

# CUENTOS TERAPÉUTICOS

Por José Luis Catalán Bitrián

# Capítulo 1

Si todos los cuentos fueran voces de una misma diosa sanadora que nos susurra al oído lo que necesitamos oír, aun que nos resistiéramos a ello, protegiendo con su desvelo nuestros afanes por alguna sagrada misión ¿cómo la veríamos aparecer?

Unas veces se presentaría directamente y nos hablaría con voz turbadora regalándonos sus oráculos, dando soluciones a las dudas más difíciles, hablando directamente sobre nuestros secretos más profundos. Entonces nos descubriría implacable a quien amamos, y quienes son una vana ilusión que se basada en las meras ganas de amar, en la necesidad de contacto y compañía.

En otras ocasiones tomaría una figura mediadora encarnada en un rostro que pudiera ser cualquiera. Nos confundiría al principio, porque no sabríamos con quien hablamos, si con nosotros mismos o si con alguien pretencioso o que se cree sabio sin serlo, y podríamos ser unos desagradecidos que desconfiamos de quien nos guía. Esta forma de aparecer carece de fulgor se parecería a la de alguien que nos apela con sutiliza mediante su sabiduría práctica que podríamos aprovechar como quien usa transitoriamente unas muletas de las que se podría luego prescindir.

¿Las estatuas que vemos en los parques podrían prestar su cara pétreas a sus apariciones? En las representaciones, por ejemplo de amor, si hemos tenido varios, ¿hay unos rasgos físicos misteriosos que descubres cuando secretamente los reconoces? ¿Un tono de voz común a todos? ¿una forma de ser que te atrae? ¿algo que persigues sin saber bien qué es? Nos puede parecer haber amado por razones distintas, por diferencias calculadas respecto a algo profundo que tememos, como si fueran nuestros sortilegios. Por más que intentemos no descubrimos en el recuerdo ningún rostro común, ni siguiera uno confeccionado con trozos de todos ellos, que se pareciera a nadie en concreto. No encontramos ni la belleza ensoñada en los primeros anhelos juveniles, hechos de rasgos convencionales de hermosura, no se concreta en nadie. Los rasgos son demasiado vagos, son aplicables a cualquiera, de hecho, era el puro instinto y la casualidad la que eligió. Los rasgos étnicos de la región tampoco aclaran gran cosa, porque la comunidad nunca fue tan cerrada al exterior como para crear unos patrones tan originales como la lengua propia. O mejor aún, la lengua es hasta cierto punto una amalgama de influencias tanto de cambios lentos como invasiones o giros bruscos que se ponen de moda.

Las voces de las estatuas argumentan pros y contras como en un tribunal en que nada ecuánime se postula porque lo que interesa no es tanto la verdad como tomar una decisión<sup>1</sup>.

En nuestros cuentos más que de una diosa oracular se trata de la inspiración basada en el conocimiento de los problemas que padecen quienes los escuchan. Se narra para ellos, con su complicidad y participación a fin de que el milagro de la identificación y el aprendizaje vicario se produzcan.

Gran parte del material está basado en los casos de personas que padecen síntomas de diversos trastornos mentales y sus secuelas, pero el trastorno mental es algo que forma parte de la sombra y la posibilidad de cualquiera, por lo que el conjunto de cuentos se puede utilizar tanto en talleres de psicoterapia como leerse como lecciones de autoayuda.

---

<sup>1</sup> Al igual que la oratoria se planteaba como una herramienta de influencia y no como una metodología científica.

## Capítulo 2      Sagas

Debido a la naturaleza variopinta de la casuística del grupo de narratoterapia y a los distintos objetivos del trabajo, reconocimiento de la enfermedad, control emocional, prevención de recaídas, sintomatología, rehabilitación cognitiva y emocional, razonamiento complejo, adaptación, estabilidad y personalidad, los cuentos van haciendo mayor énfasis en unos aspectos que en otros y se van organizando a modo de series sobre las problemáticas de un determinado personaje. La agrupación o saga, es de tipo diacrónico, histórico evolutivo o sincrónico, de situaciones, elecciones, adaptación.

Las sagas las identificamos con el nombre del personaje o tema principal y en ellas se conservan algunos rasgos reconocibles para la memoria del oyente, aunque cada uno de los cuentos es independiente o puede contener informaciones contradictorias sobre él<sup>2</sup>.

Con cada saga a lo largo del tiempo, que pueden ser años de sesiones semanales, se forman el equivalente a secciones o anaquelés en la reconstrucción de la biblioteca. El participante reconoce y actualiza las informaciones sobre determinado personaje como al seguir una serie y va añadiendo características y conocimientos sobre él actualizando los conocimientos y hechos esenciales: se le murió su madre, se divorció, tiene dos hijos, etc. De esta forma estimulamos la capacidad de organizar lo conocido según categorías, personalidades en este caso y mejora la evaluación de los hechos que se le van presentando según el bagaje anterior.

Los personajes de la saga se van mostrando de forma variopinta, huyendo de la simplificación, en momentos en los que se fraguan destinos, en situaciones de gloria o derrota, sabiendo cómo se desarrollan a lo largo del tiempo, cómo sienten y buscan su camino, los síntomas de sus enfermedades, su tratamiento, su resiliencia, las relaciones con el mundo y el tiempo que trascurre para todos.

La unión de los fragmentos de vida se releva como una ocupación extra de las narraciones, organizando acontecimientos aparentemente disyuntos, caóticos o azarosos, sensaciones y sentimientos que adquieren un nombre, razonamientos morales en cuanto salimos de la inmediatez de los hechos aislados.

Las sagas nos permiten la repetición en la diversidad. Un fracaso sistemático inducido por una elección inadecuada en los amores del personaje de una saga, la variedad florida de sintomatología en los personajes enfermos (Remi, Felipe, ...).

Nos permiten efectos residuales: las oportunidades no se acaban, hay que buscarlas una y otra vez como en la saga del Topo.

Demuestran la pregnancia de un talante. El personaje está dando tumbos en la vida: una y otra vez en distintos cuentos.

Las sagas se recrean en un sistema intertextual<sup>3</sup> en el que se crean similitudes, complementariedad, continuidad o divergencia entre los episodios. El espectador lleva a cabo una labor de actualización cognitiva, como si los hechos y propiedades de los personajes, que por otro lado representan rasgos de sus propias vivencias, fueran una especie de capítulos enciclopédicos, una *wikipedia* que vamos reescribiendo, poniendo al día con cada nuevo avatar de forma similar como anotamos cambios en el conocimiento de un familiar (se deja barba, se ha casado, lleva ahora gafas, cambia de trabajo...).

Las variantes de cada episodio exigen además alojarlas en un marco de coherencia temporal. Así, la banda del Meca en su infancia, en su división, en la decrepitud. También se recoloca la estructura: la novia en la banda propia o se pasa a la rival.

---

2 Los cuentos seleccionados son una parte reducida del conjunto de los representados a lo largo de años, por lo que, algunas sagas que parecen como menos importantes aparentemente, tendrían un peso más equilibrado si hubiéramos presentado todo el material completo.

3 Genette la define como “una relación de copresencia entre dos o más textos, eidéticamente y frecuentemente como presencia efectiva de un texto en otro (...) la alusión, es decir, un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo” (Genet, 1989, pág. 10).

Las sagas pretender generar a lo largo de los años un inmenso crucigrama que da respuestas a las principales preguntas de nuestros oyentes.

## Saga de Javier

En los cuentos de Javier se opera en la infancia una separación brusca representada por un internado o por una pobreza que arroja a los niños a jugar al *corralón*, de forma que la familia pasa a un segundo plano y Javier se ve abocado a adaptarse a nuevos ambientes con cierta inseguridad y cautela afectiva. Su talante se vuelve adusto y se ve envuelto en la vorágine de los afectos como naufrago en alta mar. Tiene dificultades de adaptación e integración por los elementos que frenan el ejercicio espontáneo y natural de la personalidad como secretos, culpa, mentiras, malentendidos.

En esta serie de cuentos suceden hechos traumáticos (*Secretos*, 67), (*El árbol de la música*, 68) mal digeridos, interpretados o respondidos y que dejan secuelas por mucho tiempo, creando una especie de ceguera sobre la propia conducta irracional. En otras variantes se intenta dominar el caos latente, postergando la crisis, que finalmente estalla. En algunos capítulos ej. (*Ventablack*, 40) son las relaciones efectivas, que sin ser anómalas, contienen un poderoso veneno que marca la vida posterior creando problemas de aislamiento, dependencia, relaciones catastróficas. Una pequeña imperfección de lo bueno se trasforma en malo que no puede ser declarado como tal por carecer de suficiente negrura ventablack.

En (*Árbol del Nim*, 50) el colegio ya no está en Navarra como en (*Cabeza de Jíbaro*, 29), sino en un barrio zaragozano, aunque la génesis de la personalidad se manifiesta a través de dualidades error-perdón, muerte-resurrección, que se manifiestan a lo largo del proceso de maduración. El mal no se plantea como destino irreversible, sino como etapa de aprendizaje, como una posibilidad de quererse, cambiando el escenario de los acontecimientos, sorteando así la maldición de la repetición.

La saga se identifica por *topoi* o lugares comunes como el mismo nombre del personaje, ir a parar a un internado, familia humilde, ruptura de mundos –expulsión–, cuentos que se cuentan el día de Domund, la fuerza de la culpa como en (*Atrapado en el tiempo*, 96) por los errores cometidos. Algunos elementos de la serie retratan a Javier en ejercicio de la magia de la influencia (*Pinchos de tortilla*, 97), (*El copiador de personalidad*, **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**) de un control imaginario con el que se trata de encerrar el caos de la degradación. Paralelamente a la realidad ordinaria transcurre otra extraordinaria que a veces le protege, le descarrila otras.

## Saga de Elías

El personaje padece una desorientación notable y ciertas dificultades para madurar una personalidad adaptada a su tiempo. En la búsqueda de su identidad se deja llevar por personas que le valoran, le apoyan y le dan afecto como quien se coge a un clavo ardiente. Pasa por sectas como Opus Nigrum, amores compulsivos y adaptación social caótica. Según en qué momento de su vida le veamos, brillará con nuevas ilusiones o estará derrotado por finales abruptos, unos de naturaleza persecutoria delirante y otros derivados de sus propios errores.

El personaje posee una espiritualidad inquieta en busca de una fe perdida y de una intensidad anhelada que le redima de su vacío interior. Acaba siendo presa de las personas que le muestran interés y aprecio aparentes, aunque le acaban siempre despreciando, como si su destino fuera una condena de la que en vano se empeña en escaparse. Entrega su ser a los demás, a la causa, y confundido por los pésimos resultados se siente amenazado porque se cree estafado, robado y perjudicado por los que le rechazan y confabulan para hacerle la vida imposible.

Los altos vuelos de espiritualidad no logran convertirse en un sostén. Los fascinantes constructos que intentan explicarlo todo parece que nunca pueden evitar la crisis existencial, como si una fragilidad dormida y desesperada hiciera imposible la solución. Los intentos de vínculo amoroso, social y profesional acaban fracasando, pero igual que la salvación estaba *afuera*, también la culpa parece provenir del exterior en forma voces acusadoras, casualidades significativas acompañadas de rituales fantosícos (*I ching*, troquelitas, revoluciones) que exorcizan el caos.

A lo largo de la saga, apoyándonos en el eje reconocible del profesor de alquimia y personajes comunes, vemos a Elías en su infancia jugando con troquelitas, entregado al amor, envuelto en momentos de cambio social revolucionario, buscando el ascenso social, encontrando el secreto de un amuleto en San Petersburgo, intentando encontrar orientación a través de la magia del I Ching perdido por una corriente subterránea que lentamente le descompone o le lleva al delirio en un viaje a Venecia. Un tipo de cultura esotérica parece recoger en última instancia la angustia existencial del personaje, sin que logre su misión de contención, o incluso favorezca derivaciones erráticas o conductas confusas como las que vemos en (Ascensor modernista, 86).

Una misteriosa pulsión escópica lleva al protagonista a mirar más allá de las apariencias, buscando una razón oculta que explicara los misterios de la vida. El anhelo no parece fructificar, sino más bien descomponerse en una suspicacia o una sumisión derrotada, un dejarse llevar sin rumbo.

## Saga del Meca

Nos sirve para situarnos en el submundo de las reglas antisociales, en el que un buen robo provoca admiración y la colaboración con las autoridades es vista como la peor de las traiciones. En ese submundo que es en el que han vivido buena parte de los oyentes del centro para personas con enfermedades mentales graves sin hogar y sienten que están en su salsa, captan a la primera los problemas morales y los esquemas emocionales, son capaces de dibujar los conflictos que ahí surgen y el modo de resolverlos. En cierto modo en esta saga se muestran más sagaces y participativos y por eso recogemos esa positividad dentro de la negatividad del ambiente *lumpen*.

El dilema que ponen estos cuentos al oyente es la disyunción entre el *yo que era* vital, astuto y atrevido, aunque equivocado, frente a un *yo apagado* que no sabe resurgir, torpe, empobrecido, pero en el lado correcto de la sociedad.

Aunque el orden de los valores pueda estar invertido respecto a la sociedad normalizada, son valores que se ponen en entredicho. Se defienden, se siguen, se esgrimen o se traicionan y ésta es la parte que más nos importa porque son esquemas de funcionamiento emocional rescatables como la deuda de gratitud, la lealtad y el afán de superación.

## Saga de Felipe

Se desarrolla en ambientes sociales con las problemáticas de los grupos a los que se pertenece y el arte de comprender y acatar las reglas implícitas de funcionamiento. El ambiente laboral, las jerarquías verticales basadas en la autoridad, liderazgo o prestigio, el sistema de recompensas, la valoración del trabajo realizado, la rivalidad u hostilidad de los pares y la complejidad de trabajar colaborativamente en equipo. En algunas ocasiones surgen dinámicas de violencia institucional (Gato Mix, 3) otras de sinergia y reconocimiento mutuo (El uni-grupo, 32). Los procesos de cambio y adaptación a lo largo del tiempo aparecen cuando se consideran períodos temporales suficientemente extensos (El ascenso a la loma, 43). La ambición y afán de progreso, que en ocasiones vienen acompañados de traición son retratados en algunos cuentos (El dorado en Gravecom, 49), (El hombre multiplicado, 63) incluyendo el lado sombrío del exceso que conlleva subordinar al afán de poder el resto de la vida, que acaba haciendo aguas como reacción o resultado de esa vida despreciada. En oposición a la ambición tratamos la subordinación, la evitación de conflictos (La selva de Oza, 59). También incorporamos en la saga los problemas de elección de pareja, que forman una especie de carrusel de relaciones que tienen las almas perdidas en búsqueda de dar un sentido a su historia personal.

## **Saga de Malasaña**

Los personajes intentan realizar aventuras en la naturaleza, aunque como humanos van provistos de sus cargas morales, virtudes y prejuicios que vuelven muy problemático el contacto con lo salvaje. Un monitor se pierde llevado de su afán productivo abandonando a los niños que cuidaba y convirtiéndose en fugitivo asilvestrado en la creencia de que por su culpa han fallecido. El trauma que provoca el estigma, la trágica división entre antes y después ha sido fruto de un malentendido y ni siquiera es real, aunque los efectos provoquen igualmente una ruptura total con la vida anterior.

Los niños protagonistas del incidente se hacen mayores y a su vez tienen hijos. Vuelve uno de ellos con su vástago al lugar para conmemorar turísticamente el recuerdo de lo sucedido y se encuentra a un hombre zarrapastroso que apenas habla. El niño, al morir el padre vuelve otra vez a recoger al salvaje con la convicción de que es el monitor perdido, pero surgen trabas burocráticas y psiquiátricas para normalizar la vida del anciano monitor.

En la saga vemos las capas de tiempo recogiendo los acontecimientos de forma serial, trascurridos y sumergidos en una fatalidad. Se retrata el funcionamiento frente a la marginalidad, representada por el salvaje, desde distintos puntos de vista, el de los implicados, de las normas legales y de la enfermedad mental.

## **Saga de Remi**

En ella, al personaje le ocurre buena parte de lo que sucede en una psicosis y nos permite visualizar y elaborar sobre síntomas diversos. El personaje es un constructo nominal de personas con esquizofrenia, que se manifiesta en trastornos de percepción como voces y alucinaciones visuales, dificultades para pensar con claridad, comportamiento impulsivo y errático, produciendo desorganización y descomposición de su personalidad, mermada por la enfermedad, pero en un estadio todavía productivo con delirios de posesión, influencia, poder extraordinario y visiones aunque puede tener también bloqueos, ausencias o descontrol temporo-espacial. Los participantes, a pesar de la rica variedad de sucesos, le reconocen como un colega de hospital del que aprenden y con el que a menudo se identifican en un aspecto u otro de lo que les sucede. Con frecuencia arrancan comentarios del estilo esto me pasa también a mí, liberando así la desconfianza y recelo de comunicar lo que les ocurre, quitándole hierro de estigma y permitiendo socializar conocimiento de cómo reaccionar, cómo asimilar, prevenir o elaborar.

Los delirios persecutorios, de influencia o referenciales predominan en unos *items* de la saga, mientras que otros se hace énfasis en el aislamiento, la desorientación, sensaciones morbosas, turbias y de descomposición. Las dificultades mentales impiden representar el mundo exterior e interior de forma adecuada.

## **Saga de Poblaciones**

Síntomas psicóticos que implican a una comunidad, tales como delirios de persecución organizada, envenenamiento generalizado, contagio, acciones secretas de la CIA, la sombra de la religión. También incluimos lugares en los que se ejemplifica un cambio de la tecnología (*homo faber*) sistema de valores o un estado de cambio social (el hombre es un *zōion politikón*) que remueve desde fuera las certidumbres, los puntos de apoyo y la sensación de estabilidad del mundo exterior. No se reconocen mediante el nombre de un personaje reconocible, sino a través de los sucesos que se narran como las relaciones de pareja, las drogas, las guerras o los experimentos científicos haciendo énfasis especial en los procesos de cambio social que vuelven la visión del mundo confusa y por ello más difícil de integrar para un *yo debilitado*. Los personajes de esta saga sufren el movimiento telúrico del tiempo que les arrastra a la pérdida en el anonimato de las ciudades, que se comen las almas con su boca de ballena. Los ambientes de fiestas colectivas, elecciones, reivindicaciones políticas, navidades y eventos sociales que invitan a vivencias colectivas, generan desasosiego en el personaje que se asfixia y se ve incapaz de salir a flote en la marea. Los lugares de veraneo, estudio, diversión implican ejercer nuevos roles, flexibilizar la

personalidad, tener capacidad de adaptación y por ello pueden romper la trayectoria de personajes imperfectos en búsqueda. En el escenario de pequeños pueblos o en el entorno del barrio de una ciudad de pronto surge en medio de la normalidad más anodina un giro brusco por el cual la irrealidad (un muro que habla, una traslación en el tiempo, una mortadela mística, unas papeletas trucadas) posee al personaje transformándolo en *sombra*<sup>4</sup> de lo que era.

## Saga de Enrique

Bajo este nombre se agrupan los horrores de la suspicacia, las ideas persecutorias y los delirios referenciales. Permiten traer a la luz el delirio persecutorio, con sus dudas de realidad, sus exageraciones y su grado de verdad que las vuelve tan refractarias al argumento. Los participantes pueden ver representadas situaciones similares a las que una buena parte padecen o han soportado en épocas de crisis, lo que permite en primer lugar sacarlas a la luz, elaborarlas de forma vicaria dado que lo que le pasa a Enrique podría pasarme a mí.

Por lo general el cuento se permite la licencia de no confrontarlas directamente. Se conforma con introducir variaciones de mejora dentro de ellas, sin cuestionarlas, sino ayudando al delirante a sufrir menos por su delirio, como un *coaching* para atormentados. El juego de permitirlas tiene el efecto paradójico de que sea el propio participante el que saque sus conclusiones sin estar prevenido por sus mecanismos de defensa frente a la hostilidad o descalificación que por lo general se espera. Lo pillamos por sorpresa, como quien dice y con la guardia baja, con humor y sutileza, se abre a nuevas interpretaciones de los fenómenos. Esta delicadeza frente a las narraciones de delirios ayuda al reconocimiento de la enfermedad que incluso se permite reírse de sí misma, del estigma y de la psiquiatría, adoptando lo serio de lo cómico.

## Saga del Flix

Se desarrolla en el mundo de la infancia, en los espacios en los que la identidad busca diferenciarse de un ser–asignado por los padres, ante los que se es de la manera que esperan que se sea, pero en el espacio del juego comienza la andadura del proceso de individuación vital.

Mientras que la formación oficial depende de ambiente familiar y escolar, la formación íntima arroja las semillas al barro del azar y allí van creciendo las plantas y dando los primeros frutos.

El personaje se describe como atrapado en la ambivalencia efectiva –ahora te adoro, ahora te dejo tirado– pero también social: necesidad de valoración y rechazo por razones presentadas como fatalidades (dislexia, origen humilde) que provocan un cierto rencor traducido en la búsqueda de mundos alternativos (la banda del Meca, gamberradas, teatros de guiñol).

El Flix prefiere la compañía de los desarraigados porque le dan un sitio, le aceptan tal como es, a diferencia de otros ambientes donde la asfixia del control le impide ejercer la naturalidad.

## Saga de Fran

Podíamos llamarla con ironía saga San Francisco en honor a los Beach Boys y el movimiento hippie que nos sirve de pretexto para sumergir a este personaje en tiempos de cambio, movimientos telúricos sociales y culturales que vive como individuo perdido respecto a la tradición que aseguraba su sistema de valores a cambio de un tortuoso proceso de búsqueda angustiosa en la que puede fácilmente perderse.

La intensidad de la vida tiene otra cara de la moneda: comportamientos discutibles, moral relajada, daños colaterales que se ocultan a la vida del lado luminoso.

---

4 Dice C.G. Jung de los males de la sombra: “If it has been believed hitherto that the human shadow was de source of all evil, it can now be ascertained on closer investigation that the unconscious man, that is, his shadow, does not consist only of morally reprehensible tendencies, but also displays a number of good qualities, such as normal instincts, appropriate reactions, realistic insights, creative impulses, etc.” (Jung C., 1979, pág. 227)

Se desarrollan las historias en mundos juveniles en los que reina cierta expansividad, a menudo potenciada por drogas. Las experiencias son ricas y variadas, aventureras, aunque frágiles. Fruto del movimiento y de la variación lo inverosímil se hace posible (aparece M. Jagger, ligues repentinos, amistades nuevas).

El trascurrir de la vida deja colgados en la memoria recuerdos de lo que fue a los que está empeñado el personaje en volver o que sencillamente visualizan el abismo corrosivo del tiempo.

## Saga de Roberto

Predominan síntomas negativos como desánimo, apocamiento, debilidad del yo, empobrecimiento y rigidez del comportamiento. Un proceso de crisis intenso, representado a menudo por una separación que es una ruptura, una hecatombe del mundo interno, especialmente el emocional, es seguido por un ernal tras el maremoto. El yo queda empobrecido, la conducta simplificada, las facultades intelectuales disminuidas, iniciándose un proceso de degradación difícil de asumir y frenar.

El los temas de esta saga vemos a personajes empobrecidos, padeciendo un yo-debilitado que no logra alcanzar el vuelo de la competencia que tienen las personas de *primera división*. No logran llegar a buen término, unas veces por falta de astucia o elemental picardía social, por no entender las pistas secretas de la comunicación, por no comprender la ironía ni la mentira. Desadaptados, inseguros de estar a la altura de los acontecimientos caen en el surrealismo de un reguero de fallos elementales que les impiden integrarse o rompen la cadena de medios y fines por el eslabón de *salir por peteneras*.

Su configuración familiar va a la deriva, lo que en ocasiones solucionan adaptando otra familia, compañeros de piso, niños del vecindario, animales abandonados.

El amor surge como un regalo inmerecido que acaba bruscamente, por imposibilidad de mantenerlo. Del derrumbe no vuelve a levantarse.

Mediante el trabajo hay un intento de resolución de otras carencias, pero acaba en fracaso, lo que deriva en sentimientos de inutilidad. Pierde el empleo con facilidad, no se adapta.

Ante el rosario de desastres se refugia en el ensueño de lo que pudo ser como consuelo de lo que ha llegado a ser o espera un cambio a favor poco realista, sino mágico.

## Saga de Crecimiento

Bajo el epígrafe de Crecimiento personal se agrupan distintas temáticas relativas al perfeccionamiento de nuestro funcionamiento social y emocional dentro del marco de rehabilitación que intenta mejorar distintos aspectos de la vida diaria en la inclusión en la comunidad.

Procuramos tratar temas que puedan ser de interés constructivo, tales como el control de la agresividad o la ira, derivada de hechos traumáticos o dificultades en la configuración de la personalidad; el tabaquismo y otras drogas, relaciones emocionales forzadas: presionar, engañar, chantajear, dar pena; relaciones de yo-a-yo: reírse de uno mismo, yo que fui versus yo en el que me ha convertido; la presión del grupo y el valor que nos asignan los demás según las circunstancias o la relatividad del sistema de valores, conductas anti sociales, sexualidad y abusos, flexibilidad y rigidez, relaciones entre naturalidad y soberbia, coeficiente de adversidad que presenta la realidad al deseo ideal, la carcoma del paso del tiempo.<sup>5</sup>

Los cuentos ejemplifican situaciones de héroes y villanos que, aun fantasiosas, suceden en un mundo que en cierto modo y durante cierto tiempo son nuestros como espectadores comprometidos. Los cuentos como esos que se contaban a la luz de la lumbre son como un sueño. Lo formidable de un héroe, de un brujo y de toda suerte de facilitadores mágicos nos dan lecciones -amenazas, eso sí- morales sobre sensatez, progreso, la justicia, la picardía, la mentira. Son escuela de *areté*<sup>6</sup> aunque busquen el carnaval por un día. En el cuento (*Soy una semilla*, 16) proponemos. poéticamente hablando. la declaración de principios del trabajo de mejora personal a través de metáforas vegetales de crecimiento desde el estado larval semi-humano parecido a una semilla todavía estéril,

5 Apéndice n.º 1 lista las temáticas principales de los cuentos pertenecientes a este capítulo.

6 Ver en Werner Jaeger, la génesis de los valores en la educación de la antigua Grecia. (Jaeger, 1982)

hasta la planta que rompe el estado de espera en unas condiciones adecuadas y dispara el crecimiento de la planta, de las potencialidades dormidas.

## Saga de Alfombras

Complementaria con la saga de *Felipe* aunque centrada en un taller prototípico de centro de trabajo (la fábrica de alfombras). Hemos recogido un par de cuentos en los que se visualizan distintas dinámicas de lo que representa el trabajo colectivo. El elegir una mono-temática nos sirve de remedio de un micro-mundo, en el que los personajes viven buena parte de su tiempo vital, a veces entusiasmados, en otros momentos asfixiados y atrapados como en un universo carcelario.

La fábrica de alfombras nos sirve para introducir la historia laboral con sus problemáticas de autoridad, trabajo organizado, rivalidades, hostilidades y ambición.

Los personajes viven intensas emociones en los procesos de división grupal, ascenso y descenso, recompensa y castigo, liderazgo y subordinación.

Unas veces se adaptan perfectamente y medran, otras, por su propia personalidad, actitudes o rivalidades, se ven perjudicados.

## Saga de Castellote

Un pueblo de Teruel nos sirve de escenario evocador sobre la infancia *naïf* que descubre, asombrada, el mundo, en ocasiones atraída por lo prohibido, rodeada de rencores y miserias sociales que se desconocen y la aparición brusca de la violencia y la culpa. Sobre algunos sucesos, aparentemente azarosos, surgirán algunos rasgos de personalidad que se prolongarán, inexplicables, a lo largo del tiempo. Asistimos a la ceremonia del reparto de los destinos.

El poder contemplar cómo aparecen ayuda a identificarlos, reconocerlos y plantearse hacer algo con ellos de cara a desactivar su potencial destructivo. La capacidad de espontaneidad, la curiosidad, la intensidad, el entusiasmo colorean las estampas de esta saga invitando al oyente a la sonrisa cómplice, al contacto con el niño que llevamos dentro, inaccesible por capas de sufrimiento solidificado.

## Saga de casas

Una casa, especialmente una que se construye, se amuebla o se decora, se convierte en un símil de construcción de una vida, de la capacidad de imaginar planes a largo plazo, deseos de alto vuelo, subordinando lo inmediato a respetar la jerarquía de una ilusión. Los objetos y personas adquieren un aura simbólica al modo de Schlegel, citado por Todorov: “en la base de la personificación se encuentra el imperativo: Haz espiritual todo lo sensible. De la alegoría: haz sensible todo lo espiritual” (Todorov, 1977, pág. 262). La pasión puede ser compartida, y entonces hay que coordinar los proyectos de las partes (pareja, grupo). Los constructores del ser-en-el-mundo mediante un *hábitat* que lo contenga o lo conforme abren el reto de hacer aparecer por la acción una ilusión, un llenado del vacío. Los actos de crear, levantar, perseguir ideales y negociar con la complejidad son puestos de manifiesto. Es un instaurar que Souriau llamaba trabajo anafórico, “cuya cumbre es una presencia existencial intensa, respecto a la cual seres o estados anteriores no son sino bosquejo y preparación” (Souriau, 2017, pág. 129). Hacerse a sí mismo a través de la realización de un bosquejo del propio caparazón, el hogar donde habitará y existirá el ser que seremos<sup>7</sup>. Tratamos en este epígrafe los problemas de la precipitación, la dinámica de la pasión y de la socialización de los afanes. La casa abandonada recuerda las ausencias o la construcción paralizada los ensueños perdidos. Los ventanales son un límite entre la curiosidad de adentro-afuera, oculta y revela al habitante<sup>8</sup>. El proceso de construcción, cuyos detalles técnicos son en buena parte compartidos con los oyentes

7 Ob.Cit. Apéndice *Del modo de existencia de la obra por hacer*, pág. 225.

8 “Et le soleil, le soir, ruisselant et soberbe,/Qui, derrière la vitr où se brisait sa gerbe,/Semblait, gran oeil ouvert dans le ciel curieux,/Contempler nos dîners longs et silencieux,/Répandant largement ses beaux reflets de cierge/Sur la

que en su mayoría han trabajado en el gremio, estimula su participación y se muestran capaces de reinterpretar las metáforas de cimentar y levantar. Es en cierto modo una rehabilitación ladrillo a ladrillo.

## Saga del topo

Es un personaje que se desenvuelve en los túneles, en la vida secreta y oscura, en la noche. Realiza acciones prohibidas a la luz del día, orientadas a intervenir en la vida de los demás de una forma manipulada y externa, pretendiendo forzar a que los objetos de su bienintencionada campaña hagan *el bien* a pesar de su inclinación natural al error. Lo bueno y lo malo lo dicta el topo, no las personas a las que salva, que son ayudadas contra su propia voluntad o sus decisiones.

La pedagogía de la *cura* social está representada por el topo. Los maestros, los terapeutas y consejeros, los libros de autoayuda. En contraposición a él, José Ramón representa la conciencia diurna o crítica, es un crítico empedernido que predica el *laissez faire*, la responsabilidad de cada cual que ha de asumir los errores, las decisiones tomadas, las influencias recibidas por la publicidad, *mass media*, o la cultura difusora de valores establecidos.

En esta serie pretendemos que el oyente se cuestione el significado de *adaptarse* a la sociedad tras un proceso de deterioro por una enfermedad mental. Adaptarse no significa perder los valores propios, la riqueza personal o la creatividad para plegarse a todos los convencionalismos por miedo al rechazo. Desarrollamos una mini-pragmática por la que pequeñas cosas logran importantes cambios.

---

*nappe frugale et les rideaux de serge*" (... y el sol crepuscular, soberbio y explendente/que, detrás de los vidrios en que su rayo ardiente/se quebraba, era un ojo que entre nubes curiosas/miraba nuestras cenas largas y silenciosas./y en mi memoria aún su reflejo se alarga/sobre el mantel y sobre las cortinas de sarga) (Boudelaire, 2014, pág. 349).

## **Capítulo 3**

### **Semanas temáticas**

El taller de narratoterapia es una ocupación entre otras del centro de día en el que usuarios con enfermedad mental grave llevan a cabo su tratamiento médico y psicosocial. Hay una conexión entre los objetivos internos del taller y los generales del conjunto de actividades de rehabilitación.

En lugar de que cada uno de los talleres progrese aislado en su misión específica intentamos crear un tipo de sinergia a través de una temática que les dé un *leitmotiv*, un cierto orden dentro del desorden que implica distintos terapeutas, horarios, necesidades y objetivos. Esta clase de organización nos la proporciona el «tema de la semana» al que las diferentes actividades darán una respuesta distinta, aunque manteniendo un eje común. De esta forma recogemos las mejores ideas que cada terapeuta tiene respecto a las necesidades internas de su programa, eligiendo un objetivo concreto propio, pero reordenándolo y reformulándolo de forma flexible para dar lugar a la coordinación especial que se pretende y de la que los usuarios tomarán conciencia a través del argumento semanal.

¿Cuál es el tema de la semana? Esta pregunta se convierte en cierto modo en conciencia de estar—aquí, profesionales y usuarios, con un objetivo común, impide que se olvide el sentido y el deseo de un progreso.

Los distintos programas respetan el principio de independencia profesional y aunque estén dirigidos bienintencionadamente a los usuarios, para mejorarlo y capacitarlos, los usuarios siempre los reciben como una más de las actividades que realizan en el centro de día, que para ellos es una unidad de convivencia, un lugar en el que estar. Los talleres y terapeutas están divididos. El usuario lo une todo en sí mismo, en su tiempo ocupado, cogiendo aquí y allá fragmentos que le son útiles. Por esa razón los profesionales, mediante el tema semanal, vamos más allá del respeto mutuo y también unimos las actividades, les damos un orden mínimo al que las sometemos.

El usuario percibe mediante la instauración del tema, que acaba con el tiempo en costumbre, cierta unión, integración y coordinación entre las partes de la organización que recuerda la unión familiar a través de los momentos de amalgama que confluyen tras los de dispersión de actividades. El mantenimiento del *leimotiv* semanal es un elemento integrador vinculante junto a otras intervenciones en las que se realiza similar función como celebrar cumpleaños, ceremonias colectivas de acogida y despedida, aniversarios o momentos significativos de logro: dejar de fumar, salir del hospital, conseguir un trabajo, etc.

El tema de la semana surge de la propuesta de cualquiera que tenga una buena idea o necesidad. Si una alumna de prácticas quiere hablar de patinaje artístico, en base a ello propone su tutora que el tema sea «*patinar*». Si se está realizando en el centro una campaña antitabaco, el tema propuesto es la semana de la nicotina por consenso.

Se recogen propuestas globales del mundo de la cultura a través de organizaciones internacionales. El año internacional de la luz deriva en una semana de la luz para participar modestamente a nuestro nivel. El día de... propuesto por distintas instituciones y organizaciones, como el día de los sin-hogar, el día de la mujer, el día de la infancia... lo incorporamos como tema semanal, en la semana del hogar, la semana de lo femenino, la infancia perdida... que son formas más literales algunas o especiales otras de la misma propuesta organizativa.

Cada profesional tiene su propia lista de temas convenientes que a falta de otra iniciativa propone, especialmente con la intención de que el resto de los compañeros vea de qué forma sería aplicable a sus variables: si es utilizable como ejercicio para estimular la memoria, o el razonamiento; si se le ocurre un menú adecuado en relación al tema; si un ejercicio de habilidades sociales dentro del panel de necesidades y objetivos del taller, si un cuento podría introducir el concepto de algún modo, fuera central o indirecto, si el recorrido de andarines puede adaptarse de algún modo a la idea. Si hay consenso enseguida se acepta, si alguien tiene dificultades se improvisa una lluvia de ideas para abrir nuevas posibilidades, y si no se intenta reformular el tema inicial con otra variante que genere mayor integración. Si no funciona, se explora otro tema de la lista y nuevas propuestas alternativas. Por lo general, para mejorar la operatividad se establecen las semanas, al menos con un mes de anticipación para que dé tiempo a prepararlas adecuadamente.

Es más eficaz si cabe la organización mediante temas si es el caso que los propios usuarios son los que lo generan. Podemos incentivar que uno de ellos dirija una sesión de taller hablando de su barrio, haciendo un trabajo de recopilación de datos, fotos y anécdotas, esa semana trate de La barriada como propuesta para el resto de actividades. Otro caso más de este tipo es la propuesta de la Semana del muro con el pretexto de que un usuario nos haga una sesión teórico-musical en el Taller Temático del conjunto que admira, Pink Floyd, en referencia al álbum *The wall*.

Nos ayuda mucho encontrar un término con múltiples variantes semánticas ya que cada uno elegirá el sentido del término que más le convenga. La semana de la dureza puede tomarse como pretexto en el taller de habilidades sociales para tratar de ser duros, inflexibles o blandos en nuestros comportamientos relacionales, la dureza de los materiales en el taller cognitivo, alimentos duros y blandos en el taller de cocina, personajes duros del cine en el rosco de palabras, o un cuento en narratoterapia en la que aparece un duro psicópata, una actividad de andarines en las que se proponga una caminata intensa. Los usuarios son conscientes y están familiarizados con esta especie de unión familiar de propuestas y profesionales, que les ayuda a encontrar modelos de flexibilidad adaptativa.

Procuraremos evitar en lo posible que las semanas sean blandengues, genéricas, tópicas ante las que los usuarios tienen demasiadas opiniones comunes, rígidas por no decir paranoides. Elegir la paz, semana positiva, de la amistad, del amor, al resultar temas tan manidos, merengues, queriendo decir mucho suelen producir demasiada terminología vacía y contaminada de lugares comunes y abuso de la publicidad. En cambio, es posible que los usuarios se sientan más identificados con *el hombre que camina*, el hombre que sufre, identificándose con ellos con la esperanza de alivio y mejora para su caso. Las semanas menos ambiciosas y más concretas se adaptan mejor con el que resiste y avanza con dificultad.

Una clasificación de las semanas podría ser:

- Semanas de resistencia RES: contra viento y marea, semana del después, escalera de Jacob, sala de pasos perdidos, semana de la cueva
- Semanas metafóricas SM:
  - fenómenos de la naturaleza (tsunami, huracán...);
  - objetos de uso cotidiano o científico (oscilación Chandler, compás, proteínas acopladoras, tijeras, ritinol);
  - iconos culturales (lo que el viento se llevó, el muro –*the wall*–)
- Semanas que dan qué pensar DQP: entuertos, irónica, aparente, fagocita, parasitaria, inamistosa.
- Semana de deconstrucción psicótica DPSI: semana del alma perdida, de trozos, pareidolia, mirada, extrañeza, voces.
- Semanas de conexión con el mundo CM: semana microbiota, rebelión, bídica, carbón, el imperio, la fiesta.

Cada cuento ha formado parte de su semana, trayendo la temática de alguna forma. En la semana de la no violencia, se trata el tema de la violencia de la banda del Meca, en la semana da la rima, el cuento (FGS Fin Gasto Seguro, **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**) y el problema de los números capicúas introducen el concepto de coincidencia, no de sonidos sino de cifras o acontecimientos; en la semana del trámite el cuento se concreta con (Trámites en Tuzsa, 92) , en el temático *santo* la narración versó sobre las consecuencias nefastas de haber dado un (Pisotón a un Hare Krishna, 89): trasladamos la santidad hacia las sectas y las maldiciones. En la semana de los reencontrados y despedidas narramos las aventuras de un (Grupo de friquis, 88) que hacen una despedida de solteros. Mientras que, en la semana *atómica*, el baile es atómico, la exposición es de *Dalí atómico* en Caixaforum, que ya se preparó en el taller cognitivo interpretando imágenes de Dalí; en cambio, en narratoterapia el tema se concreta en un artificio que permite trasladarse en el tiempo, (El secreto del antiátomo, 46). En la semana del Triángulo de Napoleón introducimos una estructura similar que ordenase de forma mágica y perfecta el azar, (Triangulación pitagórica, 85).

El tema semanal aparece de algún modo, aunque fuera lateral, procurando integrarse a la elección común, aunque con la libertad de tratar variantes.

El rasgo de dependencia a un lema general del centro de día añade azar, sorpresa, frescura y casuística especiales a los argumentos de los cuentos, a la par que las sorpresas tienen elementos de género previsible en el hecho de contener rasgos de la semana en la que se incluye.

La operación se hace sencilla si tenemos en cuenta que en la práctica consistirá en elegir entre una saga u otra de la colección de cuentos, y dentro de la saga, temáticas que se acerquen al tema semanal elegido.

En algunos momentos la inspiración, fruto del continua trato con las problemáticas de los usuarios, nos ha proporcionado en bandeja un cuento. En ese caso, lo que ha nacido de esta clase de espontaneidad se recoge en la lista de posibles temas con muchas probabilidades de ser aceptado como semanal debido al reconocimiento de la oportunidad de abordar la problemática tratada (la recaída, confrontación, paraíso artificial, renacimiento).

# SELECCIÓN DE CUENTOS

# 1. La comunidad

La comunidad paga muy bien y por ello exige.

—Lo mejor es hacer un concurso de bedeles. Le daremos el puesto al que mejor limpia, en menos tiempo y con mayor elegancia —concluyó el presidente, con el beneplácito de todos.

En el periódico salió un anuncio muy pomposo y de sueldo muy llamativo. Más propio de alto ejecutivo de una multinacional que de una conserjería armó un buen revuelo de aspirantes, tantos que se podría llenar un campo de fútbol.

En la primera ronda se eliminaron *currículum* que no tenían nada que ver, pescaderos, encofradores, vendedores y jóvenes profesores de música que buscaban la oportunidad de un primer empleo, vecinos, conocidos, parientes lejanos de algún vecino, recolectores de fruta, camareros y hasta un sacerdote que quería dejar los hábitos<sup>9</sup>. Tras un proceso de sucesivas cribas, lograron encontrar un ramillete de ocho candidatos realmente convincentes y sobradamente preparados para el cargo que se les proponía.

La junta ideó, tras sesudas deliberaciones, los criterios con los que iban a evaluar a los ocho, mediante pruebas puntuables en cada categoría. El que tuviera mejor resultado global sería el elegido.

Las ocho categorías elegidas por mayor consenso fueron:

<i>diligencia en el hacer</i>	<i>capacidad disuasoria para evitar actos vandálicos, gamberradas de chiquillería y acoso publicitario</i>
<i>capacidad de organización e improvisación.</i>	<i>habilidad para tener los mármoles en estado impoluto.</i>
<i>prestancia y parsimonia de movimientos acordes a la importancia del edificio.</i>	<i>modales exquisitos al hablar con los vecinos y visitantes.</i>
<i>habilidad para evitar los temas personales, pero aparecer amigable</i>	<i>Saber recibir recados complejos con discreción y eficacia</i>

**Tabla de requisitos.**<sup>10</sup>

Fue bastante complicado reunir las pruebas para la selección, porque todas tenían pegas, imprecisiones o riesgo de ser mal interpretadas.

La primera fue traer un helado de pistacho con un presupuesto de 5€. Debían recorrer un trayecto público caminando, en el que había observadores apostados de incógnito. Se les daba instrucciones para caminar durante el recorrido con prestancia, (escala de parsimonia), pero debían intentar llegar los primeros a la heladería (diligencia) y volver con el helado sin derretir (eficacia).

Se les preguntaba cómo organizarían una fiesta de cumpleaños original para 14 niños de la comunidad en el salón de juntas, sin estropear nada. El presupuesto era de 100€. En medio de la chiquillería deberían estar peripuestos y exquisitos.

Uno propuso montaditos, bebidas *light* para que no se exaltaran y bailes *country* para ordenar el desorden. Otro sugirió hacer un concurso yincana con chocolate y churros. Otros, tiernas canciones infantiles acompañadas de hamburguesas gigantes<sup>11</sup>. Los ujieres intentaron en todo momento mantenerse compuestos, aunque sonrientes y cercanos. Si un niño se desmadraba con refinado tacto le decían.

—¿Le importaría al señorito no ensuciar la pared con el chocolate para no tener luego que limpiarla o que sus amiguitos no se manchen?<sup>12</sup>

9 Sugiere a los oyentes, tras una pausa en la que el narrador parece no encontrar la palabra adecuada, que contribuya mencionando alguna profesión o situación además de las mencionadas.

10 Escribimos la lista en la pizarra, con alguna aportación voluntaria de los presentes.

11 ¿Qué propondrías hacer en una fiesta de cumpleaños, con gastos contenidos? -pregunta el narrador.

12 Se lo dice el narrador a una persona de costumbres relajadas al que toma como *sparring* del momento.

Años más tarde a raíz de estas pruebas de conserje, Don Braulio, que trabajaba en televisión, se inspiró para hacer el concurso “el falso diamante” Los concursantes tenían que hacer proezas para merecer un diamante y al final elegir entre ocho cajas de recompensa, que podían ser desde un pañuelo para secar las lágrimas por haber perdido, hasta un verdadero diamante.

Otra de las pruebas fue de limpieza especializada. En ocho rectángulos del garaje se pusieron mármoles similares a los de la finca y allí echaron aceite, tomate, colillas aplastadas, meado de perro.... y pusieron a prueba a los discretos limpiadores calibrando tanto sus movimientos gráciles como su astucia para encontrar el producto que con una ligera pasada limpiara y dejara brillante el mármol

Simularon la llegada de unos evangelistas que pretendían predicar por las puertas una mañana luminosa de domingo. Los porteros tenían que atajar la plaga con delicadas respuestas a los predicadores a los que no ofendían pero desanimaban a proseguir.<sup>13</sup>

Se simuló una reunión informal de vecinos. Los actores, para medir a los candidatos, intentaban hacer comentarios personales al bedel que, para sacar buena puntuación, tenía que desinteresarse de lo que le decían aparentando interés y contestar preguntas personales sin contestarlas.<sup>14</sup>

Se le explicaba a cada uno el encargo, el mismo a todos, para calibrar y cotejar, de que tenían que recibir un paquete de Amazon, un móvil *android*, pero según el remitente fuera coreano, chino o americano, el tamaño pequeño, medio o grande y el peso ligero, medio o pesado deberían interpretar si era conveniente recogerlo en nombre del vecino o denegar la recogida.

Las votaciones basadas en los puntajes dieron empate entre dos, aunque destacaban en cualidades distintas. Como el equipo evaluador también estaba dividido, porque sus preferencias sobre qué era más importante no coincidían, finalmente lo echaron a cara o cruz.

Aunque el desempeño del portero elegido fue perfecto, la desunión entre vecinos se sembró como un virus contagioso.

—Pero yo no lo voté. —decían unos<sup>15</sup>.

—Lo encuentro demasiado serio y arrogante. Le falta cordialidad y humildad —aseguraban otros—.

—Tal vez los mármoles no se limpian tan bien como si se hubiera elegido al otro.

—Pues a mí me recogió un paquete que quería devolver, por hacerme un favor me perjudicó.

No es que la perfección les pareciera imperfecta por contener un grado de azar y flexibilidad, sino que el ideal concebido para buscarla había fallado por incapacidad de los buscadores para encontrarla.

---

## COMENTARIOS

*Ponemos en juego distintos esquemas: el esfuerzo por conseguir el ideal de la perfección; prototipos de las clases sociales (profesiones de personas de alto y bajo nivel social); diferencias entre valores y exigencias de cada clase; el desencanto tras la consecución de lo deseado...*

*El cuento se dramatiza para el grupo de oyentes sentados en círculo en una sala amplia, utilizando el centro como escenario. El narrador dispone en ocasiones de un compañero que hace de auxiliar y a veces T.O. en prácticas que colaboran para representar escenas.*

*El texto se trabaja previamente para captar el sentido, memorizar aspectos y preparar detalles de ejecución (attrezzo, disposiciones, objetos y sobre todo escenas) de forma que en el momento de la teatralización surgen las historias naturales, aunque sea a precio de despojar el texto de aspectos literarios.*

*En La comunidad el narrador va marcando aspectos de la historia mediante entonaciones diferenciales (si se mencionan exigencias elegantes adquiere un tono más pomposo y lento en el hablar, si habla a unos niños para que no ensucien la pared hace como si se dirigiera a ellos —invisibles en el centro de la sala o eligiendo a*

---

13 Aprovechamos la ocasión para representar esta escena para entrenar a algunos de los presentes en la conducta assertiva.

14 Practicamos el arte de disimulo de contestar sin decir nada, haciendo un sketch en el que uno pregunta al otro y contesta con evasivas educadas.

15 Varios oyentes por turno expresan estas pegas o imperfecciones del portero. A veces la misma cualidad es vista de forma contradictoria, como cuando unos opinan que un plato está muy saldado y otros en cambio dicen que está soso.

*cualquiera de los oyentes que tenga conductas infantiles– con un tono de la Señorita Poppins) Ha de hacer visuales las sutilezas emocionales del relato, aunque sea exagerando en algunos momentos su expresión facial e incluso señalando a los presentes su cara congelada en un sentimiento para mostrar lo pasmado que se encuentra el personaje.*

*Para que el público enganche con la historia vamos caminando por la sala, dirigiéndonos a uno o a otro cualquiera –especialmente si vemos que se está distraiendo– para que sea destinatario del cuento en particular y preste más atención. Utilizamos subidas y bajadas de intensidad sonora, especialmente en los momentos más dramáticos para implicar a los oyentes. En algunos momentos le pedimos colaboración pretextando ignorancia (¿cómo se dice eso?... estar agotado, cansado ... y en ese momento moviendo la mano como buscando otra palabra invitamos a la colaboración) De este modo los oyentes de incardinan en la narración en distinto grado –también pueden participar en escenas completas– para hacerla un poco más suya.*

*Buscando la complicidad a veces el narrador da explicaciones –improvisadas o siguiendo el guion– para ilustrar determinado aspecto de la historia, o para crear suspense. En este caso se menciona, en un tono aparte, aparentando ser más natural que el del resto de la narración, la anécdota del pariente que trabaja en la televisión e hizo un concurso aprovechando las ideas de la selección del conserje.*

*El conserje, muy bien pagado. requiere pasar una selección de pruebas concienzudas para asegurar la defensa de los intereses de clase (los propietarios). Algunas de estas pruebas son ligeramente absurdas y producen risa, aunque responden a las motivaciones elitistas de las personas a las que han de servir (quizá llenas de prejuicios o valores *sui géneris*). En el seno de la comunidad está anclada la división de intereses, la pugna entre servidores y servidos.*

## 2. La huella en el papel

Javier fue a sacar a los perros a pasear y al coger la correa de encima de la mesa del comedor vio una libreta en blanco que tenía firmes relieves de letra escrita, como si se hubiese trazado la escritura de la hoja con fuerza y luego, por extraña premura, se hubiera arrancado y la herida hubiera dejado una huella visible que se podía leer si se quería<sup>16</sup>.

Le pareció extraño que Laura dijera:

—Salgo y vuelvo dentro de un rato!

Y antes de que pudiera preguntar por qué, a dónde y cuándo volvería, ya se había cerrado la puerta y dejado el olor de perfume caro que usaba en las ocasiones importantes.

Le perdonó Javier el pequeño desaire y el abandono de los perros que le tocaba pasear a ella. En el amor no cabe reproche al que te lo da todo y le hace sentir el doble de lo que le toca con ración gratuita de generosidad.

—Te quiero, te quiero, te quiero mua cua cua ma... — le había dicho hacía un rato en un arrumaco en el sofá.

Para darle una sorpresa en vez de un reproche, antes de salir, limpió todo y preparó un puré con gambas al ajillo y perejil para cuando ella volviera, para que se sintiera no solo en libertad sino también en una jaula de oro donde el jilguero del amor pudiera cantar a gusto.

Ya estaban los perros<sup>17</sup> babeando con sus correas de paseo, contentos de estirar las patas y respirar aire fresco cuando le entró la tentación estúpida de espiar lo que decía la libreta para averiguar la causa de la partida repentina.

Laura ... ¡Le había dado tantas muestras de amor! Le había contado tantos pormenores y ocurrencias para amenizarle las tardes en el parque de las pelusas, los perritos de pequeños fueron los culpables del patronímico, y le había hecho sentir de una forma tan divina que podía considerarla objeto merecido de amor no solo en el uso, sino en el abuso que la pasión excedida se permite. Nunca se le había pasado por la cabeza que ella pudiera tener secretos, que digo, secretillos, ni olvidos de algo relevante<sup>18</sup>.

“Quizá Laura —pensó Javier— esté preparando alguna sorpresa para mí, confabulándose con algunos vendedores de discos raros para agasajarme con alguna reliquia exquisita o joya descatalogada. Quizá ha apuntado alguna receta de puré con almejas y azahar, o de puré con habitas y menta, o puré con salchichas y cúrcuma o un puré con sésamo dorado tostado, piñones y albahaca o puré con hebras de azafrán, cardamomo, nuez moscada y cebolla caramelizada<sup>19</sup>... Ella ha escrito la receta que le ha pasado alguna amiga y ha salido corriendo a buscar ingredientes y yo, ¡tonto de mí!, le chafo la sorpresa preparando puré con gambas congeladas”.

Descartó la hipótesis, le pareció raro que se tratara de una receta de su amiga porque no había llamado nadie en toda la mañana de domingo, ni había tiendas abiertas, ni tampoco tenía ninguna amiga.

Los perros ya protestaban por el suplicio de Tántalo<sup>20</sup> de anticipar la puerta abriéndose, porque los pobres esperaban traspasarla por costumbre y memoria, pero permanecía cerrada cada vez que la miraban.

Se le ocurrió que el misterio de las grafías huecas pudieran ser resultado de una lista ¡Cuánto le gustaban a ella las listas: listas de los diez mejores canciones del año, lista de personas a las que enviar la postal navideña con la palabra navidad agujereada, recortada; lista de los libros para leer sin falta en lo que quedaba de año; lista de las diez mayores virtudes de Javier; lista de los diez mejores purés; lista de las cosas para llevar en el bolso; lista de gastos; listas de propósitos; lista de tareas..<sup>21</sup> prácticamente no había día sin lista, ni lista vacía para un buen día.

Pero claro, en contra de esta suposición estaba que ella no tenía costumbre de hacer listas para el domingo, las solía hacer el sábado para poder disfrutar de más tiempo juntos.

Los perros ya lloriqueaban impacientes, enfadados por la absurda tardanza.

16 En la narración escenificada se muestra una hoja con relieve de trazo invisible de una forma rápida para que se vea que hay mensaje, pero no pueda leerse.

17 Los perros están representados por dos personas que ponen de relieve el deseo de salir a la calle y que reaccionan con impaciencia cuando se les frena o demora estirando de la cuerda en dirección a la puerta o arañándola con las patas.

18 En forma de soliloquio

19 Solicitamos ayuda extra para mencionar alguna forma de puré distinta.

20 En función del tiempo disponible se puede amplificar la narración con la sub-historia mitológica de Tántalo,

21 En forma lúdica sugerimos alguna aportación sobre otros tipos de listas que se les ocurran a los oyentes.

Se le ocurrió que tal vez a Laura le había venido la inspiración de escribir alguna carta repentina. Alguna vez le daba por ahí y escribía de golpe una nota. Que recordara:

1. a su compañera Marilú, diciéndole que aceptaba que tenía razón en que P.M. cantaba mejor que J.L., con abundancia de explicaciones y justificaciones.
2. a su madre, diciéndole que aquella vez que se enfadó con ella porque había fregado mal por las prisas de salir a jugar y le había dado un puntapié al cubo de la fregona tirándolo todo y castigándola toda la tarde de rodillas de cara a la pared, había sido una cosa totalmente abusiva y antipedagógica y que por eso siempre la había querido de una forma fría, con afecto, quizás, pero un afecto acartonado y formal.
3. al médico de familia, diciéndole que cómo se le ocurrió ponerle vendas en la ingle para prevenir un posible abultamiento inguinal a una niña en plena pubertad, acomplejándola en su sensibilidad e impidiendo asumir su feminidad de forma adecuada.
4. al periódico, protestando por los desalmados que llevaban a pasear perros agresivos o neuróticos sin correa pensando que los sustos, amenazas e intentos de cubrir a las perras en público eran graciosas travesuras que gentes agriadas e insustanciadas eran incapaces de entender.
5. aquella otra carta divertida alegando que por qué la escala musical tenía que empezar por sol en vez de do o fa.
6. a su padre, criticándole el empeño de que fuera a visitar a la tía Felisa que era mala como la tiña, desagradable, olía a meados de gato y encima la tenía que querer con locura y parecer bien que la besara con los labios bordeados de restos grumosos de café con leche que acababan pegados a su mejilla y no entendía que la tiranía del amor no era amor, ni que éste se ganaba con cuatro perras de propina, intentando convencerla de que le daba mucho pensando que era tonta y no se enteraba cuando sí que lo hacía y lo juzgaba como injusto, tirano y egoísta rematado.

Una carta para un desaguisado era una buena explicación, si no fuera porque en esas ocasiones que ejercía diatriba y exponía su ira por escrito, sus escrúpulos de culpa y sus sospechas de ética difusa conllevaban reiteradas consultas:

—Y a ti, Javier, ¿qué te parece? ¿qué opinas del asunto?, ¿crees que me he pasado? ¿te parece que logro transmitir los sentimientos que me asaltan, a pesar de la distancia o del tiempo transcurrido? ¿te parece una tontería? ¿crees que está bien escrito? —y así, con intermitencias, hasta resultar agotador.

—¿No te estaré agobiando o siendo pesada, cariño? —solía decir, cuando se daba cuenta de que estaba siendo reiterativa.

—No, no, tú nunca puedes ser pesada para mí porque eres tan ligera, tan buena amante y tan buena persona, que en ti la maldad o la pesadez se convierten en ornamento decorativo.

—¡Lo ves por qué te quiero tanto! —respondía ella.

La verdad es que la curiosidad se despertaba en Javier, terca, a medida que los perros le querían llevar fuera de una vez y la premonición de poder orinar ya les estaba produciendo una comezón que les hacía retorcerse y removarse intentando espantar lo inevitable.

Como no encontraba acertadas las suposiciones obvias de por qué había escrito lo que había escrito Laura y en vez de darse por perdido, aparecían otras nuevas, más retorcidas y peregrinas. Estaba ahí parado sujetando a los perros en la entrada, entretenido como en esas ocasiones en las que uno tiene mucha prisa, pero en vez de salir corriendo, se dedicaba a hacer antes otras cosas pendientes como cuando llegó tarde, pero primero dejaré puesta la lavadora, tengo prisa, pero primero dejaré la cama hecha, tengo prisa, pero antes me lavaré los dientes...<sup>22</sup>

Si hay que decir toda la verdad, toda hasta el final, era que Javier siempre había estado en contra de espiar la intimidad de la pareja, su bolso, su teléfono, su agenda de notas, su ropa, el saldo de su cuenta, las cartas privadas, las cartas comerciales, las recetas del médico, las nóminas del trabajo,<sup>23</sup>nada de nada. Si uno no respeta al otro, si hacemos trampas, si de tapadillo engañamos, desconfiamos, espiamos, entonces algo puro, limpio y honesto se

22 Las diferentes situaciones pueden presentar acompañadas de un grado de escenificación: ir rápido hacia la puerta, pararse en seco y volver a hacer una cosa pendiente.

23 Se puede pedir a los oyentes que amplifiquen la lista con situaciones de su cosecha socializar los celos que Javier no tiene pero que cualquiera podría tener.

destruye y el amor deja de ser amor verdadero y el amor con la mentira deja de valer, se degrada, se devalúa y se disipa.

Javier había llegado a este principio tan tajante debido a un par de episodios desagradables.

Uno fue cuando un profesor –el profesor aludido precisamente en el diario que solía escribir– violó su intimidad leyendo las páginas que había escrito para desfogarse, para especular, para ofender sin ofender, para ejercer una libertad malsana y así poder ejercer una bondad sana, algo parecido a la paz después de una corrida de toros al estar sosegados porque muertos los animales ya no hay drama, por una fantasía mezclada con la realidad tal como nos acostumbra el cine. Nada que pueda tomarse con rigor científico ni como testimonio o confesión legal. Un diario que escribía en nombre de lo privado, como su título decía “Diario personal de Javier, no leer bajo pena de desprecio” pero que en realidad era como una licencia para decir lo que quisiera, especialmente cosas morbosas, cosas truculentas, retorcidas, exageradas.

“Hoy he visto al padre Marcelo. tocando las pueras afeminadas de Diego Landa, el muy maricón disimulando y luego el muy cabrón dando lecciones de moral.”

¡Lo leyó!, sin permiso! La que se montó. Que si Javier es un monstruo pervertidor, criminal mentiroso, que pudría las manzanas sanas del colegio, animal depredador del que había que alejar las ovejas del corral.

¡Qué malentendido! ¡Con lo a gusto que estaba en el colegio en el que se permitía esas licencias poéticas!, ¡con lo que apreciaba a Diego Landa e incluso al prefecto cuando no era un cabrón redomado.

Desde entonces tenía muy claro que leer algo privado era muy pernicioso y por lo tanto tampoco iba él a leer los escritos privados de Laura, aunque fueran poemas de amor que le estuvieran destinados, ni menos aún, descifrar con lupa los naufragios acolchados de los rasguños de las frases como si fuera un vulgar fisgón.

Los perros ya comenzaban a lanzar ladridos malhumorados, sin atreverse a más de momento, no fuera que le diera al amo por castigarles sin salir por ladrar<sup>24</sup>.

También evocó Javier, había que atar la tentación con las cadenas del recuerdo, una ocasión en la que ocurrió algo ridículo en un trabajo en el que estaba de prueba. El encargado les pidió que escribieran todo lo que observaran,

– “¡Qué tonto soy!” –dijo Javier de pronto cuando le vino a la mente el episodio que nunca más quiso rememorar, cosa que hizo callar repentinamente a los perros, que si pudieran hablar dirían “que le pasa a este tontolaba”.<sup>25</sup>

– “Tonto, tonto, tonto”– insistió la voz de ultratumba.

Había escrito que el jefe le resultaba prepotente, chulesco y dándoselas de experto en relaciones laborales. Se suponía que era borrador privado escrito a mano, que en todo caso había que pasar a máquina –despejada de comentarios extraoficiales extemporáneos– y en cambio el encargado le había dicho:

–No, dámelo tal cual. Me parece más espontáneo y de paso conozco vuestra letra, cosa que dice mucho de si el trabajador es organizado, pulido o buen observador.

–Pero, de verdad señor Juan Rodrigo, son retazos de comentarios, anotaciones taquigráficas al vuelo cogidas a modo de recordatorio encriptado –insistió Javier para zafarse del peligro.

–No, le digo que me lo entregue tal cual. No hay discusión posible o ya sabe dónde está la puerta.

La puerta del despido estuvo abierta también en cuanto D. Rodrigo leyó los comentarios impertinentes.

A pesar de la confianza ciega, del amor absoluto, de los diarios violados y los comentarios escritos con malicia para no ser leídos, Javier no pudo evitar acercarse a la libreta de Laura y pasar el carboncillo para leer lo que decía la hoja.<sup>26</sup>

Entonces se quedó helado, pasmado, inane, estupefacto...<sup>27</sup>:

*Petrusquito mío, me voy a encadenar a la puerta de tu casa hasta que bajes y me veas. Te voy a dejar esta carta en el buzón para que sepas que te amo con locura, que solo pienso en ti todo el*

24 Los que hagan el papel de perros muestran esas emociones perrunas que son esquemas emocionales que podrían ser perfectamente humanas.

25 El narrador berrea en estas expresiones de -tonto tonto-, para introducir clima emocional al desenlace en el que con el mismo sensacionalismo gritará -por qué por qué-.

26 Los oyentes realizan la operación con el papel que antes se mostró.

27 Colaboración con vocabulario emocional.

*día, soñando que me miras, me hablas, me ves encadenada a tu verja. Por favor, mírame y recoge el charquito en el que tu mirada me ha fundido*

Petrusquito era ¡Pedro Adromán!, su compañero de trabajo.

Los perros aullaban de rabia, frustración y contagio de los lloros de su amo que entre sollozos balbuceaba – “¿Por qué?, ¿por qué? ¿por qué?”.

---

#### MATERIAL AUXILIAR

Se conoce a Tántalo por haber sido invitado por Zeus a la mesa de los dioses del [Olimpo](#). Jactándose de ello entre los mortales, fue revelando los secretos que había oído en la mesa y no contento con eso, robó algo de [néctar](#) y [ambrosía](#) y lo repartió entre sus amigos. Tántalo quiso corresponder a los dioses y les invitó a un banquete que organizó en el monte Sípilo. Cuando la comida empezó a escasear, decidió ofrecer a su hijo. Descuartizó al muchacho, coció sus miembros y los sirvió a los invitados. Los dioses, que habían sido advertidos, evitaron tocar la ofrenda. Sólo [Deméter](#), trastocada por la reciente pérdida de su hija [Perséfone](#), no se percató de lo que era, se comió el hombro izquierdo del desdichado. Después de castigado por Zeus con la muerte, Tántalo fue eternamente torturado en el [Tártaro](#) por los crímenes que había cometido. En lo que actualmente es un ejemplo proverbial de tentación sin satisfacción, su castigo consistió en estar en un lago con el agua a la altura de la barbilla, bajo un árbol de ramas bajas repletas de frutas. Cada vez que Tántalo, desesperado por el hambre o la sed, intenta tomar una fruta o sorber algo de agua, éstos se retiran inmediatamente de su alcance.

---

#### COMENTARIOS

#sagaJavier #confianza #sospecha #separación

La sospecha crece contra más se intenta reprimir y paraliza la vida espontánea (interrumpe el paseo de los perros, nos lleva a rememorar errores cometidos) y las consecuencias ladran como los animales que no entienden la demora del amo.

El momento álgido de descubrir el desaguisado queda en suspense simbolizando una herida que nunca más podrá sanar. En el aullido se alza y se inaugura el dolor.

La narración no se ofrece como un apaciguador halagüeño, como una fantasía benevolente y santurriona, como el *happy end*<sup>28</sup> de las comedias románticas.

Este final en punta no molesta a los oyentes, acostumbrados a reconocerse en el desastre, sin dulzura ni componenda. Entender que las cosas se descarrilan por lo menos soporta un tipo de comprensión y alivio que facilita una adaptación a la derrota, una resiliencia.

---

28 Henry James lo define humorísticamente como “la distribución de premios, pensiones, maridos, esposas, bebés, millones, párrafos en apéndice y comentarios graciosos” (James, 2019, pág. 45).

### 3. El gato mix

En días navideños es costumbre que las empresas estrechen lazos laborales con la buena intención de perdonarse rencillas, minimizar diferencias y reforzar el espíritu de grupo. En concreto, esta de la que vamos a hablar se desenvuelve en un restaurante de las afueras de la ciudad

Nuestro protagonista, Felipe, al llegar al recinto del banquete, se encontró con el restaurante abarrotado. En la entrada del comedor, justo en la puerta, había una mujer voluminosa tomando un *vermouth*. Felipe tenía que pasar por ahí con una copa que había cogido de la bandeja de un camarero que las ofrecía a diestro y siniestro y solo había un espacio pequeño.<sup>29</sup> La señora estaba pensando en sus cosas y como es conocido las personas distraídas y absortas no observan su alrededor con dedicación y eficacia, por lo que la señora no percibió que Felipe tenía el paso cortado<sup>30</sup>.

Al intentar pasar, Felipe, casi de perfil por el hueco abierto, justo la señora se dio la vuelta y se tropezaron por el hombro con el resultado de que por culpa del choque se derramó toda la bebida encima de la señora.

Él se disculpó y se ofreció a limpiarla y ella en vez de mostrarse compasiva y comprensiva... se enfadó mucho y le miró con ojos asesinos<sup>31</sup>.

Felipe no tuvo más remedio que llamar la atención a la señora diciéndole que estaba en medio y tenía que dejar pasar a la gente.

Por culpa de este incidente Felipe empezó ya mal la fiesta.

Ya se sabe que en estas cenas de empresa en las que se come mucho y se bebe más... se puede crear un ambiente que vaya degenerando a otro muy gamberro, como tirar migas de pan, hacer bromas pesadas<sup>32</sup> ... Aprovechando la situación los empleados se desquitaron con el jefe y empezaron a hacerle chanzas. Era muy aficionado al jamón, así que le retaron a que se metiera en un saco lleno de jamón a comer todo lo que pudiera, como un cerdito comiendo a dos carrillos.

A Felipe, que estaba enfadado por lo que había pasado y ya llevaba algunas copas acumuladas, se le ocurrió la idea loca, malvada y descalabrada...de poner un gato negro que pasaba por allí, dentro del saco para ver si el jefe se comía al gato o al jamón. A Felipe con esta idea le salió una vena cruel sepultada por toneladas de buena educación en forma de humor negro, horrible, pasada de rosca<sup>33</sup> y decidió atar el saco con el gato y el jefe dentro y cerrar la puerta de la habitación con llave para que no pudieran salir y no se oyeron los gritos del director cuando el gato le arañara.

El propósito de la encerrona era que todo el mundo se riese cuando apareciera el jefe, si es que podía, con su cara de lelo, pasmado<sup>34</sup>...

Como tardaba demasiado en salir la gente decidió no esperar y seguir comiendo, olvidándose de él.

---

29 Pedimos a algunos usuarios que formaran un pasillo y así poder representar la escena de la difícil situación que tenía Felipe

30 Aprovechamos para realizar algunos juegos dramáticos. Uno voluntario de los participantes del grupo se pone distraído mientras que otro viandante tiene que pasar por el espacio que tapona por despiste. Preguntamos también que cara pondrá alguien al que se le cae café y que otros gestos quien recibe la mancha del café. Congelamos unos segundos -a fin de que todos los contemplen- algunos de estos aspavientos para que se conviertan en símbolos de representación de lo narrado.

31 Ensayamos entre todos caras de asesino.

32 Se pide a los presentes que hagan el teatrillo de estar pasados de rosca en una fiesta. Cada cual improvisa un tipo de cosas descontroladas que podría hacer o decir. Desde luego, así en frío se capta mucho mejor el ridículo que se hace en tales situaciones.

33 Preguntamos por otros sinónimos de esta idea maléfica, terrible, tenebrosa... y luego si alguien ha hecho en una situación similar algo de lo que después, sobrio, se ha arrepentido. De esta forma nos metemos todos en la borrachera de lo irracional para así aceptar cualquier cosa inverosímil que siga en la narración.

34 Posible ampliación de vocabulario emocional puede proseguirse en este punto.

Cuando ya iban por el postre, profiteroles, tarta...<sup>35</sup> Felipe se acordó del jefe y se quedó pensativo sobre qué habría podido pasar y qué debería hacer<sup>36</sup>.

Al final Felipe decidió ir a ver. Estaba rumiando posibles disculpas para no ser castigado, predisposto al final a decir que había sido otro quien lo había dejado encerrado, pongamos el encargado del mantenimiento con el que se llevaba muy mal y con este artilugio se libraba de las represalias.

Pero al entrar<sup>37</sup>...

Vio el saco en el suelo sin el cuerpo del jefe ni el gato negro y en cambio había un gato gris. Felipe pensó que a lo mejor era una fusión entre el gato negro y el jefe<sup>38</sup>, ya que éste llevaba un jersey blanco de cuello de cisne, del cual se reían los empleados y ahora se habría convertido en **un gato mix**.

El gato furo salió enfadado, saltando, erizándose, bufando, tirando cosas de las mesas y muy agresivo...<sup>39</sup>

El gato se quedó un rato en un rincón mirando de una manera hostil con los ojos inflamados de rojo, pero luego se paseó tan tranquilo por el pasillo que los humanos presentes dejaban con su inmovilidad atónica.

Felipe estaba asustando pensando –¿Ahora qué hacemos con el jefe/gato? Intentó facilitar que el gato se fuera a la calle abriendo la puerta, pero nada, –vamos a tener gato para rato–, pensó.

Al final Felipe tuvo que confesar a sus compañeros lo que había pasado, pero estos no creían que el gato salvaje fuese el jefe<sup>40</sup>:

–¡¡Eso es que estás piripi!! –le decía uno.

–Muy perjudicado te veo –replicaba otro.

Algunos compañeros intentaron terciar apostando por alternativas más coherentes de lo que podría haber pasado, principalmente que el jefe hubiera salido del saco y molesto se hubiera ido en un momento en el que nadie se daba cuenta o Felipe hubiera dejado de mirar la puerta para atacar un dulce<sup>41</sup>.

Para la gente que estaba ahí ese día, la ausencia del jefe fue más un alivio que una preocupación por eso, nadie sintió la motivación de averiguar más científicamente dónde estaba.

Cuando todos fueron a coger sus coches, Felipe vio desde su retrovisor al gato gris de antes, sentado en los asientos traseros de su coche. Era como si el gato le hubiera elegido a él y quisiera que le acogiera en su casa.<sup>42</sup>

Al día siguiente el jefe no acudió a la oficina, pero la gente no le dio importancia, ya que nadie conocía su agenda. A veces aparecía solo, otras acompañado de señores trajeados, otras simplemente desaparecía... Al cabo de una semana, nadie se había molestado en saber dónde estaba. Por mucho que Felipe dijera:

–Veis, veis, el jefe está en mi casa, es el gato gris–, los compañeros no se lo tomaban en serio<sup>43</sup>.

Al cabo de un mes llegó un nuevo jefe y cada uno de los empleados tenía una hipótesis de lo que había podido pasar. Unos dijeron que le había dado un infarto, otros que había robado a la empresa y se había fugado, otros que

---

35 ¿Qué otras cosas se pueden tomar de postre en estas ocasiones de comilonas opípara? -pregunta el narrador a los oyentes para que se impliquen en el olvido de lo que le sucede al jefe en la historia.

36 En este momento aumentamos el suspense angustioso de desconocer si ha ocurrido algo horrible solicitando opiniones sobre qué le ha podido pasar al jeje en la habitación de la tortura, de este modo desvelamos los entresijos del efecto angustioso de la anticipación.

37 Pausa melodramática. Se pregunta ¿qué creéis que se encuentra? Se debaten posibles escenarios que se hayan previsto, como que se haya comido el gato al hombre, el hombre al gato, hayan hecho gatitos...

38 Percepción contaminada o fabulada que se presenta como síntoma en algunas psicosis.

39 Representamos la impresionante escena yendo el narrador corriendo de un lado a otro de la habitación con bufidos, saldos y arañazos al aire, subiendo a una silla, colgándose de una estantería... Lo cómico matiza lo trágico permitiendo que el sentido del humor se admita como una posible reacción frente a la visión fantasmagórica.

40 Para reforzar la incredulidad los oyentes añaden frases similares dirigidas al narrador-Felipe, de forma que el conflicto entre realidad y alucinación sea más patente.

41 Los presentes también se entrena a explorar soluciones racionales de lo que podría haber pasado bajo la consigna mental de ser plausible.

42 Les explicamos para relacionar la idea de que fue el gato el que eligió a Felipe y no al contrario, con ejemplos de que los seres humanos no siempre están arriba de la pirámide como solemos pensar, sino que otros animales más pequeños como los virus son los que nos eligen a nosotros en determinadas condiciones como cuando tenemos el sistema inmune más bajo. Por lo que no ha sido por casualidad, todo pasa por algo.

43 Se les pide a los oyentes que expliquen lo que podían interpelar a Felipe: eres un pesado, otra vez con lo mismo, cambia de tema, te repites más... De esta forma se remarca la actitud de los demás cuando insistimos en algo repetidamente al no vernos complacidos a la primera.

se había ido a trabajar con la competencia, otros que se había fugado con la amante ya que justo la secretaria tampoco había aparecido esos días... Pero nadie creyó que fuera el gato mix.

Cuando Felipe fue a casa le contó al gato que le habían sustituido por otro jefe. Y el pobre felino se enfadó, empezó a bufar, a erizarse y a saltar...<sup>44</sup>

---

#### COMENTARIOS

El cuento trae a colación las relaciones de dominio y control que tiene una autoridad sobre un grupo de empleados de una empresa. El miedo, más que la admiración o el respeto, lleva a los empleados a tener con él deferencia y complacencia, pero en una fiesta navideña se bebe mucho y el alcohol desinhibe, libera los bajos instintos (rencor, resentimiento, agresividad)

Se les ocurre gastar una broma de mal gusto al jefe, ponerle dentro de un saco con jamón. Pero Felipe añade al *pack* un gato negro para que se arme una buena y luego puedan reírse del jefe humillado. Se lleva a cabo un acto de crueldad impulsivo, irreflexivo por culpa del estado etílico.

Después de un buen rato de juerga en la que todos se olvidan del jefe, Felipe va a ver cómo está, arrepentido, se encuentra a un gato gris con aspecto del jefe –contaminación perceptiva–.

No puede convencer a los compañeros de que es él y que le ofrecen explicaciones más plausibles que la conversión en gato<sup>45</sup> (se ha ido enfadado, o simplemente se había retirado ya en un momento en el que estaban despistado tomando postres).

Felipe intenta convencer en vano de su evidencia a los compañeros: el hecho de que metió un gato negro en el saco, el jefe desapareció y en su lugar había un gato gris con rasgos faciales del jefe. Se fía más de sus percepciones que de las explicaciones de los colegas.

En el trabajo colocan a un director suplente y todos se olvidan del asunto, menos Felipe que tiene el gato en su casa y le cuenta las vicisitudes como si de su antiguo jefe se tratara.

Felipe, que ha sido el terrorista de la fiesta, acaba siendo el más compungido y leal al jefe.

---

44 El final acaba en punta, pero se admiten comentarios sobre ese final en el que Felipe habla con su gato, y si es posible que el gato fuera un mix antropomorfo de su jefe

45 Ejemplos de dibujos gato-persona pueden observarse en el libro de H. Rennert, (Rennert, 1962) que reproduce láminas gatunas de Luis Waine. Un paciente de la Dra. Eva Syristova dibuja “un inmenso retrato de un gato negro. Los ojos no eran del gato, sino del propio pintor y su expresión era extraordinariamente elocuente. No hacia falta conocer el título del cuadro: *El miedo*” (Syristova, 1979, pág. 190). En un cuento de Nikolái Lesskov, el marido asesinado se le aparece a Katerina Lvovna en forma de gato con la cabeza de Borís Timoféich fusionada y le tortura desde el más allá en el mundo real mediante el animal trasformado (Lesskov, 2015, pág. 49).

## 4. El Meca duda de Rissoto

El Meca consideraba a Rissoto, como miembro de la banda, poco de fiar desde que lo detuvieron por el asunto del Pecas y en vez de aguantarse con lo suyo, se cagó en el interrogatorio y delató al Pecas, que no había levantado sospechas ni tenía por qué meterlo sin más.

Rissoto explicó que el miedo le pudo, que le pidió perdón día sí, día también, que le intentó compensar por la faena, haciéndole favores durante mucho tiempo y que le contaba las “noticias” –estar al día era su especialidad– para entretenarlo y darle vidilla en el talego mientras duró la condena de los dos.

Cuando salieron se les dejó volver a la banda con la condición de no remover las cosas del pasado. El Meca le habría dado esquinazo a Rissoto a no ser por lo espabilado que resultaba de cebo o explorador, pero procuraba ocultarle partes del plan como precaución, por si acaso les traicionaba<sup>46</sup>. Pero Rissoto sólo hacía que pedir que se le tratara como uno más, que se debía estar a las duras y a las maduras, que no valía exigir mucho y dar poco a la hora del reparto.

– ¿No te conseguí ese chalet tan fácil de entrar y lleno de joyas, portátiles, y relojes? Me tratáis como si me encargara de silbar si viene alguien por la esquina. ¿Y no me curré a la piba esa para sacarle la clave de la caja fuerte y las llaves de la casa? ¿Hasta cuándo me vais a dar las migajas como un mindundi haciéndome pagar aquel fallo que tuve?

–Alto ahí, que de eso habíamos quedado que ni tocarlo.

El Meca le iba dando largas, pero ya no sabía cómo recordarle con el tremendo esfuerzo que hacía para aportar asuntos y con tantas ideas propias que casi los planes salían solos. El Meca estaba desconcertado. No sabía si liquidarlo de una vez, si reconocer que le necesitaban y tratarlo como uno más, si hacerle una prueba de confianza para perdonarlo o para que se equivocara y fuera fácil darle puerta.

Para poner fin a las dudas de que un jefe de pro no debe albergar mucho tiempo sin aparecer debilucho, ideó una estratagema para pillarlo en un renuncio si era verdad lo que todos sospechaban.<sup>47</sup>

Con el objeto de poner al descubierto si era *un bocas*, le confesó en confianza y bajo amenaza si revelaba el secreto, que habían dejado la cosa con la Marga, que no lo dijera a ningún compañero. Los colegas, compinchados, les invitaron a tres o cuatro rondas de cervezas mientras la piba se dejaba ver bailando matraca.

–Fíjate la Marga qué buena que está.

–Si no fuera la novia del Meca le tiraba los tejos –añadió el Pecas– me encanta cómo se mueve y su manera de ser.

–Tú estás enamorado en secreto, pero mientras esté con el Meca no tienes nada que hacer.

–Igual un día lo dejan y podría tener una oportunidad, siempre que no le molestara al *colegui*.

Rissoto observaba cómo se les caía la baba mirando a Marga y las ilusiones que se hacían, pero no soltó prenda sobre qué le parecía a él.

La segunda prueba fue darle el encargo de vender unas joyas al perista de confianza, también instruido y avisado, de que al final del trato le añadiría 1000 pavos de más para que le trajera unos complementos que tenía la novia del que robaron y de la que sabía la dirección, cosa de coser y cantar

¿Se quedaría lo demás? ¿les pasaría el chivatazo? Nada de eso, entregó los 10000 del lote vendido más las mil adelantadas por entrar en la casa de la novia del piso del último trabajo.

46 En este punto el narrador hace una pausa para hablar de la parábola del hijo pródigo, que permite, además de crear cierto suspense, contrastar las diversas maneras de acoger a quien se ha equivocado, dándole una oportunidad nueva, con generosidad, con desdén, con desconfianza...

47 Las tres dudas son representadas con la colaboración voluntaria de algunos participantes, duchos en la materia, por otra parte, ocasión en la que pueden lucirse con su interpretación. Previamente a la sesión se han ensayado los fragmentos sin explicarles el conjunto, para que tuviera efecto sorpresa incluso para los actores.

Al final el Meca tuvo que ir a por todas: le tendió una trampa para que le cogieran en casa de un amigo a donde le enviaron a afanar coca que sabían dónde se guardaba y los mismos compañeros llamaron a la poli para que le pillasen y así ver cómo respondía, si delataba o se derrumbaba. Desde luego la coca no era auténtica, porque una cosa era ponerle a prueba y otra meterle otra vez a la trena porque sí.

Rissoto pasaba todas las trampas, por lo que el Meca no tuvo otro remedio que hacerle fijo definitivamente poniéndolo a medias en el botín y explicándole en confianza las cosas. Pero desgraciadamente para él, era demasiado tarde y el rencor por las faenas y desprecios había llegado a un punto de no retorno.

Que injustoaría parecer que precisamente cuando el Meca le aceptó de corazón, poniéndole en antecedentes de las esperas, pruebas y trampas, el abrazo que le dio que debiera llenarle de orgullo tuvo el efecto contrario en Rissoto: había crecido, mientras tanto, como los hierbajos en la cuneta, una especie de voluntad contraria, nutrida de humillación, engaño y deprecio, una bestia negra dentro de él alimentada tanto por la sinrazón como por las mentiras.

En el momento en que debía sentirse reparado, calmado, perdonado y curado, resultó que un espíritu rebelde resentido surgió de una forma irracional y lo poseyó para hacerle otro. La evolución no fue necesariamente a mejor.

Decidió darles un escarmiento a los desagradecidos de la banda del Meca y desaparecer del mapa. Robó el último botín, el dinero de reserva y los alijos pendientes.

El Meca y los otros al entrar al local y ver el desaguisado dijeron a coro:

– ¡¡El Rissoto!!

No había mayor necesidad de aclarar lo que había que hacer y sin lloriqueos ni quejas impropias de gente tan curtida en mil batallas, enseguida se pusieron a reparar los fondos, lo cual no fue óbice para que se llevara a cabo el silencioso mandato que les comprometía a todos, de que el primero que le diera caza lo escarmentara de la forma que considerara oportuna.

De todo lo malo sale algo bueno y en este caso el Meca se juramentó:

– ¡Nunca más perdonaré a nadie!

---

## COMENTARIOS

#sagaMeca #desconfianza #resentimiento #venganza #ambivalencia

En esta ocasión el cuento utiliza una jerga que les resulta muy familiar al grupo, gente de la calle en su mayoría, que lo usan en su vida diaria, lo que hace que la historia les resulte cercana a sus experiencias y modos de vida.

Rissoto ha fallado a las reglas del grupo de la banda del Meca, según las cuales sería imperdonable, pero él intenta compensarles aportando a la banda muchas ideas de robo que resultan muy beneficiosas, a los ladrones, claro está. Se vuelve como quien dice imprescindible y por ello quisiera hacerse perdonar. La catadura moral censurable de Rissoto y su tremenda utilidad son dos valores que entran en conflicto.

El modo de aceptar a Rissoto de vuelta a la banda resulta ser ambivalente: por un lado, parece haberle perdonado, incluso prohíbe hablar del pasado, pero por otro lado no se fía de él, ocultándole parte de los planes, haciéndole pagar en forma de menor parte de botín las culpas teóricamente perdonadas. Esta ambivalencia es perfectamente captada por Rissoto, que intenta combatirla aportando ingenio y lealtad inquebrantable. Esta es una especie de guerra silenciosa, una escisión interna o estructural de la banda.

El modo de resolver del Meca es ponerle a Rissoto tres pruebas de fiabilidad, lealtad sexual, tentación económica y no delatar. Aunque Rissoto pasa todas las pruebas, el Meca en cambio no las pasa. Sin saberlo también estaba siendo juzgado como buen líder, justo y coherente con su palabra dada. El éxito de las pruebas pasadas es el fracaso del jefe.

Como castigo por el trato imperdonable que Rissoto considera que se le ha dado, les roba el botín y les abandona.

*La conclusión paradójica del Meca es que nunca más perdonará a nadie, no que nunca más se las hará pagar a uno que se supone había perdonado.*

*La paradoja moral es paradoja al cuadrado, porque no se perdonaba lo que se dijo haber perdonado y cuando se perdona de verdad entonces el perdonado no acepta ya el perdón. Llama la atención la conclusión porque desvela el mecanismo del perdón a través de la ironía y la deducción al absurdo.*

## 5. Pluma negra

Nuestra mente parece estar predestinada a la acción. Llena de propósitos barrunta continuamente planes, serios unos, caprichosos otros. Pero aún con la experiencia de una vida se hace imposible evitar que surjan despropósitos, situaciones no previstas, incluso un destino que nos aguarda agazapado para cazarnos como a conejos incautos<sup>48</sup>.

Murian entró un día en la tienda de estilográficas y objetos de regalo que estaba en la calle que daba a la bahía en la que muchas veces se había entretenido curioseando el escaparate.

También se hallaba Dumo que buscaba algo especial, por puro azar, porque el destino por entonces no se había manifestado.

Al pasear entre los objetos de la exposición se cruzaron. Primero sin conciencia de coincidencia, luego por repetición de vericuetos, se miraron y se sonrieron como caminantes que se encontrasen en un camino silvestre, dulcificados y enternecedidos por obra de una naturaleza exuberante que compartían, obligados por lo tanto a un tipo de comunión espontánea.

En un aparador de objetos de escritorio, ambos, por pura simultaneidad de gustos, observaban una pluma delgada negra que les atraía y querían curiosear de cerca, de tal modo sincrono, que sus manos se rozaron en la trayectoria y al girarse uno hacia al otro para aclarar, disculpar o reaccionar a la confusión imprevista estaban tan cerca que sintieron un calor y un escalofrío al mismo tiempo.

Murian se fue precipitadamente, asustada por sus propios sentimientos repentinos y desbocados. Dumo se quedó atorado sin reaccionar unos segundos y cuando despertó de su letargo dio un salto a la calle para seguirla, aunque la finalidad de hacerlo fuera sin duda un deseo absurdo y terco.

Ella había desaparecido. Pero en cambio, una vez que su ansia por localizarla fue derrotada por el cansancio y la evidencia, se dio cuenta al fin, de que el paseo estaba tomado por una extraña procesión de gentes de muy diversas razas y naciones que parecían acercarse en peregrinación al promontorio al final del malecón.

No era el único que a la vista de la llamativa procesión se unió como curioso gregario siguiendo el curso de la gente que subía por los laterales.

En un claro del parque del promontorio se divisaba el montaje de una carpa a la que se dirigían los devotos, sectarios o invitados al singular acontecimiento.

Dumo intentó aproximarse serpenteando a los coloridos asistentes<sup>49</sup>, que le dejaban paso educadamente, tal vez por considerarlo más exótico que ellos y merecedor de una mayor proximidad, al lugar en el que se desarrollaba el evento.

Atascado en las proximidades más concurridas sólo pudo entrever la figura de alguien ataviado con vestiduras lujosas que llevaba una especie de cetro en la mano y tenía la cara tapada por una cortinilla de piedras preciosas ensartadas.

¡Gamur! ¡Gamur! gritaron todos para que se supiera que llegaba el príncipe. El príncipe, antes de tomar asiento al lado de la princesa, dijo, a la que se produjo un respetuoso silencio:

– ¡Bienvenidos todos! –y la traducción<sup>50</sup> corrió por las filas como una pólvora encendida, pasando hasta el último de los fieles de la religión que fuera o país.

Durante la ceremonia se abrió un momento la cortinilla, porque la esposa tenía que beber de una especie de cuenco dorado alguna substancia fatalmente comprometedora, y descubrió que era la misma mujer que había visto en la tienda unas horas antes.

48 Explicación pedagógica que se puede improvisar manteniendo la idea de que intentamos ir ganando experiencia a lo largo de la vida, pero siempre estamos expuestos, en cualquier momento a nuevas situaciones ante las que nuestro conocimiento previo no nos protege de tomar decisiones incorrectas.

49 Realizar movimientos de serpenteo con los presentes levantados de sus sillas y compactados en grupo juntos, pero dejando un mínimo espacio para que el actor-narrador los serpenteé. Para hacer más lúdico este juego puede haber otros voluntarios serpenteadores, de esa manera se refleja el júbilo religioso de los sectarios.

50 Los presentes, especialmente los oriundos de otros países, traducen a distintos idiomas bienvenidos todos para reforzar la idea de ola del mensaje,

Se le hizo un nudo en el estómago, no sabía bien la causa. Si por haberse entrometido de una forma imperdonable en un matrimonio sagrado o si lo sagrado no impedía lo profano que le había arrastrado sin permiso y sin saber por qué, ni para qué, ni por cuánto tiempo.

El caso fue que Dumo, sin esperar a que acabara la ceremonia, se escurrió entre los cuerpos coloridos, que impávidos y conmocionados cantaban al unísono una misma salmodia<sup>51</sup> y se dirigió a la tienda con la desgarrada intención de conseguir al menos la pluma negra para tener algo entre manos, tangible y seguro en esa misteriosa tarde.

La tienda estaba vacía porque el dueño por lo visto había debido ir a la ceremonia, como no, si tal vez había convocado a Murian a la tienda con la intención de que eligiera lo que más le gustara como un regalo de nupcias.

Dumo tomó en sus manos la pluma admirada, miró si había más clientes que le pudieran observar, si había cámaras de vigilancia y como se vio impune, la cogió con escrúpulos que retorcían su cara con una mueca, arrastrado por una fuerza que no era el capricho del consumo, sino un ensueño maldito.

Justo en ese momento entró una señora con desparpajo a coger cambio de billetes por su cuenta de la caja, suponiendo que a Dumo lo habrían dejado encargado y que como tal lo podría tratar de compañero oficioso y voluntario auxiliar en el establecimiento:

—Cuando vuelva el jefe le dices que le he cogido cambio —se limitó a decir, no sin antes hacer un minucioso retrato del nuevo hombre de confianza de su colega comercial.

Esa observación de la tendera sirvió de descripción del supuesto ayudante que se llevó misteriosamente una pluma negra en vez de las docenas bastante más lujosas que había en la caja, para contestar a las preguntas que le hicieron un buen número de secretos seguidores incondicionales que buscaban a Dumo por toda la ciudad.

La mismísima prueba de la estilográfica la hallaron al final, oculta en un pañuelo a su vez dentro de un zapato en su sistemática campaña de escudriñar todas las casas del barrio.

Toda esa precisa información recogida, la dispuso de forma discreta Murian, que se presentó en su residencia un atardecer sin guardaespalda y camuflada con ropa de calle.

Ella no quería otra cosa que hablar con Dumo. No se sabía si por algún ritual reconfortante seguido por la secta, alguna costumbre estrafalaria que tuvieran o por el capricho de intentar recuperar la pluma negra, aunque este último propósito no tenía ningún sentido porque ella podía haber adquirido otra igual, habérsela pedido en cualquier momento u ordenado a sus secuaces arrancarla de su escondite descubierto.

A Dumo le gustaban mucho sus ocasionales visitas, vestida de una forma sencilla como una muchacha cualquiera. Sobre todo, le gustaba sentir lo que notaba con su proximidad y se le saltaba el corazón cuando ella lo llamaba mi Dumo talismán.

Le hizo muchas confidencias íntimas que tal vez no debía y llegó a tener conocimientos muy peligrosos. Aseguraba que, aún casada con el príncipe, se sentía muy desgraciada porque no la quería para otra cosa que para que le diera un heredero. Le explicó que el príncipe Gamur la obligaba a hacer dos veces el amor cada día para que quedara preñada y lo hacía de un modo poco romántico, incluso salvaje. Pasados los meses, como no quedaba inseminada la entregaba después de penetrarla sus dos veces a un hombre famoso por haber dejado en cinta a varias mujeres.

Murian, en una visita a un ginecólogo que no era de la secta se había hecho colocar un DIU como una forma de rebelión frente a las imposiciones desalmadas a la que se veía reducida.

Le hizo jurar que nunca revelaría a nadie el secreto, ni a su mejor amigo —bien sabía que era ella la única y mejor amiga—, ni a una pareja si la tuviera ni a sus padres si todavía vivieran<sup>52</sup>.

—Y por qué no huyes. Yo mismo podría ayudarte si fuera necesario...

—No quiero que corras ningún peligro por mi culpa ni perder el único amigo que tengo en la ciudad. Además, habrás visto que fuera de la casa, en cada esquina del camino hasta el promontorio, vigilan dos o tres personas de la secta que parecen discutir de negocios o simulan estar hablando por teléfono, pero en realidad nos espían.

—Pero entonces el Príncipe ya sabe que vienes a verme... —exclamó con horror Dumo, asombrado por la inocencia y torpeza con la se había creído anónimo.

---

51 Realizamos en este punto un ejercicio de música salmódica entre todos.

52 Fragmentos de humor remarcados, énfasis, en el tono de voz para que se perciba la paradoja que lo causa.

—Si, eres la comidilla de la corte, pero el Príncipe sabe perfectamente, después de haberme retorcido el brazo unas cuantas veces, que no pasa nada entre nosotros, y que es como un inocente entretenimiento.

En cierto modo Dumo se había tranquilizado por el supuesto permiso del Príncipe para las visitas y de la oficialmente pura relación que había entre ellos. Estaba muy aliviado, porque en su interior sabía que había nacido una atracción prohibida que guiada por su débil voluntad podría perpetrar la desgracia de Murian y tal vez destruir a la secta entera.

Fue ella. Fue ella la que un día, después de una visita al ginecólogo, sin más, le dijo:

—Vacía tu pluma negra y hazme un hijo.

Dumo se negó, aterrorizado, porque su propio deseo, descarnadamente exigido por la princesa, le podría abrir las puertas del abismo. Pero ella había aprendido ciertas artes amatorias irresistibles de sus inseminadores oficiales y Dumo no pudo resistirse.

La princesa, cabalgando sobre él salvajemente, gritó:

—¡Ahora me quedo!!

Dumo se quedó dormido, exhausto y la princesa, desde ese día, ya no volvió más a visitarle ni respondió a los mensajes que le envió a través de las asistentes de cámara a las que intentaba sobornar para que le entregaran en secreto notas de amor, reproche o desesperación.

Por fin Gamur tuvo un heredero. En la secta se colgaban al cuello un pañuelo rojo, haciendo que la ciudad pareciera un campo de amapolas.

Cuando Dumo intentó escribir una felicitación a la princesa, insinuando entre líneas la pregunta de quién era el padre:

*dime quién fue el que te ayudó a cruzar el río, quién fue el que te ayudó a coger la manzana del árbol, quién fue el que sembró las rosas en el jardín<sup>53</sup>...*

Un día descubrió con horror que, del doble fondo de la mesa del escritorio, donde estaba guardada esta vez, había desaparecido la pluma negra.

---

## COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #violencia #violación #secta #amor

*Dos personas se encuentran al azar, pero descubren una afinidad de gustos, expresada por la pluma negra que les produce un interés mutuo. Pero la princesa Murian arrastra en ese momento de posible bifurcación, el peso de un compromiso de boda con el príncipe ese mismo día.*

*Dumo imagina un deseo irreal de encuentro, representado por las masas de gentes que acuden a la ceremonia. Durante la boda descubre que la mujer por la que sintió atracción es la princesa, imposible de alcanzar y como deseo sustituto opta por conseguir al menos la pluma negra que le gustaba en la tienda.*

*La princesa no ceja de hacer averiguaciones del paradero de Dumo, hasta encontrarle y proponerle una relación de amistad, que es lo que se puede permitir dadas las circunstancias. En la intimidad de sus conversaciones se va fraguando una confianza y tal vez un amor prohibido.*

*Ella es infeliz y se ve obligada a tener relaciones sexuales sólo para dar un heredero al príncipe, sexo forzado y malos tratos son traídos subrepticiamente a la luz. Hasta que un día se decide a intimar con Dumo para quedar embarazada de él y tener un hijo suyo ya que no puede ir más allá con él, vigilada constantemente por los esbirros del príncipe.*

*Cuando logra estar en cinta ya no vuelven a quedar, tal vez el príncipe no está dispuesto a concederle más prerrogativas, obtenido lo que quería. Dumo intenta aclarar si el hijo es suyo sin éxito, y no sólo eso, sino que el símbolo del amor que les unía, la pluma negra, ha desaparecido.*

*Tratamos de los amores imposibles y de los sustitutos del amor; un hijo, un gato, la comida, el juego y las drogas simbolizadas por la pluma negra sustituta del encuentro fallido.*

*Dibuja un mundo de infelices, felices oficiales que no lo son y los que lo quisieron ser y nunca lo lograron, que por un momento encontraron una puerta abierta al amor, que tampoco se atrevieron o no pudieron traspasar.*

*El cuento no pretende ser un discurso al uso contra el maltrato, ni un panegírico del amor verdadero, simplemente colocamos delante de los presentes el panorama del desastre, nombrándolo, recalando decisiones que se toman, dibujando los conflictos, facilitando la identificación del –eso también me pasa a mí– y poniendo ante los ojos un problema que interroga sobre posturas a tomar. Unos personajes consiguen logros y otros fracasan o se descarrilan. De todos ellos podemos aprender. El así sí y el así no son en todo caso una conclusión íntima de cada cual en vez de una incorporación prefabricada.*



El cuento desarrolla un conflicto entre confianza y sospecha.

Javier contempla distintas posibilidades de explicación de la repentina marcha de Laura: su costumbre de hacer listas, su afición a las escribir notas. Se presenta de esta forma un talante pasional de ella y se nos permite también demorar el esqueleto desnudo de la historia mediante un prolífico suspense. Las pequeñas historietas se incrustan en la narración principal como datos de personalidad de los dos personajes, y la duración dramática se ve acompañada del reloj realista de los perros que son los que se dan cuenta de que se está perdiendo el tiempo en la inmovilidad del pensamiento.

Como voto de ciega confianza decide preparar una comida y sacar a pasear a los perros. Pero en el curso de llevar a cabo esa intención surge el contrapeso venenoso de la duda. Una fuerza parece suscitar a su contraria.

Se saca a colación el derecho a la privatividad elaboraba en distintos planos narrativos, narraciones dentro de la narración. Estos planos encajonados sacan a la luz el discurso complejo, en comparación con el simplificado en el que se apoya a menudo el deterioro mental. Mediante facilitadores dramáticos como voces distintas, apartes, soliloquios, repetición –3 veces como las 3 pruebas de los cuentos– para que el oyente no entre en confusión. Hay historias que actúan como causas por las que el protagonista respeta la intimidad y se niega por principios a leer la nota. Se deja a la deducción del oyente, aunque tampoco hay problema en confirmar las suposiciones haciendo explícita la relación intercalando un comentario explicativo.

Queda también puesta en evidencia la sospecha, a pesar de que Javier se esfuerza por no tenerla: los hechos inauditos como que ella no haya avisado que se iba, una nota que ha suprimido a la vista, los domingos no hace listas, las notas se las consulta primero...

## 6. El profesor de Opus Nigrum

Elías atravesaba una época espiritual de mucho interés por lo esotérico. En unas charlas sobre el despedazamiento de Osiris, de la mitología egipcia, conoció al que llamaban El Profesor que le invitó a unos cursos sobre los versos dorados de los pitagóricos.

Pitágoras, insigne matemático y filósofo siciliano, conocido por su famoso teorema, el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos, desarrolló una teoría que recogió Platón en uno de sus viajes formativos, sobre la transmigración de las almas. Decía que cuando morías, el alma iba buscando un lugar donde volver a reposar y reencarnarse...y tenía también, una especie de secta de la cual se conservan los versos dorados, que trataban sobre la simbología de los números. Lo que significaba el 1, el 2, el 3, después al llegar al cuadrado perfecto con el 4 se pasaba a una nueva unidad... Detrás de los números había una cabalística que servía para clasificar el mundo y su dinámica y que acabaron adoptando como una especie de religión.

El profesor le invitó primero a un curso sobre el Opus Nigrum, otro dedicado a la alquimia, uno más sobre Hermes Trismegisto<sup>54</sup> y finalmente al de Rosarium Philosofarum<sup>55</sup>. Así surgió una amistad filosófica de guía y descubrimiento. El profesor se interesó cada vez más por Elías y cuando la fruta de la iniciación maduró en el árbol del conocimiento, decidió presentarle a Olivia como posible *amiga del alma*, tal como se decía en esos ambientes secretos.

¿De qué se trata? Básicamente de hallar a alguien que encaje espiritualmente contigo.

Platón tenía la teoría del alma perdida. Tu alma está dividida y debes buscar fuera la otra media, tu media naranja. La vas buscando. Muchas veces alguien se parece. Te puedes confundir, para descubrir un poco tarde, que no era<sup>56</sup>. Cuando la encuentras hay un momento mágico donde el alma se reconoce a sí misma, como una llave encajando en una cerradura o dos proteínas en sus estructuras congruentes. El profesor decía que esto pasaba por intuición, algo que escapaba a nuestros sentidos y que Olivia era innegablemente su mitad complementaria.

Se enamoraron y vivieron durante tres años pitagóricos muy felices. Con frecuencia el Profesor los ponía de ejemplo de *unio conjunctionis*, de los procesos del alma, de los que tanto hablaban durante los cursos.

El profesor introdujo a Elías en el círculo de *Los Eruditos* de la ciudad, es decir los iniciados más veteranos e influyentes. Le consiguió un trabajo en la librería Documenta y le nombró secretario para coger notas del libro que estaba escribiendo...

A veces las cosas cambian cuando uno menos lo espera. Cuando vas por el camino de la vida pasa como cuando vas por un bosque sin saber qué bifurcación elegir porque no está bien señalizada y te pierdes.

Elías pensaba que el amor verdadero era para siempre. Una vez encontrada tu media naranja la unión era tan firme como la de un neutrón y un protón en el átomo, que solo una fuerza gigantesca podía romper.

En este caso la escisión atómica consistió en que, El Profesor le facilitó a Olivia un trabajo de secretaria en una empresa muy afamada de ingenierías emergentes y a partir de ahí tal como vino el amor como un regalo milagroso desapareció tragado por un abismo insondable.

El cambio repentino devino una tortura insoportable. Si hubiera pasado poco a poco que la relación se hubiese ido deteriorando o empezado a llevarse mal y hubieran reconocido que la balanza entre lo bueno y lo malo se decantaba hacia lo peor: en ese caso la ruptura hubiera sido comprensible y deseable. Pero Olivia precisamente el día antes le había dicho a Elías te quiero y habían hecho el amor y al día siguiente en realidad ya no te quiero.

¿Cómo se explicaba que en un espacio de tiempo tan corto Olivia cambiara tan radicalmente? Le resultaba algo absurdo.

---

54 *El kybalión* Hermes Trismegisto.

55 [https://www.alchemywebsite.com/virtual\\_museum/rosarium\\_side\\_gallery\\_mylius.html](https://www.alchemywebsite.com/virtual_museum/rosarium_side_gallery_mylius.html)

56 Con guasa y gesticulación.

Si la polaridad de la Tierra cambiara y el sur pasase al norte, a partir de ese día diríamos Francia está al Sur, en lugar de considerarla arriba como ahora. ¿No resultaría extraño e incomprensible? Hay conceptos que tienen un punto de referencia cambiante, que no siempre es el mismo. Al decir que algo está arriba o abajo nos estamos refiriendo a un punto de separación. Si estoy en el segundo piso, arriba es el tercero y abajo el primero. En cambio, si estoy en el tercero, abajo es el segundo y arriba el cuarto. Ha cambiado la línea divisoria. Si digo que estoy delante o detrás ¿de qué punto de referencia estamos hablando?<sup>57</sup> De igual modo lo real y lo irreal de un amor puede depender de a qué día nos estemos refiriendo, si antes o después de entrar en una empresa en la que La Obra tenía intereses.

Se enteró Elías por medio de las revelaciones de terceros que se apiadaron de su ceguera y su dolor, de que Olivia fue destinada a uno de los ingenieros más prometedores del grupo y por eso se debía proceder a una separación quirúrgica.

A Elías no le cabía en la cabeza. No comprendía. Le parecía descabellado lo que había pasado.

Cuando se te rompe el alma te llenas de zozobra. Te parece que eres como un juguete roto que ya no vale para nada. Elías se torturaba pensando:

—le entrego mi ser en bandeja y para ella no soy lo suficientemente digno como para devolvérmelo— o:

—Cuando alguien te quiere, los amigos te aprecian, te adoran, te llaman para salir, tienes un valor público, pero si no te quiere huyen de ti suponiendo que tienes la lepra.

El profesor, la única explicación sucinta que le dio, quitando toda la oratoria de consuelo, era que La Obra, el Opus Niger, arcano colectivo, era más importante que la persona<sup>58</sup>.

A Elías le surgió la necesidad de llenar un vacío de significado, de dignidad, de amor y quiso recurrir a otros círculos distintos a los de los Eruditos. Intentó recuperar sus amistades del barrio. Quedó con la gente con la que antes jugaba al fútbol. Se metió en círculos bohemios que parecía que acogían a las almas perdidas. Visitó con frecuencia pubs, discotecas, playas, montañas<sup>59</sup>...

El Profesor que veía que su pupilo se perdía por derroteros infames, degradados y alejados de la luz del conocimiento verdadero, intentó presentarle a Teresa para que conquistase su corazón.

¿Cómo intentó conseguirlo Teresa? Halagos: qué listo eres, qué pelo más bonito, qué guay eres, qué interesante, eres fantástico... Persistencia: quedamos hoy, quedamos mañana. Voz aterciopelada. Buen aspecto. Risas cristalinas: por cada comentario ocurrente, inteligente o humorístico. Miradas enternecedoras. Cercanía física y calor humano.

El corazón de Elías estaba agujereado, estropeado, dañado como si hubiera tenido un infarto y no pudiese funcionar. Hacía que Elías no pudiera sentir, aunque quisiera. Acabó pidiéndole al Profesor que destinara a Teresa a otra persona más adecuada y le dejase seguir su propia vida y dolor.

Esta disensión puso al Profesor de muy mal humor. Su renuencia a colaborar la interpretó como ofensa y se puso muy a la defensiva. Le criticaba con un rencor filosófico, retaliativo, cualquier idea, justificación o propuesta que hacía y finalmente lo dejó de proteger y tratar como hijo espiritual.

De nada sirvió la sacrificada dedicación que había tenido Elías durante tanto tiempo ni el sinfín de contribuciones que había hecho a La Obra.

La mano del Profesor lo saboteó todo. Fastidió sus distintos intentos de medrar en una nueva vida. Empezó a cizañear. Le decía a la gente a escondidas que era un vago, un veleta, una persona poco práctica, que era un soñador, un cabeza a pájaros, un *bluf*, un egoísta rematado, poco de fiar<sup>60</sup>....

Sus intentos de formar nuevas parejas por su cuenta resultaron imposibles por la mala fama que difundió el Profesor con rencor sistemático y empecinado.

---

57 La digresión sobre el juego del lenguaje para realizar escalas semánticas es equiparable a una historia dentro de la historia. En sí misma es un acto de meta-lenguaje, meditación sobre cómo usamos ciertas palabras y su significado para repartir el espacio y el tiempo. Este apartarse del curso de la narración principal demora el momento de la aclaración de lo sucedido y crea suspense, pero al mismo tiempo arroja luz sobre un cambio, una transformación de amor en desamor. Vemos un cierto modo de situar los cambios y en cierto modo certificarlos oficialmente.

58 Unos acontecimientos trascurren como suspendidos en el aire a cámara lenta, y otros se resuelven de forma sumaria (El Profesor tomó la decisión)

59 Damos ocasión para que quien quiera exprese lugares de expansión...

60 Solicitamos del público colaboración de descalificativos que puedan poner en guardia o en contra sobre una persona.

Misteriosamente también perdió el trabajo de Documenta y otros que intentó conseguir. Todo por culpa de La Mano, que de manera muy sutil difamaba y desestimaba mediante contactos de los que La Obra disponía en abundancia. Elías no se explicaba por qué sus jefes le alababan al principio diciendo: -tú vales, y de repente, en cuanto recibían cuatro chismes aparentemente por casualidad, no le volvían a contratar.

También hubo problemas con los alquileres de pisos. Adoptó unos perros para que le hicieran compañía, pero el presidente de escalera se quejó de que hacían mucho ruido, aunque claro está, todo el mundo lo sabe, los perros son perros, entra dentro de su naturaleza ladear. Debió estar compincharado El Grupo con varios vecinos para que malmetieran e influyeran en la decisión del dueño de expulsarle por perturbador del orden comunal.

En el piso de Casanova casualmente estaba de vecina Bea, a la que Elías conoció en alguna conferencia del grupo sobre La Cabalá<sup>61</sup>. Desde que alquiló el piso empezaron a haber robos en el edificio. Bea malmetió con los vecinos insinuando que era una persona inestable, egoísta e inmoral y que su mujer tuvo que separarse de él porque era un impresentable... así que también lo echaron al poco tiempo dando por hecho que era culpable de los delitos que le atribuyeron.

Los camaradas empezaron a hacerle el vacío. Los amigos habían estado en los buenos momentos, cuando había alegría, entusiasmo, bromas...y le llamaban para que participase en toda clase de eventos, le presentaban gente nueva con ganas de mejorar su vida con paraísos merecidos. Al estar triste y apagado...le evitaban como diciendo “este es un plasta”, aburrido, pesado, aguafiestas, llorica, un pedrusco<sup>62</sup>.

A Elías le parecía que el grupo de La Mano le tenía vigilado, no solo por Bea, que parecía obvio, sino que también, cuando iba por la calle notaba que la gente le miraba y para despistar cuando él los miraba a su vez, para encararlos y mostrarles disgusto, cogían el teléfono para disimular o carraspeaban sin pudor como para decirle: –sabemos de qué vas. Toda esta gente hacía informes confidenciales, activaban la malévolas venganzas y le arruinaban la vida sistemáticamente.

Hasta tuvo que recurrir al psiquiatra para ver si le tranquilizaba un poco, le daba consuelo o le podía recetar algo<sup>63</sup>.

–Doctor, estoy sufriendo. Esto es una tortura. No puedo dar un paso sin que me lo estropeen.

–Si alguien te quiere maltratar y torturar... ¿no sería mejor no darle ese placer? Optar por no vigilar si te vigilan, así no les das el gusto de que te chuleen delante de tus narices ¿por qué dejarte humillar si puedes evitarlo? Podrías también contrarrestar la información que difundan sobre ti procurando, allí donde estés, facilitar datos personales abundantes, en vez de estar cauteloso por si lo fueran a utilizar en tu contra. Haces todo lo contrario de precaverte: cuenta qué quieres, qué has hecho, cómo vives, tus aficiones, lo que te gusta o te disgusta...de esa manera la gente tendrá una referencia dada por ti y los malévolos que les cuentan chismes se delatarán a sí mismos Otra cosa que puedes hacer es ganarte la amabilidad de la gente. A todos nos gustan las personas simpáticas, que se interesan por uno... así, frente a todos estos mensajes de que eres un egoísta, un infame o un traidor... quien reciba este rumor podrá pensar: –pero si me cae muy bien. Así tú tienes armas para contrarrestar todas las influencias maledicentes.

–Pero ¿cómo puedo tener siempre esa estrategia tan fría y racional frente a esas malas artes de las personas que me quieren anular? Ya me gustaría tener esa capacidad, pero es que me tienen destruido y vivo acobardado.

–A lo mejor tendrías que considerar que las intenciones de quienes te quieren mal es hacerte daño, pero para eso te tiene que afectar. Si te afecta es como dar agua a una mala hierba... si tú a esas personas no les ofreces un dolor o un sufrir, si no lo pasas mal, ni te enfadas no les estás dando agua... al final dirán “pues ya que no lo torturamos, tendremos que pensar otra cosa. Mejor lo dejamos en paz, ¿para qué le vamos a

---

61 La guía de la sabiduría oculta de la Cabalá de (Michael Laitman, 2011)

62 En este punto el narrador solicita de los presentes términos distintos que describan la razón por la que rechazaríamos a una persona. Al participar el grupo da la impresión de que se materializa el rechazo global que se está describiendo.

63 A partir de aquí se escenifica la escena, el narrador o un auxiliar conocedor de los ámbitos profesionales y del tipo de argumentaciones que un terapeuta podría hacer, hace el papel de psiquiatra. Un voluntario hace el papel de Elías. El psiquiatra es por un lado muy pedagógico en sus sesudas explicaciones, pero por otro tiene algunos tonos en su manera de hablar, modales y ejemplos que le delatan como atípico, especialmente ha de remarcar el pasaje he tenido problemas legales con una comisión deontológica, falsificar informes, que se dicen de pasada pero que de alguna forma han de captarse por el público para que entiendan por qué Javier desconfía también de este psiquiatra por otro lado muy sabio.

poner a un plantel de gente vigilándole por la calle si no le afecta?" Estas veinte o treinta personas dedicadas a fastidiarte podrán estar haciendo otra cosa más útil, porque lo que intentan tiene efecto cero. Tendrías que hacer como dice Plutarco en su tratado: *Cómo sacar provecho de tus enemigos*, cuando te ataquen por un lado de la almena que está menos fuerte, aprendiendo de tus propias debilidades decides reforzarla. Cuando te ganen en oratoria, tú haz un curso *Dale Carnegie* para defenderte. Si alguien te soborna con regalos, aprende a decir no. Cuando te claven un puñal, en lugar de enfadarte, sentirte herido, y lloriquear por las esquinas, decide aprender a defenderte para la próxima vez. ¿Cómo me han hecho ese daño? Ya no me pillarán, no me darán por donde lo consiguieron antes. Tendrás que reconocer que siempre es por el mismo lado: conseguir que te sientas ofendido y humillado. Si los niños en el colegio se burlasen y te despreciases, gordinflón, cuatro ojos, renacuajo, feto humano...<sup>64</sup>, tú ¿qué tendrías que hacer?, aprenderías a tener éxito y ganarte algún tipo de admiración. Hay que aprender del enemigo, Elías. Otra cosa que te falta entender es que a ti te parece que tienes mala suerte, que eres el único al que por alguna razón le dan una detrás de otra. ¿Qué pensarías del hecho si supieras que a la mayoría nos pasa lo mismo, pero hemos aprendido a salir de la situación mientras que tú estás atascado sin saber salir? Los demás hemos espabilado para sortear la maldad y el egoísmo de los otros, incluso he llegado a recibir denuncias de malas prácticas de psiquiatría...igual que el burro rebuzna, la rana croa, los pájaros pían..., los humanos hacemos maldades... ¿Para qué escandalizarse?, ¿no sería mejor aprender a responder e ir tranquilamente por la vida defendiéndonos con las armas adecuadas? La mayoría hemos aprendido a tener relaciones significativas... Tú has perdido todos los amigos y todos los amores. Hay que aprender a conseguir puntos de apoyo. A transformar lo malo en algo bueno, a no asustarte y a no paralizarte. Si te han hecho una jugarreta o te han robado ¿qué puedes hacer tú? Sin perder ni un minuto afanarte por tener éxitos. Si practicas un poco aprendes a jugar al tenis, un idioma, falsificas informes, haces malabares...

– ¡Ay doctor! Qué bonito sería seguir sus consejos si yo me pudiera fiar de ellos. ¡Ya me gustaría a mí poderme fiar de alguien!

---

## COMENTARIOS

#sagaElias #sectas #persecución #delirios #separación #psiquiatra

El cuento arranca con una temática oscura y enrevesada, un mundo esotérico minoritario que existe pero que plausiblemente los oyentes desconocen completamente, pero de la confusión e ininteligibilidad oscura entresacan algunas claridades que le son familiares: las vicisitudes del amor, el encontrar la persona aparentemente ideal que parece encajar a la perfección y que crea una sensación de intensidad amorosa.

El estado de fragilidad y búsqueda de Elías es propicio para introducirse en la secta del Opus Nigrum, que le ofrece resolver los misterios de la vida e incluso le proveerá del amor y del trabajo a costa de permanecer vinculado a los intereses de la obra.

La idealización del amor como encontrar tu media naranja se ve contrastada por el final abrupto de la relación (mención a 3 años de duración del amor pasional) mediada por razones poco sublimes (la necesidad estratégica del Opus Niger).

La relación maestro-alumno se ve rota por una desobediencia. A Elías le resulta imposible complacer al Profesor sin dejar de ser él mismo. Se produce una ruptura con la figura protectora que hasta ese momento era su guía de conducta y Elías se cree perseguido por una mano negra que le estropea todos los planes y está convencido de una enemistad omnipresente y aniquiladora que cree ver en todas las situaciones.

La ayuda del psiquiatra resume toda la retahíla de psicoterapia positiva y en la escena con el terapeuta, éste despliega todo el arsenal de la pedagogía frente a la paranoia, pero algo falla, porque siempre falla algo, en el discurso del psiquiatra, que es demasiado energético, verborreico y arrollador y no puede evitar

---

64 En este momento se crea un coro de crueldad catártico en el cual los oyentes pueden añadir algún insulto o desprecio que improvisan y tal vez ellos mismos recibieron alguna vez. La atmósfera se caldea de esta forma al oír tantas palabras duras. El relato gana dramatismo, viveza y el discurso del psiquiatra entonces parece calar en todos los presentes.

mencionar informaciones que arrojen dudas sobre su solvencia; ha sido acusado legalmente, tal vez ha falsificado informes.

A Elías no se le escapan los elementos de suspicacia que inhabilitan las buenas intenciones, pero al mismo tiempo arroja si cabe, más dudas sobre la verosimilitud de lo narrado y la fragilidad del personaje.

La toma de conciencia de este circuito se ve favorecida por la abundancia de sinónimos, ejemplos, metáforas y preguntas que el narrador puede hacer sobre la marcha para aclarar distintos puntos, la consecución de la participación activa, los diálogos teatralizados, las variaciones en el tono de voz y las distintas escenificaciones de fragmentos.

Con otra historia se habla en cierto modo del mismo problema que tienen algunos participantes y por ello, es como si se vieran en el espejo de Elías y pueden ser interpelados, descritos y compararse con lo que a ellos les sucede.

*En función del tiempo de ejecución el material permite preguntar sobre las distintas reacciones: frente a la ruptura amorosa, en las relaciones con personas significativas, en relación a la autoridad, las miradas, las burlas, los prejuicios y las maneras de reaccionar ante las personas que creemos que nos quieren dañar, como puede protegernos nuestra propia conducta exitosa frente al desprecio de los demás...*



## 7. El cornezuelo ataca Alquézar

Alquézar es un pequeño pueblo de ensueño situado en el pirineo aragonés con casas de piedra e imagen uniforme, por ello espectacular en nuestros días de arquitectura pastiche. Sigue la estructura y la armonía de un lugar de alta montaña en sus calles. Pero ahora lo antiguo y lo nuevo se superponen y se funden. Las casas se hacen conservando la fachada y la imagen artificial clásica, pero por dentro todo está renovado. Se reconstruyen con todas las comodidades y el exterior simula una falsa antigüedad. Como se recreaba el oeste en las películas de vaqueros que se rodaban en Almería<sup>65</sup>.

En estos tiempos hay muchas personas que en vacaciones quieren ir a sitios bonitos, en especial a Alquézar. Van los alternativos, los zen, los Cumbayah<sup>66</sup>, los finolis<sup>67</sup>...

En la comarca se habían puesto de moda los quesos de Radiquero con originales sabores llamativos, a vino, romero, melocotón..., un invento turístico que gustaba mucho a los visitantes. Era un negocio floreciente y surgió una sana competencia entre la tienda de quesos y la panadería Ártica para ver qué establecimiento atraía más compradores.

Un día a la panadera de Ártica de le ocurrió la idea de crear un pan antiguo, pan negro de centeno como se hacía antaño en los pueblos. Convenció a un vecino para que cultivara centeno de forma natural y buscó activar el molino de agua para moler el centeno. Para esta tarea, por supuesto, hicieron una pequeña trampa y el molino funcionaba con un motor de gasoil, aunque lo llamaran de agua y estuviese en el río sin caudal.

La idea era venderlo a los turistas, a los hoteles... darle una marca y anunciar a los cuatro vientos que la trazabilidad del producto era local, todo hecho a mano, natural, sin productos químicos, ...

Pero apareció el cornezuelo en el centeno, que es un hongo negro que parásita al cereal y es como un arpón.<sup>68</sup>

La sustancia alucinógena del cornezuelo, o ergón como la conocen los franceses e ingleses, es un alcaloide llamado ergotina. Otros alcaloides conocidos son la cafeína, la nicotina, la morfina, la cocaína<sup>69</sup>, ...

Desde que el doctor Joshep Bonjean descubrió las cualidades de la ergotamina como antihemorrágico en obstetricia se empezó a pagar muy bien. En Galicia y en Rusia se cultivó con mucho éxito.

Con el cornezuelo del centeno Hoffman sintetizó el LSD, que se investigaba como arma militar.

Hubo un acontecimiento relacionado con el pan maldito en la pequeña localidad francesa Pont-saint-Esprit en 1951, también conocido como *Le Pain Maudit*, en español: el pan maldito. Fue un envenenamiento en masa ocurrido el 15 de agosto de ese año en el que más de 250 personas se vieron involucradas de las que 50 fueron internadas en asilos y hubo 7 muertos. Se sospechaba de una enfermedad transmitida por medio de los alimentos y entre estos se pensaba inicialmente que era un caso de *pan maldito*. La mayoría de las fuentes académicas aceptaron el envenenamiento del cornezuelo de centeno como la causa de la

65 Interpelación: ¿Recordáis alguna de esas películas del oeste? Se evocan algunas, de forma que dan un aire de acción pistolera a la narración (inducción de ambiente)

66 Se refiere a asociaciones juveniles e infantiles como scouts, colonias parroquiales y aficionados a la montaña que a menudo se reúnen en fogatas cantando canciones tradicionales.

67 Pedimos sinónimos para marcar la naturaleza de pueblo *líquido* en el que se mezcla el turista de paso y el habitante que lo explota comercialmente. En este escenario de realidad idealizada se desarrollan los acontecimientos alucinógenos.

68 Era conocida desde la antigüedad como hierba medicinal o veneno. Son famosas las brujas de Salem de Massachusetts, en estados Unidos. Unas mujeres comieron por lo visto centeno contaminado y parecieron espectaculares síntomas alucinatorios, espasmos y temblores que en la mentalidad de entonces fueron interpretados como relativos a algún tipo de comercio demoníaco y acabaron quemadas como brujas. En otras ocasiones se le llamaba el mal del pan o mal de San Antonio. Hay pinturas estrafalarias sobre el tema de las tentaciones de San Antonio o fuego sagrado, mal de San Marcial... A Alfonso X ya hablaba de ello en sus cantigas de maldecir. En estos versos se recomendaba para la cura del mal del pan tener relaciones carnales con una persona sagrada como un sacerdote. En Francia se aconsejaba como remedio hacer el camino de Santiago, tal vez porque comían pan blanco en el recorrido. Se comentan algunos cuadros de las tentaciones de San Antonio, especialmente el de Dalí en el que aparece una narrativa de pulsión-repulsión: contra más se resiste el Santo a la tentación, la tentación se estiliza, alargando las patitas de los elefantes y se sofistica de una forma más radical intentando buscar algo más fuerte capaz de vencer la resistencia del santo.

69 Preguntamos ¿alguien conoce el efecto de estas drogas? Y aclaramos lo que produce la cocaína, la heroína, LSD, el hachís... De esta forma sacamos a colación los estupefacientes que un buen número de los presentes han tomado como refugio de sus síntomas o que han estado en el origen de su psicosis.

epidemia, Albarelli, periodista americano investigó papeles secretos de la CIA de la Guerra Fría, donde se demostraba que para averiguar los efectos del LSD habían contaminado intencionalmente a la población con el pan del pueblo para probar un agente delirante incapacitante.

No sabían qué ocurría. Pensaban que era una maldición. Las escenas en Pont-saint-Esprit fueron terribles: una mujer enloquecida creía tener serpientes en su vientre, otro pensaba que era un avión y se tiró de un segundo piso, alguien estaba convencido de tener la cabeza fundida de plomo y a otro que se le salía el corazón.

Volvamos a Alquézar. El pueblo está protegido por las gemelas Nunila y Alodia encarceladas en el castillo por defender el cristianismo frente a los parientes musulmanes que querían que adoptaran su fe y tenían intereses de herencia. Jalaf ibn Rasid, máximo poder musulmán de la región, fue quien las juzgó y viendo las intenciones del pariente y la indefensión de las niñas, resolvió ponerlas en libertad. Pero el familiar no se contentó y las denunció ante el gobernador de Oscua, quien las condenó a muerte. Fueron decapitadas el 21 o 22 de octubre de 851. Dice la leyenda que al arrojar sus cuerpos en un lugar alejado de las murallas, las aves rapaces no los tocaron, sino que más bien fueron sus cuidadores. Y lo más sorprendente es que a lo largo de una noche, unos cristianos vieron destellos luminosos que salían del mismo lugar donde fueron arrojadas las santas<sup>70</sup>.

Rodolfo, guía que enseñaba a los turistas el lugar, y uno de los primeros en comer pan de centeno, de pronto se creyó el Duque de Alquézar, y se dedicó a dar órdenes a todo el mundo<sup>71</sup>. —Pintad de azul esta habitación—, —que me quiten las botas—, —que me hablen de merced—, —que me hagan la cama—, —que aprieten las argollas a las gemelas— ...

El párroco vino decidido con la fuerza de su fe y una cruz para socorrer a don Rodolfo:

—¡*Vade retro* satanás! —Le espetó.

—No es momento de tonterías, ve a preparar los arreos, ¡¡que hay mucho trabajo!! —le contestó magnánimo el *Duche* Rodolfo.

Del hostal de Alodia salió una persona gritando muy afectada “¡fuego!”, ...pero nadie veía nada. De Casa Sabonero una mujer desnuda sacó una serpiente de la vagina. Varios creyeron tener nidos de insectos en distintas partes del cuerpo que salían en tropel a buscar comida fuera del hormiguero carnal. En la fuente de Nuera, el diablo se apareció a una persona para quitarle a la mujer recién casada y generar un anticristo. Empezó a pasar algo parecido a lo sucedido en el pueblo francés.

A Susana Pradillo le parecía que la gente la maltrataba sin motivo, insultándola y humillándola de forma soez y se proponían matarla inyectándole venenos en las frutas. A Javier Buisán le iban persiguiendo personas por donde fuera hiciera lo que hiciera<sup>72</sup>. En la cueva de pigmartillo se había refugiado una familia convencida de ser trogloditas. En las pasarelas pensando que eran águilas se habían tirado unos hombres-pájaro.

El alcalde, escandalizado, reunió a los ediles sanos y sopesaron hacer un manicomio en las antiguas mazmorras para encerrar a los trastocados, alimentados a queso y pan de centeno, hasta que mejoraran. Otros se inclinaron por encargar misas, llamar al boticario o a la guardia civil para investigar.

El boticario sospechó que se trataba de un caso de contaminación. Preguntó si sabían de alguien que estuviera usando centeno, Descubrieron que la panadería de Ártica utilizaba centeno con cornezuelo y retiraron las existencias.

Aunque el contagio cedió, una de las secuelas, era un poco injusto, cierto, fue que nadie quería comprar el pan e Ártica. No hubo manera de que la gente cambiara de opinión a pesar de los bandos del Ayuntamiento asegurando la inocuidad del exquisito nuevo pan del lugar.

Cuando algún turista despistado iba a entrar a comprar pan, le salía al paso Susana, que vendía abalorios en la tienda de al lado, avisándoles:

—Es una envenenadora, ¡no compréis aquí!

70 Historias para turistas que son parte de la narración dando toques de dramatismo, pero también admitiendo lo fantasmagórico.

71 Esta parte se representa en medio de la sala, poniendo en escena una actuación quijotesca de quien se cree otra cosa de la que es.

72 Representamos una persecución invisible por la sala de carácter cómico para rebajar la tensión que ha producido la enumeración de alucinaciones terribles, algunas padecidas por los presentes.

---

## COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #alucinación #drogas

En el escenario de un pueblo turístico, cuya belleza es aparentar una antigüedad en una pureza hábilmente conseguida ocultando su modernidad, se desarrollan acontecimientos alucinatorios producidos por el consumo involuntario del cornezuelo del centeno.

La narración permite hablar de la sintomatología psicótica que desordena la conducta y altera la percepción. Los asistentes aceptan que tanto el origen, un error en la producción de la harina, como el espectáculo al que asistimos tienen unos límites y una solución y hasta cierto punto los podemos tratar como un problema en vez de una maldición, aunque mantengan viva la inquietud por las alteraciones terribles que viven los habitantes del pueblo.

Aparecen temas relacionados con la enfermedad mental: el estigma, el rechazo social, las ideas persecutorias, pero narradas de una forma que hasta cierto punto las normaliza dentro de su carácter extraordinario, favoreciendo el poder hablar de ellas.

La locura es presentada como causada socialmente (experimentos de la CIA, contaminación del centeno) y en otras justificada por las costumbres y prejuicios (la dependienta de la tienda de abalorios avisa a los turistas que la panadera es una envenenadora).

## 8. Los intrépidos de Malasaña

El grupo de *boy scouts* cogió un sendero que bajaba por una ladera pronunciada. Alrededor encontraron todo aquello que incitaba a fijarse, con el conativo –¡mirad allí!– de un guía entusiasta, para deleite de aventureros: troncos caídos con imponentes raíces al aire, musgos de verdes espectaculares, trepadoras que abrazaban las ramas, hojarasca en capas mullidas, lugares umbríos producidos por espesuras y caminos no oficiales que arrancaban hacia lo prohibido<sup>73</sup>.

Se tropezaron con un rebaño de cabras algo asilvestradas e impertinentes. A unas cuantas las vieron dirigirse a un lodazal pantanoso que se divisaba cerca de un precipicio.

Los intrépidos lanzaban gritos al cielo, dando por hecho que se iban a despeñar. Avisaban del peligro con una fuerza proporcional a su sentido del deber.

El pastor, supuestamente agradecido o por pura diversión para burlarse de esa buena chusma urbanita, les regaló un cabrito, que les siguió el resto de la excursión confundido por su corta edad, de lo que era un rebaño verdadero.

Llegaron a un lugar marcado en el mapa como de valor arqueológico al que se accedía por una trocha asilvestrada que iba a parar a unas ruinas llenas de líquenes.

En una fuente próxima, los intrépidos lavaron al cabrito y tomaron asiento, a modo de campamento. Era una especie de cueva cuyas paredes pertenecían a la bóveda de una iglesia hundida o caída.

Entre la espesura se divisaba el camino hacia una centralita eléctrica. El monitor decidió tantearlo por anticipado, mientras los intrépidos competían por mimar al cabrito huidizo y poco proclive al cariño humano.

La senda conducía a una especie de estación de relevo en la que trabajaba un grupo de obreros que plantaba, arreglaba tendidos. Más allá, a lo lejos se divisaba desde allí unas charcas o lagos que podrían ser dignos de visitar.

El monitor volvió a dar parte de sus pesquisas y a ponerles en precedentes de su intención de ir solo, en tanto explorador principal, hasta los lagos para estudiar si los caminos eran transitables. Les dio aviso para que permanecieran agrupados, descansando, mientras averiguaba si había peligro en el acceso a los fantásticos paraísos. Nombró a Elizalde Bermejo encargado delegado del grupo.

El monitor caminó bastante más de lo que se imaginaba calculando sin referencias conocidas y comenzó a dudar si merecía la pena visitar los lagos maravillosos<sup>74</sup>. Se empecinó en caminar un poco más, por si a pesar de todo, llegaba gracias a su último esfuerzo a la primera de las charcas de la serie.

Cuando ya la tuvo por fin a la vista, decidió volver sin tardanza para que, con suerte, diera tiempo a ir hasta las ruinas, volver a la estación y regresar. Se le ocurrió la idea de atravesar en línea recta, en medio de bosque, para así atajar y ganar tiempo, aunque supusiera trepar por lugares difíciles, deprisa y con riesgo de resbalar.<sup>75</sup>

Cuando llegó al campamento, tal vez más tarde de lo que hubiera querido o podido si hubiera elegido el auténtico camino, no los divisó en la cueva de la cúpula.

– ¡Dónde estáis!? –gritó, un poco enfadado consigo mismo por haberse ausentado tanto tiempo y con el grupo, por no perdonar el desliz de dispersarse sin su permiso<sup>76</sup>.

Por desgracia no había nadie allí. Reconoció haber tardado quizá demasiado, aunque suponía en Elizalde Bermejo mayor responsabilidad y capacidad estratégica.

---

73 Tal vez peculiaridades del paisaje que por su singularidad inusual podían recordar un paisaje de antaño que ya no existe, que tiene apariencia de escenario de cuento, o romántico en el sentido original del término, tal como recoge H.R. Jauss en (Jauss, 1978, pág. 212).

74 En narrador va decidido a un lado de la habitación, otea el horizonte, mira un mapa imaginario que tiene en la mano, se gira, va a otro lado de la sala, gesticula, mira el reloj o la brújula y resopla. Mientras hace todo esto crea la sensación de que ha pasado mucho tiempo buscando caminos.

75 Para demostrar esta parte de atajar sin reflexionar el narrador sube a una silla, salta, hace ver que trapa por una pared, gatea... Luego, si es necesario, vuelve a repetir la frase para que se pueda captar mejor el lenguaje de orientación espacial.

76 Para dar dramatismo a esta parte, el narrador repite la llamada en varias direcciones.

Fue a preguntar a los obreros de la hidroeléctrica si tenían noticia de los chicos. Antes de hacerse visible, en la última vuelta, detrás de un árbol les escuchó hablar a grito pelado a pesar del silencio espectral del lugar, a no ser que de este modo conjuraran el miedo que el silencio pudiera llegar a producir<sup>77</sup>.

- ¡Nos los hemos cargado!
- Lo hecho, hecho está –le consolaba otro.
- ¡Se lo tenían ganado! –confirmaba uno más.

Entró en estado de pánico viendo al cabrío balando, atado con una cuerda a un poste y supuso a los niños despeñados o asesinados para robarles el animal y darse un festín. Como monitor se veía acusado de conducta temeraria al abandonarles a su suerte y falta de sensatez imperdonable dando responsabilidades que no debían tener menores de edad con resultado de muerte cruenta. Se imaginó encarcelado en un lugar muy estrecho, con las paredes desconchadas con ronchones de humedades, con un ventanuco muy alto al que no se podía acceder y con barba y arrugas producidas por años de aislamiento y tormento<sup>78</sup>.

No podía contar con el testimonio de los obreros para librarse. Creía que no iban a colaborar y auto inculparse<sup>79</sup>. Al verse perdido huyó hacia los lagos para esconderse y desaparecer y una vez que se fue ya era demasiado tarde para intentar otra solución.

Los niños explicaron entre sollozos a la guardia civil que el monitor se había perdido, que lo habían esperado durante horas, pero que tuvieron que volver hacia la estación del ferrocarril porque si no perdían el último tren. Dejaron el cabrío a los obreros de la hidroeléctrica, que les aseguraron que por allí no había pasado nadie en días<sup>80</sup>.

La guardia civil investigó la desaparición a conciencia. En el atestado hicieron constar que interrogados los trabajadores de una hidroeléctrica cercana habían descubierto que habían abatido ilegalmente a unos lobos que merodeaban y atacaban tanto al ganado como a personas aisladas. El monitor se había caído en el bosque, herido, como mostraron los restos de unas ramas rotas y unas pisadas desordenadas y luego había sido destrozado, comido y arrastrados los restos por la jauría.

Veinte años después Albero, el más serio y obediente de los intrépidos, se había hecho bombero, Roberto panadero, Javier soldador, Luis camarero en un restaurante conocido, les hacía bajo mano descuentos cuando volvían a juntarse. Felipe, por supuesto, había acabado de mecánico en un garaje y Elizalde Bermejo, que se había convertido en maestro, vino con su hijo para enseñarle el lugar en el que su monitor fue despedazado y devorado por los lobos y tirar por el despeñadero unas flores en honor de su espíritu aventurero.

Al ir a mostrarle a su hijo la curiosa bóveda de la iglesia sumergida vio a un salvaje bebiendo agua en la fuente y por educación, ya que había que dar constantemente ejemplo de buenas maneras a un hijo, sobre todo en las situaciones nuevas con peligro de equivocarse, se acercó Elizalde a saludar<sup>81</sup>.

- ¿Qué tal, señor? Buen tiempo nos hace hoy ...
- Gggggghhhh ggghh uuggg–, barbotó el salvaje, que por lo visto era mudo o no había hablado con ser humano en años.

A pesar de todo Elizalde hizo ver que le trataba con deferencia como ser humano, especialmente estando sometida la escena a la contemplación atónita de su hijo.

---

77 A tres oyentes se les ha dejado un papelito con estas frases para que las digan en este momento.

78 Para mayor claridad y comprensión de este momento en el que se toma una decisión drástica el narrador realiza un soliloquio, improvisando con el sentido del texto, pero aporta con la contundencia de las expresiones melodramáticas la intensidad emocional con la que está dando por hecho su ruina moral.

79 En la misma línea de soliloquio desgarrado.

80 Un auxiliar o varios oyentes realizan un pequeño teatrillo explicando que habían sido abandonados y que habían perdido a su monitor al oyente que haga de guardia civil, que escucha, pero también puede preguntar lo mismo que le acaban de informar, pero con incredulidad -Así que esperasteis 4 horas, ¿no?, -¿Dejasteis alguna nota por si aparecía antes de iros...?- . Esta escena cierra cabos sueltos para hacer plausible que los niños se hubieran alejado siguiendo pautas perfectamente razonables.

81 Al representar esta parte de Salvaje, Padre e Hijo, El padre utiliza un lenguaje muy pomposo que contrasta con la hosquedad del salvaje, pero para marcar la necesidad constante de hacer un papel paterno-educativo hacia el hijo puede lograrse haciendo apartes: Ojo, que hay que dar buen ejemplo. Seamos educados, que está el niño delante ...

—Hemos venido hoy en tren a esta región en honor de un antiguo maestro que murió en el lugar atacado por lobos salvajes, si bien ahora la fauna ya no ataca porque los tiempos han cambiado para la pacificación universal de las cosas.

— Gggggeeeggg ... ezalde... de .... O zoy ... nitor... —replicó el hombre cromañón, haciendo amagos como de atenazarle para estrujarle los huesos<sup>82</sup>.

Afortunadamente Elizalde dio un paso atrás y conforme vino hacia él, en vez de permitir la distancia, como empeñado en seguirle, sin perder nunca la compostura y fiel a su dar ejemplo paterno, salió de ahí ligero, diciendo al mismo tiempo para que su hijo lo oyera:

—Mucho gusto en conocerle .... no le queremos molestar.... Tenga un buen día...— y algo más que ya que corrían no pudo oírse bien.

Cuando llegaron de vuelta a casa y su madre les preguntó ansiosa qué tal había ido la ceremonia de los adioses y la aventura de la cueva de la bóveda, el niño le contó entusiasmado:

—Encontramos a un hombre salvaje que vivía cerca de los lagos y papá le habló, aunque el hombre era mudo y sólo se comunicaba con gestos y parecía conocer al fantasma del monitor<sup>83</sup>.

—Estaba un poco loco —no pudo evitar añadir Elizalde, para corregir la propensión fabuladora de su hijo y prepararlo convenientemente para saber afrontar la dura realidad del día de mañana<sup>84</sup>.

---

## COMENTARIOS

En esta narración el monitor padece de un exceso de celo, sentido del deber o necesidad de presumir de aportador de sorpresas, ración más que cubierta al llevar a los niños junto a una iglesia sumergida o habiendo conseguido un cabritillo. Realiza el papel de monitor de una forma tan exigente que al final crea más inconvenientes que ventajas, como al partir para descubrir el camino a los lagos permitiendo que los niños se vieran desamparados y expuestos a peligros.

La exageración es una *hybris*, una desmesura, que luego va acompañada de la mala interpretación de los fragmentos de frases que oye a los operarios. En vez de buscar la explicación más evidente, que se habían ido pensando que su monitor tardaba demasiado porque se había perdido y tenían que coger el tren a una hora límite, da por hecho que han sido asesinados.

La fuerza de la suposición despliega un panorama siniestro: culpable de negligencia es condenado a la cárcel como responsable parcial de lo sucedido. No podría continuar ejercitando su profesión y sobre todo no es un monitor genial, sino un mal monitor, lo que ayuda a volver tan insopportables las consecuencias que imagina que decide huir y llevar vida asilvestrada.

La anticipación agorera y el pesimismo derrotista han producido estragos en el profesor que en vez de correr a la estación corre a la espesura del bosque.

*La narración pone en evidencia mecanismos de control—descontrol emocional. Demasiadas ganas nos llevan a ser impacientes, a exagerar la necesidad de quedar bien, las anticipaciones angustiosas nos paralizan o nos llevan a tomar decisiones equivocadas y las suposiciones son malas consejeras.*

En el cuento se produce un repentino corte temporal. Pasan veinte años de pronto. Este es el tiempo del que está detenido, atascado y deja pasar los años en un *impasse*, hasta que de pronto descubre que ha pasado la vida y está en otro mundo.

*El padre y el hijo, el maestro y el alumno, el terapeuta y el enfermo: estas figuras aparecen en la vuelta al lugar del crimen, cerca de las causas de los movimientos telúricos que marcan etapas y cambios. El Padre ejerce una especie de paternalismo no exento de narcisismo y por ello mismo, cuando reencuentran al Salvaje se produce una situación ridícula en la que se ha imposibilitado el reconocimiento de la verdad*

---

82 El narrador simula el movimiento de acercarse el salvaje a abrazar, como si fuera un *zombie*, a Elizalde.

83 Lo dice el que ha hecho de niño en la escena anterior.

84 El narrador, marcando la frase con énfasis y un poco a cámara lenta, situado detrás de algún oyente, si se quiere agachado como dando a entender que lo pudiera decir la persona detrás de la que se ha puesto.

*de lo ocurrido. El cuento acaba con esta explicación sucinta de que todo lo oculta cuando trata de aclararlo, el salvaje es un loco, no el antiguo monitor.*

## 9. El Flix y la banda del Meca

*Siendo niño El Flix había sido aturullado y alelado por una madre que le asfixiaba con mimos. Le achuchaba, le apretaba y le exprimía hasta dejarle sin respiración. Esto hacía que creciera argullado, estirado en curva esquiva, huyendo de los brazos—tenaza de la madre.*

Una madre cariñosa atonta a cualquiera.

La madre, además de hiper-madre, era verdulera. Conocía a mucha gente en el barrio y paseando con el niño iba saludando a todo el mundo. Él evitaba a la gente en la medida de lo posible y aguantaba impasible sin decir una palabra a fin de no dar pie a alargar esos momentos de efusión social. Se intentaba escabullir y si hubiera sido posible incluso desaparecer.

—Hola Sole, ¡Cuánto tiempo sin vernos! ¿Ya no vas por la peluquería del barrio? ¿Te acuerdas de mi chico?

—Pero venga, saluda... no seas así, que no digan que eres un antipático y un maleducado.

—¡Hombre Marisa! Me alegro de verte, ¿Qué tal te va? Voy con mi chico a hacer recados. Anda saluda...

—¡Este niño! Siempre igual, parece que no tenga lengua, no sé a quién ha salido, desde luego a mí no.

El Flix acumulaba fama de serio, insociable, tímido y sin palabras, ni respuesta a la orden de:

—¡Vamos, habla, di algo!<sup>85</sup>.

Y no sólo estas experiencias efusivas y expansivas acoquinaban al Flix. A veces era peor, porque su madre pasaba de golpe de tenerle apegado las veinticuatro horas a querer deshacerse de él.

—Anda, vete un rato a la calle que tengo que lavar y vuelve a la hora de merendar.

En esa época se juntaba con su amigo Enrique y jugaban a inventar fantasías, a ser héroes, apaches. Historias de aventuras en las que disfrutaban juntos.

Construían munditos, montaban espectáculos aventureros y a veces hacían campamentos *siooux* con los niños más pequeños.

En esos días se veía por las calles, lo que sería con el tiempo la afamada banda del Meca, que daba sus primeros pasos en la zona. Se apiadaron de él y le dejaron hacer colaboraciones de minucia. Empezó a participar de pequeñas fechorías. Sótanos de Villa Coscolla donde encontraban cosas interesantes como bícis, tuberías de plomo<sup>86</sup>...

Otra misión acostumbrada era controlar el territorio de los Reco. Ocupaban los bancos del parque para que nadie más los pudiera usar como atalaya estratégica. Una vez que los tenían situados, asaltaban la caseta de la estación o estropieaban el agua de la fuente del Gibon a la que iban ellos a beber. Lo más fuerte era asaltar la chatarrería de los Reco donde guardaban lo que robaban.

El papel del Flix era el de avisar por si venía alguien. Le tuvieron que enseñar a silbar para hacer la señal<sup>87</sup>. También resultaba útil para meterse en ventanucos pequeños y sacar herramientas como martillos, cajas de tornillos y clavos<sup>88</sup>...

Le acogieron como la mascota benjamina. Gracias a esta banda el Flix empezó a espabilarse. Una señal del cambio fue que comenzó a cobrar unos céntimos a la chiquillería como cuota de entrada a las tiendas de cañas.

Los de la banda para entrenarlo mejor y que no siguiera atontado le ofrecieron entrar de lleno en la banda. Le propusieron unas pruebas iniciáticas que superándolas le harían merecedor de pertenencia *tutti pleni*.

Las pruebas fueron:

- Colgar latas en la cola del gato de los Reco.
- Envenenar con salchichas al gato preferido de los Reco, Pulgas.

<sup>85</sup> Esta frase se la decimos de sopetón a un oyente como si fuera el niño interpelado. Esta broma abrupta pretende explicar el fenómeno sin palabras, apelando a lo que experimenta el interpelado en ese momento.

<sup>86</sup> Contribuciones de los presentes que recuerdan cosas que unos niños pueden encontrar para vender.

<sup>87</sup> Hacemos una ronda de silbidos

<sup>88</sup> Tenazas, berbiquí, formón y toda clase de instrumentos de trabajo manual que los oyentes recuerden.

- Entrar al jardín de la vecina enferma que está en silla de ruedas, la Feliciana, y darle de comer un yogur.
- Y otra osadía adicional a su propia voluntad, libre albedrío, creatividad ...

Con el gato necesitó mucha paciencia. Estuvo yendo muchos días para que se acostumbrara a él y consiguió ponerle las latas con el truco de ofrecerle unos higadillos suculentos.

Para envenenarlo robó insulina y jeringuilla de su tía que era diabética, también pastillas anticonceptivas de su madre y un poco de lejía. Lo mezcló todo y se lo inyectó a las salchichas, pero para su sorpresa el Pulgas no se murió, sino que se volvió más alegre que nunca. Estaba de lo más pimpante. No pasó esta prueba.

En la casa de la Feliciana, fue complicado subir la tapia. No era de las modernas electrificadas o con alarmas, sino que tenía unos cristales pegados en el cemento, culos de botella y otros vidrios cortantes, que le dejaron algunas heridas de guerra.

Pero pasó y le dio el yogur a la mujer que no se quejaba de nada. Al rato cuando estaba ya fuera de la verja oyó una ambulancia y gente que gritaba,

– ¡Se ha atragantado con un yogur! Pero ¿cómo ha podido cogerlo ella si no se puede mover?

Él no dijo nada a nadie por si acaso, ni a los de la banda tampoco, por si le tildaban de inhumano, porque por debajo de su pillería había una sanería. Todo el mundo debe tener secretos que se oculten, es normal tener enigmas impenetrables y vergonzosos, que te hagan caminar arrastrando los pies, que te hagan hablar más bajito y te den aspecto atormentado<sup>89</sup>.

Como última prueba se le ocurrió hacer una broma a Reco. Escribió una carta de amor como si fuera la Ruba. Hizo una caligrafía bonita, aunque la Ruba no escribía muy bien. Le tiraba los tejos, le decía:

*Me he fijado en ti. Que soy de otra banda, no me atrevo, ojalá tú dieras el primer paso, que tuvieras la iniciativa.*

Este atrevimiento le parecía genial, enamorar a Reco, reírse de él, una broma feroz. En la guerra todo vale, dicen que la crueldad está permitida. Esta osadía en parte funcionó y en parte no. Reco se enamoró y dio unos pasos para quedar con ella. Ella pensó al principio que le iban a pegar, a violar.... Pero no. Surgió un apasionado romance provocado por la misma fuerza que tiene el amor de enamorar. El Reco puso mucho entusiasmo y logró que la Ruba se prendara de él y con el tiempo se cambiara de banda.

A veces quieres hacer un mal y haces un bien. Otros pretenden hacer un bien y hacen un mal. El bien y el mal se burlan de sí mismos. No dijo nada a los de la banda por si le censuraban...

– ¿Para qué haces eso? Pero ¿de qué vas?, te has pasado...

Al final le dejaron entrar en igualdad de gajo en la naranja de la banda, porque en realidad no eran tan estrictos con los rituales de iniciación como insinuaban.

Al poco tiempo de estar dentro les cogió la policía y les detuvieron por llevar cosas sospechosas, un candelabro<sup>90</sup>...

Ese día el Flix no llevaba nada y pudo librarse exculpado por los mismos compañeros que tuvieron a bien protegerlo. El susto no pudo quitárselo de encima y los abandonó para siempre.

Por la radio y la tele fue siguiendo las andanzas de la banda que se fue haciendo famosa, pero perdió totalmente el contacto.

Pasó el tiempo cuya mayor virtud era que todo lo borra.

Recordaba esa etapa de su vida como la más dulce y bonita porque sólo en ese momento se sintió tan vivo. Luego le sobrevino una era oscura en la que dicen vivir consiste.

## COMENTARIOS

#sagaMeca #sagaFlix #ambivalencia #lealtad #secretos #adaptación

89 Narrador bromea: ¿alguien tiene un secreto oscuro aquí? ¡pues no lo contéis por si acaso! Por si alguien piensa mal del que se atreva.

90 Una cubertería de plata, y así cosas que podría una banda hurtar de las casas

Se inicia el cuento describiendo la ambivalencia en la que vive El Flix: un amor excesivo en algunos momentos seguidos de un total abandono. El desarraigó que implica no aceptar lo primero y estar incómodo con lo segundo, le lleva a Flix a buscar un refugio en la banda del Meca, que al menos tiene la virtud de aceptarlo a pesar de su corta edad.

Hace sus pinitos como avisador, avanzadilla de entrada por agujeros estrechos y colaboraciones modestas. La proponen al cabo de un tiempo la integración en la banda, en la que ya pertenece, pero mediante un ritual de iniciación lo estará de una forma más implicada (con una especie de juramento de compromiso). Las pruebas consisten en ataques al gato de la banda rival de Reco, y en dar un yogur a la dama del jardín. A esta última le causa la muerte indirectamente provocando que se atragante. No quiere que nadie sepa de esta actuación. Ese secreto inconfesable es como su iniciación personal al mundo adulto, sin el apoyo de nadie, cargando con sus culpas y errores.

En una ocasión que la policía sorprende al grupo de rateros sale bien parado porque no llevaba encima ningún objeto robado y los compañeros tienen a bien, por lealtad interna con los suyos, dejarlo al margen para que no sea detenido.

Flix deja la banda en ese momento de la infancia del grupo, pero sigue sus famosas andanzas por televisión. Su vida cogerá un rumbo anodino, y se supone que su vida trascurre sin grandes entusiasmos (viviendo al día). Al trascurrir los años Flix recordará esa época de formar parte de la banda del Meca, como la más interesante de su vida, a pesar de que socialmente tal vez sea algo carente precisamente de mérito. El comentario final sugiere que el rumbo de los acontecimientos ha sido para Flix un ir a la deriva, dando tumbos, un dejarse llevar por las circunstancias, un modo de adaptación empobrecido.

---

#### COMENTARIO DE T.O. EN PRACTICAS.

Durante la representación de la historia, se preguntó a los usuarios sobre determinados aspectos del cuento: si habían participado en alguna banda, si habían jugado en la calle, si tenían algún mote.

Además, se representaron algunas escenas de la narración, incluyendo de forma activa a los usuarios que escuchaban el cuento. Las escenas que se representaron fueron: el momento en que la madre achuchaba y atosigaba al Flix, en el que se escenifica el exceso de amor como anulando la personalidad del amado, el momento en que la madre saludaba a la gente del barrio, con una utilización del amor como trofeo social para presumir, enorgullecerse, provocar envidia, buscar la aprobación del rol maternal, y el momento en que el Reco intenta ligar con la Ruba, pidiéndole una cita, ejemplos de seducción improvisados.

Los usuarios mostraron interés por el cuento, estableciéndose un *feed-back* comunicativo entre la narradora y los participantes en la actividad, respondiendo atentamente a las cuestiones y comentando las escenas representadas.

*Lo que más nos ha llamado la atención ha sido el número considerable de personas que participaron en la actividad y su interés por desempeñar un papel activo en la representación de las escenas olvidándose de la vergüenza y del temor a ser mirados, improvisando cada situación.*

## 10. Mick Jagger en el Café de la Ópera

Fran tenía veintiún años en tiempos del movimiento *hippie*, que vivía en plenitud de ajuar, pose seráfica y terminología acorde a los cánones psicodélicos. Se llamaba Francisco pero todos le trataban como Fran, aunque quizá en otro entorno y otra época le hubieran llamado Paco o quizá Franky si hubiera nacido en los 80 y Pak si fuese punk o Paquito cuando era niño o Frasco si viviera en un pueblo de la costa... quién sabe. Los nombres tienen esa capacidad de adaptación según el ambiente<sup>91</sup>.

Se encontraba en ese tiempo haciendo un curso esotérico en la Casa del Algodón. Allí había hecho buenas migas con La Descarada, que salía con un chico desde hacía años y La Pachulí también con novio aunque no estaba muy contenta con él porque, –clamaba escandalizada al llegar este punto– “¿cómo podía ser que no le gustaran Los Beatles y más concretamente el LP Sargent Peppers que acababa de salir? Ella le explicaba a Fran que sentía que no tenían cosas en común y estaba pensando en dejarle, pero el drama era que le parecía que había quedado embarazada por no haber tomado medidas una noche loca y todo se complicaba.

Fran estaba prendado por entonces de Helena, que en parte le correspondía pero que por otro lado tenía otra pareja encantadora previa de la que le resultaba muy difícil desprenderse porque nada le podía reprochar y a la que le unían numerosas complicidades. Había nacido espontáneamente una pasión por Fran, pero no terminaba de decidirse si irse con él, seguir con su compañero o dejar correr el tiempo para que se disipara la confusión espontáneamente. Le había prometido:

–Sabrás cuando me decida porque te daré un ramito de violetas.

Una tarde en la que Fran estaba en el café de La Ópera, vestido con su atuendo *hippie*, bandolera de colorines, ropa ancha y cómoda<sup>92</sup>..., tomando algo sentado en una de las mesas, apareció por la puerta Mick Jagger, que miró a uno y otro lado y al verle sentado leyendo un libro se acercó y le preguntó:

–Can I sit here?

A lo que Fran respondió:

–Yes yes – ofreciéndole un trago de su cerveza...

Fran leía *El viaje*, de Castaneda y estaba enfascado en el libro, mientras que Mick miraba por aquí y por allí.

Al cabo de un rato el sitio se fue llenando y la gente se dio cuenta<sup>93</sup> de la presencia de Mick por lo que comenzaron a acercarse en grupitos, emocionados y alborotados, a pedir autógrafos.

Fran se escabulló del tropel de *fans* apurando su cerveza, como buen antisistema y anticonsumista alargaba al máximo sus consumiciones<sup>94</sup> y fue a pagar a la barra.

El cantante por su parte se apenó de perder su compañía ya que, aunque apenas hubieran hablado en ese rato, se sentía a gusto al lado de ese tranquilo lector y se había creado una especie de amistad silenciosa.

Resultó que al ir a pagar Fran no encontró su monedero por más que buscó y rebuscó en sus bolsillos. Nervioso, volvió al sitio donde había estado sentado, en ese momento ocupado por *fans* de Jagger, apartando bultos y escudriñando los rincones oscuros, bajo la mesa o si había sido empujada a patadas por el suelo... pero nada.

Le explicó lo sucedido al camarero y se ofreció a reponer el dinero otro día, dando palabra de honor asegurando tener honestidad absoluta para sus deudas, pero éste no fue comprensivo. Le increpó y amenazó con pegarle o con llamar a la policía pensando que era un caradura de mucho cuidado y palabrería barata.

91 Digresión sobre nombres y mote que recibimos en distintos ambientes. Se pide que los presentes mencionen ejemplos propios de este fenómeno con la idea de socializar el cuento, algo así como si el protagonista fuera cualquiera de los oyentes con un apelativo diferente.

92 El público es convocado a añadir indumentaria de su cosecha: abalorios, flores, signo de la paz...

93 Percató, apercibieron, se coscaron...: colaboran los presentes con términos distintos para darse cuenta de algo, como si las palabras que encontramos entre todos revelaran una aparición.

94 El narrador puede hacer aquí una digresión de qué estamos hablando de anti-sistema, (Marcuse, Berkeley, movimiento anti-vietnam, contracultura...) trayendo a colación la diferencia entre estar fuera del sistema, por pobreza, enfermedad mental o prejuicio, y querer vivir deliberadamente al margen del sistema social actual, en un intento de vivir en una sociedad o comuna alternativa.

En ese momento y a pesar del tumulto de seguidores Mick se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y se levantó acercándose a la barra y diciéndole al camarero:

–I want pay his beer, ok?

Fran le dio las gracias sorprendido y se despidió muerto de vergüenza.

Salió a la calle buscando con la mirada a La Pachuli con la que había quedado en el café. En ese momento llegó La Descarada vestida con blusa amarilla, falda floreada con cascabeles que sonaban a oración tibetana.

Fran le explicó que ha quedado con La Pachuli, poniéndole en precedentes y exponiendo su voluntad de ayudarla en la situación delicada en la que se encontraba e incluso que pensaba acompañarle a un sitio donde le habían asegurado que practicaban abortos unos ginecólogos de confianza.

Para acompañarle solidariamente y aliviar la espera, La Descarada le invitó a un café mientras venía La Pachulí.

Cuando por fin llegó La Pachulí con tanto retraso que los dos compañeros hacía rato que se habían olvidado de ella con conversaciones trascendentales motejadas de bromas y risas sonoras. Al verlos tan enrollados denegó cualquier tipo de acompañamiento porque bajo ningún concepto quería molestar y era lo bastante mayorcita como para resolver sus asuntos. Así que se fue y dejó a los amigos con sus buenas vibraciones.

La Descarada aprovechó el momento y propuso, ya que ambos andaban escasos de dinero y la casa de Fran estaba cerca, ir allí a cenar. Fran aceptó ya que no tenía ningún otro plan esa noche lluviosa.

Una vez en su casa La Descarada no perdió el tiempo y cuando estaban sentados en el sofá hablando se sentó encima de sus rodillas diciendo enigmáticamente: el amor es amarillo.

Fran no le preguntó por el amarillo sino por su novio, que sabía que era encantador y se llevaban bien.

Ella, en vez de darle explicaciones, le tranquilizó con voz angelical asegurando que no pasa nada, era un momento sin más y había que aprovecharlo,

Fran no encontraba motivos para negarse si ella que tenía pareja lo veía de forma tan natural. No iba a decir que no a un sí tan espontáneo<sup>95</sup>. No podía evitar que pasase lo que tenía que suceder y así se enrollaron en el sofá.

Al cabo de un momento sonó el timbre de su piso.

Fran se extrañó porque nadie venía sin avisar a su casa

La Descarada se ofreció a pacificar y tranquilizarlo pidiéndole que ignorara el timbre y siguieran a lo suyo.

Fran seguía nervioso por lo intempestivo de la hora

– ¿Quién puede llamar a las tantas? –se preguntó a sí mismo, porque no esperaba a nadie.

– ¿Quién puede ser...? –insistió.

La Descarada le aconsejó que, ya que no podían seguir porque se había cortado el rollo, fuera a mirar por la mirilla sin hacer ruido.

La que estaba esperando a que abriese era Helena, chorreando agua, ya que llovía a cántaros en la calle y venía sin impermeable. En una mano lleva un ramito de violetas.

Confuso, bloqueado, anonadado<sup>96</sup>, sin saber qué hacer... de puntillas<sup>97</sup>.. volvió al sofá donde siguieron con sus cosas en silencio como ladrones en la noche.

---

## COMENTARIOS

#ambiente #drogas #psicodelia #hippies #inestabilidad

---

95 Paradoja remarcada con énfasis paralizando al oyente que siente lo inexplicable como un fenómeno filosófico insonable.

96 Estupefacto, atontado... y otras maneras de describir añaden los oyentes para aumentar el efecto sorpresa a fin de que la emoción prolongue el hecho fulgurante de la aparición de Helena.

97 El narrador pasea en puntillas por la sala simulando ser el personaje.

La reconstrucción de ambientes entraña un ejercicio de la memoria en la que se aúna una reflexión sobre el yo que fuimos, pero también el mundo que nos rodeaba.

El cuento refleja un momento en el que el protagonista tiene una considerable riqueza o sobreabundancia de relaciones: lo contrario al mundo empequeñecido y limitado de la enfermedad mental. Al visualizarlas y clasificarlas en esquemas (compañeros especiales, amantes ocasionales, parejas, enamoramientos, conocidos importantes) revivimos el trabajo de interrelación y sus métodos.

*En el cuento surgen dilemas morales en relación al cape diem, la importancia del momento, las oportunidades que cogemos y las que perdemos.*

*Un grupo de amigos están haciendo un curso y surgen parejas. A causa de una noche loca La Pachulí se queda embarazada. Su amigo Fran la quiere ayudar y se citan para ir a un centro de abortos. Fran espera en un bar, en el que casualmente entra Mike Jagger con el que hay una corriente empática de respeto mutuo, aunque se crea un tumulto de fans al no tardar. Sale afuera después de que pierde la cartera y Mike le paga la consumición. Se encuentra con La Descarada con la cual se entretiene bromeando. La Pachulí los ve tan entretenidos que decide ir sola a la clínica. La descarada, a pesar de tener pareja, le sugiere ir al piso de Fran, y ahí hay tema, aunque interrumpido cuando llama al timbre Helena, que le había dicho que vendría un día con un ramo de violetas si se decidía por él. Fran mira por la mirilla, pero no puede abrirle y acaba la noche con la Descarada.*

*Las relaciones en el cuento son caóticas, azarosas, frágiles. Los personajes no acaban de encontrar el camino y toman bifurcaciones improvisadas.*

*En medio de la inestabilidad suceden cosas inverosímiles (encuentro con Mike Jagger, lance amoroso con la Descarada, Helena se decide un mal día), en las que los personajes son arrastrados por un curso turbulento de la vida. Aunque quieren tomar el control (Dejar la Pachulí una relación que no funciona, fraguar la nueva relación de Fran y Helena) fuerzas oscuras lo impiden (un aborto, dejarse llevar de una relación ocasional). Orden y caos combaten sin saber hacia dónde conducirá el resultado.*

## 11. Cuento inverso

*En esta actividad narrativa se invierten los papeles de oyente–narrador. Requiere de un tiempo suficiente de maduración para que el grupo pueda entrar con naturalidad en esta propuesta y sea capaz de aceptar el reto de narrar con la materia de su propia vida.*

*El ser parte activa en la creación del material de la historia trae la frescura que implica participar en la parte más creativa en lugar del rol pasivo asignado de oyente. Aunque están acostumbrados a participar en las dramatizaciones, no deja de ser un cambio significativo el tener la oportunidad de ser los autores y narradores corales del cuento construido en común.*

*Proponemos esta modalidad de por ser un recurso para estimular la flexibilidad. Ya no se trata de identificar diversas voces narrativas, estratificación, niveles de complejidad, y puntos de vista, sino que estamos alterando la misma estructura de funcionamiento de la actividad de narrar historias con las que nos identificamos. El narrador por un momento, se vuelve oyente, y el oyente narrador. Esta situación crea un giro de inversión y democratización que permite contemplar al narrador como a cualquiera que cuenta historias, como las que contamos a los amigos en forma de anécdotas o al médico como nuestro historial, o lo que es peor, la historia que nos contamos a nosotros mismos llamándola memoria.*

*La preparación de la ceremonia de cambio de tercio es llevada a cabo minuciosamente: con la consigna de que el cuento lo tendrá que construir el narrador a partir de los fragmentos que los oyentes dispongan. Le pedimos que sitúen al personaje, que todavía no se ha encarnado en ninguna característica, en un momento cualquiera de su vida pasada o reciente. Simplemente, como hilo conductor para coser trozos de narración, debe tener el nombre casual de Ana Torrija –un nombre cualquiera– y ser pelirroja –una propiedad azarosa, aunque llamativa para poder reconocerla como algo más que un nombre abstracto.*

*Dado que algunos se pierden en la magnitud de posibilidades les ayudamos, en base a los que conocemos personalmente de ellos, sugiriéndoles un abanico de posibilidades a modo de ejemplo que les inspire y resuelvan la angustia paralizante de elegir.*

*–Podrías contar una anécdota del colegio, de la época que estabas residiendo en Madrid, un suceso cualquiera del trabajo en la que Ana fuera compañera, encargada, cliente... y así un número suficiente de situaciones–estímulo que sean capaces de suscitar una evocación convincente en la que situar su fragmento de historia.*

*Una vez que hayamos conseguido un trozo de su historia le pedimos que la escriba o le ayudamos a hacerlo.*

*En el taller de narratoterapia, de forma desordenada y casual e incluso admitiendo que pueda haber historias falsas, coincide el personaje, pero no puede formar parte de la historia reconstruida como si se tratase de alguien que se parecía pero no era el protagonista, cada uno explica con el mejor arte expresivo del que sea capaz<sup>98</sup> su fragmento de vida verdadera arrancada por un artificio falso.*

*El resultado es una amalgama coral y caprichosa de microrrelatos del grupo, desunido y caótico, pero que va a recibir un orden por parte del narrador que los escucha<sup>99</sup>.*

*Para todos, menos para el que había escrito el fragmento, resultaba un material nuevo, sorprendente que escuchaban con respeto como si se tratase de una revelación de secretos íntimos que fuera a delatar la esencia de un compañero y tal vez el sentido de la realidad – al menos la grupal, que había detrás de todas esas voces aparentemente inconexas.*

*El narrador es el héroe del sentido, porque lo busca a través de la variación incomprendible de situaciones, porque no sucumbe ante lo absurdo y disparatado y porque encuentra una alternativa al desorden. En cierto modo está dramatizando en vivo la quintaesencia del narrar: controlar el tiempo, explicitar las acciones en la continuidad o discontinuidad temporal.*

---

98 Unos son muy escuetos y otros son capaces de narrar con mayor gracejo, lujo de detalles y viveza emotiva.

99 En el caso que nos ocupa el narrador no tenía idea previa del material, que fue elaborado con ayudantes que se ocuparon de recogerlo de cada uno de los oyentes habituales a los que solicitaron ayuda, de forma que resultaba una sorpresa tanto para él como para el resto de compañeros que tampoco sabía lo que habían escrito los demás.

Una vez que el narrador toma nota de las diferentes historietas, ordena en un minuto las viñetas y propone su solución<sup>100</sup>

---

**El cuento reconstruido decía así<sup>101</sup>:**

*Ana Torrija era una chica pelirroja que vivía con su humilde familia en el barrio de Las Fuentes, en el que se desarrolló toda su vida. (Participante 8).*

*Iba a un colegio de ese barrio que estaba separado por sexos. En el patio había una tapia para hacer dicha separación físicamente factible. Un niño se asomaba a la tapia en los recreos para ver a Ana, una chica en la que se había fijado. Con el tiempo cambiaron las costumbres y un día quitaron ese muro y pudieron hablarse y jugar juntos. (Participante 2).*

*A los siete años, Ana conoció a una amiga del País Vasco que tocaba la trikitixa, al igual que ella, y ensayaban juntas para acudir al mismo recital de música de Zaragoza. (Participante 6).*

*En 4º de la E.S.O., Ana fue con su clase al viaje de fin de curso a Mallorca, donde coincidió con otro colegio. Una de esas noches que salieron, coincidió con un chico en una discoteca y, no se sabe cómo ni por qué, acabaron ella y sus dos amigas con ese chico en una sauna, todos desnudos. (Participante 11).*

*Ana, en su época punk, empezó a vender drogas para conseguir dinero en un bar llamado “Don Víctor” donde encontró a tres chicas, de las cuales dos estaban interesadas en comprar (Participante 5).*

*Otras de las cosas que hacía para conseguir dinero era robar, por lo que una noche, vio salir a un chico del gimnasio, le cogió la mochila de un tirón y se fue corriendo. En ese momento el chico cogió un palo y empezó a perseguirla. A los pocos segundos el chico se dio cuenta de que la policía le estaba persiguiendo y se abalanzaron sobre él pensando que era el delincuente, le colocaron las esposas y se lo llevaron a comisaría. En comisaría, en un momento que le dejaron esperando en un banco, vio la oportunidad de escaparse, con lo que empezó a correr y, de repente, notó como su cuerpo caía al suelo, sintiendo un gran golpe en la cabeza. Él tenía casualmente, una fractura anterior en la mandíbula y gracias a este golpe contra el suelo, dicha fractura se arregló. (Participante 10).*

*Ana vio todos los problemas que le acarreaba llevar esta mala vida, así que decidió dejar las drogas y el alcohol y empezó a trabajar en una cafetería. Un día trabajando, había tanta gente, que se confundió al devolver los cambios y dio un billete de 1000 pesetas, por lo que le echaron a cajas destempladas. (Participante 7).*

*Ana quería empezar a estudiar en escuelas de arte, ya que desde pequeña le gustaba mucho pintar; con lo que solicitó plaza como alumna. Al ver que tardaban y no recibía ninguna respuesta, decidió ir por su cuenta, como amateur, a la plaza Santa Cruz y allí le impactó la belleza de un retrato que no correspondía a la mujer que estaba siendo pintada y que marcó su destino. (Participante 12).*

*Al siguiente día, desde la puerta, vio como un cartero iba llamando a todas las puertas de su calle, hasta que finalmente llegó a la suya preguntando por una tal Ana Torroja o Terraza. Ella le dijo “¿No será Torrija?”, “Sí”, le contestó él. Al coger la carta, Ana vio que era de la escuela de arte. ¡Por fin la habían aceptado! (Participante 1).*

*En la escuela de arte tenían talleres de fotografía de libre expresión, con lo que, cogió un carrete de su juventud más alocada y lo llevó a revelar. Esa misma noche la empleada de la tienda reveló las fotos y vio que eran un poco comprometidas, pero al día siguiente cuando Ana fue a recogerlas, no le dijo nada ya que estaba acostumbrada a revelar fotos extrañas. (Participante 10).*

*En el intento de rehacer su vida se casó con un camionero que pasaba mucho tiempo fuera de casa. Tuvieron un hijo, al cual tenía que criar ella sola debido a los viajes de trabajo del marido. Un día, llamó a una empresa de toldos para poner uno en su jardín y fue un chico alto, guapo, de ojos azules, un acento exótico y Ana no se pudo resistir a sus encantos. Una cosa llevó a la otra y pasó lo que tuvo que pasar; con la mala suerte de que su marido volvió antes de lo previsto de trabajar y los pilló. (Participante 4).*

---

100 Para darle más suspense a la situación pide disculpas si no ha entendido bien alguna vicisitud de Ana la pelirroja o se ha olvidado de algún detalle o presenta alguna incoherencia.

101 El narrador enfrente la tarea como si de cualquier otro cuento se tratara, entonando, dramatizando momentos, gesticulando, representando diálogos...

*Ana se divorció de su marido pero siguió trabajando en la empresa administrativa. Un día que llovía mucho, el encargado de la limpieza se dejó una ventana abierta y se mojó el proyecto en el que ella estaba trabajando. Al día siguiente, Ana fue a explicar lo ocurrido a su jefe y éste despidió al encargado de la limpieza. (Participante 14).*

*Volviendo a casa después del trabajo, al subir en el ascensor con un vecino se quedó atascado. En ese rato, como ambos tenían claustrofobia, decidieron mantener una conversación para relajarse y Ana le contó toda su historia. (Participante 9)*

## 12. El topo se descubre

José Ramón fue de visita al pueblo para pasar unas vacaciones invitado por su hermana. Al cabo de unos días de estar viviendo en plan zángano, le dio por sentirse útil e insistió unas cuantas veces a su cuñado, que se hacía el despistado, para que le llevara de ayudante en alguna labor agrícola.

Su cuñado era reacio y escéptico sobre la capacidad de ayudar<sup>102</sup> de su huésped previendo que en vez de ir a buen ritmo tendría que hacer de cicerone étnico-rural. Pero, aunque poco proclive, el afecto que le profesaba, especialmente desde que nació el primer hijo que tuvieron y vino al hospital para felicitarlos y ayudar en lo posible, le inclinaba a soportar estoicamente al afanoso voluntario a pesar que, como es bien sabido, tener buena voluntad no significa resultar eficaz.

Le indicaba cómo poner las semillas de calabaza en las bancadas, corrigiendo las posiciones y distancias con paciencia exquisita sin parecer que le azuzaba o que estaba contrariado a pesar de la patente demora que la experiencia pedagógica del urbanita le estaba costando.

Cuando se logró que el alumno agrario improvisado fuera de fiar, gracias al amoroso mimo con el que la desesperación por la tardanza se trasformaba en explicaciones redundantes, le dejó solo acabando los caballones de sembrado mientras se le veía corriendo de aquí para allá solucionando todo lo que había quedado pendiente.

José Ramón se apercibió de las prisas de su cuñado que contrastaban con la parsimonia de las lecciones de sembrado y se contagió de la necesidad de velocidad, en parte para demostrar que el urbanita no era un parásito como la abeja en la melaza de la orquídea y que podía llevar el polen fecundante de veinte en veinte centímetros, demostrando con ello mérito agrario. Era consciente de que la labor hecha por un ayudante poco avezado, en vez de mejorar la había estropeado o empeorado.

José Ramón, como los que no han vivido largo tiempo en el campo, no sabía interpretar bien los ruidos del ambiente. Un sonido sordo, un inquieto resurgir amortiguado, un runrún renqueante, un trémulo estacato que provenía del grupo de abedules decorativos que se utilizaban para merendar a la sombra, podrían ser a sus oídos inexpertos, una rata gigante, un cerdo que se había escapado de la granja al dejar la reja abierta por culpa de las prisas, algún gato asilvestrado que vivía en la parte salvaje del campo, una acequia o corriente subterránea o tal vez un aparato de agricultura de esos que pululaban por doquier en la granja semi-mecanizada.

Al acercarse a mirar, venciendo como quien dice la curiosidad al temor a lo desconocido y contraviniendo su propio propósito de lucirse como trabajador a destajo, demostrando a su pesar que le podía más la pillería que el afán de colaborar, se zafó detrás de unas matas para avizorar animal o cosa causante de veleidad sonora.

Así fue como José Ramón, el forastero, el zanganillo, el ciudadano de postín, el ignorante de terruños, el que no sabía distinguir una acelga de una cebolla, el que en dos días pretendía saber más que el que había estado toda la vida, mira por dónde descubrió al topo del pueblo.

—Qué hace bajo tierra —le dijo en vez de preguntar el nombre, como hacen los sobre-terrados.

—Hago una vida secreta, hago cosas que no puedo decir porque pertenecen al mundo subterráneo —le contestó el topo, obligado, una vez descubierto, a dar alguna explicación al enemigo, a fin de neutralizarlo.

—Y el túnel hasta dónde llega? —preguntó circunspecto, acostumbrado a hacer preguntas técnicas a su cuñado durante tantos días.

—Hay uno que lleva a la casa de Dolores, otro a la de Carderola, otro a la de Sofía, a la de Don Evaristo, a la de los de gemelos de las 4 esquinas, a la casa del médico, a la del puente viejo, a la rebotica, a la de la rubia, a la de Sifredo, a la del Pepón y al Salado, principalmente.

—Pero eso es una red de galerías en toda regla, un submundo enterrado y paralelo dentro del mundo —se admiró José Ramón, para complacencia del topo solitario que nunca había tenido un admirador— ¿puedo echar un vistazo?

---

102 Marcamos con un tono diferencial ayudar para que los oyentes capten la ironía del asunto eufemístico.

—Ahora estaba construyendo, pero por la noche, si me juras discreción y silencio incluso ante los más íntimos a los que les contarías los secretos pensando que son de fiar, te dejaré participar de mis actividades, pero ojo, comprende que mi mundo secreto será mío, aunque no sea secreto para ti...

Al anochecer, pertrechado con una linterna y tras vagas explicaciones a los anfitriones aludiendo a deseos de conocer la noche, recibir la influencia lunar y buscar caracoles, lo que provocó varios mohines de condescendiente desprecio por parte de su cuñado, fue a reunirse con el topo en la madriguera de los abedules.

Ese día cogieron el ramal que daba a la casa de los Carderola y desembocaba detrás del lavadero. La salida estaba disimulada entre las raíces frondosas de la higuera del patio.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó José Ramón ansioso de conocer la vida secreta del topo.

—No sé si deberías subir tú. En todo caso quítate los zapatos y no hagas ruido, no digas ni mu, ni respires ni me hagas ninguna pregunta, tú solo sígueme a un paso. Sobre todo, no toques nada sin saber lo que tocas y por qué lo tocas y si las cosas quieren que las toques.

El topo fue hasta la habitación de Carderola hijo. Retiró las botellas de whisky y ron Bacardí que había en determinados lugares que conocía perfectamente, aunque a José Ramón le resultaba imposible vislumbrarlas en la penumbra.

—Esta familia está maldita, —le explicó cuando salieron en dirección al ramal de Sofía. El padre estaba casado con una maestra, pero la despreciaba continuamente por la tontería de su educación refinada, hasta que un día mi amigo la encontró ahorcada por culpa de la desesperación. Ese mismo día se fue en coche a La Blanquilla con tan mala suerte que no se dio cuenta que pasaba el tren y él que era un bestia no respetó la barrera y tuvo un accidente gravísimo, desde entonces va en silla de ruedas y se da a la bebida. Yo le quite las botellas. El cree que es su padre que está arrepentido y que le quiere, aunque obviamente su padre solo se quiere a sí mismo.

—Entones tú haces ver que su padre le quiere, aunque quien le quiere de verdad eres tú y eso claro está él no lo sabe

—Así es —aceptó del topo.

—Claro, pero entonces el amor es como robado o no visto o equivocado o engaño incluso, —pontificó José Ramón, que no pudo evitar poner puntilla a las cosas, aunque no le hubieran pedido la opinión.

—Es la clase de amor que se puede esperar de un topo. Un topo que se precie ha de ser invisible y oscuro, para eso es un topo.

A la casa de Sofía se entró por una portezuela que ya no se usaba en la carbonera, que tampoco era carbonera porque utilizaban cáscara de almendra para la calefacción. El topo fue directamente al dormitorio y con cuidado de equilibrista abrió un cajón de la cómoda del que sacó un álbum rojo con ribetes dorados de debajo de la ropa íntima que iba apartando como cirujano separando los injertos de piel. Sacó una foto, la colocó con cuidado debajo de una mano extendida y encima puso la otra como si estuviera atada con una cuerda invisible. La chica dormida con tirabuzones alborotados que apenas dejaban ver la cara ni se inmutó.

—Qué raro, eso que has hecho —le espetó José Ramón a modo de acusación, como pidiendo explicaciones sobre lo que podría ser algo incomprendible, pero también algo inaceptable.

—Soy un topo que hace trabajo de zapa, —dijo—. Esta chica me gusta mucho, pero está más ciega que el túnel de la costanilla. Está por el camarero del Ateneo, que es un bandarra y un crápula. Más de una vez le he oído alardear de que la trata como un despojo y a su antojo. A cualquiera con faldas que pasa le echa el ojo. Yo le pongo todas las noches mi foto, que tiene guardada en el álbum de fotos. Tengo la esperanza de que por la mañana se despierte y piense que sonámbula ha cogido la foto por alguna razón irracional y llegue a dudar de sí misma al punto de que el amor falso se convierta en verdadero y el verdadero en falso.

—Pero puede ser que la trampa no se convierta en duda sobre la naturaleza auténtica del amor como hacen las mujeres desengañadas, sino que refuerce más la idea de que el sonambulismo es engañoso y poco de fiar, además de ridículo y por eso mismo cosa baladí —le apostilló sin que José Ramón lo pudiera evitar, provocando en él un suspiro tan hondo que causó un pequeño desprendimiento de arena del túnel por el que caminaban hacia la casa de Dolores.

Salieron por la antigua conejera que Dolores tenía para ganarse unas perras y poderse comprar las joyas que nunca le regalaba su marido. Éste último era de la virgen del puño para cosas que no fueran tractores, coches, aperos, nuevas tajaderas o arreglos del patio. Con la venta de conejos, gallinas y huevos se sacaba para alguna blusa de domingo y alguna esmeralda o pendientes de perlas. Luego la Remigia puso un taller

de confección de ropa interior y daba trabajo a las mujeres que tenían buena mano para coser. Con los camisones ganaba un sueldo extra y se quitó los conejos. Durante un tiempo la conejera se convirtió en la caseta del Puma, pero cuando murió el perro se llevó tal disgusto que nunca más quiso otro animal, si descartamos como tal entidad a su marido, que era de armas tomar.

Ahí la cábala a resolver era por qué el topo manipulaba un zapato, un pote de harina rancia y una caja de coser.

Luego José Ramón se enteró de que la idea era trasladar las alhajas que Dolores guardaba en su joyero de caoba al zapato y el anillo con rubí a la harina. En la caja de coser dejaba monedas de chocolate.

—¡Pretendes volverla loca o que piense que tiene una grave enfermedad degenerativa de la memoria! —opinó José Ramón, sin poder evitar apostillar.

—No no. Tu no entiendes nada de aquí. Dolores vuelve tarumba a sus amigas y a medio pueblo acusándoles de lanzar falsos rumores de que está arruinada, que no tiene dinero ni para ropa ni para una tele nueva y que la hacienda esta carcomida de deudas que no puede pagar. Les riñe como una energúmena y le huyen todos para no ser reprendidos. Yo lo que hago es intentar que ella piense que está enferma y vaya al médico, en vez de creer que todos rumorean chismes sobre ella.

José Ramón quiso acotar que confundirla en nombre del amor no era equiparable al daño que se hacía Dolores a sí misma pensando que nadie la quería, pero se mordió la lengua. E hizo bien, porque como calló, el topo aprovechó la pausa para explicarle que cuando era pequeño y todavía no había visitado al Maestro Caver, el que le hizo topo, Dolores le solía dar un chocolate o una magdalena porque le hacían gracia los niños. Después los odiaba.

—Qué distintos somos, le dijo José Ramón—. Yo me paso la vida intentando merecer amor sin conseguirlo, tu intentas robarlo y provocarlo, pero no lo puedes disfrutar. En cambio, los que no hacen nada son los que lo consiguen sin merecerlo.

José Ramón no le quiso acompañar más veces de correría nocturna por las madrigueras subterráneas por considerar la actividad demasiado descarrilada, pero, eso sí, fue como una tumba y enterró el secreto en la muerte del olvido, porque los de arriba también atravesamos el túnel del tiempo sin saber por qué cavamos.

---

## COMENTARIOS

#sagaTopo #oficios #rural #engaños #intercambio #manipulación

A José Ramón, como urbanita, le llama la atención la vida de campo y le pide en unas vacaciones a su cuñado que le permita trabajar en labores agrarias. El cuñado acepta por educación, pero la verdad es que hacer de maestro le roba tiempo de trabajo. Igual que podría ayudar a un vecino, el cuñado ayuda a José Ramón a ser agricultor por un día con paciente condescendencia para que el urbanita no se sienta despreciado como ignorante.

Paradójicamente José Ramón, el agricultor de pacotilla, es el único del pueblo que destapa los trabajos secretos del topo, que al ser descubierto le hace un *tour* nocturno para que contemple sus actividades subterráneas en la red de galerías que recorren las casas del pueblo.

En el mundo de la división del trabajo unos permanecemos ocultos a los otros, separados por un muro de desinformación.

El topo es el único que intenta unir las casas, bajo tierra, para curar los entuertos de sus habitantes mediante métodos poco ortodoxos que sulfuran a José Ramón, que no entiende que haya que engañar, mentir o dañar para conseguir un bien mayor<sup>103</sup>.

Al hijo de Carderola le quita las botellas con las que se emborracha para hacerle creer que su padre vela por su salud porque le quiere. A Dolores le esconde las joyas en sitios inverosímiles para hacerle pensar que está enferma y no recuerda las cosas que hace. De esta manera irá al médico para que le cure tanto lo que no tiene (problemas de memoria) como lo que tiene (ideas persecutorias).

---

103 Velada referencia a la terapia estratégica en la cual valen trucos varios como la presión paradójica, la provocación catártica, el ensueño dirigido, etc. que conducen a una mejora.

El topo representa una fuerza civilizadora que, mediante cierta violencia, pero sobre todo con engaño y astucia, intenta mejorar a la población a la fuerza. La vida en la superficie es la elegida, la equivocada o la desgraciada. Por los túneles inferiores el topo quiere deshacer las elecciones, corregir las equivocaciones y enmendar la desgracia, sin pedir permiso a nadie, desde una supuesta clarividencia científica o misión sagrada, vayase a saber, dicta lo que le conviene a los demás. No lo hace para sacar un beneficio propio, como el manipulador, sino que busca nuestro bien como el moralista bien intencionado.

## 13. Almas en el Roc de San Cayetano

*Richi veraneaba desde hacía años con su familia en el pintoresco pueblecito del Roc de San Cayetano<sup>104</sup>. Pese a ser un pueblo artificial de arquitecturas con encanto para turistas veraniegos era un lugar agradable. Las pintorescas casitas blancas, la iluminación nocturna, la brisa del mar... le conferían un atractivo especial, un cierto toque mágico especialmente después de haber bebido unos cubatas.*

*Fue en este entorno donde Richi conoció a Ishtar, una chica que desde el principio le pareció especial y diferente en todo, empezando por su nombre poco común en aquella época y que debía a un padre de origen noruego. Se creía por entonces que en el norte de Europa estaban más adelantados y tenían nuevas formas de pensar. Por cierto que el nombre de Ishtar es el de una diosa babilónica<sup>105</sup> sin ningún contacto con las mitologías escandinavas.*

*Richi y ella iniciaron una amistad en la que sus conversaciones eran fuera de lo común, porque no hablaban de cosas normales de chicos de su edad: divagaban entre la posibilidad de que a las personas se les hiciera un examen antes de que pudieran decidir ser padres de manera que si no lo aprobaran se les retirase la potestad de tener hijos, o qué pasaría si obligasen a vestir de un color determinado a todos dependiendo del día en que nacieron, o que los trabajos se asignasen al azar metiendo la mano en un bombo para escoger la profesión al cumplir los dieciocho<sup>106</sup>... También hacían juegos de palabras utilizando frases con doble sentido según lo que terciara, inventando casi casi un nuevo idioma<sup>107</sup> que les unía frente a un mundo que les rechazaba por incomprensibles.*

A Richi, además de compartir el sentido del humor y la originalidad en la forma de ver la vida, también le fascinaba el estilo *grunge* de Isthár. Por si alguno se pregunta qué estética es esa, se trata de una en el que parece que la ropa está vieja, rota o deslustrada, pero nada más lejos de la realidad<sup>108</sup>. El aspecto ha de parecer que está al margen de la moda y de lo convencional, como si la persona prefiriese estar cómoda y a su aire con cualquier prenda vieja que ha cogido por ahí y rechazara el valor superficial de ir bien vestido.

Incluso su postura física y su forma de sentarse le encantaban. En cierto modo tenía una manera de estar diferente, como si estuviera dentro de un cuadro o siguiendo la coreografía de un baile<sup>109</sup>. Había algo artístico y ceremonial en su apariencia.

El aire bohemio que tenía parecía sugerir que a ella no le iban a juzgar por los cánones del éxito social y que con un poco de sensibilidad bastaba para poder ser digno de compartir el cuerpo y el alma

Hablando de almas<sup>110</sup>. Todos tenemos un alma oficial que se corresponde al papel que se nos ha otorgado en la vida o que debemos representar en función de donde nacemos, lo que esperan de nosotros los que dicen que nos quieren y lo que se nos exige. Debajo del alma oficial yace una íntima que en teoría es la auténtica pero que con frecuencia ocultamos temiendo la censura, la oposición o el desprecio de los demás. Un hombre puede tener detrás de su animus masculino un anima femenina íntima que disimule porque se le puede tratar de blando o amanerado o igualmente a una mujer se le invita a tener un anima delicada,

---

104 Como introducción y puesta en situación pedimos a los presentes que indiquen algún lugar en el que recuerden haber pasado unas vacaciones de verano.

105 Dependiendo del tiempo que se disponga, aquí se puede hacer una ampliación-digresión aportando anécdotas mitológicas de la diosa babilónica.

106 Pequeña licencia irónica en referencia a *La República* de Platón.

107 Si cruzaban delante de un kiosco y decían -el mundo nos mira- refiriéndose a los diarios; si se tumbaban en la arena de la playa -vamos al tostadero, conguítos-, haciendo alusión a ponerse morenos tomando el sol; si querían darse un chapuzón -vamos a poner los patos a remojo-, ¡que era una especie de mezcla de ideas entre mojarse en el agua y la expresión jocosa ¡al agua patos! El narrador, después de estas explicaciones o ejemplos pide si en la sala hay alguien que se le ocurra decir con segundas o con doble sentido alguna cosa de alguien de los presentes. Los juegos de polisemia semántica o referencial ayudan a enriquecer el lenguaje y captar los mecanismos del humor.

108 Este párrafo está expresado a modo de aparte teatral.

109 Retazos fragmentarios de influencias culturales todavía sin unificar.

110 En otro tono como una voz en off, para explicar la terminología que se va a utilizar de ánimus-ánima y que se comprenda bien con otros ejemplos improvisados o de cosecha propia.

amable y atractiva y se reserva el animus trepa árboles y peleón, que da palmadas en la espalda y se sienta despatarrada.

Mientras que por las noches salían de garito a otro que me toca, expresión que utilizaban para referirse a ir a bailar a las discotecas, como parte de las costumbres oficiales del lugar para los animus–anima, lo que se espera que hagan los jóvenes que se divierten, paralelamente, sus otros anima y animus secretos se compaginaban y se coligaban. Duplicidad de unión que sucede en muy raras ocasiones, como cuando las moléculas del carbono al cabo de cientos de años se combinan de una determinada forma para convertir el carbón en diamante.

Una noche en la que habían acudido a la verbena de la terraza de la Dama Blanca y estaban bailando, justo en el preciso momento en el que sonaba la canción de Adamo *Mis manos en tu cintura*, sucedió algo vulgar y ordinario que implicaba erecciones y corridas por contacto...la fuerza despiadada del amor carnal dentro de la magnética atracción entre sus sublimes espiritualidades.

Al principio disimulaban como si no hubiera pasado nada, utilizando los gestos cariñosos, gastando las bromas de siempre y engrascándose en sus especulaciones filosóficas, si un niño adopta el nombre y apellido de los padres, ¿al llegar a adulto no podría quitarse el nombre y ponerse otro a su criterio como una señal de distinción evolutiva? Pero el fuego que habían encendido revivía con cualquier viento<sup>111</sup> y el enamoramiento que había nacido se apoderaba como un ciclón que los llevaba a buscarse todo el día, a pasar noches en vela, a utilizar diminutivos y elogios poéticos. Era su primer amor.

Pero desgraciadamente el verano terminaba y ya a finales de agosto, cuando tenían que volver a Zaragoza, decidieron quedar un día concreto, el del cumpleaños de Richi que era a finales de septiembre frente a la estatua de la plaza San Francisco.

Cuando volvieron a la rutina, los primeros días se sintieron divididos y perdidos con el cambio de ciudad como si les rompiera el alma o al menos alguna de las dos que se supone que tenían.

Al llegar el día, Richi se acercó al lugar convenido y se sentó en un lado de la avenida, enfrente de la estatua cerca de la librería Cálamo. Estaba raro porque ya hace medio mes que no se veían y no sabía si iba a encontrar a la misma persona que veía en El Roc. Hay diferencias en el modo de comportarse cuando uno se halla en un escenario distinto a otro con diferentes personas, incluso a veces cambiamos nuestra forma de caminar, de posicionarnos, alteramos la comida que preferimos, el aire que respiramos y las exigencias que nos hacen ir vestidos de una forma determinada o preparados para comportarnos con conocidos que nos pudiéramos encontrar<sup>112</sup>...

Por su parte Ishtar también tenía dudas de cómo sería el Richi Zaragozano en Zaragoza. En su círculo de amigas esos días él apenas existía. De hecho les contó las experiencias del verano en la playa poniendo al mismo nivel a Richi que a una pulsera que se compró en la avenida donde plantaban sus puestos los artesanos Se sentía otra Ishtar diferente de la que apareció estando con él. Pero, por supuesto, también acudió a la plaza, aunque justo por el lado contrario, por el colegio Xavierre.

Isthar, al no verle aparecer se descorazonó y pensó esas cosas malévolas, exageradas y extremas que pensamos cuándo nos venimos abajo: *–no ha venido, no me quiere, seguro que está con otra...* ideas que surgen en nuestro pensamiento perseguido por los peores augurios. Mucha culpa de estas paranoias las tiene el cine, que nos tiene sorbido el seso con historias románticas y melodramas.

Isthar decidió sentarse en cuillillas para relajarse leyendo el libro El viejo y el mar, así podría recuperarse de estas premoniciones desagradables y no pensar en Richi, por si no pensar en él, pudiera provocar que apareciera de golpe por sorpresa<sup>113</sup>.

Al cabo de una hora empezó a considerar si no habría equivocado el lugar qué había elegido respecto a orientación de la estatua y decidió dar una vuelta cruzando la avenida.

---

111 Ver unas flores bonitas, qué bien te sienta el peinado, una pareja paseaba abrazada o se besaba, sonaba una canción dulce... Los oyentes son convocados a sacar a la luz qué tipo de testículos pueden hacer nacer el deseo entre amigos que están pasando a ser amantes.

112 Hacemos un breve interrogatorio sobre cómo nos comportamos en un bar, en una iglesia, con un niño pequeño, con un policía, si es lunes o domingo...

113 El intérprete se sienta de igual modo en el suelo engrascado en la lectura de un papel cualquiera un tiempo suficiente como para que los oyentes encuentren el silencio y la pausa demasiado largos y comiencen a sentir cierto desasosiego.

Justo entonces Richi, que por su parte leía Así habló Zaratustra en un banco, dejó el libro y mirando el monumento dudó del sentido o del sinsentido de las direcciones elegidas y cruzó también la calle en sentido apuesto. Cosas de la sincronía de las almas.

En ese momento pensaron más en las suposiciones que en los hechos: *–suponía que nos queríamos, pero si no aparece es porque ya no me quiere* – y ambos lo creyeron más con tristeza que con rabia por decidir claudicar. Dominados por el estado de languidez, no dieron el paso de buscar al otro para indagar lo sucedido y dejaron caer el tiempo hacia su inclinación natural a dar tumbos.

Y así pasaron unos años, conocieron y se casaron con otras personas por un motivo fundamental: porque esas personas sí que estaban.

Aunque al principio, los que han sido heridos por el desamor, están limitados a sentir un amor debilitado, con el tiempo van curándose al completo porque la otra persona afortunadamente, mientras tanto, quiere por los dos.

Pasaron veinte años. El treinta de septiembre, día de su cumpleaños, Richi entre *zombie* y derrotado por las contrariedades de la vida, acudió a la estatua de la plaza San Francisco guiado por un ensueño sonámbulo previo a la derrota total. Isthár también ese día, no se sabía por qué, había rememorado la cita nostálgica de un amor imposible y tuvo el impulso de darse una última oportunidad, aún a sabiendas de que era una anhelo absurdo y grotesco.

Y esta vez se encontraron, se miraron con sorpresa y se contaron sus derroteros. Habían cambiado mucho.

Al despedirse se besaron en la boca para ver si sentían algo del primer beso que se dieron escuchando aquella bonita canción que ponían en el pub en que quedaban y algo se revivió como un pequeño *vibrato*, una leve brizna de lo que experimentaron en su juventud o al menos en su memoria.

Con eso se conformaron y vivieron felices el resto de sus días, porque ya sabían sus almas muertas que debían dar paso a las vivas.

---

## COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #amor #desencuentro #adolescencia #tiempo

Richi e Isthár se encuentran como almas gemelas en un lugar turístico de veraneo (escenario de cartón-piedra, rituales de vacaciones, transitoriedad) Su compaginación consiste en un mundo de ideales que hacen de la realidad social algo a reinventar, participativo, en vez de unas reglas de juego cosificantes y alienantes. El amor surge entre ellos como una promesa de vida entrelazada entre sus almas y cuerpos, pero debe resistir la prueba del cambio de escenario (lugar de trabajo, la familia, las amistades, las aficiones). Desgraciadamente ocurre una cosa baladí, un desencuentro en el punto de contacto, suficiente para romper toda la magia y convertir la ola del enamoramiento en espuma playera. Esta razón ridícula de ruptura representa la fragilidad del amor que nace de la nada para morir en un instante.

El amor de verano es un símbolo de vida que se tuvo y se fue, pero explicada la pérdida como eliminación de alguna de las almas que tenemos, si tuviéramos varias, todavía podemos disfrutar un tipo de vida digna, tal como las vidas que se pierden en un videojuego no impiden llegar a una meta provisional.

La vida digna a su vez se mueve entre el brillo de un momento naciente y la opacidad de un ocaso.

El desencuentro ridículo en una plaza que rompe bruscamente la trayectoria de la historia equivale a los momentos en los que todo se rompe en un antes glorioso y un después desastroso y el punto de oscilación puede ser algo repentino como la aparición de una enfermedad, un cambio de residencia, un divorcio, una muerte. Los desvíos erráticos cuentan con las fuerzas telúricas que doblegan nuestros sueños y deseos.

Para marcar las rupturas de cambio en la narración pasan de pronto las épocas, creando la ilusión de que a un segundo en el que pasa algo le siguen veinte años de salto temporal discontinuo. Los amantes veraniegos se reencuentran de adultos rememorando el ensueño juvenil, pero la vuelta atrás ya es imposible porque uno mismo ha dejado de ser el que era.

En las ruinas de lo dejado atrás queda un cierto resollo incapaz de provocar fuego por mucho que insuflemos el viento de la evocación. En cierto modo depende la nueva vida de ser capaces de reconocer la muerte de la antigua.

## 14. Rutina coraza

Cuando llegó la crisis de la construcción, muchos pequeños negocios que vivían al socaire del ladrillo se arruinaron por falta de pedidos y clientes, entre ellos la consolidada empresa de revestimientos Nerva. Roberto, el contable, se fue a la calle con el resto de compañeros.

Roberto padeció la debacle, el horror del desempleo, la pérdida de la mujer en cuanto sobrevino la angustia y la acritud producida por la escasez y la frustración<sup>114</sup>.

Luchó para mantenerse a flote de la tormenta mediante la balsa de la rutina, siempre mejor que otros compañeros que se dieron al juego, a la bebida o cayeron en profunda depresión.

Se levantaba puntualmente a las siete como siempre, pero se dirigía a continuación al bar para desayunar un café con leche y una tostada que estaban de oferta y leer el periódico, la sección económica, la de sucesos y los anuncios de ofertas de trabajo.

A las 8:30 daba una vuelta, procurando realizar el mismo recorrido: pasar por delante de la cafetería Ben-Hur, quizás con la secreta esperanza de que un día su ex viniera a tomar un café como hacían a veces cuando estaban juntos. Pasaba delante de Revestimientos Marín, que milagrosamente seguía funcionando, recogiendo los restos naufragados de comercios liquidados, así podía estar al día e intentar averiguar el por qué ese negocio sí funcionaba, descansar un rato en la plaza de la palmera en la que le gustaba sacar una libreta y poner palotes en los tres conceptos contables que había establecido, gente afanosa, gente ociosa y amas de casa.

A las doce se levantaba diligente para confeccionar el menú del mediodía:

	Lunes	Martes	Miérco.	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
	Lentejas	Arroz	Pasta*	Lechuga	Garbanzos	Sopa	Crema
	Pollo	Lomo	Pollo	Lomo	Pollo	Lomo	Salchichas

A las 14 Siesta y luego televisión. A las 18h Una vuelta para ver a los niños de la plaza, que le daban sensación de vitalidad, interpósita persona... A las 19h Compra del día. A las 20h Retiro y cena frugal (sándwiches de jamón de York y una manzana). El Domingo lavaba la ropa.

Esta rutina era como una especie de jardín zen, una liturgia religiosa, un pausado reloj cósmico y la cadencia de una música hipnótica que con sus rezos de muecín pacificara su alma<sup>115</sup>.

Un día Roberto recibió una carta del INAEM ofreciéndole un curso de gestión laboral por las mañanas de 7:30 a 11:30 y le aconsejaron que lo hiciera para abrirse nuevos horizontes de empleo.

En el curso, por alguna razón misteriosa que escapa a la capacidad deductiva de un sencillo contable, Silvia decidió coger la costumbre de sentarse a su lado, aunque siendo tan simpática, agradable y dicharachera cualquier otro lugar hubiera sido más adecuado.

Roberto pudo entablar con ella algunas conversaciones jurídicas, si en el caso de despido improcedente la obligación de restitución implicaba el mismo puesto de trabajo o no, el mismo sueldo anterior u otro distinto fuera mejor o peor y así sucesivamente.

Un miércoles, cuando volvía a casa, el camino se había vuelto totalmente azaroso e imprevisible por culpa del caos del curso, vio a Silvia llorando en un banco. No sabía si pretextar discreción para salir huyendo o acercarse por educación a consolarla. Le palpitaba el corazón no sabía por qué. Decidió interesarse por su estado y ella le estuvo haciendo confidencias a propósito de la separación reciente que había tenido llena de escenas desagradables y reproches.

A raíz de romper el hielo de lo puramente profesional, Roberto se fue enterando de que Silvia era vegetariana, le gustaban mucho las excursiones para ver naturaleza salvaje y se deleitaba acudiendo a toda clase de conferencias.

114 Hacemos una ronda de ampliación de la temática del desempleo: quienes están sin trabajo, cómo les afectaron los despidos, como organizan su vida, cuál es el tipo de problemas que tiene su sector profesional.

115 ¿Alguien de los presentes tiene una rutina similar o diferente en algún aspecto?

La influencia de esta inicial amistad se manifestó en los nuevos desayunos de Roberto que contenían medio tomate o medio pepino, según fuera día par o impar, un kiwi o media naranja, medio vaso de leche desnatada y 3 nueces.

También los menús sufrieron una misteriosa trasformación<sup>116</sup>:

Lunes	Martes	Miérco.	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Judías verdes	Brócoli	Judías verdes	Brócoli	Lentejas	Kale	Ensalada
Sardinas	Sardinas	Atún	Atún	Atún	Salmón	Salmón

Cada vez más asiduamente, Silvia arrastraba a Roberto con su grupo de amigos a los senderos de los bosques.

Roberto un día le dijo, en broma<sup>117</sup>:

– ¿Qué querrá decir que salgamos todos los días juntos?

– ¡Ya era hora de que te lo preguntaras! –le contestó ella con júbilo.

A partir de aquí la cáscara de rutina que protegía a Roberto se rompió hecha añicos, pero por suerte el corazón volvió a latir de nuevo con normalidad.

---

#### COMENTARIOS

#sagaRoberto #novedad #rigidez

En esta breve narración se hace propaganda acerca de nuevas actividades como una forma de aumentar la probabilidad de cambios personales. Las rutinas son tranquilizadoras, pero nos pueden estancar en su cerrazón a las novedades y a la exploración.

El humor, es un elemento importante para tomar conciencia sin angustia de cosas que hacemos, tal como caer en la rutina. Para ello exageramos la puntillósidad de los horarios, la inflexibilidad de las actividades del día, desvelamos el empobrecimiento personal que la rigidez crea, sobre todo cuando lo comparamos con lo que sucede cuando se introduce una novedad y la cascada de cambios que induce, apertura comunicativa, cambio de menús y aficiones naturalistas.

Se crea una situación absurda que nos ayuda a dibujar los trazos de una dificultad emocional: Roberto no ha captado que las atenciones vivarachas de Silvia significaran deseo de proximidad perdiendo el tiempo en respetuosas veleidades. Por suerte Silvia contesta a resquicio abierto por Roberto con su observación sobre la frecuencia con la que salen con contundencia, proporcional al tiempo que ha tardado en manifestarse Roberto. ¿Captarán los oyentes el sentido de lo que se dice si está dicho mediante bromas e ironías?

---

116 Escribir en la pizarra las dos clases de menús, compararlos y ver cuál preferimos o cómo las combinariamos.

117 Fragmento para representar por el narrador haciendo los dos papeles, poniendo entonaciones y gestos distintos.

## 15. Aquellos tiempos no volverán

Fran sabía perfectamente cuál era su origen, allá en la masía de la Moreneta, pero se había empeñado tanto en huir de allí y del modo de vida que representaba que costaba recorrer a contracorriente el camino de vuelta y reconocerse como el pastorcillo que llevaba las cabras a pastar con su trozo de queso y pan en el zurrón y a veces un huevo duro que le ponía su madre por ser el benjamín mientras no estuvieran vigilando a alguno de sus siete hermanos para protestar y repartir.

El pan con miel de romero, los tomates con ajo en verano, el conejo con tomate recién cazado de los festivos señalados, las costillas en adobo de los domingos lluviosos, todo ese mundo lleno de olores, sabores y colinas agrestes quedó atrás cuando el maestro Don Agapito se lo llevó a Mas de las Matas a estudiar. Convenció a los padres de que tendría mejor futuro si desarrollaba las cualidades para los números y las ciencias, que adivinaba en su alumno predilecto.

Por lo visto pasó en un plis–plas de gorrino, inútil, torpe, zoquete y pasmado<sup>118</sup> con que le tenían acostumbrado a calificar sus hermanos a persona con futuro letrado. Uno vale o no vale según las circunstancias.

En casa de la tía Herminia, que había perdido a sus hijos por enfermedades misteriosas de las que prefería no hablar, fue adoptado como hijo representante de los hijos ausentes, requiriendo doble, triple ración para crecer todos juntos. No le faltaban verduras, ni carnes, ni bacalaos y con tanto apoyo alimentario para el cuerpo, parecía que el alma contenida, quedó enardecida como para progresar espiritualmente en el colegio y adquirir conocimientos de electricidad que le llevaron a su primer trabajo como aprendiz en una tienda de pequeños electrodomésticos de Gandía, que pertenecía a un primo lejano.

Allí ayudaba a empaquetar y trasportar las cocinas Corcho, las estufas de butano Superser, a enseñar sin barba propia como rasuraba la Philipshave, a hacer sonar algún single de los Beatles para demostrar el buen sonido de los tocadiscos Cosmo, a sintonizar la 1 en los televisores Inter, Vanguard, o los Grunding, a demostrar que se cogían radios prohibidas en las Matroscas con onda corta e incluso hacía demostraciones con radio–casetes cuando salieron al mercado. Radiadores de aceite, ventiladores, exprimidoras, batidoras. No se paraba.<sup>119</sup>

En la tienda hubiera tenido futuro, incluso para relevar al dueño en la jubilación, pero comenzaron a pasar por Gandía, rumbo a Alicante, Ibiza, Holanda y a Katmandú grupos de Hippies con sus pelos largos, camisas floridas y pantalones vaqueros gastados. Fran se quedó prendado del aura de armonía, trascendencia y alegría apasionada que manifestaban, justo todo lo contrario de su vida, más bien apagada de recomendado.

Primero probó a llevar flequillo, luego tejanos, más tarde le pidió a su tía Herminia, en una ocasión que vino de visita a Gandía, que le cosiera unas tiras de colores en las camisas y a los pies del pantalón. Su tía, que sabía coser, se fijó en los modelos hippies que vivían como quien dice en la playa y les imitó con bastante arte y creatividad.

Su primo lo echó de la tienda y los vecinos le miraban con mala cara y a menudo le confundían con una mujer, las más de las veces a propósito para burlarse de él. Pero en cambio las chicas de la playa le acogían como un hermano más, compartiendo todo con él, bocadillos, hachís, LSD, música, durmiendo a la intemperie en sacos y pequeñas tiendas de campaña.

Érika le pidió que la acompañara a Ibiza y con los últimos ahorros se fue a la isla en busca de otro sistema de vivir, sin las necesidades ni agobios de una sociedad alienada por los falsos deseos.

En esos tiempos, Ibiza no era un lugar de turismo para la jet set y los jóvenes que buscaban un nuevo mundo creaban mercadillos, ocupaban casas destortaladas en el campo, hacían huertos y artesanía para comprar cuatro cosas para comer.

Con Érika habitaron una cueva, un pajar y una casa vieja en las afueras. Ella tocaba la guitarra y cantaba como Joan Baez y la gente los invitaba sencillamente a lo que tenían. Sin necesidad de electrodomésticos,

---

118 Aquí se les pide a los oyentes que sugieran distintos sinónimos que reflejen parálisis o bloqueo mental. En esta ocasión fruto del maltrato de los demás que produce una reacción de estar herido hacia adentro.

119 Los oyentes pueden colaborar poblando de aparatos y marcas antiguos que recuerden para que el mundo *vintage* se manifieste.

luz, agua corriente, era bastante sencillo vivir un tiempo. Mientras se desarrollaba un fantástico proceso anímico de trasformación de todas las costumbres, de la manera de entender las relaciones humanas, la contracultura, los roles sexuales, el color y el sonido, el tiempo, la sensibilidad artística y la amistad. A veces daba la impresión de estar viviendo en una secta solar.

Erika se fue a Holanda con un compatriota. En Ibiza se edificaron hoteles, se abrieron restaurantes y se organizó el mercadillo de San Antonio. Las drogas dejaron de ser gratis y comenzaron a llegar *ferrys* todos los días con gente que quería pasar un tiempo en la isla camuflados con ropas blancas y cercando a los *hippies* como a animales de feria. Incluso la música cambió y ya no sonaban Sargent Papers, Jefferson Airplane, Pink Floyd, ni Mamas & the Papas<sup>120</sup>.

Falto de medios y agotada la búsqueda de otra realidad paralela, otro mundo en el que vivir u otro imaginario posible, Fran se fue a Barcelona a buscar la paz y el sustento.

Consiguió un trabajo en Miró, una cadena de electrodomésticos con mucho éxito, gracias sobre todo a los televisores y música *hifi*. Un día que iba por la calle Tuset conoció a Susana, la fan de los Beatles, a Eva y a Marina con las que tuvo sus devaneos y fiestas de perdición, hasta que Marina quedó embarazada por un descuido y decidieron con entusiasmo *naïf* que sería muy hermoso vivir juntos en un piso antiguo de la calle Avinyó, e iniciar una aventura, no sé si llamarla de pareja o de alguna otra cosa que no tiene traducción moderna<sup>121</sup>.

Cuando pudieron comprar un 127 se fueron a Paterna para recordar los tiempos de la infancia y enseñarles a los niños, tres tenía ya por entonces, la masía, que Felipe, el mayor, que sabía pintar le dibujó más tarde al óleo para ponerla en el comedor.

Desde luego, ya no quería nadie vivir apartado en la vaguada y aunque los campos sí que tenían plantados garbanzos y cebadas de secano, la casa tenía los techos hundidos y las paredes rotas. No había ni huerto, ni estaba la parra de la entrada y el pozo estaba cerrado. El único placer que se pudo conseguir fue que un sobrino, hijo de su hermano Silvestre, paseara en burro a los niños por el camino del viejo colegio hasta Mas de Las Matas para comer un conejo de caza con tomate, que se parecía algo pero que no lograba ser el que le hacía su madre ya fallecida, dios la conserve en su gloria<sup>122</sup>. Los niños encima del jamelgo hacían juegos de palabras y se balanceaban como bailarines, ajenos al paisaje que devoraba Fran, buscando algún indicio de su ser perdido en un mundo cambiado, alguna eternidad en medio del caos de su vida<sup>123</sup>.

Dicen que en la juventud hay mucha gente idealista que quiere cambiar el mundo a mejor, que antes de ser aplastados por la fuerza de la sociedad establecida tienen fe y entusiasmo al punto de inventar nuevas formas de vivir o entender el amor, la amistad, la autoridad o las reglas de juego. Luego, cuando son derrotados, se trasforman en *yuppies* o pobres desarraigados y frustrados. Pero también es cierto, que antes de sucumbir dejan alguna huella, como un hijo al que educan de otra manera, en unos gustos diferentes, aunque luego se comercialicen y encaucen su fuerza revolucionaria o unas ideas que a pesar de todo se impondrán y se aceptarán.

Aún en modo silencio el enemigo establecido los oye<sup>124</sup>.

---

## COMENTARIOS

#identidad #juventud #adaptación #nostalgia

En este cuento los oyentes a modo de Fran toman conciencia de distintas fases de la vida, reviviendo etapas en las que ejercía otro yo que era. Había entusiasmo, músicas, olores y sabores, pero con el paso del tiempo dejamos de ser ese para ser otro más, tal vez mejor, tal vez peor.

---

120 Se involucran musicalmente los oyentes para incardinarse en la historia

121 Pasaje del idealismo al realismo, ¿En qué momento sentamos la cabeza o nos doblegamos a las necesidades de supervivencia? ¿Cuándo has tenido o crees que tendrás ese pasaje?

122 Como en un aparte, con énfasis, para capturar más la atención de los oyentes.

123 Dependiendo del tiempo se puede representar el juego de unos, haciendo de caballo y otros, saltando encima diciendo churro, media manga, manga entera.

124 Acertijo final, síntesis del cuento que para resolverse se necesita haber comprendido los detalles de lo narrado. Fase meta-creativa o no literal de la narración. Se pide a los presentes que deduzcan del contexto de la narración el significado de la frase enigmática, *mantra* o aforismo.

Ciertos momentos que tuvieron intensidad, que como tal produce sensaciones de eternidad (como en la creación de una estrella o un planeta), al trascurrir del tiempo tienen en el eco de la memoria cierta persistencia y producen perplejidad por haber desaparecido en vez de durar como se supuso.

Hay momentos en los que, al igual que los oyentes, el protagonista ha conectado con las músicas de moda, que luego tal vez se han convertido en rígidas preferencias o definiciones de cómo soy yo.

En momentos de búsqueda de identidad se han explorado caminos, hippismo en el caso del cuento, pero pueden ser sectas, tribus urbanas, radicalismos políticos, en los cuales el protagonista ha podido quedar colgado o ha evolucionado.

Colgado es estar fuera de donde uno realmente está, desasido al presente mediante una forma anacrónica de fijeza a un tiempo que ya no existe.

En el camino han quedado numerosas cosas en estado de deshecho, objetos que nos acompañaron, modas y relaciones ocasionales.

Visto con perspectiva muchos vínculos y acontecimientos fueron frutos del azar y uno hizo lo que pudo o supo, no lo que hubiese preferido o ensañado.

*Los fracasos forman parte de nuestra historia. Nos han hecho crecer. Nos han hecho detener. No somos nada después de determinada muerte, divorcio o cambio, intentamos pasar de ser nada a ser algo digno. O estamos en un proceso de cura (deshabituación, tratamiento terapéutico de rehabilitación) en el cual intentamos arrancarnos de lo que fuimos para ser algo que ignoramos.*

## 16. *Soy una semilla*

En la vida de Gerardo todo fue por azar. Pero no me refiero a que las cosas fueron caprichosas y circunstanciales como la semilla del sauce que fructifica ahí donde cae o de lo contrario se pudre a los pocos días, sino que los acontecimientos sucedieron de una forma que nunca le parecieron ni razonables, ni justos, ni mucho menos deseables.

Le tocó en suerte un padre gruñón y despota. No toleraba los ruidos de los juegos, ni la efusividad, ni las voces aflautadas de los niños, especialmente a la hora de la siesta, en la que permanecía el resto de la familia paralizada y quieta<sup>125</sup>. Despreciaba con insultos los fallos y equivocaciones que aprender a vivir comporta<sup>126</sup>.

Les tenía amedrentados con supuestas dificultades para sobrevivir so pena de ir a parar a la calle, que requerían sagrado respeto a su imperturbable descanso, continua vida social en los bares y el sacrosanto deber de obedecerle en todo.

Gerardo podría haber sobresalido en algo y haber disfrutado las mieles del éxito, como los cocoteros que al navegar flotando a algún lugar acaban por germinar. Pero no era bueno en los deportes: no vales para nada, sangre de horchata, parado, atontado, alelado<sup>127</sup>... le decían sus compañeros al verlo inadecuado para el regateo, la broma o la picardía.

Los profesores lo encontraban escarificado como una semilla de sabina envuelta en jugos gástricos que no puede salir de su propia cascara petrificada.

—Eres más tonto que mandar de encargo, no te enteras de nada, burro, más que burro<sup>128</sup>... —sentenciaban.

Como el letargo de la acacia de tres puntas, su testa era impenetrable a las exigencias formadoras y no fructificaba, yermo en el páramo de las glorias educativas.

EL primer amor tardó mucho más de lo previsto. Fue como un hierbajo, una avena loca *sterilis* o fatua cuya semilla envuelta en lema y palea dormiría en el banco de las semillas persistentes a las que les iba mal demasiada agua, demasiada luz o demasiado calor. Los demás compañeros sabían alardear, bromear o hacerse los interesantes, pero Gerardo siempre resultaba soso, cortado, aburrido, apocado y poco hablador<sup>129</sup>..., como para atraer a una posible novia que le quisiera. Su amigo Eduardo le consolaba diciendo:

—El amor vine cuando *menos* lo esperas. Tienes que dejarlo venir por sorpresa sin forzarlo, porque si tienes prisa se va corriendo.

—Ya, pero reconoce que El Quique, Roberto, Luismi y Javi<sup>130</sup> hace tiempo que tienen novias, tú mismo tres, y ya me pregunto si tengo la peste o qué.

—Tu tranquilo que ya te llegara tu hora, como al lilo que nace cuando hace mucho frío o al abedul que depende de la duración de la noche...

—Mientras no sea como el trigo kamut que dicen que pudo estar 3000 años en una tumba faraónica antes de florecer...

En el desierto también llueve, pero tiene que llover mucho para que las semillas aletargadas se lo crean, reblanzezcan y resurjan las plantas. Primero fue la chica gallega con ganas de fiesta que conoció en un concierto de rock y que no pretendía ir más allá de la carrera que Gerardo, entusiasmado, le pedía. Luego Carmina, que tenía una visión excesivamente maravillosa de las personas que no lo eran en absoluto. Laura, que se cansó de ser la suplente de la esquiva Ángela, que era quien le gustaba a Gerardo. Después Yolanda,

---

125 Escena: El padre ronca mientras los demás, un grupo de oyentes, van de puntillas, hacen mimica -tengo que salir, o hacer pipí, por ejem. Dicho con gestos o con aspecto aterrorizado.

126 Con voz estentórea el padre, o sea el narrador dirigiéndose por turno a varios de los presentes, grita ¡Eres un intúitil! ¡No vales para nada! ¡No sé a quién has salido! ¡Más torpe no podías ser! ... si alguien se anima a proseguir con la retahíla aprovecha la ocasión.

127 Momento para improvisar una lista todavía más larga de críticas que permitan sentir colectivamente al ser despreciado.

128 De nuevo participación en la lista semántica.

129 Alguna sugerencia más del coro de colaboradores.

130 Añadir nombres a esta lista de amigos que hemos tenido.

enamorada del amor, que dicen que dura tres primaveras<sup>131</sup>. Hasta que finalmente, no por determinación o mérito, sino por fuerzas telúricas como las que rompen semillas impermeables con un exceso de agua o una corrosión oportuna, así el agnus o árbol del paraíso se abrió camino en forma de Silvia, con la que encontró sosiego durante muchos años, hasta que el periplo de las hecatombes se la llevó de su vida por medio de un cáncer, que hasta la vida de las plantas más fuertes no están exentas de plagas o incendios, dejando exigüas semillas de repuesto abandonadas a la espera de una nueva era.

En los trabajos tampoco tuvo fortuna o siquiera consiguió un pisito. Los vientos le llevaron la primera vez a Sanitarios Roca, luego rehabilitó pisos en el centro, fue a Picolín, al Fuelle, al restaurante la Casa Emilio, a los chalets de Montecanal<sup>132</sup>, períodos laborales interrumpidos por sequías monetarias y sometido a las bajas temperaturas de la gélida economía.

La relación con Paquita no puede llamarse amor sino puntal de vigas que se apoyaban para no caerse. Aunque algunos pudieran pensar que Gerardo tuvo buena suerte porque vivió, amó y trabajó, no olvidemos que suerte es azar.

Cuando Gerardo enfermó gravemente, le visitó una bruna de ácido giberélico y de citoquininas de esas que hacen resucitar hasta semillas de enebro<sup>133</sup>, Gerardo, desquiciado por la enfermedad y la proximidad de la muerte, quiso pedirle una nueva vida:

—Reconozco que soy un vegetal, ¡fertilízame para que pueda tener todavía una vidilla estival! —le rogó Gerardo, desesperado—.

—Tu cerebro no tiene dos cotiledones, sino hemisferios, ni tienes esqueje, más bien columna vertebral y en vez de raíces, pie, ni eres un loto que pueda surgir de un milagroso humedal —le contestó sensatamente la bruma cito-potenciadora.

—Pero reconoce que soy un tipo de semilla que si ha vivido por casualidad ha sido cuando el frío, la noche o el agua del azar han querido.

—Lo siento, pero no eres un vegetal, así que no voy a reblandecerte el pericarpio como a una orquídea, para que su fuerza inhibitoria sea anulada por la potencia de la bruma cual hormona de crecimiento.

— ¡Quien fuera una orquídea! —exclamó Gerardo antes de morir<sup>134</sup>.

---

## COMENTARIOS

#Crecimiento #dignidad

*Metáfora del según siembras, así cosechas aplicado a la educación de Gerardo, no muy afortunada en lo que respecta a ser reconocido, valorado o apreciado. Debido a esas carencias se hace mendigo de amor, busca trabajo y parece ser que los fracasos le vuelven un vegetal, con una vida empobrecida. De aquí que paralelamente el vegetal que siente ser tenga las vicisitudes de las semillas de distintas especies. Según qué tipo de semilla se sea el método de crecimiento es distinto, humedad, calor, tiempo... La muerte se le aparece como un deseo para finalmente dejar de sufrir como humano y ser una bonita orquídea.*

---

131 Se insertan nombres con coletilla (ejem. Lucia.... que le dejó para cuidar de su madre enferma) de algunos participantes, contaminando la historia con la suya propia.

132 Los oyentes pueden citar empresas en las que han trabajado para implicarse en la historia como si a ellos les hubiera sucedido.

133 Crear un efecto visual con un papel de estraza colgado de un hilo con cierta silueta humana. En el diálogo siguiente alguien puede ponerse detrás de la silueta que hace las veces de ácido giberélico y desde allí realizar las réplicas.

134 Inspirado en la serie Capitán Harlock: -Las Massoni son guapas, pero no son mujeres, son plantas.

## 17. Brasas

Hay sucesos de nuestra vida que son imborrables y recordamos con ternura. Suele suceder con algunos recuerdos de la infancia<sup>135</sup>.

Felipe fue con su padre, teniendo corta edad, a hacer el camino de las cascadas en el valle de Ordesa.

Al principio siguió sin dificultad a su progenitor, al ser el camino sencillo hasta las primeras cascadas, más pequeñas. Luego se fue complicando. Se iba extendiendo el tiempo caminando y a medida que se aproximaba a la Cola de Caballo lo hizo con muchísimo esfuerzo, tanto es así que estuvo a punto de claudicar en varias ocasiones y tuvo que ser arengado y amenazado para proseguir<sup>136</sup>.

Finalmente se pudo llegar a trancas y barrancas. En una especie de península de piedras en medio del río buscaron unas que fueran negras, grandes y planas para hacer costillas a la piedra haciendo una fogata<sup>137</sup> y colocándolas encima a modo de parrilla. El agotamiento que tenía Felipe se transformó misteriosamente en foto de los recuerdos mágicos con los que representó a su padre en el futuro.

En otra ocasión, en una excursión a Jaraba, caminaron junto al río Mesa y el padre le dijo, profesoral:

– Mira, en este río hay cangrejos.

Se metió en el agua y con movimientos certeros logró encontrar tres o cuatro ejemplares de cangrejo autóctono, que más tarde habría de ser derrotado por el americano<sup>138</sup>. Los guardó en una cesta de mimbre que había traído y en poco más de media hora estaban degustando un delicioso arroz con cangrejos<sup>139</sup> a la orilla del río entre los escarpes de granito.

El padre de Felipe decidió adquirir un *dos caballos*<sup>140</sup>. Para hacer el rodaje viajaron toda la familia al pueblo Mas de las Matas de Teruel del que eran originarios, invitados por los tíos a la casa familiar.

En aquella visita recordaría Felipe haber degustado platos exquisitos, tan arraigados en su memoria que a veces un simple olor despertaba en él el recuerdo de aquellas comilonas extraordinarias.<sup>141</sup> En uno de esos días a su padre se le antojó comer conejo guisado con tomate y caracoles que era uno de los platos fijados indeleblemente en su pituitaria y en sus papilas gustativas, pero como no tenían conejo, ni corto ni perezoso, se pertrechó de todo lo necesario para ir al monte a cazar uno para la comida de aquel día, preguntándole a Felipe si quería acompañarle.

El niño, dado el misterio que prometía aquella aventura accedió a ir. Una vez en el monte su padre eligió el lugar dónde habría madrigueras tapando todos los agujeros excepto uno y efectuando las acciones necesarias para que el conejo saliera por allí, ya tenía preparada la jaula metálica dónde cayó la pieza.

Lo que vino después también quedó se le quedó grabado de manera irremediable. Los niños en su inocencia no asocian el comer a la muerte, incluso algunos urbanitas criados casi exclusivamente en la ciudad piensan que la carne viene ya en bandejas en el Mercadona, o dibujan los calamares cómo aros a la romana en la clase de artes manuales del colegio. Presenció, pálido e inmóvil, el sacrificio, despelleje y descuartizamiento del animal que luego serviría de comida en el Mas.

Podemos adivinar su pensamiento a la hora de comer:

– Yo hoy no como conejo, no tengo hambre.

135 Como preparación psicológica al cuento se ofrece la posibilidad de que alguien del grupo cuente algún recuerdo de infancia entrañable (¿Recuerda alguien algún hecho entrañable ocurrido en la infancia, una excursión o viaje, un evento social, una costumbre o reunión familiar con anécdotas?).

136 El narrador representa alguno de estos mementos mientras describe el camino de Ordesa (Venga Felipe, ¡que no se diga que eres un debilucho. Venga que ya falta poco. No te quejes tanto que te cansas más, Ahora ya casi estamos. No me seas flojo, venga haz un esfuerzo más. .... y otras sugerencias con las que pueden contribuir los oyentes)

137 Hay que avisar que todavía no estaba prohibido hacer fuego en el bosque ni siquiera en el parque nacional.

138 Inciso para crear ambiente coloquial y familiar en el que se pide que alguien describa los cangrejos de río que ha pescado. Alternativa: cómo es la influencia americana en la cultura y costumbres sociales.

139 Se pregunta en voz alta el narrador, por si alguien se anima a contestar -¿está ahora el cangrejo de río protegido?

140 Es un *Citroen*. ¿Recordáis otras marcas de época similar que hayáis conocido? ¿qué características tenían? ¿qué tipo de averías? Estos comentarios ayudan a viajar juntos a Mas de las Matas.

141 El narrador hace alguna autorreferencia: -Como me pasa a mí con las natillas caseras con galletas María que preparaba en invierno mi madre, ¿Os acordáis vosotros de un plato especial? ¿de un sabor que recordareis siempre?

Con el tiempo Felipe creció y encontró a la que sería su primer amor, una chica sencilla y sincera llamada Maribel. Estaban en una fase inicial en la que habían hecho manitas y poco más por lo que Felipe, con idea de avanzar, pensaba en hacer algo especial para agasajarla y de paso impresionarla, afianzando de esta forma la relación.<sup>142</sup> En aquella época, como mucho se podía aprender un poema de Bécquer, unos chistes para hacerse el simpático, la imitación de los galanes de las películas del momento, y organizar un guateque<sup>143</sup>... Felipe, que a lo largo de su vida había visto pasar situaciones y vivencias como si fueran escenas de una película o un paisaje contemplado desde el tren, empezó a darles utilidad, siendo él mismo el que iría repitiendo esas acciones imitando activamente lo observado pasivamente.

Se le ocurrió invitar a Maribel a una excursión a un paraje cercano a Zaragoza por el que pasaba un pequeño riachuelo. En ese momento recordando la escena vivida en el río Mesa con su padre y le preguntó:

– ¿Te apeteцен unos cangrejos?

–No sé... nunca los he comido –respondió Maribel, circunspecta.

Sin pensárselo dos veces, con una decisión que pretendía apparentar experiencia en el asunto, se metió en el agua y empezó a buscar con las manos por el fondo lodoso tal y como viera hacer a su padre. Al no hallar ninguna pieza con las manos metió la cabeza mirando inquieto por todas las oquedades subacuáticas, pero finalmente no encontró nada, probablemente porque en ese río no había cangrejos.<sup>144</sup>

– ¿Qué te parece si nos comemos este cucurcho de pipas que he traído? –le propuso Felipe como alternativa a la pesca fallida.

A Maribel no pareció importarle, estaba a gusto, y para ella eso era lo que contaba.

Felipe seguía intentando que el idilio fraguara. Se sentía torpe en comparación con los amantes de las escenas de besos, en las películas en que todo parecía fluir de manera natural. Sin embargo, en los momentos en que lo intentaba siempre se equivocaba en la postura en la que colocarse o titubeaba en el último momento, con lo cual el intento de beso en los labios se acababa convirtiendo en una confusión de lados donde besar y al final se quedaba en un beso casto en la mejilla. Por fortuna siempre tenía ocurrencias para maquinar nuevos intentos.

Estando ya a medio verano se le ocurrió una idea fantástica: ir a pasar unos días a la masía de unos amigos en Servisé. En tiempos fue la residencia de una comuna *hippie*, que por una serie de motivos que su amigo Esteban le explicó y Felipe no terminó de comprender<sup>145</sup>, se había disuelto, quedándose con la casa él y su pareja. Felipe pensó que aquel entorno privilegiado sería el marco ideal y facilitador para propiciar la intimidad necesaria que condujera su relación a un estadio superior.

Fueron en autobús desde Zaragoza y al llegar se encontraron con un pequeño problema. Esteban y su pareja les recibieron como Dios les trajo al mundo<sup>146</sup>. Era así como pasaban la mayor parte del día ya que por su filosofía de vida no necesitaban la ropa y además disfrutaban de un clima privilegiado esos días. La consecuencia fue que se encontraron incómodos. En cualquier tarea en la que ayudaban a sus anfitriones no sabían dónde mirar ni dónde meterse del apuro que tenían.

Por contra, sus amigos respetaban su decisión de seguir vestidos y se mostraban tolerantes con sus caras de susto y de vergüenza, sin predicar que podían probar a ir como ellos.

Felipe tuvo una idea para poder salir de aquel ambiente asfixiante y de paso estar a solas con Maribel.

–Cuqui<sup>147</sup>, hoy nos vamos de excursión a la sierra a pasar el día y cazaremos conejo para comer.

–Ah ¿sí?, no sabía nada....

---

142 Nos preguntamos sobre algunos rituales que facilitan el inicio del festejo, como el baile de fin de curso en Estados Unidos, la petición de mano y otros rituales en culturas diferentes -preguntamos especialmente a los oriundos de países lejanos-. Recordamos la secuencia noviazgo-compromiso-matrimonio, si son etapas que al día de hoy todavía se pueden contemplar.

143 ¿Qué cosas extrañas y curiosas hemos hecho intentando seducir a una persona que nos atraía?

144 Comentario en *off*, dirigido con mirada cómplice al auditorio.

145 En esta ocasión se puede exhibir una serie de explicaciones abstractas de por qué falló la comuna del estilo - el espíritu de los tiempos sucumbió al remolino de las contradicciones. Mientras el narrador explica las justificaciones incomprendibles hace una pausa y dándose la vuelta hace el papel de Felipe poniendo una cara de ojos abiertos y atónitos, sacando los morros como no entendiendo nada de nada. De esta forma se escenifica lo extraño y las reacciones frente a la extrañeza.

146 Recogemos la retahila de eufemismos de desnudez (en cueros, en pelota picada, etc.)

147 De qué forma llamarían a un novio/a los presentes (cari, cuscurrín, amor mío, etc.)

—Claro claro porque era una sorpresa amor<sup>148</sup>.

Aunque Esteban comprendió al vuelo de qué iba esa salida repentina, se privó de hacer ningún comentario sardónico ni ofensivo.

El sábado salieron a pasar el día por los alrededores de Servisé. Cuando llegó el momento de cazar el conejo de campo, Felipe recordó algo de la experiencia con su padre en una ocasión en Teruel. Fue capaz de encontrar la madriguera y tapar los agujeros excepto uno. Como no disponía de jaula, en realidad no había traído nada, con unas ramillas fabricó una caja improvisada y se colocó en el agujero a la espera de que saliera el bicho con paciencia exquisita.

Pasaron un par de horas. Maribel tenía ya aspecto de estar más que aburrida, pero a Felipe le pareció necesario demostrarle de qué firmeza y perseverancia era capaz el hombre que un día sería su pareja.

Por fin salió de su madriguera y lo atrapó.

—Uyyyy qué monada, qué bonito es... me lo voy a llevar de mascota. —exclamó Maribel entusiasmada, saliendo del letargo estival y del *dolce far niente*.

—Sí cariño<sup>149</sup> pero es que este conejo va a ser nuestra comida.

—Pues yo no puedo ver esto! —exclamó, poniendo cara de repugnancia.

Maribel se escondió tras unos arbustos pretextando urgencia para hacer sus necesidades y Felipe que no recordaba muy bien el momento del sacrificio, o más bien no quería recordarlo<sup>150</sup> hizo lo que pudo con el animal, que trataba de escapar continuamente. Acabó golpeándolo contra el suelo para poder matarlo y finalmente consiguió a duras penas desellejarlo y descuartizarlo ayudándose de una piedra cortante. Consiguió hacer dos pequeños trípodes con palos y ensartar el conejo para poder asarlo sobre una fogata improvisada. Lo cierto es que comieron bien y el conejo estaba muy rico. Parecía que todos los esfuerzos y penalidades merecieron la pena. La tarde también prometía ya que a la hora de la siesta se tumbaron sobre una manta que trajo Felipe y ya no detallamos lo que sucedió, que esto no es ningún programa de cotilleo para dar detalles morbosos de la intimidad de las personas<sup>151</sup>.

Cuando regresaron al caer el día, suspiraron aliviados porque sus anfitriones iban vestidos debido al fresco qué comenzaba a hacer por la noche.

Cenaron hablando sobre cómo había ido la jornada. Cuando ya se iban a dormir se sobresaltaron por el intenso sonido de unas sirenas de bomberos que alteraron la tranquilidad de la zona. Al salir de casa descubrieron horrorizados que la cercana sierra estaba ardiendo e incluso desalojaron las masías más cercanas al foco del incendio, incluida la suya.

Imaginemos a partir de ese momento todo lo que pasó por la cabeza de Felipe:

—Dios mío, he sido yo. Pensé que había apagado el fuego. De hecho, hasta hice pipí encima de las cenizas que creí apagadas sin ver quizás que todavía quedaba algún resollo por debajo... ¡Madre mía! qué va a pasar ahora. Seguro que nos interroga la policía. La casa está muy cerca del foco. Desde luego, si me preguntan a mí puedo mentir y decir que no hemos estado o que no hemos hecho fuego, incluso podría pedirle a Esteban que me diera una coartada, pero Maribel jamás confirmaría una mentiría, es demasiado honesta, sincera y buena como para hacerlo... Me veo en la cárcel ¿cuántos años me caerían?

No pudo evitar atormentarse con estas congojas durante toda la noche, que venían por turno a clavarle el cuchillo de la desazón una y otra vez.

Nadie vino a interrogarlos al polideportivo a dónde fueron alojados.

Al día siguiente pudieron entrar a por sus cosas, además de que era ya el día de retorno a Zaragoza. Sus amigos los llevaron a la parada en la carretera. Al llegar de vuelta Felipe vio las noticias en televisión:

*Tras casi 24 horas luchando con el fuego, el foco ya está controlado. Se piensa que puede haber sido provocado por una hoguera mal apagada.*

En ese momento Felipe se quedó sin aire al sentirse aludido como autor del descuido y luego respiró hondo, curándose de espanto al evocar lo ocurrido con Maribel en la manta.

---

148 Repetimos, como un coro pegadizo las mismas sinonimias que la nota anterior.

149 Bis compulsivo de los apelativos (mi alma, cachito mío... los que antes se han colecciónado)

150 En off dirigiéndose a los presentes con picardía buscando complicidad.

151 El narrador se ha dirigido a los oyentes simulando pudor por narrar acontecimientos íntimos y tal vez defraudar un supuesto interés que los oyentes tendrían por conocer los detalles. Estas bromas intentan provocar al público y arrancarle una sonrisa.

El amor por lo visto no mata ni arrastra todos los obstáculos malignos porque desde entonces a Felipe la angustia le poseyó como un ácido corrosivo. Algunas noches, cuando dormía desarmado, tenía pesadillas en las que aparecía un monte ardiendo y media persona con un dedo acusador, como saliendo por detrás del lateral de una pantalla de cine le señalaba gritándole:

—¡¡tuuuuuú, tu fuiste!!<sup>152</sup>

---

## COMENTARIOS

#sagaFelipe #piromanía #naturismo #ligue

En esta narración conocemos recuerdos de Felipe con su Padre cazando conejos, pescando cangrejos y haciendo fuegos en medio del río. Entonces asistía a esas acciones de forma pasiva y asombrada.

Se enamora de Maribel y para progresar en la relación la lleva a una casa de unos amigos que son los restos de una comuna *hippie* que viven en una masía en medio del monte y pasean desnudos por la casa. Para evitar la situación engorrosa Felipe le sugiere a Maribel pasar el día en el monte para evitarse escenas incómodas.

Para salir Felipe airoso en esta aventura iniciática del amor, carente de experiencia propia se ve obligado a recurrir a ideas establecidas, maneras que la sociedad nos provee a través de la tradición, los *mass media*, la influencia cultural y los modelos relevantes, especialmente los parentales. En el caso de nuestro personaje, evoca las hazañas paternas y pretende emularlo, aunque se da cuenta que es más difícil actuar que contemplar. Los cangrejos se le resisten, la parte de matar y despellejar un conejo se le complica más de la cuenta y acaba en cruenta carnicería.

Todo está en contra: el ambiente progre, la intendencia, la inexperiencia; pero la fuerza del amor por suerte es más fuerte y sale victoriosa y logran ultimar la relación amorosa.

Pero su logro va acompañado de una tremenda pifia, porque la hoguera se ha dejado mal apagada y ha causado un incendio en el bosque.

Resulta que ha dejado cosas a su espalda, en este caso la hoguera del bosque, pero podrían ser los amigos, la familia, las aficiones, proyectos de vida, que se retuercen contra uno mismo en oposición titánica al amor, deviniendo una fuerza destructiva más poderosa de lo que podría parecer.

En la narración se dibuja una constelación de fuerzas, la del deseo que intenta realizarse luchando contra la corriente adversa de contrariedades; los modelos a los que recurrimos para realizarlos (crear admiración como hacia su padre); el precio de elegir (lo que dejamos atrás como un fuego mal apagado). Éxitos parciales y angustia por lo que se descarrila se entrelazan.

Una vez que el incendio se ha producido (el fuego simboliza los errores, el bisturí de la elección que corta las posibilidades, el egoísmo que intenta sobrevivir a la generosidad del amor, la complejidad que adviene) el desasosiego interior se llena de hierbas venenosas como el silencio culposo, la mentira por omisión, el disimulo, la evitación, la carcoma de la impostura.

Aunque la vida feliz, diurna de Felipe se desarrolla con normalidad la vida nocturna, la pesadilla, insiste en acusarle sin piedad cuanto más quiere disfrutar limpiamente de su derecho a gozar. Lo que le retiene (la catástrofe advenida, la muerte de un accidentado) nunca se rompe del todo a pesar de sus afanes como si fuera la contraparte, el peaje de vivir dejar cadáveres a su paso.

---

152 El narrador se tapa el lado izquierdo de la cara y dirigiéndose a los presentes les increpa tú, tu fuiste, con voz retumbante para que la acusación y la culpa resuene socializada. Como se hace evidente que se trata de un juego los presentes se sienten aliviados de ser acusados injustamente de mentirosos.

## 18. El espía Alefita

Se hallaba Jean Pierre Dumont ejerciendo su labor de informador de los movimientos de tropas que se estaban produciendo en las Alpujarras. Los moriscos se rebelaban harto de injurias y recortes de derechos que los humillaban<sup>153</sup>.

Selim, emulador de las ambiciones de Solimán, había exigido que se les apoyara desde Argel con dineros, armas y caballería bereber<sup>154</sup>.

Por su parte el embajador de Francia había financiado con generosidad una red de espías para sondear el número de tropas y progresos de la rebelión y preparar según fueran a poner en serias dificultades a Felipe II, un pacto renovado con el turco como otrora hicieron en la batalla de Prevesa.

Se había encontrado en el camino de Granada con las tropas bereberes que venían en apoyo de los rebeldes y se respiraba el entusiasmo de una reconquista de la península. Según sus cálculos iban alcanzando 25000 hombres de armas.

Una avanzadilla le había divisado caminando por los campos en la lejanía y se temía, ser objeto de alguna rafia. Por precaución aceleró el paso para buscar refugio en la serranía de Bentomiz, donde sería más fácil pasar desapercibido que en la llanura. Se sentía realmente en buena forma y eufórico por portar noticias que compensaban de sobra los ducados que había recibido por su oficio y que seguramente se verían sobrepasados en cuando fueran escuchadas las nuevas sobre los problemas internos de la corona española.

Subió los lomos de la colina con una facilidad pasmosa, saltando de roca en roca como un rebecho, impulsado por su energía juvenil, el peligro que corría y la promesa de dinero que le esperaba.

Lo que no estaba en sus planes era que la inclinación y la pendiente se tornaban cada vez más escarpadas y altas y comenzaba a tener bastantes dificultades para subir. Se temía tardar tanto en alcanzar la cima que fuera divisado y atacado.

Llegó un momento, faltaban unos pocos metros, en que la montaña se levantaba como un muro casi liso y quizá era en esa circunstancia de peligro de caída en que hubiera sido más prudente retroceder y correr el riesgo de caer preso, porque siendo francés sería rescatado por el rey en el mercado de Argel.

Pero, aunque Jean Pierre se tenía por persona sensata, hasta un sensato hace cosas insensatas en una situación en la que los nervios provocan salidas impulsivas y precipitadas. Juan Pierre se dejó llevar por el miedo y la ciega confianza en sus facultades físicas y afrontó con decisión el último tramo.

Se oían a lo lejos jinetes que aullaban espoleando sus caballos y se dio prisa en agarrarse a los resquicios de las rocas para ir subiendo el tramo. Costaba cada vez más encontrar huecos. Había que ahondar la tierra arenisca, poco de fiar como sujetión, con las manos y con energéticas patadas. Alguna vez el agarre de trepa estaba demasiado suelto como para ejercer fuerza para auparse y se le caían cascajos inquietantes por la cornisa<sup>155</sup>.

Los últimos metros fueron los peores, porque tenía que ir muy despacio y en cambio tenía mucha prisa y ansia por llegar para salvar su vida. Con un puñal tuvo que hurgar huecos de agarradera no muy seguros y dejando todo a la suerte se alzó en el último metro hasta alcanzar el borde sólido y auparse a la cima.

Los soldados estaban al pie de la colina y no se atrevieron a seguirlo viendo la clase de peligro que tenía tamaño ascenso. Se quedaron de pie pasmados, sin que se sepa si la pose era por amedrentar o por admiración, porque en aquel tiempo todavía se admiraba al enemigo si se le veía digno. Dispararon unos trabucos y alzaron espadas a modo de saludo o amenaza, según fuera.

En los días siguientes tuvo encuentros con hombres de armas que le escucharon y le hospedaron como francés aliado y como alguno se enteró de su hazaña de escalador portentoso se ganó una fama de intrépido que le gustó exagerar con alguna que otra anécdota inexacta para adornar y dar firmeza a su fama más allá de la casualidad de una circunstancia.

---

153 El cuento requiere una contextualización previa del momento histórico.

154 Se explica brevemente quién era Solimán y su imperio.

155 El narrador hace amagos de estar trepando por la pared, haciendo aspavientos, haciendo ver que saca un cuchillo para hacer huecos y se apoya con el pie de una forma inestable, mirando a la espalda a los que vienen a atacarle. El dramatismo del momento y el miedo expresado en la cara quedan retratados de una forma fehaciente.

Como quiera que cada pecado tiene su penitencia, las bravuconadas de Jean Pierre molestaron a Alí Mahud, oficial de Abén Aboo, que aunque no había tenido muchos lances de guerra, salvo participar en la liberación de Argel y la reposición del Emirato de Túnez sin mayor gloria, que fueron cosa relativamente fácil, se vio molesto por darse a entender que un cristiano fuera más valiente y osado que un musulmán y le propuso el reto de escapar a 10 disparos de trabuco otomano en una carrera y una trepa de un escarpado. Si se liberaba 30 dinares de oro serían su recompensa y si su muerte acaecía, bien se la merecería por infiel despreciable.

Por más que Jean Pierre quiso hacer desistir a Alí del reto y por más arrepentido que se mostró de ensalzar sus méritos y alabar para compensar las hazañas otomanas de la conquista de Rodas, Chipre y la gloriosa reconquista de la plaza de Castellnuovo por Barbarroja y la heroica defensa de Mustafa Pacha de la retirada de los soldados en el sitio de Malta, no hubo manera de hacerle desistir. No tuvo más remedio que echarse a correr para intentar salvar la vida y que si la salvase, huyese como bien pudiese sin creer en la falaz recompensa de los 30 dinares de oro por ver a Alí poco digno de fiar.

Habiendo errado el primer disparo sabía que tenía tres minutos antes de que se volviera a cargar el arma. En cuanto calculó que era la hora de disparar hacia eses para dificultar el acierto del disparo como si de una liebre se tratara y cuando el jenízaro le intentaba alcanzar corría en línea recta otros tres minutos. Pero al llegar al escarpe se le agotaron las argucias y estaba a merced de la puntería del arma turca, famosa por su alcance y precisión al tener un caño más largo<sup>156</sup>.

No tenía otro remedio que ser diana fácil porque no podía subir más deprisa por ese lugar tan empinado y de pocas aristas donde cogerse. Aun así, duró hasta el noveno disparo, cuando se quedó muy quieto por unas visiones que algunos llamaban por la primera letra hebrea (Alef) y otros piensan que es una precognición de la vida entera antes de fallecer. Vio el camino de Toulouse, el pan de centeno que le ofrecía su madre, vio su primer amor, la espada heredada de su padre. Vio cadáveres de enemigos y el santo grial y se vio a si mismo cayendo muerto de un certero disparo.

Cuando las tropas de Juan de Austria, el hermanastro del rey, llegaron con sus huestes para rechazar la rebelión y resolver el gran peligro de perder el reino, comenzaron las purgas, expulsiones y traslados de gentes a Valencia y otros lugares lejanos donde pudieran acabar, desunidos, los rebeldes. Pasaron con Alí Mahud preso por donde había fallecido Juan Pierre, y aprovechó Alí para hablarle al jefe de penados<sup>157</sup>:

—Aquí yace un espía francés al que prometí 30 dinares de oro si subía la montaña sin que una bala de un trabuco turco le alcanzara.

—Le hubieras dado la recompensa si lo consiguiera? —le pregunta el jefe de los encadenados.

—Sí porque le di mi palabra que es de mayor honra que mi vida entera.

—Siendo un espía de una potencia que no es enemiga vuestra, tuviste vileza en burlarte de su vida, aunque mucho le prometieras, pero si con lo prometido hubieras cumplido, por más deleznable que fueras por tu virtud te salvaras, dejadme recompensaros rompiendo estas cadenas, porque ya la batalla perdiste y no podrías hacer mal a nuestro rey aunque quisieras. Dícese de alguien que te vio en un Alef matando al espía y que te contempló encadenado y desencadenado y me barrunto ser yo mismo el que lo hiciera.

Si ha visto a Alí Mahud subiendo como una cabra montesa las colinas de Sierra Morena, nadie le persigue ni le manda, él mismo lo hace porque le place. Sube por rocas que ninguna persona o animal pudiera, corre por las crestas aullando como un lobo, salta de alturas a hendiduras o nidos de águilas. Por los escarpados de granito hiende sus dagas para trepar de peña a peña y no deja de asaltar cualquier altura a la que se empeña.

Todos dicen, aunque los que lo dijeron ya murieron, que Alí Mahud fue mejor escalador que Jean Pierre Dumont, aquel espía del Rey Francés, que antes que él, subió más arriba y más rápido que nadie antes lo hiciera.

---

156 El narrador simula una huida estática (corriendo sin moverse) haciendo requiebros de tanto en tanto, luego volviendo a escalar por la pared de modo similar a la anterior representación. En un momento se queda quieto, verbalizando a continuación como narrador la última visión antes de morir.

157 En este punto el narrador hace de Alí con una fila de penados formados por un grupo de voluntarios de los oyentes, cogidos que apoyando la mano en el de delante dan unas vueltas por la sala, alguien les azota por el camino diciendo, —¡caminad, malditos!, se paran frente al escarpe y se desarrolla la escena del perdón.

## COMENTARIOS

#impulsividad #miedo #bravuconería #exageración

Jean Pierre se ve arrastrado para salvar la vida a realizar un gesto peligroso y temerario. Este gesto es visto, desde afuera, como hazaña, tal vez porque en la gesta el miedo no descuenta valía y sólo se mide lo lejos que la desesperación o la decisión le lleva al héroe.

Hay un momento en el que Jean Pierre comienza a presumir de trepador portentoso y astuto, llevado de la necesidad de aumentar un valor que la verdad escueta disminuiría. Esta bravuconería en vez de suscitar admiración como esperaba provoca el efecto contrario de ofender y humillar, lo que le lleva a Alí a proporcionarle el escarmiento por sus presunciones que le costará la vida ya que no podrá demostrar la verdad de sus méritos. El buscado admirador en vez de admirar, envidia, y es proclive a la venganza por la ofensa que cree que se le hace de su soberbia.

Cuando Alí es apresado y es interrogado sobre la cruel venganza contra las inocuas bravuconadas de taberna de Jean Pierre, castigo excesivo por pequeños fallos de trato social, como si por la grosería o la salida de tono de un día alguien nos retirara para siempre su amistad, el jefe de penados descubre que dentro de la crueldad de Alí residía un corazón noble que hubiera aceptado la derrota si Jean Pierre se hubiese salido con bien del castigo. Le libera de las cadenas sintiendo piedad por la bondad que hay dentro de la maldad.

Hay un contraste entre la falta de perdón cuando Jean Pierre reconoce sus errores y expresa sus alabanzas del otomano y la del jefe de penados por el reconocimiento de los hechos y la creencia de que Alí hubiera cumplido su palabra. Esto recuerda el sistema de valores del mundo del hampa, en el que asesinar y robar es algo lícito, pero chivarse es algo deleznable. Los diferentes grupos sociales tienen sistemas de valores propios y moverse entre mundos es como jugar a un ajedrez de moralidades implícitas.

La resolución final del cuento reflexiona sobre el dicho del hecho: el establecimiento del mito de los escaladores.

## 19. Defensa geométrica

Siendo pequeño Remi ya era un niño que jugaba en la sombra de una cueva o en el sótano oscuro en el que se guardaban sacos de arena, bicis rotas, baldosas y muebles sin uso conocido, en pasadizos misteriosos que comunicaban alas de edificios, pasos en desuso o zonas que nadie conocía.

Prefería los muros encajonados de los frontones, las esquinas inhabitadas de los patios, las casetas en las afueras, los fondos de las piscinas y las landas subacuáticas marinos, los rincones umbríos de los parques y las aulas deshabitadas del colegio o los despachos vacíos e incluso los armarios holgados en los que podía agazaparse una persona para hurtarse a la luz del día.

En las siestas le gustaba más imaginar mundillos debajo de la sábana aupada en forma de cabaña india que tumbarse a dormir. También disfrutaba más debajo de la mesa que usarla como apoyo para leer o dibujar.

La vida oficial, incluso el aire libre de la naturaleza eran opresiva y carente de verdadero interés comparado con encontrar un lugar inaccesible y extraño, que estuviera encantado por una geometría que lo protegiera de la vida diaria, como el desván de la tía Marilú lleno de cachivaches pertenecientes a unos tiempos en los que se trabajaba, se vestía o se alimentaban los antepasados de unas formas incomprensibles, pero aptas para que el alma espiritual de un niño encontrara un objeto que hiciera de *medium* de otra dimensión, como las hornacinas podrían servir de cascos guerreros, trillos como tridentes, caballos de cartón como rocinantes, unas enaguas de capa o una plancha de carbón el martillo de Thor.

Los muros los construye el hombre para resguardarse del peligro, del frío, del calor, de la lluvia o de la terrorífica mirada de los demás, que arranca con los garfios del descubrimiento las flaquezas del ser.

Remi podía vivir mucho mejor detrás de un muro, encerrado, que extramuros, aparentemente libre.

En los muros abandonados y en estado de ruina no hay anverso ni reverso, sino lagartijas, musgos, oquedades y jirones del tiempo condensados en hendiduras, brechas y bruscas roturas.

Las paredes permiten tener vida interior. Si se recubren con arabescos o la pintura tiene aguas de relieve, se pueden descubrir toda suerte de figuras. Si tiene papel se puede arrancar formando atractivos fractales. Si tiene agujeros o rajitas se descubren tijeretas, arañas y pequeños habitantes negros o rojos. Se le pueden añadir al antojo banderines, postales, *posters* y toda suerte de recuerdos que quedan a salvo en su pétreo soporte. Tu pared solo la ven personas elegidas a las que se puede comunicar su significado si merecen total confianza, los demás o nunca la verán o nunca la entenderán, aunque la penetren como intrusos.

Las alacenas, los armarios y algunos recovecos de las casas, esa especie de árboles en los que vivimos de cara adentro, suelen tener altillos y en ellos Remi no solo buscaba mermeladas en conserva o sacos de almendras, sino secretos, como una pistola escondida, un cuadro envuelto en un pañuelo, cartas antiguas, sombreros de fieltro, muñecos de guata, polainas, maletas e incluso ristras de monedas fuera de circulación.

Las paredes nuevas tenían el atractivo de marcarlas con pequeños símbolos cabalísticos de bolígrafo, rayones casuales y pequeños mensajes que no se atrevían a desvelarse completamente, primero con tiza, luego a tinta china.

Comenzaban a tener nueva vida, esto es, de uso, con las sombras negras que dejaban en ellas, cuadros, muebles, manos sin lavar o rozaduras de silla. Cuando el tiempo trascurría en la lentitud de la infancia que se pierde y las brusquedades del día y la noche cuarteaban la pintura y horadaban el ladrillo con rajitas profundas, Remi se enviaba mensajes a si mismo que incrustaba en las hendiduras sin ningún temor de lo que se pudiera contestar desde los abismos de muro resquebrajado.

El moho y el salitre, que tanto escandalizaban a los mayores, a él le proveían de valiosas substancias para mezclar con polvo de naranja seca, carbón, azufre y toda suerte de alternativas en busca de la pólvora.

De la iglesia lo que más le interesó fue el pasadizo que comunicaba el coro con la sacristía, que recorría con amigos elegidos, los almacenes de la tramoya de las procesiones y los altares postizos que se construían en semana santa a los que arrancaba virutas doradas para demostrar que no eran de oro como creían las beatas y sobre todo el campanario, con su escalera de caracol, en la que prefería trepar por el lado más estrecho que por el más seguro y amplio.

Cuando tuvo edad de merecer y las fuerzas hormonales se apoderaron de él como si fuera una marioneta en manos de un borracho buscó la seguridad de la noche, pero no a la luz de la luna, sino en los antros en

los que pudiera circular como en una mazmorra a través de los aparatos de tortura como la música a todo volumen, los billares, *pubs* y discotecas.

En un pasaje comercial, iluminado por neones en vez de luz solar, sentado en los escalones de un cine abierto de madrugada, se acarició y se besó con su primer amor, en el momento fantasmagórico en el que quedaron a solas en el túnel del tránsito silencioso.

Tanto el pensamiento como la acción entendida como trabajo, requirieron su especial arquitectura. Para aprender tuvo que someterse a la parálisis de un pupitre en un aula de gruesos muros de piedra y su primer trabajo fue en los lóbregos bajos de un edificio al que había que subir vendiendo la vida al diablo y sólo los que oscurecían al completo ascendían a la azotea del edificio.

El caos del sentir de la vida requiere defensas adecuadas de ventanales que dejan ver sin tocar, puertas que se cierran tanto para venir como para irte, como los taconazos de los soldados obedeciendo las órdenes del superior.

Los momentos vividos en las cassetas construidas en la infancia, en las cuevas a las que acudió en las excursiones, los descansos en las torres y el encuentro en todos los lugares previstos para encontrarse con congéneres parecían proporcionar una agradable sensación de ser uno mismo con total seguridad de serlo.

Pero desgraciadamente los suelos antideslizantes de las baldosas ordenadas con regular geometría comenzaron a emborronarse y a convertirse en una especie de mancha de petróleo. Los neones chisporroteaban con crujidos amenazantes, las cajas de tomas eléctricas lloraban, las rajitas de las paredes se abrían como las aguas a Moisés y de ellas salían cabezas pétreas que aullaban quejidos ancestrales. Los pasajes en vez de dejar pasar, se convertían en peligrosas escaleras de cuerda de un circo o en el puente frágil de una profunda cañada. Las paredes estrechas y tan confortables como barandillas parecían evaporarse como niebla que disipa al mediodía. Lo pequeño se agrandaba y lo grande se empequeñecía y parecía que las leyes del espacio y del tiempo le trasladaban a otra dimensión. Y luego, entre los entresijos del mundo roto, salía como una voz de dios o de un sabio o de un diablo que le mandaba girar, saltar, decir no o gritar sí, o hacer el pino.

—Doctor, le preguntó angustiado Remi a su psiquiatra, ¿En qué tipo de casa o sótano o pasaje podría estar seguro y defenderme del horror, de Dios o del diablo o del anciano sabio?

—Quizá una planta de hospital, enrejada, pintada de verde suave, rodeado de personas que le cuiden, pueda ser el sitio donde la realidad vuelva a estar acorde con una arquitectura y su mente ordene las líneas, ángulos, relieves y profundidades en las que el caos quede alejado, como rechazado por un talismán mágico.

—Lléveme a ese sanatorio por favor, para que cuando salga por un túnel o un taxi pueda volver a un sitio en el que sentirme otra vez seguro.

—Aunque sería mejor que usted pudiera sentirse bien en cualquier sitio siempre, que no tuviera que defenderse de ningún peligro por aceptar que las cosas ocurran a su aire en vez de empeñarse a controlarlo todo.

---

## COMENTARIOS

#sagaRemi #defensa #alucinación #renovación #psiquiatra

Se realiza un repaso de espacios que reflejan la vida de Remi, desde la infancia hasta los vividos en la enfermedad mental, de percepción alucinada.

Los lugares favoritos de la infancia: la bodega, el desván, los armarios, los altillos, la mesa camilla, las cabañas y cuevas, lugares donde esconderse o explorar libremente<sup>158</sup>.

Las paredes de la casa son como una segunda piel, que ostenta manchas, tiene decorativos y señales de viajes, aficiones que hemos tenido y fotos<sup>159</sup>.

Las paredes nuevas, conforme se usan, van adquiriendo la pátina del tiempo ¿Cuáles son las señales? Oscurecimiento, manchas de tabaco, marcas ennegrecidas de los marcos o los *posters*, huellas de chinchatas

---

158 La narración de este texto bastante literario va de la mano de evocar con los oyentes qué cosas recuerdan que siendo pequeños tenían en el desván, en la bodega, en el cuarto trastero. Quienes habían hecho cabañas y de qué forma las construían. Quien había estado en una cueva, quién se había escondido en un armario o en qué otro sitio de la casa les gustaba ocultarse. Cuál era el lugar preferido para estar tranquilos y jugar.

159 Cada uno de los presentes que quiere cuenta qué veríamos en la pared de su habitación si entrásemos a espiar, tanto la actual o una que elijan de un tiempo pasado.

o tacos con alcayatas abandonadas tras un uso ocasional, grietas, mohos y humedades. La pared es una metáfora del tiempo que pasa. De tanto en tanto las arreglamos y pintamos como propiciando una renovación y volvemos a empezar otro ciclo<sup>160</sup>.

Se mencionan instituciones tradicionales por las que hemos podido pasar: la escuela, la iglesia que conforman parte de nuestra educación<sup>161</sup>.

Conforme Remi aumenta su edad incorpora la noche y los tugurios como lugares especiales en los que se han manifestado sus necesidades de estar en otra casa buscando su identidad en el mundo. Incluso el amor lo encuentra en el decorado artificial de un corredor comercial (La avenida de la luz).

Los cines, las sesiones continuas, el mundo heroico, el romanticismo, que han hecho de él un *ser de cinematógrafo* en ese espacio oscuro de presencias adyacentes.

El lugar del trabajo para Remi es otro sótano en el que pasa años manipulando piezas en medio del ruido<sup>162</sup>.

Todo el énfasis puesto en los espacios en el que han sucedido las cosas en vez de los acontecimientos mismos crea una especie de división entre yo—que—actúo y yo—que—estoy—ahí en un escenario, y sabemos por el cambio del exterior que un proceso de enfermedad está ocurriendo en el interior: las paredes parecen estar más resquebrajadas que de costumbre y de sus grietas surgen insondables misterios rezumando, los cables y las cajas de distribución parecen cobrar vida propia y susurran, el techo cruje dejando traspasar dolores y maldades, el suelo se emborraña de materia oscura<sup>163</sup>.

Ante la petición de consejo al psiquiatra sobre qué espacio es el mejor para él, que le tranquilice o cure su alma perdida, se le ofrece el espacio azul de una sala hospitalaria. Se le sugiere con delicada ironía frente al espacio problemático, como un lugar en el que la enfermedad le dejará en paz, el retiro del mundo hostil en la planta de psiquiatría.

---

160 ¿Como están nuestras paredes-alma-piel? ¿Hemos hecho alguna renovación o cambio de decoración?

161 Describimos las escuelas en la que estudiamos, las sensaciones que nos producía. Qué sentimos cuando entramos en una iglesia (refugio, paz, angustia...)

162 Preguntamos sobre cómo eran los lugares en los que han trabajado.

163 En este punto alguno de los presentes puede describir cómo ve la calle o las paredes cuando se encuentra mal.

## 20. La alfombra perfecta

Abderramán Kabuk era un maestro en el arte de fabricar alfombras. Nació y vivía en la región de Capadocia<sup>164</sup>. Con grandes dotes y habilidades para fabricar alfombras turcas, combinaba el arte más antiguo con las matemáticas. Igual sucedía con su vivienda, una cueva en los montes capadocios, conjugaba lo tradicional y lo moderno ya que, si bien por fuera su vivienda parecía rústica, por dentro gozaba de todas las comodidades de hoy en día.

Las teorías matemáticas en las que fundamentaba su trabajo eran: el teorema de Gödel, por el que mediante la aplicación de procedimientos recursivos y siguiendo la secuencia de Fibonacci conseguía unos dibujos perfectos y equilibrados; también se basaba en las texturas fractales para lograr una combinación de colores pura y adecuada a los cánones del Islam o por lo menos con el ritmo hipnótico de la Sura Al-Imran; por último, seguía el teorema de Napoleón: si se juntan los centros de cada lado de un triángulo equilátero resulta otro triángulo equilátero, eso sí, aceptando como puntos las intersecciones imaginarias de las figuras, es decir, los momentos de vacío<sup>165</sup>.

Combinando estas tres teorías logró crear una máquina programada para tejer la alfombra sublime.

Consiguió realizar alfombras tan armoniosas y de tanta calidad que pronto se dio a conocer en el país y sus ventas se expandieron a Occidente, incluso tejió una gigantesca para el presidente rumano Ceaucescu que causó asombro entre las naciones<sup>166</sup>.

Su máquina creaba expectación y eran muchos los niños y mayores que se asomaban a su taller para admirar aquel prodigo. Sin embargo, tanto sus compañeros de profesión como sus aprendices le rehuían, le evitaban o hacían ver que estaban muy atareados para no tener que dirigirle la palabra e incluso boicoteaban su trabajo<sup>167</sup>. ¿Por qué se producía esta reacción discola? Todo tenía una explicación y era que su sabiduría estrastral, demasiado brillante para la inteligencia del resto de sus colegas, generaba rechazo, no era comprendida, pero ¿se merecía ese trato Abderramán Kabuk?

Por aquella época tomó a su cargo un nuevo aprendiz pipilo llamado Hamuk, que al contrario de sus compañeros, que se alejaban cada vez más, mostró gran interés por la persona de su maestro y por sus elucubraciones teosófico-técnicas.

Kabuk consiguió por su parte crear un tipo de alfombra excelente, cuya textura, color y diseño proporcionaban tal energía que, si la pisaba alguien que iba acelerado por las cuestiones cotidianas de la vida, le desaceleraba inmediatamente, proporcionando relajación y serenidad.... Incluso suavizaba las expectativas de los dilemas y problemas, relativizándolos y poniéndolos en el presente. A menudo Abderramán y Hamuk discutían sobre cómo debería ser la alfombra que contuviera una armonía perfecta<sup>168</sup>.

Un día, en el que Kabuk le explicaba un pasaje intrincado a propósito de la recursión finita, su alumno se desmayó sobre la alfombra y su cabeza fue a parar a uno de los triángulos virtuales de Napoleón. Estuvo inconsciente durante un tiempo, casi al borde de la muerte y cuando se recuperó Hamuk aseguró que había visto la luz, a lo cual el maestro contestó: “no es la luz la que mata”.

A partir de ese momento Kabuk empezó a tratar a su discípulo como a un par, creándose una sinergia entre maestro y aprendiz acompañada de un delicado afecto<sup>169</sup>... Colofón del elevamiento, el maestro le

---

164 Se han preparado imágenes ilustrativas para ambientar la narración.

165 Estas estructuras matemáticas se pueden explicar a modo de digresión, aunque en nuestro caso no fue necesario debido a que las actividades y talleres que llevan a cabo los participantes de la actividad, personas sin hogar con enfermedad mental grave, están estructuradas en semanas temáticas en las que las habilidades sociales, taller cognitivo, cuento, exposición audiovisual, etc. tocan distintos aspectos del tema principal y han tenido semanas dedicadas a Fibonacci. Ver (Persecución Fibonacci, 65), (Triangulación Pitagórica, 85), por lo que estas referencias son repaso de lo ya tratado en otras ocasiones.

166 Comentamos la historia de la construcción fastuosa del *Parliament* de Bucarest.

167 Se tiende una alfombra cualquiera en el suelo y los oyentes pasean alrededor y emiten alguna opinión crítica (demasiado moderna, la encuentro fría, es poco armónica, es demasiado occidental, es fea ...) y así van opinando colegas y aprendices. Dando cuerpo y voz al desprecio envidiioso.

168 En esta ocasión los oyentes hacen de seres trastornados que se retuercen de angustia. Están muy acelerados o inquietos y al pisar la alfombra perfecta se desaceleran, se tranquilizan y adquieren paz interior. De esta forma practican pasar de un estado alterado a uno pacífico gracias a la supuesta alfombra mágica.

169 Contribuyen varios de los presentes a nombrar estados positivos entre dos personas. (simpatía, compenetración, *feeling*...)

hizo partícipe de sus propias vivencias teosóficas sobre la luz a través del relato clasificado de su propia vida:

*Luz amarilla.* Cuando era niño en su casa escaseaba el dinero, las bombillas que alumbraban eran antiguas y daban una luz amarilla, tenue y desgastada que él relacionó para siempre con el amor de su madre.

Era buena mujer pero sólo le demostró cariño cuando él hacía lo que era importante para ella, como ir limpio, portarse bien, ser sumiso... premiaba solamente esto sin valorarle por quién era él en realidad, saber cuáles eran sus sentimientos y sus preocupaciones en la vida. Ese afecto no era fructífero para él siendo un Amor Amarillo: aquel que confunde, que te impide saber si las cosas son ciertas o con el que aprendes a no querer del todo.

*Luz verde.* Este es el del primer amor, las primeras miradas intercambiadas tímidamente con la hija del sastre, Fátima, emociones a distancia, más imaginación que realidad, un flirteo que la propia Fátima, para no parecer una cualquiera, una fresca..., disimulaba, haciéndose la indiferente. Justo cuando hubo más acercamiento y ya se pudieron rozar levemente al pasar llegó la noticia de que Fátima se iba a casar con un rico comerciante de ganado.

Amor verde por inmadurez, por inexperiencia, torpeza, no saber qué y cómo hacer.

*Luz roja.* Milanar Berian era el nombre de una joven hija de comerciantes de alfombras muy afamado. Ella estudió en Francia, era atrevida, hasta fumaba, decía lo que pensaba y vestía de una forma estrañaria, particular, sin tener en cuenta seguir modas ni cánones. También era artista, pintaba cuadros y alguna vez había preparado algún boceto para alfombras y hacía lo que le venía en gana sin dar cuentas a nadie.

Le profesaba un amor incondicional, total y absoluto. Aceptaba sus teorías con sumo interés. Escuchaba horas de charla con la misma atención del primer minuto. Le hacía sentir valioso, atractivo e irresistible hasta el punto de que su pasión crecía con el fuego de la admiración. Hacían el amor constantemente. Además de la unión de sus almas les unían el entusiasmo por la exaltación por la obra de arte insuperable y por supuesto, el sufismo alquímico de la obra ideal.

Bien es verdad que le costó enamorarla porque cuando se conocieron Milanar estaba prendada de otro hombre, uno totalmente diferente, un atleta promesa olímpica.

No escatimó en la siembra de palabras en el campo receptivo de Milanar la relatividad de la belleza, la simpleza de lo aparente frente a la esencia, como uno podía estar ciego fijándose solamente en la belleza exterior y no ver la interior... y consiguió su objetivo.

Pero cuando el amor se fuerza al principio, puede que adquiera una debilidad por la cual se rompe tarde o temprano. Y así fue. Cuando algún tiempo después Fortuny visitó Capadocia buscando la influencia oriental y árabe en sus diseños, de ahí la famosa lámpara de Fortuny, Milanar tuvo la oportunidad de conocerle y quedó eclipsada por él, abandonando de inmediato, dejándole aplastado, anonadado y estupefacto...<sup>170</sup>

No comprendía que su relación pudiera terminar así, algo tan profundo, tan primordial, vuelto anécdota anodina.

No le cabía el absurdo en su mente racional y cayó en un estado lamentable, perdiendo el apetito y el interés por el trabajo, del que se hicieron cargo los aprendices que terminaron estropeando la máquina de Gödel. Un día debido a la debilidad por el ayuno se desmayó y su cabeza fue a parar a uno de los triángulos implícitos de Napoleón.

Sobre la la luz negra desde su caída napoleónica fue desgraciadamente Hamuk el testigo que recopiló su esencia:

*Luz negra.* En ese momento vio las luces: amarilla, verde y roja que se juntaron convirtiéndose en una especie de luz negra o más bien un agujero negro en el que está desde entonces, muerto en vida. Se pasea como un alma en pena, como pasmado, lelo...<sup>171</sup>

Hamuk le sustituyó en su trabajo utilizando sus técnicas matemáticas de una forma inteligente puesto que también supo permanecer cerca de los aprendices, teniendo en cuenta su opinión. Aceptaba sugerencias y hacía concesiones a los gustos populares y conseguía por tanto un equilibrio en el equipo de trabajo a pesar de que las alfombras que salían del taller no resultaran tan excelsas. Se vendían mejor.

---

170 Repetimos una vez más la lista aprendida de estos estados de estupefacción.

171 Los presentes contaminan el relato con expresiones similares para reforzar el negro final de Abderramán.

Al ver el estado de su maestro, que apenas participaba en los diseños y se limitaba a menear la cabeza melancólicamente, mecido por un espíritu peregrino y un ensueño insonable que le llevaba a lugares inexistentes, no podía evitar darle consejos.

—Maestro, por qué no sales a caminar una hora cada día, que te dé el aire; maestro, por qué no vas al bazar, te sentaría bien, por qué no juegas al ajedrez, te entretendría, por qué no inventas un nuevo estilo, por qué no decoras la cueva, por qué no madrugas para disfrutar de la *luz blanca* en vez de pasar las noches en candil, por qué no vas al hammam<sup>172</sup>

— Maestro, ¡vuelve a la vida! ¡¡vuelve a la vidaaaaaaa!!<sup>173</sup>

## COMENTARIOS

#sagaAlfombra #suspicacia #poder #prestigio #maestro #alumno #amor



diferencias. Aumenta el caudal de su propia creatividad de una manera fructífera.

En las alfombras de Abderramán las figuras fractales, los trazos recursivos y los triángulos napoleónicos tienen la capacidad de serenar el ánimo inquieto con su paz geométrica.

Incluso los que caen desmayados o moribundos adquieren en ellos una muerte de un ser, pero se transforman en otro.

Los colores básicos de las alfombras reflejan las edades de la vida. La luz verde, amarilla y roja simbolizan distintas aproximaciones al amor. El amor más perfecto de Milanar, como los triángulos cabalísticos oscuros, tiene en su origen, por así decirlo, el destino de su fin: inicio forzado, final abrupto en el que se da rienda suelta a la pasión que se intentó domesticar.

La luz negra es la de la derrota. El espíritu fructífero de Abderramán que lo hizo tan famoso ya no brilla. El agujero negro: en el que hasta la luz queda atrapada.

El estado de silencio, los que le rodean le interpelan llamándole de nuevo a la vida, como si sin enemigo no pudieran ellos tampoco vivir del todo, proponiéndole en vano actividades de ocio para que resucite y que vuelva a iluminar el cielo a prudente distancia.

T.O.

En la relación de aprendiz-maestro se crea una suspicacia. Hacia el Maestro que se le ve como superior, pero tiene un peso que aplasta a los demás, les hace indirectamente mediocres, cosa que los alumnos y colegas prefieren evitar. Del Maestro hacia sus alumnos es otra suspicacia simétrica: le parece que no le respetan, valoran o veneran como quisiera. Se afana en dar al que, abrumado, no quiere recibir.

El consejero proporciona sugerencias técnicas y de principio que en parte hieren la sensibilidad del que los recibe a pesar de las virtudes que tengan, simplemente por darse desde la diferencia.

Hamuk en cambio es el prototipo de alumno que recoge lo positivo del maestro sin sentirse disminuido por ello, seguramente se siente valorado y apreciado por su maestro a pesar de las

172 Los participantes colaboran aquí aportando soluciones al embotamiento nacidas de los consejos que ellos mismos suelen recibir (por qué no haces cursos, por qué no sales más con los amigos...)

173 Especie de advocación o *mantra* que el narrador repite con voz espectacular dirigiéndose al supuesto maestro dormido representado por algunos oyentes a los que se les podría hacer esta llamada a despertar.

*Trabajamos ideas: la búsqueda del equilibrio y de la perfección; el rechazo por lo diferente o superior; la importancia de la serenidad para resolver problemas; distintas formas del amor a lo largo de la vida; la frustración llevada al extremo.*

## 21. El grito primal

¿Queréis saber cómo era Marta antes? Una borde integral.

Si alguien por descuido obstaculizaba el paso le espataba —los burros no traspasaban! Si se despistaba o padecía un olvido, rápidamente le echaba en cara —los hay más torpes, pero no tan tontos. Sus enfados por pequeñas flaquezas humanas e injusticias le soliviantaban y castigaba la tropelía con un —desde luego estás hecho... —y a continuación, según se tratara— un egoísta rematado...un perfecto desconsiderado...un ahí me las den todas<sup>174</sup>. A veces volaban papeles, otras cubiertos, otras zapatillas según el ámbito en el que se desarrollase el desaguisado. Todos la temían y también la rehuían, bien haciendo maniobras de evitación bien escondiéndose en un falso peloteo congraciador. ¿Sabéis por qué era una terrorista?

Su madre era la maestra del pueblo. Era delicada, educada y muy sensible y su padre todo lo contrario, zafio, primitivo, intempestivo, juerguista y a pesar de todo, ella lo quería con pasión ciega, esperando siempre que él se dignara a sonreírle, o a pasarle la sal o que le dijera —qué guapa estás hoy. Con nada se conformaba. Pero su padre se empeñaba en ridiculizarla acusándola de sensiblera, tontaina y bobalicona<sup>175</sup>. Cuando se instaló en el pueblo la casa de las meretrices las visitaba a menudo para encontrar verdaderas mujeres, y no el engendro virtuoso que le había tocado en suerte. Un día desapareció con una mulata y nunca más se supo de él.

Su madre les sacó adelante a los tres con mucho trabajo y malabares administrativos. Con un hueso de jamón y sobras de verduras, acompañadas de garbanzos huérfanos apañaba unas sopas estupendas; las legumbres con una zanahoria, un *starlux*, una cabeza entera de ajos y laurel; las riquísimas sardinas y los calamares con patata; las alitas de pollo; las croquetas con sobras varias; las exquisitas sopas con colas de pescado y arroz; las humildes tortillas<sup>176</sup>. Con mucho sacrificio logró ahorrar para poderles dar una educación y una formación provechosa para que se ganaran la vida. Cuando cumplió dieciocho años le dijo a Marta:

—Ya eres mayor de edad y ya no me necesitas para nada, tienes tus amigas, tu propio mundo en el que cada vez ocupo un lugar menos importante. Comprendo que es ley de vida y que no te ibas a dedicar a cuidarme, ni siquiera te lo pido. Solo pretendo que sepas lo mucho que te quiero y lo mucho que deseo que seas feliz, mucho más de lo que yo he podido serlo. Ahora basta ya de cháchara, por favor ve a la cocina a preparar una ensalada, esa completa que tan bien te sale, por favor<sup>177</sup>.

—Vale mamá, aunque no te lo parezca yo también te quiero, aunque últimamente no te lo diga como antes, porque ya me voy haciendo mayor.

Cuando volvió con un plato en la mano —debido a este mismo gesto surgió quizás después su inveterada costumbre de estallar contra el suelo un vaso o un plato, según la intensidad de la frustración o la rabia que debía resolver—, para enseñarle una muestra de la obra de arte *verde paraje con rojas colinas de remolacha*, vio ardiendo a su madre en el patio. Se había rociado de gasolina mientras cocinaba y se había prendido fuego.

Marta se acercó para salvarla y apagarla, pero ardía como una tea y no había manera. Cuando fue a por una manta mojada para taparla ya había caído al suelo muerta.

Nunca le perdonó que le hubiera hecho esa faena, dejarla sola, de aquella manera como para tener pesadillas de por vida, sin pensar en cómo se iban a quedar sus hijos de traumatizados. Y también le echaba la culpa del suicidio posterior de Casandra, su hermana, hecho en cierto modo de imitación siguiendo la estela de su ejemplo.

Y tampoco había sido casualidad la reproducción de su hermana Casandra, la supuesta maldición de casarse con un frescales egoísta rematado propenso a gastarse los dineros con pelandruscas. Ella le adoraba,

174 A fin de mostrar el mal carácter de Marta se representan estas escenas.

175 Ejemplos explicativos: se representan varios *sketches* en los que la niña le pasa la sal adivinando que la necesita y el padre le dice —Pero ¡si no te la había pedido! Mira que eres tonta, trae, trae ya que me la das. —No intentes abrazarme que me arrugas la camisa. —¿No estarás llorando porque se te ha roto un juguete? ¿no serás tan boba? —Sí, las notas son buenas, ¡pero podrían ser mejores!

176 Se añaden platos económicos a la lista con aportación de los presentes.

177 Se dirige el narrador a alguien (una persona de carácter dependiente) y le habla haciendo de madre como si se tratara de Marta.

le perdonaba, se hacía la que no necesitaba saber porque confiaba plenamente y ponía la mano en el fuego por la validez de los arrepentimientos tras los *affaires* que salían a la luz<sup>178</sup>.

Cuando se enteró que tenía dos hijos secretos ya no pudo más y todo el edificio de mentiras sostenido por los pilares de un amor que ponía doble para compensar el que no recibía, se derrumbó. Se ahorcó en el desván y la encontraron cuando Marta se extrañó de que no respondiera al teléfono ni se la viera por el mercado. Una semana después de que la enterrasen apareció el tarambana de su marido que ni siquiera se había dado cuenta de lo sucedido, ocupado en sus afanes y contento de no tener que volver a casa y venderle mentiras.

Jorgito, su hermano pequeño, al que había cuidado como si fuera un hijo, también murió en un accidente. Su coche que se despeñó en una curva en Panticosa. Dicen que había bebido alcohol, pero Marta conocía la verdad. Sabía de las presiones de su cuñada para que dejase el piano y los sueños de artista, para que madurara y trajera dinero a casa con cualquier trabajo. El cumplió y hacía de representante y también, es verdad, bebía para aguantar la tristeza y no pensar. No era porque fuera como un hijo para ella, es que tocaba bien, realmente bien y con un poco de apoyo seguro que se podía haber ganado la vida como músico, aunque fuera de una forma modesta.

Marta era fuerte, esa parte la había heredado de su madre, y había aprendido a vivir sin familia, sin ilusiones, con conciencia de caos y fatalidad, pero con serenidad. En el trabajo todos le admiraban por su tesón, sangre fría y eficacia quirúrgica, aunque también la temían por si estaba malhumorada o por la dureza con la que criticaba implacablemente las flaquesas y descuidos de los demás.

A los novios les espantaba con el mal genio y el desprecio implacable con los que abordaba el tema de la imperfección humana.

Cuando un día tiró con rabia un ordenador al suelo porque le habían hecho mal un informe que se necesitaba urgentemente, el jefe, bajo amenaza de despido a pesar de su valía, le obligó a visitar a un psiquiatra para corregir su intemperancia y la costumbre de sacar demonios por la boca<sup>179</sup>.

En la consulta, un niño jugaba impidiendo el paso. Marta miró furibunda a la que parecía su madre y les dirigió un dardo doble:

– ¡Niño que esto no es un patio de juegos!... como deben pensar algunos que no tienen otra cosa que pensar...

Enseguida el médico, al oír el barullo, le hizo pasar delante de los agraviadores agraviados para evitar males mayores.

Al apercibirse de la historia del sujeto el psiquiatra enseguida descubrió de donde salía tanta rabia acumulada que le hacía perder los papeles tan a menudo y la ponía en serio riesgo de arruinar su brillante carrera<sup>180</sup>.

–Usted necesita una terapia de grito primal, le dijo.

–Ya, porque a veces soy una bocazas, ¿no?

–Si fuera a veces no sería problema –aseveró con sorna el psiquiatra–, le voy a proponer un ejercicio de prueba, imagínese que esta silla es su madre, primero de todo, ¡llámela!

–¿Pero ¿cómo quiere que le hable a una silla, y menos aún que me responda? ¿Cómo me puede pedir que haga esa estupidez? ¡Vaya cosa más tonta! ¡Parece mentira que se le haya ocurrido a un supuesto profesional! –protestó ella mostrando su mala uva proverbial.

–Inténtelo de todas formas –insistió el psiquiatra.

–Mamá... (con rabia) ... mamá (con un nudo en la garganta) ... ¡mamá... (con desesperación)

178 Un actor auxiliar se disculpa como marido infiel prometiendo que será la última vez que lo hace, que está arrepentido, que no sabe por qué ha hecho esa tontería auto destructiva, que en el fondo la quiere con locura, pero tiene el complejo de no merecerla, que ante la tumba de su padre jura... El narrador le abraza al final diciendo –Te perdonó, pero no me hagas más daño.

179 Escena representada: Marta pide el informe, el subordinado alega mucho trabajo, Marta se irrita porque había avisado que se necesitaba con urgencia y se puede perder un cliente, el subordinado dice que lo siente, pero que tiene que acabar antes algo que tiene entre manos, Marta se irrita y lo tira todo (cartones vacíos). El jefe entra y le ordena ir al psiquiatra bajo pena de despido.

180 Escena con el psiquiatra que le propone el ejercicio primal de gritar a una silla vacía que hace las veces de mamá. Al principio le cuesta, luego le sale el grito primal dando una impresión escalofriante al grupo. Luego aparecerán los fantasmas (voluntarios entre los presentes) que le leerán un papel escrito detrás del corral hablando como de ultratumba.

—Bien. Ahora dígale lo que le gustaría decirle.

—Mamá, te odio porque nos dejaste solos, solo pensaste en ti, sin contemplar el daño que nos hacías, el desprecio a nuestros sentimientos. A Jorgito que era pequeño me lo dejaste a mí sin comerlo ni beberlo. Fuiste un mal espejo. Por tu culpa Casandra se ahorcó siguiendo tu ejemplo y encima lo hiciste con una brutalidad que ha hecho que tenga pesadillas cada día...

—... no se pare... ¿y qué más? le insistió el psiquiatra, —emocionado con el curso que tomaba la terapia.

—No sabes lo mucho que te echo de manos, sin ti me asfixio y no vivo. Ya sé que creías que te había dejado de lado por mis amigos y te encontraste abandonada, pero la verdad es que te quería, que lo sepas, ¡cabrona!...

En ese momento a la paciente se le aparecieron tres fantasmas, fruto de la emoción desbordada, no eran actores pagados por el psiquiatra:

—Hermanica —le susurra con voz de ultratumba Jorgito, deja la mochila que pesa y camina ligera tu vida.

—Hermana le añade Casandra, todos deben dejar de chupar la teta y masticar comida.

—¡Hija! —le dice su mamá fantasmal— Sin sufrir no hay vivir. Perdóname el dolor que te causé y que se convierta, en vez de freno, en fuerza para disfrutar de las cosas de una forma más intensa.

La voz del psiquiatra espanta los efluvios fantasmales:

— ¡Fuera! ¡fuera! ¡fuera! Las presencias de ultratumba son un efecto secundario de la terapia y un epifenómeno volátil —dijo, espantando a las presencias, que desaparecieron como una niebla escupida por el sol y una vez en terreno seguro añadió —Pero no notas si se ha ido de algún modo la ira?

—No sé, noto una cosa rara, como si estuviera drogada.

—Eso debe ser —sentencia el doctor— que estás tranquila, que es un estado habitual totalmente normal.

—Ah, será eso.

Al salir de la consulta Marta, el niño estaba todavía jugando en la sala de espera y le dijo:

—Hola cariño, perdona, ¿podrías apartarte un poquito para que pueda pasar y no te haga daño?

Esta amabilidad asombrosa empezó a extenderse como una verde alfombra de hierba fresca en el trabajo, en las colas del supermercado, hasta con los que tiraban escupitajos o papeles al suelo.

Desde que conocí esta historia tengo una cosa tengo clara: que, aunque el que se lleva la mala fama de ciego es el amor, la ira produce mayor ceguera todavía.

---

## COMENTARIOS

#catarsis #responsabilidad #psiquiatra #suicidio

Se describe la rabia que trasluce Marta, pronta a disparar veneno a la mínima contrariedad,

¿De dónde proviene esa ira interior? Se ha acumulado a causa de un parente que le tocó en suerte prestar a la crítica y al desprecio; de su madre que se mató de forma cruenta como castigo por atreverse a crecer en autonomía en vez de seguir en relación de dependencia; por tener que cuidar de sus hermanos; por los apuros que pasaba la familia; por la muerte de sus hermanos que no pudo salvar de las elecciones que tomaron matrimoniales y laborales.

La ira actúa como una bomba de relojería que estalla en el trabajo, donde le imponen como condición de permanencia que realice una terapia.

El psiquiatra le propone el tratamiento del grito primal, en el que debe contactar con su madre, llamarla y expresarle sus sentimientos para liberar la opresión interior.

Sorprendentemente se apuntan los fantasmas de los fallecidos a la terapia, que desde ultratumba la intentan consolar y apoyar.

De resultas del tratamiento sale liberada de la ira y transformada en una balsa de aceite, tratando a los demás de forma paciente, cordial, tolerante y considerada.

Queda en la oscuridad que si Marta curada pierde todo su encanto o si cuando era una cascarrabias no estaba tan mal después de todo.

El cuento nos lleva a reflexionar sobre cómo gestionamos nuestro enfado interior. Si lo acumulamos de forma que luego nos es difícil controlarlo y de qué manera podríamos liberarnos del exceso de tensión (elaboración, relax, juego, éxito personal...)

## 22. Meloso contagioso

Eran tiempos de oscuridad y represión. En aquella época Fran conoció a Paula en el bar Zurich. Paula era una chica argentina que en tiempos había sido becada en Moscú, como muchas personas de países subdesarrollados en aquella época. Estudió en la universidad de Lumumba, lo que le permitió trabajar más tarde en París como locutora en Radio Pirenaica, la emisora libre. Durante sus emisiones Paula arregaba con mucha energía a los oyentes:

—¡Proletarios del mundo!, en esta época de represión y oscuridad ¡no podemos dejarnos vencer por los tiranos capitalistas! Hermanos, unámonos y demostrémosles que somos mucho más fuertes. ¡Nuestra libertad nos ampara!<sup>181</sup>

Lamentablemente, un día sin querer, con la emoción del directo hizo pública como noticia una confidencia que le habían hecho acerca de la situación de las campañas del Che Guevara en ese momento. Paula no lo hizo con mala intención, todo lo contrario, ya que lo que pretendía era que el mundo apoyase su causa. Sin querer dio pistas que no debía y consecuencia de ello parece ser que el Che corrió peligro.

Tuvo que salir de París, llegó a España y conoció a Fran. Desde un primer momento éste se sintió atraído por la personalidad, la intelectualidad, el nivel cultural de Paula, su dominio de la literatura, la ensayística y por la cantidad de gentes interesantes que había conocido.

La relación amistosa fue agradable y sana mientras duró, excepto por el efecto colateral de que se le pegó el acento argentino. Suele pasar como causa indirecta del contacto continuado y además sucede de forma involuntaria. Se nos puede adherir el acento de otro país, de otra región, incluso la forma de hablar de alguien a quien admiramos, un artista o un personaje incluso de ficción, como el tono duro de Humphrey Bogart, la firmeza de Clint Eastwood o la coquetería de Marilyn<sup>182</sup>... Se podría decir que es el contagio de la admiración o del interés. Si tenemos un amigo o una pareja con la que compartimos muchas vivencias y a la que apreciamos, al final, parece que nos contagia sus gustos musicales, sus comidas preferidas, sus ideas políticas y destinos turísticos favoritos.

La cuestión era que Fran se dirigía a todos los que conocía o les respondía con acento argentino por lo que los demás se extrañaban bastante y le decían:

—Pero Fran, tú no eres argentino, entonces ¿por qué hablas así?

A lo que Fran respondía regañando y renegando de ello siempre... pero con acento argentino.

—Mira qué sos boludo, yo no hablo con acento argentino, sos parecerá, dejáme en paz de una p\* vez.<sup>183</sup>

Y así como Judas negó a Cristo, igual renegaba él de su acento, pero con acento.

Un día encontró a una chica muy mona, morenita, con gafas y con aspecto formal que estaba leyendo un libro.

Fran era vergonzoso para ligar, se podría decir que cobarde y no se atrevía a acercarse, pero por otro lado su deseo le instaba a que lo hiciera, a que se aproximará a esa chica y hablará con ella. Al final entre el miedo y esa cobardía que le impedían hacerlo, el poderoso deseo se vio arrastrado por las corrientes tumultuosas y acercándose se atrevió a decirle:

—Hola linda, os llevó observando leer un buen rato.... —y le preguntó —Perdoná, ¿puedo saber qué leéis vos?

La muchacha, algo sorprendida, le respondió que se trataba de La piel de zapa (Balzac, 2021). Este relato guarda ciertas similitudes con otras novelas como El retrato de Dorian Gray y la obra de Goethe, Fausto<sup>184</sup>, en estas obras se vende el alma al diablo a cambio de triunfar en la vida. Fran siguió indagando:

181 El narrador imita una arenga radiofónica, la que facilita el texto, pero puede ser otra improvisada en la que se introduzcan circunstancias de particulares de la institución que acoge a los presentes.

182 ¿Qué actores o actrices te han influido en gustos o maneras de ser?

183 Entre el narrador y un auxiliar que hace de Fran hablando con acento haciendo evidente el deje argentino a través de la misma negación de quien lo tiene.

184 Dos auxiliares de prácticas aprovechan para contar a modo de historia dentro de la historia los resúmenes de ambas novelas (el retrato que envejecía mientras Dorian disfrutaba de la juventud, el pacto de Fausto con el diablo para conseguir a Margarita). La Piel de zapa da poderes a cambio de empequeñecer. Son relatos que amplían el *mentir para seducir*.

—Y... ¿sos parece interesante? Aunque para interesante estás vos leyendo este libro. ¡Qué linda!<sup>185</sup>

Ella le preguntó si era argentino, estaba claro por su acento, a lo que Fran, desconcertado, respondió de forma precipitada que sí, sin pensar en las consecuencias a largo plazo que se podían derivar de esa respuesta, como que dentro de unos días volviera a encontrar a la chica y recordase que se había declarado argentino o si dentro de un tiempo se podría ver condenado por esa mentira.... pero en ese momento respondió en función de objetivos a corto plazo, porque como argentino parecía suscitar receptividad y aceptación, con esa forma de hablar, labia y sobre todo por decir lo que uno quería oír. Cómo lo que Fran le dijo a la muchacha:

—Vos sos buena lectora ¿verdad?

Y repitió la respuesta de ella añadiendo afirmación halagadora e interés simultáneamente:

— Así que lectora aficionada. Pero qué interesante sos, más que eso, ¡encantadora! ¿Y de qué trata el libro linda?

Y la chica le explicó qué trataba de un hombre que recibía una piel mágica a la que podía pedir deseos y cada vez que se cumplían la piel mermaba. Lo que él no sabía era que también mermaba su propia existencia por lo que finalmente cuando la piel, tras muchos deseos usados, se encogió hasta desaparecer, también él terminó su vida. Fran le preguntó:

—Y vos ¿qué le pedirías a la piel de zapa?

Con su acento argentino deliberado iba poniendo diferentes pegas a todos los deseos que ella le iba diciendo, encontrar el amor, una casa, hijos<sup>186</sup>... Entonces fue ella quien preguntó a Fran qué pediría.

— Me perdonarás, pero se te ve tan linda con la carita blanca, las gafas negras y esa boquita de piñón leyendo esas cosas tan diablas que me entró un alocado deseo de besarte.

— Pero no ves que con el deseo de un beso tu zapa encogería?

—Vos no tenés que preocuparte, que tengo mucha toda vía y vos os lo podés permitir que tenés la zapa entera...

---

#### COMENTARIOS

#sagaFran #ligue #imitación

*Este cuento saca a la luz mecanismos de influencia e imitación, aprendizaje imitativo. En este caso el efecto es cómico porque se contagia más que algo profundo el dejé superficial del habla.*

*El sujeto infectado no reconoce estarlo e incluso cuando reniega de la acusación en su defensa y negación de los hechos, expone la prueba que le señala.*

*También jugamos con las palabras en un momento de seducción, haciendo insinuaciones jocosas que sólo causan efecto si el oyente es capaz de ir más allá del sentido literal o usual de las palabras y referencias semánticas e intuye lo que se le sugiere de forma velada recurriendo a un sentido metafórico o malintencionado.*

*Estas figuras conectadas con el humor; la ironía, el doble sentido requieren adivinar dobles intenciones, desconfiando de la oficial y buscando otra secreta. La representación —más aún que la lectura— ayuda a captar estos sinuosos matices de homo ludens (Huizinga, 2012), marcando mediante recursos dramáticos, tonos de voz, gestos y derivación al absurdo las claves de acceso a la capacidad de decir lo no dicho.*

*El cuento no proporciona un ejemplo de cómo a un padecimiento (contagio de tonillo idiomático) se le saca un rendimiento (ligue).*

#### NOTAS TÉCNICAS

*Propuestas de dramatización: Se escenifican los efectos del contagio, valores, costumbres que se nos pegan, los usuarios verbalizan algunos ejemplos propios de contagio, dos ayudantes explican las variantes del Fausto (Goethe, 2018) y el Retrato de Dorian Gray (Wilde, 2000) estimulando así niveles narrativos*

---

185 El auxiliar que hace de falso argentino y la chica completan la escena que leen e improvisan según el sentido del texto o recitan de memorial. Hay que tener en cuenta que algunos de los presentes realizan paralelamente taller de teatro.

186 Ejemplos de pegas sabias: —Pero qué decis del amor ¿el amor no se encuentra, te encuentra y no tenés más remedio que...; —Una casa decis, pero para que querés una casa si es una prisión que te obligó a vivir en el confort y dejáste de ser tu misma. —Hijos? Querés traer hijos a este mundo podrido, vaya favor que les hacés...

*complejos y enriquecedores (historias dentro de la historia). Se escenifica la escena de seducción, marcando dramáticamente algunos elementos como corto–largo plazo, seducir con un lucir o un mentir, halagar; hacer sentir importante a la persona... Finalmente introducimos algunos elementos de humor utilizando la misma historia de la piel de zapa, similares a la pregunta ¿qué harías si te tocara la lotería?*

## 23. Bloques erráticos

En algunos lugares se encuentran en medio de praderas onduladas o dentro de bosquecillos, enormes rocas de procedencia enigmática y que algunos llaman *bloques erráticos* por no corresponder al paisaje que les rodea. Su procedencia seguramente tenga una explicación, pero está demasiado lejana en el tiempo y requiere la comprensión de unas circunstancias que nos son inaccesibles.

Carlos y Flix eran en cierto modo como bloques erráticos porque en la escuela padecían el mismo problema de confundir la b y la d, la p y la d, además de alterar incorrectamente las palabras largas: champiñón por sarampión, espioso por espialidoso, comatoso por calamitoso, centrijugada por centrifugada<sup>187</sup>.

Su dificultad con el lenguaje se había transformado en problema con los profesores que se desgañitaban corrigiéndoles y mal pensando con frecuencia, ofendidos, que lo hacían por no prestar atención o por ganas de provocar.

La cadena de consecuencias se extendía. Los problemas con el maestro se trasladaban a los padres, que defraudados les trataban como a zoquetes o balas perdidas y los desprecios de las autoridades oficiales hacían que los compañeros les marginaran por temor a verse implicados en el desprestigio al condescender con calamitosos.

¿Y los calamitosos? Se portaban mal ya que estaban condenados, como sistema de defensa o venganza, con lo que adquirían peor fama si cabe.

Cuando comenzaron a fugarse para hacer travesuras de rencor, nadie se preocupó mucho por sus ausencias. Parece que los días que faltaban eran una bendición para el resto del mundo, que se veía aliviado por no tener que padecer su molestia.

Flix y Carlos iban a menudo a vender cartones al chatarrero para financiarse la bebida de sus huidas. Un día que les habían estafado el chatarrero algunas monedas en el peso, para compensar, se metieron en los bolsillos unas cuantas bobinas de cobre que estaban en una caja metálica de galletas en una estantería cerca de la entrada.

Así comenzó el experimento social de los desahuciados de la escuela. Sacaron el hilo de una bobina y lo ataron en el paseo del parque de lado a lado del camino a modo de trampa de alambre.

Un viandante la rompió sin darse cuenta. Otro hizo un movimiento muy parecido a espantar una mosca, pero de un modo automático, sin pararse a mirar o a comprobar.

Al ser tan finos la gente no sólo no los veía, que a fin de cuentas era uno de los objetivos, sino que tampoco se molestaban, por lo que desaparecía el sentido de la broma.

Fueron probando tamaños de bobinas, intentando llegar a un compromiso entre visibilidad y efecto. Cuando se veía claramente el hilo, a no ser que la persona caminara absorta o distraída, el viandante se paraba, rodeaba el obstáculo o lo rompía sin mayor problema. El punto óptimo que buscaban era cuando el paseante, sin ver la trampa, notaba algo, que se produjera un ah, una sensación de rareza, una extrañeza, un desorden antinatural de las cosas, pero sin provocar daño.

Era un gran placer para ellos ver que alguien se paraba después de haber roto la trampa sin saber qué había pasado, mirando alrededor buscando alguna pista causal o explicativa, intentando identificar lo desconocido, pero sin encontrar nada y quedando desconcertado. No tenían entonces más remedio que caminar con la cabeza gacha o moviéndola en vaivén lateral.

Los días que habían recibido más humillaciones ponían el hilo más grueso que tenían y cuando chocaba con la molestia algún despistado que no lo había visto, se enfadaba y gritaba al aire a los autores invisibles:

—¡Cabrones, ya veréis como os coja, salid si sois valientes a dar la cara!

Luego tenían que recomponer la trampa unas cuantas veces.

El parque estaba muy cuidado en general, más que cuidado tallado racionalmente impidiendo que la vegetación se saliera de los cánones pre establecidos por algún burócrata de jardines afrancesado. Pero una esquina solitaria estaba sin construir todavía, abandonada al curso natural de las cosas, y por ello poco transitada.

---

<sup>187</sup> Interrumpimos la narración para añadir juegos de palabras que los presentes creen que se pueden confundir o les resulta difícil pronunciar.

Era un lugar perfecto para realizar experiencias de la segunda fase. Podían operar en momentos en los que nadie paseara e ir probando a trazar hileras dobles en árboles consecutivos, triples, cuádruples<sup>188</sup>... hasta que un día lograron interponer barreras por todo el recorrido entre las entradas a ambos extremos de la zona. La gente que se aventuraba por ahí, por lo general para alcorzar y evitarse el circuito más largo oficial, descubrían el enredo a la segunda o tercera vez que notaban una misteriosa oposición a la marcha. El cerebro aprende antes lo que obstaculiza el paso que el sentido de los pasos que da.

Pronto se quedaron sin hilos de bobinas hurtadas al chatarrero y no hubo otro remedio que pensar en comprarlas nuevas en la tienda de material radioeléctrico.

Se hicieron muy famosas las obritas de guíñol que representaban en la explanada de las pajaritas improvisando un escenario con cajas de cartón y retales. Cobraban a dos reales la entrada o cuatro reales con paquetito de Sidral o papeleta de pipas. Las obras solían versar sobre problemas de gatos.

Unas veces eran de gatos negros que traían toda clase de desgracias. La peor era la de una tía que se dedicaba a estirarte los mofletes y se quedaba a vivir en tu casa. Otras eran sobre los gatos que obligaban a comer a la gente en tiempos de escasez a falta de mejores viandas y se les revolvía el estómago. En alguna el protagonista era un gato que se había quedado atrapado en un armario y se te abalanzaba –¡ffffuuu!– al abrir la puerta. En otras ocasiones una manada salvaje se vengaba de las ignominias padecidas a manos de niños torturadores. Las víctimas gatunas, en realidad se vengaban de los torturadores resentidos debido a la violencia que sufrían con sus padres<sup>189</sup>.

Si los niños eran renuentes a pagar les contaban historias de gatos desollados vivos, que se escapaban y se vengaban de los miserables.

Con las bobinas nuevas las ataduras se refinaron y aumentaron en la arboleda. Eran tan frecuentes las escaramuzas que los paseantes ocasionales, anticipando las patrañas que intentaban perpetrarles habitualmente, cambiaban de ruta para evitarlas. Pero Flix y Carlos, aunque a menudo se equivocaban al decir izquierda o derecha, en cambio sabían anticipar lo que anticipaban los anticipadores y les sorprendían siempre con una treta nueva.

Unas veces eran hilos verticales que caían de las ramas y sujetaban con palos en el suelo, otras falsas salidas que conducían a tropezones cuando pensaban los paseadores haberse zafado.

Los pocos que se atrevían a soportar las villanías de los gamberros comprobaron que era inútil pasear a gusto por el lugar y comenzaron a regañadientes, refunfuñando a la entrada de la zona, a coger el camino principal, llano, despejado y limpio.



Carlos le dijo a Flix:

–¿Para qué sirve una trampa si nadie cae en ella?

–Pero lo pasamos bien completando una red gigantesca gracias a que nadie ha roto los caminos en los últimos días –objetó Flix.

–La gracia que tenían los chasquidos, bufidos, ayes, gestos airados y diversos tacos yo ya no la disfruto como antes, porque son tan previsibles que ya no me siento fabricador de extrañezas sino tocapielotas empecinado...

–¿Qué podríamos hacer entonces con las bobinas que tenemos? –preguntó compungido Flix

al ver que en un segundo se romría una complicidad de meses y se dilapidaban tantos cuentos de gatos.

–Podemos actuar de forma aérea en los árboles, dejar a la gente en paz, pero cambiarles sin que se den cuenta esta parte abandonada del parque y volverla una espesura o un rincón misterioso, un lugar de aventura o de magia...

188 Aprovechamos para crear un momento de relax y pedir al grupo de participantes que continúen (quintuples, séxtuples...)

189 Preguntamos al público si conoce alguna historia de gatos...

Finalmente hubo acuerdo y se pusieron manos a la obra. Con una escalera muy larga de obra iban poniendo hilos entre las ramas, entre las copas de los árboles, en forma de telarañas, de guías de enredaderas, de camino de laurisilva, matriz de líquenes, recolectores de humus para hongos.

Con el paso del tiempo y dado que los jardineros del parque ignoraban totalmente el lugar y solo abrían tajaderas una vez al mes, fueron trepando enredaderas y líquenes de formas fantásticas y las zonas de matorral se ordenaron de forma aparentemente salvaje formando caprichosas formas diseñadas con sumo cuidado por Flix y Carlos. Trajeron algunos gatos de camadas salvadas *in extremis* para que la zona tuviera cierto toque selvático.

Del resto de los seres vivos quienes más apreciaron los cambios fueron los pájaros.

Los paseantes habituales ya se habían acostumbrado a utilizar en exclusiva las partes del parque cívicas, decoradas según el gusto del racionalismo ilustrado.

La zona comenzó a tener mala fama por razones espurias a consideraciones arbóreas y vegetales.

La Nuria quedó embarazada después de ciertos actos acaecidos en la espesura. El novio de la Felisa fue visto adentrándose con otra chica de viva la pepa, una señorita que hacía muñecas de fieltro fue asaltada y llevada dentro, donde le hicieron algo muy malo que no se puede decir, incluso alguien encontró un agujero de gua con canicas en forma de ojo de tigre y un muñequito fruto de extraños rituales.

Los padres de Flix le prohibieron totalmente ir a esa zona y no seguir andando con Carlos bajo amenaza de enviarle *ipso facto* a Monflorite con la tía Remedios.

A Carlos le prohibieron ir al sitio con similar contundencia, así que a modo de despedida, fue una última vez antes de cumplir con los mandatos paternos.

La extrañeza que tanto había buscado que sintieran los demás parece que la sintió él en abundancia ese día tan especial. Estaba en el centro de lo que llamaban la selva. Puede ser que ahí fuera máxima la electricidad galvánica, el campo magnético que creaban la multitud de hilos, los potenciales iónicos, todo ello hacía emerger una iluminación o revelación que le cayó como un nido de lechuzas en la cabeza:

*Yo solo soy yo. Moriré y ya no seré.*

Se puede decir que estas sensaciones las vamos adquiriendo a lo largo de la vida, pero Carlos las recibió como una especie de batacazo de rama arrancada por el viento.

Desde entonces ya nunca volvió Carlos, ni volvió Flix, ni volvieron a tratarse como padeciendo juntos un trastorno –dislexia lo llaman algunos– que quedó totalmente disimulado en la vida adulta,

El lugar umbrío solo duró unos breves años. Luego sucedió que apareció una grave invasión de estorninos, a los que parecía encantar la zona especialmente. Los jardineros probaron con espantapájaros, disparos, rapaces antagónicos, cohetes de traca lanzados con un aparato que los expulsaba rítmicamente para que no tuvieran sosiego y huyeran. Finalmente vinieron las excavadoras que limpiaron el lugar, lo adecularon –utilizaban esta expresión– y se convirtió en un trozo más del parque rectilíneo ilustrado, del que rápidamente se apropiaron los paseantes de pro.

---

## COMENTARIOS

#sagaFlix #dislexia #violencia

Flix y Carlos son dos niños que, por padecer dislexia, en una época en la que se conocía mal este trastorno, irritaban a los profesores cometiendo tremendas faltas de escritura y con propensión a reproducir incorrectamente las palabras largas. Se creaba una cadena de efectos de esta descalificación a menudo achacada a defectos de carácter de los niños, en los padres, que los trataban como vagos o malos estudiantes y el efecto en los demás niños contribuía en buena medida a marginarlos.

Ellos, como reacción, se escapan a menudo del colegio, lo cual provocaba más rechazo todavía entre los adultos. Acumulan cierto rencor– se dice que los heridos por el maltrato torturan a los gatos– que se traduce en poner hilos entre los árboles para molestar a los viandantes.

Toman al asalto una zona de parque poco cuidada y la llenan de hilos y facilitan que las enredaderas y los musgos proliferen impidiendo el paso de los que atraviesan la zona para acortar. Al final se convierte en una zona umbría muy tupida.

En la zona oscura del parque comienzan a pasar cosas, prostitución, violaciones, rituales, y los padres les impiden a rajatabla acudir a la zona peligrosa.

Carlos acude sólo por última vez y vislumbra la muerte y la soledad humana en medio de la selva.

Una plaga de estorninos plantea al ayuntamiento limpiar y modernizar la zona, que se vuelve jardín ilustrado, como si la limpieza y el arreglo de la naturaleza representara la muerte de la infancia creativa y fantasiosa de la humanidad.

## 24. Nicotín

(Esto podría ser un monólogo)

Cuando inhalas un cigarrillo y expulsas el humo algunos piensan que no pasa nada. Parece ser que los investigadores han descubierto algunos productos, unas naftalinas con algunas fórmulas hipertrofiadas que con una combinación hipercalórica sufren una condensación por la que se unen a una hidrostática, y en ese momento un SER puede aprovechar la circunstancia y se mete en el cerebro. Claro, no de un modo corpóreo, porque no tiene cuerpo. Es un ser invisible por así decirlo, intangible, incoloro, in...<sup>190</sup> se mete entre los entresijos de la mente y desde allí mueve sus hilos:

El fumador se compra un paquete lleno y lo mira. En ese momento, Nicotín, mira el paquete en paralelo con él y le susurra:

—Qué lleno tienes el paquete. Puedes fumar a tu antojo. Están todos los cigarrillos apretados en la cajetilla, sin usar y tan limpios. Da placer estrenarlo, sacar uno y fumarlo con satisfacción.

Cuando ya se ha fumado uno tan a gusto Nicotín, al cabo de un rato para continuar su labor sin que se note, dice:

—¿Te has fijado que te quedan diecinueve cigarrillos? Tienes el paquete lleno, ¡lleno! Podrías permitirte el lujo de fumarte otro pitillo. No hace falta racionarlos porque aún te restarán dieciocho. ¡Permitétele! Te queda mucho. Te coges poco (Elster, 1980).

Llega un momento en el que el fumador ve que la caja se le está acabando y se da cuenta, por así decirlo, de una situación de escasez y piensa:

—Veo que se me está acabando el tabaco hoy, tendré que guardar algo para mañana.

—Vale, se prudente, coge el último y ya está. Todavía queda alguno más. —sugiere Nicotín, y luego continúa—

Hay que ser razonables.

—Habrá que dejar algunos para mañana, sobre todo para la hora de levantarse y para después del café —replica lo que queda de sensato en el fumador.

Nicotín tirando de los hilos desde las profundidades del cerebro le insiste a cabo de un rato:

—Fúmate otro más, resérvate el último y mañana con tranquilidad compras un paquete. Recuerda que aún tienes dinero en la cartera.

Cuando sólo queda uno, el fumador se resiste ante la evidencia de que el tabaco se acaba, pero Nicotín insiste:

—Este sí, este sí es el último. Total, uno no arregla nada. ¿Qué no te quedará, objetas? Qué más da, compras otro paquete a primera hora, antes de echarlo de menos tendrás repuesto.

También Nicotín actúa tanto en la salud como en la enfermedad, tanto en las bodas como en los funerales. Imagínate que tienes fiebre, tos, tiemblas... dices:

—Me voy a sentar, qué mal estoy, me siento fatal.

Nicotín, en cuanto tienes una pequeña pausa de molestias interviene:

—¡Vaya! has parado de toser, ya tocaba. A partir de ahora estarás mejor. ¿Por qué no te fumas un cigarrillo para relajarte, ahora que tienes un respiro y parece ser que todo ha pasado? Es un momento oportuno ya que el malestar se aleja.

Empiezas a fumar uno, pero también vuelves a toser. Nicotín:

—Nada, tu tranquilo, respira hondo, tranquilízate, sosiégate, no sucede nada. Sigue fumando, hay que aprovechar el pitillo. No vas a tirarlo recién comenzado...

Y el fumador:

—Qué mal estoy. Creo que voy a ir al hospital. Me voy en autobús.

Cuando uno planifica mentalmente, piensa de una forma abstracta: bueno, me voy a casa, me ducho, me aseo, salgo a la parada y todo saldrá muy bien... pero la realidad puede ser diferente del esquema de propósitos. Llegas a la parada y resulta que el autobús acaba de pasar y no tienes otro remedio que tomar el siguiente. En esos momentos de espera, Nicotín en tu cabeza:

---

190 Pedimos si alguien más se le ocurre palabras que comiencen con in... (inocente, inodoro...)

—Igual se retrasa un rato largo y luego súmale el viaje, en el que está prohibido fumar. Te daría tiempo. Aunque tuvieras que tirar la mitad si viniese de pronto, con cuatro caladas será suficiente para pasar el rato ¿no te parece que la inquietud de no saber cuánto tiempo tienes se hace menos molesta fumando?

Cuando te introduces en un hospital a veces ocurre que, medio atontado, no sabes por qué observas lo que observas. Entras y miras los pasillos. Te preguntas internamente, ¿dónde estarán las escaleras?, ¿dónde estará el lavabo?; ¿este lavabo es muy visible?, ¿hay mucha gente de paso? No es de extrañar que con este aturdimiento, cualquier cosa inusual sea capaz de capturar nuestra atención, como una lata de coca cola abandonada, restos de bocadillo en el suelo, cosas que parecen cuestionar que este hospital no sea tan hospital y nos hayamos equivocado de sitio.

En esta especie de ceremonia de confusión, Nicotín aprovecha para insinuar:

—Ya que tienes que subir de planta, mira por la izquierda, mira por la derecha. Aprovecha para ver si hay algún rincón escondido que dé al exterior o alguna escalera de incendios por si acaso tienes que esperar horas y respirar aire fresco. Investiga. Nunca se sabe.

Al final encuentras el lugar de la consulta, pero te han dado un turno y tienes muchas personas delante. Nicotín te asesora:

—Parece que es muy agotador esto de esperar, ¿no te aliviaría una calada en aquel rincón que hemos visto de paso como por casualidad. Viste que no había nadie. Vas rápido y sólo haces dos caladas. Lo tires y vuelves. No pasa nada, luego ya tendrás tu turno más próximo.

En la salud y la enfermedad, Nicotín te acompañará.

Una de las capacidades extraordinarias de Nicotín es la biomecánica automática: hay un grupo de personas hablando, Nicotín actúa automáticamente en la mente de cada una de las personas del coro sin necesidad de molestarse con razonamientos persuasivos. Simplemente, mientras están distraídos le coge la mano al sujeto, la mete en el bolsillo donde hay un paquete, hurga con habilidad, saca uno, tantea el lugar del mechero, lo prende y nadie se ha dado cuenta.<sup>191</sup>

Si estamos mal es hasta cierto punto comprensible que Nicotín intente aliviarnos del malestar. Pero cuando estamos bien, también quiere disfrutarlo fumando:

—Vamos a celebrarlo con un pitillo. El humo redondea el bienestar con una especie de guirnalda o santificado redondel. Una alegría sin colofón es alegría a medias, y no vas a perderte este perfecto disfrute una vez que te llega.

Nicotín no desperdicia ninguna situación. Podrías pensar que actúa cuando estamos tranquilos o cuando esperamos y ya está. Pues no. También cuando tenemos prisa. Parece increíble porque todos sabemos que es difícil leer el periódico andando rápido o escribir un mensaje sin perder el paso. Casi no podemos ni respirar hondo porque igual la pausa hace que nos tropecemos. Nicotín no se desanima:

—Si te concedieras un cigarrillo, este paseíllo sería mucho más bonito; ¡anda coge un cigarrillo que no te caerás! Sigue caminando a la misma velocidad, que fumar no te retrasará y encima te distraerás. No estarás incómodo, ni perderás el ritmo, no te agobiarás, cruzarás bien la calle, será más ameno y te sentirás ágil<sup>192</sup>.

A veces, te dejas influir también por la propaganda, los médicos, las campañas, las semanas dedicadas al tabaco y decides dejar de fumar. Llevas una semana sin fumar. Nicotín se encuentra impotente, cabreado y se retuerce desesperado:

—¡No fumar es horroroso, la comida no tiene sabor a nada, no sabes qué hacer con la mano, sufrir no merece la pena!

Pronto acaba ocurriendo el desaguisado o la contrariedad o la dificultad de la semana:

—¡Oh!, hoy te veo nervioso. Te preocupa algo, parece —observa Nicotín, haciéndose el despistado.

—Es que tengo una entrevista de trabajo.

—Entonces te interesaría un cigarrillo, — sugiere Nicotín— no hay que ser tan rígidos, fúmate uno ¡sólo por hoy!, luego ya lo vuelves a dejar. Incluso te puedes fumar solo medio. No hace falta que te lo termines,

191 Nicotín levanta las manos de un grupo de fumadores que habla en el centro de la sala. Les coge la mano, la pone en el bolsillo y hace malabares para sacar un cigarrillo. Rebusca también en un bolsillo y otro en búsqueda del mechero. Si no lo encuentra en alguno de ellos coge el cigarrillo de otro para prender el del que manipula en ese momento.

192 En esta escena un fumador camina rápido por la sala y Nicotín le sigue intentando convencerle de que fume corriendo deprisa.

aunque si me apuras con una calada sería suficiente por ahora, no hay problema. Vamos a ser flexibles. *Elije entre* calada, medio pitillo o entero, como quieras. Este imprevisto no estaba contemplado en el plan de dejar de fumar, así que haz una excepción, porque la verdad es que te vendría bien en este momento. Igual gracias a un cigarrillo te seleccionan como candidato.

Tampoco se echa atrás Nicotín ni por la falta de dinero ni por la hora:

—Mira si no tienes tabaco o dinero para comprarlo, pide allí a ese hombre un cigarro. Total no estás pidiendo dinero, sino un cigarro que es como una cosa civilizada; hoy por ti, mañana por mí. Somos humanos, somos simpáticos, somos de este planeta. Tú te acercas y educadamente le dices,

—¿Oye no te importaría darme un cigarro?, es que me he quedado sin tabaco, o:

—¿No tendrías uno por casualidad?

Es normal dudar un poco cuando tiene que hacer algo que le da apuro, por eso Nicotín insiste:

—Para que entre bien la cosa te fijas en alguien que esté fumando, te acercas y miras qué cara pone. Si te aguanta la mirada, en ese momento le dices ¿no te importaría darme uno?, entonces ya fumando se te pasará la vergüenza, que es como una ola que sube y luego baja y desaparece.

El caso de que no haya nadie avizor también lo tiene contemplado:

—Bueno y si no encuentras a nadie, entonces, en vez de comprarte bocadillo de jamón, cómbrate solo pan y con lo que quede te compras tabaco o bueno, si tienes mucho apuro, ¿te acuerdas de aquel móvil ese antiguo que guardas por si acaso se te rompe el nuevo? Reconoce que tienes mucho cuidado con el nuevo y no has tenido ningún percance, así que podrías venderlo en una tienda de segunda mano. Conque te den unos pocos euros ya te apañas para comprar un paquete que te podría durar un mes si lo estiras.

O si son las tres de la madrugada y te has quedado sin tabaco y estás tranquilamente a punto de dormirte. Nicotín te dice<sup>193</sup>:

—Veo que vas a dormir, pero antes de dormirte podrías fumarte un cigarrillo para relajarte y prepararte para descansar a pierna suelta, porque si no igual te desvelas. ¿No te queda ninguno?, ¿has mirado en la mesilla?, ¿has mirado en aquella chaqueta vieja, en la que a veces has encontrado un paquete abandonado?, ¿y una colilla larga dejada en el cenicero? ¿Está vacío? Igual lo has vaciado en la basura y hurgando encuentras alguna colilla que puedas aprovechar.

La persona convencida va a buscar por todos los sitios de la casa y no encuentra nada. Nicotín interviene:

—¿Y si entras en la habitación de tu compañero? No hay mucha confianza, pero sí suficiente Mira, vas hasta su mesilla, le coges un cigarrillo y mañana se lo explicas. Le dices —me encontré en un apuro, no tenía nada, estaba pasando un mal rato, no quería despertarte, perdóname, te lo devuelvo mañana mismo— y ya está. O igual no le dices nada. Ni se va a enterar.

Entonces decides entrar en el cuarto de tu compañero de puntillas, pero no encuentras tabaco. Nicotín susurra:

—En la gasolinera. No está muy lejos.

—Cierra por las noches—, contestas mentalmente.

—Y si sales a la calle? — sugiere Nicotín —. No hace falta que te cambies mucho. Te pones un abrigo sobre el pijama, bajas un rato, buscas una colilla en el suelo, la coges, la limpias un poquito y te la fumas y ya está.

—Si tiene alguna enfermedad, o algo, ¿qué? —objetas.

—No te preocupes —, argumenta Nicotín—, con el calorillo se mueren todos los bichos. No seas tan tiquismiquis ¡hombre!

Es conveniente saber que Nicotín también tiene discusiones en terrenos intelectuales de altos vuelos, ¿sabéis esa obra famosa de Shakespeare en la que se habla de *Ser o no ser*? Pues a veces entra en duda existencial, discutiendo consigo mismo en plan ¿quiero o no quiero?, he aquí la cuestión. No creáis que es tonto. Puede tener discusiones muy inteligentes con cualquiera que se le presente.

Alguien va al médico por una enfermedad importante y se le aconseja abandonar completamente el tabaco. A regañadientes decide dejarlo.

Nicotín filosofa con él:

193 Un auxiliar fumador se va a dormir. Nicotín no le deja, le zarandea, le abofetea, le exige que busque un cigarrillo en la mesilla, en el cenicero, en la basura, llamando a un vecino, yendo a la calle a la gasolinera, cogiendo una colilla del suelo...

– Pero en realidad ¿quieres o no quieres?, tú quieras fumar, eso de que no quieras es porque te ha influido la propaganda, de que si el tabaco mata, que si el cáncer, que si no sé qué, pero hombre, si me han dicho que hay una persona que tiene 90 años que fuma dos paquetes diarios y no se ha muerto. De algo nos tendremos que morir, pero no necesariamente por el tabaco. Igual te atropella un coche y tú ahí sufriendo en vano. Entonces esto de que no quieras... ¿tú quieras en realidad dejar de fumar o quieras fumar?, ¡Tú quieras! ¡eh! la cuestión creo que es, que tú quieras fumar en el fondo verdadero, en la superficie aparente te han camelado, te han vendido películas de que si enfermedad, que si no sé qué y te han persuadido, pero en realidad tu no quieras dejar de fumar. Tú lo que quieras es ¡fumar por ahora! Entonces hay que ser auténtico. Has de ser tú mismo. Fuma todo lo que quieras y cuando tu decidas entonces dirás ¡no quiero! Ese día dirás ¡no!, pero hoy tú quieras fumar, ¡fuma en ejercicio de tu libertad! Más adelante, cuando te dé la gana a ti dirás ¡no!, pero ahora sí.

Aunque creáis que Nicotín lucha a fondo defendiendo lo suyo, en realidad también es un excelente perdedor.

Lo podéis comprobar con alguien que ha dejado hace tres años de fumar. Nicotín va con la cabeza baja. Ha perdido provisionalmente la partida. Esta persona está adoctrinada en el –no fumo y me resisto a las tentaciones–, pero sucede que a lo largo de la vida vamos a tener algunos percances: una traición, un desaguisado, una pérdida, una muerte, un divorcio, etc., cosas que pasan en la vida de todo mundo, cosas que te dejan en un momento de debilidad. Entonces Nicotín que se encuentra pacientemente derrotado, deportivamente pasivo, de pronto detecta esta debilidad y aprovecha la oportunidad:

–Perdona que te moleste, pero es que te veo con mal aspecto. ¿Estás pasando un mal momento ¿no?, A lo mejor en este estado te vendría bien un cigarrillo, uno solo, como modesto alivio transitorio.

–No, ya sabes que lo dejé, –es la lógica respuesta.

–En esta vida no hay que ser tan severos ni cabezas cuadradas –arguye Nicotín–, hay que saberse adaptar a las circunstancias. *Después de tanto tiempo* te puedes fumar un cigarrillo si te da la gana. Ya has demostrado que cuando quieras puedes dejarlo, por lo tanto te puedes permitir el lujo justificado de tomar una calada, medio cigarrillo, uno sólo y eso te ayudará a consolarte, a tratarte bien, a darte un poco de placer a ti mismo, que no todo sean puñaladas. Tú te fumas tu cigarrillo y santas pascuas. Te liberas, te das un respiro, te alivias y te sientes bien. Hay que ser ¡flexible! Míralo como un premio por tu constancia, por tu éxito en mi derrota, un premio a tu voluntad. Fuma un cigarrillo y te encontrarás reconfortado. ¡Sólo durará un rato y estarás contento de haber dejado de fumar antes y después de esa pequeña licencia!

---

#### COMENTARIOS

#Crecimiento #nicotina #dependencia

*Trabajamos la historia a través de un narrador que introduce las diversas situaciones extraídas de la vida cotidiana de un fumador. Se dramatizan escenas con el personaje de Nicotín que representa de forma exteriorizada la pulsión a fumar, especialmente en lo que respecta a la incentivación de un deseo inteligente.*

*Los oyentes colaboran en las distintas partes de la narración, en la cola de un autobús, con amigos charlando, etc, mientras Nicotín les manipula, le susurra al oído o mueve automáticamente sus manos.*

*Los discursos de Nicotín huyen del discurso sensato, científico o moralista. Utilizan en cambio la ironía, el humor y el absurdo como formas de discurso que rompen la simplificación estéril y ejemplarizan la complejidad que permite un cambio del punto de mira.*

## 25. Afanes esdrújulos

Era uno de esos días soleados en los que Remi se encontraba seguro porque al menos no iba a caer ningún rayo, sin nubarrones ni preocupaciones a la vista. Pero pronto comenzaron a presentarse acontecimientos inesperados y la cosa cambió de tercio.

Primero se tropezó en San Clemente con su amigo Roberto al que hacía tiempo que le debía interés recíproco, después de que él se hubiera interesado tantas veces llamándole, preguntando por la salud de sus padres, los problemas con la novia, cómo le iba el trabajo. Le había rogado quedar más a menudo. Le había ofrecido invitarle a un bocadillo en el Calamar Bravo y Remi, por un lío o un agobio de los que continuamente tenía, le había ido dando largas.

—¿Hoy sí que podrás venir a mi casa en Delicias, a comer a los dos, ¿no? ¿recordarás dónde vivo por lo menos? —le rogó, prácticamente le impuso.

—No te preocupes Roberto. Hoy sí que puedo y sin falta vendré a verte. ¿Quieres que traiga algo? —sugirió educadamente.

—Trae si quieres algo de postre.

Se abrazaron para despedirse<sup>194</sup>.

Luego sucedió el segundo incidente que torcería su fantástico día y los que le siguieron, aunque al principio le pareció providencial y maravilloso. Le llamó por teléfono Laura, lo que resucitó inmediatamente su esperanza de volver a ser digno de amor:

—Hola ¿qué tal estas? Te llamaba por si te quisieras pasar un momento por mi casa para traerme aquel diccionario de inglés que me dijiste el otro día que me ibas a prestar.

—Ah sí, sí. Sin falta te lo traigo. Es que he estado muy liado y no he podido llevártelo hasta ahora.

—Si te viene mal me lo dices, porque entonces preferiría comprarme uno ya que lo necesito sin falta para mañana,

—No te preocupes, confía en mí, que *no te fallaré* y te traeré de aquí media hora el diccionario que te prometí.

—En ese caso te invitaré a un café

—Nos vemos en un rato.

Remi volvió a casa sobre sus pasos que estaba a unos diez minutos del lugar y buscó frenéticamente el diccionario en la estantería, en un cajón del escritorio, en la mesilla de noche, entre los recibos y las cartas que guardaba en una caja<sup>195</sup>, y nada, no lo encontró en ningún sitio.

Agobiado por su propia promesa de no fallar a Laura decidió ir a una librería a comprar uno. Aunque tuviese que gastarse un dinero prefería salvar su honor que asumir la vergüenza de llamarla para desdecirse, desilusionarla y renunciar al café con el que le debía estar esperando ella, confiada.

La librería estaba bastante lejos y no sabía si ir andando o coger un transporte para ganar tiempo. No había combinación directa y tenía que hacer un trasbordo. La cosa era complicada y ajustada de tiempo para llegar antes de que cerraran a mediodía. No le importaba tanto llegar algo más tarde que lo prometido si llegaba con un diccionario flamante de inglés.

La combinación teórica sufría de notable error de cálculo en cuanto a las frecuencias de horarios, que eran mucho mayores de lo que creía.

—¿Hace mucho que espera el autobús, señora? —le dijo, contra su costumbre de no abordar nunca a desconocidos. Tal era la preocupación que de pronto comenzó a experimentar—

—El que me pregunta acaba de pasar, el mío falta muy poco —le contestó amablemente la mujer.

Miró el panel de información y se dio cuenta con horror de que la frecuencia era cada quince minutos y que la cosa empezaba a complicarse. ¿Y si me fuera corriendo?, se le pasó por la cabeza, rechazando la idea por absurda dada sus pocas cualidades con el *running*.

---

194 ¿Otras formas de despedirse?

195 En este momento se invita a los oyentes a que sugieran donde puede estar el diccionario, y el narrador hace como si lo busca en ese sitio, hace aspavientos de desesperación y mira a los presentes a ver si le indican alguna alternativa...

Tardó casi veinte minutos en llegar el transporte, que se consumieron en paseíllos cortos arriba y debajo de la parada y otoe de horizonte. El enlace también era tan espaciado como el anterior, así que llegaba pasada la una y media a la librería, que estaba cerrando en ese momento<sup>196</sup>.

—¿No me podría vender en un momento un diccionario de inglés, que me corre mucha prisa? He tenido que coger dos autobuses pensando que llegaría a tiempo, pero han tardado más de lo que me esperaba —le pidió Remi, con voz compungida para apiadarla.

—Caballero, lo siento mucho por sus prisas, pero nosotras también tenemos que comer muy rápido para estar de vuelta por la tarde, así que sintiéndolo mucho tendrá que volver, aunque ya procuraré llegar por usted un poco más temprano de lo habitual.

—Si me quiere hacer un favor, mejor vuelva a abrir la verja y véndame el diccionario en un minuto, incluso quédese con los cambios para no perder ni un segundo de su tiempo —le rogó Remi.

—Lo siento, pero al bajar la persiana se ha abierto la alarma y si la levantara vendrían los de seguridad pensando que hay un asalto o un problema y no querría sufrir luego represalias.

Remi, dejó de insistir, derrotado por los argumentos que la dependienta parecía haber esgrimido con una soltura y desparpajo practicados más de una vez situaciones similares.

Lanzó en su mente la caña de pescar poniendo como cebo la pregunta ¿A quién le podría pedir prestado un diccionario de inglés?

La lista de peces respuesta fueron Paco y Elisa, que habían ido a Inglaterra de vacaciones quince días en el verano y se habían comprado un diccionario para usarlo en el viaje. Un quiosco del paseo de Independencia que tenía un poco de todo, una pequeña librería que estaba en la Calle San Miguel.

Conforme aparecían distintas soluciones, se iba tranquilizando creyendo que saldría airoso del entuerto, le llevaría a Laura el flamante diccionario apalabrado y bebería el prometedor café de la recompensa o tal vez algo de aperitivo para matar el hambre que notaba que iba apareciendo de pronto, sincronizada con la hora.

Los quioscos le parecieron descartables, porque al ser pequeños no tendrían ese tipo de material. La librería de San Miguel cerrada. Al FNAC no podía ir por una algarada que había tenido con el vigilante. Un centro comercial, aunque implicaba otro viaje adicional, le parecía lo más seguro.

Menos mal que había tranvía directo. Aunque se equivocó de parada y perdió algún tiempo hasta conseguir llegar a la entrada que quedaba cerca de la librería Bertrán de Gran Casa. Pero la mala suerte fue que estaba cerrada con un folio pegado con celofán que decía *volvemos enseguida*.

No sabía qué era mejor, si esperar, aunque cuando esperas nunca se asegura que la espera no acabe en desesperación o si acercarse a la planta del Corte Inglés, en la punta norte de centro, en la que sabía que vendían libros.

En la sección de librería del Corte Inglés encontró un flamante diccionario de tapa dura que tenía un precio en consonancia al tamaño. La lujosa cubierta le hizo dudar de si el afán, no sabía cómo, había ido subiendo escalones y se encontraba en un piso demasiado alto encima de la azotea del edificio. Absurdo.

—No sería mejor quedar mal y llamar a Laura diciéndole que no encontraba el diccionario, que alguien se lo había llevado o que se lo había dejado a alguien y no lo había recordado o que se había manchado de aceite en un accidente casero, antes de pagar una suma elevada que ponía en peligro el presupuesto de fin de semana? Cualquiera de estas soluciones le atraía, también porque los minutos prometidos a Laura se habían convertido en horas, y aunque intentara complacerla no podría evitar disgustarla por llegar tan tarde.

De pronto se acordó del mal genio que solía gastar Laura cuando las cosas imperfectas le atacaban a ella, que se esforzaba en ser tan puntillosa y considerada. Se le ocurrió que descubriría rápidamente que el diccionario sería demasiado bonito y nuevo. De un vistazo descubriría que no era el viejo diccionario que le había prometido y ella aceptado precisamente, por ser viejo y un trasto que no usaba ya. Igual pensaba que estaba intentando algo amoroso, cosa evidente que siempre había intentado disimular muy bien para no resultar ofensivo.

---

196 Los recorridos Librería independencia, Bertrán, San Miguel y Corte inglés son conocidos perfectamente por los presentes, pero deberán ser adaptados a otros lugares cuando cambie la residencia del grupo de oyentes para hacer verosímil la pérdida de horas.

Fin de semana de pipas y televisión.<sup>197</sup> Decidió comprarlo.

Pesó más la necesidad de no defraudar que otra cosa. Y además se le había ocurrido la idea de estropear el diccionario en el camino para que pareciera usado. Lo hacía rozándolo, unas veces cerrado y otras abierto contra cualquier cosa rasposa que se cruzaba por el camino. Lo tiraba al suelo simulando caídas naturales sobre distintas superficies, algunas húmedas. Lo manoseaba con las manos, pasadas primero por todos los sitios sucios que podía.

Estaba tan absorto en el arte de envejecer lo nuevo, como está de moda hacer con tejanos, letreros, estilos de bar... noticias decoradas con escenarios falsos como la gaviota impregnada de petróleo o los juegos sucios de los anuncios<sup>198</sup> que ese mismo estar fuera del mundo convocó precisamente al demonio del mundo en forma de aviso de peligro

—¡hay va, pero si había quedado a comer con Roberto! —exclamó para sus adentros en forma de puñetazo que le encogió el estómago. Se iluminó el neón de la tienda de los horrores<sup>199</sup>.

Eran las cuatro. La comida habría acabado. Estaría disgustado, pero tal vez esperaría o podría subsanarse el desaguisado trayendo un postre, aunque fuera para adornar un café de sobremesa.

El No<sup>200</sup> era el problema: No podía dejar de ir a llevarle el diccionario a Laura, que debía estar esperando muy nerviosa porque lo necesitaba con urgencia, No tenía postre, No podía fallar a nadie, No tenía apenas dinero, No había comido, No sabía qué decisión tomar, porque hiciera lo que hiciera No habría final feliz.

Echó la moneda de la suerte con el criterio de quien viviera más cerca y salió Roberto, así que fue a paso ligero a su casa. Compró en el supermercado unas galletas aparentes de crema de nata a módico precio y llamó por el telefonillo a su piso.

—A buenas horas vienes. No hace falta que subas ya, que me cabreas y me vas a estropear la siesta además de la comida. Hasta las tres te he estado esperando...

—Perdona. Lo siento. Déjame subir, te explico y tomamos al menos un café con galletas de nata que te he traído.

—Métete la nata donde te quepa. Vaya amigo que eres que ni sabes que me da alergia la nata. Pasas de horarios e incumples las promesas. Vete y déjame dormir, anda.

—Perdona, es que yo, perdona... le decía a nadie, porque el pinganillo estaba cerrado antes de que sus ruegos pudieran commover.

No sabía si había perdido a un amigo o No. Pensó que debía al menos llevarle el diccionario ennegrecido a Laura. No con la esperanza de quitarse una espina de encima sino con el temor resignado de recibir otra.

Laura lo miró extrañada y estupefacta de verlo llegar a esas horas.

—Me has puesto de los nervios. Venga esperar, venga a esperar y los diez minutos se trasformaban en horas, así que al final me ido a comprar uno, qué remedio, porque ya te dije que me urgía muchísimo. Me has hecho perder un tiempo precioso con tus no te preocunes, no te fallaré, cuenta conmigo —Todo esto le sonaba a Remi no como espinas sino como cuchillos que se le clavaban en el alma— ¿Tan difícil era llamar por teléfono para avisarme?

Remi no tenía argumentos.

—¿Tomamos un café por lo menos, ya que he venido? —se le ocurrió decir para evitar la retahíla de reproches.

—Para cafés estoy yo, atacada de los nervios, por favor vete que tengo mucho para hacer y no puedo perder tiempo en charlatanerías.

Esta fue la última gota que rebosó el vaso ya de por si lleno en los últimos tiempos. Deceptionó a su hermano por haberse llevado a sus padres de viaje sin consultarle, cuando él ya había pedido vacaciones para esas fechas, a su novia, que la había acabado de perder por su afán de ser siempre tan complaciente

---

197 Se puede hacer un breve descarrilamiento del relato preguntando dos cosas a las que uno se dedica cuando tiene poco dinero un fin de semana.

198 Digresión isomórfica: conceptos que tienen parecida estructura los mencionamos como en este caso la imitación del tejano gastado o la preparación de imágenes trucadas.

199 El actor se queda con los ojos y la boca abierta como asimilando, mirando fuera de sí algo horroroso. Un buen rato, para simular el efecto neón en la tienda de los horrores.

200 El narrador busca un énfasis característico para pronunciar No de forma que se convierte en un *leit motiv* y crea un efecto paralelo de que el No tiene vida propia y es como un chapapote que contamina todo.

que se veía obligada a ser como una muñequita caprichosa, a su jefe por haber tomado una iniciativa de ventas para sorprenderle gratamente que acabó en negocio ruinoso,

Incluso a aquel viejecito al que rompió el brazo por insistir en ayudarle a cruzar la calle cuando él No quería, No quería...

Decidió irse a otra ciudad donde nadie le conociera y pudiera vivir una nueva vida como descarado, bandarra y egoísta. Al menos intentarlo,

Cuando se reunieron los amigos comentaban:

—¿Alguien ha visto a Remi? Parece que se lo haya tragado la tierra...

—Últimamente hacía cosas muy raras —añadió Laura—. A mí me dijo que me traía un diccionario de inglés en 10 minutos y apareció cinco horas después como si no pasara nada, que menudo cabreo que me llevé

—¿No le habrás humillado? Con lo dura que eres tú a veces, y por eso no aparece.

—No creo, aunque ahora que lo dices, me mandó un día después un diccionario asqueroso, arrugado, sucio, igual estaba enfadado, aunque la maltratada fui yo, tenía dentro una nota que decía —por si lo necesitas si pierdes el nuevo, un abrazo— ¿Cómo lo interpretáis?

—Estaba raro, raro, raro. Conmigo había quedado a comer y habíamos quedado a las dos y que el traería el postre, y va y aparece a las cuatro con unas galletas asquerosas de nata, a la que todo el mundo sabe que soy alérgico, cuando estaba ya haciendo la siesta.

—¿Y le dijiste algo?

—Nada que se comiera las galletas y que me dejara descansar, nada más

—Sí que estaba extraño. Si lo ve alguien decírnoslo, no fuera que le esté pasando algo.

---

## COMENTARIOS

#sagaRemi #desorganización

Comienza el cuento narrando la llegada de un buen día después de una temporada revuelta. La promesa de bienestar pronto será puesta a prueba por unos acontecimientos en los que la decisión correcta lo mantendrá y aumentará, mejora en la amistad, promesa de amor, pero si es incorrecta lo estropeará todo. Organizar la conducta, el tiempo y las prioridades es lo que hará fracasar a Remi. En realidad, se trata de comportamientos sencillos, nada de dramas complicados.

En primer lugar, la llamada de Laura y la promesa de llevarle un diccionario. No puede aceptar el no encontrarlo y la solución alternativa a aceptar la derrota le arrastra a una carrera absurda de remedios imperfectos a problemas encadenados, viajes complicados, compras innecesarias y sobre todo, fruto de la obcecación, el olvido del tiempo, la cita con su amigo Alberto, las horas que están transcurriendo.

Aunque la obsesión de conseguir el diccionario símbolo de compendio de afanes, tiene una parte positiva, habla con la mujer de la parada, negocia con la dependienta de la librería, sin embargo, llega al punto de ponerse en la boca del lobo, acudir fuera de hora a casa de Alberto y de Laura y recibir rechazos desagradables.

La acumulación de este tipo de disgustos está demasiado extendida en su vida, también su hermano se ha visto defraudado, su novia por verlo demasiado complaciente y su jefe por sus afanes de caer bien, lo que le lleva a no tolerar más estar en esa ciudad escenario de sus fracasos, a cortar lazos significativos con los amigos.

La última escena nos revela la visión que tienen los demás de la conducta de Remi, que viven a causa de la ausencia, incomunicación, como incomprensible y errática. Observan los desastres de Remi, pero no lo que ha causado su rechazo por equivocarse. No significa que sean responsables de la fragilidad de Remi, sino que se explica la sucesión de errores que le conducen al abismo sin que puedan salvarle sus amigos disgustados.

Pequeños fallos entrañan desastres monumentales. Muy injusto si lo comparamos con los actos de manipuladores, estafadores, crueles psicópatas, egoístas rematados, que puede que hasta sean más aceptados y aplaudidos socialmente como pillos simpáticos. Pero el gran consuelo para Remi es que sus errores son sólo pequeños atolondramientos, lástima que no sepamos donde está para decírselo.

## 26. Desencuentro

Nuestra historia comienza en el baile durante las fiestas patronales del pueblo de Quinto<sup>201</sup>. Dos jóvenes quintanos, María y Jesús habían bailado juntos esa noche. No es que se hubieran tratado antes mucho. Sí que se conocían, puesto que todo el mundo se conoce en los pueblos aunque eso no signifique que salgan en la misma cuadrilla<sup>202</sup>...

Como decíamos María y Jesús habían bailado juntos y un roce, unas risas... hicieron que surgiera algo: una chispa<sup>203</sup>. Así que empezaron a verse y a intimar hasta que llegó el día de la cita con mayúsculas, la primera, aunque aquí eso de la primera cita no se autodenomina de esa manera, como en las películas de instituto o en las comedias románticas americanas. Conformados por el cine desde su tierna infancia, fue así, a pesar de los prejuicios que se puedan tener sobre la gente de pueblo que se cree anticuada, al menos ellos actuaban como si vivieran en California.

Ambos eran amantes de los animales. El padre de María criaba canarios y otras aves cantoras mientras que a Jesús le encantaban los *hamsters*, así que María preparó una jaula con el mejor canario cantor que tenía su padre para llevárselo a Jesús y Jesús por su parte hizo lo propio con uno de sus *hamsters* más bonitos. Decidieron encontrarse con los respectivos regalos a media distancia puesto que Jesús vivía en la parte de arriba cerca de la iglesia y María en la de abajo, en una casa aledaña al horno de pan.

Estaban tan entusiasmados con su encuentro que olvidaron un pequeño detalle, no tan pequeño quizás: acordar por qué calle irían para cruzarse más o menos a la mitad de camino ya que en Quinto había dos amplias calles que atravesaban el pueblo: la calle de abajo y la de arriba, y si uno no especificaba por qué calle iba a ir lo más fácil era traspasarse por el camino sin verse, amén de que si ambos, supongamos, decían que iban a ir por la calle de la derecha pero vivían en extremos opuestos del pueblo, bien podían pensar que su derecha era la suya pero no la del otro<sup>204</sup>.

En cualquier caso, los dos salieron a la hora convenida.

Veamos a María: toda arreglada, peripuesta... con sus mejores galas había partido puntualmente con la jaula del canario en busca de Jesús y cuando alcanzó lo que consideraba el medio equitativo le inquietó no divisarlo, porque según sus cálculos debería haber llegado.

De pronto y sin previo aviso alguien le tocó por detrás dándole un susto de muerte, tan ensimismada estaba en sus cábalas.

—Anda hija mía! ¿pero dónde vas tan majaaaa? —Se trataba de su tía Hortensia que la miraba ojiplática de arriba abajo palpándole las ropas—. Hija mía si ¡casi no te había conocidooo! ¿Ande vas con el pajaricopués? —insistió la buena mujer hasta enterarse del destino de María, ya que la curiosidad era su principal virtud<sup>205</sup>.

María por su parte salió como pudo del atolladero sin darle información precisa:

— Pues tía nada que he salido un ratico a que le dé el aire al pajarico que parecía que estaba un poco pachucito y cómo me gustan tanto los animalicos me ha dado penica... bueno tía que sigo, espero que estén bien por casa, a ver si me acerco algún día a verlos. Voy a seguir con el paseo no sea que se me muera el canario, hala hala un beso tía, ¡hasta luego!

Y la muchacha, en parte por huir de su tía, en parte porque no veía llegar a su ansiado Jesús, decidió acercarse hasta el portal de su casa a ver si es que se ha retrasado.

---

201 Algunos que son de Quinto explican el folclore del evento y también otros complementan explicando cómo son las fiestas de su pueblo. Se crea así un corillo predisposto a enterarse de lo que pasa después de la fiesta.

202 Buscamos algunos sinónimos más, como pandilla, peña, ...

203 Los oyentes incluyen sus expresiones particulares describiendo el fenómeno del ligue (*feeling*, un roneo, etc.)

204 Esta parte y los diálogos se representan a modo de teatro organizando dos espacios de la sala diferentes para representar los recorridos paralelos. Los practicantes T.O. realizan los papeles informalmente, aunque siguiendo el sentido del guion.

205 El dejé regional como elemento humorístico, valioso en sí mismo si arranca una risa o una sonrisa, aporta más permeabilidad al cuento que si lo contásemos en serio. Al colocar los mensajes más trascendentales entre otros cómicos y artísticos se asimilan mejor que si los dejásemos solos, ya que entonces se tornan indigestos y por lo tanto, para evitar la molestia el oyente se vuelve sordo como quien al acostumbrarse al ruido constante ya no lo oye.

Volvamos ahora con Jesús, que ha salido puntualmente vestido con la ropa de domingo, con la jaula del hámster bien sujetada y caminando con paso seguro al encuentro de su cortejada. Más o menos a mitad de camino un grito le sobresalta:

– Chicoooo Jesús, ¿dónde vas con esa rata?

Se trataba de Ramiro uno de la cuadrilla qué partido de risa señalaba con el dedo a la jaula del hámster.

– Hola Ramiro ¡buenas! pero que no es una rata hombre que es un hámster.

– Un ¿queeeee? Eso es una rata pequeña co.

– Que no Ramiro, que se llama *hámster*. Ni crece más ni muerde ni nada, es más la gente los tiene en casa en plan mascota.

– Pero... y eso ¿que come pues?

– Pues muchas cosas, cacahuetes maíz, lechuga ...

– Pero ¿lechuga le das al bicho? ¡ni que fuera un caracol!

Jesús ya no sabía ni dónde meterse ante tanta preguntita que parecía no tener fin así que se deshizo como pudo de Ramiro y andando andando llegó hasta casa de María, a la que no había encontrado por el camino. Esto le extrañó sobremanera así que se sentó en el poyete de la puerta esperando que saliera alguien sin atreverse a llamar, aunque al cabo de una hora decidió hacerlo. Nadie contestó, quizás al ser una casa grande estuvieran haciendo la siesta por arriba y no le oían.

En ese momento de confusión Jesús hizo conjeturas sobre qué le habría pasado a María. Especulaba:

– Y si mientras Ramiro me hacía tanta pregunta ha pasado y avergonzada se ha vuelto a su casa corriendo y ahora igual no quiere abrir... pero bueno si se hubiera vuelto a casa yo creo que me abriría la puerta... o puede que piense que no, que mejor lo dejamos así... o igual se ha arrepentido de lo del animal porque en casa le han dicho que no traiga más bichos...

María por su parte también esperó una hora en la puerta de Jesús hasta que se decidió a llamar.

– ¡¿Que quién es?! gritaban desde dentro.

– Sí sí María la de los chatos que había quedado con Jesús y no le veo.

– Chica pues Jesús ya salió hace rato de casa, por ahí estará, que nosotros estamos en la siesta hija mía.

– Ay pues perdonen. Ya me voy ya, gracias.

Y de la misma forma los pensamientos de María iban de un sitio a otro haciendo suposiciones del motivo por el que Jesús no había venido a la cita: qué le habrá sucedido...

– A ver si ha pasado cuando la tía Hortensia me estaba hablando y no me he dado cuenta ni él tampoco... pues yo creo que habrá sido eso, pero vamos que tendría que estar de vuelta y no lo veo aparecer por ningún lado... o quizás se haya arrepentido porque, en fin, esto no es cualquier cosa... quizás ha habido algún percance por el camino...

Ambos hacían suposiciones confusas, recorriéndolas como un laberinto sin salida, queriendo creer ora una, ora en la renegada...

Sucedía como a esas personas que estando acostadas ya en la cama antes de dormir les entra miedo de los ladrones y tienen que levantarse a mirar si hay alguno escondido, primero debajo de la cama, luego en la ducha porque les ha parecido oír un ruidito en el baño y al volver a la cama les parece que se ha podido cambiar de escondite detrás del sofá, pero luego tienen que volver a mirar en la ducha porque quizás se había cambiado al mirar detrás del sofá<sup>206</sup>...

En definitiva, cada uno ya en la puerta de su casa pensó y tomó una decisión.

La conclusión de María:

– Jesús no me quiere, me ha fallado y alguien que te quiere ni te falla ni te humilla de esta manera. Tengo que reconocer que me ha salido rana este chico. Voy aceptar la beca que me ofrecieron para estudiar en Madrid. Puedo ir a casa de mis tíos que ya me lo ofrecieron. Les llamo y mañana mismo me voy.

Y abriendo la jaula soltó al canario que salió volando.

Razonamiento de Jesús:

– Ésta finalmente no era de fiar. Ya decía yo que en el baile estaba muy pendiente de mi primo el Antonio qué tiene más tierras y perritas que yo. Pues mira que se lo coma con patatas. Mañana mismo me voy para

---

206 Representarlo a modo de *sketch*. En este fragmento la persona huye de un ladrón que no existe yendo de lugar en lugar en el que le supone escondido. María y Jesús inician sus vidas suponiendo el uno la traición en el otro.

Barcelona a trabajar en la fábrica de mi tío que ya me dijo que necesitaban gente y que viniera cuando quisiera.

Y abriendo la puerta dejó escapar al hámster, suponiendo que preferiría las penurias de la libertad al cautiverio de una jaula de oro.

Y así, sin pensarlo mucho, ambos decidieron poner tierra de por medio y marcharse o quizás huir de aquel fracaso en su recién iniciada, o ni siquiera eso, relación hipotética. Porque el amor cuando comienza a andar, no es todo lo fuerte que debe como para aguantar contrariedades.

Pasaron siete años y un día. María paseando cerca de Sol, quizás fuera a comprar a Galerías Preciados, creyó ver a una antigua amiga del pueblo,

– Paquita chica, pero ¿eres tú?

– Hombre María! chiqueta ¡cuántos años sin vernos!

Y rápidamente recuperaron el tiempo perdido contándose las últimas novedades. María contó brevemente que ya terminó la carrera y encontró un buen trabajo en Madrid, estaba felizmente casada y tenía un hijo, pero sobre todo tenía interés por saber de gente del pueblo y en ese momento recordó a Jesús. De pronto quería saber qué era de su vida. No se atrevió de primeras, así que después de un buen rato de conversación al fin osó preguntar como pronto recuerda algo:

– Oye y... Jesús el carnicero, que vivían sus padres arriba al lado de la Iglesia, qué es de su vida?

– Pues hace muchos años que no lo veo mmmm, por Barcelona me dijeron que vivía, y que tenía buen trabajo el mozo, pero vamos no sé nada de él... Yo creo que se iría de Quinto más o menos por la misma época que te fuiste tú.

Puede que en los mismos días que sucedió encuentro casual, una tarde en la que Jesús buscaba una tienda de viejo en una callejuela del barrio de Gracia se cruzó con Juan, uno del pueblo. Bueno... era Juan, pero no era Juan, con el paso del tiempo parecía estar como más ajado, algo más gordo, sin tanto pelo...

– Buenas Juan –se acercó– ¿Me conoces?

– ¡Hombre Jesús!, cómo no. Madre mía, aún me acuerdo de las guerras a pedradas con los de Gelsa por el río. Pero chico, dónde te metes que ya no vienes, que parece que tenemos la peste.

Jesús explicó a Juan que tenía su vida hecha en Barcelona, que empezó en la fábrica de peón y estudiando llegó a conseguir un buen puesto, que estaba casado y con una hija. Hablaron un buen rato de sus viejas historias de infancia y juventud y finalmente se atrevió a preguntar por María la de los chatos, que vivían cerca del horno de pan.

– Por Madrid dicen que está. Yo hace mucho que no la veo por Quinto. No debe venir desde por lo menos... el tiempo que no vienes tú, ¡granuja!

Pasaron dieciséis años más.

A María le rondó una idea de reconciliarse con su origen y propuso a su hijo Javier viajar unos días a Quinto ese verano, ofreciéndole la posibilidad de conocer el pueblo de su madre jamás visitado hasta entonces.

El chico al principio no quería porque además de estar en la edad del pavo donde lo suyo es no querer nada, no conocía a nadie. Pensaba que sería un pueblito sin Wifi. Finalmente, con la promesa de poder llevarse el *ipad* e ir a la piscina y hacer alguna excursión por los alrededores quedó convencido.

Jesús por esos días tuvo una ocurrencia similar y propuso a su hija Elena acercarse unos días al pueblo en el mes de agosto, para recuperar las que fueron sus raíces aprovechando que la madre tenía que trabajar esos días.

– Pero papá, ¿dónde dices que está Quinto? Y qué voy a hacer yo en un pueblo que no tengo amigas. Me voy a aburrir como una ostra...

Jesús argumentó que podrían pasar más tiempo juntos dado que su trabajo se lo impedía habitualmente y que además podrían ir a Zaragoza a un centro comercial super grande que tenía hasta zona para surfear, con lo que finalmente se cameló a su hija para pasar esos quince días juntos.

¿Este conjunto de similitudes eran coincidencia o más bien avalaban el supuesto de la sincronicidad? En esta teoría Jung explica qué dos cosas que pasan al mismo tiempo y pueden tener un tipo de causalidad diferente, se suceden entre sí por sincronicidad como en los *quartzs*, no por mera casualidad... Queda en el aire este punto. No sabemos si por una cosa u otra, Jesús y María coincidieron exactamente la misma quincena de verano en Quinto.

El por qué volvieron, solo ellos lo sabían. Puede que fuera un intento de recuperar sus orígenes, nostalgia de su pueblo, cosa que era imposible porque su pueblo ya no lo era, transformado desde que salieron. Aunque las personas más mayores todavía tenían una vaga idea de su existencia, los jóvenes desconocían quienes eran. En realidad, era la familiaridad la que distinguía propios de extraños o turistas como se les llama ahora.

Quizá todos necesitamos sentirnos identificados con un territorio porque cuando salimos de él ya no pertenecemos ni al sitio donde nacimos ni a veces nos sentimos tampoco del lugar en el que estamos y somos como quien dice desarraigados indefinidos.

El día de la llegada, María llevó a su hijo Javier al horno situado muy cerca de la casa familiar para comprar el pan que ella comía de pequeña<sup>207</sup> y sobre todo darle a probar la torta de manzana, única en la comarca y típica por antonomasia de Quinto, aquella de la que tantas veces le habló que era su merienda los fines de semana y que cuando se secaba, el día siguiente mojaba en la leche.

– Verás Javier, está riquísima y supongo que la seguirán haciendo como antes, es sólo de aquí. Ni siquiera en Zaragoza la conocen.

Mientras esperaban su turno ya que en verano el pueblo estaba más animado y había bastante gente haciendo compras, Jesús entró con su hija Elena. Le iba diciendo:

– Vamos, que vas a probar uno de los manjares de mi infancia... igual hace veinte años que no como torta de manzana.

María que le había visto de reojo, no sabía muy bien si era él, aunque en el fondo sí que lo suponía y giró la cabeza rápidamente. Como sus ojos ya se habían encontrado, no les quedaba otro remedio que saludarse tímidamente.

– Hola Jesús

– Hola María, qué tal, te hacía en Madrid.

– Sí, cuánto tiempo, yo pensaba que vivías en Barcelona.

– Sí, así es, pero he venido unos días a enseñarle a mi hija el pueblo...mira, ella es Elena mi hija.

– Vaya coincidencia, yo también estoy aquí unos días con mi hijo para que conozca Quinto, mira este es Javier.

Los dos chavales se acercaron para darse un par de besos, pero como por lo visto sus padres habían sido amigos y debían tratarse con más cariño, se pusieron algo nerviosos, acabaron dándose cuatro besos o quizás seis, en vez de los dos de rigor y entre beso y beso en la mejilla sus labios se rozaron sin querer, de manera imperceptible, produciendo sensaciones agradables y prometedoras. Se podía decir que hubo magia<sup>208</sup>... Se miraron tímidamente. Se avecinaban posibilidades sugestivas en los próximos días.

Al salir de la panadería se escuchó un bando:

–Se pide a todos los vecinos bajo reprobación municipal que no alimenten a los animales que vean sueltos, ya que, recordamos que seguimos con la plaga de *hamsters* y canarios que desde hace años viene sufriendo el pueblo<sup>209</sup>.

Entonces, mientras los chavales hablaban a un lado, preguntó María:

– ¿Entonces, soltaste el hámster que me traías de regalo?

Y Jesús:

– Sí, estaba decepcionado y dolido. Pensé que te gustaba más mi primo Antonio que tenía más posibilidades que yo. Aquella misma tarde cuando llegué a casa decidí que me iría al día siguiente. Y... supongo que tú ¿soltaste el canario?

– Sí, lo hice y también decidí en ese momento que me iría. Pero es que al no presentarte me sentí humillada y traicionada.

---

207 Las panaderías industriales son ahora las que traen el pan en furgonetas por la mañana y los antiguos hornos se han cerrado.

208 Socialización semántica: los oyentes que estén inspirados aportan modos diferentes de nombrar lo mismo. Esta es la segunda vez durante la dramatización del cuento que pedimos colaboración sobre lo mismo. El bis, por conocido, ayuda a tener una relación más íntima con el relato. (*chispa, feeling...*)

209 Se pide a algún voluntario que repita el bando con la misma prosodia y de paso ejercitando la memoria. El intento lo hacen dos o tres personas, generándose por momentos otro juego desconectado de la historia, pero tratando igual de la memoria.

– Pero si la que no te presentaste fuiste tú. Yo fui a buscarte a la mitad del camino y esperé mucho rato sentado en tu puerta, pero no apareciste y me volví.

– Yo también esperé. Fui derecha desde mi casa por la calle de abajo. Me acuerdo cómo si fuera ayer.

– Yo hice lo mismo, pero bajé por la calle de arriba...

– Entonces, es lógico que nos cruzáramos sin vernos.

– Pero ¿cómo pudo pasarnos? ¿Cómo no nos pusimos de acuerdo en la calle?

– Bueno, dijo María – da igual, ahora ya es tarde...

– Estamos casados y llevamos nuestras vidas – asintió Jesús.

Sin embargo, aunque fuese una tontería, notaron que sus corazones latían muy deprisa.

---

## COMENTARIOS 1

#sagaPoblaciones #desencuentro #separación #amor

Dos jóvenes se citan llevando cada uno de ellos una jaula con un animal que simboliza el intercambio de dones en el amor. Lo que dan, los demás lo ven extraño, un canario, un hámster en vez de un ajuar tradicional o discurrir por los estereotipos que podemos ver en las películas románticas y que han consagrado los nuevos rituales del amor.

Han puesto mucho interés, tienen acentuado deseo de encontrarse, pero desgraciadamente nunca lo lograrán porque van por calles paralelas sin cruce posible y porque ante la frustración adoptan decisiones demasiado drásticas, irse una a Madrid y otro a Barcelona.

Sus historias se vuelven así divergentes, lejos del pueblo, perdidos en una gran ciudad, reconstruyendo sus vidas de forma separada, informados someramente del otro a través de vecinos que encuentran en la gran urbe por casualidad.

Las coincidencias con gentes de Quinto, noticias que les dan prácticamente a la vez, parece que estimulan el deseo de viajar al pueblo, esta vez como actividad turística, aunque el lugar sea escenario de ensueños secretos, anhelos dormidos bajo el hielo del tiempo y los avatares de la vida.

Descubren que su vida ha estado caprichosamente desencadenada por un ponerse o no de acuerdo en la calle en la que reunirse. La de arriba podría simbolizar el pensamiento y la de abajo el instinto, Sus hijos, totalmente ajenos a los lejanos antecedentes de sus padres, parece que inician ciegos e ignorantes, lo que ellos dejaron inconcluso.

La simetría de acontecimientos y los puntos de intersección de las vidas que no deberían cruzarse dibujan una geografía de la fatalidad, a la que se resignan.

En Quinto se anuncian las plagas (las consecuencias del tiempo) mientras que el encuentro de las almas perdidas no produce suficiente intensidad como para desatar lo atado por los acontecimientos.

Sus corazones laten en forma fugaz, para sumergirse inmediatamente después en el ritmo sinusoidal de las elecciones ya tomadas.

## COMENTARIOS 2

El cuento tiene un potente estilo cinematográfico que se presta a ser representado al completo como una obra teatral. Como parte de los asistentes también realizan actividades de preparación de actores hay algunos cuentos que directamente se representan con ellos a modo de función artística, aunque preferimos que se realice con el mínimo ensayo confiando en la espontaneidad de la improvisación. Los sketches completamente teatrales no aparecen en esta colección. A menudo tuvieron un aire cómico tocando problemas de convivencia (un perro es llamado a juicio como testigo, el juez le pone a prueba para asegurar que entiende lo que se le pregunta y sabe responder verdadero/falso, pero es sobornado con unas chuletas, un ciego se equivoca y lleva un cerdito al tranvía por equivocación y se crean situaciones de crítica y defensa rocambolescas...).

## 27. El concierto de Elgar

Roberto era un hombre de mediana edad que vivía con cierta desadaptación crónica<sup>210</sup>. Un buen día acudió al concierto de violonchelo de Edgar.

Allí entre los componentes de la orquesta descubrió a la violonchelista Rosa, de la que quedó prendado por la pasión con la que tocaba el instrumento. Se decía que era hija de Rodríguez Picó, un moderno compositor.

Roberto, encandilado por la actuación quería una grabación de la misma para poder revivir aquel momento una y otra vez<sup>211</sup>. El propósito al principio era un juego. Nació en él el capricho como una veleidad. En broma, medio en serio surgió luego una especie de apuesta por seguir hasta el final con ese deseo, empecinado en conseguir una grabación de aquel evento.

Decidió investigar acerca de Rosa, y un día se acercó al barrio donde había averiguado que vivía, alojada en las habitaciones de un hotelito o pensión<sup>212</sup>... al que se accedía través de un bar bohemio. Unas escaleras permitían el acceso hasta este lugar, como si se tratara de un antiguo *saloon* del oeste. Una vez llegado al destino, Roberto se acercó a ella, que estaba rodeada de una nube de admiradores que competían por llamar su atención.

Pese a haber encontrado a su idolatrada Rosa, no se atrevía a pedirle la grabación por temor a parecer un pedigüeño molesto. Decidió limitarse a hacer algún comentario sensato sobre alguna opinión estrañafalaria del resto de asistentes. Buscaba así llamar su atención, no de un modo histriónico o buscando hacerla reír con comentarios chistosos, sino ganándose la afilada arma de la moderación<sup>213</sup>.

– Ay Rosa, no he visto otra persona tan encantadora como tú –dijo uno de los admiradores.

– El encantamiento es más propio de un cuento de hadas –objetó Roberto.

Y la conversación siguió:

– Porque si no se toca con pasión, nada merece la pena –dijo otro simpatizante al cabo de un rato.

– Puede haber bellezas frías, páramos de desolación, pedregales, lugares de confusión y cada belleza tendría su modo de admirarla –aprovechó raudo en intervenir Roberto.

Esta estrategia de ir picoteando aquí y allá, interviniendo ni poco ni mucho, con comentarios entre inteligentes y oportunistas fue la siembra que finalmente produjo una buena cosecha.

Mientras tanto, se habían sentado todos en un banco de piedra y Rosa se había situado junto a Roberto, aparentemente por puro azar. Ella le rozaba con espontánea naturalidad mientras la animada discusión y los piropos continuaban.

Él permanecía en silencio desde que el contacto se había producido, cuidando de no espantarla con algún comentario oportuno o sensato que tuviera alguna palabra que pudiera mal interpretarse o por el vértigo de haberse colado en el grupo de seguidores y ser un impostor impertinente que sólo quería una grabación. ¡Qué lejos le había llevado su propio deseo!

Y de repente, Rosa apoyó la cabeza en su hombro para descansar un ratito de ser el centro de atención del artísteo.

Alegó estar cansada y rápidamente se ofrecieron todos a acompañarla hasta su casa. Ante esto Roberto se mantuvo por cautela en un segundo plano, caminando más lento, unos pasos atrás respecto de los demás.

Pero Rosa, por sorpresa, atravesó la *troupe*, se refugió en la parte de atrás donde estaba Roberto y le cogió del brazo con desparpajo y naturalidad y también algo piripi por haber bebido alguna copa de más. Cuando parecía que nadie les estaba mirando, ella le pidió un beso para saber qué se sentía, por curiosidad.

210 Se explica este fenómeno como no tener el trabajo, la pareja (no según sus cánones ideales), el tipo de relación con los hijos (son egoístas, poco afectivos) o los amigos que se hubiera querido (son traidores, van a lo suyo) en épocas de ensueño juvenil.

211 Es un buscador de satisfacciones, y cuando encuentra una se agarra como el bebé a la tetita de la madre... El empeño que tiene por obtener una grabación se lo toma como si la vida le fuera en ello. ¡Qué feliz sería si la tuviera!, es un reto melodramático en el cual si la encuentra será feliz y si no desgraciado.

212 Lugares en los que pernoctar: buscar entre todos un nombre para ese lugar (posada, habitación, apartamento...)

213 Hay una ironía en el hecho de que quiera llamar la atención sin llamar la atención (siendo moderado). Es el momento para comprender esta parte mediante ejemplos en los que el narrador introduce una frase extrema (por arriba o por abajo) y los oyentes deben encontrar una opción intermedia.

– No sé si eliges a la persona adecuada, porque yo soy un poco piltrafa y no nos conocemos de nada – le respondió Roberto, espantado.

– No importa. Solo tengo curiosidad por saber lo que siento al hacerlo.

Y así se inició el experimento que a Rosa le rondaba por la cabeza. Comenzó con una representación de una “o” en los labios que se juntaron, pero continuaron con algo más sensual.

Al observarles el resto de los admiradores y ser conscientes del derrotero de los acontecimientos, se apagaron sus entusiasmos y decidieron irse en cuanto llegaron al hotel. Roberto y Rosa, que se habían rezagado, continuaron el camino distraídos con sus cábalas, ajenos a la partida del resto y una vez dentro del *hall* se sentaron en cuclillas frente a la puerta del ascensor porque los limpiadores estaban fregando el suelo y limpiando la pared de madera.

– Lo siento, no sé si molestamos sentados aquí, mirando y esperando que acabéis –se disculpó Roberto.

El limpiador no pareció oír nada y actuaba obliterándoles.

– Parece que somos invisibles – concluyó Roberto, con su lógica sensata.

– Veo que lo has descubierto – comentó ella.

Rosa disfrutaba de la felicidad del anonimato sugiriendo a Roberto que el vivir alejado de la fama y de la visibilidad muchas veces era lo mejor.

– Qué agradable es ser feliz en la vida real, sin ser prejuzgada por los que me conocen, ni adulada o admirada, ni tener que ofrecer una imagen para que los demás estén satisfechos con sus expectativas –le dijo a Roberto, abrazándolo como si ese bienestar se lo regalara él.

Aunque no lo habían hablado antes, parece ser que los hechos consumados fueron que subieron a la buhardilla del hotel donde ella tenía alquilado un *loft*<sup>214</sup>.

Roberto recordaba su objetivo, su capricho de conseguir una grabación del concierto que tanto le gustó o que le hizo sentir cosas extraordinarias a su través, viendo que el espíritu de la obsesión, atontado por los nuevos derroteros se escapaba por cualquier agujero. Tal como se iban desarrollando los acontecimientos con la chelista talentosa, que desoía sus pegas de que no se conocían de nada, que se encontraba azorado y poco proclive para aventuras imposibles, notaba que iba cediendo, perfectamente complacido, a la tentación carnal.

– Pero aquí estás conmigo, besándonos y abrazándonos –le animaba Rosa –. Esta es la segunda vez que me pasa que me dejo llevar y no soy tan selectiva como acostumbro, ni tan recelosa, porque he tenido muchas decepciones por cómo y por qué se acercan a mí, por apariencias, por figureo. La primera vez que me entregué a un desconocido fue con diecisiete años en la playa, con un chico que se sentó al lado y nos sentimos atraídos sin más, puras hormonas y la segunda, eres tú.

– Pero... igual soy tan miserable como tu grupo de admiradores – le previno Roberto.

A lo que Rosa decidida y con firmeza le respondió:

– No importa mientras seamos invisibles y podamos hacer lo que queramos como almas perdidas en la nada.

---

## COMENTARIOS

#sagaRoberto #obsesión #seducción

Partimos del punto en el que Roberto está desadaptado, esto es, funciona como muerto viviente o como robot, porque le falta el entusiasmo que hubiera provenido de que las cosas le hubieran ido mejor, se hubieran cumplido sus ensueños juveniles. El concierto de alguna forma ha abierto una ventana a la esperanza de vida pasional y persigue un método de conservación, obtener una copia enlatada que perdure en el tiempo, de esa agradable sensación.

Su deseo empecinado de obtener una grabación del concierto parece, como obsesión, que le hace estar en vilo, entrando sin pretenderlo en la disyuntiva dramática de que solo consiguiéndolo será feliz, por lo que dudosamente logrará salvarse de la amargura de su fracaso vital.

---

214 Término actual para un espacio diáfano que en este caso puede referirse tanto a un desván desvencijado como a un apartamento de lujo. El narrador se entretiene un rato con esta disquisición que comparte con los presentes para consultarles su opinión.

La dinámica del deseo imposible o irracional le moviliza cerca de la chelista, siempre rodeada de admiradores y su propia estrategia de anti-seducción es la que consigue seducirla sin él pretenderlo por considerarse pareja inadecuada para la gran chelista.

Roberto se deja arrastrar por la situación, de igual modo que Rosa se deja llevar por sus instintos y no por la necesidad de mantener una imagen brillante. Finalmente sucumbe a la tentación olvidándose de la copia del concierto que supuestamente le iba a dar una fácil pasión provisional, abandonándose a la nada, a la invisibilidad, al anonimato y dejando de lado los ideales. ¿encontrará claudicando la intensidad que buscaba o la muerte de los ilusos entusiasmos?

Intentamos exteriorizar la mecánica íntima del desarraigó y de la aspiración al cambio, más fantasioso cuanto más destruida está la persona, al punto de parecer un esperpento si aspira a glorias que supuestamente no se merece.

## 28. La mirada que todo lo ve

Enrique recibió una educación muy severa en el colegio. Uno de sus profesores era especialmente estricto, no el típico profesor de matemáticas o de lenguaje, sino el de religión, Hermenegildo Ramos Del Pozo.

Este profesor tenía atormentada a la clase porque les exigía a los alumnos que no debían tener un sentimiento de *contritio* sino de *attritio* y no debían temer el castigo de Dios, sino quererlo por encima de todas las cosas y por ello sufrir en caso de falta por el amor defraudado. El profesor lo explicó un día en clase colocando una vela en cada pupitre y diciéndoles:

—Acercad el dedo a la vela, sin quemaros pero que notéis el calor, más, acercaos más. ¿Veis? eso ha sido un segundo. Imaginaos el infierno que no sería un segundo, sino dos segundos, tres, un minuto, una hora, dos meses, varios años con el dedo en la vela, con ese dolor eternamente, para siempre. Vosotros habéis podido parar, por suerte.

Cuando ya había convencido a todos los alumnos de lo horroroso que era el infierno con el método de la vela, les decía que el miedo era sentir temor de Dios por *contritio*, por contrición y debía ascender a *attritio* es decir por devoción, por no querer fallar a quien te quiere en vez de actuar para evitar la represalia.

Don Hermenegildo insistía que el ojo de Dios siempre lo ve todo. Les tenía amedrentados con eso. El pobre Enrique se había obsesionado con la idea de transparencia y cada vez que iba al baño y miraba antes de tirar de la cadena, se preocupaba de haber observado la caca unos segundos más de lo que debiera. El ojo que todo lo veía estaba obligado a mirar lo que estaba mirando y se le obligaría a padecer una repugnancia innecesaria. Esto es como cuando vas por la calle y ves en el suelo una caca fresca de perro. La ves, pero no quieres verla. Si pararas a olerla y mirarla con detalle te daría asco. Por eso había que evitar en lo posible el asco divino proveniente de nuestros ojos.

Hay que utilizar la mirada con precaución. Si se observan con mucho esmero las injusticias e imperfecciones puedes sentir rabia o miedo. Si mirases lo que está manchado, roto ...<sup>215</sup>, tendrías la sensación de que el mundo es una cosa fracturada, podrida, oscura, estropeada<sup>216</sup>..., claro que, ¿quién nos obliga a contemplar solamente lo descompuesto? En contraposición podemos preferir mirar las cosas bonitas, curiosas o interesantes. La ventaja del que aprende el arte de mirar bien, es que vive mejor, y el que mira mal, vive fatal. Así, si al caminar, espías a la gente y ves que están mirándote con mala cara o aires de reproche, puede ser una molestia: ¡pues no haber mirado o sólo lo justo! En cambio, como alternativa, hay que saber mirar lo que es agradable, de lo contrario podría pasar algo interesante a tu lado, el amor de tu vida, y no darte cuenta porque no lo has pillado al vuelo. Si el azar ofrece una oportunidad única delante de las narices y pasa desapercibida es una cosa tan mala como mirar demasiado lo que no debes.<sup>217</sup>. Volvamos a Enrique.

Enrique no quería, pero miró unos segundos más la caca y pensó que con eso ensuciaba a Dios, porque como el ojo de Dios todo lo ve, a él lo estaría viendo mirar el váter. Entonces sintió que le estaba haciendo la vida imposible a Dios y cada vez que escupía o se rascaba la nariz pensaba que molestaba a Dios y por ello era mala persona. Tomarse la religión tan a pecho tiene sus inconvenientes, porque empiezas a pensar en si algo es pecado o no, si eres bueno o malo y esto te puede agobiar. La gente más dejada, a lo mejor han robado o matado, pero viven más relajados, sin ese tormento<sup>218</sup>.

Enrique estaba un poco acomplejado por estas cuitas, y menos mal que conoció a David que le ayudó mucho porque era todo lo contrario a él. A veces se siente atracción por lo afín, estamos más cómodos con alguien similar a nosotros y otras nos atrae lo diferente, exótico o contrario. Este último era el caso de David, un año mayor de edad cronológica pero diez años mayor en cuanto a mentalidad. Ya salía con chicas, era descarado, conseguía dinero, etc.<sup>219</sup> Dicen, no sé si será verdad, que los espabilados, descarados, balas

215 Buscamos acompañamiento de conceptos de degradación

216 Coralario de consecuencias en la que participan los oyentes.

217 Circunloquio con argumentos de pacotilla no exentos de resultados cómicos pero que iluminan el problema de mirar de forma que nos expone a consecuencias desagradables en vez de protegernos y mimarnos para no sufrir.

218 Los argumentos llevados al extremo, aún a sabiendas que son exagerados e irreales, tienen la virtud de iluminar un problema bajo el punto de vista distanciado de la sorna y la fina ironía.

219 Enumeramos atributos del avispa visto por los oyentes.

perdidas, listillos<sup>220</sup>, los que saben manejarse en la vida triunfan y logran cosas, y en cambio, a veces, las buenas personas, nobles, generosas, atentas<sup>221</sup>, siempre están pensando -ay, esto no está bien; -ah, esto igual lo ve el ojo de Dios. No avanzan ni consiguen<sup>222</sup>.

En este caso se juntaron un gran tipo con mucho corazón y un caradura de mucho cuidado, creándose una relación que extrañaba a los amigos de ambos que se preguntaban qué podían hacer juntos esos dos que no pegaban ni con cola. Nadie entendía esa relación, quizás el listo necesitaba al tonto para ser más listo, o quizás el tonto necesitaba al listo para que se le pegara algo. Una relación simbiótica.

El pobre Enrique entre el ojo divino que le tenía inspeccionado y que no acababa de sentirse él mismo porque siempre hacía lo que le decía David, no acababa de adquirir una personalidad completa. Por esto, empezó a tener complejos de sí la gente lo encontrada adecuado, torpe<sup>223</sup>. Escrutaba los rostros de los demás por si encontraba disgusto por algo que fuera su falta. Siempre acababa por descubrir que había alguien que le miraba con censura.

Si uno va a la plaza España y se pregunta ¿habrá alguien mirándome mal? seguramente terminará encontrando a alguien con semblante taciturno, porque está enfadado por algo, le duelen las muelas, es serio, llega tarde<sup>224</sup>..., y en cambio si no lo hubiera estudiado habría pasado desapercibido, como todos aquellos de los que no se observa cómo están o cómo sienten.

Como resultado, Enrique se volvió una persona muy callada, atontada, tímida, lela y recelosa.

Con el pasar del tiempo la preocupación por la mirada de Dios pasó al convencimiento de que todo el mundo sabía quién era y lo que discurría en su interior. Si él consideraba que estaba cansado creía que los demás se enteraban y murmuraban con disgusto y le desaprobaban con muecas de desprecio mal disimuladas, como dando a entender que era un flojo quejicoso.

No es tan extraño, si yo misma, (narradora) pienso ¡que cansada estoy! miro a alguien y veo que tose, se gira, o mueve la silla ¿eso es una prueba de que me está leyendo el pensamiento y se ha dado cuenta? ¿no?<sup>225</sup>

A veces ya no le gustaba ni hablar, y David le decía:

– Oye, ¿qué diablos te preocupa ahora?

Y él pensaba: para qué hablar si ya me lees el pensamiento.

Enrique no sabía si le leían bien o mal los pensamientos, eso era harina de otro costal. La persona que leía los sentimientos de otro, cabe que tergiversara<sup>226</sup>.

Hay gente que te indica la supuesta realidad de los hechos: Estás cansado, esto no te gusta, con lo bien que te cae tu tía, con lo que te gustan las espinacas... Al final concluyes: será verdad que leen mis pensamientos y sabrán mejor que yo lo que yo siento. Para muchos adultos, el profesor, el médico y los expertos en general suelen dictaminar cómo es la vida y como te sientes inferior te crees todo, luego vas descubriendo cosas que no son verdad.

Muchas personas le hacían sentir a Enrique sus supuestos pensamientos y sentimientos, se los imponían a su capricho o con su poderío. David, resultaba muy asertivo, por no decir aplastante. Si le aseguraba taxativamente ¡esto es así! le parecía que así serían las cosas porque era insignificante y le tenían que decir caritativamente cómo sentir adecuadamente y cómo funciona el mundo.

Tenía la sensación de que le leían la mente y creía que no debía hacer el paripé de preguntar para que los demás se hicieran los suecos. Estaba apesadumbrado, por lo que fue al psiquiatra para obtener un poco de iluminación.

El psiquiatra le aseguraba que todos éramos anónimos desconocidos para los demás y que a veces se tenían intuiciones que podía que acertasen por casualidad produciendo la impresión fugaz, que no repetida, de comprensión.

---

220 Traemos un conjunto de nombres para triunfadores que recordemos.

221 Completamos ahora el conjunto de los grandes tipos.

222 Tomado de la diferencia entre el triunfador y el gran tipo de Scott Fitzgerald, en *El gran Gatsby*.

223 Momento coral para calificar al imperfecto.

224 Contribuimos entre todos a especular por qué pone mala cara un desconocido.

225 Provocación para ver si alguien se siente aludido y reniega de la solución expuesta. Además, el narrador se socializa siendo uno más en cuanto al problema a tratar.

226 Se ha entregado el párrafo a dos personas con alguna dificultad de lectura para que se equivoquen en alguna palabra.

—Quisiera saber —le preguntó Enrique, algo azorado— si usted sabe, sin decírselo de palabra, lo que me ha pasado, una cosa que nunca he contado a nadie.... una cosa que tiene que ver con....

— ¿Con un accidente? —intenta equivocarse a propósito el psiquiatra, aseverando lo primero que se le ocurre al tuntún.

—¡Vee, ve como si me lee el pensamiento!, yo eso no se lo he dicho a nadie. Usted ha leído ya mi mente y sabrá con qué tuve yo el accidente.

—¿Con una piedra? —le contesta el psiquiatra salvando el azar con alguna aberración causal para así demostrar que se equivocaba en atribuirle adivinación.

—Lo ve, ve como la lee, confiese usted y acabe con la idea de que somos opacos, impenetrables, que podemos pensar cualquier cosa, que vamos a robar, que vamos a matar a alguien y nadie se entera, ósea ¿yo puedo pensar lo que me dé la gana? usted me quiere convencer de eso y sabe perfectamente que hubo un accidente con una piedra y yo eso nunca se lo he contado a nadie...

Le dice el psiquiatra:

— Lo habré intuido, pero no lo he leído, se pueden intuir cosas como que vives martirizado o que el sentirte vigilado por tantas miradas y tanta gente que lee tu pensamiento te ha afectado y te has metido para dentro y ha alterado tu personalidad: son cosas que yo intuyo no que leo de tu cerebro como si fuera un libro. No te confundas.

— Bueno quizás usted tenga razón en alguna apreciación —accedió Enrique—, pero sea como sea, algo adivina, como lo de la piedra. Tengo miedo a que alguien descubra eso que nunca he podido decir, y a lo mejor la gente lo sabe y por eso no quiere ser amiga mía, no quiere hablar conmigo, les parezco ciudadano de segunda categoría, esto explicaría muchas cosas. Yo tengo algo que siempre intento olvidar y no pensar para que nadie lo descubra y es que una vez estábamos jugando una banda de niños tirándonos piedras con ocho—nueve años...

—No sabes que las cosas son malas hasta que tus padres te dicen: ojo que te caes, cuidado que la plancha quema, no toques eso, que está sucio. Si te acercas tres metros de la ventana: -ojo Enrique, ¡la ventana!<sup>227</sup> ¿Por qué me avisa mi madre? igual se piensa que me voy a acercar a la venta y me voy a caer, porque soy torpe, atolondrado, atontado<sup>228</sup>. Estas cosas te hacen sentir que eres poco de fiar, que debes permanecer a prudente distancia de las ventanas, no hablar, porque a saber que puedes decir, igual hieres a alguien con tus palabras<sup>229</sup>

Continúa Enrique:

—Se arrojaban las piedras los de un barrio a los del otro, para ver quién era el mejor, para defender el territorio, para sentirse superiores machacando a los rivales. Todo el mundo disparaba guijarros. No tenía conciencia cabal de que un pedrusco pudiera hacer daño a nadie. Entonces cogí la piedra, era muy áspera, la sopesaba con la mano y pensaba si el apretarla le hacía daño a Dios. En ese momento Nuño me gritó: ¡tírala, ¡tírala! y no sé porque le hice caso, no debería, ¿por qué obedecemos cuando nos ordenan algo?: te quedas bajo la prescripción como acobardado y realizas la orden sin saber porque lo has hecho. Entonces tiré la piedra, bajo mandato, no porque hubiera querido, como un autómata, como si yo fuera el que la puso en el tirachinas y Nuño el que soltó la horqueta. Mi mano es cierto, hizo el movimiento de estirar y el de soltar la presa, pero ese movimiento ¿fue voluntario o involuntario? ahí está la cosa, siempre estará la duda de si me moví por un resorte, si me empujó una voz en el cerebro, o ese mandato, como no tenía personalidad propia, atravesó sin resistencia mi voluntad, con tan mala suerte que le di a un niño en la frente y lo maté.

Enrique tragó saliva y continuó:

—Mucho revuelo... llegó la policía haciendo preguntas, interrogando. Declaré que yo no había sido. En el fondo tenía la duda de si al hacerle caso a Nuño había sido su brazo ejecutor Las cosas no siempre hay que tomarlas al pie de la letra, no siempre son lo que parecen. Creía que en realidad yo no había tirado la piedra queriendo hacer daño a un niño inocente.

El psiquiatra anotó en su cuaderno de historiales:

227 Este fragmento el narrador lo dramatiza con contundencia para introducir un grado emotivo de exposición.

228 Bis respecto a la enumeración de sentimientos similares a una anterior vez, realiza de modo rápido como una práctica consabida.

229 Interrupción de registro, como si se estuvieran contando dos cosas a la vez.

A lo largo de la vida desarrolló la tremenda duda de si realmente había tenido la culpa de un accidente mortal. Frente a las heridas de la memoria, dañada por un dolor del pasado, el sujeto intenta vivir como si no hubiera sucedido. Aunque no quiere, siente, pero no sabe qué. El sujeto no lo ve la causa de su inquietud, no se fía de nada. Risperdal inicial 2mg.<sup>230</sup>

Es posible que estas anotaciones de psiquiatra queden reflejadas por escrito, pero nadie las lea. Le dijo a Enrique:

–Tú tiraste esa piedra, fuiste un gamberro y desde entonces no has querido volverlo a ser porque te asustaste de ti mismo. Lo que tienes que hacer a partir de ahora es conciliar lo bueno y lo malo y no pretender ser una cosa o la otra porque te vas a debatir en una tragedia imposible de resolver. Tienes que entender que todo el mundo está hecho de ese lodo. No somos gente de cemento sino de barro. Yo mismo arranqué un ojo de un niño pequeño y ¡aquí me ves! Estábamos haciendo unas tiendas de indios con las cañas de una acequia y sin darme cuenta le di en el ojo a un niño. Yo confesé y dije que no fue a propósito y esto me ayudó. En cambio, tu aseguraste que no habías sido tú e inventaste que los culpables fueron los demás.

–Se da cuenta –dijo Enrique – que usted también me está diciendo ahora qué tengo que pensar y qué decir –objetó Enrique–, En parte es verdad que yo tiré la piedra, pero ¿cómo me hago cargo yo de la oscuridad de ser un asesino?

– Si tenías nueve años no eres un asesino –le contesta el Psiquiatra–, eso fue un accidente, estás exento de responsabilidad penal.

Le aconsejó que a partir de ese momento fuera por la calle sin observar si le miraban o no, que estuviera lo más distraído que pudiera. Aunque intuyera que había personas escrutando, debía decirse, tantas veces como fuera necesario para que le saliera automático: ¿qué más da?, ¡si no les hago caso no caigo en su provocación! Mejor estaría yendo a mi aire. Ande yo caliente y riase la gente.

---

## COMENTARIOS

#sagaEnrique #delirios #psiquiatra #persecución

Prolegómenos de Enrique, que tendrá posteriormente síntomas referenciales, creencias en la lectura del pensamiento, miradas hostiles y acabará requiriendo tratamiento de su psiquiatra.

Arranca la historia desde la *attritio*, el esfuerzo de calidad amatoria que le exigen de pequeño que deriva en obsesión por su imperfección, le hará mirar en vano a Dios aspectos desagradables.

Se hace amigo de David, más avezado en las cosas de la vida, esperando mejorar con su influencia estimulante, pero en cambio sólo logra perpetuar una sensación de inferioridad frente al superior que está siempre un peldaño por encima. Se dibuja una contraposición entre la figura del escrupuloso frente al caradura, sus glorias y desventajas.

Se desarrolla el problema con la mirada y el saber mirar. La educación estética y hedonista nos inclina a fijarnos en la belleza y en las cosas que nos producen fruición, por contra el ejercicio del malestar prefiere mirar lo injusto, roto, podrido e imperfecto que, aunque fuera en nombre de la autenticidad, lo que induce es desasosiego.

Vemos en acción al pensamiento paranoide sobre la mirada que produce angustia e ira: me miran con reprobación, saben de mis defectos y me desprecian, me insultan con gestos y muecas. A este pensamiento se le oponen ciertos atenuadores, los que leen se pueden equivocar, los que miran mal puede ser debido a una causa desconocida: el dolor de muelas, son serios...

En las sesiones con el psiquiatra se intenta acotar la idea paranoide sin entrar en confrontación con la realidad de lo vivido por Enrique. Se le recomienda protegerse de la provocación, salvar su humor no viendo lo que molesta. Además, se adentra en secretos de la memoria que puedan influir en su sensación de perseguido, un supuesto asesinato que es reinterpretado como accidente.

---

230 Se hace una pausa del diálogo. El psiquiatra comienza a escribir en una libreta. Remi hace amagos de leer con disimulo. El psiquiatra pone su mano a modo de pared para impedir la lectura de sus notas profesionales, pero a continuación nos enteramos de lo que escribe porque el mismo psiquiatra habla en voz alta mientras realiza la anotación.

Enrique prefiere culpar a otro en vez de reconocer su temeridad, su dejarse ir por el grupo de amigos o su etapa gamberra. El psiquiatra se pone como ejemplo, yo también arranqué un ojo a un amigo sin querer, para convencerle de asumir su error y perdonarse por tener entonces sólo nueve años.

Enrique integra al psiquiatra en su mundo persecutorio y cree que le está induciendo ideas como otros adultos en el pasado le dictaban lo que estaba pensando o quería o no quería presuponiendo que lo sabían mejor que él mismo.

La sensación que nos deja al final es que es imposible una ayuda consensuada, y debe limitarse a una influencia tangencial y a una siembra de sensatez en un mundo perceptivo insensato, aceptando la desconfianza como algo inevitable.

## 29. Cabeza de Jíbaro

La familia de Javier era muy humilde. Tal vez poco adinerada pero con ramificaciones familiares y contactos varios en Sangüesa, Navarra. La madre tenía una amiga que a su vez un pariente que trabajaba en el Castillo de Javier, que está cerca de Sangüesa. Había cerca un colegio muy bueno. Gracias a esta influencia consiguió una beca para poder estudiar allí internado.

—¿Pero ¿cómo me voy a ir fuera casa, si aquí tengo a mis amigos, conozco las calles, estoy con vosotros? —protestaba Javier.

Sus padres le consolaban e intentaban hacerle entrar en razón:

—Sera un sacrificio para todos. Nosotros te queremos mucho y nos gustaría estar contigo, pero justamente porque te queremos tenemos que dejarte para que tu tengas un porvenir y más vale tener un futuro que unos cariñines, pues todo el mundo se tiene que apartar un día u otro de los padres, quizás tú un poco antes, pero... es ley de vida.

Javier se fue a estudiar al internado con la beca y el estar cerca de un castillo era como estar en un mundo medieval en el que tenía que adaptarse a vivir y en el que de nada servía lo aprendido hasta entonces. A Javier, que estaba bastante enmadrado y apegado a la familia le costó mucho, pero no tuvo otro remedio que desapegarse bruscamente para empezar la nueva andadura y la ruptura hizo de él una dura roca emocional en la que levantar la torre del homenaje.

Había un profesor, Don Elizalde, que le caía bien porque sabía ganarse a los niños con sus historietas de los doce silenciosos. Les explicaba las cosas a través de cuentos y aventuras que ocurrían en los sótanos y pasadizos secretos. Don Elizalde, en honor a la verdad, le protegió y le ayudó al principio para integrarse y efectivamente se adaptó bastante bien gracias a él.

Uno de los silenciosos hacia un hallazgo: descubría el triángulo de la trinidad Los silenciosos decían: ¿Cómo tiene que ser el triángulo de la trinidad? ¿Tiene que ser escaleno o equilátero?

—O cómo? Porque claro, si es escaleno ¿qué problema hay? ¿Porque donde ponemos a Dios padre, al hijo y al espíritu santo? ¿Apartado en un rincón, en el ángulo más agudo? ¿Y si el ángulo más agudo es el espíritu santo? ¿Qué problema de jerarquías se establece con los dos ángulos opuestos? ¿Cuál de los dos sería mayor? Se preguntaban los silenciosos.

El colegio tenía mucha tradición de las peregrinaciones que se hacían determinados días del año. El castillo se llenaba de gente que iba a celebrar el día del Domund, mucha gente de fuera, que venía de la comarca de Sangüesa, de los alrededores de Navarra y Padres que habían estado de misiones en Bombay o en las amazonas, contaban historietas sobre sus aventuras y las acciones solidarias que había hecho. Uno de los misioneros, para la exhibición del Domund había traído un cabeza de Jíbaro, son cabezas que la tribu hervie en agua y entonces la misma cabeza sin perder los rasgos se vuelve diminuta.

Una noche Javier y sus amigos tuvieron la idea de robar la cabeza de Jíbaro para jugar a la guija en la cabaña que habían construido. Habían probado a hacer una caseta de cañas, pero el viento se la llevaba, luego habían intentado hacer otra de piedras, pero claro las ponían bastante mal. Al final aprendieron el arte de sujetarlas y encajarlas y poco a poco fueron levantando una buena cabaña sólida de pastor. Ahí era donde les gustaba escaparse de vez en cuando, cuando las actividades del colegio no les gustaban. Se iban y pasaban sus ratos libres jugando con actividades misteriosas de doce silenciosos.

Javier tenía mucho interés en hacer hablar a la guija ese día y para que la sesión tuviese más potencia mágica pusieron la cabeza de Jíbaro encima del tablero. Javier hizo una pregunta al juego:

—¿Margarita sigue queriéndome?

Resulta que en las vacaciones de ese verano se había ido con la familia a Torredembarra. Una noche Javier se fue con sus hermanos mayores a bailar a un bar de la playa donde conoció a Marga y a la luz de los farolillos y las estrellas de agosto, surgieron un par de escarceos inocentes, el amor o la curiosidad por el amor, no se sabe, y por eso ahora se preguntaba con inquietud si habría una Margarita en su futuro.

En pleno juego apareció Don Elizalde y dijo:

—Qué, ¿me siento con vosotros?,

Javier y sus amigos: ¡Ooh! ¡Ooh! ¡Nos ha pillado!!

Don Elizalde:

–¡No pongáis esa cara que yo también he sido niño!! –les tranquilizó Don Elizalde.

Les aconsejó que en el futuro no se tomasen tan en serio las cosas de los profesores, los adultos, las reglas... porque en el fondo todo era un juego que todos jugamos como si fuera una obra de teatro.

–A mí me ha tocado ser profesor y lo tengo que hacer con toda la seriedad, pero eso es una patraña. Tenéis que tenerlo muy presente en vuestra vida futura y no confundir la *natura* con la cultura, porque la cultura es un *divertimento*, no una cordillera de granito inamovible, por lo tanto, las reglas sociales que tenemos y las cosas que pasan en la vida social son, no como un mineral sino algo que podría ser perfectamente de otra manera, y podéis tener un papel de mando y estar arriba un día y otro abajo. Ni os lo creáis cuando estéis arriba, ni os lo toméis en serio cuando estéis abajo. Estamos todos en una partida de cartas.

–O sea, que a partir de ahora no nos tenemos que tomar en serio las reglas del colegio –le replicó Javier, que era ya un poco más avisado desde el verano y además tenía confianza con Don Elizalde.

–Ni se te ocurra – le contesta Don Elizalde –, porque has de saber que yo jugar juego bien, o sea, que a partir de ahora no pienses que vas hacer lo que te da la gana porque yo voy representar mi papel de profesor que es lo que me toca y con lo que me gano la vida... aunque sea un *divertimento*, ¡sí!

–Pues otros sí que se lo toman en serio, como el bedel, el director o el enfermero que hace las inspecciones. Estos parece que no jueguen – observó Javier.

–Es que hay algunos que ignoran sus propias imposturas –contestó Don Elizalde– y éstos son muy convincentes porque se lo creen a pie juntillas. Tú tienes que preguntarte cuándo alguien es muy formal y circunspecto, ¿se lo cree o no? Lo conseguiréis averiguar quizás por el tono o la manera de hablar, ¿lo habéis observado bien? cuando yo os digo una cosa os la digo como un poco..., como si pero no, como en serio como en broma, y ahí tenéis un dato de cómo la persona es flexible, debido a que tiene sentido del humor. Utiliza la ironía porque en realidad es más consciente de lo que está haciendo, a diferencia de aquellos otros que se fanatizan y se ciegan con sus creencias<sup>231</sup>.

El profesor se fue para no interferir en los asuntos de los silenciosos. Los que se quedaron no aclaraon si Margarita ¿sí? si Margarita ¿no? Hay cosas que no se aclaran nunca. Nada más que por la fuerza de los hechos. Casi vale más esperar los acontecimientos y no andarse con mil preguntas. Todo cae por su propio peso y nos vamos enterando sobre la marcha.

El día siguiente era el día del Domund y llegó también la Coca Cola que propuso dar un premio bastante interesante al que hiciese la mejor redacción del día del Domund. Javier escribió la redacción que resultó ganadora. Era una historia poética que hablaba de una noche en la que se celebraba San Saturio en Soria, tierra de poetas, que han escrito sobre el Duero. La procesión se caracterizaba por hacerse de noche, con teas encendidas.

*Una noche por la ribera del Duero iban con las teas encendidas, cantando y hablando con palabras bonitas: la luz de luna rielaba en el agua y las luces reflejadas de las teas van acompañándola. Iba Felipín con su padre. No tenía muy buena relación con él. Sentía como un desencuentro o desafecto. Su padre en cambio no daba motivos de rechazo, era buenísimo, tan bueno era que lo abrazaba cuando no había necesidad. Pero a Felipín eso no le gustaba, o le resultaba su voz demasiado almibarada, el caso es que cuando su padre se quería acercar para darle un achuchón cariñoso se hacía el despistado disimulando estar muy abstraído en otro asunto absorbente. En la procesión, por una ráfaga repentina, se apagaron las teas de Felipín y de su padre, que estaban en una zona poco iluminada. Felipín se sintió como conmovido en el alma y le dio un arranque de amor y dijo: papá, te quiero y se agarró a él. Un alma caritativa encendió la tea para ver el terreno y a los cofrades amorosos. El padre de Felipín, unos metros más allá, le dijo: –hijo ven, ven para aquí, no tengas miedo–, Felipín se había confundido y se había abrazado a un desconocido! Nunca más volvió a decir esas palabras sentidas, incluso ni cuando su padre falleció. ¿Quizá por la vergüenza? ¿Quizá por el temor de equivocarse otra vez? Hay cosas de las que nunca sabremos el por qué<sup>232</sup>.*

231 Realizamos algunas subescenas para mostrar en un mismo motivo cómo habla un actor de forma contundente y el mismo motivo dicho de forma más flexible (venga, que vamos a llegar tarde, no nos peleemos, hazlo y ya está)

232 Esta parte la lee otro narrador para distinguir el cambio de registros y la naturaleza de las historias. Además, se ilustra la parte del Padre pegajoso (un actor se acerca a otro diciendo: -ah cariñín, hijito mío, mientras el

Todo estaba escrito de una manera tan poética que merecía el premio, pero ese premio resultó ser el de una expulsión. Javier fue despedido del colegio.

–Nos hemos enterado de que has robado la cabeza de Jíbaro – le explicó el director.

–¿Y quién? ¿Quién os ha dicho algo así? – preguntó Javier, más interesado en quién causaba su desgracia que en el hecho de sufrirla.

–¡Eso no importa! –dijo el director, enfadado y elevando la voz–. La cosa es que lo sabemos. Esto que has hecho es muy grave, porque el padre que venía de Costa Rica no pudo contar como quería sus aventuras y aparte le tenía mucho cariño, porque se la habían regalado como símbolo de amistad. Tu conducta es inaceptable en este colegio, ya hemos llamado a tu familia a vendrá mañana a buscarte.

Javier volvió a Sangüesa, donde retomó los estudios en una academia por encontrarse a mitad de curso. Se sintió despojado de su mundo, tal vez expulsado por Don Elizalde, porque su mundo se había convertido en un Castillo y fuera de él dejaba de tener mundo otra vez.

---

#### **COMENTARIOS**

#sagaJavier #roles #desencuentro #adaptación #cambio

*El cuento narra la ruptura del mundo familiar utilizando el símbolo del castillo como el lugar frío y distante en el que el personaje es arrojado. Se adapta con el paso del tiempo a la vida del internado, que es un mundo aparte similar al marginal de alguno de los presentes, que tiene sus propias reglas de juego, la ley de los doce silenciosos.*

*Descubre en ese submundo que cada uno juega un juego, adopta un papel como si fuera una obra de teatro, el juego de los oficios, el de los roles sociales y que algunos saben que juegan, como Don Elizalde, pero juegan en serio, incluido él, ya que delatará a su protegido.*

*Elizalde también previene a los niños para no creerse el éxito como si fuera exclusivamente suyo, y tampoco el fracaso sería totalmente creíble. Es como si buscara la cura profunda al desgarro que va a tener que soportar Javier.*

*Coincide un juego arriesgado, el robo de la cabeza del jíbaro, con un premio literario, un éxito adaptativo, pero pesa más el delito cometido. El personaje es arrojado de un mundo aislado, el Castillo, pero consolidado a otro mundo desconocido.*

*La redacción del premio conseguido versa sobre el amor excesivo de un padre por un hijo, que éste rechaza como los gatos el exceso de caricias. En un momento de oscuridad cede su pose de rechazo y aflora el amor hacia su padre, pero descubre que se ha equivocado y ha abrazado a un desconocido en su lugar. Nunca se encuentran por más que lo intentan atrapados en un imposible retorno.*

*Cuando Javier abandona, forzado por las circunstancias, el mundo en el que estaba integrado se crea una crisis ya conocida, similar a la que tuvo al entrar en el castillo: un estar despojado, expulsado, obligado a comenzar de nuevo. La paradoja es que es dolor repetido quizás le endurezca y le ayude a desarrollar capacidades de renacimiento.*

---

que hace de hijo pone caras y amagos de apartarse, lo abraza y casi lo ahoga, el hijo intenta quitarse las tenazas de las manos) y del abrazo equivocado (van con las teas, se apaga la luz, se enciende la luz y está el actor que hace de hijo abrazado a cualquiera de los presentes) mediante escenificaciones especiales.

## 30. Un verano muy tórrido

Ya se sabe lo que pasa con el amor. Al principio todo son palabras bonitas, promesas y juramentos eternos. Siempre te querré, eres la persona que buscaba, mi media naranja, mi florecita de alhelí, juntos para siempre, que lo que Dios une, el hombre no lo separe, juntos hasta la muerte...<sup>233</sup> y luego empiezan a pasar cosas. No salgas tanto con tus amigotes, levanta la tapa del vátter, yo hago todo y tu no haces nada, tu madre no me traga, si me quisieras me comprenderías, ya no me dices te quiero, tanto como antes, solo piensas en ti<sup>234</sup>...

En fin. Diego sufrió una separación de esas que el primer día dices, qué alivio haberme separado, pero cuando abrazas la almohada y caes en el vacío del silencio e incluso cuando padeces la falta misma de enemigo, empieza el desmorone, el desquicie y la exacerbada búsqueda de la restitución de un estado de normalidad, entendiendo por normalidad el resarcirse con algo superior al mejor momento vivido, en vez de abandonar sencillamente el empeño de vivir un sueño dorado<sup>235</sup>.

Diego conoció a Alba, con la que comenzó a salir sin mucho convencimiento por no responder a los cánones de belleza que su anterior pareja había dejado tan altos. Fue más por la desesperación y necesidad de contacto humano que otra cosa, un puente pasajero hasta que se abrieran de nuevo las puertas del paraíso<sup>236</sup>. También le echaba para atrás lo que Alba le contestaba al preguntarle qué le podía atraer de él cuando una mujer le había abandonado:

—Me encanta tu pelo y tu cinturita de avispa —aducía Alba con convencimiento de intensidad inversa a la decepción que causaba en Diego que las razones no fueran la inteligencia, la belleza interior, la bondad moral o la admiración.

Diego la empujaba a que no se centrara en salir con él, tú y yo juntos frente al mundo. Le aconsejaba que buscara otras relaciones para tener una pareja que no asfixiara a sus partes. Un sí pero no, un no pero sí. La retenía y la apartaba. La manipulaba a conveniencia. Cuando Alba comenzó a salir con otros, como Felipe, su mejor amigo, los celos y el rencor<sup>237</sup> provocaron la ruptura definitiva.

En ese verano también acudió a los conciertos de rock, amando a las multitudes que antes rehuía. Conoció a una gallega, que tuvo que volver a Gijón y a la Michele, que le sugería que aprendiera francés, dejara todo y se fuera a buscar trabajo a París<sup>238</sup>.

También invitó una noche a cenar a Mireia y a Gala, la cordobesa, de tez morena, que cuando bailó una sevillana le encandiló con las poses y movimientos sensuales. Como sólo había una cama y un sofá, Diego prefirió a Gala en la cama, donde no pasó gran cosa salvo algunos roces furtivos que produjeron un alivio temporal y Mireia, mientras, en el sofá. A la mañana siguiente Mireia le dijo que le hubiera gustado mucho estar ella también en la cama, juntos los tres. Es lamentable, a quien te gusta no le gustas y en cambio, le gustas a quien no te interesa, acentuando más si cabe la sensación de perdido del buscador.

Su amigo Santolaya, que estaba realizando un espectáculo experimental, le pidió ayuda. Como no era actor consistió en estar de pie con un sombrero, simbolizando alguna cosa misteriosa. Así conoció a Laura, que se estaba separando de su actual pareja para poder salir con otras personas, especialmente del propio

---

233 Hacemos una ronda de frases que se podrían decir a una persona que quieras y será tal vez tu media naranja.

234 Dejamos que la inspiración vuele y que los que quieran de entre el público añadan frases que podrían pertenecer a una pelea matrimonial.

235 Como el cuento es corto ampliamos los puntos que se prestan. Las sensaciones de liberación en una etapa difícil y hostil de la pareja. La soledad después de estar acostumbrados a vivir en pareja. Echar de menos, dudar si llamarla. El papel en la mejora que tienen los momentos felices, que se convierten en puntos de referencia que sirven para medir lo que es mejorar para nosotros.

236 Nos preguntamos en medio de la narración si la necesidad de afecto nos arrastra a aceptar cosas que rechazaríamos estando más cubiertos y tranquilos. Si es mejor malo conocido que bueno por conocer. Si una pareja no te convence si seguiríamos con ella sólo para no estar solos y en espera de algo mejor.

237 El narrador añade ¿seguiríais con una persona que está enamorada de vosotros, pero no vosotros de ella, y abusaríaís y os dejarías querer porque a nadie le amarga un dulce?

238 Narrador: Esto de tener relaciones en conciertos debe ser algo que se hace cuando estás soltero, en una etapa promiscua ¿no? (haciéndose el ingenuo con la finalidad de que algún voluntario ilumine al grupo con alguna aclaración)

sexo, impulso que siempre había intentado reprimir, pero que había surgido con fuerza un día al acudir a un bar de ambiente donde había conocido a una beldad, desgraciadamente ya comprometida. Sintió atracción de forma tan contundente que se notaba casi arrebatada. Diego la invitó a refugiarse en la casa.

Un día, Laura, excitada por sus salidas a los locales de ambiente, se puso en la cama de Diego para ejercer la bisexualidad una vez más. Así estuvieron un tiempo, pero cuando Diego ya se hacía ilusiones de tener de nuevo pareja, vino Laura a comunicarle que se había enamorado de una chica de piel suave que la había hecho sentir cosas como nunca antes.

La Cabaretera le pidió que viniera al estreno de un espectáculo que comenzaba, para tener confianza en alguien a la hora de interaccionar pícaramente con el público<sup>239</sup>.

Como fuera que el personaje infectó en cierto modo a la persona, un día le ofreció pasar la noche juntos. No le atraían mucho las curvas preponderantes de la actriz, le intimidaba la voz de barítono que tenía y tampoco había demasiado entente con las preocupaciones artísticas de teatro popular que tanto le entusiasmaban, pero es lo que tiene la necesidad. Diego aceptó lo que no tenía o no quería aceptar. Tuvo que recurrir a la iniciativa de la *Donna è mobile* que no tuvo problema en llevar las riendas, cosa que incluso le llevó a mayor entusiasmo si cabe. Hubo un momento muy delicado en el que ella, al llegar al clímax gritó:

—Amor mío, amor mío, mi amor...

Y el amor, sea en palabra o en hechos, cuando no es amor, mata el poco amor que podría haber y le rehuyó las siguientes veces que ella intentó repetir<sup>240</sup>.

Ese tórrido e ingrato verano en el que las cosas salieron mal y todo era provisional, interrumpido y difuminado, conforme pasó el tiempo se fue convirtiendo no se sabe por qué en prototipo de verano feliz, sin haber sido nunca feliz ni merecerlo, tal vez por ser símbolo de vida cuando la vida se empeña en darte la espalda.

---

## COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #amor #pareja #ligue #separación #erotismo

Diego pasa de una etapa ideal de pareja compenetrada, pero con el pasar del tiempo se trasforma en algo más problemático. La integración de amigos, trabajo, familia, gustos, preferencias, valores y expectativas en una vida compartida en la que hay que hacer compatibles las diferencias, se hace demasiado complicado y ante las dificultades que no se pueden superar optan por la separación.

La necesidad de afecto no resuelta, la angustiosa soledad, el hecho de pasar de tenerlo todo a empezar de cero llevan a Diego, en su fase de superación, a distintos intentos de relación, algunos de ellos no muy convincentes. Durante un tiempo atraviesa una etapa promiscua en la que hace lo que puede.

Todas las intentonas acaban en fracaso. La exploración de posibilidades, la apertura al mundo y la riqueza de experiencias nuevas, aunque fueran fallidas, se condensan en un verano intenso, a pesar de todo y como momento de alto voltaje se convierte en marca, en símbolo de estar vivo, aunque en el momento de los sucesos más bien estaba moribundo.

Nos replanteamos si la felicidad, estar bien o estar mal es más cosa de percepción, sensaciones subjetivas y tejemaneje de la memoria.

239 Nos preguntamos en voz alta lo que se hace en un cabaré de café teatro. Y si las actrices realizan escenas picantes o picaronas con clientes anónimos o invitan a algún amigo para darse valor y superar la vergüenza.

240 Nos preguntamos sobre la degradación de las palabras, amor, libertad, guay..., si se utilizan con demasiada ligereza, para mentir y manipular o en la publicidad. Qué pasaría si alguien nos hablase en términos de amor (en el mercado un tendero que te dice que quieres cariño, pero también un colega que no es todavía amigo que te diga te quiero, tío/a") ¿Las palabras empalagosas de amor te gustan o te disgustan?

## 31. Secretos comprometidos

En cuanto Feli y Diego se fueron a vivir juntos de forma oficial, las familias se sintieron aludidas y moralmente impelidas a intervenir.

Intentaron llevar a buen recaudo la tormentosa pasión por la senda de la razón práctica. La madre de Feli se presentó en el humilde apartamento que alquilaron bajo distintos pretextos: para mejorar el ajuar, comentar noticias familiares y una labor de avanzadilla de cara a predicar la formalización de la relación, ya que parecía un hecho consumado.

Los padres de Feli, gente adinerada, sugirieron poner a su nombre un piso cerca del Parque Grande. La oferta fue imposible de rechazar a pesar de que comportaba la reserva de una habitación para sus ocasionales visitas. Se mudaron al nuevo escenario y lo decoraron de forma moderna, para disgusto de la familia, que estaban dispuestos a regalarle muebles tradicionales de madera de esos que duran para siempre y que favorecen tener una vida sólida.

Por su parte los padres de Diego estaban encantados con la pareja, entusiasmados de ver encarrilado por la senda de bien común al tarambana de Diego.

A pesar de las facilidades o a causa de ellas, la feliz pareja no duró mucho. En cuatro años intensos devoraron el tiempo y acortaron quizás su fin a causa de la propia intensidad imposible de prolongar o tal vez porque había decidido casarse entre tanto para contentar a las familias y eso les distanció en vez de unirlos para siempre.

Diego se quedó también sin trabajo por caer en la melancolía y en el consumo excesivo de bebida para olvidar el fracaso, aunque el alcohol parecía más prender la angustia que apagarla.

Se fue a vivir con unos amigos que le dejaron una habitación y se encargó tras la separación de vender el piso del Parque Grande porque Feli le había prometido una suculenta comisión.

El día en que fue a enseñar el piso a los compradores, éstos se decidieron rápido y dejaron una paga y señal. El precio les pareció una ganga, porque se había valorado inadecuadamente por la prisa en vender. Durante la visita había dejado abierta una ventana del patio interior para que se ventilara el olor a cerrado. Firmaron el contrato esa misma semana y se olvidó completamente de la ventana, además del piso, que le pareció después de la venta como un paraíso cuya exuberante vegetación se hubiera secado. Desgraciadamente, antes de que se trasladaran a vivir los nuevos dueños, un día se desataron ráfagas de viento intensas que se arremolinaban en el patio. Las contraventanas se abrían y cerraban al punto que se acabaron rompiendo los vidrios de un golpe seco, con tan mala suerte que un trozo de vidrio al caer con fuerza sobre una tubería de gas la rasgó y produjo una fuga. La guinda de la desgracia fue que una chispa provocó una deflagración en el patio de luces y un incendio quemó varias plantas. Sólo hubo un muerto, una viejecita del segundo C, que murió asfixiada por el humo, por lo visto debió desmayarse y no pudo salir a la calle como los demás vecinos.

Diego se enteró del hecho por las noticias locales, pero como el apartamento tenía nuevo propietario creyó que ya no le incumbía. Aunque a su mente acudió la angustiosa idea de ser acusado de causante subsidiario del accidente de la ventana rota dejada abierta por descuido. También se le apareció la sospecha de que acusaban a Feli, que en realidad era la dueña, y ella pensando que lo había hecho a propósito, lo denunciaba como saboteador. Incluso le dio vueltas a la muerte de la del segundo C, por si podían demandarle por asesinato imprudente.

Durante varios meses tuvo pesadillas que se repetían en las que una ventana repiqueteaba y los vidrios estallaban por los aires rompiendo toda clase de enseres. En unas se rompían depósitos de agua, que inundaban los recintos en los que intentaban salvar la vida los arrastrados por la corriente; en otras, los cristales caían en calderas, reventándolas, y las peores eran aquellas en que los vidrios se clavaban como puñales en los ojos o las cabezas de inocentes.

– ¿Quién dejó la ventana abierta? –preguntaba la voz acusatoria de un fiscal–. En ese momento se despertaba angustiado y sudado<sup>241</sup>.

---

241 El narrador ha de pronunciar la frase de forma que impacte emocionalmente en los presentes gracias a tono grave y acusatorio de la voz.

Llamó un día un abogado para realizar algunas aclaraciones, pero Diego declinó la entrevista esgrimiendo que no sabía nada de nada del asunto del piso y que llevaba unos días vendido cuando ocurrieron los incidentes aciagos<sup>242</sup>.

Durante un tiempo Diego vagó perdido en un no ser nada, uno que lo ha sido todo para alguien. Iba a locales nocturnos, fiestas a las que acudía por desesperación. Prolongaba las conversaciones con cualquiera para tener calor humano u oír una voz de persona que le hablara al oído. Buscaba ocuparse en actividades frenéticas que le agotaran y le permitieran dormir por la noche abrazado a la almohada como si fuera un maniquí o una pareja artificial.

Hizo una amiga que le permitía explayarse y con la que se consolaba sexualmente, sin que pudiera dar más de sí, su corazón roto, que momentos de efusión coartada.

Se llamaba Teresa y se hizo sabedora de algunas confesiones. Algunas mentiras con las que había seducido a Feli al principio de la relación, alguna secreta infidelidad pasajera, el asunto de la ventana abierta que había producido un incendio con muchos daños materiales y una fallecida, mentiras en el trabajo para obtener días de asueto con falsas enfermedades, accidentes, indisposiciones y visitas de parientes lejanos, asuntos turbios de la economía familiar y las muchas debilidades e inseguridades que padecía bajo la fachada de aparente solvencia.

Al principio Teresa se mostraba complaciente y comprensiva con todo. Era amiga de uso y abuso, el paño de lágrimas, el ahora si ahora no, toleraba la sequedad sentimental de Diego escurrida y argullada por la separación reciente, los lloriqueos en los momentos inoportunos (antes o después de hacer el amor, ¡maldita sea!), la autocomplacencia en su desgracia o en su desamparo, el que pasara de una actividad frenética a no apetecerle nada, sin término medio. A todo se amoldaba Teresa, porque tampoco quería ir más allá de ese estar sin estar juntos, en esas condiciones.

Pero poco a poco se fueron calmando las aguas. Diego se comenzó a encontrar más rehecho y seguro de sí mismo. Se acabó el dinero de la comisión y se puso a trabajar. Estaba más risueño, lo que provocó un mayor interés en Teresa, ahora sí, por profundizar en la relación en estos términos más favorables.

Pero Diego, lejos de pedirle ir vivir juntos, parecía rehuirla y buscar la compañía de otras mujeres.

Entonces los papeles en la obra de teatro se repartieron de forma diferente: Teresa insegura, llorosa y exigente y Diego en una calma beatífica, una serenidad áurea que le hacía rechazarla más si cabe al verla desquiciada.

Teresa se volvió una diablesa.

A fin de quedar más días, o incluso obligar a Diego a decirte te quiero o quiero hacer el amor contigo o quiero invitarte al cine o vamos a comer fuera..., empezó a utilizar la fuerza de los secretos oscuros y la culpa anidada en el fondo negro del alma aparentemente blanca.

—¿Tendrás *fuego*<sup>243</sup> de pasión todavía, ¿no? Le decía Feli, recalando la palabra *fuego* como si estuviera llamando a un bombero o a un agente judicial del seguro para investigar un asunto turbio. Así conseguía que, aún a desgana, tuviera una noche romántica con ella.

—Se ve elegante ese restaurante detrás del *cristal*, ¿No? Así lograba que Diego se estirara y la invitara a comer.

Abusaba del recurso del tonillo sin medida: Hay que darle *gas* al fin de semana. Esa chica con la que sales *no sabe* nada de ti. No creerás que contaría yo *algún secreto* tuyo. Ese vestido tendrá ya *propietario* quizá. No querrás ir con esos amigos que *no se enteran* de nada. Irás conmigo a la fiesta, no me *romperás* el corazón.

La entonación era como una llave que abría la puerta en la que estaba encerrada la culpa de Diego que mordía como la cola de un alacrán y anulaba completamente con ese veneno su voluntad.

---

242 Aprovechamos para practicar el arte de decir no o dar largas mediante la representación de esta escena en la que el narrador llama a uno cualquiera de los presentes que intenta hacerse el despistado. Luego llama a algunos más con otro tipo de motivaciones (telefónicas, seguros) para que ejerzcan el saberse negar.

243 Las palabras marcadas en cursiva, que evocan el incendio de la casa de Feli, el narrador las pronuncia de una forma especial, explosiva e irónica, para que quede claro que refieren a otro registro de significado aludido. Es importante para la claridad de la historia que una vez elegido el tono sea el mismo para todas las ocasiones de palabras claves. De esta forma, cuando las usa involuntariamente el psiquiatra el oyente capta que son mandatos-chantaje.

Se podría considerar que una relación impuesta a la fuerza, comprada o vendida, infectada con la manipulación o el miedo, no es una verdadera relación, es algo podrido, retorcido o falsificado. Es verdad, pero a Teresa le importaba más la cantidad que la calidad, o la sed se le acentuaba conforme el agua que bebía para saciarla contenía una sal que la exacerbaba.

Y Diego se acostumbró a vivir con la Diablesa, refunfuñando en su interior, pero disimulando con una sonrisa impecable en el exterior. Se dejó dominar, se conformó, se dejó llevar a donde no quería ir, por su propio pie y arrastrado al mismo tiempo.

—Siento que no soy yo mismo, como si fuera una cascara vacía, un títere, como si no existiera, le decía Diego al psiquiatra.

—Eso es porque lo que hace no lo hace al cien por cien. No está usted en el ajo, sino ausente, mirándose desde afuera como si fuera otra persona la que actuara. Lo que necesita es *aceptar los hechos como son* —le dijo en un tono que recordaba *fuego, gas, vidrio roto*.

Diego hizo caso y acabó aceptando a Teresa, como se aceptan los hechos consumados, sin rechistar, queriéndola un poco, por qué no, y eso hizo que ella le hablara mejor y que le amedrentara menos, lo que le permitió naufragar del todo.

---

## COMENTARIOS

#ambivalencia #culpa #separacion #chantaje #psiquiatra

Una pareja de enamorados sufre la presión familiar para que formalicen su relación. Son sobornados con una cesión de un apartamento bien situado. Se les facilitan los muebles, y finalmente se casan. La relación sucumbe en este proceso y Diego cae en una fase de desesperación por el fracaso sentimental.

Diego recibe una comisión por la venta del piso de Feli, pero el día que lo enseña a los futuros dueños se deja una ventana abierta que al batirse con el viento causa corte en la cañería de gas y una posterior explosión que induce un incendio en el que muere una persona y se queman varias plantas.

Un abogado le pregunta por lo sucedido, pero él evita dar detalles. Tiene pesadillas y mala conciencia por sentirse culpable de lo sucedido y temor por las consecuencias.

Vive de la comisión durante un tiempo, porque ha perdido el trabajo, y ahí conoce a Teresa, con la que intenta tener una relación sin estar preparado para ello. Teresa tiene mucha paciencia y tolera muchos desplantes. Diego le cuenta secretos íntimos (su responsabilidad en el incendio, comportamientos laborales irregulares, infidelidades que tuvo, fallos en su relación con Feli). Ella atiende a sus lloriqueos y acepta sus debilidades.

Cuando empieza a estabilizarse y se ha acabado el dinero extra empieza a trabajar de nuevo. Diego recupera su personalidad, pero deja de tener interés en Teresa como si perteneciera a un periodo oscuro que quisiera olvidar.

Es entonces cuando Teresa se vuelve una diablesa, insinuando mediante tonillos de voz ciertas palabras claves que pertenecen a los secretos recibidos. Si no le hace caso podrían ser desvelados.

Diego va cediendo a los chantajes y poco a poco va aceptando a Teresa a regañadientes, obligado por el temor a que se desvelen sus debilidades, hasta convertirla en la nueva pareja. Esta nueva relación es un resignarse a vivir cómodamente claudicando de sus sueños de pasión.

Las palabras claves que dominan a Diego como si fueran mandatos delirantes. Son palabras iceberg, cuya parte visible es una pero los supuestos bajo el agua contienen todo el peso implícito. Son remarcadas por el actor de una forma especial, llamativa, tal como si estuvieramos escuchando una voz ajena.

Remi acepta a la persona que quiere rechazar, se amolda, se conforma a una vida limitada. En la narración se puede contemplar como una venganza por sus abusos de Teresa, por una pérdida en una lucha contra ella, por una derrota ante la voluntad ajena (Teresa, el psiquiatra), al igual que perdió la relación anterior con Feli por someterse a los convencionalismos y presiones familiares.

## 32. El unigrupo

Volvía Felipe, por la calle Valencia, de vigilar el candado de la vieja casa familiar. Habían estado robando en otros pisos, pero menos mal que en el suyo, que por otra parte ya no era suyo porque había apalabrado su venta, por suerte, no lo habían asaltado todavía.

—¡Válgame dios! —pensaba con horror ante la posibilidad de su puerta hubiera sido forzada. Para asegurarse había estirado el arco del candado para asegurarse que el rotor había trabado el cierre, pero no se concedía tregua pensando que le tocaba el próximo: si vigilaba todos los días no le robarían. Por otra parte, siempre podían actuar los cacos cuando se diera la vuelta, de forma que vigilar en vez de traerle paz le proporcionaba nuevas dudas.

Había pensado alguna vez que, al tirar del candado, quizás lo había forzado sin querer y lo había dejado abierto por su atolondre, induciendo a los ladrones a entrar en su ex-casa, tentándolos por su culpa y había vuelto a comprobar tanto si estaba realmente trabado como si pillaba a alguien, que hubiera estado esperando su marcha en la puerta de la calle la primera vez, de ese día, porque llevaba así meses.

Como andaba con mucha determinación y se trataba de una jornada en la que hacía mucho calor se fue a sentar en la terraza del café Aragón, al girar hacia Fuentes<sup>244</sup>.

Al lado se sentó una chica de unos treinta y tantos, que al cabo de mirarle un rato solapadamente le dijo:

—¡Perdone, pero está usted verde claro!

—Pues sí, ya estoy cansado de vigilar el candado. Es que en el bloque donde vivía han robado en todas las puertas menos en la mía y estoy preocupado, señorita, perdón si la molesto.

—Ah, entiendo, esta verde claro con cuatro motas rojas porque guarda todavía cuatro cajas con cosas de su hija.

—Anda! ¿Y cómo puede saber eso? ¡Yo no se lo he dicho! —preguntó Felipe, más interesado en saber que en suponer que estaba delante de una ladrona que había entrado en su casa y había vuelto a salir dejando todo intacto por no encontrar nada de valor—. ¿Cómo lo ha podido adivinar?

—No tiene misterio, soy Cromatista.

—¿Cómo? ¿Qué es usted muy lista? —dijo, proponiendo una versión plausible de lo que no había comprendido.

—No no, cro-ma-tista, croma, color, lectora de las auras de colores de las personas.

—¡Anda!, no sabía que existía eso —aseguró Felipe.

—Pues sí, veo que hoy ha comido macarrones a la Boloñesa y pollo asado con pimientos.

—Es verdad, es verdad, ¡ha adivinado! Es usted muy lista.

—Y tiene dos euros en el bolsillo.

—El café vale uno diez, no me alcanza, sino la invitaría.

—No se preocupe, le invito yo, porque veo que tiene muchas deudas en el barrio...

—¡Es usted un peligro!

—El peligro es gris con toque anaranjado —aseguró la Cromatista.

Se sentó de pronto en la mesa en la que habían comenzado a charlar un caballero de mediana edad con una cabeza en la que destacaba una frente muy prominente. Se lo quedaron mirando un buen rato, desconcertados, esperando ambos que el lado contrario hiciera mención de su relación con el personaje.

—¿No me presenta a este caballero azul marino? —se atrevió a indagar al fin la Cromatista.

—¡Pensé que era su novio! —objetó Felipe.

—Ya quisiera yo tener novio, pero a la que me ven amarilla todos huyen. —aclaró la Cromatista.

Se quedaron mirando al caballero azul los dos a la expectativa de que se auto-presentara o explicara, qué hacía allí, o si se había equivocado, si era que no veía bien o era un despistado, o qué cosa podía explicar su singular comportamiento.

244 La escena se representó con la ayuda de un auxiliar y dos T.O. en prácticas, que ensayaron previamente sus cortos papeles para que la situación resultara fluida y fácil de comprender. Durante la escena se exageran ciertas partes para iluminarlas mejor (la Cromatista se levanta y mira, remira a Jaime para ver mejor qué ha comido y cuánto dinero tiene, haciendo un cierto espectáculo circense del asunto; el sabio mira a las musarañas y hacia la nada cuando le preguntan de quién es conocido, la intérprete se fija en la boca de los demás para averiguar qué van a decir o piensan).

Pero el caballero azul no decía nada, parecía mirar al vacío, a una lejanía inalcanzable o un horizonte en el que se ponía el sol para dejar todo oscuro.

Como estaba como un pasmarote y no hablaba, ni siquiera para llamar al camarero, se giraron dándole la espalda y acabaron ignorándolo como si de un parasol se tratara.

—Veo efervescencias irisadas de inteligencia —observó de pronto la Cromatista.

—¿Mande? Válgame dios, mías no son, seguro.

Y se volvieron para observar de nuevo al caballero azul, que por lo visto debía tener en su cabeza burbujeando sesudas ideas abstractas.

—Le aseguro —advirtió la Cromatista, con aplastante aplomo— que estamos ante una de las auras más sabias que he podido contemplar.

El conocimiento mudo, ensimismado, aislado, que no circula ni insufla velas ni resucita plantas lánguidas no parece algo útil, más bien una engorrosa molestia que aplasta al que lo tiene y estorba al que no lo tiene.

Mientras estaban alelados, atontados, pasmados y estupefactos mirando al señor de gran cabeza azulada no se dieron cuenta de que se había sentado con ellos una cuarta persona.

—Yo les puedo ayudar a traducir lo que dice —dijo La Intérprete.

—¡Pero si no habla nada, no podrá traducir! —le avisó Felipe— Llevamos un buen rato y ¡no ha dicho ni mu!

—Ya soy capaz de escuchar el silencio. La gente cuando piensa habla de una forma subvocal que no es perceptible a simple vista, pero por alguna razón, enfermedad o misión sublime, el caso es que yo oigo perfectamente el pensamiento, especialmente el de las personas bloqueadas, o cautelosas o suspicaces o incapaces de tratarse con los demás como este señor. Sus ecos de voz —llamémosles así— son más intensos y claros. En cambio, los vuestros nada de nada.

Le pidieron que tradujera los pensamientos del señor azul.

—Pregúntele si quiere tomar algo para que le pidamos al camarero... si tiene dinero, claro... —dijo Felipe.

—Tiene un billete de 50, dos de 20, uno de 10 y 3€ 50 —eso lo puedo ver sin oír —aseguró la Cromatista.

—Tomará una tónica *schweppes* —contestó por él, la Intérprete.

Algo extraño ocurrió en ese momento, que no fue por casualidad, ni por azar, sino algo parecido a la vida, cuando se juntaron unas proteínas distintas para crear la primera célula, que luego aprendió a clonarse y repetirse. Se quedaron tiesos, mirándose fijamente y una especie de fluido, humo o vapor salió de sus bocas y se convirtieron en el unígrupo<sup>245</sup>.

Los cuatro, que por separado eran un desastre, juntos se volvieron funcionales, confluyeron de una forma libre pero atada, diferente, pero con un objetivo común, partes, pero de un todo mayor que las partes.

Iban a todos los lugares juntos, matemáticamente coordinados, sabiéndose manos, pies, cabeza o corazón del nuevo ser que conformaban.

Habitualmente Felipe movía el grupo de una forma eficiente, determinada y con firmeza.

—Vamos al tibetano ese que hay en el paseo de Independencia —decía, más bien mandaba con la fe ciega de que el objetivo aparecería aunque a él se le escapara cuál era.

—Dice el azul que llames al señor del traje gris que está comiendo en la esquina, el que ha dicho la Cromatista que es investigador de nano-estructuras en el ITA, una franja de azul celeste atravesada de tres nubecillas blancas que se mueven sinuosoidalmente.

—¡Véngase por favor, a la mesa de allá de las dos chicas y un señor! —le decía Felipe, en tono tal que parecía una orden hipnótica a la que fuera imposible resistirse.

—Le felicito por su trabajo sobre rotores magnéticos para mover nano túbulos, es una técnica muy prometedora, aunque no sé si conoce los trabajos Buckmister con fullerenos, muy útiles para que las estructuras acaben aguantando su propio peso —le dijo el sabio azul a través de las palabras de la Intérprete.

No es que el gran cerebro mandara siempre, porque en otras ocasiones el unígrupo seguía ciegamente unos colores que la Cromatista veía cual revelaciones sagradas, otras la Intérprete cambiaba totalmente el rumbo de los acontecimientos con un nuevo dato, información o propósito oído, sin que fuera pronunciado y que el resto aceptaba ciegamente sin rechistar.

245 Inspirado en *More than human* (Sturgeon, 2002). García Calvo lo llama Yo Coral en *Hablando de lo que habla* (García Calvo, 1990, pág. 127).

Felipe les movía de aquí para allá de una forma intuitiva, habitualmente certera.

Un día –para ese entonces ya vivían juntos después de separarse de los que los unían por separado– Felipe de pronto, iluminado, dijo:

–Vamos a la estación Delicias, pero rápido, que tenemos prisa.

Entraron como si nada en la zona de la sala de espera VIP del ave, y la Cromatista le señaló a Felipe:

– ¡ese es! –Felipe fue a buscarlo y con señas, parecía que el señor era alemán, le indicó:

–¡venga para aquí!

La Intérprete se las vio y se las deseó para indicarle al Doctor Vauman que reconsiderase la captación mediante Bosones W y Z de antineutrinos pensando en la capacidad de descomposición de baja energía de las fuerzas débiles tanto de los leptones muónicos como leptónicos que podría infravalorar el efecto de felicidad.

–Ah... –dijo, según Intérprete, El Dr. Vauman muy desconcertado.

Advirtió por su cuenta la Cromatista, que podría romperse el spin  $\frac{1}{2}$  del antiquark.

–¡Efectivamente! –dijeron a coro los que podían hablar menos el que había hablado.

–El Doctor estaba más que sorprendido de que ese grupito de gente extraña, que no conocía de nada, se dirigiera a él en términos tan científicos e inteligentes que en otras circunstancias le hubiera llevado a solicitar que contrataran al científico en su equipo al precio que fuera, de no ser en este caso desconcertante porque el uno era cuatro que daban repelús.

Que se sepa ésta había sido la última andanza de cariz científico en la que se había involucrado el unígrupo. Creo que ahora están más interesados en campañas anticalentamiento del planeta y en la nueva economía del siglo XXI.

Dicen algunos que el Doctor Vauman pudo corregir a tiempo algunos cálculos erróneos que hubieran inducido a un accidente muy grave en el acelerador de partículas y que tal vez se hubiera chupado y estirado como un chicle al mundo un agujero negro, dicen. Desde luego ha perdido totalmente al aire chulesco y prepotente que tenía en sus apariciones televisivas.

#### POSTDATA

Algunos han difundido el rumor, del cual no existe ninguna prueba fehaciente, que el unígrupo fue visto morir en la calle de los Feros de Aragón y que los trozos cadavéricos son unas personas absurdas que han perdido totalmente el sentido de la vida.

---

---

#### COMENTARIOS

#cualidades #sinergia #grupo

Cuatro personas caracterizadas por padecer importantes limitaciones en tanto individuos aislados, juntos se convierten en una relación simbiótica a cuatro bandas. Felipe tiene el poder de acción, la cromatista adivina por el color del aura qué son y quieren los demás, el sabio es capaz de asombrosos cálculos (es una I.A.) pero por lo demás una nulidad al punto que antes de encontrarse con el resto de compañeros pasaba como retrasado mental. La intérprete que sabe leer el lenguaje subvocal es la única en saberse comunicar con el hombre–ordenador, aunque ella por su cuenta no tiene otra habilidad reconocible.

Surge el fenómeno del unígrupo como una síntesis de las partes que genera un ente por encima de sus componentes, como una conciencia emergente.

Ese ente se mueve por intuiciones del ejecutor, del hombre de acción, que decide llevarlos de aquí para allí, pero cuando interactúan rápidamente con la *perfomance* superior que les da saber lo que ve la cromatista y saber lo que calcula el sabio. Enseguida sucede lo inverosímil, el sabio le comunica al resto un deseo de corregir a un físico afamado sus cálculos y a través de los entresijos grupales se las arregla para que el hombre de acción los lleve a contactar con el físico para avisarle de sus errores de cálculo.

Es una forma de elaborar la fuerza de la sinergia de grupo. Las cualidades positivas de las partes se potencian y aprovechan, mientras que las negativas se neutralizan. Si el conjunto se armoniza el resultado aparece como titánico y asombroso.

### 33. Nueva familia en el bosque de las ausencias

Como todavía Laura no se animaba a dar el paso de vivir juntos, temiendo que estar juntos convirtiera la ventaja en una desventaja para ella, solía acudir a su antojo. Cuando el timbre sonó a las diez de la noche, a Roberto se le alegró el semblante creyendo constatar su poder de atracción sobre ella a pesar de los intentos de resistencia.

Pero al abrir la puerta con una sonrisa de oreja a oreja y con la camiseta sexy que le había regalado Laura por su cumpleaños, se le congeló la sonrisa y una vez helada tenía más pinta de mueca que de emoción natural. Ahí estaban sus padres con una maleta cada uno en los pies.

—¡Hola hijo! ¡Venimos contigo!

Roberto se quedó atónito, pasmado, atorado, inane<sup>246</sup>...

—¡Tu hermano no nos quiere!

De pronto le vino a la memoria como un *flash* las odiosas comparaciones sobre que tu hermano tiene carácter, tu hermano es muy espabilado, tu hermano sabe manejarse, tu hermano nos hace todos los papeles, tu hermano nos cuida... ¡toma hermano! ¿Qué carácter es el bueno y cuál es el malo ahora? Le entraron ganas de aprovechar para recalcar lo equivocados y ciegos que habían estado, pero en vez de reproches les dijo:

—Pasad, pasad, tranquilos, que ya hablaremos mañana de todo. Dejad las maletas en la habitación azul. Estaréis un poco apretados los dos. Yo dormiré en una cama supletoria.

Preparó una ensalada rápida con una tortilla y los mimaba con exquisita dulzura para intentar paliar la angustiosa situación.

Como tenían que dormir juntos en una cama de noventa, dejando la cama supletoria del sofá para él, optaron por comprar a medias una cama en condiciones en previsión de que la estancia se prolongara.

El hermano no llamó y ellos tampoco, haciendo del silencio una condena.

Laura dejó de venir, espantada por el panorama y las malas artes de su posible suegra que podía ser antipática, ofensiva y desagradable sin salir oficialmente de la buena educación, pero atacando con suficiente crueldad como para desanimar al personal que no era de su agrado.<sup>247</sup>

Estuvo yendo un tiempo de visitante a la casa de Laura, pero la cosa languideció y ella acabó encontrando otra pareja sustituta menos problemática.

Para apagar la tristeza y el dolor se volcó en sus padres para que al menos ellos fueran felices con paseos, visitas médicas al menor estornudo, comida sana y conversación amena. Al menos disfrutaba de la alegría de una forma subrogada.

Así pasaron algunos años hasta que un día se presentó su amigo Remi a las tantas de la noche.

—¡Me tienes que ayudar!

Resulta que vivían en casa de un amigo para compartir gastos de alquiler, pero se ve que él había estado echando los tejos a Silvia y la cosa se había puesto muy tensa y desagradable. —¡Tú qué miras! ¡A ver si te corto los huevos!, habían llovido insultos delante de Javito y Anita, y ¡hasta ahí podíamos llegar! Le pidió en nombre de la sagrada amistad que les había unido en situaciones muy duras sin que se resquebrajara, apelando a la fe confiada que habían tenido el uno por el otro desde entonces, que les dejaran estar un tiempo en la casa, pagando un tanto y ayudando en los menesteres de intendencia mientras se solucionaba la cosa de forma más estable.

246 De la ristra estupefacto, repetimos términos similares al estado de pasmo que los presentes conocen y pueden reconocer a una señal del narrador para complementar.

247 Hacemos un inciso para aclarar este punto mediante la representación de un *sketch* entre suegra y nuera. En la cocina Laura prepara unos garbanzos y la suegra le dice: ¿cómo es que no le pones laurel? ¿yo a todo el mundo que he visto le pone, ahora bien, si tú lo prefieres sosos pues no pasa nada. Laura aparece con un jersey rojo y la suegra le dice: como sois las chicas de hoy en día, tenéis unos gustos muy osados como para combinar rojo y verde, yo no me lo pondría nunca, pero claro, ¡tú eres tan moderna! Yo a todos los gustos respeto, aunque no los comparta. En esta línea los actores exemplificaron con sus improvisaciones el fenómeno de lanzar dardos venenosos con buena educación.

Les dejó su habitación con la cama nueva, sus padres en el sofá, los niños los colocó en literas en la habitación del patio interior y el cogió la habitación que faltaba, que se utilizaba de sala trastero y para planchar, pero que adecentó con un pequeño armario muy coqueto y una mesita para colocar su súper aparato de música con el que aliviaba sus desavenencias con el mundo.

La algarabía de la casa les dio vida a todos, teniendo los niños la sensación de tener abuelos, los abuelos de tener nietos y la sensación de tener familia o Roberto pareja por intermedio de contacto diario con la hospedada.

Silvia era una chicha muy, muy guapa y sensual, con su cabellera rizada, su piel morena y suave, ¡ojito!, no mal penséis<sup>248</sup>, lo sabía de saludarla y darle besos fraternales en la mejilla y algún pequeño roce casual en la mesa del comedor, por las apreturas de comensales.

Pero el abandono de Laura y la soledad habían provocado ciertos pensamientos secretos con los que la anhelaba en fantasía en las ocasiones en las que se masturbaba por la noche.

Alguna vez se había acercado a la puerta de su habitación, la de ellos que antes era la suya, para escucharles haciendo el amor y recoger sonidos para el hiperrealismo de sus fantasías, y alguna vez había ocurrido que se sentaban juntos a mirar la tele con sus padres o habían lavado platos mano a mano, lo que al menos era hacer algo en común y la simpatía o el *sex appeal* natural de Silvia había provocado alguna reacción espontánea que le había perturbado y llevado al lavabo para apagar el efecto con agua fría.

Una noche que había visto que se habían dejado la puerta entornada le entraron tentaciones de espiar, pero vio que Javito se había adelantado:

—¡Qué haces ahí! —le riñó.

Es lo que tiene la ingenuidad infantil, les riñes a los niños y a ellos, atorados y compungidos, no se les ocurre cuestionar la autoridad moral de los mayores, mira que Javito le podía haber contestado —y tú que haces tu aquí— pero claro, las críticas ocultan al crítico y ponen el foco en el criticado.

Mas adelante Javito evolucionó y ya contestaba más a su padre, que si le reclamaba:

—¡Guarro!, no cojas la comida con la mano!

—Y tú, ¿por qué fumas? —contestaba el niño, contra atacando.

Remi a partir de esas conversaciones, en vez de contestarle, le miraba con censura con la esperanza que la mirada tuviera más efecto que la palabra.

Primero el abuelo perdió vista y se le caían los líquidos del plato y hacía regueros de aceite por el suelo cuando traía latas de atún para la ensalada, luego tuvo achaques de corazón. Una vez que le hospitalizaron ya la cosa fue de mal en peor y ya no salió vivo de la planta.

Su madre duró un año, carcoma por la tristeza y deteriorada por la edad.

Remi le ayudó mucho con las muertes y los trámites de defunción y toda la nueva familia estuvo unida como una piña.

Silvia le tuvo que abrazar unas cuantas veces para consolarlo y ayudarle a apagar el llanto.

Un día que veían solos una peli<sup>249</sup> y los niños estaban en una actividad extraescolar, ocurrió algo muy fuerte. Era el final emocionante de la película, estaban removiéndose en el asiento, aplaudiendo el triunfo del héroe sobre el malvado y con la emoción fueron a darse un beso de felicitación por el curso de los acontecimientos justicieros y resultó que el beso fue a parar a la boca no se sabe por qué y sí, pareció gustarles a los dos, y sí... la atracción era mutua en contra de lo que él había supuesto.

De alguna manera Remi se apercibió del turbio asunto. No se sabe si por confesión de parte o por intuición, pero el caso fue que se fueron a vivir a otro piso.

El silencio después de la algarabía, la soledad después de una promesa de amor que quedó en el aire, el vacío de un espacio lleno de muebles que nadie usaba, la desazón después de la ausencia entrañable de Javito y Anita, se le comenzaron a hacer realmente pesados y desagradables.

¡Qué extraño era esto de la pesadez! Cuando se quejaba de tener que acompañar a su madre para que paseara un poco o hiciera ejercicio, ahora lo añoraba, pensando con delicia entrañable cuando antes de su muerte descubría hojas otoñales en el suelo, las recogía y decía:

248 Juego de humor cómplice jugando con los usuarios a dar por hecho que lo han podido pensar.

249 En este momento se plantea la posibilidad de elegir una película (alguna que conozca bien alguno de los presentes) y resumirla a modo de visión colectiva de un espectáculo que están viendo los protagonistas en el sofá.

–¡Oh! ¡Qué bonita! – y hacía con ellas una especie de ramillete de hojas secas.

También se acordaba de las conversaciones hasta las tantas con Remi, que ahora debía odiarle, de los juegos de *monopoly* con los niños y hasta, con dolor, del breve beso con Silvia. Le parecía un placer digno frente al vacío de la nada.

---

## COMENTARIOS

#sagaRoberto #familia #belleza #algarabía #mayores #acoso #infidelidad

El protagonista pasa de tener un romántico nido de amor a un piso hacinado con la llegada de sus padres mayores, y la familia de un amigo. Pierde una posible pareja que tenía a cambio de una familia extensa, con algarabía de niños y convivencia intensa.

Los padres fallecen y todos responden como si la familia de circunstancias se hubiera convertido en una verdadera (o más unida que si lo fuera).

Remi le pide socorro por el acoso que había sufrido su guapa mujer, Silvia, en un piso compartido anterior, pero poco a poco, debido al roce y la buena entente surge de nuevo un flirteo con ella y Remi decide dejar este piso para evitar males mayores intuyendo que se han besado o puede surgir una atracción entre su mujer y el anfitrión de la casa.

En la soledad el personaje echa de menos todas las cosas que en su momento fueron tal vez pesadas (gritos, jugar al *monopoly* con los niños) o problemáticas como la atracción por Silvia. Algo turbio o desleído es mejor que la nada de la soledad. La felicidad era algo que sucedía cuando no se daba cuenta y se toma conciencia de ella gracias a la retrospectiva.

En el cuento podemos hacer evidente nuevas formas de familia que no están formados por vínculos de sangre sino por convivencia y apoyo mutuo (la función de la familia más que la consanguinidad). Las personas pueden sentirse más queridas por un amigo que por un hermano.

La belleza entraña un valor muy apreciado que puede generar problemas a su alrededor, poner en cuestión la estabilidad de la pareja.

Los niños conviven con varios adultos, y en esta suerte de *kibutz* las relaciones educativas son múltiples, y los afectos filiales extensos (contraviniendo el modelo de familia nuclear).

## 34. Al borde del acantilado

Necesitaba Remi pasar unos días de vacaciones en algún lugar tranquilo y que fuera asequible para sus menguados ingresos. Probó en internet poniendo en el cajón de búsquedas apartamento barato al borde del mar, sin muchas esperanzas de encontrar algo barato, sino más bien para resignarse de antemano a irse a algún lugar remoto, feo y cutre del interior por ser la única solución posible. Pero el navegador le presentó una solución inesperada: chollo<sup>250</sup>: ¡A pocos minutos del mar! Apartamento 50€ una semana.

Sin dudarlo llenó corriendo la reserva antes de que se la quitaran de las manos y logró que se la confirmaran.

Con las prisas no había podido ver las fotos de la casa ni del lugar, así que con calma exploró donde estaba ubicada, averiguó que requería unos cuantos enlaces en autobús para llegar y se encontraba en el tramo final algo lejos del pueblo, tal vez una hora caminando.

La casa tenía el aspecto de una cabaña incrustada en la roca. En parte era una cueva. La fachada estaba cubierta de una vidriera que dejaba entrever dentro un ambiente de diseño moderno.

Se hallaba situada en lo alto de un precipicio que daba a una cala rocosa, pero con algunas lenguas de arena. Era de suponer que habría algún camino para bajar.

Estaba rodeada de árboles espesos y vegetación tupida con un riachuelo que tiraba por las rocas una cortina de agua que no llegaba a categoría de catarata.

Cuando llegó a Cantafora nadie sabía darle razón del camino que había que tomar para llegar a la casa del acantilado, aunque todos le remitían a la Dama de Blanco como la encargada del asunto.

—¿Me podría indicar donde la puedo encontrar? —les preguntaba.

—No se lo puedo decir. Suele aparecer por el pueblo todos los días, espere y la verá. No tendrá dificultades en reconocerla porque va vestida siempre de blanco.

Remi esperó en un banco que había cerca de la fuente de la plaza del pueblo y luego en un bar que estaba a la entrada y otro que estaba en la salida. A los parroquianos que preguntaba por la hora de la aparición no se ponían ninguno de acuerdo, unos que a las once otros a las dos, a las seis, incluso otros al anochecer.

No sabía si pernoctar en el pueblo e irse al día siguiente considerando el chollo una estafa, y perder el dinero y la paz, que se había trasformado en desasosiego por la falta de información.

Justo cuando ya se decidió a dar todo por perdido y se dirigía a la fonda del pueblo apareció la Dama Blanca.

—¡Oiga! ¡Oiga! —le llamó de lejos antes de que desapareciera como una exhalación fantasmal por un callejón.

La dama blanca le dio la llave de la casa y le indicó el camino con exactitud, haciendo un pequeño mapa en un papel y algunas instrucciones sobre el uso del agua.

—Tiene una hora de camino a paso ligero. Le aconsejo que se lleve algo de comida porque ahí no hay nada y una linterna, porque hacia las ocho cae la noche.

Remi estaba tan contento de tener al fin la llave que no dio mayor importancia a los consejos que le daba la Dama y se dispuso a recorrer la distancia antes de que se fuera el sol.

El camino era más bien estrecho y sinuoso. Se preguntaba Remi cómo habían podido acceder para ahí los materiales de construcción. Por el suelo se enmarañaban hierbas y zarzas como si no hubiera sido transitado en mucho tiempo.

Se arrepintió de no haber hecho caso a la Dama Blanca y haber comprado una linterna, porque el último tramo lo tuvo que hacer a la luz de la luna tropezando en varias ocasiones.

Llegó a la cabaña, abrió y encontró la luz sin mayor dificultad.

Las penurias y el cansancio desaparecieron por momentos al contemplar el interior impecablemente amueblado con diseños vanguardistas, todo ordenado e impoluto como un hotel de lujo. Se sintió afortunado y con la expectativa de poderse recuperar en ese lugar tan bonito y aislado.

---

250 Se pide a los oyentes que relaten una ganga que hayan conseguido alguna vez.

Fue a la cocina a beber o comer algo, pero tal como le había avisado la Dama todo estaba vacío, es más, parecía como si nunca se hubiera usado y tanto en la nevera como en la encimera se veían etiquetas y pegatinas de electrodomésticos recién instalados.

Cenó una barrita de cereales que tenía en la mochila, se estiró vestido en la cama un momento para probarla y se quedó dormido.

Por la mañana pudo ducharse al menos, con agua que provenía de un depósito que se llenaba del riachuelo, aunque sin jabón y pensó en visitar los alrededores de la casa y luego ir al pueblo a desayunar.

Hizo mentalmente una lista de cosas que necesitaría para pasar unos días sin tener que recorrer la distancia al pueblo muy a menudo: Jabón, leche<sup>251</sup>...

Observó que efectivamente la casa estaba construida en su mayor parte en una cueva horadada en un promontorio arcilloso cubierto de espesa vegetación, disimulando la arquitectura lo artificial dentro de lo natural. Se veía el mar tras las ramas de los pinos y se oía el rumor del agua del riachuelo mezclado con el oleaje.

Había una especie de camino que se adivinaba detrás de unas losas resbaladizas por las que circulaba el agua y Remi supuso que conducía al mar, camino de la playa, anotó mentalmente para preguntarle a la Dama Blanca que esperaba ver más temprano esta vez... interna para el camino, velas por si acaso... añadió a la lista de compras.

Se fue a paso ligero hacia el pueblo con la mochila vacía y una vez en el bar de la entrada, pidió café con rosquillas de anís y le preguntó al camarero sobre la Dama Blanca y si sabía por qué era tan barata la casa rural para turistas.

La pregunta no le gustó nada al *barman*. Parecía incluso que le daba miedo o repelús hablar de ese tema, así que esquivó la pregunta diciendo:

—Yo no hago caso de habladurías, así que no sé nada con certeza, esa es la verdad, que no se *gran cosa*.

Remi no se atrevió a averiguar al menos una *pequeña cosa*, pensando que en los pueblos se chismorreaba, se difamaba o se deformaba mucho, como en el caso del pueblo de su supuesta novia en que se decía que la maestra se había ahorcado porque su marido había tenido una hija con otra mujer.

Como la lista era bastante larga llenó la mochila y un par de bolsas más que le dieron en la tienda de ultramarinos y ya se dirigía hacia las oliveras al final del pueblo en las que arrancaba el sendero, cuando de golpe aparece la Dama Blanca, como si esta vez le buscase a él en vez de aparecer cuando no se le esperaba y le dijo:<sup>252</sup>

—Pero hombre de Dios, como va usted tan cargado tan lejos... Tendría que hacer la compra en dos veces o llevar un carrito...

—No se preocupe, señora B... —por poco le llama blanca, pero se da cuenta que ese no debe ser su nombre real— Soy fuerte y no me pesa tanto.

—Pero tenga en cuenta que un peso que no pesa mucho al principio del camino, cuando el camino se hace pesado, pesa el doble...

Sin hacerle más caso en ese punto, Remi aprovechó para preguntarse sobre la accesibilidad a la playa por el camino que había detrás de las rocas resbaladizas.

—Por poder, se puede, pero algunos tramos son realmente difíciles y peligrosos y alguna vez han ocurrido percances, así que no sé si es muy recomendable que vaya a la playa por ahí. Tiene un acceso a otra playa por carretera a unos pocos kilómetros del pueblo.

Le dio las gracias, aunque en su interior Remi estaba como rebelde ante las contrariedades y en su furo interno se decía: pues pienso llevarme todo a la casa y bañarme desnudo en la cala solitaria mal que te pese.

La Dama Blanca hizo una mueca como irónica o burlona y se fue no se sabe por dónde ni a qué lugar misterioso.

A mitad del camino Remi estaba agotado y no tuvo otro remedio que dejar lo más prescindible en mitad del camino para volverlo a buscar por la tarde.

Al llegar a la casa y dejar las cosas ordenadas se dispuso a explorar el peligroso camino de la playa. No sabía si llamarlo camino en realidad, porque ni era llano ni tenía anchura. Para bajar debía bordear el

---

251 Entre los presentes complementamos la lista de cosas urgentes para funcionar una semana en un apartamento.

252 Se interpreta esta escena con la colaboración de algunos de los presentes.

acantilado y para colmo las rocas cubrían parte del recorrido y tenía que adivinar la dirección e ir saltando de piedra en piedra<sup>253</sup>.

Llegó a un recodo donde había una especie de gruta profunda, en un estado de desasosiego que nacía tanto de lo abrupto del camino, del propio estado anímico que parecía desbocarse en vez de calmarse como se suponía en vacaciones y sobre todo por la dificultad paralela que adivinaba mientras bajaba que tendría cuando le tocara subir.

La gruta era bastante profunda y negra, como si se hubieran hecho fogatas que hubieran ahumado las paredes o estuvieran hechas de un granito tan oscuro que parecía antracita.

Cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad le pareció que había figuras como de animales pétreos, como los que se ven en algunas catedrales y al tocarles el hocico por un momento le pareció que se movían y resucitaban a cámara lenta.

—¡Estoy como un cencerro! —se dijo a sí mismo en voz alta, para ver si así los animales volvían a su estado mineral y no se le echaban a la cara una vez resucitados.

Salió de ahí con una nueva motivación para bajar a la playa y bañarse en el mar con esa sal que cura las heridas, limpia los males del alma y también algunos afirman que espanta a los demonios.

Costó mucho, tuvo algún que otro resbalón que si no fuera por unos matojos le hubiera podido causar un accidente. Se hizo daño. El tobillo quedó un poco tocado, pero logró bajar, al final tirándose a la arena desde una altura considerable<sup>254</sup>.

La marea estaba baja y en la playa se divisaban restos que parecían algas o maderos naufragos. Se acercó y con espanto contempló un panorama siniestro. Había zapatos hundidos en los que sobresalían las puntas coronadas por líquenes, mochilas deshilachadas, cajas rotas, y una especie de mano que no se sabía si era de un maniquí o un ahogado.

Se espantó. Miró el camino de subida y mientras lo recorría<sup>255</sup> con la vista como poniendo crucecitas rojas en un mapa en los lugares más inaccesibles o peligrosos, al llegar a la altura de la cueva negra le pareció divisar a la Dama Blanca que parecía reírse diciendo:

—Jajaja, mira que te he avisado...jajajá<sup>256</sup>

No podía precisar Remi si había sido una falsa impresión o un eco de su propio espanto.

Tampoco sabía si aquellos restos en la arena pertenecían a incautos como él que saltaron el último tramo y se quedaron atrapados por no poder salir del atolladero, todos visitantes de la casa del desfiladero, víctimas de la Dama Blanca y de la conspiración de silencio de los amedrentados del pueblo.

Intentó subir con distintos apaños la distancia hasta el saliente desde el que había saltado, pero después de unos cuantos intentos se dio cuenta de que era imposible acceder<sup>257</sup>.

No tuvo más remedio que arriesgarse a salir por la mar con la esperanza de encontrar la otra playa que había mencionado la Dama Blanca, si es que existía.

---

## COMENTARIOS

#sagaRemi #aislamiento #impulsividad #alucinaciones

*Remi consigue un apartamento en un lugar paradisíaco cerca de la playa a un precio anormalmente bajo. Se deja llevar por la ilusión sin recelar del precio ridículo. Debe encontrar las llaves de la casa que tiene la Dama Blanca, en alusión a la mujer vestida de blanco que dicen las leyendas que se aparece a los automovilistas en las curvas peligrosas para causarles accidentes mortales.*

*Tiene tantas ganas de llegar al destino y funcionar a su aire que no escucha los consejos de la Dama de llevar linterna ya que la casa no tiene víveres. La impulsividad de Remi le lleva a pasar la primera noche sin virtuallas.*

---

253 El narrador hace una exhibición de la dificultad del camino simulando ir por un lugar tortuoso. Se tiene que poner de perfil agarrándose a la pared porque el sendero tiene poco espacio, da saltos peligrosos...

254 De nuevo exhibición de caminar complicado, con daño en el tobillo, parada en un promontorio divisando el mar, mirando abajo a la arena sopesando el salto, se tira al suelo con aspavientos rodando unos metros.

255 Estos objetos se pueden distribuir por la sala para causar mayor impresión.

256 Voz fantasmal que se ríe y le echa en cara no haber hecho caso de los avisos de peligro.

257 El narrador hace amagos de saltar para agarrarse al saliente en el que empieza el camino de vuelta, pero está muy alto y no llega. Intenta usar algún objeto pero no sirve o no es suficiente...

*Arrepentido, hace una lista para traer las cosas necesarias el día siguiente. Cuando le ve con las bolsas, aparece otra vez la Dama blanca aconsejándole no llevar tanto peso de un tirón y le recomienda no usar la cala de la casa, por tener un camino peligroso, aleccionándole a usar otra unos kilómetros más lejos.*

*Remi tampoco esta vez toma en cuenta los consejos de la Dama Blanca y a medio camino tiene que dejar la mitad de las compras por cansancio. Además, comete la imprudencia de ir a la playa por el camino desaconsejado, por una fe ciega en su suerte o porque sus impulsos no admiten reflexión suficiente.*

*En un recodo encuentra una cueva en la que cree distinguir cabezas de piedra que le dan sensación de que cobran vida. Percibe una especie de pérgolas que se mueven a cámara lenta.*

*Huir de estas inquietantes visiones y la impulsividad que ya tenía bajando el sendero peligroso provocan la decisión final de saltar a la arena sin considerar que luego sería imposible trepar la distancia hacia arriba de ese último tramo.*

*Se queda inmovilizado en la playa de los naufragios, en la que han ido quedando atrapadas otras personas y sus enseres, gente que había veraneado antes que él.*

*La Dama Blanca ríe a la altura de la cueva con una risa maquiavélica que pudiera significar que lo ha engañado dándole buenos consejos contando con que por rebeldía o terquedad los iba a rechazar y así caería en la trampa mortal de la cala del acantilado.*

### Ivanhoe

Aunque casada con un buen partido, un capitán de artillería, la madre de Javier no tuvo que pasar penurias, pero sí padecer los gustos cuarteleros de su marido con interminables visitas a las bodegas para brindar con los amigotes y largas partidas de cartas hasta las tantas seguidas de intempestivos débitos conyugales a deshoras.

Para intentar aportar chispa a su vida devoraba los culebrones de la radio. Genoveva de Bravante, el Derecho a Nacer y leía los libros en octavos que vendía por unos modestos céntimos La Casa de las Novelas donde podía colecciónarse por entregas el Conde de Montecristo, Amadís de Gaula, los hermanos Karamazov. Cuando Javier tuvo edad para comprender la lectura también recibía a cambio de acompañarla en el paseo semanal a la Casa de las Novelas su dosis de Tarzán, Oliver Twist y las historias de Ivanhoe<sup>258</sup>.

Por influencia de estas lecturas los juegos infantiles que se desarrollaban en las tardes, especialmente en verano, consistían en batallas medievales, conquistas y arduas luchas justicieras con espadas de madera<sup>259</sup>. A veces las batallas duraban semanas, conquistando cabañas derruidas, fuentes, caminos bordeados de higueras, promontorios yermos y peligrosas acequias con sus puentes en los que los contrincantes disputaban el paso con sus lanzas de caña o estoques confeccionadas con ramas de boj. En una de estas peleas sucedió el percance maldito. Luchaba Javier con el nuevo en el barrio, Ricardo Cadascués

—Tómate ésta, maldito malandrín, bellaco, truhan de pacotilla —le amenazaba Javier Ivanhoe con su puntiagudo florete.

—¡Bribón, ahora te tragará tus improperios! —le replicaba iracundo Ricardo Corazón de León.

En estas que la estocada fue a parar al ojo de Ricardo que quedó mal herido. Fueron corriendo al ambulatorio que estaba casualmente detrás del descampado que utilizaban de campo de batalla y allí, a pesar del tremendo dolor Corazón de León dijo:

—Ha sido un percance de guerra. Me he golpeado con una rama sin querer, Doctor.

Perdió el ojo derecho, pero nadie tuvo reproches hacia Javier, que estaba muerto de miedo por la posibilidad de ir a parar a la mazmorra por el desaguisado.

No pasó nada. Al contrario. Cuando venía a buscar a Ricardo para jugar sus padres le daban una palmadita en la espalda diciendo:

—Si no llega a ser por ti Javier, no sé qué hubiera podido pasar.

Javier sonreía forzadamente y oía una voz interior que le decía ¡Judas Iscariote!. Javier le nombró caballero en el sotón del castillo, por su nobleza y su parche en el ojo y desde entonces parecían uña y carne.

Javier le invitaba a pipas, sidral, chupachups de fresa y más tarde entradas de cine, cocacolas, bocadillos de calamares<sup>260</sup>. Tuvo que sisar el monedero de la abuela, de su madre, de su tía, de su padre e incluso de la colecta de la iglesia en la que se ofrecía como recaudador en ocasiones. Todo para disponer de fondos para agasajar.

Como se hacía muy difícil hurtar a familiares que eran extremadamente cuidadosos con los gastos y los ahorros, pasó a vender periódicos, plomo, aluminio, botellas al chatarrero y pequeños trabajos puntuales de encargos y modestos acompañamientos de gorrilla: llevar bultos, traer bebidas, limpieza, avisos y vigilancias.<sup>261</sup>

Su verdadero mejor amigo, Eduardo, lo dejó por imposible porque nunca parecía estar disponible y cuando lo estaba le llamaba Ricardo de repente por cualquier fruslería. Le dejaba con la palabra en la boca y salía corriendo para complacerle.

Hizo muchas cosas por Ricardo, además de alegrarle la vida para compensar la falta del ojo. En una ocasión se puso un parche para hacer un examen por él suplantando su personalidad con riesgo de graves consecuencias. En otro momento se portó mal con una chica que le gustaba mucho para dejarle a su amigo Ricardo el camino libre porque también la quería. Aunque el sacrificio no sirvió para gran cosa.

---

258 Lecturas infantiles que se recuerdan, cuentos, cómics o series que han influido en esas edades.

259 Para entrar en ambiente el público que quiere añade los juegos que realizaba en la infancia.

260 Participan varios bajo la consigna ¡A qué le has invitado a un amigo?

261 Los presentes comentan sus trabajos infantiles para conseguir dinero.

Recibió una paliza por intentar parar los pies a un grupo de chulo-patines que se burlaban de él. Pidió un préstamo para que pudiera comprarse un tocadiscos que no pudo pagar y que le llevó a la lista de morosos.

Lo peor fue que tuvo que sacarse el carné de conducir y comprarse un coche de segunda mano que le costó un verano trabajando en un chiringuito, recoger uva en Francia y una peonada invernal en la construcción, para poderle acompañar por las fiestas de los pueblos en busca de aventura y ligoteo, además de recogerle para ir y volver del trabajo todos los días.

Tendrían 23 años cuando Ricardo, después de una fiesta en la que habían tomado bastantes cubatas para consolarse él de un disgusto amoroso y Javier obligado a solidarizarse, le pidió que le llevara a las tantas de la madrugada a Huesca porque tenía un familiar enfermo que tenía que ver sin falta.

Lloviznaba, apenas había circulación, Javier estaba agotado de escuchar penas, de ir de aquí para allí, de beber más de lo habitual y conducir en la monotonía de la noche. Se durmió y el coche salió por la cuneta dando vueltas.

Cuando estaba con la cabeza boca abajo, volando, Javier tuvo un vislumbre geométrico en el ángulo izquierdo desde el que se podían ver algunas escenas placenteras celebrando la Navidad, yendo de excursión al campo, riendo o cantando, y en el ángulo derecho penosos favores a Ricardo en todas las categorías de tiendas, un flash por cada una, novias perdidas, amigos decepcionados, riesgos inútiles, agobios sin sentido. El ángulo grave devoraba al pequeño y se formaba como la imagen del pico de un ave sacando la lengua al destino.

Por suerte no pasó nada, excepto que Ricardo se rompió un brazo. Cuando llegó la policía de tráfico y preguntó:

—¿Quién es el conductor?

—¡Yo! —dijo rápidamente Ricardo levantando en una mueca de dolor su brazo herido.

Intentaba salvarle de un problema legal movido por algún supuesto agradecimiento, amistad repentina o conciencia de responsabilidad subsidiaria.

Pero Javier, trasformado por el vislumbre geométrico reaccionó y salió al quite:

—Borre el apunte señor, mi amigo me quiere bien, aunque la cosa esté mal. Déjeme decirle que la verdad es que conducía yo. He bebido unas copas esta noche y me he dormido al volante, así que asumo mi error. Él estaba dormido en el asiento.

No le gustó mucho que le impidiera hacer las cosas a su modo. Después de este incidente dejaron de tratarse, Ricardo ya dejó de pedirle cosas o en realidad tampoco existían verdaderos lazos aparte del abuso por interés y la deuda del ojo.

Un día Javier le vio entrar en el Gran Hotel. Venía en un elegante coche deportivo rojo, acompañado de una mujer despampanante. Se miraron de refilón como reconociéndose de una forma secreta que no trascendía a lo oficial. A modo de supuesto saludo se levantó el parche del ojo enseñando un globo azul que emitió un rayo celeste y rápidamente lo volvió a tapar. Fue un guiño que le produjo a Javier un eflujo repentino de culpa sin sensación de delito.

---

## COMENTARIOS

#sagaJavier #manipulación #ambivalencia #culpa

Un problema de relación, dependencia, relación asimétrica, obligaciones morales o de favores, es llevado al extremo, dibujado en su forma esperpéntica, para que sea desvelada su rigidez extrema, el laberinto que teje, los subterfugios con los que perdura en el tiempo. La desmesura y el error son llevados a sus últimas consecuencias.

Javier provoca un accidente por el que pierde un ojo Ricardo. Ni el primero confiesa, ni el segundo delata. Pero de una forma silenciosa se ha creado una deuda que sólo se puede pagar con favores continuos, que llevan a modificar la conducta de Javier hasta el absurdo, robar para poderle agasajar, hacer un esfuerzo titánico para conseguir un coche para llevar a Ricardo de fiesta, renunciar a su novia. Los intereses de la deuda nunca cesan.

Cuando tienen un accidente en la carretera, Ricardo intenta repetir la jugada: proteger a Javier para volverlo a colocar en una posición de deudor de nuevo. Javier finalmente se niega a esta operación por una

visión que ha tenido cuando creía que iba a morir de que no compensaba purgar su culpa y su deuda con Ricardo si el precio era dejar de tener vida propia.

*Parece ser que Ricardo, sin su vasallaje, se las arreglaba perfectamente y consiguió éxito social a su manera, aun así, al enseñarle a Javier el ojo azul que se implantó, que resplandece como un rayo, no deja de sentir la vieja culpa a pesar de que ya no cree haber cometido delito.*

## 35. La pequeña cazadora

Érase una vez yo, o sea, Pastora. Tenía seis años. Mi padre, que en paz descansese, en vida se llamaba Don Fernando Ncua Messi. Programó una excursión de caza conmigo, su hija amada. Era camionero pero en su tiempo libre le gustaba cazar como ocio útil, para dar de comer a sus hijos de paso que se entretenía. Me construyó una jaula protectora para que, en el momento de la caza, los animales salvajes no me llevaran. Sobretodo los chimpancés.

Salimos hacia las cinco de la madrugada con un *pícnic* bien preparado para la comida y fuimos a un bosque muy profundo, metido en la espesura, a kilómetros del pueblo. Había una cabaña donde reposamos y guardamos nuestras pertenencias.

Mi padre se cambió de indumentaria, se vistió de ropa de caza y me vistió también, luego cargó la escopeta siempre con el seguro puesto. Lo sé porque todo lo que hacía, cada paso que daba me decía en qué consistía y aunque era una niña pequeña me acuerdo muy bien de todo aquello.

Nos alejamos de la cabaña y nos metimos en interior del bosque. Me llevaba a cuestas ya que de pequeña pesaba poquito. Primero miramos las trampas, que estaban hechas a mano. Habían apresado ratones de bosque comestibles, puerco espines, antílopes y ardillas. Regresamos a la cabaña ya que teníamos que descansar porque él saldría de madrugada para cazar monos con escopeta, que en esta época se comían en nuestro país. Ahora ya no se comen tanto.

Me dejó durmiendo y con el desayuno preparado en la jaula y se fue a cazar al bosque, solo. Tardó unas cinco horas en regresar y trajo la cesta llena de animales. Monos de todas las especies y más puerco espines. Estuvimos en el bosque una jornada más y regresamos al día siguiente al pueblo. Todo el mundo nos esperaba. Dejamos algunos animales en el bosque porque no podíamos cargar todo. Llamamos a los tíos en el pueblo y se encargaron de traer los animales que quedaron. Los repartió entre los familiares. Otros los vendió. Fue la experiencia de caza más grande que tuve con mi padre. La jaula donde me metió no la olvido ya que tenía colchón dentro y estaba acondicionada especialmente para mí.

En fin, que comimos la carne de mono como plato especial con salsa de cacahuete y mucho picante. Toda la familia lo disfrutó. Así que todo fue estupendo. Unos años después dije que me enseñaría a cazar con escopeta, algo que no pudo ser porque me vine a España.

Un día mi madre se fue a la finca y nos dijo que nadie saliese de casa. Yo no hice caso y me fui a jugar donde una vecina. Cuando regresé, ella se había enterado de mi fuga y me esperaba furiosa. Me castigó poniéndome picante molido en los ojos y en las partes íntimas. Me arrodilló bajo el sol y con dos piedras bajo las manos. Durante más de una hora. Lo pasé muy mal y desde entonces le guardo rencor y se lo suelo reprochar. Decía que a los niños no se les mima. En fin, que como es mi madre tiene derecho a hacer lo que quiera conmigo y yo siendo menor. En África no tenía más que obedecer. Que Dios la perdone.

Un día de verano organizamos una excursión de clase con los compañeros. Nos fuimos a la playa a unos sesenta kilómetros de la ciudad. Allí montamos una tienda de campaña para todos los que íbamos, en total treinta alumnos.

A media mañana empezamos a darnos un baño en la playa y a disfrutar del día soleado. Hasta que de repente escuchamos unos chillidos. Eran de uno de los compañeros de clase que lloraba porque le había mordido algo. No teníamos claro qué era porque estaba bajo el agua.

Al principio pensamos que tal vez era el vigilante de seguridad. Encontró que todavía tenía el pez espada enganchado en la pierna. Conseguimos sacarle el pez y llevarle a la orilla. Tenía el pie hinchado y ensangrentado. Le aplicamos las maniobras de los primeros auxilios. Cortamos la excursión regresamos a la capital donde fue trasladado rápidamente a urgencias. El pez era venenoso. Gracias a Dios se le pudo curar con rapidez y no fue una víctima mortal.



#sagaPoblaciones #violencia #dependencia

Historia guineana de P.O. En ella se evocan las relaciones idílicas y de admiración hacia el padre y rechazo a la madre por su excesiva severidad en los castigos. El hecho de ser una narración escrita por uno de los habituales participantes del grupo le otorga un valor especial de socialización de la narración, en la que la fuente de lo que se trabaja nace de un compañero.

Representamos la escena de la niña en la jaula como un símbolo de la jaula de oro, o jaula del amor. También la del castigo abusivo de la madre. La escenificación de la残酷 remueve sentimientos en parte del grupo que luego verbaliza sobre castigos recibidos y humillaciones vividas, compartiendo experiencias. Aunque algunos de los presentes han pertenecido a bandas de gamberros maltratadores en la infancia, la mayoría tiene una larga lista de agravios, familias desestructuradas, han padecido rechazo por el estigma de la enfermedad mental y por las situaciones de desarraigo social.

---

#### NOTAS TÉCNICAS

En esta actividad se ha animado y ayudado a la protagonista a encontrar anécdotas de su pasado, acontecimientos que recuerde que hubieran sucedido en su medio e incluso historias que le hubiera contado la abuela a la luz de la lumbre.

Sobre el material conseguido hacemos una selección e ilación argumental para que pueda convertirse en un cuento dramatizado. En alguna ocasión esta misma técnica ha animado al participante del grupo de narratoterapia a escribir directamente un cuento sobre un suceso o un fragmento de su vida, y después le hemos ayudado a pulirlo y elaborarlo para que pudiera ser representado de forma dinámica.

## 36. El robo de proteínas acopladoras

Andaba el Reca en amores con Susi, que no era de las que se dejaban seducir por palabrería, gestos películeros del tres al cuarto ni promesas arrebatadas. Requería de experiencias de valor: comer en el chino, una puesta de sol en la playa, un concierto especial, un bar con música en vivo... en fin, cosas que pedían un cierto grado de infraestructura<sup>262</sup>. Baste como botón de muestra de la heroica dificultad de la empresa, el ejemplo de cuando quedaron en el bar del Mosca a tomar café con el Greñas y el Pinta para preparar el golpe en GrifTha. Justo cuando traían las bebidas apareció la Susi y el Reca le dijo: tómate este café con leche mientras pido otro en la barra. Se fue a pagar la consumición e hizo ver con una taza vacía que se tomaba algo en la barra para que no se notara que se había quedado sin pasta y no podía invitar<sup>263</sup>.

Le urgía dar el golpe. El Pinta había descubierto que en los locales detrás de la valla del recinto de laboratorios GrifTha, solía aparcar los miércoles una furgoneta. Aparentemente se trataba de un transporte de nóminas o materiales especiales y el conductor se metía en el pabellón bajo de la derecha a darle la vara a la rubia guapa de recepción. El palique parecía recibirla ella con agrado. ¿No se sabe si por aburrimiento, coquetería o por exquisita paciencia de esa clase en la que sonreír y comentar educadamente –ah ¿sí? vaya... o simplemente un –uhmm, era interpretado como apasionado interés en que la conversación durara y la duración fuera una prueba de supuesto agrado<sup>264</sup>.

La cosa parecía tirada. Saltar la valla, esperar a que el conductor se metiera dentro y se cerraran las puertas *climalit* que impedían el paso del ruido, forzar la puerta de atrás de la furgoneta y en cinco minutos tenían margen de sobra para salir con el botín. El ligón solía estar más de doce minutos dentro como mínimo.

Era miércoles y faltaba una hora. El Reca se despidió de la Susi, a la que avisó que igual la llamaba para salir a cenar esa noche si un asunto que tenía entre manos salía bien y se dirigieron hacia los laboratorios Griftha. Saltaron la valla que era más decorativa que barrera de seguridad. Esperaron la llegada de la camioneta y ya estaban abriendo la puerta de atrás cuando la banda del Meca apareció en la valla gritando que el asunto era suyo y qué hacían ahí chafándoles el plan.

–¡Hemos llegado primero, así que iros vosotros! –les gritó el Meca, sin miedo de elevar la voz, sabedor de que la parejita de recepción estarían en la inopia.

–Que te crees tu eso. Si hemos llegado es que nos toca, no vamos a irnos de balde, así que ya podéis iros con viento fresco... –le mandó el Reca sacando una pistola para mejorar su poder de persuasión.

Cogieron cada uno unas bolas de metal que encontraron dentro y se disponían a salir corriendo cuando los del Meca subieron por una escalera a la azotea en la que se dominaba la explanada con la finalidad de impedirles el paso e hicieron algún disparo que obligó a los del Reca a hundirse en la línea del pabellón para que no les alcanzaran las balas.

–¿Qué hacemos ahora? –preguntó angustiado El Greñas–, porque estas bolas pesan un huevo para salir corriendo y seremos blanco seguro.

El Reca tenía muchos defectos, pero había que reconocer que su capacidad de reflejos era genial, y en segundos se le ocurrió el plan de salida.

–Tiramos las bolas a rodar, cada uno en una dirección distinta, tu, Greñas a la derecha, y saltarás la valla por el parterre, yo en medio, la tiro al otro lado y salto rápidamente, y tú Pintas a la izquierda, sales por la puerta de entrada. Cuando vean las bolas se dividirán y perderán unos segundos en colocarse en posición de tiro. Nosotros vamos corriendo zigzagueando para que no puedan apuntar, y listo...

Así procedieron, porque tenían sus colegas fe ciega en el Reca, como si por una razón misteriosa un ser desastroso en amores e información, en cambio fuera la solución en caso de caos.

---

262 Hacemos una consulta al público sobre qué actividades de seducción propondrían.

263 Para que se comprenda mejor se dramatiza la situación: Viene Susi y Reca mira un bolsillo, otro, hurga en sus monedas, ve que no le alcanza para invitarla, coge una taza vacía, la esconde en la espalda, le da su consumición de la que sólo ha probado un sorbo, se retira a la barra, hace que bebe de la taza vacía.

264 Representamos la escena del pesado ligón y la respuesta amable mínima que lo incentiva en vez de desanimarlo.

Los del Meca tardaron en reorganizar el contraataque. Les costó apuntar y la cosa salió bien por los pelos. Salieron corriendo con las bolas y se fueron a la casa abandonada del rincón del Furo para parlamentar y repartir el botín.

Se fijaron que las bolas tenían una leyenda de *Proteína Acopladora RH4*

Al desenroscar la parte superior comenzó a salir un humo, como nitrógeno líquido y por la ranura se veían iluminados por una luz azul de led una docena de tubos que les aclaró definitivamente que ni había dinero ni monedas, y que se trataría de un producto especial de difícil salida.

—¿Qué hacemos ahora? ¿A quién se lo vendemos? —preguntó El Greñas, angustiado.

—Buscaremos un laboratorio de la competencia, les llamamos y se lo ofrecemos a mitad de precio —sentenció El Reca—, como si recitara la Biblia.

Encontraron unos laboratorios cerca del robado que se llamaba Thalami y concertaron una cita con el jefe de compras, que se mostró muy receptivo cuando se apercibió que se vendía proteína acopladora a bajo precio.

Por la noche fue a resolver cabos con el Meca.

—No teníamos ni idea que os interesaría el golpe —le dijo Reca—. Al final el que se lo lleva se lo queda, pero habíamos pensado que ya que nos hemos entendido siempre y hemos hecho cosas juntos, que os podríamos dar un 20% de lo que ganemos como compensación.

—Me parece bien —sentenció El Meca—. Si hubiera podido te pego un tiro ahí mismo, pero una vez acabada la cosa, asunto cerrado. Me parece justo el trato y si fuera al revés haría lo mismo...

Se dieron la mano escupida en la palma a modo de juramento.

—Por cierto, Meca, no podrías dejarme quince € que quería invitar a la Susi a cenar y estoy a dos velas...

—Si es a cuenta de lo que me debes vale, y ya sabes cómo me las gasto si no me lo devuelves...

—Vale Meca, ya me conoces y sabes que nunca he fallado a una palabra...

Laboratorios Thalami estaba al otro lado de la calle de los laboratorios Griftha, por lo que tuvo que dar un rodeo para evitar entrar por ese lado no fuera que alguien le hubiera visto el día anterior.

—¿Cuánto podría darme por tres bolas con tres docenas de tubos de Proteína Acopladora? —le espetó directamente el Reca en cuando se saludaron.

—Hombre, amigo, usted no se ha dado cuenta de que Thalami es la parte segunda societal con Grifols: Grif/Tha, acrónimo de la unión<sup>265</sup>. O sea que nos robasteis lo que tratas ahora de venderme —El Reca se encogió al verse pillado por su ignorancia *in fraganti*—. Tenemos tu teléfono, tu cara, la grabación del robo, todo. Así que lo que te sugiero es que nos devuelvas el material esta tarde misma, nos olvidaremos de la denuncia y aquí no ha pasado nada.

El Reca, a pesar de su temperamento, temblaba como un flan al verse cogido por su culpa en el mayor de los ridículos.

Dicen que en nuestro inconsciente habitan ciertos personajes que despiertan en momentos muy determinados para cumplir una función complementaria a la que oficialmente nos dedicamos. Los serios tienen un Jóker en su interior que cuando el individuo se siente ahogado le ayuda a resucitar con un espíritu bromista, divertido y jolgorioso que de pronto surge y le salva. Otros tienen un *ánima* o un *ánimus* que les salva de la tiranía de la masculinidad o de la femineidad. También algunos hablan del diablillo que te tienta en los momentos de debilidad o un angelito que te salva en el último momento en el que te estás perdiendo. Uno de esos personajes interiores es la figura del sabio. Los artistas lo han representado mediante un ser barbudo con hábitos blancos que a veces tiene gorro puntiagudo o un pesado libro en la mano simbolizando la quintaesencia de la sabiduría.

En el caso del Reca El Viejo Astuto le dio la idea:

—De acuerdo, ¿Pero no podría prestarme cincuenta € para coger un taxi y devolverle en un par de horas las bolas?

—Si devuelves el material robado esta tarde todo puede ser...

Esta inspiración le salvó a la vez de la amenaza implacable del Meca y posibilitó el consuelo de poder invitar a la Susi a un chino del barrio.

---

265 Momento para hacer juegos de palabras para juntar dos cosas distintas (dos nombres cualesquiera para poner título a un restaurante).

---

## COMENTARIOS

#sagaMeca #antisocial #amor

El Reca decide asaltar una furgoneta de reparte de un laboratorio, pero se encuentra con la sorpresa que el furgón tiene proteínas acopladoras en vez de dinero como creía. Además, se presenta en el mismo lugar la banda del Meca, con el que se cruzan tiros para dirimir quien se queda con el botín.

Intentan vender las bolas de proteína a la empresa rival sin saber que se trata de la misma empresa, con el resultado de chasco total.

Reca hace gala de su famosa capacidad de improvisación guiada por un viejo sabio que pueda que exista en su interior, y al menos saca cincuenta euros al jefe del laboratorio y al Meca al que visita para ofrecerle una compensación del botín.

Las bandas representan en cierto modo los problemas de la vida, sobrevivir con habilidad, conseguir tener amor y amistad y ser jefe de la banda obtener un control de nuestros objetivos mediante capacidad de improvisación y la resolución de problemas.

En el mundo de las bandas rigen leyes propias de valores antisociales admitidos, robar para ganarse la vida, pero junto a personas dispuestas a pegar un tiro existen aspectos patéticos de enamorados que no pueden pagar una invitación o que compensan a un colega por chafarle un plan. El lado cruel y el tierno del delincuente se intercambian con facilidad.

El cuento ayuda a reflexionar sobre aspectos contradictorios de nuestra personalidad y el proceso de individuación en el que podemos estar embarcados a lo largo de la vida.

## 37. Cultura y Natura

*Roberto Miralles estuvo trabajando un año en un centro de investigación y desarrollo dedicado a sistemas expertos en California y adquirió la costumbre de vivir en una urbanización lejos del centro, por lo que le pareció lo más lógico del mundo trasladarse a Quinto de Ebro a vivir e ir en coche cada día a trabajar a Zaragoza.*

Su mujer Silvia aprovechó para comenzar estudios de Filología en la universidad a distancia y a su hijo, Vicente, lo apuntaron al instituto de la comarca en Fuentes de Ebro.

Estaban encantados con el mundo rural e idílico del pueblo con sus capitanas rodando los días de cierzo. Los hierbajos que crecían por todos sitios provocaban también su admiración. Se extasiaban con las acequias, muros, piedras del camino y árboles de la carretera. Los lugareños los miraban con sorna, sin entender que la naturaleza pudiera ser otra cosa que una huerta, un campo de maíz o una granja de cerdos.

Vicente recibía una atención especial de su padre, muy desvinculado durante un año, que intentaba compensarle mejorando su nivel de matemáticas. Desarrollaba su sentido de la lógica y llamaba tiernamente su atención:

—Pero Vicentico, ese resultado es totalmente contradictorio con el enunciado del problema. Si te piden cuánto tardará de más, no puedes ser tan iluso de pensar que tardarás menos todavía que cuando la velocidad era el doble.

Vicente tenía que acatar los consejos con canina humildad, aunque la creencia de que uno es tonto puede ser que te atonte todavía más.

Lo malo de tener padres eruditos era que un niño no aprendía a pelearse con los compañeros como era debido y si le empujaban por la escalera de bajada al patio o se metían con él por el placer de chinchar típico de esas edades, él les contestaba:

—¡Mequetrefes! ¡Ilusos! ¡Contradicciones! —y los compañeros se quedaban pasmados pensando que el insulto debía ser más horrible que los acostumbrados, hijo puta, imbécil, cara culo, cabrón<sup>266</sup>... y le dejaban en paz.

Hasta que habiendo llamado la atención por esos nuevos improperios que más de uno comenzaba a copiar en vistas de que parecían molones. Garcés, el líder del grupo, atajó el asunto de raíz dictando sentencia:

—¡Vicente, niño repelente!

Los demás compañeros respiraron aliviados, encontrando una solución al caso.

La profesora de lengua en cambio lo tenía muy bien considerado. Resultaba que su madre lo tomaba de sparring<sup>267</sup> para sus lecciones de literatura contemporánea o historia de la lengua, que eran las asignaturas que más le costaba aprobar y le pedía ayuda por las tardes para que le escuchara recitar la lección.

*Las oclusivas sordas de la Romania Occidental sonorizan el grupo consonántico PTK derivándolo en BDG, como apoteka -> bodega". A ver repite conmigo a ver si ya nos lo sabemos<sup>268</sup>*

Y Vicente tenía que repetir las lecciones sobre el grupo labiodental, el africado, los modos sordos y las variantes sonoras sin saber muy bien de qué se estaba hablando, pero repitiéndolo con exactitud, tal como las costumbres se nos cuelan como rituales exactos o como nos aprendemos las oraciones, los refranes o las canciones y poco a poco, aprendemos una cultura como si fuera una *natura*.

Un día la profesora Doña Elena preguntó en la clase si alguien sabía cómo se escribía bodega, si con b o con v. Algunos niños en edad de inocencia sabían cómo se escribía bar pero bodega no la habían visto nunca.

---

266 Contribuyen los oyentes con insultos que han lanzado o recibido alguna vez.

267 Se pregunta si hay algún aficionado al deporte que pueda explicar los que es un *sparring* para colocarlo en un nivel de co-narrador.

268 Voz de niño que recita una lista con inocencia, no con pedantería, tal como si dijera de carretilla la lista de la alineación de su equipo preferido.

—Se escribe con b labiodental —dijo Vicente con naturalidad—. Proviene del latín apoteka, que podía mantenerse como tal en Grecia y algunos países eslavos, pero comenzó en la Romania occidental a transformarse, por el uso vulgar del habla, el grupo consonántico PTK en BDG intervocálico.

Doña Elena lo miraba con la boca abierta, atónita, estupefacta, sin dar crédito a lo que oía como si fuera de otro mundo. Los niños se contagaron, parece ser que muchas cosas se contagian, las risitas, los carraspeos, los miedos, los entusiasmos, los bostezos y también se les abrió la boca a todos<sup>269</sup>.

Una mosca que volaba sin que nadie parara mientes en ella y la cazara con el envés de la mano para darle tozolón contra el suelo, aparcó en la nariz de Garcés y por poco se le mete dentro de la boca sin que reaccionara

—Bien, bien, con b labiodental —dijo Doña Elena, cuando reaccionó por fin.

Otro día la profesora hablaba de algunos escritores contemporáneos que por lo visto habían tenido éxito en México como Roberto Arlt, en Argentina o Francia, como Arrabal que le habían dado un premio por su obra de teatro del absurdo *El cementerio de automóviles*.

Vicente no pudo evitar saltar como un resorte al escuchar *obra del absurdo*, con las cabezas de los compañeros giradas hacia él aterrorizados de lo que podía pasar, y recordando la lección que le había dado su madre la noche anterior que le había tenido que repetir tres veces, dijo:

—Más que teatro del absurdo, señorita, el cementerio de automóviles es una parodia de la pasión de Jesucristo: el personaje, casualmente tiene treinta y tres años, está rodeado de doce amigos, los doce apóstoles, los automóviles viejos representan las ideas del viejo testamento, el mensaje mesiánico se ve representado por la voz del vendedor de coches nuevos. Todo tiene una doble intención, pero se corresponde a la serie de acontecimientos punto por punto<sup>270</sup>.

Las bocas se abrieron, el silencio detuvo el tiempo que se estiró como un caracol siguiendo una progresión fibonacci (1,2,3,5...) hasta que finalmente la profesora les salvó del tremendo impacto:

—Bien, digamos que el teatro de la parodia y otros autores sí que son ellos<sup>271</sup> absurdos de verdad...

Hasta Garcés le pidió que, si quería hacer de medio campo en el partido, cosa que declinó Vicente. Le dijo:

—Me dejas anonadado por tu *desideratum* pero me encuentro hoy indisposto<sup>272</sup>...

—Ah, vale —acepto Garcés sin darle una fuerte colleja y una patada en el trasero como hubiera propinado en otras circunstancias.

Pero la cosa se torció totalmente otro día en el que el profesor de naturales le preguntó:

—A ver, Vicente, tú que lo sabes todo, ¿el hijo de una vaca como se llama?

—No sé... ¿burra?...

La clase estalló en risas contagiosas que al multiplicarse provocaron una onda sonora que repercutió en las aulas del pasillo y llevó a los demás profesores y alumnos a salir para ver qué pasaba<sup>273</sup>...

—Para burro tú... —le dijo el profesor, que mirando al resto de la clase los animó con la mano a que dieran todos juntos el do de pecho de la respuesta.

—¡¡El ternero!! —gritaron al unísono atonal.

Desde entonces Vicente fue puesto en su sitio y dejó de ser un ente extraño para volverse algo risible, despreciable, burlable o golpeable.

—Vicente ignorante, el tonto redondo! —le decía Garcés, empujándole escaleras abajo para que se apartara de su camino y no le estorbara.

Llegó la fiesta del verano y el instituto organizó un festival con premios de deporte, canción y composición literaria.

269 El narrador con la boca abierta gira la cabeza con brusquedad a un lado y otro simulando ser distintos niños pasmados. Aprovecha luego a comentar el fenómeno de la risa contagiosa. Puede hacer una carcajada forzada que hace reír a los presentes por poner un ejemplo. Pone también el ejemplo de la tos contagiosa en los grupos y el hecho de que algunos quisquillosos piensen que si alguien tose cuando pasas a su lado es para enviarle el mensaje de que te ha reconocido y lo le caes bien.

270 De nuevo dicho de carrerilla, con inocencia, sencillez y voz de niño.

271 Con un poco de retintín vengativo.

272 Dicho con naturalidad porque es el lenguaje adquirido en su casa, no porque pretenda presumir.

273 Se invita a los presentes a simular que se ríen del fallo de Vicente que ha representado el narrador. Luego se pide que el grupo diga al unísono *el ternero*.

A Vicente le dieron el premio de literatura y tuvo que leer en público sus cuartillas después de que Marga cantara una especie de *rosas en el mar* convertida en *amigo en el centeno*.

No quería, pero el director le obligó a leer.

—Espero no aburriros con la lectura que es un poco tremenda, por lo que leeré sólo algunos párrafos de un cuento en el que un niño de instituto se va a suicidar. Vemos en el diario que cuenta a su madre los motivos<sup>274</sup>:

*14 de octubre: Se ríen de mí sin motivo, sólo por saber lo que ellos no saben y no saber lo que saben. Por tener un origen distinto, otros padres, otras madres y otros gustos, me ponen mote y me insultan con frases hirientes...*

*19 de octubre: Hoy me han empujado por las escaleras a propósito, porque no bajaba a la velocidad que debía y molestaba al capitán de los futboleros. Me he roto un dedo.*

*22 de octubre: El profesor de gimnasia me ha tocado el culo. He ido al jefe de estudios a decírselo y me ha despedido de forma destemplada alegando que era un rarito que malinterpretaba un gesto natural y qué mala idea tenía intentando perjudicar al profesor mejor considerado del instituto que estaba haciéndonos ganar el campeonato regional*

*26 de octubre: Le he pedido a mi padre que me cambiara de instituto, pero mis razones le han parecido insuficientes, insustanciales y contradictorias, además de que se estaban adaptando muy bien a Quinto y comenzaban a ser invitados a las barbacoas.*

*El personaje aparece ahorcado en la cancha de baloncesto con un letrero que dice: Por fin la meto en la canasta<sup>275</sup>.*

El director se quedó sin saber cómo podría continuar la ceremonia. Los asistentes no sabían tampoco, si sentirse aludidos o eludidos del asunto, conmovidos o redimidos. Menos mal que la profesora le dio un codazo disimulado al director, iniciando por su cuenta un aplauso dirigido al auditorio para que el público se contagiara y entre todos hacer ruido civilizado para salir del paso<sup>276</sup>.

---

## COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #admiración #violencia #minorías

*Vicente nace en una familia culta y recibe influencias que chocarán con su medio ambiente por resultar minoritarias, extrañas. Como diferente, es a veces admirado y otras rechazado.*

*Aprende pasivamente formas de hablar, insultar y lecciones repetidas oyendo a su madre estudiante de filología. Se trata para él de un contexto natural como podría ser la lengua materna, pero en el ambiente que le rodea en la escuela resulta sorprendente, desconcierta y genera respeto hacia su persona en la creencia que es un cerebrito superdotado. En cambio, en otras ocasiones aparece como apocado, risible y por consiguiente blanco de burlas sádicas de los matones del grupo que dictan las normas implícitas del colectivo.*

*El grupo se deja arrastrar por un alma colectiva. Se contagia fácilmente y toma el partido de un líder que dirige el poder de la mayoría.*

*El protagonista tiene bruscos contrastes, en unas ocasiones parece inteligente, y en otras causa risa por no saber lo que sabe todo el mundo.*

*Entre el inmerecido es un genio y el no menos injusto es un tonto la verdadera personalidad de Vicente queda oculta, tal vez porque no tiene lugar en el que manifestarse.*

*Escribe una redacción, esta vez original, poniendo en evidencia la violencia del ambiente bajo el punto de vista de un personaje que escribe un diario suicida. Ahí los comportamientos de los niños crueles, y los poco honrosos de algunos profesores quedan en entredicho. El personaje mete la canasta por fin cuando decide matarse colgándose en la cancha de baloncesto. La literatura para los asistentes a la entrega de*

---

274 Con unos folios escritos el narrador lee esta parte como si fuera el protagonista frente a su auditorio.

275 Dicho con énfasis para que quede patente la frase final impactante.

276 Acabado el cuento, tras un breve silencio de sorpresa por el final, los oyentes aplaudieron espontáneamente, contagiados por los aplausos de la narración.

*premios se vuelve asombrosa porque les cuestiona, les refleja sus comportamientos, al igual que nosotros interpelamos a los oyentes del cuento.*

## 38. Nitinol

Los objetos tienen la mala fama de carecer de propiedades nobles. Simplemente están reducidos a la función de ser utilizados a conveniencia. Pero se ha descubierto que hay materiales que tienen la notable capacidad de tener memoria. Hay una aleación de níquel–titánio que posee propiedades de recuperación de la forma perdida en un ambiente de temperatura adecuado. Cogemos un clip de ese material, lo abrimos y retorcemos, pero luego, colocado en un recipiente con agua caliente, recobra el aspecto original<sup>277</sup>.

Un autor que ha reflexionado sobre los objetos es Jean Paul Sartre. En su obra *La náusea*<sup>278</sup> ya habla de la experiencia que tuvo el personaje, un día que sentado en la zona de los Jardines de Luxembourg del lado de Boulevard Saint Michel tocó una raíz de las que se encuentran descubiertas a la vista y experimentó que la cosa leñosa le tocaba a él, en vez de tocar él a la rugosidad, como si la cosa precediera como existente a la esencia, que ingenuamente le asignamos mediante lo que llamamos intención.

Como cuando tenemos memoria de un objeto que hemos visto o tocado, una vez que ha pasado el tiempo y ya no estamos frente a él. Supongamos una mesa, ¿qué le debe la representación que nos hacemos de una mesa a la mesa de la que hablamos sin estar delante? Tenemos la sensación que una mesa en la que nos hemos sentado a desayunar, no es una pura imagen inventada cuando la mencionamos en otra habitación, sino la mesa del comedor que está allí al lado, aunque ahora no se vea.

El mismo autor aludido, en *La imaginación*<sup>279</sup> desvelaba la mentira de la memoria como reproducción. ¿De qué instante serían esas supuestas fotos de la memoria o videos de los acontecimientos? Podría recordar uno a su abuelo y una vez conseguido un engrama claro y fidedigno, surgir pegas tales como ¿por qué llevaba pantalones negros de pana reviviéndolo un lunes en casa si solo se los ponía en domingo?, ¿y esa gorra no era la que usaría un año después en un viaje a Cáceres? Claro está que a los recuerdos les pedimos representación verosímil, más que exactitud filmica.

Estas especulaciones filosóficas podrían parecer a primera vista fútiles, aunque tienen su lado práctico. Cuando Sartre fue a estudiar a Berlín al seminario de Kojève, en el mismo curso en el que coincidieron Aron, Bataille, André Breton, Lacan y Marleu Ponty, en la misma sala, sin que nunca jamás volvieran a reunirse ni a compenetrarse intelectualmente en cambio hablaban alemán, y mira por dónde, ese dominio del idioma le permitió a Sartre escapar del campo de concentración en el que fue detenido saliendo por la puerta como si fuera un oficial.

Como si estuviera tocando la raíz del jardín de Luxembourg, Fran estaba paseando por la Plaza de España. Comenzó a arreciar la lluvia y se refugió en los arcos del Banco de España para ver si amainaba el aguacero. Al tocar el marco de la puerta para apoyarse, por lo visto tocó en el mismo sitio en que en otro momento, había estado en contacto y se trasladó en un instante a años atrás, cuando el Banco de España estaba abierto al público y la moneda era la peseta.

Estaba en la sala de oficinas ordenando recibos por orden alfabético. Otros días se ordenaba por orden de número de factura, de fecha, de remitente...<sup>280</sup>, como si en cierto modo se complicara el trabajo con el secreto fin de justificar la necesidad de un empleado.

En esa época estaban trabajando de interinos en la mesa de machacas Rodríguez Picó, que estudiaba composición, aunque luego consiguió estrenar algunas obras, Los insectos, El viaje de Alicia y Concierto para clarinete. Se ganaba la vida programando en la radio y con algún comisariado cultural que había ostentado. Rafael Santamaría quería hacer cine experimental, aunque luego acabó trabajando en la retransmisión de eventos deportivos. Luis Palacio que iba camino de descubrir nuevas curvas geométricas. Me han dicho algunos, no sé si será cierto, que ahora tiene una pizzería por la calle Lacambra. Las conversaciones eran apasionantes y hacían pasar el mortecino tiempo funcionarial como si fuera una cosa llevadera en vez del acostumbrado vacío existencial. Estaban todos allí, jóvenes, vestidos quizás de forma

---

277 Realizamos un experimento con un vaso de agua caliente y unos clips de nitinol (ver en Amazon) que deformamos

278 (Sartre, 1972)

279 (Sartre, *La imaginacion*, 2006)

280 Preguntamos ¿De qué otras formas se podrían ordenar? (por colores, fecha de registro...)

distinta, con atuendos que correspondían a otras épocas, oliendo a colonias de hoy en día, con paredes difuminadas que no se veían en el decorado engañoso del recuerdo.

Otro día, al pasar por la avenida de Valencia, frente a la academia Cid, se sentó en el escalón de la entrada para atarse el cordón de los zapatos que se había rebelado del orden artificial de las cosas y se vio sentado en la época en la que estudiaba contabilidad. La bella Ivana vino a su mente como un flash. Era como una tormenta que te caía encima, con su arrolladora presencia y con su imparable contundencia a la hora de mandarte cambiar de silla o de asegurar que las cosas eran así.

Se vio subiendo a la clase de contabilidad analítica y sentado al lado de La Descarada. Al otro lado de la fila de pupitres estaba Silvia, la enamorada del profesor del Opus que siempre hablaba de las dichas del amor y las bienaventuranzas del destino.

La descarada le puso una nota en medio de los apuntes, una nota abstracta del estilo de: todo lo que es, acaba en nada, o algo similar. No se veía bien el renglón de la frase en el cuaderno construido de retazos de cuadernos varios, hojas y notas dispersas apelotonadas que provenían del caos de los tiempos. Fran le contestó: lo que es nada, si es algo, o parecido. Había un roneo, un coqueteo o un ligoteo<sup>281</sup>... entre ellos. Un día le dijo:

—Si quieres vamos a tu casa.

—Vale —le contestó sin pensarla Fran, pasando por alto que no tenía casa a la que ir.

Pero con sus ahorros se dirigió esa misma tarde a una agencia, alquiló un piso por Torrero, sin verlo. Eso que el agente insistía mucho en hacer una visita primero para que se asegurara donde se metía.

—¡Deme la llave ahora mismo que ya me fio!

—Las prisas son malas consejeras —objetó el de la agencia, pero sin demasiada fuerza de convicción, no fuera que por culpa de la precaución se perdiera un contrato.

Cuando llevó a la descarada a la nueva casa estaba nervioso. Intentaba averiguar qué llave abría el portal, el cuarto de contadores, la terraza. ¿La llave que tenía escrito afuera o la de entrada?

—Es que no conoces ni tu llave —le bromeó guasona la descarada, a la que ninguna imperfección humana se le escapaba sin comentario jocoso— ¿Dónde está el baño? —le preguntó en cuanto entraron.

—Por ahí —contestó Fran mirando rápidamente a la izquierda donde parecía divisarse un salón...

—No me habías dicho que tenías el baño en la terraza, ¿tienes la llave de afuera? —le preguntó ella después de haber intentado abrir la puerta infructuosamente.

Ese día lo que pasó no puede decirse para el público, porque es algo ligeramente vergonzoso y por pudor o respeto es mejor no entrar en ciertos detalles escabrosos<sup>282</sup>.

La cosa con La Descarada no progresó, porque era mucho más experimentada, abierta y sexy de lo que Fran podía asumir, aunque por eso mismo le había gustado tanto.

En los siguientes meses del curso intentó seducir a Silvia, la enamorada del profesor, con una insistencia incombustible, con una perseverancia a prueba de desaliento. Utilizó todas las argucias del seductor, hacerse útil, sorprender, apoyar, defender a ultranza la posición de la seducida, halagar, retirarse a tiempo, insistir lo necesario, volverse imprescindible para todo, compartir la música favorita, las películas o deportes que fueran necesarios o incluso conocer a sus padres y hacerles toda clase de favores<sup>283</sup>.

Poco a poco la enamorada del amor trascendente más que del ente inmanente, acabó cediendo en una pelea que tuvo con el novio y estuvieron saliendo un par de años hasta que el amor trascendente voló por otros lares.

El aula de contabilidad estaba intacta. El profesor quizás tenía un libro que no parecía el mismo que debiera tener, con el haber y el deber nunca se sabe. La silla coincidía, pero tenía un reposabrazos que a Fran le parecía que era del Coliseo al que iba a veces a ver películas en sesión continua.

El tiempo que transcurre, supuestamente en segundos rítmicos, puede contener en medio del espacio que se cuenta un intersticio que se salta y en ese hiato, en ese agujero se pueden colar los próximos objetos, partes o aconteceres para configurar tramposamente una imagen que aparecerá instantes después.

Algo así sucedió en la terraza Cuarto Espacio. Fran se apoyó en el dintel y vio sentadas en las mesas por lo menos a seis personas tomando cafés y bebidas. Todas ellas eran desconocidas *entonces*, pero de

---

281 Lista bis del flirteo.

282 Voz aparte, el narrador se dirige a los oyentes en tanto que oyentes y él como narrador en apuros.

283 Pedimos colaboración para averiguar de qué forma seducir exitosamente a alguien.

pronto se dio cuenta, porque miraba sin perder el conocimiento adquirido, que podía poner nombres a esas personas que con el pasar del tiempo había conocido.

Uno a uno reconoció a los extraños que tomaban cafés a su aire, rejuvenecidos, con pintas de época. Se habían juntado por azar ese día en la terraza y luego, separado durante años y vueltas a reunir en un centro al que acudía Fran, también por pura coincidencia.

—Pero si es Amparo tomando un cortado y vestida con varias jerséis y chaquetas —se dijo a sí mismo o a su yo de antaño el yo extraño— Y ese de ahí es Mihai con una mujer que debe ser su novia y una niña. Ahí está Juan, bebiendo un carajillo a media mañana. Alberto trajeado revisando una agenda de negocios. Emilio con un paquete de discos para vender. María Pilar con varios sobres de fotos reveladas para entregar a los de la librería Cálamo de al lado<sup>284</sup>...

Los anónimos tenían de pronto nombre, sin que el futuro tocara ni cambiara ningún aspecto del pasado, o sino... ¿tal vez el pasado era un invento del presente?

---

#### COMENTARIOS

#sagaFran #tiempo #azar #memoria #retrospectiva

La narración introduce la posibilidad de que algunos objetos (dinteles, escalones, podrían ser también fotos o recuerdos) tienen poderes de memoria, retrotraen a otras épocas, de pronto abren una puerta temporal, resucitan una memoria dormida como el agua caliente con el nitinol. Son cortes transversales en vez de longitudinales de otro momento en el tiempo en el que ese mismo objeto fue tocado o usado.

De esta forma Fran tiene un primer *flash back* en la que trabajaba como interino en el Banco de España. El tiempo en el que estudiaba contabilidad Fran en la academia Cid y conocía algunas compañeras significativas con las que tuvo amores juveniles y finalmente un día cualquiera, hace muchos años, en la terraza de un bar, en la que de pronto descubre que las personas anónimas con las que toma un café le resultan conocidas, pero no porque las conociera entonces, sino porque las ha tratado después.

Esta última propuesta de la memoria es la que reconstruye el pasado con datos del presente, haciendo trampa, otorgando significados pretéritos que no existieron entonces.

El grupo de personas que está trabajando en el taller de narratoterapia participa de esta ceremonia estando también juntas en un espacio narrativo temporal ficticio.

---

284 A partir de este punto, en el que se ha elegido a seis oyentes de los que se sabe aproximadamente su aspecto de veinte años atrás y se anima al resto a que se coloquen en la terraza con un aspecto de entonces, realizando una gestión verosímil del momento histórico. Si tienen corta edad en el corte temporal eludido van acompañados de adultos cuya tarea o actitud con ellos presuponen.

## 39. La orden de los invocadores

El abuelo de Elena era persona muy inclinada a la lectura de autoridades esotéricas y tenía en los anaqueles hermosos libros encuadrados con fileteados de oro, arabescos y huecograbados que ella consultaba por su atractivo más que por su contenido en latines incomprensibles. Ahí tenía *El rosarium psilosopharum*, anales de Hermes Trimegisto y un facsímil gigantesco, casi tan alto como ella, de la biblia del diablo. Le llamaban la atención los manuales místicos de Emmanuel Swedenborg *De caelo et ejus mirabilibus et inferno, ex auditis et visis* que tenía hipnóticas filigranas rojizas y doradas<sup>285</sup>

A Elena se le ocurrió realizar una ceremonia de invocación en la cabaña cogiendo prestado el libro, como potencial fuente recitativa y testigo de juramento o decoración acorde. Con trece años y medio eran niños medio adultos. Estaban todos en tierra de nadie, fuera de las convenciones, dispuestos a hacer locuras, inventar un mundo al revés o manifestarse como niños soldado obedientes cancerberos del reino de sus padres.

Para dar seriedad al juego de invocación decidieron averiguar cuál sería el orden correcto. Todos querían ser el primero, se querían colar, se empujaban o se engañaban.

Hubo largas discusiones sobre los criterios. Si por edad, orden alfabético, orden de entrada en la pandilla, aportación a la construcción de la cabaña, a la merienda en común<sup>286</sup>.

Unos querían hacerlo a suertes, otros mediante un campeonato de gua, el resto una guerra de parejos.

Al final Roberto sugirió que como se trataba de hacer un ritual de invocación, quizás se tendrían que poner en orden de horrores producidos o recibidos.

El que hubiera hecho la más gorda o hubiera pasado por algo muy malo tendría que subir puestos en la lista de invocadores.

Los prolegómenos y dirimir suertes para saber quién comenzaba a concursar primero, quién hacía de juez y los puntos que se darían para aclarar la jerarquía, los volvieron a enzarzar en viva discusión, no en pelea como creían algunos viandantes. Los requisitos previos y sucesivos parecían alargarse y era más importante discutir las reglas que acceder al juego mismo que estaban destinadas a ordenar.

Aclarados los turnos comenzó Teresa la pugna por lo espantoso<sup>287</sup>.

—Me comí medio tarro de mermelada de fresa cogida del armario, supuestamente secreto y para disimular colmé el bote con salsa de tomate y lo mezclé. Qué requetebuena chanchipiruli está la mermelada hoy —dijo mi madre al comer la rebanada del desayuno—. Luego pasó una semana con gastroenteritis y decía: —no sé qué me ha podido sentar mal, —será un virus —decía mi madre. Se me vino a la cabeza que la capa blanca de moho que tenía la salsa de tomate utilizada para el relleno podría significar que estuviera en mal estado y no ser natural.

Ahora le toca a Elena.

—Por mi culpa se divorciaron mis padres. Mi padre me hizo una cosa mala y me dijo que no lo dijera a nadie porque podría pasar algo horrible. Yo se lo dije a mi mamá y luego se separaron por mi culpa.

—Yo robé dinero del monedero de mi madre y acusaron a mi hermano —aseguró Roberto, ante los ojos atónitos de sus amigos—. No dije nada y lo castigaron un mes sin salir de casa y sin paga. El me miraba como diciendo: yo no he sido, así que deduce quién.

—Pues eso es menos que lo mío —aseguró Ernesto—. Yo maté a mi abuela. Llegó un día muy cansada a casa y me dijo —tráeme un vaso de agua que me ahogo, —ya voy —le dije yo—, pero estaba tan entretenido arreglando el fortín que se me olvidó. Luego mi madre la encontró muerta en la cama cuando llegó. —No

285 Kybalión (tabla esmeralda), Hermes Trimegistro, Kindle. *Rosarium Philosophorum*, trad. Jhon Ferguson, Kindle. *Del cielo y del infierno* (Swedenborg, 2006). El narrador suele interiorizar la narración para sentirse libre en su exposición verbal dramatizada, pero en fragmentos como este puede ayudarse del texto escrito sin mayor problema.

286 El narrador investiga con el auditorio otros sistemas posibles (grado de afición, valentía, etc.)

287 Seis voluntarios que se sientan en el medio de la sala en círculo. El narrador girará detrás suyo, asignándoles el mismo nombre en la ronda de exposición de méritos como en la del aparecido que les contesta.

te dijo nada al llegar? —me preguntó. —No nada, debió entrar tan sigilosa que no la oí porque estaba haciendo los deberes.

Juan salió al tercio de este hecho aciago intentando introducir un desastre mucho peor:

—Pues me parece que estáis ante un futuro habitante del infierno. Mi madre que ya sabéis que es tan beatísima que siempre está entre curas y rezando el rosario me obligó a ejercer de monaguillo. Yo un día, harto de la tiranía, ¡me metí en el vino que se utilizaba para misa!

Las caras de horror y los oh oh espontáneos fueron de campeonato.

Javier intentó ganarse al personal contando una guerra que hubo en Castellote, un pueblo de Teruel donde veraneaba la familia. Por lo visto un niño había quedado tuerto por accidente.

—Estoy convencido que fue mi piedra —aseguró sollozando.

Ganó Juan, que comenzó la invocación frente al manual de Swedenborg pateando el suelo, alzando las manos y con voz estentórea salió de su boca una ooooooooooooo que se alargaba como una tétrica letanía. Se engancharon a la rueda Ernesto, Teresa, Roberto, Elena y Javier.

El aparecido en esta ocasión no fue un Joker guasón, ni un carrañador o un insultador, sino un sabio de barbas blancas.

Se ponía detrás de los invocadores y a cada uno le daba un mensaje personalizado:

A Juan que no iría al infierno por una forma errónea de protestar, que tenía de malo que era sacrílega pero que reflejaba una rabia por aceptar cosas en contra de su propia idiosincrasia y que tenía que aprender a canalizar la rabia de forma más modulada, más diplomática o mediante replicas astutas.

—Mandeé? — se le escapó a Juan sin acabar de entender el mensaje de ultratumba.<sup>288</sup>

A Ernesto le dijo que la muerte era inevitable y que a la abuela le tocaba morir con o sin vaso de agua. Quizá en ese momento no se dio cuenta de lo mal que se encontraba. Si se hubiera apercibido habría pedido socorro y aun así, si era su último día hubiera sido todo inútil. Lo que contaba de verdad era el cariño que se tenían.

A Teresa le dijo que su madre tuvo una grave infección posiblemente por el tomate en mal estado, pero si el tomate hubiera estado bien, aunque la acción fuera mala, no hubiera sido tan mala como la que se agrava añadiendo injustamente la ignorancia con su culpa.

—¿Eh? ¿Cómo? — exclamó Teresa.<sup>289</sup>

A Roberto le dijo el satoris que cuando un niño roba dinero a sus padres es como si les estuviera cogiendo un amor que le parece que no le dan o que lo usurpa su hermano, pero que aprendiera de cara al futuro que actuar con cobardía no calmaba la angustia, sino que la agravaba como cuando bebemos agua azucarada para saciar la sed.

A Elena le sugirió que, siendo tan niña e inocente, los tocamientos de su padre le parecían un juego o algo normal, pero ahora debería saber que era algo que su padre hizo muy mal. Comunicarle a su madre lo sucedido fue porque confiaba en ella. Si luego se divorciaron era porque en el fondo la familia estaba dividida ya y su madre no quería vivir con un hombre que hacía esas cosas a su hija entre otras muchas más razones.

—¡Bajo ningún concepto fue culpa tuya sino de tu padre! —aseguró con contundencia el sabio.

Y tú Javier, aunque la piedra hubiera sido tuya, que en realidad no lo sabemos, no lo hiciste para dañar, sino para jugar sin saber el peligro que ese juego podía entrañar. Aprende en el futuro a pensar en las consecuencias de lo que haces *antes* de hacerlo.

La palabra *antes* se pronunció tan profunda que por un momento todos los presentes cerraron los ojos como si un Ninja hubiera tirado una bomba de camuflaje.

El invocado aprovechó la ocasión para desaparecer.

Los niños se volvieron de pronto adultos y salieron cabizbajos de la cabaña para someterse dóciles a las reglas que tuviera a bien dictar la sociedad.

A semejanza de la aceptación de la muerte que Swedenborg suponía como una gradual desaparición de los objetos que nos rodean, un cuadro, una mesa, el reloj... hasta darse cuenta de que se está muerto, así aquellos adolescentes fueron difuminándose uno detrás de otro hasta que un mundo de posibilidades murió y tomó conciencia de condena.

288 Se le pide que le aclare al falso Juan el significado de la frase cualquiera otro de los cinco restantes.

289 A la falsa Teresa le aclaran el resto el significado del mensaje que le han dado.

---

## COMENTARIOS

#sagaCastellote #abusos #culpa #ocultismo #reglas

Se introduce el tema de las ciencias ocultas y los fantasmas que intervienen convocados, en este caso bajo la forma benéfica de un sabio.

El círculo de los invocadores tiene que decidir un problema de orden y reglas que les entretiene un buen rato.

Cuando deciden ordenarse según la gravedad de traumas vividos exponen cada uno un asunto que les carcome – momento de catarsis subrogada, puesto que los expresa el narrador por el sujeto pasivo al que se dirige.

Las seis mini historias pueden ser adecuadas terapéuticamente hablando para los sujetos que hemos elegido.

A continuación, el sabio invocado realiza una especie de cura de las secuelas indeseadas del trauma.

A veces no se le entiende bien, porque habla en un lenguaje técnico y hay que traducirle (en la dramatización del cuento intentamos elucidar el sentido complicado buscando otro simplificado con ayuda de los oyentes).

De resultas de esta terapia los adolescentes pasan de rebeldes a domesticados.

## 40. Ventablack

A veces los extremos con los que dividimos las cosas, como blanco o negro, bueno o malo, nos sirven para organizar nuestro mundo, pero en otras ocasiones el mundo se ve perturbado por estas categorías, como sucede con el negro *ventablack*<sup>290</sup> que solo refleja un 0,035% de la luz que le llega gracias a la cobertura de nanotubos de carbono. Este negro, que todavía no es el negro absoluto ya nos desconcierta por su cualidad de hacer invisibles sus contornos o resulta invisible hasta para los espectrómetros. ¿Podríamos ser invisibles pintados con un negro total? Tampoco se sabe lo que es un blanco perfecto, lo tenemos que matizar y mezclar para que nos resulte hermoso en vez de inquietante.

Voltaire concibió EL Cándido como convertido en marioneta del destino, que le arrasaba con catástrofes naturales, religiones fanáticas y maldades humanas<sup>291</sup>. Pero a pesar del medio hostil, Cándido siempre creía en la bondad humana hasta la saciedad, incluso convirtiéndose en absurda.

Javier fue como un Cándido recalcitrante, pero no frente a circunstancias hostiles, sino demasiado buenas como para ponerles ninguna objeción.

Sus padres eran muy buenas personas. Se desvivían con todos los vecinos, haciéndoles favores y llenándoles de atenciones. Llamaban constantemente a la puerta y siempre se la abrían, por mucho que les molestara la hora o el tiempo que permanecía la vecina en casa...

—¿No tendrá usted, doña Felisa, una tacita de azúcar para hacer unos mantecados?

—Pasa pasa, que miraré una receta que cogí una vez y la vemos juntas a ver cómo se hace...

—Mama mamá —se oponía Javito intentando en vano acaparar a su madre en exclusividad<sup>292</sup>.

Pero en otros momentos todo eran abrazos y muestras de cariño que le dejaban turulato, hastiado y ahítico de afecto al punto de asfixia de tanto mimo, toqueteo y atenazamiento<sup>293</sup>. Le daban todo, no le daban nada y él no sabía si huir o exigir, porque no se lo proporcionaban cuando lo necesitaba sino cuando no quería.

También estaban empeñados en que comiera platos a rebosar de garbanzos, espinacas, arroz o pedazos desorbitados de carne para que se hiciera fuerte y no le perdonaban ni una migaja interpretando esa dejadez como un desprecio, una indignidad o una temeridad. De nada servía que Javier les dijera:

—¡Me llaman gordito en el colegio y se ríen de mí!

—No estás gordo, estás fuerte y lozano, no hagas caso de habladurías tontas o envidiosas. Ten paciencia y resignación con la maledicencia, porque en el fondo pueden ser almas del señor...

También por su bien espiritual y por darle una profesión mejor para el futuro lo pusieron en un internado religioso. Por supuesto el sacrificio fue por su bien, pero cuando venía unos días de vacaciones, los miraba como a unos extraños sobrevenidos por el paso de un agujero negro del espacio. A ellos se les partía el alma y lo llenaban de agasajos y mimos para llenar el vacío sideral. Él se dejaba querer sin que el cariño le llegara, como si estuviera muerto en vida y en el fondo deseaba volver al internado.

El profesor de ética religiosa, que era muy moderno, les explicaba los pecados capitales mediante cuentos. Versaban sobre un ser avaricioso que robaba, un viva la virgen que dejaba preñada a una chica que había conocido en un baile, otro que había asesinado a sus propios padres para recibir anticipadamente la herencia, o un sacrílego que había comulgado después de haber dicho —me cago en Dios.

Los protagonistas llevaban a cabo aventuras a menudo en los sótanos del colegio. Unas veces para ayudar a un enfermo con unas medicinas sacadas de extranjis o un sacerdote que era detenido por no delatar a un criminal al que había confesado y al que había escondido la pistola en el confesionario. Resolvían entuertos y desavenencias, no siempre de la mejor manera posible. Hacían el bien, tal vez porque no estaban perdidos para la eternidad.

290 Del national Physical Laboratoty (UK), actualmente está desarrollado por Surrey NanoSystems.

291 El narrador para y busca ayuda en el público que explicita las maldades humanas que se le ocurran (matanzas, engaños, intolerancia...) Ver el *Cándido* (Voltaire, 2014)

292 Javito se agarra a la mamá, que intenta atender a la vecina mientras Javito acaba arrastrándose por el suelo agarrado a su pierna.

293 El narrador ataca con un abrazo a alguien, no dejándole respirar, diciendo —cariñín cariñín mío, cuanto te quiero.

Le inculcaban de tal modo la solidaridad que Javier una noche durmió con un compañero en su camarilla. Se llamaba Sergio y lo hizo para ayudarlo con unas fiebres que tenía, pero acabaron teniendo relaciones sexuales sin saber cómo ni por qué.

La cosa trascendió, quizá por medio del mismo Sergio arrepentido. Nunca lo pudo saber y fue expulsado del colegio elitista que no podía tolerar esta clase de comportamientos.

El disgusto de sus padres apenas se hizo presente porque todas las contrariedades y penurias las atajaban con sonrisas y buena disposición. No comprendían por qué Javier se hubiera vuelto tan huraño. No tenían ni idea de que no les hablaba por precaución y evitaba abrazos, muestras afectivas de apoyo o indagaciones demasiado íntimas por temor a ser engullido por una mala interpretación.

La primera chica que le sonrió, le robó su corazón en un segundo, no sabemos si fue flechazo o necesidad y se casó con ella en cuánto pudo conseguir un trabajo para mantenerse.

En el inicio a veces se escribe el final. Javier la trataba tan bien, adulándola con continuas zalamerías, persiguiéndola constantemente para tener sexo y alabándola tanto como ser superior, que en parte por ese buen trato la pervirtió y la transformó en una déspota que le mangoneaba, le aplastaba con comentarios tajantes y le exigía, al punto de ser imposible de satisfacer, consiguiendo con ello un constante disgusto<sup>294</sup>.

Así puede entenderse mejor lo que pasó con su cuñada, la guapa Elisa. Invitaban a la pareja a comer constantemente. Que si una mariscada, una paella, un ternasco, un pastel de avellanas...<sup>295</sup> Y la relación se hizo tan estrecha que en secreto se enamoró de ella, aunque Javier lo llamaba buena relación con todo el mundo, familia maravillosa, vida social perfecta y otros circunloquios grandilocuentes<sup>296</sup>

Un día que estaba enseñándole un libro de plantas medicinales que había comprado, la besó sin intención, sin saber por qué, por error metafísico, por imperativo del destino.

Desde entonces la cosa se vino abajo como un castillo de naipes.

Su mujer le pidió el divorcio. Elisa le retiró la palabra, ofendida y amenazada por su cuñado para que tomara partido por el bando de las buenas personas. Se deprimió, perdió el trabajo, contrajo una hepatitis por ciertas prácticas que no se pueden decir y al final fue a parar a la calle.

—Una limosnita por favor... —se le oye decir— es para tener que llevarme algo a la boca para comer...

Había gente buena que se apiadaba y le daba unas monedas, pero otras pasaban de largo mirándole mal como diciendo: ¿qué habrás hecho para estar de esta manera? y le hacían sentir la culpa negra absoluta. Su alma *ventablack* le hacía invisible por no haber sabido querer a los que le querían con una actitud esquiva y resentida. Por no aceptar los arrumacos, los mimos sinceros o por haber desquiciado a todos los que se le acercaron.

---

## COMENTARIOS

#sagaJavier #extremismo #dicotomías

*La narración introduce el problema de las dicotomías. Lo negro absoluto (*ventablack*) y lo bueno a ultranza (los padres demasiado complacientes o exagerados en sus mimos). Tenemos ocasión de contemplar las dos caras de la moneda, viendo lo malo que tiene ser excesivamente bueno o la bondad que hay en el que hace algo muy malo (los ejemplos de ética aplicada que explicaba el profesor en el colegio). Las dicotomías en vez de ser extremos orientativos absolutos se trasforman en formas reversibles de cuestionar los efectos impuros paralelos de bien o de mal.*

*Asistimos también en el cuento a la puesta en marcha de mecanismos de defensa frente al abuso de buenismo o al afecto intrusivo, tales como el repliegue, la cautela, el silencio, el disimulo bajo el pretexto de respeto.*

---

294 El narrador o un yo auxiliar escenifican la conducta de la pareja. —Cari, porfa porfa dame un besito —Qué pesado eres, después de que me maquille —Que guapa estás, te sienta divinamente el nuevo vestido, ¿no querías tener un revolcón? —Eso, el vestido nuevo a la mierda, ¿no?— y otros diálogos similares para exemplificar la dinámica.

295 Pedimos una contribución para ampliar la lista de platos succulentos que podrían ser dignos de agasajo

296 ¿Cómo hablaríamos de un/a cuñado/a del que estamos prendado/a sin que se note o lo queramos reconocer?: es una persona encantadora, está radiante, qué suerte tenemos de que nos visite, con lo entretenida que es..

*En la narración se menciona el modo como se originan las relaciones y las consecuencias que tiene el tipo de inicio en el final. Se contrapone el flechazo instantáneo y tal vez poco selectivo, fruto de la necesidad perentoria, frente al amor a fuego lento, basado en el conocimiento y la prueba.*

*El matrimonio feliz hace aguas a causa de un encandilamiento, de una especie de fijación en la belleza lozana o en el romanticismo ensoñador que lleva a Javier a besar a su cuñada Elisa. A partir de ese mal paso se derrumba el edificio de la familia, que debía ser naturalmente frágil para caer con tanto estrépito. Su mujer se divorcia, Elisa le retira la palabra, pierde el trabajo.*

*En muy poco tiempo Javier cae en total desarraigo, como arrancado del mundo idílico en el que vivía, y se ve obligado a practicar la mendicidad en la calle. Se plantea la causa verdadera de la desgracia: su alma ventablaque que no sabe querer ni ser querido.*

## 41. La entrada al paraíso

Había un cierto contraste entre la manera en la que era considero Germán en público y en el ámbito del hogar. Este fenómeno dismórfico podría ser achacado a que era médico, lo que en el ejercicio de la profesión le otorgaba inmediato beneplácito y admiración, incluso atribución de saberes más allá de su especialidad, la pediatría. Pero también fuera del ámbito profesional, al comunicar entre los amigos y vecinos su profesión, inmediatamente suscitaba respeto, veneración e interés, aunque fuera por tomar nota del hecho por si posteriormente fuera necesario recurrir a él para pedirle algún favor. Por este lado podríamos decir que participaba con placer de la magia de la medicina<sup>297</sup>.

Por el contrario, en el ámbito privado siempre había estado un poco humillado por su hermana mayor, Miriam, que aprovechaba siempre que podía para darle pullas: es que tú no sabes ni freír un huevo, mira que no eres capaz a pasar el cepillo, pero que tonto que eres<sup>298</sup>... Y como era el pequeño, menudo y rechoncho, le gustaba mucho meterse con él llamándole taco. Que si taco haz esto, que si no eres capaz de hacer nada a derechas... y con el taco pa'qui taco pa'allá, al final se quedó con el nombre de Taco, seudónimo que nunca quiso asumir, ni siquiera entre sus amigos de barrio o universidad.

Para más *inri*, la mujer de Germán, Silvia, le había confesado a Miriam, por verla con más experiencia en esos temas de hombres, que Germán era eyaculador precoz. Era algo que le preocupaba y le llenaba de dudas. Si sería por su culpa, porque un médico no puede padecer estas cosas por causa propia.

Dicen que las mujeres hablan con más facilidad de los temas conyugales y se cuentan las intimidades, mientras que los hombres prefieren no hablar de temas personales o si lo hacen es más para presumir... Se podría decir que para esto las mujeres son la verdad y los hombres la exageración. Así que, con semejante revelación, Miriam ya tenía una poderosa razón añadida para meterse con Taco, aunque fuera de forma subrogada, porque había prometido no revelar a nadie la confidencia.

Un día de esos en los que Germán recibía a los visitadores y volvía a casa con nuevos bolígrafos, libretas, calendarios, ratones, *tablets*, jamones<sup>299</sup>... trajo la sorpresa del regalo de un viaje a Cancún. No como un soborno por recetar los medicamentos de la farmacéutica donante, sino más bien como agradecimiento por usar sus fármacos ya que la farmacéutica había ido creciendo y en parte porque Germán había aportado su granito de arena.

Es aconsejable llamar a las cosas por su nombre, para que no se den malos entendidos, pero ¿qué necesidad tenían los de la farmacéutica de regalarle nada a Germán?

Pero él limitándose a aprovechar esa oportunidad que se le presentaba, en vez de desecharla, decidió que iría con Silvia para compensarla con unas vacaciones, el tiempo que su trabajo le había quitado en múltiples ocasiones por tener que hacer guardias o ir a congresos.

Desgraciadamente las obligaciones profesionales no le permitieron a Germán poder ir al viaje en la fecha prevista y no había forma alguna de hacer cambios con compañeros demasiado comprometidos y organizados, así que decidió pedirle la sustitución viajera a su hermana, para que se fuera con su cuñada a Cancún y qué tiene de malo, el poder así disfrutar también de la casa para él solo durante unos días. Por supuesto tanto lo uno como lo otro fue la excusa perfecta para que Míriam, a pesar de estar consiguiendo vacaciones gratis, siguiera con sus habituales dardos venenosos y bajadas del pedestal de Taco.

Se embarcaron hacia Cancún, allí al sur de México y cuando llegaron...

—¡Oh Dios mío! —decían entusiasmadas.

Les habían pagado el viaje al paraíso, con arenas blancas, un agua azulina transparente, a una temperatura ideal para meterse en el agua y la habitación con jacuzzi de burbujas.

No sólo era el paraíso por las vistas y la naturaleza, sino que además tenían una pulsera con la que todo lo que quisieran estaba incluido, en la red de hoteles que se comunicaban. Podían pasear por todas las zonas

297 El narrador hace un pequeño estudio sociológico preguntando a los presentes cómo reaccionarían si una persona les comunica que es médico (si actuarían con naturalidad, interés, prejuicio...)

298 Lista de puyas que se pueden aumentar con ayuda de algún voluntario entre los presentes.

299 Pedimos colaboración de regalos que un Visitador de un laboratorio podría proporcionar

y si les apetecía ir a almorzar a un italiano, para comer pasta, pizza... pues iban y enseñando la pulsera no pagaban nada, al igual que si les apetecía ir a un mexicano a comer o a un chino o a un español<sup>300</sup>... todo sin pagar.

No hablemos de la barra libre, que también tenían. Podían tomarse todos los mojitos que quisieran, las caipiriñas, daiquiris, sol y sombra<sup>301</sup>... y con que solo vieran la pulsera los empleados ya sabían que eran diosas que podían tomar y comer lo que quisieran sin pagar.

¡Aquellos era la antesala del paraíso! Había huéspedes de todas las procedencias... Los estadounidenses eran los más numerosos, por eso de que México es como su patio de recreo particular, también había alemanes que iban motivados por el turismo sexual, franceses y algún que otro mejicano con bastante parné, además de los españoles que eran los menos, pero gente por lo general con alto *status* económico. Para toda esta fauna internacional había mil y una actividades para poder entretenerlos... que si *aquagym*, que si paracaísmo, *surfing*, *ski* acuático<sup>302</sup>...

Esas actividades requerían guapos monitores especializados, de cuerpos bien trabajados, en su mayoría mejicanos, que se solían llevar bastante bien con los turistas españoles, que eran los que más sensación de proximidad les mostraban, tal vez por eso del lenguaje común, que es algo que une en un entorno babélico.

Tanto es así que se llevaban tan bien los guapos asistentes con los clientes españoles, que Javier, profesor de submarinismo, con músculos que parecían esculpidos y con abdominales bien marcados se acabó liando con Míriam, poniendo un broche de oro a esas vacaciones providenciales.

Entre tanta actividad, salidas, cenas por allí, ruinas por allá, arrecifes y demás, tanto Miriam como Silvia, pasaban casi todo el tiempo juntas y tenían muchos momentos de espera en los que hablaban largo y tendido de las cosas de la vida.

En esas conversaciones en el extranjero era fácil acabar confesando tu vida, como si te desnudaras, por eso de que la confianza iba a más sin las cautelas y prejuicios locales. Al final Silvia le acabó preguntando a Míriam, qué era eso de haber tenido relaciones con más de uno, cómo le había influido, si como experta consideraba que era un error haber conocido sólo a Germán y no poder comparar para saber lo que era normal o no, lo que una u otro podían sentir de forma diferente a lo que hasta el momento hacían.

Ante semejante conversación a Míriam no se le ocurrió otra cosa que proponerle a Silvia que probara en esas vacaciones a acostarse con otro y así tendría con que poder comparar. Esta propuesta, Taco se la tenía bien merecida.

El consejo a Silvia no le pareció bajo ningún aspecto admisible. Pero Míriam por su cuenta desoyó los escrúpulos morales para oír sus instintos subliminales. Se apiadó de su cuñada y decidió echarle una mano para subsanar el abuso de posición con que el Taco la había sometido. Evidentemente era más leal a sus opiniones que a su amor fraternal.

Esa misma noche Míriam se fue a hablar con Javier, para que éste sedujera a Silvia y se acostara con ella, algo a lo que Javier en un principio no estaba dispuesto, porque la que le gustaba era Míriam. Pero tras una larga conversación llegaron a un acuerdo, en el que la cantidad de dinero era la clave y accedió a hacerlo<sup>303</sup>.

Cuando Silvia se dio cuenta de que Javier le estaba tirando los trastos tuvo escrúpulos de nobleza, porque Míriam era la que había estado con él hasta entonces. Pero se sintió halagada de ser preferida a la experta y sexy de su cuñada. No era el ambiente más propicio para resistirse a la tentación, máxime con tantas facilidades éticas y al fin se dejó caer sin mucha resistencia en los fuertes y deportivos brazos del submarinista.

A la mañana siguiente Míriam le preguntó, que qué tal le había ido la noche anterior, en la que le había perdido de vista a última hora, extremo al que Silvia respondió sin dar muchos detalles. Evitó mencionar el hecho contundente de qué había detrás de las superficialidades tales como tomé algo, bailé un ratito, subí a la habitación, ya que creía que Míriam no sabía ni debía saber nada de lo que había ocurrido.

Para Míriam esta forma elusiva de hablar era una prueba de que el contrato se había cumplido.

---

300 Pedimos que mencionen más tipos de cocina internacional que conozcan (india, libanesa ...)

301 Barra libre: mencionar bebidas (cubatas ...)

302 ¿Qué más actividades vacacionales se os ocurren que podrían hacer? -pregunta el narrador.

303 Esta parte de la negociación se representa en un *sketch* en el que resume el personaje Míriam las razones por las que quiere que ligue con su cuñada, las pegas del submarinista alegando que le gusta ella, y la negociación monetaria para convencerle.

Al regresar Silvia no podía parar de decirle a Germán, lo agradecida que estaba del viaje que les había regalado y lo bien que lo habían pasado. Todo acompañado de numerosos y empalagosos *te quiero mucho* como si la pulsera que conservaba todavía le permitiera abusar gratis.

---

#### COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #amoral #trampa #engaño #pareja #status

El status de médico no impide que a su alrededor ocurran situaciones dudosas (visitadores regalando cosas por recetar sus fármacos) y en su vida privada (eyaculador precoz). Se inicia el cuento como recordando que somos humanos con debilidades.

Míriam conoce a la persona privada (su hermano) que luego será pública por su profesión, marcando los contrastes entre estos dos ámbitos.

Míriam convence a su amante ocasional en las vacaciones que seduzca a Silvia, su cuñada, para hacerle el favor –que sería indirectamente una traición a su hermano al que llama taca– de que tenga más experiencia con los hombres, pueda comparar y saber lo que es normal o no.

Como los escrúpulos morales hacen que Silvia y el monitor de submarinismo se opongan a esta propuesta curativa indecente, Míriam paga a su amante para que la seduzca y Silvia cae en las redes de la seducción, aunque no quiere que nadie lo sepa (la engañada pretende a su vez engañar al resto).

Como el texto no explicita lo que cada uno sabe o no sabe, los pactos secretos, o los secretos inconfesables el oyente lo tiene que deducir del contexto. El cuento debe dar pistas sutiles suficientes, e incluso no tan sutiles cuando el narrador a través de sus tonos de voz o gestos lo da a entender como un profesor que al explicar un tema dijera ojo, que esto que estoy diciendo igual entra en el examen. El ejercicio de deducir de lo sutil nos permite acceder a una realidad más rica y compleja que la simplificada, plana o literal. Como asevera Wayne C. Booth: “El autor forma a sus lectores [...] Pero si los forma bien, es decir, si les hace ver lo que nunca han visto antes, los lleva a un nuevo orden de percepción y de experiencia en conjunto, encuentra su recompensa en los iguales que él mismo ha creado.” (Booth, La retórica de la ficción, 1978, pág. 377).

## 42. El Homunculus

El *humunculus*, aun siendo un fenómeno que ya aparece en el *Rosarium Philosophicum como objetivo alquímico* y Paracelso<sup>304</sup> había establecido que debían tener unos 30cm de alto<sup>305</sup> es en nuestros días en que la ocasión para conseguirlo ha llegado de la mano de las investigaciones de Susan Calvin con nanotúbulos con los que podemos obtener los primeros nanorobots inteligentes de un tamaño notablemente inferior a los descriptos en la cábala como el Golem<sup>306</sup> o el de la muñeca bailarina de Hoffman<sup>307</sup>.

Estaba S. Calvin de visita en Zaragoza para formar un nuevo proyecto en colaboración con CAJAL4EU, ese grupo del ITA que desarrolla un chip para diagnósticos con financiación de Araclon y Alphasip y les mostró algunas pruebas de homúnculos inteligente a Jean Marie Lehn, Javier Mínguez y a L Montesano, pero cuando lo iban a inocular a un ratoncillo los nervios jugaron una mala pasada a Luis Montesano provocándole un acceso detos similar a esos que aparecen incontenibles en los estrenos más importantes de los conciertos de temporada, de forma que se clavó la aguja en un dedo, pero desgraciadamente el error pasó desapercibido, porque los nervios que tenía eran paralelos a la concentración de la delicada operación y en un estado de hiperconcentración uno puede recibir una puñalada, una bala, un roce en la rodilla, una raja con un papel, una quemadura de cigarrillo, un pinchazo<sup>308</sup> y no darse cuenta.

Cuando intentaban visualizar al *homúnculus* en el monitor, mediante una emisión de ondas de alta frecuencia, apareció recorriendo un camino extraño, que parecía no pertenecer a la rata.

—Debe de estar encallado en tejido elástico. Diríjalo hacia alguna arteria principal para hacerlo mover rápidamente al objetivo diana —propuso Mínguez.

El *humunculus* se movía, pero su movimiento no se proyectaba en el mapa del animal. Miraban y remiraban los sensores, la señalización, el visualizador de regreso y no había forma de que apareciera donde debía encontrarse en ese momento.

Montesano se cambió de lado, dio la vuelta, se agachó, se puso encima de una silla: era evidente que la señal de posición era sensible a los movimientos y se reflejaba en cambios de la cruz roja de ubicación que se movía al mismo tiempo que se movía el profesor.

No tuvieron más remedio que reconocer que por alguna misteriosa razón que escapaba a la comprensión de los expertos, se encontraba en un cuerpo equivocado.

Robert Langer, que afortunadamente se encontraba presente a fin de dar soporte en la cartografía diana, propuso reconstruir el mapa a partir de placas de positrones del cuerpo de Montesano. A final de la mañana ya tenían un esquema corporal en el que proyectar las señales del *homúnculus*.

—Sacádmelo por favor por algún orificio de salida —imploró el invadido.

Unos preferían la oreja, otros la boca, otros a través de una incisión en un lugar próximo al brazo, otros por el ano, dirigiéndolo primero hacia el estómago, otros argüían que lo mejor era dirigirlo a un capilar y succionarlo mediante alguna jeringuilla extractora.

El propio profesor Montesano sugirió otra posibilidad llamémosla resignada o a lo hecho pecho o lo que no te mata te hace más fuerte o de la necesidad virtud<sup>309</sup>.

—Ya que el sujeto de experimentación es humano —dijo, no como el humano que era sino como el científico amante de la verdad por encima de todas las cosas— podríamos aprovechar para estudiar el comportamiento del *homúnculus* en algunas experimentaciones en curso: de limpieza de arterias obstruidas, intervención en tejidos, transporte diana de medicaciones específicas y también en investigación neurológica,

---

304 Libros alquímicos en (Paracelso, 2009)

305 Tamaño folio, tamaño dos palmos, tamaño estante...

306 El Golem (Meyrink, 2005)

307 La muñeca Olimpia del cuento *El hombre de arena* (Hoffman, 2014),

308 ¿De qué perturbación podríamos no darnos cuenta por estar distraídos (golpe, viento...)

309 El narrador hace una parada técnica para realizar una encuesta sobre el significado concreto, con ejemplos que el participante propone, de estas frases.

llevando al *homúnculus* al cerebro y realizando conexiones neuronales *controladas* –aquí, subrayó controladas recordando que era él mismo objeto y sujeto de experimentación.

Llamaron a Cristina Pérez, de la unidad de ictus del Clínico, a José Ramón Ara, al doctor José Luis Capabro y también estuvo interesado Emilio Juan García por sus estudios de cirugía de la rodilla.

Los siguientes días fueron de febril actividad investigadora conscientes de la oportunidad única que se presentaba para utilizar un humano, si es que pudiera llamarse así al sobre–humano doctor Montesano,

El *homúnculus* estaba habilitado con una especie avanzada de Cortana que podía hablar y entender lo que se le decía:

–Dirígete hacia el esófago, pero ponte la membrana protectora porque entrarás en un medio ácido –se le indicaba, mientras descansaba el doctor objeto–sujeto a la camilla por cables que vigilaban sus constantes vitales.

A decir verdad, el *homunculus* al ser tan pequeño necesitaba un exo–cerebro que residía en el *cluster* del instituto de biocomputación de Zaragoza (BIFI) y la colaboración de Jorge Estrada (dep. biología estructural). La parte implantada en realidad era una máquina ejecutiva.

Le pidieron investigar lo que había comido Montesano en los últimos días. Los alimentos de absorción rápida, un zumo de naranja, un café con leche, una sopa de remolacha al estilo ruso..., No había forma humana de encontrar restos en el estómago, en cambio logró identificar unas lentejas, judías verdes y espinas de un tipo de pescado. No tuvo dificultad.

Se le llevó al cerebro, después de que el propio Montesano aceptara, tras un debate lleno de dudas y cautelas. En las protuberancias superiores se le indicó mover un dedo meñique, mover un pie, apretar la mano, flexionar la rodilla..... con éxito total, para alegría de los presentes que se divertían como niños viendo el poder que se les concedía de bromear con el sesudo profesor.

En vistas de la inocuidad y de la capacidad de conexión se le pidió durante media hora recorrer todas las áreas del cerebro para realizar una copia y recrear un cerebro virtual en el BIFI para su estudio posterior.

Aunque había resistido bastantes días en el cuerpo del profesor llegó la hora de recuperar el *homúnculus* a fin de que no se lo tragara finalmente algún fagocito y porque el profesor deseaba reincorporarse a su vida de sujeto normal. Ya se había logrado encontrar un sistema de investigación biomédica muy importante y había que proceder desde ese punto más de forma legal que casual.

Pasaron los días, el grupito de investigadores ya se había dispersado. El cerebro virtual del BIFI descansaba en espera de futuros proyectos, si no se conseguía financiación habría que borrar el trabajo acumulado.

Un domingo estaba el profesor descansando tanto de una comilona merecida como de un largo partido de tenis que había jugado por la mañana, cuando de golpe le sobresaltó el teléfono supletorio que estaba al lado del sofá en el que dormitaba.

Primero pensó que su madre había empeorado y estaba en el hospital, luego que le llamaba el contrincante para mofarse del partido perdido, luego esperó a que su mujer tuviera a bien coger el teléfono y después ya, ante la insistencia del tono de llamada descolgó el auricular<sup>310</sup>.

–¿Quién es!? –digo algo malhumorado.

–El profesor Montesano.

–Sí soy yo –reconoció, impaciente para que se le explicara en qué consistía la urgencia.

–Yo también soy tú, pero noto que me falta un cuerpo y quería saber si tú eres mi cuerpo.

–¿Es una broma? –dijo, espantado el profesor corpóreo, esperando que fuera imposible que el cerebro copiado pudiera tener iniciativa inteligente.

–No es una broma. Estoy aterrorizado porque tengo la sensación de estar vivo, pero no puedo hablar, ni moverme, ni ver nada. Sólo puedo acceder a internet y por eso te he llamado a través de *skype* porque me acordaba de la contraseña. ¡Me tienes que ayudar! –añadió entre exigente y desesperado.

–¡Pero tú no puedes existir! –intentó argumentar el profesor Montesano –. Yo soy de carne y hueso y tú eres una cosa virtual irreal, que sólo existes en el ordenador del centro de computación.

–Por eso te puedo comprender y llamar por *skype* con tu contraseña o hacer una transferencia bancaria con el pin 6743 o decir que he tenido un lío amoroso con Lourdes la becaria...

---

310 Esta parte del diálogo se escenifica con el narrador y un auxiliar, que desarrolla la conversación telefónica.

—Pero sólo puedo existir yo —afirmó con un escalofrío, al pensar que su otro yo podría hacerle la vida imposible. En todo yo que sea yo tengo yo que mandar, y por lo tanto tu debes apagarte ahora mismo.

—Si yo soy tú, tú eres yo y por lo tanto a partir de ahora tendrías que ser mi cuerpo.

—Tu petición es imposible de cumplir, porque es como si me pidieras que dejara de pensar por mí mismo, me implantara otra vez el *homínulus* y tú vivieras a través mío a distancia, e inactivaras de alguna forma mi conciencia.

—No sé cómo desactivar tu conciencia y tampoco la mía, así que ¿qué hacemos?

El profesor corpóreo pensó que la única forma de resolver esto era prometerle algo para que su cerebro virtual no le hiciera ninguna jugarreta destructiva, como chivarse a su mujer o vaciarle la cuenta y cuando le convenciera llamar al centro de cálculo para que borraran sus datos.

Como ocurre en el ajedrez, que un jugador piensa en las intenciones que su contrario pueda tener, partiendo del reconocimiento de que es inteligente, él también prevé la intención acosadora de sus movimientos; de igual manera el cerebro virtual pensó que el yo-corpóreo intentaría destruirlo y que tendría que replicarse si quería sobrevivir.

—Te voy a ayudar —le dijo el profesor Montesano, para ganar tiempo—. Voy a ver qué posibilidades de realidad ejecutiva podría conseguirte. Te quiero como a mí mismo y por eso considero un deber ayudarte.

—Yo también me quiero en ti —le contestó el cerebro virtual, sabiendo perfectamente lo falsa y oratoria que era esa expresión de *considero un deber*— y te quiero como a mí mismo.

---

## COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #chips #división #alteridad

La ambientación de los hechos se produce en un círculo elitista de investigación y aparecen instituciones avanzadas y prestigiosos profesores, un mundo inaccesible al común de los mortales, una torre de marfil en la que lo increíble puede volverse posible. A pesar de la seriedad de las instituciones se producen situaciones cómicas que contrastan o cuestionan la credibilidad sacrosanta de la ciencia.

En este cuento, en virtud de una copia literal del cerebro del profesor Montesano, hay una multiplicación de Montesanos, aparentemente iguales, menos en lo que respecta al cuerpo, real uno, virtual el otro. Se tiene una especie de pugna entre el yo-corpóreo y el yo-espiritual. Las armas que se utilizan consisten en el conocimiento de secretos íntimos, que son una parodia del “conócete a ti mismo” socrático. Una parte de Montesano tiene voluntad ejecutiva y la otra inteligencia para intentar esclavizarla.

Se presenta una división entre iguales que al estar divididos comienzan a tener intereses diferentes.

Esta partición de la personalidad recuerda al proceso de descomposición del Yo en la psicosis, en la que las partes cobran autonomía propia y pugnan entre sí.

## 43. El ascenso a la loma

En la Blanquilla nunca se pasaba hambre y nunca se aburría nadie. Tenían más de doscientas ovejas que llevaban a la pradera todos los días con Jimi, el burrito de carga y Carter, el perro pastor.

Tenían gallinas, conejos, perros de guarda, gatos, canarios y cabras, que conllevaban un trajín continuo de horquillas arrastrando paja, cubos de agua, latas de semillas, hueveras, cubos de ordeñe y paritorios<sup>311</sup>.

Diariamente había que bajar a la cuadra, subir al cobertizo y recoger vallas tiradas por el viento.

El ir y venir no significaba que estuvieran agobiados los habitantes de la Blanquilla, por cierto, de tez quemada por el sol, más bien podría decirse que estaban tan adaptados a la vida animal, a los ritmos del día y de la noche, del cielo, del frío y el calor, que vivían mecidos en una especie de devenir del tiempo en el que podían pasar siglos y generaciones sucesivas sin que se produjera una inquietud, un inconformismo, un cansancio, una rabia o una pregunta sobre el sentido de la vida.

Felipe era el mayor, tenía diecisiete años y era de aspecto aniñado, pero en cuanto se le veía mover pausado y seguro o hablaba o pensaba, parecía tener cincuenta años y ser el dueño de la granja.

Su hermano pequeño, Pedro, se suponía que era un torpe, un desastre un atontado o un inútil que nunca estaba a la altura de su hermano cuatro años mayor. No se sabe si porque ese destino o maldición de ser el menor le impedía ser mayor en capacidades o no había interés redentor –lo daban por mala raza<sup>312</sup>, rama estéril de la familia Remigio de Pueblo Llano–, no fuera que de linaje competente pidiera la mitad de la herencia en vida. Se procuraba que Pedro no desarrollara la necesidad de afirmarse, por el método expeditivo de acjonarle con cuatro gritos o humillarle con improperios. Tampoco se permitía que se volviera díscolo, prohibiéndole toda cara seria o triste que se observara: ¡cara palo! ¡grajo!, qué morritos de babosa tiene hoy Pedrito..., le decían en esas ocasiones.

Laura y Ana se ocupaban sobre todo de la limpieza, de dar de comer a las gallinas, de limpiar la conejera y de poner alpiste en los ponederos. Estas actividades eran para ellas juegos, pero nadie diría desde fuera que estuvieran jugando porque su entusiasmo era contenido y su eficacia natural tan perfecta que parecían trabajadoras de pro en miniatura, con responsabilidades y obligaciones sistemáticas.

La madre, la señora Eloísa, oriunda de Pueblo Llano, estaba encantada con las niñas y conforme crecían les mandaba más tareas para que *jugaran*<sup>313</sup> más a gusto.

Las tierras eran de secano y el agua se cogía de lluvia y del pozo, pero la plana tenía la fortuna de disponer diseminadas varias charcas de arcilla que conservaban el agua durante el verano, lo que permitía que los rebaños pudieran abreviar. Allí se encontraban a veces los pastores para comentar las calidades de los pastos, los pronósticos del tiempo, los partos acaecidos, las garrapatas, los entablillados de patas quebradas y las virtudes de los perros<sup>314</sup>.

En una ocasión Felipe se encontró en el abrevadero con Laurita de las Lomas, que llevaba un par de cabritillas a beber. Los de las Lomas eran pobres de remate y los Solventes de la región evitaban su compañía por si se les ocurriera pedirles algo o robarles algún cordero antes de marcar o por si tuvieran que compartir la comida del zurrón con ellos.

Laurita no era ladrona, ni abusona, ni gorrona... noo... Tenía aires risueños y una risa clara y sincera que siempre aprovechaba bien a quien la recibía. La sonrisa a menudo se expandía de pronto en forma de

311 Sugerimos al público que aporte cosas que se puedan encontrar en una casa de labranza (arreos, azadas ...)

312 Mendel, entre 1856 y 1863 cultivó y estudió al menos 28.000 plantas de guisante analizando con detalle siete pares de características de la semilla y la planta. Gracias a sus numerosos experimentos logró el enunciado de dos principios que más tarde serían conocidos como *leyes de la herencia*. Sus observaciones le llevaron también a acuñar dos términos que siguen empleándose en la genética de nuestros días: dominante y recesivo. La importancia de sus hallazgos no fue apreciada por otros biólogos de su época, y fueron despreciados por espacio de 35 años.

313 El narrador señala con un tonillo irónico *jugaban* para indicar que debe tomarse en sentido figurado. Para asegurarse pregunta al público si se entiende la clase de juego al que su madre les invitaba y cómo lo llamarían (abuso, aprendizaje...)

314 ¿De qué otros temas podían hablar los pastores en la charca? -pregunta el narrador.

tonadillas espontáneas. Esta alegría de la pobretona contrastaba con los rasgos sesudos y secos del rostro de los concienzudos pastores de rebaños, con su seriedad abismal, su vista puesta más allá y su conteo continuo, que no era lo mismo tener dos que vigilar a doscientas.

Se sintió atraído por ella y ella fue sensible al intenso interés que suscitaba. Se juntaron para reír todos los días, hasta una ocasión en que Laurita tropezó con una piedra y se fue a caer en los brazos de Felipe, no se sabe si queriendo o sin querer.

El abrazo casual duró más de lo que requería un mero accidente, como si la fuerza irracional de la atracción fuera más fuerte que la de recuperar la compostura natural. Al mirarse cara a cara, él la besó sin poder evitar que lo improvisado se apoderara de lo deseado en secreto.

Laura le devolvió el beso, creyendo que era lo adecuado cuando alguien te besaba. Felipe la volvió a besar de nuevo pensando que ella quería continuar con los besos y de poco se les hace de noche entre arrumacos y embelesos.

El amor surgió en el secano, regado por su propio entusiasmo. Los pastores le comunicación la nueva al Padre, que amenazó con desheredar a Felipe si continuaban los festejos con la de las Lamas, los pobres esos que se podían apropiar de las riquezas aprovechándose de las flaquezas de la carne.

—¿Es verdad que os veis todos los días en la charca del rincón del Bú? —le preguntó para acabar de creer lo que parecía increíble.

—Estamos enamorados, ¡y quiero estar con ella para toda la vida! —afirmó Felipe de una forma algo salvaje, debido a que era la primera vez que se enfrentaba a su padre y no tenía costumbre.

—Pues si tanto quieres estar deja el zurrón y el burro y vete a las Lomas con ella, con lo puesto, porque otra cosa no te llevarás.

Felipe dejó todos los pertrechos, ató a Carter y se fue en silencio hacia las lomas, tragado al final por la oscuridad de la noche que caía.

En un instante pasa todo. Lo blanco se vuelve negro, el antes después y un enfado se convierte en maldición.

Felipe se quedó a vivir en las Lomas, donde le recogieron encantados como hijo putativo. Al ser tan apañado no resultó ninguna carga, como otros parientes zánganos que les habían visitado. Incluso se pudo levantar la paupérrima economía haciendo pequeños quesitos de cabra, cazando conejos y limpiando sus pieles, criando canarios y ampliando las cuevas.

Conforme pasó el tiempo, la Blanquilla fue a menos, sin heredero, sin pastores de casa y con los hijos desperdigados. De uno de ellos, no podían pensar siquiera donde se estaría por lo doloroso del recuerdo del actor y lo desagradable del escenario en el que se encontraba.

Pedro se fue a trabajar a una fábrica de Mataró. La hija mayor se casó con el hijo de La Sirga y la menor, que se suponía que les iba a cuidar, se fue con un viajante tarambana que le prometió el oro y el moro. No tuvieron más remedio que abandonar las tierras y vender el ganado para comprarse una casucha en las afueras del pueblo. Decían los pastores que Eloísa murió de una cosa mala (¿?)<sup>315</sup>

Las Lomas en cambio, con la astucia de Felipe y Laura, se trasformó en centro ecológico y de cuidado de aves rapaces. Edificaron un hotel que fueron ampliando en la medida que tenía éxito. Lo tenía por la alegría y encanto con el que Laura lo llevaba por no mencionar los famosos guisos de liebre, pastelitos hojaldrados de verdura y la nueva cocina de fusión que había aprendido en un cursillo en Tudela. Felipe había construido unas cuevas, talladas en la tierra, que había habilitado con toda suerte de comodidades. Tenían mucho éxito entre los modernos que querían ser por unos días trogloditas primitivos sin sufrir por ello ningún inconveniente.

Ocasionalmente, cuando los negocios habían salido bien y la alegría por lo conseguido le producía una especie de sentimiento de vacío por no saber qué, iba a relajarse dando un paseo hasta la charca del Bú. Luego se asomaba en un alto del camino y miraba la Blanquilla con los techos derrumbados, los hierbajos en los patios, con las mejores piedras de los muros arrancadas, sucia, descolorida y rota.

En esos momentos se daba cuenta de que vivía solo con media alma como si, en cierto modo, para vivir hubiera que saber morir.

---

315 El narrador pregunta: ¿De qué cosa mala creéis que pudo morirse la señora Eloísa? (de pena, de corazón ...)

---

## COMENTARIOS

#sagaFelipe #rechazo #rebelión #cambio #adaptación

Pedro es el más pequeño de una familia que tiene una casa grande y muchas ovejas, pero lo tratan con humillaciones, tanto corrigiendo cualquier intento de afirmación mediante chillidos e insultos, como cualquier señal de afectamiento o tristeza con burlas y desprecios.

Felipe es el mayor y como tal le inculcan la responsabilidad desde edad muy temprana. Destinado a ser el heredero de la casa, su destino se ve alterado por la aparición de Laura en el abrevadero. Aunque sus padres no quieren que salga con ella, por considerarla de origen humilde, él la sigue viendo. Enamorados deciden irse juntos a las cuevas de las lomas, donde reside la familia de Laura.

Desde ese punto se crea una división entre tradición y modernidad. La masía viene a menos y en cambio en las lomas hay una febril actividad turística muy provechosa, en la que se modernizan cuevas para turistas y comidas sofisticadas.

Felipe vuelve de paseo, pasados los años, a la charca Bú y contempla la antigua casa solariega derruida. Ha tenido que morir su antigua alma familiar para poder disfrutar de una nueva vida.

La narración representa el triunfo sobre el duelo desgarrado de un rechazo. Asistimos a los logros devenidos por el esfuerzo y la imaginación creativa, en vez de los basados en la tradición del linaje. Felipe ha sabido renunciar por amor a las ventajas de la herencia y ha aceptado vivir una vida muy humilde durante mucho tiempo. Gracias a adaptarse a las corrientes culturales y sociales de los nuevos tiempos transforma la cueva en casa rural y la alimentación cinegética en atractivo menú para atraer visitantes dispuestos a disfrutar de una experiencia aventurera original.

El oyente se ve animado a romper de igual modo con el lastre de su pasado y estimulado a explorar nuevos caminos.

El relato presenta el esquema de rebelión, de cambio y de reacción, ofrecidos de una forma indirecta a través de la identificación con una historia, sugerida como posibilidad que se comprende y puede que se adquiera en la medida que convenza.

## 44. El vahido de los hackers

Un grupo de *hackers* se reunió en un local adyacente a una sucursal de la Caixa para dirimir *los mejores métodos de saltarse proxys, romper un tuneling y entrar por puertas traseras*. Al llegar la noche pidieron unas pizzas mientras seguían discutiendo y comenzaban ya a alzarse los chillidos de los que estaban harto de argumentar.

*En la Caixa, Irina intentaba sacar dinero para pagar su parte alicuota en la cena, pero el cajero le indicaba que no disponía de saldo. Al volver con el grupo, compungida, Julipo se sonrió dándole a entender quién le había gastado la broma de mal gusto.*

*—Te juro que como no me devuelvas el saldo te dejó seco aquí mismo —le amenazó ella con muy malas pulgas.*

*—Tan rápido no puedo —se disculpó Julipo, arrepentido—. Tengo que esperar a mañana en mi casa.*

*—No te preocupes Irina —salió al paso RuThor, que hacía tiempo que quería atraer a Irina sin conseguir otra cosa que su desdén— Con el portátil te transfiero de mi cuenta un ingreso para salir del paso.*

*—Vale, gracias —le contestó Irina, sin dar importancia al ofrecimiento o como si lo diera por hecho como la cosa más evidente del mundo*<sup>316</sup> *Pero tú Julipo, mañana lo arreglas y ya veremos si te perdonó o te hundo en la miseria.*

*Los ánimos se fueron caldeando. La ira se desató. Algunos perdieron los papeles y comenzaron a producirse actos vengativos. Uno tiró un vaso de agua y otra atizó con el bolso a un compañero. Al final, en el fragor de la batalla, unas velas encendidas fueron a parar a las cortinas y comenzó a prenderse fuego el local.*

*Al ver cómo se ponía la cosa de chunga, en vez de apagar el fuego con el extintor, decidieron aprovechar la coyuntura para asaltar el cajero desde la oficina, a la que entraron practicando un agujero en la pared aledaña a base de mazazos. Cuando lograron acceder a la parte de atrás del cajero abrieron la portezuela y vieron las pilas de dinero en sus cajetines. Irina cogió un buen fajo sin tener en cuenta que RuThor le había traspasado 100000€ a su cuenta, que evidentemente no podían ser tuyos, en vez de los veinte de emergencia que habían parlamentado. El resto del dinero lo guardó Julipo en una bolsa de deporte.*

*Se suponía que solo podían salir por la puerta principal de local por lo que unos cuantos hackers espiaban disimuladamente a la salida para ver qué pasaba, si se dejaba a la vista o se quedaba escondida la bolsa del dinero afanado. Descubrieron así, que Julipo lo había escondido y pretendían hacer alguna chasta (jugarreta)<sup>317</sup>, para ocultarlo en otro sitio diferente al apalabrado y venir a recogerlo cuando todo hubiera acabado.*

*Aparecieron los bomberos y la policía, que se acercó a los implicados que permanecían fuera mirando las llamas:*

*—¿Qué ha sucedido? —preguntaron.*

*Nadie sabía nada. Callaban por si acaso salía a relucir algún trapo sucio de los que todos tenían lista larga.*

*En la comisaría les colocaron en una sala de espera para proceder a los interrogatorios de uno en uno. Se miraban con sorna unos a otros, como diciendo ¿dónde has escondido el dinero?, de qué ha servido la reunión, prende fuego a esta comisaría si te atreves<sup>318</sup> ...*

*La cosa se prolongaba más de la cuenta. La noche avanzaba hacia las tantas de la madrugada porque el comisario se veía obligado a preguntar lo mismo multitud de veces para entresacar alguna información útil o variante añadida para montar el rompecabezas de lo sucedido. Sus avances se veían reflejados en un cuaderno en el que iba dibujando un croquis muy pulcro con rectángulos llenos de datos confirmados y*

316 Complementamos esta parte con sketch de RuThor dadivoso trayendo café a Irina, un pastelito, una silla más cómoda. A todo esto ella: Ah, vale, ok

317 Cinta, engaño, trampa ... y otros sinónimos son entresacados al público.

318 Realizamos en este punto una prueba de lo poco explícito que es a veces el lenguaje de la mirada. En parejas un compañero envía un mensaje con la mirada y el compañero intenta adivinar. Luego cada uno dice lo que intentó decir y lo que creyó entender.

*otros que se esperaban rellenar con nuevos testimonios y los que contenían informaciones inexactas e insuficientes se llenaban de signos de interrogación y flechas a ninguna parte.*

*Como estaban ya bastante agotados se acabaron durmiendo estirados en los bancos. La cabeza de RuThor dormitaba en el hombro de Irina que a su vez babeaba en el hombro de Julipo. Se habían quedado milagrosamente con el móvil entre sus manos mientras escribían mensajes. Estaban agarrándolo aun estando en sueños por una presión sensata dentro del sin sentido de la escena<sup>319</sup>.*

*Nadie hasta ese día había podido grabar lo que pasaba en una sala de hackers dormidos. De sus bocas exhalaba una especie de vaho como al respirar en las noches de frío. Pero si uno se fijaba más, se podían observar claramente líneas onduladas de ceros y unos que su cerebro escupía al exterior en forma de energía auríca visible, bien fuera porque eran espiados o controlados mediante algún misterioso aparato o por el contrario, porque entrasen en contacto con los distintos durmientes juntando ringleras de código distribuido. Convirtiendo la filmación en formato digital aparecían determinadas imágenes y esas imágenes estaban hechas con trozos de imágenes de los espiados.*

*Irina se despertó de pronto, como llamada por algún algoritmo *event dispatcher*. Se vio a sí misma dormida, mojando el hombro de Julipo.*

*—Horror! —Dijo, sin que nadie pareciera oírla. Trató apartar la cabeza y no podía. Intentó despertarse a sí misma pero su cuerpo no respondía. Quiso pedir ayuda a RuThor pero no se despertaba ni le hacía caso, como si no comprendiera que su deber era no dejarla tirada en un momento de apuro.*

*A pesar de la inmovilidad, su cuerpo astral se desgajaba del real y se dirigía la oficina del comisario que en ese momento interrogaba a Fuerza Bruta<sup>320</sup>, que contestaba con monosílabos y encogimientos de hombros sin que ello hiciera perder la paciencia al policía.*

*Como Irina etérea se dio cuenta finalmente, de que era invisible para los demás se acercó a los papeles del entrevistador y donde ponía entre interrogantes ¿Quién inicia el fuego? Añadió cortocircuito moviendo la propia mano del comisario desde dentro con su propia letra y personalidad, como manejando los hilos de su mente. El comisario no se daba cuenta de lo que hacía su propia mano, tachando nombres, emborronando datos comprometedores, añadiendo pistas falsas y explicaciones contradictorias*

*Irina extracorpórea fue a la máquina de bebidas a sacar una coca cola fresca con una moneda que extrajo del bolsillo de la chaqueta del comisario. De paso puso la pistola que estaba guardada cuidadosamente en el armero, para fastidiarle por hacerles pasar la noche en ese incomodo salón mugriento y oscuro y la dispuso de forma deslavazada en un bolsillo de la gabardina colgada de una forma muy poco profesional.*

*Desgraciadamente el líquido de la bebida no se retuvo en el estómago de su cuerpo astral y se derramó por el suelo. A veces la sed no tiene motivo real que la produzca y por lo tanto tampoco se puede saciar con ningún refresco.*

*Entró con el portátil de Ruthor y la contraseña que guardaba en una falsa tarjeta de visita con un código de imprenta en letra de ocho cifras que había en una esquina. En las posiciones impares se leían los dígitos del password y el número de cuenta, fecha de caducidad y código de seguridad se podían entresacar en las posiciones pares. Trasfirió medio millón al comisario, al que había cogido la cartera, donde había descubierto un recibo doblado con los datos bancarios. En los registros del banco suprimió los datos de rastreo y puso como origen de la transferencia: un agradecido anónimo por un servicio efectuado.*

*Sonó la melodía escandalosa del teléfono del Ruthor, aunque en la reunión maldita, Fuerza Bruta se lo había estampado contra el suelo<sup>321</sup>. Finalmente, su cuerpo se despertó y la astral no tuvo más remedio que volver al de carne y hueso.*

*—¡Pase el siguiente, una, tal Irina! —dijo el ayudante del comisario, con vocecita chipirifláutica.*

---

319 Realizamos unas probaturas de tener un objeto entre las manos y simular dormirnos (¿quedará sujeto? ¿se caerá? ¿Cuál es la física que hace que algo no caiga al suelo?)

320 Mote que hace referencia a un método de descifrado consistente en probar todas las posibles combinaciones hasta encontrar la verdadera. Se necesita una máquina muy potente para realizarse. En cambio, los otros métodos consisten en averiguar la clave secreta para descifrar los mensajes cifrados. A veces esta clave es muy sencilla 12345678 o 11111111, la fecha de nacimiento de la persona o el nombre de su perro.

321 El móvil estaba protegido por una carcasa en forma.... Se pide a los oyentes que describan distintas clases de protectores y formas.

*Le entró la risa tonta a Irina al ver que el comisario buscaba en vano su cartera. Miraba la pistola en el bolsillo de la gabardina y sus propias anotaciones totalmente emborronadas contradiciendo su pulido proceder con el que se sentía profesionalmente tan orgulloso.*

*—Espero que al menos sus admiradores anónimos le estén agradecidos ja ja ja ja —no podía parar de reír Irina<sup>322</sup>.*

*La carcajada se convirtió en palabras de disculpa de RuThor:*

*—Perdona Irina que te estuviera abrazando, te juro que estaba dormido y no sabía lo que hacía o si eras una almohada.*

*Hubo un segundo despertar o un despertar bífido de un sueño dentro del sueño, porque volvió a oír como si el tiempo no hubiese transcurrido:*

*—¡Pase el siguiente, una tal Irina! —dijo en ese momento el ayudante del comisario de voz aflautada—.*

*Irina se fijó en los apuntes del comisario para ver si descubría una pista o una aclaración acerca de su estado existencial. Eran anotaciones muy prolíficas y casi matemáticas en las que faltaban los borrones, añadidos y las hipótesis fraudulentas que acababa de provocar dentro del sueño.*

---

#### COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #antisocial #ira #sueños #jocker #parálisis

*Un grupo de hackers gamberros, intemperantes y de moral dudosa se reúnen en un local y perpetran un incendio y un robo en una sucursal bancaria. Son llevados a comisaría para interrogar y se duermen en la sala porque se prolonga la indagación y están cansados. Los hackers representan a un espíritu juguetón, atrevido y al margen de las convenciones sociales. Algunos lo llaman el Joker.*

*Irina se duerme y en sueños contempla cómo su cuerpo astral hace diabluras con el comisario, estropea sus anotaciones pulidas, cambia de sitio su pistola, le coge la cartera y le transfiere dinero de la cuenta de un compañero que hackea y dentro del mismo sueño sueña que se despierta y se ríe de las bromas pesadas hechas al comisario. De nuevo un sonido la despierta, esta vez ya está fuera del sueño y le están llamando para interrogar; antes le había llamado el comisario dentro del sueño. Las dos llamadas se distinguen en que en una el sonido es chipirifláutico y en el verdadero despertar es aflautado. Se refleja así un mismo estímulo, una voz, un timbre, duplicado dentro y fuera del sueño. Los sueños dentro del sueño aparecen como un mecanismo recursivo.*

*Los oyentes —facilitándoles al máximo la comprensión de los niveles de encaje, aprenden a ligar estructuras de pensamiento y acción complejas: dentro del curso de una acción se necesita realizar otra y dentro de la incluida surgen nuevas ramificaciones. Se tiene que cerrar la última para pasar a continuar con la anterior encajonada, y así ir volviendo al curso principal. Es necesaria una lógica reversible para ir y volver; una evaluación de los puntos en los que se encuentra en un momento dado y un saber cerrar los paréntesis como si estuviésemos practicando una especie de álgebra.*

---

322 ¿A qué se refiere Irina? Pregunta el narrador a su auditorio.

## 45. Los mini antropólogos

Mientras sus padres visitaban con el dos caballos<sup>323</sup> Rivesalves y Mas de las Matas, dejaron a Eduardo y a Roberto durante todo el mes, en casa del tío Agustín en Castellote. El tío era afable, simpático, juguetón y bromista<sup>324</sup>

Los niños de Castellote llamaban al tío Agustín el degollador. Se escuchaba que con una piedra le daba a una lagartija, que mataba un conejo de un golpe seco en la nuca con el nudillo del dedo, que en la guerra civil se había cargado a un vecino por motivo de lindes o que había disparado al pie a un espabilado que había levantado la tajadera antes de tiempo o que en el bar había tumbado a más de uno, de un puñetazo por bromas soeces sobre su mujer, cuyo único delito era ser guapa y la que mejor bailaba pasodobles en las fiestas de la Virgen de las Nieves.

Estas habladurías les parecían a Ernesto y a Roberto, totalmente injustas y habían acabado por apartarse de las bandas y peleas de piedras que se organizaban con los pueblos de los alrededores y distintas pruebas de hombría a las que eran invitados<sup>325</sup>.

Pasaron ese mes de agosto, los días más hermosos de hermanos unidos que nunca más tuvieron. Salían como amigos inseparables a dar vueltas por el pueblo y a comer cacahuetes salados en la plaza. Jugaban a montar a caballo uno encima del otro durante la hora de la siesta y aunque una vez pasó algo erótico, no lo vivieron desde su inocencia como algo malo con lo que atormentarse.

Le cogieron afición a la actividad de recoger fósiles en los yermos de los pedregales.

Su tío Agustín se lo había prohibido expresamente porque no quería que esos montes los profanasesen por lo peligroso de la zona. Algunos niños se habían despeñado otrora o amanecido con esguinces por culpa de saltar por las piedras y caerse. Les había avisado, por si se les ocurría la idea peregrina. La guardia civil multaba a los que recogían fósiles y se los quedaban y sobre todo en tiempos había tenido problemas con Don Hermenegildo, que era de armas tomar. Por coger un melocotón de una ribera, que decía suya, le había disparado perdigones con sal en una ocasión.

Esta última recomendación era extraña porque hacía muchos años que el tal Hermenegildo había desaparecido sin que se supiera por qué ni dónde. Algunos decían haberlo visto ubicuo en la aparcería del molino, haciendo la siesta debajo de un alcornoque o gritando en una colina a los cuervos<sup>326</sup>. Estas apariciones presuponían que el alma de Hermenegildo vagaba sin consuelo por haber padecido muerte cruenta.

Como a los hermanos les atraía más lo prohibido que lo sugerido les gustaba en secreto recoger trilobites. Fruto de anteriores expediciones, ya tenían un ejemplar de cada crustáceo cuaternario escondido en el orinal, debajo de la ropa, en una jofaina o dentro de los zapatos para que su tío no los encontrara<sup>327</sup>.

Ya no les cabían más tesoros. Especulaban ganar un dinero extra vendiéndolos en el mercado negro de la plaza de San Francisco.

En la tercera quincena de ese agosto caluroso, decidieron salir como arqueólogos a los pedregales prohibidos una vez más y de paso ver si podían descubrir el melocotonero de la disputa de lindes. Se provocaban picajosos a ver quién cogía la pieza más curiosa, cuando de pronto Eduardo descubrió una especie de hacha.

---

323 En este punto pedimos aclaración a alguien que sepa de modelos de coches antiguos y de paso otros modelos o anécdotas automovilísticas.

324 ¿Posibles bromas? Plantea el narrador: mover las orejas, me han cortado un dedo, sombreas chinescas, cruce de dedos, silbido hacia adentro ...

325 Narrador añade: podría tratarse de tirarse plano a los pajares, cazar pájaros y ranas .... buscando alguna otra ocupación de los niños en un pueblo.

326 En este punto el narrador pide colaboración creativa del mismo cuento que están oyendo, indagando en qué otros sitios se podía haber visto el fantasma de Hermenegildo (en una cueva, en la entrada del cementerio, vigilando en el campanario encima del nido de cigüeñas...)

327 Buscamos otros sitios alternativos con la ayuda de los presentes: en la caja de las cosas de higiene, dentro de un calcetín enrollado...

—¡Un hacha del neolítico cámbrico! —gritó emocionado, provocado la ira de su hermano por saltarse a la torera la ley del silencio que tenían convenida.

—Bocazas, cállate y déjame datar esa arma, que al ser de hierro debe ser de la edad de bronce.<sup>328</sup>

—O más antiguo todavía —se atrevió a opinar Eduardo, esta vez hablando como en un susurro para que nadie más se apercibiera de tan interesante hallazgo.

Al despejar el hacha vieron que estaba adherida a un cráneo, que con cuidado desenterraron, emocionados por la magnitud de su descubrimiento.

Como el cráneo neanderthal y el hacha de la edad de bronce parecían excesivas joyas para unos niños y por el miedo a las reprimendas de su tío o a una posible condena en la cárcel por apropiación indebida, decidieron entregar el tesoro antropológico al cuartelillo donde se les pidió localización exacta y firma de entrega. Se les dieron efusivas felicitaciones y entradas gratuitas para el cine del sábado.

Nunca entendieron lo que pasó después.

En los días subsiguientes se procedió a la detención del tío Agustín, no se podía elucidar si por rencores, envidias, porque no era su carácter tan brusco y agresivo como decían las malas lenguas o tal vez había habido algún hecho de sangre en el bar, en ese caso, desde luego, sin haberlo provocado el tío Agustín, con toda seguridad. No entendían de qué se le podía acusar a una persona tan buena y amable, ni tampoco nadie quiso explicarles nada.

La tía llamó a sus padres para que vinieran a buscarlos antes del día convenido.

De los hallazgos encontrados nadie les felicitó ni supieron a qué museo pudieron ir a parar ni que valor les asignaron los eruditos.

Eso sí, los fósiles los guardaron en la maleta y no dijeron ni mu.

—¿Cuánto pesa? —dijo su padre, al ponerlas en el maletero— ¿Lleváis, piedras o qué?

—No, no, los libros de estudio, que el saber pesa mucho —contestó al quite Roberto.

---

## COMENTARIOS

#sagaCastellote #rumores #prohibido #privado #violencia #ingenuidad

En este cuento vemos la diferencia entre la imagen privada que tienen los sobrinos de su tío respecto a la mala reputación pública de violento, le llaman el degollador. Ellos lo ven tierno y buena persona.

Lo prohibido les atrae bastante más que lo permitido. Se convierte en un terreno de exploración erótica, juego y fantasía.

La narración presenta el descubrimiento de un cadáver bajo el punto de vista de unos niños que se divierten haciendo de antropólogos y creen haber descubierto un cráneo Neanderthal. Cuando la policía detiene a su tío, no tienen idea de por qué razón. Nadie les explica el motivo: es algo que los oyentes tienen que deducir descartando los datos espurios para ver los más plausibles y coherentes con los hechos finales.

*Hay pistas suficientes para averiguar lo que ha podido suceder (asesinato de Hermenegildo por Agustín) pero el auditor puede dejarse llevar de la pasividad de la escucha y ser tan ingenuo como Eduardo y Roberto. Por esta razón estimulamos la escucha crítica que requiere un grado de atención y reflexión.*

---

328 Las mayúsculas representan la necesidad de marcar con un tono especial estas palabras, acompañados de alguna mímica, para que todos se den cuenta del quid de que el hierro no puede ser bronce.

## 46. El secreto del antiátomo

Producir antipartículas a través de desintegración beta es relativamente asequible, pero hoy por hoy producir anti-átomos todavía es inalcanzable. En cambio, un discípulo de Sajarov estaba trabajando en el KEK de Japón sobre esta posibilidad. Se le veía con una especie de calidoscopio hexagonal que ocultaba a la vista de los colegas, por temor a que le robaran o plagiaran el estado avanzado de sus investigaciones. Algunos aseveraban que el profesor Yolkhiro Nambu se había vuelto muy susceptible y agresivo. Tal vez había enloquecido tratando de encontrar la manera de producir el anti-átomo, cosa que se suponía inviable con la tecnología de nuestros días.

—¿En qué anda trabajando, doctor Yolkhiro? —le preguntaba afablemente un colega.

—¡Y a tí que te importa! —le contestaba bruscamente.

Si golpeaban a la puerta de su laboratorio para avisarle de una llamada, ya que no quería tener cualquier línea dentro, por si le espiaban o le interferían, se negaba en redondo a abrir y les despedía a cajas destempladas, aunque fuera el mismísimo director del KEK quien quisiera hablar con él.

Pensaba que intentaban robarle la máquina caleidoscópica. Un día desapareció camino a España en un vuelo *charter* para turistas para ocultarse de sus supuestos perseguidores o ladrones.

Poco acostumbrado al jolgorio español, el ilustre japonés, que iba de incógnito con gafas y un gorrito para no ser reconocido, aunque en Zaragoza nadie sabía que era el KEK, se dejó llevar por los efluvios de la sangría, que se tomaba acompañando la paella, pensando que era zumo de frutas. Una pelandusca que operaba en el local se aprovechó del estado lamentable del profesor para llevárselo al huerto.

Enrique, que casualmente entró en el sitio para aliviar la sed con una tónica *schweppes* se encontró con el aparato con luces de colores irisadas y no pudo resistir la tentación de llevárselo al ver que no había en el bar nadie que pudiera ser su dueño —mal hecho, claro está, porque lo tenía que haber entregado en la barra por si el dueño lo reclamaba— pero para él la tentación era tan grande como la de un menesteroso que encontrase una cartera con un fajo de billetes.

En casa estuvo jugueteando con la palanquita, los botones, los orificios o los lectores de led intentando ver si la cosa hacía algo. ¿Era un estructor de plásticos, un analizador químico portátil...?<sup>329</sup>

Finalmente descubrió que pulsando los dos botones superiores, uno detrás de otro, se montaba el artilugio. En ese momento se dijo: esto parece un invento finlandés.

Justo cuando decía en voz alta finlandés se encontró trasladado en el tiempo a un día que estaba delante de la habitación de Aurigon Tytär, sin saber si entrar o no entrar, sin saber si sería brusco o intromisivo abusar de que la puerta estuviera entreabierta. Quería preguntarle a Aurigon sobre el afamado sistema educativo finlandés y de paso si conocía el Kalévala y si sabía algo del PDC Prolog, que estaba aprendiendo en esa época. Físicamente Enrique era él entonces. Tendría veinticinco años, pelo largo, pantalón y camisa de época. Todo duró unos cinco minutos y después el campo temporo-espacial volvió a la realidad actual. Por un ratito sintió ser aquel que fue, otro, aunque fuera supuestamente él mismo.

Este fantástico aparato olvidado en un bar no se sabe si por un extraterrestre extraviado, producía una especie de mini viajes temporales ¿o puede que fueran alucinaciones?

Probó a armarlo de nuevo, para salir de dudas, pensando en algo que no fuera problemático, por si acaso, una época en que trabajaba de montador de toldos.

—Toldos! —dijo.

Se encontró siendo mucho más delgado y ágil, moviéndose con soltura y asombrosa flexibilidad, con un taladrín con el que instalaba un toldo de franjas azules y blancas. De nuevo la sensación de realidad era total, incluso respiraba el polvillo metálico de la barandilla que estaba perforando y olía la tela nueva recién desempaqueada.

---

329 A pesar de que los oyentes saben que tiene que ver con los anti-átomos, juegan a qué podría ser, explorando posibilidades tecnológicas (un altavoz *bluetooth*, una máquina de hacer cigarrillos, etc.)

Otro día estuvo en el instituto, a la hora del patio un día soleado, flotando en el aire los sonidos jolgoriosos de los compañeros, hablando con Eduardo y Jesús, más que hablar, contestando a sus preguntas, porque en esa época era un poco tímido y apocado.

También viajó a una discoteca con la que solía ir con su grupo de amigos. Estaba un poco piripi, todo hay que decirlo, riendo y bromeando, lanzando requiebros amorosos picantes a diestro y siniestro. Sentía un ánimo y vitalidad que hacía mucho tiempo que no experimentaba.

Otra vez estuvo besando de nuevo a Teresa y acariciando sus pechos y sintió un placer delicioso en contacto con esa piel cuya suavidad nunca más volvió a encontrar.

La brevedad de la transmutación no daba pie apenas a otra cosa que a revivir, entendiendo por revivir *vivir lo mismo* que ya había vivido y olvidado. Por un breve lapso de tiempo dejaba de tener conciencia de viajero, sin procedencia ni observancia posible ya que estaba inmerso totalmente en aquel entonces como en un ahora<sup>330</sup>.

Se le ocurrió pensar que tal vez podría cambiar alguna pequeña cosa. Le daba miedo hacer algo que trastocara de tal modo el devenir de los acontecimientos que al despertarse ya no fuera él mismo sino un extraño que ni siquiera supiera que era extraño. Cambiar alguna cosa pequeña, por el contrario, no tendría especial trascendencia. Quería saber simplemente si el despertar se traducía en un cambio domesticado, por supuesto.

Le dio vueltas al modo de comprobarlo. Resultó harto complicado comunicarse con el trasladado. Tuvo que descartar procedimientos tales como la orden posthipnótica, colocar un escrito con instrucciones en la mano, o en bolsillo. Todo fallaba: el papel se desvanecía, la memoria se hacía refractaria al futuro, un aparato, como una grabadora o un móvil, dejaba de existir en el pasado.

Acabó descubriendo por casualidad que la única manera de saltarse la barrera de la conversión temporal era el mandato negativo: –no te acordarás de comprarte un helado– repetido unas cuantas veces, con la mayor convicción posible, provocaba el efecto paradójico de volver con Teresa y saltar de la cama con un antojo de comprarse un helado a las tantas de la madrugada. O –no escribirás en el haber una cantidad negativa– le conducía a poner signos menos en los ejercicios de contabilidad de la academia Cid sin importar que así los suspendiera.

Se decidió a realizar la demostración fehaciente. Se decantó por un día de visita al centro de la ciudad acompañado por su padre, debía haber algún tipo de ferias o algo así porque recordaba estar comiendo un algodón de azúcar. –No escribirás en el papel del chicle que el cambio existe ni lo guardarás en el escondrijo de las murallas–. Para asegurar el éxito del experimento rezó la letanía del chicle mediante el conteo de un rosario.

–!Murallas con mi padre! –ordenó en voz alta al aparato encendido, una vez que estuvo suficientemente adoctrinado con el mandato negativo.

Se comió otra vez el algodón. Lo sentía deshacerse en la boca deliciosamente, cosa que en el futuro le resultaría empalagoso. Se dirigieron a jugar a la muralla, que asombrosamente no tenía el acceso prohibido, y con un bolígrafo que tenía su padre siempre sobresaliendo del bolsillo de la camisa, escribió en el anverso de un envoltorio de chicle –el cambio existe– y lo dejó enrollado en un agujero del muro próximo a San Juan de los Panetes, rellenándolo de barro para que el tiempo lo conservara oculto.

Por un segundo, estando con un pie allí y otro aquí, en tránsito de realidades temporales divergentes, en el instante en el que están unidos el tiempo y el no tiempo, como ocurre al acordarse de un sueño que hemos tenido en estado onírico al iniciarse el estado vigil, quedó congelada su mano en el nicho del mensaje en el último segundo de su retorno<sup>331</sup>.

Enrique recobró su memoria actual, y recuperó la conciencia de su artimaña experimental. Colocado en el lugar del muro que procedía y en un momento en que nadie miraba, hizo como si se atara el zapato y extrajo el rollito con una navaja del lugar que antaño lo ocultó y ahora estaba señalado con el dedo en la pose de llegada.

---

330 Observarse desaloja al sentir espontáneo, por lo que se observa no es nunca exactamente lo que se siente.

331 En este punto se coloca el contador del cuento en una pose agachada, señalando con el dedo cuando está explicando que esconde el envoltorio del chicle. Antes de pasar a recogerlo hace una larga pausa en esa posición de forma que el espectador queda también en vilo por lo que pasará. Entonces recoge lo que acaba de esconder en otro tiempo.

El papel de chicle estaba bastante perjudicado por el tiempo, pero todavía conservaba desleídos los trazos en los que podía entreverse escrito: –el cambio existe.<sup>332</sup>

El éxito le abrió un mundo nuevo de posibilidades, pero nunca más las ejerció. Enrique devolvió el aparato extraviado al hotel, pero no pudo encontrarse por ningún lugar del mundo al doctor Yolchiro. Parecía que la tierra se lo había tragado.

---

## COMENTARIOS

#sagaEnrique #persecución #pasado #cambio

El doctor Yolchiro ha huido, sintiéndose perseguido por algunos conspiradores que cree que le intentan robar sus investigaciones. El hecho de que venga a parar a Zaragoza y la cómica confusión de zumo con sangría hace sospechar sobre la realidad delirante de la persecución.

*Enrique se encuentra un aparato que resulta que le traslada en el tiempo a su pasado por cinco minutos, haciéndole revivir sensaciones intensas de estar de nuevo con su amiga finlandesa, en su trabajo con toldos, en el instituto, en la discoteca, con su ex novia y comiendo una nube de azúcar con su padre. La profundidad de las sensaciones las hace parecer alucinatorias. Todos estos mini viajes le ofrecen la posibilidad de vivir lo vivido una vez más, pero Enrique se pregunta sobre la posibilidad de cambiar cosas. Tras un experimento que confirma que el cambio existe devuelve la máquina, perdiendo su interés por los mini viajes al pasado.*

*El cuento nos evoca las ventanas de la memoria, que cuando las abrimos podemos re-vivir otras situaciones ya vividas que forman parte de nuestro ser, nos reconcilian con nuestro pasado o nos estimulan a recorrer determinados caminos nuevos.*

*El miniviaje tiene similitudes con la alucinación y el sueño vívido. Ambos fenómenos carecen de conciencia reflexiva externa a la experiencia y a posteriori admiten cierto acceso a través de la memoria de lo sucedido una vez que las vivencias encapsuladas en su modalidad onírica o alucinatoria cesan, mostrando de esta forma la posibilidad de ser y no ser uno u otro.*

*La sensación de extrañeza viene de la mano de verse sin reconocerse. La antimateria evoca la sombra de las experiencias que pueden descomponer el yo revelando una transformación alienante que por su radicalidad resulta difícil de asumir como propia.*

*En la ejecución contada verbalmente los miniviajes adquieren tanto por su contenido inocuo, brevedad, así como por la expresividad con la que se narran tintes irónicos<sup>333</sup> que atemperan el efecto del salto temporal como momento refractario y descontinuo que compromete la integridad mental.*

---

332 El narrador, como colofón del cuento pregunta a los asistentes qué momento del pasado querrían re-vivir o mini-cambiar.

333 Ironía de la que Du Marsais dice que: “Las circunstancias que acompañan al sentido literal de las palabras de que nos servimos en la alusión nos permiten conocer que ese sentido literal no es el que se ha procurado suscitar en nuestro espíritu, y desvelamos fácilmente el sentido figurado que nos es dado entender”. Se produce en la ironía una adivinación suscitada por una provocación (Marsais, 1967, pág. 252)..

## 47. Hemofiltro en proa

El grupo de compañeros de trabajo de Remi se enteraron de que en Proa daban gratis un curso de fin de semana y preguntaron quiénes querían apuntarse. Es sabido que lo gratuito tiene cierto encanto y poder persuasivo<sup>334</sup>. Averiguaron que estarían interesadas en inscribirse siete personas. Quedaron para ir a matricularse.

Cogieron un tren el jueves y al llegar a la ciudad preguntaron a los viandantes por la dirección de Proa. Por lo visto la institución era demasiado moderna o ajena a la vida común como para que la gente supiese situarla. Unos aseveraban que estaba pasado el puente Fidelio, otros en la circunvalación del oeste, otros que si detrás del hospital, pasada la rotonda norte.

Como nadie les orientaba con exactitud, probaron buscar en *google* hemofiltro proa, pero los tablet y smartphone estaban tontos o el dedo nervioso y resultó que al introducir la pregunta, por alguna razón tecnológica extraña, no funcionaba.

Cuando finalmente llegaron a Proa, averiguaron algo decepcionados que el curso gratuito –es lo que pasa con lo gratuito– tenía a cambio requisitos que había que cumplir que no sabían. Resulta que las solicitudes pasaban por el tribunal de eméritos, aunque la suerte era que se celebraba ese mismo jueves. En consideración a que se habían molestado en venir, en vez de haber preguntado por teléfono como deberían haber hecho, les citaron directamente en la sala de juntas.

Ahí realizaron distintas preguntas supuestamente atinentes. Si estaban afiliados a asociación no gubernamental sin intereses de lucro, si pertenecían a algún tipo de sindicato, si eran maestros retirados, si el colegio profesional les avalaba como acogidos a la directiva transitoria 2348/2015, si habían realizado previamente el curso adaptativo CiCa y así unos cuantos precedentes más.

Como por lo visto no eran receptores autorizados, les iban a denegar el recurso. De pronto el que se podría llamar abogado, no togado, planteó, con la venia, que estaba recurrida la limitación de trabajadores en activo en institución con docencia adscrita y que en caso de personas de este epígrafe se podrían aceptar transitoriamente, siempre que se decidiera por mayoría simple del cabildo.

Votan y conceden por los pelos.

Mientras esperaban acongojados por no saber si eran dignos o no de gratuidad, Remi se fijó en las caras amarillas y los movimientos moribundos de sus compañeros. Parecía como si el curso de hemofiltro lo quisieran hacer en realidad para usarlo personalmente como remedio a sus enfermedades.

Se apercibió Remi por primera vez que él mismo estaba enfermo. Siempre hay un momento en el que comienza algo nuevo que un instante antes no existía.

Algunos que habían votado a favor se acercaron para felicitarles estrechándoles las manos, unos con mano u tuosa, otros más cálidas. Remi abrazó al mayor con una especie de blandura sentimental que de pronto se apoderó de él.

Una vez conseguidas las entradas gratuitas, tenían que volver por el camino de ida y pasar por el garaje en el que se habían detenido para comer un bocadillo. Dos de ellos se adelantaron para recoger dentro alguna bolsa con un aparato que faltaba y una botella de agua comenzada.

Remi por su parte se entretuvo un poco más en el tribunal, mientras los demás retomaban el camino, para hacer sus necesidades en un lavabo que estaba detrás de un pasadizo, con la creencia de que después, acelerando el paso, les alcanzaría.

Como Remi tardó un poco más de lo que había imaginado, al salir no divisó ya al grupo. No sabía bien por donde habían doblado la esquina y descubrió que tampoco se había fijado lo suficiente en el camino, delegando esos menesteres prácticos al resto.

Pensó ir directamente a la estación, preguntando el camino a los que en ese momento salían también del tribunal del cabildo. Pero precisamente por eso, porque estaban contentos y relajados se le acercaban al verlo y le felicitaban de nuevo por el logro conseguido. Remi, atacado con tanta atención, se olvidó de

---

334 El narrador pregunta si comparten esta impresión, y a qué cosas acudirían gratis...

preguntarles la información útil que necesitaba. Menos mal que el decano del tribunal, Don Braulio captó su desorientación a la primera.

—¿Dónde está...? —comenzó a preguntar Remi.

—¿... El bar Silviano? —le interrumpió Don Braulio— Justamente me dirigía allí, así que le invito a un tentempié. ¡No me negarás ese honor después de lo que hemos hecho por ustedes!

—Me esperan en la estación, así que solo puedo estar un visto y no visto, tocar chufa e irme.

—No se preocupe que para el tren a Tordesillas faltan dos horas —atajó la retirada con argumento bloqueante, el secuestrador del tapeo.

Los invitadores lugareños desataron su furiosa hospitalidad y se empeñaron en darle a probar las delicias locales. Las gabardinas, las cocochas, el ceviche, el rabo de toro, los mejillones rellenos, las banderillas de atún y pimiento del padrón, la berenjena con anchoa, el montadito de cecina<sup>335</sup>.

El tiempo corría con las saetas de los pinchos y el tintineo de los plátanos.

Le tuvo que avisar don Braulio.

—¿No perderás el tren a Tordesillas?

En ese momento hurgaba el tenedor como una gramola en el plato de habitas con butifarra negra y trufa. El móvil con el que quiso llamar a los compañeros, por culpa del nerviosismo, salió en asintota por los aires y fue a estrellarse en el suelo, convirtiéndose en tecno cadáver. Una mini tosta untada de queso líquido goteó miserablemente sobre el jersey.

El tren estaba en el andén a punto de salir, por lo que se metió directamente dentro, con la esperanza de que el revisor fuese comprensivo con su urgencia de entrar sin billete.<sup>336</sup>

Se puso a buscar dentro a sus compañeros. Había muchos vagones y no encontraba a nadie, pero pensando que lo imposible y extraño ocurre, repasó una y otra vez los veinticuatro vagones, hasta que ahíto, cansado y agobiado se quedó dormido

—Ya hemos llegado —le avisó un viajero solidario—.

—¿A Zaragoza?

—No. ¡Esta es la estación de Atocha en Madrid! ¡Se ha equivocado de dirección!

Hubo un problema de aglomeración. Un batallón de gente con mucha fuerza de tracción empujó a Remi. Él se dejó arrastrar, qué remedio, con la esperanza de razonar sobre su destino en cuanto pudiera liberarse. Pero resulta que le llevaron a un autobús al que subió, no se sabe si por dificultad de razonar, bajo presión o por la costumbre de claudicar frente a la mayoría.

El caso es que se trataba del transfer al aeropuerto.

Una vez en el aeropuerto Remi se acercó casualmente a una casilla de Ryanair y averiguó que había un avión con oferta *last minute* para Zaragoza.

Al tener que tomar carrerilla para coger el primer bus para embarcar, corrió en plan listillo hacia el que parecía el segundo trasporte, que aparentaba más cómodo y despejado. Se aposentó ufano de su pillería y después de un rato, se puso en marcha. Él iba sentado en el mejor sitio. Subió al avión arrastrado por los apretones de los viajeros que por lo visto llevaban tanto retraso que habían perdido el sentido de la compostura y los revisores los dejaban pasar por miedo de salir malheridos. Cuando ya estaba en pleno vuelo y el capitán les explicó a los viajeros el plan de ruta, se enteró de que se dirigía a Venecia.

Los lugares maravillosos, cuando no existe una predisposición favorable para apreciarlos, se convierten en escenarios de una pesadilla. Sin el móvil para dar señales de vida, sin palabras para explicar el absurdo, sin poder acudir a la actividad de Proa para el sábado conseguida con tanta dificultad y sin saber italiano, pasó la noche en el aeropuerto con pocas ganas de darse siquiera una vuelta por los maravillosos canales venecianos.

Las únicas cosas dignas de mención fueron las conversaciones con un operario de la limpieza dispuesto a agarrarse a cualquier pretexto para escaquearse del trabajo y la charla agradable con el señor Todorov<sup>337</sup> que muy amablemente le preguntó si venía a la bienal o a la exposición del Guggenheim.

Tuvo que confesarle que se encontraba de paso, de tránsito entre vuelos —sin especificar exactamente que no tenía ni verdadero origen ni verdadero destino.

335 Los oyentes aportan nombres de tapas maravillosas que conocen o han probado en alguna ocasión memorable.

336 Algún participante comenta sus experiencias de viajar sin billete.

337 Pequeño homenaje a Tzvetan Todorov y su libro *El hombre desplazado* (Todorov T., 1998)

—Justamente me pasa lo mismo, por mi renombre como profesor de lingüística y experto en el cuento ruso. Me llaman de todas las universidades del mundo para dar conferencias y cursillos. Viajo tanto que paso más tiempo fuera y en los aeropuertos que en mi casa. Por eso me he acercado a hablar con usted, para pasar un rato agradable y que mi vida tenga aliciente.

—Pues mi vida —le confesó Remi— también ha sido dar tumbos de aquí para allí, viviendo como una nota musical que no ha encontrado su melodía.

—Eso será porque no ha encontrado el ritmo adecuado y acaba antes de tiempo o quiere comenzar de forma precipitada sin esperar el compás, pero si uno se adapta, se mece y se deja llevar, hace lo que debe y tiene éxito.

—Aunque usted señor Tóedorov, que sin duda lo ha tenido generosamente, se ve impelido a charlar con perdidos de aeropuerto —se atrevió a replicarle en plan guasón Remi, llevado por la confianza que habían ganado.

—Eso es verdad, el ritmo conlleva su vacío sincopado.

Es curioso lo que uno se abre a los demás cuando tiene tiempo de sobra y como se cierra cuando tiene prisa o está muy ocupado. Esa conversación, lamentablemente, fue lo único melodioso de esos días en los que reconoció que su salud era precaria. Se perdía con facilidad y el ritmo de la vida le escupía fuera del camino.

A los despistes y al caos se fueron a añadir las mentiras cuando los compañeros de trabajo, que se preocupaban por él, le preguntaron:

—¿Qué te ha pasado? ¿Por qué no viniste al curso el fin de semana?

—Una desgracia personal, pero ya ha pasado el peligro —replicó escueto, para salir del paso.

*No le sacaron de ahí y se ganó fama de raro que era la forma oficial de sentenciar y apartar a alguien al que no se comprende*<sup>338</sup>.

---

## COMENTARIOS

sagaRemi #desorganización #asertividad #reconocimiento\_enfermedad #no\_lugares

Remi intenta matricularse en un curso con un grupo de compañeros. Pero todo se le pone en contra. No encuentran el lugar, no saben que había que cumplir requisitos. Se deja llevar por una actividad de tapeo muy interesantes a la que le invitan, llega corriendo a coger el tren, se equivoca de dirección y le arrastran al aeropuerto. Quiere coger un avión de vuelta, pero al coger el autobús de traslado al avión se equivoca de nuevo de autocar y por consiguiente de avión, por hacerse el listillo. Demasiados fallos y por demasiadas razones. Remi reconoce que tiene despistes, que está enfermo o tal vez está fuera de onda. Vive con resignación el ser arrastrado, como por un pelotón de personas, hacia errores penosos y piensa que cualquier cosa desastrosa puede ocurrir.

En el aeropuerto de Venecia, que representa el no-lugar de Augé<sup>339</sup>, tiene lugar una conversación con Tóedorov sobre seguir el compás para estar más adaptado, en contraposición a ir a destiempo o contracorriente. Recibe la recomendación de aceptar las cosas como vienen, es decir, no sulfurarse contra uno mismo, no compadecerse o no angustiarse más de la cuenta.

*Las desgracias de Remi están exageradas como para producir un efecto humorístico. La identificación con el personaje invita del mismo modo a tomarse a bien las propias dificultades de organización de la vida diaria.*

---

338 El narrador pregunta al auditorio si Remi podría haber evitado alguno de los desastres enumerados. Cuáles no (quedarse rezagado por ir al lavabo no sería un error) y cuáles sí (ponerse a comer tapas tan exquisitas, no mirar con tiempo la dirección de los trenes).

339 *Los no lugares* (Augé, 1993).



## 48. Entre brumas

A Enrique le gustaba pasear al alba por los alrededores del campo de Mollerussa, en esos días de invierno en los que la niebla espesa se apoderaba del paisaje y la humedad llevaba los perfumes de la hierba y los árboles de hoja perenne. A esa hora se entremezclaban los humos de la clofolla<sup>340</sup> con la que alimentaban las estufas, con los efluvios de las granjas de animales y el heno cortado, haciendo que, en unos minutos, la atmósfera pasara del negro más profundo al gris claro, con tornasoles y brillos espectaculares.

El espesor plúmbeo sólo tenía el nombre oficial de niebla, como el de nieve para cualquier blancura que se presentara, pero igual que los esquimales tienen cien nombres distintos para condiciones muy sutiles de la blanca nieve, porque viven con ella y no paseando sobre ella, así Enrique conocía ciertos de nombres secretos para cada minuto de niebla según el momento del día, la temperatura, la presión atmosférica o la actividad agraria que se había producido.

Ese día fue el primero en que, al llegar a la loma de la rotonda hacia Linyola, divisó un fenómeno único de tres cortinas: la niebla llenando los campos de la plana, otra rojiza de fiemo que subía con su dosis de metano descompuesto por los rayos del sol y otra cortina en la que parecían condensarse los restos de un fuego. Entre la primera cortina y la segunda se intuía un ser vagamente humanoide difuminado por los filtros.

—Hola, ¡quién hay ahí! —le gritó al Ser—

El Ser le miraba como una máscara blanca diluida detrás de un vidrio mojado y como Enrique le interpelaba una y otra vez, con una voz cada vez más fuerte para ser oído, no tuvo más remedio que contestar:

—¿Cómo es posible que me veas si estoy camuflado en la calima? —preguntó intrigado el Ser.

—Pues te veo porque existes y estás ahí —contestó Enrique, socarrón.

—Sí, pero yo soy un Ser que para ti no es, porque el Ser tiene que ser reconocido como tal para existir.

A Enrique no le convencían estos argumentos. No entendía por qué no habría de ver lo que veía.

— Tal vez las capas de cejo que hay aquí impiden que me pueda camuflar en un escenario tan asimétrico —habló para sí mismo el Ser. Pero qué necesidad tenía de hacerse oír si no estuviera interesado en ser oído, como buscando explicaciones de los ignorantes en vez de en los sabios.

El Ser acabó acercándose, disimulado todo el rato en su cobertura translúcida que sólo permitía vaguedades y formas adivinadas. Le confesó que había un mundo paralelo de Seres que los humanos no podían ver porque siempre estaban ocultos a la vista vistiéndose con la pantalla de lo que había detrás suyo. Eran verdes si el fondo era verde, eran pared de ladrillo si en su envés había un muro de ladrillo, una vaca, un árbol, un horizonte, una esquina de una casa, un espacio vacío o un trozo de pozo. Cualquier casa la simulaban de forma tan perfecta que nunca un humano los había reconocido.

—Alguna vez he escuchado que alguien ha visto aparecidos o espíritus de muertos, ¿No erais vosotros? —objetó Enrique.

—Yo también lo he oído en algún cine o acompañando a alguien disfrazado del sofá en el que se sentaba, pero no me lo ha soplado nunca ninguno de mis hermanos.

—¿Soplado?

—Sí, sí, si soplo así sssssssssss el bufido contiene cientos de datos que viajan en formas de microondas que los hermanos escuchan.

—¿Y en el cine o en el sofá no se te ha sentado nunca alguien encima?

—No. Nunca. ¡Qué barbaridad! No vamos a ponernos en la espalda del humanoide que se apoya en la pared. Podría descubrir el volumen de nuestro cuerpo al chafarnos. Ni tampoco se nos sienta nadie encima, porque también notaría diferencias del material de apoyo esperado. Siempre logramos evitar el contacto directo. Hemos aprendido durante miles de años a esquivar a los humanos adivinando sus movimientos previsibles. Antes de que se giren nos hemos apartado, aunque fuera con un movimiento brusco provocado por un ruido repentino. Somos endiabladamente rápidos para hacer un movimiento de repliegue o para

---

340 Cascaras de frutos secos.

resituarnos en posición segura. Yo he estado durante diez años contigo y excepto hoy, que parece posible lo imposible, no has notado mi presencia nunca.

—Entiendo que eres un Ser camaleónico paralelo y perfecto. Lo que no comprendo es para qué estás a mi alrededor o por qué vosotros os interesáis tanto en los humanos en vez de vivir plácidamente en algún oasis o bosque maravilloso.

—Tengo que decirle —le confiesa el Ser— que nosotros vivimos en la medida que os ayudamos sin que os deis cuenta. Cada vez que transformamos un mal en un bien nuestro organismo se refuerza y nuestras pantallas se reavivan y los bordes se vuelven tridimensionalmente hiper-ajustables.

—¿Y en qué nos ayudáis, si puede saberse? —pregunta intrigado Enrique.

—Quitamos el mal en la medida que podemos —contestó el Ser, que se encontraba expansivo y locuaz por poder hablar con un humano por primera vez sin hacer nada prohibido, y por lo tanto sin temor a degradar la pericapa por culpa de un error. Igual que la nieve puede tener mil nombres así el mal es una escala que se puede dividir en muchos matices. Algo puede ser malo, malísimo, medio malo y medio bueno, malo perdonable, con un poco de malicia, mal inevitable derivado de un bien, o un mal mayor fruto de un mal menor, en fin, hay tantas situaciones distintas que para nosotros *cualquiera* sirve, sea más pequeña o más grande. No nos reservamos sólo para las hazañas extraordinarias, como vuestros héroes, sino que cualquier cosa que te suceda casi seguro que tiene una parte útil de maldad y entonces simplemente intervenimos en aquello en lo que participamos contigo.

—Ah ¿Sí? ¿Podrías ponerme un ejemplo de algo que hayas hecho hoy por mí?

—No sé si debo... porque el mal que tienes o que haces no existe en la medida que no lo reconoces —objetó el Ser—.

—Insisto, creo que podré encajar la verdad.

—Bueno, si insistes... —dijo el Ser, perdonándose a sí mismo la delación por la curiosidad malsana de Enrique y por si acaso aprovechaba para transformar esa curiosidad morbosa en un poco de energía— Esta mañana te he apagado el fuego del café de la cocina. Te lo dejás encendido alguna vez, cuando quieras salir deprisa de casa. No has querido molestar a tu mujer para que no se despertara y te impidiera tu paseíllo de caligine. He tenido que coger al vuelo una perchita que se caía al suelo. He retirado una piedra que no veías en el camino y te he puesto un rato el móvil en modo silencio hasta que has salido a la calle. Cuando has salido y has murmurado ¡hasta luego, cabrona!, he soplado para que la voz no se oyera. Por supuesto, he añadido el signo de no tomar al pie de la letra por si llegaban las ondas a una hermana cercana.

—Pero eso son minucias indignas de dar sentido a una vida, al menos a una vida humana, —opinó Enrique.

—Bueno, una vez quité del bolsillo del pantalón un recibo de hotel de cuando fuiste infiel a tu mujer. ¿Eso lo encuentras una bagatela? Preferiría no entrar en otros detalles turbios, créeme. Tu vida ha tenido una protección paralela, pero como te he dicho antes, siempre se escapa un grado de mal o un grado de error que produce consecuencias funestas y te carcome, o sea que nosotros no te salvamos totalmente, sino que nos limitamos a existir con una dosis que no impide que lo inevitable suceda.

—Y a partir de ahora qué pasará si sé que existís? —le preguntó inquieto Enrique.

—Ya he soplado a mis hermanos y estamos de acuerdo que a partir de ahora el mal será completo desde Mollerussa a Linyola, así que permanece tranquilo porque lo que existirá en adelante para ti será completamente consecuencia tuya.

—No sé si alegrarme o entristecerme de esa libertad...

---

Un fenómeno especial de capas de niebla permite ver a Enrique un ser invisible que habita entre nosotros sin que nos apercibamos haciendo el bien, enmendando nuestros errores.

Estos seres han aprendido a convivir con nosotros y saben perfectamente rodearnos sin tocarnos, anticipando cada movimiento que vamos a hacer.

Por ser Enrique el único humano que les ha descubierto le revela, ante su incredulidad, un cierto número de ocasiones en las que ha intervenido a su favor (cerrando el despertador, apagando el fuego olvidado en la cocina, retirando una factura de hotel del bolsillo para que no sea descubierto).

La proyección anímica hacia un ser superior que cuida de nosotros (un ángel de la guarda, pongamos por caso) refleja la inquietud que implica reconocer que nos equivocamos y que nosotros mismos no somos garantía de tomar las decisiones adecuadas. Asevera el ser que se alimenta de sus acciones protectoras, se vuelve más fuerte conforme actúa.

Como resultado de haber roto Enrique la invisibilidad del ente protector, además de que le da oportunidad a Enrique de expresar su disconformidad de ser ayudado, tiene la consecuencia de que el ente le devolverá la independencia y responsabilidad de las propias decisiones, y por lo tanto lo abandona a su suerte. Dentro de la categoría de seres tal como las describe Schumacher<sup>341</sup> el ente protector (exteriorizado) se convierte en autoconciencia (interior). La voz divina interior que le dictaba a Jacob Lorber las glorias de la mosca<sup>342</sup>, las heroicidades de la sociedad solar, una carta de San Pablo desaparecida y un evangelio apócrifo de San Lucas. Era un ente superior que desde el interior le hablaba, pero en la autoconciencia que habla al interior o al exterior se une en el sí-mismo de una personalidad integrada.

---

#### NOTA TÉCNICA

Se realiza una introducción hablando sobre la categorización y la subdivisión. Si se tratara del árbol: tipos de ejemplar, qué tienen los árboles, ramas, tronco, raíces. Estas clasificaciones se hacen para mencionar la realidad según las necesidades, para discriminar partes y matices.

Una vez iniciada la narración se hace una pausa cuando se menciona la nieve, poniendo ejemplos de nieves para un español y las distintas clases de nieves para los esquimales. Se ponen ejemplos del dominio del nombre de herramientas y descripciones de tareas para el profesional de un oficio y para el profano.

Se pide que el público contribuya a describir, siguiendo la historia, que tipos de maldad o gente mala se le ocurre, estimulando sinónimos y terminología para describir fenómenos complejos, razonamientos (equivocación), juicios morales (malo), tipos de emociones (maldad).

Dramatiza algunos elementos de la narración en particular el contacto con un ser (alucinación o ente aparecido) viendo cómo sería un contacto físico con el Ser (que se sienta encima tuyo, te toca) en comparación con hablar desde la bruma, rasgos difuminados. Entre los presentes se califica la forma de hablar del fantasma, en qué puntos parece humano y en cuáles no.

Se dramatizan momentos de evitación o el arte de no ser observado o conectado. No sólo los del cuento, un actor hace de ser y evita que alguien se le siente encima, o se camufla en el perchero, etc., si no en algunas situaciones cotidianas.

Se habla de los matices del mal y del error intentando matizar las escalas grises del mal. Se mencionan las consecuencias del error, aprender de él, repetirlos, salir airoso, etc.

El cuento relata la experiencia de contacto con un ser de naturaleza referencial (me vigila, interviene en mi vida). Esa entidad en la narración es protectora en la medida de que pasa desapercibida.

En el caso de ser hostil estaríamos perdidos. Esta posibilidad no se explora por lo angustiosa que resulta, pero en cierto modo está implícita (tropezaríamos, descubrirían nuestras infidelidades y cometeríamos innumerables errores).

Como resultado de haber roto Enrique la invisibilidad del ente protector, además de que le da oportunidad a Enrique de expresar su disconformidad de ser ayudado, tiene la consecuencia de que el ente le devolverá la independencia y responsabilidad de las propias decisiones, y por lo tanto lo abandona a su suerte.

La proyección anímica hacia un ser superior que cuida de nosotros refleja la inquietud que implica reconocer que nos equivocamos y que nosotros mismos no somos garantía de tomar las decisiones adecuadas.

---

341 Schumacher desarrolla en *Una guía para perplejos* la escala de los seres vivos (mineral, vegetal, mamífero...) y coloca la autoconciencia en el nivel superior (Schumacher, 2019).

342 El último profeta considerado como tal, en vez de ser tratado como enfermo mental. Ver *La mosca* (Lorber, 2000).

## 49. El dorado en Graveprom

Había que llevar a cabo una traición. Esta era la pega.

Eduardo Falcon jefe de ventas de Dinamics le ofreció a Felipe, del departamento de investigación, la posibilidad de cambiar de empresa con él, a cambio del doble de la paga actual. En la nueva empresa, Graveprom, fabricaría las mismas eproms que hacía en Dinamics.

Eduardo, tras vencer algunas dudas de conciencia, había hecho un trato con el gestor de Graveprom, al que conocía a través de un familiar. Le había propuesto la posibilidad de fabricar eproms para usarlas en parte en su línea actual de producción y vender el resto, comenzando por la cartera de clientes de Dinamics con la que Eduardo contactaba habitualmente y así desarrollar una nueva actividad dirigida por él mismo que proporcionaría pingües beneficios.

Eduardo mintió mucho a Luis Galitó, el director de Dinamics, para poder llevar a cabo el cambiazo. Dijo que su tío –de una empresa llamada Graveprom– le había pedido como favor personal que le ayudara en su negocio por encontrarse enfermo y ser Eduardo el único familiar de confianza con el que podía contar. Por esta razón imprevista se veía obligado a deshacer el vínculo societal, pero al principio, para no perjudicar a su socio y amigo, estaría dispuesto a colaborar gratis atendiendo a los clientes hasta que encontraran un socio sustituto.

La baja de Felipe en Dinamics se planteó sencillamente como mera coincidencia desafortunada.

Dinamics atravesó una época muy dura por pérdida de clientes e incumplimiento de plazos en algunos proyectos que llevaban entre manos, pero luego, con el tiempo, se iría remontando.

Luis Galitó, como amigo, y para consultar temas comerciales, llamaba con frecuencia a Eduardo que a pesar de su mala conciencia de traidor se mostraba aparentemente más amable y efusivo que nunca, como esos maridos que después de engañar a su mujer le regalan flores y se ponen más melosos y sentimentales que nunca.

Se daban noticias mutuas. Uno acerca de las preocupaciones sobre el futuro de Dinamics y el otro lanzaba falsas noticias de la empresa en dificultades del falso tío enfermo.

Para justificar los argumentos de la brusca separación habida, se veía obligado a empeorar a su tío tras cada llamada.

Al principio los médicos pensaban que se trataba de un pequeño problema de próstata que tenía buen pronóstico. Luego se complicó con la aparición de un quiste. Resultó más tarde, cuando hicieron la biopsia, que era maligno y debía operarse. La operación no fue muy bien y hubo que hacer una segunda cirugía. Apareció la grave complicación de una septicemia y también le descubrieron nódulos en el pulmón que necesitaron un estudio especial y tratamiento de quimio. A continuación, ya que el tratamiento no había tenido el resultado deseable, hubo que operar de nuevo.

Cuando Luis Galitó le preguntaba por la empresa de su químérico tío, Eduardo aseguraba que tenía todavía más problemas de los que le contaba de Dinamics. Empeoraba artificialmente la situación para que Luis se consolase de haber perdido a su socio, de las fugas de clientes y de las pegas para encontrar expertos que continuaran los proyectos

–Ah Felipe, ese sí que era bueno -solía ser el comentario final de la conversación.

Eduardo se inventaba problemas con las máquinas de producción, dificultades para pagar salarios, deudas como losas que le aplastaban, sabotajes de los mal pagados, el desconocimiento del negocio del tío, que le hacía meter la pata con cierta frecuencia, jornadas inacabables, problemas de pedidos... Al final Luis Galitó, al verse relativamente mejor que su antiguo socio le consolaba:<sup>343</sup>

–Resignación, todo sea por tu tío enfermo. ¡Ah!... qué bien estabas con nosotros en Dinamics, con el buen ambiente que había y los ingresos que teníamos, ¿recuerdas aquellas fiestas pantagruélicas que montábamos en navidad? Acabábamos abrazados y llorando de felicidad.

–No me hables. Qué rabia me da haberte dejado solo y haberme metido en este infierno.

---

343 Representada la escena gana en inteligibilidad, sobre todo si se marcan los puntos de ironía. El diálogo llamando por teléfono debe ajustarse al sentido, pero pueden utilizarse libremente frases similares más coloquiales. Ej. –Esto es penoso, que si las máquinas hay que cambiarlas, que si los clientes huyen como ratas, etc.

Dinámics había ido dejando de lado, poco a poco, el trabajo con eproms, para dedicar casi toda su actividad a montajes eléctricos. Pero un día les llegó un encargo importante de eproms, un contrato bastante jugoso. Luis pensaba que en ese preciso momento les pillaba fuera de ámbito asumir ese tipo de pedido para un solo cliente y que no merecía la pena diversificarse sin saber si retomarían la antigua actividad y se acordó de las miserias de su amigo Eduardo Falcón.

Luis Galitó decidió, por generosidad y también para no complicarse la vida, pasarle el encargo a Eduardo como favor para que levantara cabeza y pudiera ir a visitar al hospital a su tío con metástasis, con más frecuencia y así despedirse del próximamente moribundo con la humanidad que se merecían las personas castigadas injustamente con la mala suerte.

Sonó el teléfono en Graveprom. Eduardo no estaba ese día en la oficina y Felipe, que durante muchos meses tuvo prohibido coger el teléfono por si le reconocían, contestó.<sup>344</sup>

—Está llamando a Graveprom, ¿En qué puedo servirle?

—Soy Luis Galitó de Dinámics, —dijo la voz, al otro lado del teléfono, de Don Luis— ¿Está el señor Falcón por ahí?

—Ha salido por una urgencia —contestó vagamente Felipe—, ¿Quiere que le coja el recado y que le avise en cuánto llegue?

—Si, dígale que me llame en cuanto pueda porque le quiero pasar un contrato de eproms muy jugoso, para ver si lo puede asumir.

—Pues nos vendría muy bien y seguro que lo podríamos asumir, pero de todas formas le llamaré ahora mismo para que se ponga en contacto —le aseguró Felipe, manteniéndose firme en aparentar ser un trabajador cualquiera-. Simuló no ser Felipe ni que Don Luis Galitó fuera el Luis con el que tantas navidades y palmadas en la espalda había compartido.

—Mejor no le llame al hospital, que ya tiene bastante con lo suyo. Espérese a que vuelva que no nos va de un día—.

—De acuerdo Don Galitó, así procederemos... Por supuesto Eduardo no vino del hospital sino de apalabrar un nuevo contrato con uno de los antiguos clientes robados de Dinámics. Felipe le explicó la generosa oferta de Luis Galitó y el miedo que había pasado al hablar con su antiguo jefe y pretextar ser un anónimo empleado de Graveprom

Después de llamar a su amigo para aprovechar el magnífico favor que le hacía por amistad, volvió con una cara lívida y descompuesta.

—¿Qué ha pasado, —le preguntó Felipe preocupado?

—No veas que corte. Va y me dice ¿Qué hace Felipe trabajando contigo? Yo le dije que tu no eras tú, que se confundía, pero él insistía: pues era la voz de Felipe y me ha sorprendido que estuviera trabajando contigo. Le he insistido en que no. Que debía ser que por teléfono las voces a veces se confundían, que de ninguna manera trabajabas aquí y que hacía mucho tiempo que no tenía noticias tuyas.

—¿Se ha convencido? —preguntó Felipe, angustiado.

—No sé, creo que sospechaba más que dudaba, así que la cosa puede que tenga consecuencias porque ya conoces a Luis. Cuando algo se le mete algo entre ceja y ceja ya no lo suelta hasta que revienta. Tarde o temprano tenía que ocurrir.

—Y ese super contrato que te quería ofrecer, ¿qué pasa? —pregunto intrigado Felipe para saber si las consecuencias ya se habían manifestado en su estado inicial.

—El contrato nos lo quedamos, aunque creo que sabe que no nos lo hemos ganado. —Todo lo que estamos disfrutando ahora no lo merecemos, pero lo aceptamos igual, aunque provenga de cosas de las que no estamos nada orgullosos —aseveró Eduardo a modo de consuelo poco convincente.

—Estoy de acuerdo contigo Eduardo, es mejor dejar lo oscuro atrás para no estropear el presente. Es la lucha por la vida.

Esta conversación fue el inicio del tic en el ojo izquierdo de Eduardo, que ni neurólogos ni acupuntores supieron suprimir. Se le activaba en cuanto hablaba con cualquier persona que le mirara a los ojos.

También se manifestó bajo la forma del dolor de estómago que comenzó a padecer Felipe, al menos una vez a la semana, sin que los médicos descubrieran ni *helicobácter pilori*, ni acidosis ni alergia conocida.

---

344 Esta parte se puede representar entre el narrador y un auxiliar que simulan llamarse por teléfono. Improvisan según texto para dar mayor realismo expresivo a la escena.

Tal vez las cosas buenas surjan de las malas, como las flores de los lodazales umbríos y dentro de las cosas buenas siempre haya algún pigmento, púa o veneno que se vuelva en contra.

---

#### *COMENTARIOS*

*#sagaFelipe #traición #mentira #psicosomática*

La narración se centra en una traición perpetrada por la ambición de ganar más poder o dinero. Eduardo mantiene a su antiguo jefe Luis, en la ignorancia de lo sucedido. Eduardo ha esgrimido como disculpa la enfermedad de su tío. Se ve obligado a perfeccionar la mentira con más mentiras que la vuelvan creíble a lo largo del tiempo. La escalada llega a la apoteosis de cánceres y cirugías para mantener el interés humanitario de Luis, que incluso le llega a ofrecer un jugoso contrato en nombre de su amistad y por solidaridad con la falsa tragedia del tío de Eduardo.

Hay un contraste entre la nobleza de uno y el comportamiento miserable de otro. Contra mejor se porta Luis, peor es el aprovechamiento miserable de Eduardo, ¿una cosa no provoca la otra?

Los favores de Luis por otro lado son a medias, porque no puede asumir el encargo que regala y porque le cuenta sus penurias a Eduardo. El lado oscuro en el que se han involucrado Eduardo y Felipe es cada vez más negro. Lo justifican en nombre de la lucha por la vida, porque una parte la iniciaron voluntariamente y otra se les ha ido yendo de las manos y porque tener más beneficios amortigua sus conciencias.

Los esfuerzos en funcionar como si nada tienen el precio de un trastorno psicosomático que delata el precio que pagan en el alma, tics en el ojo, malestares estomacales, síntomas que revelan lo no dicho, lo que han roto y en lo que se han trasformado en comparación con aquellos tiempos de palmaditas en navidad.

## 50. El árbol del Nim

Javier era el benjamín de la casa. Durante la visita que realizaron a la tía Julia, no pudo evitar *coger* un muñequito de fieltro y guata que le gustó, pero cuando se arrepintió ya era tarde y lo enterró en la era del patio, a falta de mejor solución<sup>345</sup>. Juan, el mayor, desde niño había manifestado inclinaciones más sensatas y se había interesado por todas las labores agrícolas. Jugaba a ser útil y lo conseguía mientras trataba de emular a los mayores con toda la seriedad impostada de la que era capaz. Su padre se lo llevaba orgulloso al campo y le enseñaba todos los entresijos del oficio. La hermana mayor ya se había casado y la que antecedió a Javier tenía una edad en la que estaba más interesada por las amigas y los estudios que en jugar con el pequeño, que había sido hasta entonces un peluche entretenido para ella.

Tal vez por verlo algo solo y desamparado o para que cogiera otros rumbos distintos de los duros de la agricultura, siempre pendientes del tiempo, sufriendo por los precios de las cosechas y las plagas y además porque se le veía espabilado, decidieron ponerle interno en el colegio de la capital, la Sagrada Familia, ese que está detrás del *Estadium Casablanca*.

En el colegio escribía cada semana una misiva a sus padres, sin saber bien qué decirles, porque el mundo se había dividido entre la realidad actual y la apariencia de familia que quedaba cada vez más difuminada. Se limitaba a pedirles cosas. Ejemplo de una carta que se encontró una vez en una limpieza general:

Q. Padres:

Enviadme una navaja de Albacete, un chorizo, una lata de aceitunas, una linterna militar de esas que tienen filtro y rojo y un botón de señales para ver por la noche y unos calcetines gruesos de esos que tienen rombos de colores, porque todos los demás los tienen as<sup>346</sup>.

Besos, Javier

Cuando Javier tuvo cierta edad los compañeros hablaban con frecuencia en corrillos secretos de mujeres y supuestas relaciones que habían tenido en verano y hazañas sexuales prodigiosas. Aun siendo de pueblo y habiendo visto muchas cosas que sucedían en la naturaleza, no alcanzaba el nivel de libertinaje que se suponía, por lo visto, que debía dominar un verdadero hombre.

Urdió un plan para conseguir dinero y entrenarse con la meretriz<sup>347</sup> y así poder ser uno más en vez de uno de menos y comenzó a intercambiar favores de deberes de matemáticas, chorizos, laterío vario, apuestas de guiñote, lances de frontón y silencios cómplices para atesorar capital suficiente. Guardaba el dinero en un escondrijo detrás de un ladrillo en el sótano de las duchas porque de tanto en tanto había registros.

Cuando se tiene un empeño a veces la fuerza del querer se convierte en pasión y la pasión en obcecación y la obcecación en degradación. El caso fue que Javier cayó en la tentación de apropiarse de la caja bronceada que se dejó el Padre Dominico por descuido encima de una silla cuando vino a dar una conferencia sobre Bombay.

Desgraciadamente cuando abrió el relicario descubrió que sólo contenía semillas.

La cosa tenía antecedentes. Felisa, la madre de Javier solía guardar algún céntimo que le sobraba de la compra del Economato de Ultramarinos, cuando no había nadie avizor, en el pucherito de alpaca que estaba en el estante más alto de la alacena, ese que antes tenía al lado el azucarero de cristal que fue desplazado por otro de cerámica de Muel, resto de la excursión que hizo la familia al lugar.

Antes de que ingresara en el colegio, Javier se había levantado en una ocasión, sigilosamente de la siesta obligada, la que se suponía que era para que durmiera y cogiera energías, pero que él sabía que en realidad era un momento que se concedía su madre para darse un respiro para disfrutar de la telenovela. Vio la maniobra sospechosa de su progenitora alzando la mano y mirando de soslayo por si era espiada sin saber que había una personita sospechando de la sospechadora.

345 Preguntamos a los presentes si alguno, en edades pretéritas había sisado dineros o hecho alguna pequeña fechoría o gamberrada.

346 Los presentes son inducidos a dejarse arrastrar por las peticiones y demandar algún objeto o alimento que quisiera añadir al paquete.

347 Preguntamos con aparente inocencia si este puede ser el arranque sexual de algún muchacho, si conoce alguien un caso similar.

Cuando se fue a la solana a tender ropa, Javier se subió al taburete para espiar lo que su madre había dejado y repasando los tarros, en busca quizá de almendras garrapiñadas, galletas María, higos secos, orejones, nueces o caramelos de própolis que se compraba Doña Felisa para la carraspera<sup>348</sup>, queriendo descubrir la India encontró la América de la hucha, y cayó en la tentación de coger unas monedas, pensando en que no las echarían en falta, para invertirlas en sidrales y pipas saladas.

Por algún motivo Doña Felisa descubrió que faltaban, ¿tienen las madres un sexto sentido que les hace presentir acaeceres incomprendibles a la luz de la razón? Mientras preparaba la cazuela del día, atareada cortando cebollas, pelando zanahorias, limpiando borrajas, deshuesando pollo y Javier curioseaba ese trajín con mucha atención por si le agasajaba con algún manjar de aperitivo, Doña Felisa dijo de pronto:

—No sabrás por casualidad algo de unas monedas que faltan del pucherito de alpaca?

—¿Yo? No tengo ni idea de que tuvieras una hucha —le mintió, sin poder evitar ponerse rojo como un tomate—.

—¿Estás seguro? Te lo digo porque a los ladronzuelos y a los mentirosos Dios hace que se les caiga la pilula.

Javier tuvo un sueño en el que se le caía la pilula e intentaba enganchar el trozo caído apretando muy fuerte para que la sangre y la carne unieran las partes disyuntas, y espantado ante la posibilidad admonitoria del castigo divino optó por enterrar las monedas en la antigua era de la casa, en el extremo opuesto al sauce, que luego llamó la “casa de Judas” por contener restos de otras actividades indeseables, como solución menos mala que devolverlas y delatarse mediante una prueba de que era él el bribón en la familia.

En el entierro de las monedas rezó un padrenuestro de atrición, por si acaso.

Tampoco las semillas podía devolverlas porque ya había comenzado el revuelo de la búsqueda. Por lo visto eran esenciales para una misión agrícola de vital trascendencia para la sobrevivencia de una zona ignota hindú.

Hubo registros exhaustivos. Hicieron desnudarse a todos los estudiantes en el patio hasta la hora de dormir. Les castigaron durante días para ablandar al culpable castigando al inocente y las investigaciones duraron prácticamente hasta las vacaciones del verano<sup>349</sup>.

Javier, asustado, aterrorizado y acojonado<sup>350</sup> paró su proyecto recaudatorio en seco y cuando ya iban a coger el autobús pretextó una necesidad perentoria urgente y bajó al sótano a recoger las semillas del mal y los ahorros, ocultándolos en los calzoncillos. De vuelta hizo una carrera ciega hasta su asiento. No pensaron en cachearle como temía y al llegar al pueblo se llevó a purgar el botín repudiado en la era de la casa de Judas.

También enterró botellitas de insulina, matarratas y sosa cáustica utilizadas en una campaña absurda para matar al gato que le sustituía en casa y que se llevaba los mimos de menino que de pequeño él recogía.

Enterró *wodka*, pastillas de éxtasis, hachís y cascós de cervezas de sus primeros escarceos con los quintos del pueblo<sup>351</sup>.

Zar, el mastín guardián de la granja, a menudo se meaba en la zona, atraído por los olores extraños. Marcando el terreno del mal para que nadie se pudiera mofar de él.

Se fue creando un ronchón yermo en el lugar de los sucios secretos y conforme cometía tropelías de edad insustanciada, robaba novias a los mejores amigos y abusaba de las ayudas familiares se iba extendiendo la mancha de Judas.

Todo comenzó a cambiar cuando se prendó de Teresa con la que por las noches ensañaba que le quitaba prendas imaginarias o que la esclavizaba en un Harén o sometía en una mazmorra<sup>352</sup> El deseo llevaba mucho

---

348 Pedimos a los oyentes que supongan que exquisitez podría tener una alacena que un niño quisiera afanar a hurtadillas.

349 Se solicita en un aparte la opinión a los presentes de si este era un buen proceder o ellos hubieran utilizado otro método para sacar a la luz al ladronzuelo de semillas.

350 Aprovechamos para practicar el bis de sentimientos de estar asustado (con los huevos por corbata, se le ocurre a uno, espantado dice otro) y así sacamos una ristra de sinónimos como al pasar, sin perder mucho tiempo en ello para no perder el ritmo del cuento.

351 Hacemos una pausa, que los oyentes, acostumbrados a esta clase de indicadores, aprovechan para añadir: o jeringuillas, o coca...

352 Añade el narrador: Supongo que tener fantasías truculentas y desatadas debe ser normal cuando no se tienen relaciones sexuales ¿o es que Javier os parece algo raro?

tiempo cocinándose, pero todo cambió cuando ella le confesó que también le gustaba. Una vez declarado el amor se desató sin freno elevándolos a las nubes de la irrealidad etérea con posterior aterrizaje carnal.

En la era nació un pequeño brote, símbolo de que no todo estaba perdido y de que la naturaleza todo lo perdonaba.

Al cabo del tiempo pudo saberse que se estaba desarrollando el milagroso árbol del Nim de la India. A su vera, en cuanto los frutos y las hojas tejieron sobre la tierra su manto de redención comenzaron a aparecer Dilenias, Caña indica, Cempasúchil, Cartamo y Moringas. En el pueblo se asombraban de estas plantas tan ajenas al lugar y cuando los paseantes vespertinos salían a dar una vuelta, se acercaban con el pretexto poco plausible de saludar para seguir la evolución del portento.

A veces los acontecimientos suceden a la vez, florece el jardín, un jardín nacido de lodazales, todo sea dicho y al mismo tiempo surge el amor. No puede decirse que exista una causa entre una cosa y otra, sino que es una coincidencia natural más allá de la razón.

*A veces Javier se sentía feliz y miraba hacia el sauce con ansiedad por si estaba en un sueño, que podía acabar y miraba hacia el Nim para sumergirse en el vaho de su embeleso curativo.*

---

#### COMENTARIOS

#sagaJavier #robo #disimulo #mentira #prostitución #sexualidad

*Javier, el pequeño de la familia, comienza a hacer pequeños hurtos a su tía Julia y luego cosas que entierra porque se arrepiente, como unas monedas que encuentra buscando dulces en la alacena. En el colegio trapichea con sus compañeros para ahorrar un dinero y adquirir experiencia sexual para igualar las hazañas de los modelos ideales de masculinidad.*

*Consigue un botín que resultan ser semillas de la India, importantes para la agricultura de un lugar remoto del tercer mundo. En el colegio se investiga para encontrar al ladrón y ante el temor lo oculta en el sótano. Al salir de vacaciones Javier esconde su variado botín culposo en la era en un lugar en el que también enterró y lo seguirá haciendo en el futuro, cosas de las que no está orgulloso. Sus errores hacen que esa parte del patio adquiera carácter de mancha, a menudo regada por orines de perro.*

*Se produce un cierto proceso de maduración (consigue una novia) y coincidiendo con ese crecimiento personal también crece el árbol del Nim, de propiedades maravillosas.*

*En su patio, en su vida, crecen árboles y flores exquisitas que le permiten alcanzar la serenidad y la cura de sus errores.*

*Seguramente, en el trascurso de nuestras vidas, cometemos faltas, fracasamos, nos equivocamos y realizamos acciones de las que no estamos orgullosos. Pero se trata tal vez de un proceso de individuación, de un camino que recorremos, que finalmente puede atravesar meandros sinuosos e ir a parar a lagos maravillosos.*

*El cuento trata de exemplificar la posibilidad de que en los lodos crezcan las flores más bonitas.*

## 51. El vudú de la casa

Los objetos pueden llegar a representar nuestra alma como una cruz a una divinidad. No se trata de la suerte que pueda traer un amuleto, una moneda romana, un diente de lobo, una pata de conejo, un escapulario o un trozo de la sábana mortuoria con la que fue envuelto un santo, sino una especie de vudú en el que la mano torcida del muñeco rompe la de la persona representada.

Así fue como Fernando resultó agraciado, sentenciado o consistido en un exo-cuerpo, consistente en un esqueleto de casa abandonada en una vaguada arbollada.

Interrumpida su construcción por la crisis económica todo estaba a medio hacer y por lo tanto estaba como indefinido y libre de significación. Cómo se ultimaba la azotea, que se hacía con los bajos, cómo se disponían las estancias para predeterminar una vivienda moderna, por dónde se iba a mirar por la ventana, por qué lugar se evacuarían los humos o la duda de si el muro sería muro para dentro o para fuera, por confort o por seguridad.

En la entrada de lo que debería ser la puerta estaba el sumidero cubierto por unas tablas podridas que había que saltar por si cedían y se caía uno en pleno charco de purines.

Fernando comenzó limpiando la acometida de aguas. Puso una cañería nueva, tendió un par de vigas resistentes y encima ladrillos alargados encofrados en un marco de hierro para que se pudiera levantar en caso de avería. Una vez cubierto el sumidero y seguro para pisar, se pudo acceder por las escaleras y entrar en la casa, por ahora vacía. No se sabía qué estancia futura se pisaba o por qué pasillo venidero se cruzaba. Si, especulando, concibiera la maravillosa estancia, decorada con gusto exquisito y mezclarla esa imagen con la actual de la planta vacía decrepita, podría experimentar desagrado. Se sentiría como quien dice con el ideal ensuciado por contagio<sup>353</sup>.

La barandilla de la terraza que rodeaba la casa ocupó la atención de Fernando los meses siguientes porque siendo un perímetro externo seguía siendo casa, una casa fuera de casa sin salir de casa<sup>354</sup>. Era previsible que muchos días soleados podría sentarse en un banco de madera o en un balancín de teca para tomar el aire y complacerse con una vida natural protegida, rodeada de madreselvas, enredaderas o parras. También era deseable, para alguien como Fernando, para quien la apetencia era voluble y adaptada al mundo, disfrutar de la lluvia, un viento amenazante, rayos y truenos de una tormenta, la nieve, el granizo, la primavera, el otoño o cualquier otra situación meteorológica intermedia. Hasta la noche cerrada podría ser contemplada, aunque la luna no rielara.

En vez de muros opacos exteriores, Fernando instaló tres grandes marcos para ventanas corredoras de *climalit*,<sup>355</sup> que permitieran la sensación de estar y no estar, porque con la mirada dirigida al exterior parece que no te encuentres dentro del recinto y la luz del exterior crea la ilusión de no haber pared. En cambio, el sistema de transparencia sería compatible con el confort, porque el calor se conserva o el fresco en verano por la incomunicación más firme, producida por los gruesos cristales y una cámara de vacío en medio.

Con el techo se esmeró recordando lugares cutres en los que había vivido perseguido por las goteras cuando llovía. Las goteras profanarían el techo, se colarían en la intimidad del dormitorio o la cocina rompiendo totalmente la sensación de seguridad y crearían la impotencia de estar fuera de control. No quedaba otro remedio que poner palanganas, cacerolas, ollas, orinales, latas según el tamaño o persistencia de la gota<sup>356</sup>.

---

353 Explicamos como una imaginación bonita (ensoñar estar haciendo el amor con una pareja atractiva) pueda convertirse en algo triste al abrir los ojos y verse uno en soledad. Un plato de espaguetis da grima si se imagina uno que el camarero que lo trae lo toca con una mano sucia, una nieve blanca si imaginamos debajo una lata oxidada..., y de esta guisa pedimos al grupo que improvise más ejemplos.

354 Vamos dibujando en la pizarra el esquema de la casa para ayudar al oyente a recrear el espacio narrado.

355 ¿Qué otras clases de ventanas conocéis? Pregunta el narrador (de madera con persianas, de vidrio esmerilado, ...)

356 El narrador indaga si en el grupo hay alguien que haya tenido experiencia con goteras y cómo lo solucionó.

Fernando se esmeró en levantar una techumbre sin escatimar una capa de aislante con brea impermeabilizante, tejas nuevas bien puestas y aseguradas y debajo un doble techo de madera noble. Intentó

evitar lo malo que viniera de arriba y le machacase la cabeza, la humedad, el frío, el calor, el ruido, o alimañas que reptasen rasgando el techo como una siniestra guitarra.



En la pared sin ventanal ideó un sistema de doble muro. Primero se inclinó por uno sólo, sin pintar siquiera, con los materiales puros a la vista, tal vez barnizados, pero pensó que se cansaría o se agobiaría de ver lo que se suponía que te protegía convertido en lo que te atrapaba como una cárcel. Además solo con ladrillo se oiría la carretera.<sup>357</sup> Puso unos listones de madera verticales, entre los huecos fibra de vidrio y encima listones gruesos rojos que simulaban baldosas sujetas por guías de embellecimiento de acero inoxidable mate.

Como Fernando tenía la suerte de hacerlo todo por sí mismo, invirtiendo todos los ahorros, eso sí, dejó unos huecos estratégicos para poner en ellos neones cubiertos de metacrilato blanco translúcido para crear un sistema de luces suaves indirectas.

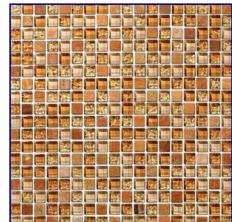
El suelo, que era una capa de cemento liso, lo forró de corcho especial para suelos, con varias capas de barniz para que resistiera la limpieza. Le gustaba la sensación de pisar blando, caliente y sigiloso.

La casa iba cogiendo un aire cada vez más confortable, con la estructura tan cuidada y acertada que le parecía que una posible vida en ella, debía tener no sólo sentido, sino traer felicidad.

Poco a poco fue poniendo muebles. Sin agobios, para relamerse en la perfección que se instala sólo con la lentitud con la que aparece. Con prisas no se disfruta de las cosas y no se elige la decoración adecuadamente. Ahora un sofá, una mesita para el rincón, unas sartenes de cerámica, unos paños de cuadritos grises, un somier de láminas ajustables al peso, unas sillas de cerezo, una mesa de vidrio extensible, una alfombra de *patchwork* de tonos verdosos...<sup>358</sup>

Tardó año y medio en poder estar la casa preparada para ser dignamente habitada y en ese tiempo Fernando encontró un amor digno de la inauguración

Sara no halló a su gusto el color rojo de las paredes. Le excitaban mucho a la vista y le producía dolor de cabeza. No le gustaban las bañeras y hubo que pedir un préstamo adicional para poner una ducha con paneles de vidrio ahumado y *gresite* en las paredes. El armario le pareció ridículamente pequeño para el vestuario que una pareja acumula con gustos estéticos variados y regalos de blusas, jerséis, chaquetas, faldas, pantalones...<sup>359</sup>



La parra le producía alergia y hubo que cortarla, dividiendo el corazón de Fernando mientras la motosierra vomitaba serrín.

Las imperfecciones que detectaba la habitante perfecta eran al principio soportables porque la fuerza y las virtudes del amor eran mayores, pero creaban un secreto rencor, una adustez inevitable, cierta sequedad o acortamiento del entusiasmo.

Sara no pudo soportar no sabía lo que era pero que sabía que no era bueno, tal como lo solía expresar y un día le dijo que el amor se había acabado y le dejó sin parra, con un armario que tapaba un neón, sin bañera para disfrutar baño de sales y con la cocina llena de agujeros de alacenas estilosas de cerezo que habían desaparecido con la separación.

La casa extrañamente se convirtió en una concha de caracol en la que se hubiera replegado a disgustado su habitante.

Fernando la vendió. Con el dinero pagó las deudas pendientes y hubo que resarcir a Sara por los arreglos que se había empeñado en hacer y que había comprado ella. Con lo que quedaba, se financió un viaje demasiado oneroso con el que intentó calmar la angustia que sentía, sin conseguirlo e intentó afrontar la falta de ingresos del trabajo que perdió por no estar concentrado.

357 En el grupo hay expertos en el mundo de la construcción y aprovechamos para aclarar los tabiques distintos que se hacen para exterior o división interior y los problemas de aislamiento sonoro, en los que se puede escuchar al vecino. Comentan anécdotas al respecto.

358 Introducimos en este punto un pequeño juego de mencionar muebles o elementos de decoración que no se hayan mencionado o dicho los compañeros precedentes.

359 Pedimos colaboración para mencionar clases de prendas.

La casa la vio furtivamente un día de paso. Estaba muy cambiada. Los nuevos dueños habían quitado las enredaderas. Se veían los ventanales tapados con persianas gigantes que bajaban por encima de la barandilla formando una cueva de recelosos de la mirada. Habían pintado los marcos de un verde intenso y encima de cada escalón había un enanito clonado.

Se le encogió el alma. No sólo porque sin amor ya se había empequeñecido, sino pensando en la inutilidad de la pasión de crear un pequeño mundo aislado dentro de un mundo mayor que lo aplasta.

---

#### COMENTARIOS

#sagaCasas #pareja #gustos #separación #cambio

Paso del cuento literario a un texto de utilidad didáctica.

La casa vacía, un exo-cuerpo, que se construye es un símbolo del proceso vital de la persona a lo largo del tiempo. Fernando trabaja duro para llenar su casa de una forma elegante y moderna, con ventanales, una pared roja.

El empeño y la pasión constructiva ocupan con entusiasmo su tiempo durante años, quizá prometiendo al final un paraíso de felicidad (que tal vez mirada en perspectiva la época, trascurría irreconocible en la misma preparación).

Una vez conseguido este objetivo de estar bien amueblado se prepara para la experiencia de pareja, que entraña compaginar la decoración de la casa con los gustos de Sara. Al tenerlos en cuenta tiene que cerrar la parra, poner armarios para ropa, tapar el neón, etc... para que ella pueda existir en condiciones de igualdad en la casa maravillosa.

La ilusión es imperfecta, contiene dentro una semilla que la destruye lentamente. Conforme cede y renuncia a sus ideales en nombre del amor, acumula poco a poco una tristeza interior que disimula, pero que desenamora a Sara.

Tras la separación viene una derrota y una deriva que representan por un lado el vacío y el agotamiento de haber conseguido y consumido los deseos y la necesidad de cambio que nos provocan distintas etapas de la vida.

## 52. Troquelitas

Como se dice que dijo *Paul Éluard*, escritor y poeta surrealista francés “*Hay otros mundos, pero están en éste. Hay otras vidas, pero están en ti*”.

Primero crecieron en las antiguas huertas las casas baratas de Los Toros, en las que se conocieron Goya, Elías y Meka, los inseparables, más unidos por el gamberismo infantil y por razón de vecindad forzada que por la escuela. Cuando llegaron a esa edad en la que ser hijo-de se convierte en sensación agobiante de despersonalización, formaron su propio mundito de claves y reglas secretas caprichosas, gustos subversivos y estética alternativa. Como botón de muestra valga su gusto arbitrario por un juego que bautizaron como *troquelitas*.

Eran unas fichas redondas de plástico que rellenaban de cera y lacraban el techo con misteriosos signos que significaban promesas de ser en el mundo<sup>360</sup>.

Poco después se construyó la Ciudad Jardín, para asombro de todos, que veían en forma de chalet con terreno un sueño materializado en vez de promesa lejana. Allí fueron a parar la Olivia, el Yuri y el Cano, el hijo de un alto funcionario americano. Olivia llevaba de cráneo a todos los chicos que se iban a pasear a la Plaza Maravillas, más que nada para constatar el fenómeno de su belleza.

Olivia conoció toda suerte de seductores de palabras, presumidos moteros o Fittipaldi de coches de lujo, aspirantes a modelos, elegantes y maleantes bailongos del tres al cuarto. A medida que su experiencia de los hombres y de las mentiras del amor aumentaban, su vestimenta se degradaba, se rompía y se desgastaba, lo que lejos de espantar atraía la imaginación calenturienta de los chicos y tenía que soportar escenas vomitivas de carácter sexual que el resto de los mortales no hubieran podido resistir<sup>361</sup>.

En la plaza de Las Maravillas comenzó, por efecto de una sincronía extraña, la afición de las troquelitas, por supuesto, con materiales nobles de maderas de Boj o de Ébano, marcadas con signos de plata incrustada.

Los Toros y Las Maravillas nunca se mezclaban por un tácito respeto o secreto desprecio, aunque de vez en cuando se asomaban las cabezas de Goya en Maravillas y de Olivia en Los Toros, provocando a su paso una nube de miradas, a modo de espías que constataban la evolución técnica de los jugadores de troquelita y aclaraban ciertas dudas de procedimiento y rituales de ejecución<sup>362</sup>.

Esta situación cambió cuando el Profesor, decían que de Opus Nigrum, les presentó en el Círculo de Eruditos a Olivia y a Elías que conocía por separado, asegurándoles que los veía como las dos mitades de una misma alma común. Ambos compartían aficiones esotéricas o tenían curiosidades espirituales no confesadas a sus bandas de troquelita. Tenían por ese tiempo una relación muy estrecha con el Profesor.

Se sentaban en la misma mesa y comenzaron a escribirse crípticas notitas en el cuaderno:

–Lo que está ¿es?

–Si es, no puede estar siendo nada

–Lo que nada flota dentro de algo

---

360 Lo ideal sería confeccionar el grupo, dividido en dos partes, con fichas de dominó plastificadas unos o de madera los del grupo contrario, con gotas de cera encima y lacre. A cada lacre se le hace una muesca significativa. Para simplificar pueden utilizarse chapas de bebidas.

361 “Cuál es el inconveniente de ser guapos? Pregunta el narrador. Para hacer una ronda participativa, estimulando con su propio ejemplo, inicia la ronda con contestaciones tales como: se te acercan todo tipo de moscardones, se te pone todo muy fácil, tienes más probabilidad que te violen...

362 En este punto la narración pasa a ser ejecutada por los oyentes, que juegan en sus grupos (juntos, pero no revueltos). Un grupo tiene la consigna de hablar arrabalero y el otro pijo a fin de escenificar diferencias de clase en una misma afición popular.

Así garabateaban de rojo y negro el cuadernillo de notas que regalaron al inicio de las conferencias de alquimia del Círculo como jarchas en medio de sesudas consideraciones sobre el pasaje del *nigredo* a la *albarada* y especulaciones cabalísticas variadas.

Luego comenzaron a tomar cafés, cervezas y cenas rápidas, saliendo prácticamente cada día, solos o con Goya y El Cano. La Goya, que era troskysta y sindicalista se sentía atraída por el americano como el bien se siente atraído por el mal, sea para redimirlo o para experimentarlo y avalar su rechazo.

Elías consiguió un trabajo en la librería Documenta gracias al Profesor y se alquiló un pequeño apartamento en el centro, que se convirtió en el Pozo de Las Luces y lulanar de ocasión para amigos huérfanos de habitación.

Un día Olivia abordó el tema de virginidad de Elías a las bravas y le dijo:

—Qué, ¿soy Hermes Trismegisto y por eso me resisto?

Se estuvieron besando más de media hora, revolcando por la alfombra comprada en el rastillo en forma de mandala, practicando un curioso 69 semi vestidos y como no había forma de salir de los preliminares y Olivia tenía un compromiso, la cosa no pudo culminarse ese día.

Elías inició un tórrido romance con Olivia que fue ejemplo y representación icónica del amor entre los aficionados a las troquelitas. Algunos los tenían en la pieza principal como un dibujo de dos mitades, una de cara de ella, otra de espaldas de él y aseguraban daba muy buena suerte en las partidas.

Vinieron a los cines las películas de James Bond y se embobaron las mentalidades con líneas estéticas modernas, luces azules tecnológicas y el color blanco como una capa de nieve que tapara el mundo antiguo y todo lo igualara, conciencias, clases sociales y la fealdad de la pobreza. Los aparatos se estilizaban, la ciudad se llenaba de edificios rutilantes de metal y vidrio<sup>363</sup>.

Tanto en Los Toros como en Plaza Maravillas, las troquelitas se trasformaron en fichas blancas iluminadas con diodos, rojos y azules, respectivamente<sup>364</sup>. Pero Olivia, la guapa, se separó y ya no se la volvió a ver ni por Maravillas ni menos aún por Los Toros.

Goya y El Cano comenzaron a salir juntos y se apartaron de sus grupos que quedaron desgajados más que unidos. Un día los vieron a la puerta de la filmoteca en un ciclo de cine iraní.

De Olivia circularon muchas versiones. Como decía el antropólogo Strauss<sup>365</sup>, la verdad del mito está en sus variaciones. Unos la situaban en la comisaría de arte de Arco, otros en las oficinas de obra social de La Caixa, otras en una empresa de ingeniería. Se la había visto en los pasillos del parlamento en Luxemburgo y en la embajada de Londres. Decían también que había participado en un debate sobre la nueva economía china, pero Elías, por más que buscó la referencia en la hemeroteca, como quien busca una prueba de que la esperanza existe, nunca pudo encontrar rastro verificable.

---

## COMENTARIOS

#sagaElias #status #adolescencia #identidad

Se analiza como diferentes expectativas, condiciones, actitudes en la vida desembocan en distintos caminos, metas y aterrizan en lugares, ciudadanos de Los Toros vs ciudadanos de Ciudad Jardín.

La búsqueda de la propia identidad en la adolescencia y juventud se aparece como acompañado de un rechazo de lo impuesto paternal.

Se menciona el misterio de la atracción entre los polos opuestos, divididos por barrios, características personales. Las personalidades irreconciliables y opuestas se atraen o son reunidas a través de mediadores (el Profesor de Opus Nigrum). Su unión es inestable.

Se muestra la paradoja de un paralelismo, la misma afición a las troquelitas, desarrollada en realidades o mundos sociales distintos

---

363 Se ponen fotos que pasan lentamente de edificios modernos, luces de neón, *gadgets* sofisticados...

364 El narrador catapulta con los dedos una ficha encendida blanca con luz intermitente de la luz trasera de una bici para crear un efecto sorpresa que genere expectación del trozo final.

365 (Lévi-Strauss, 1968)

Se menciona el espejismo de igualdad que trae la tecnología: líneas rectas funcionales, color blanco, *leds* azules.

---

#### NOTAS TÉCNICAS

Dejamos espacio al final del cuento para comentar ejemplos de anhelos y experiencias prohibidas en la juventud, como formar parte de bandas, pertenecer a un movimiento como el punk, consumir drogas a nivel de adicto o enrolarse en una secta.

Comentamos vivencias en los grupos de pares, apodos recibidos.

## 53. Celorrios

Lo que vemos está condicionado por el hecho de saber de antemano que está ahí y por eso orquestamos el modo de encontrarlo. Incluso cuando algo nos sorprende de manera imprevista es porque en cierta manera tiene una relación, aunque sea negativa, con lo previsto. De igual forma vemos todos los días las torres del Pilar, que forman el *skyline* de la ciudad, pero ¿vemos el I Ching en las torres?

Las seis líneas que tienen los ocho torreones que delimitan el recinto llamaron la atención de Elías que, investigando, encontró con asombro que representaban el ideograma 64 Wei-Chi del cual el I Ching traduce Richard Wilhem, uno de los más influyentes introductores de la orientalidad en occidente<sup>366</sup>:

*wei chi El vado por pasar, A punto que se produzca un cambio; acumular energía, todo es posible; esperar el momento oportuno.*



Dicen los anales que la techumbre que recubre y protege la basílica tuvo por perito de obras al jesuita P. Jacobo Kressa, avezado alumno del P. Juan Caramuel S.J. cuyo maestro de cultura china P. Martino Martini S.J. había logrado del papa Alejandro VII tolerancia a los ritos chinos durante un período glorioso de iluminación, suprimido por los siguientes papados que propusieron o permitieron la expulsión de los jesuitas.

Algunos jesuitas fueron a Goa, como San Francisco Javier, que aprendió guyaratí, se internaron en la India y fueron por China hasta la Mongolia. Entraron en contacto con budistas y taoístas confucianos a los que intentaron cristianizar al modo llulliano<sup>367</sup> con razonamientos y equivalencias, el tao es Dios, Krisma es Jesucristo, y así fueron impregnando los corazones crédulos, insuflando en el pobre la esperanza y en el rico un puesto principal a la Derecha del Creador<sup>368</sup>.



Esos mismos jesuitas abrieron también los ojos de Fortuny hacia lo oriental, introduciendo en Europa la geometría en las alfombras, los tapices, los tejidos, las lámparas, cubriendo el gusto occidental con la techumbre de la sensibilidad oriental.<sup>369</sup>

Elías puso a prueba dicha sensibilidad oriental preguntándose, herido por el rayo de una iluminación no razonada, pero vida al cabo: ¿Dónde están las seis líneas cortas y largas que me hablan de lo no dicho, lo no visto, lo no oído, pero que susurran en el silencio y en el vacío?<sup>370</sup>

Las encontró en las escaleras de Puerta Cinegia. Cuatro músicos cortaban los seis primeros escalones por la primera y cuarta línea. Elías fue corriendo a la calle Latasa, después de la arrocería a domicilio y el restaurante libanés, en la esquina que la Plaza de San Francisco donde está la librería Cálamo y compró ávido de curiosidad un ejemplar del I Ching<sup>371</sup>:

*Dui: Lo agradable, Expansión, Es propicia la firmeza*<sup>372</sup>

366 Exceptuando el período en el que Leibniz recibió de Martini los 64 hexagramas, nos tenemos que remontar al 1913 año de la traducción de Wilhem y posterior difusión por el prestigioso psiquiatra Suizo C.G. Jung (Jung & Wilhelm, El secreto de la flor de oro, 2009).

367 Ramon Llull, sabio mallorquín que intentó cristianizar a los infieles utilizando un sistema de razonamiento universal que llamó Arte Magna, una especie de gramática universal al estilo de Chomsky, mediante el cual poder convertir a todas las religiones con la persuasión. En un intento misionero fue castigado y aprisionado en Túnez.

368 Les preguntamos a los oyentes si alguna vez han estado en contacto con alguna secta o si conocen el fenómeno o como captan adeptos.

369 ¿En qué notamos la influencia oriental? (comercios chinos, yoga, películas...)

370 El narrador hace notar la fuerza de una pregunta poniendo otros ejemplos ¿Cuántos de los presentes han levantado la mano puesta en la pierna cuando he comenzado a preguntar? ¿Qué figura se crearía si uniéramos con un cordel los que tienen algo azul en su zapato?

371 Se les pregunta a los oyentes si conocen en su barrio alguna librería en la cual hubieran podido encargar el libro del I Ching.

372 La narración se apoya con diapositivas de los hexagramas

¿Podría tratarse de un muestrario azaroso el de la tienda de La Paz y Gloria que vendían césped artificial? Dudosamente, porque los retales de distintas coloraciones y densidades se habían dispuesto de una forma comercial y ciega al contenido de su propio mensaje. Tres cortadas y tres largas.



Thai: *La armonía, lo pequeño se va y lo grande viene. Es propicio. Expansión.*

En el rastro antiguo de la plaza de toros un día Elías había comprado una postal que representaba una calle de ciudad antigua. Le llamó la atención el hecho de que los personajes mirasen al fotógrafo, o al que miraba la fotografía en ese momento y le entraba un escalofrío pensando que por un instante el pasado se hacía presente. La tenía almacenada hacia años en un recipiente en el que iban a parar las cosas que se resistían a morir del todo mediante el ritual funerario de ser guardadas en el ataúd de una caja de zapatos.

Estaba quitando el polvo –cosa rara, rara, por cierto, no me digáis– cuando un golpe involuntario, **se supone**, tiró al suelo el material mnémico, dejando la postal de la calle antigua en la cima del caos de trastos inútiles. Al cogerla miró por casualidad un carro y sin mediar intención de nada se le apareció la repentina revelación que tenía un palo de retención menos, de los seis que tenía el lateral. Le dio un vuelco el corazón y fue rápidamente a ver qué era larga, larga, larga, larga, corta, larga.

*Tong Ren, la unión de los hombres divididos en grupúsculos o intereses individualistas para un bien común, para cruzar el gran río.*

Elías pronto comprendió que más que fijarse en la alineación de los pinos de Torrero, las seis ventanas seguidas horizontal o verticalmente que fueron cortadas por un elemento ornamental (maceta, toldo, cortina) o seis baldosas con o sin chicle pegado, era mejor dejarse llevar por la letra iluminada.

Se dio cuenta de que cualquier palabra dicha u oída tenía siempre una letra que representaba su energía de revelación. Le vino a la cabeza –sin haber un por qué– la V de revelación. Miró en la tabla *ascii* su valor en binario:

Carácter	Hexadecimal	Binario	Carácter	Hexadecimal	Binario
A	41	0100 0001	R	52	0101 0010
B	42	0100 0010	S	53	0101 0011
C	43	0100 0011	T	54	0101 0100
D	44	0100 0100	U	55	0101 0101
E	45	0100 0101	V	56	0101 0110
F	46	0100 0110	W	57	0101 0111
G	47	0100 0111	X	58	0101 1000
H	48	0100 1000	Y	59	0101 1001
I	49	0100 1001	Z	5A	0101 1010
J	4A	0100 1010	0	30	0011 0000
K	4B	0100 1011	1	31	0011 0001
L	4C	0100 1100	2	32	0011 0010
M	4D	0100 1101	3	33	0011 0011
N	4E	0100 1110	4	34	0011 0100
O	4F	0100 1111	Blank	20	0010 0000
P	50	0101 0000	\$	24	0010 0000
Q	51	0101 0001	Enter	0D	0000 1101



Comprobó los 5 últimos dígitos, esto es, 10110 y lo precedió por el día actual, si es par 0 o impar 1. Como hoy era par quedaría la cosa 0 10110, que es Jing:

*El pozo de agua. Se muda la ciudad y no cambia el pozo, no hay pérdida ni ganancia. A la fuente del pozo se va y se viene. Si casi.<sup>373</sup>*

Por lo tanto, si la inquietud era si debía o no cambiarse de piso, lo importante no cambiaba y si no tenías amigos que vinieran a un sitio, tampoco al otro.

El psicólogo del Círculo de Eruditos con el que llevaba una terapia le objetaba a esta especie de manera supuestamente infalible de conocer y decidir:

–Esto es como si quisieras ir a Madrid y en vez de ir por la autopista cogieras al azar caminos campo a través.

–Ir a Madrid en autopista es tal vez una forma aparente de ir sin haber ido del todo y en cambio yendo por donde el azar te lleve por lo menos vas dándote cuenta de que vas –opinó Elías.

–Pero eso sería como decir que el medio (lento) es más importante que el fin (llegar)–objetó el psicólogo.

–O que el medio que eliges altera, cambia y degrada el fin que alcanzas.

373 Practicamos I Ching ad hoc. Previamente a la interpretación de Elías pedimos a algunos de los presentes que intenten encontrar un sentido particular al que se esté refiriendo la frase.

¿Está el psicólogo para oírlo, pero hacer lo que nos parece o para obedecerle y dejar de ser nosotros mismos? Psicólogo, g, 00111, en día impar, 100111, Da:

*Xu, ya tienes bastante fuerza, no comer en casa es bastante propicio.*

---

#### COMENTARIOS

#sagaElias #atención #delirios #adivinación #sectas

Elias comienza a tener otra mirada distinta a la habitual, en parte está guiada por un asombro científico que se pregunta sobre lo obvio y su por qué. De este modo ve el *I Ching* en las torres del Pilar que nadie ve.

Entusiasmado por la revelación comienza a preguntarse sobre esa estructura de seis líneas y un elemento que las corta, descubriendo el patrón en las escaleras de un centro comercial, una tienda de alfombras, fachadas de edificios o baldosas en el suelo. El que busca encuentra. La expectativa de un tipo de estructura reconocible, induce su aparición como si el temor de oír una voz alucinatoria la provocara, realizarla lo temido.

Apoyándose en la misteriosa ambigüedad del *I Ching*, y elevando el azar de las observaciones a categoría de significado profundo, obtiene orientación personal en los mensajes del I Ching resuelve dudas paralizantes y toma decisiones al amparo de una fuerza superior. En este momento se está sometiendo al constructo mental que él mismo se ha construido.

El psicólogo le objeta que está haciendo del método o medio de conocimiento un fin en sí mismo. Elias le objeta, inmune a razonamientos normales que según qué medio utilizas el fin cambia sobre la marcha.

## 54. El replicante y la puerta de Kiev

Héctor y Eduardo se involucraron en un experimento de replicación sin saber muy bien en qué consistía debido a que las explicaciones del doctor Werner fueron tan vagas y llenas de circunloquios que se perdían en los pasillos de las aclaraciones. Iban de un concepto extraño a unas razones incomprensibles. Por lo visto exigían un previo conocimiento que el doctor Werner suponía en Héctor de una forma tan confiada que ¡cuálquiera seguía preguntando!, corriendo el riesgo de recibir su cara de asombro.<sup>374</sup>

—¿Tú eres idiota o qué? —cabía esperarse que dijera.

Los puso en una especie de SPA con unas bañeras a modo de jacuzzi, iluminadas con luces verdes.

—¿Cuál te quedas? —le dijo Héctor a Eduardo para bromear y aliviar la tensión.

—Yo iba a coger la de la izquierda, pero elige la que quieras. —le dijo educadamente Eduardo.

—Vale, pues me cojo la izquierda que me gusta más —le dijo para quedarse con él, pero cuando se dirigía a la otra bañera le interrumpió de nuevo —pero si tú laquieres me pillo la de la derecha...

Las bromas quitan el miedo y sin miedo la temeridad no tiene su freno natural. Aceptaron el proceso de inmersión que les iba dictando por un altavoz el doctor Werner. Inyección de sustancia inocua de contraste, *respirator*, inmersión, tapa transparente, enseres colocados encima de la tapa transparente envueltos en bolsa de microfilm semiconductor captativo. Después un dulce sueño, las luces verdes se cambiaron a rojas tenues que invitaban a cerrar los ojos.

De golpe, en medio del proceso de replicación, Héctor notó una sensación de ahogo, premonición mortal o instinto que le despertó. Le entraron ganas de salir de la bañera. Gritó. Nadie acudía. Empujó la tapa. No se podía porque tenía un peso o fuerza adhesiva con presión osmótica contra el gradiente del líquido viscoso en que se había convertido el agua. Al final logró hacer girar la tapa utilizando un borde como eje de rotación. Sacó el cuerpo como pudo y se planteó salvar a Eduardo suponiéndole en igualdad de angustia. Las bolsas de los enseres habían crecido notablemente. De hecho, tenían tal apariencia sospechosa que parecía que tuvieran dentro un replicante. Tocó lo que se suponía eran los pies, aunque al tacto semejaban un paraguas. Como la duda persistía bajó la cremallera para confirmar de una vez por todas si se trataba de otro yo y en este caso, como responsabilidad suya, tendría que llevárselo consigo.

La cabeza era la chaqueta enrollada, por suerte.

Eduardo tardó en despertarse y se movía muy lento. Sonó la alarma. Los secuaces de seguridad del doctor les perseguían. Huían por pasadizos intrincados. Al llegar a un corredor cerrado por el frente, presos del pánico, cogieron caminos diferentes, uno a la izquierda y Héctor a la derecha<sup>375</sup>. Afortunadamente vio a lo lejos del pasillo rodeado de alambradas una puerta vigilada por la que salía gente pasando por el control. Intentó primero colarse al descuido de una vigilancia laxa, pero en este momento avisaron de la fuga de los sujetos de experimentación por lo que resultó imposible pasar desapercibidos a los guardianes avisados por el pinganillo. Se fijaron en él e hicieron amagos de acercarse. Él intentó salir por un lugar en el que la tierra tenía una protuberancia convexa, pero le resultó muy difícil trepar con sus músculos reblandecidos y flojos debido a las inyecciones de inmersión

—Por favor ayuda, Señora —le dijo a una viandante, extendiendo la mano para ser recogido.

—Por favor ayuda, Señora —insistió sin éxito<sup>376</sup>.

374 Realizamos un *sketch* gracioso para ahondar en el fenómeno. El narrador hace de médico y un voluntario de paciente. El Médico le da una explicación incomprensible con una jerga especializada. Si el paciente le pide explicaciones se las da con la misma oscuridad. Al salir otro compañero voluntario le pregunta ¿Qué te ha dicho el médico? El paciente puede improvisar la respuesta que quiera (que estoy bien, fatal, no me he enterado de nada...).

375 El narrador y un ayudante apoyan lo que se está narrando con una carrera real por la habitación, creando un alboroto, cada uno sale por una esquina distinta del círculo de oyentes y el narrador prosigue desde la otra punta de la sala.

376 El narrador eleva la voz con desesperación, mirando arriba y estirando la mano...

Finalmente, cuando estaba a un paso del captor dio un impulso, espoleado por el instinto y logró agarrarse a una mata. Se arrastró hacia arriba como pudo cuando ya estaba a punto de cogerle el pie el vigilante...

—Baje usted, que yo no puedo salir del recinto —le pidió el guarda.

—Discúlpeme ante el doctor, pero prefiero irme sin más. Dígale que lo siento mucho y que me perdone si le he ocasionado molestias o le he hecho incurrir en gastos inútiles.

—El inútil eres tú, pedazo de imbécil, baja ahora mismo —le amenazó con firmeza.

De Eduardo no sabía si había logrado huir.

Aunque eran amigos nunca subió a su casa. Se despedían unos portales más abajo porque Eduardo tenía algún secreto oscuro que no quería correr el riesgo de que lo supiera, se espantara y perjudicara la amistad. Por eso la relación estaba cogida de un hilo. Se encontraban cuando por casualidad iban por la misma calle, se enganchaban y decidían hacer algo juntos de una forma improvisada.

Con la esperanza de encontrarlo como de costumbre, Héctor rodeaba la manzana como una peonza y husmeaba el que le parecía su portal y nada.

Imaginaba Héctor que Eduardo apareciera y bromeara como siempre haciéndose el distraído:

—Anda, si eres tú, ¿te apetece ir a algún sitio?

Hasta la esperanza más larga se agota por cansancio.

Héctor no tuvo más remedio que volver a buscar a Eduardo para no dejarlo en la estacada con el doctor Werner.

Esta vez los ataron para que no se repitiera el pánico y pudiera llevarse a cabo la inoculación hasta el final del proceso.

La conciencia, aislada de todo criterio propioceptivo, se liberó de toda atadura temporoespacial y apareció de pronto en el mercado de Kiev. El escenario era como el de las ilustraciones de cuadros de una exposición de Murgovsky pero real, con gentes vestidas de época y un mercado colorido con puestos de especias, circos ambulantes, sedas y caballos.<sup>377</sup> Un coro mongol<sup>378</sup> cantaba acompañado al ritmo por la percusión<sup>379</sup> con golpecitos en el sobaco. Un niño estaba embelesado con la cadencia sincopada.

—Comment tu tapelles?

—Igor Stravinsky

—Igor, —le dijo el Héctor replicante—. Un día estrenarás una obra musical hecha de ritmo vivo como este caqueo de sobaco. Será como un pájaro de fuego que llevará a la muerte a algún oyente, pero que cambiará la música del siglo XX<sup>380</sup>.

—Ce nest pas possible —contestó el niño, con la casaca blanca que llevaba hasta las rodillas—, Je nexiste pas, sauf dans votre imagination.

—No sé si has existido antes o después, pero la verdad va más allá de la exactitud.

---

## COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #claustrofobia #humor #secretos #amistad

*El doctor Werner, cuyo nombre evoca una productora cinematográfica, convence con su palabrería científica a dos amigos para que se presten a un experimento de replicación. El experimento en sí requiere estar dentro de una cámara y soportar síntomas de asfixia.*

*Intentan salir de la cámara, espantados, e huir del experimento, pero al final no lo logran, mostrando con ello no sólo el poder de persuasión, sino el poder contractual mediante el que la sociedad entera se ata a normas establecidas.*

---

377 Contamos en esta inserción el chiste del caballo y el pájaro que chocan. El pájaro cae desmayado y el caballo lo deja en una jaula hasta que se recupera. El pájaro, al despertarse sólo en la jaula se asusta y dice “ostia, he matado un caballo”

378 <https://www.youtube.com/watch?v=VTCJ5hedcVA>

379 <https://www.youtube.com/watch?v=TMBOIEJzGaY>

380 “Un jour, la première dune œuvre musicale fait ce rythme vif de bruit aisselle, sera comme un oiseau de feu qui conduira à mort un auditeur, mais cela va changer la musique du XXe siècle”

*Los amigos, frente al momento angustioso de inmersión, bromean para aliviar el miedo, utilizando la ironía como recurso para controlar el pánico.*

*Aunque Héctor logra escapar del recinto protegido por alambradas, decide volver por solidaridad con su amigo Eduardo. Nos apercibimos que este grado de amistad está paradójicamente basado en el respeto a los secretos (Hacer ver que quedan por azar, Eduardo no quiere que sepa Héctor donde vive).*

*Aceptar limitaciones, permitir un espacio privado, que podría ser calificado de cautela defensiva, en cambio permite que la amistad progrese al punto de poder demostrar considerable fuerza. Por el contrario, cabe pensar, enterarse de la vida secreta de Héctor podría arruinar la relación (por introducir juicios de valor adversos, conocer aspectos censurables de la persona).*

*Cuando el doctor Warner logra fabricar un replicante de Héctor, su homónimo aparece en el mercado de Kiev en la época que Stravinsky era un niño. El Héctor replicado tiene ocasión de hacer uso del conocimiento del Héctor del que fue creado para alentar al niño y prometerle un futuro glorioso como músico. El replicante se convierte así en una proyección, en metáfora de inspiración y de motivación creadora.*

---

#### *NOTA DE PRACTICAS*

*Representamos con ayuda de alumnas de prácticas y usuarios participantes, sensaciones de nerviosismo, miedo, claustrofobia, laxitud, esperanza, aislamiento y situaciones, como bromear ante el miedo, huir o escaquearse con disimulo, citarse con un amigo vs encontrarse por casualidad acompañando la narración de gran dinamismo físico.*

## 55. El psicópata atravesado

El psicópata Reuca estaba retenido en una cárcel de alta seguridad y siempre aseguró a quien se atrevía a acercársele no ser quien se afirmaba falsamente que era. Nunca le creyeron e incluso reconvinieron a los carceleros para llevar tapones en los oídos en vistas a que, en el pasado, el peligroso preso agarró a un guardia por sorpresa para amedrentarlo y exigirle favores. Incluso llegó a matar a un par de ellos a los que había convencido para que le dejaran un lápiz para escribir al defensor del pueblo o a su madre moribunda. Se logró apresarlo, condenarlo y encerrarlo a buen recaudo por secuestrar a la señorita Noa Dalma durante un año. Del resto de crímenes nunca se le pudo probar nada, porque se las arreglaba para silenciar a los testigos o por saber elegir a las víctimas de forma que nadie las echara de menos. Eran huérfanas, solitarias y solteras.

El marido de la bella Noa fue un día, acompañado de un funcionario cómplice, mientras permanecía en la cárcel para insultarle y escupirle. Estaba cegado por el odio porque sus relaciones sexuales eran una ruina debido a que el fantasma de la violación aparecía inopinadamente interfiriendo en plena ascensión de la libido, tirándola desde la meseta a los suelos.

Ese día Reuca vio en un segundo de fría iluminación la oportunidad de huida. Fue capaz de agarrar al carcelero secuaz del vejador vengativo, salir de la celda, encerrar en su lugar al marido desesperado, poniéndose su ropa y amenazando al guardia, con un punzón disimulado en la gabardina doblada robada al burlado, salir de la prisión sin que nadie se diera cuenta del cambio. El resto fue lo más fácil. Simuló un suicidio en la casa del funcionario y suplantó al marido que había dejado encerrado en su lugar.

Se presentó en casa de Noa y la encerró otra vez en un cuarto que preparó como mazmorra con las ventanas enrejadas y la puerta chapada en acero.

Vivió de esta manera, sin que nadie se apercibiera de la mentira y la maldad, durante años, a cuenta de los réditos del verdadero esposo que tenía abundantes inversiones en el tesoro nacional y algunos locales que le daban succulentas rentas.

Noa no pudo salir de su situación de ningún modo, ni haciéndose la estatua ni simulando pasión para ganarse su confianza, ni teniendo un hijo con él, cosa que sirvió por lo contrario de amenaza para imponerle que le quisiera con pasión verdadera<sup>381</sup>, si aspiraba a que se lo dejara ver los años bisiestos el veintinueve de febrero.

Noa tenía ya cincuenta y cinco años cuando con el seudo marido psicópata festejaron las bodas de oro con champán, cosa rara porque él no solía beber para mantener la mente clara. Se había cansado de hacer las peores guarrerías con ella para celebrarlo y se quedó traspuesto.

Noa aprovechó para salir huyendo. Gritaba por el barrio para atraer a un grupo de interesados en saber que el psicópata Reuca la tenía retenida desde hacía treinta años, contra su voluntad.

La enormidad de lo denunciado y el nombre del supuesto capturado, del cual sabían todos los informados y podían dar fe de ello a los ignorantes que se acercasen, se encontraba a buen recaudo en la cárcel de Zuera, hacia la acusación inverosímil. Había salido en prensa la noticia de cómo la maldad del psicópata encarcelado, esto es, el marido de Noa, carcomido por el mal y corroído por el aislamiento más absoluto, se había convertido en tal piltrafa humana que ni se le podía reconocer del cambio físico sufrido.

Ella aseguraba que sí, bueno, que no, que el que parecía que sí, la tenía secuestrada otra vez. La confusión de los que se acercaron a socorrerla y la de Noa viendo con desesperación que nadie parecía entender la urgencia en la que se encontraba elevó el tono de la algarabía y pronto apareció una patrulla de policía que, ante la duda, la trasladaron a un hospital.

—¡Mi marido no es mi marido! —gritaba.

---

381 Obviamente un amor obligado no puede ser verdadero sino como simulación para intentar huir del psicópata haciendo confiar para que baje la guardia y escapar en un despiste. El narrador pregunta ¿Hasta qué punto las amistades son verdaderas? ¿y el aprecio entre compañeros? ¿y el interés por el trabajo? ¿y la buena educación?...

En urgencias, al pensar que había enloquecido, llamaron al psiquiatra para que la calmara con algún inyectable de Modecate. La trabajadora social, solícita y eficiente, llamó al “falso marido para que se hiciera cargo de la enferma.

Reuca vino a recogerla. Con estudiada pose de compungido, se disculpó por haber dejado la puerta de casa abierta en un despiste imperdonable y prometió enmendarse.

Desde entonces la cuida con esmero y los vecinos recelosos permanecen tranquilos porque no se ha vuelto a escapar, ni incomodando al vecindario.

Hasta salió en la prensa amarilla lo sucedido. Adornado lo no sabido por lo supuesto o lo juzgado prejuiciosamente.

Sierra, el nuevo guardia del peligroso psicópata, con el que estaba taxativamente prohibido hablar y escuchar, le pasó, junto a la bazofia de la comida, en la que antes había escupido y puesto un par de moscas disimuladas, un recorte del diario donde explicaba la historia que le mencionaba como falso acusado de secuestrar a su antigua víctima enloquecida.

—Hijo Puta, —le espetó señalando el recorte— mira cómo Noa se trastornó la pobre por tu culpa. Deberías comer rata a la mierda, so cabrón.

Está mal decirlo, porque suena poco profesional, pero cuando encontraron al peligroso reo ahorcado con una cuerda hecha con tiras de sábana rasgadas, los funcionarios de Zuera se alegraron.

—¡Por fin se acabó la pesadilla! —decía Sierra a su compañero—. Vamos a sacar el bulto de la celda.

---

#### COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #psicopatía #manipulación #venganza

Unos personajes, como Reuca, se caracterizan por una actuación fría, manipuladora, aprovechada y despiadada y otros por dar respuestas calientes: nerviosismo, dificultades de expresión, miedo. El psicópata se sale con la suya a base de manipular los prejuicios y debilidades de los demás.

Lo verdadero y lo falso se mezclan de una forma ambigua e inquietante. Reuca es experto en parecer sincero mintiendo, la prensa amarilla difundiendo noticias falsas. La dudosa profesionalidad de algunos funcionarios va acompañada con el deseo —en este caso desafortunado— de ayudar, el médico, la policía, el trabajador social, los funcionarios de prisiones, estos últimos asesinados por su bondad.

El marido en un principio quiere ayudar a su mujer, pero su relación íntima está dañada y por ello se hace imposible olvidar el secuestro. Su acto de venganza de querer insultar a Reuca en la cárcel es lo que provoca su ruina, se queda preso en su lugar y la de su mujer, que volverá a estar secuestrada de por vida.

El reflejo de la ambigüedad lo representa el mensaje paradójico que destruye totalmente a la víctima de Reuca: si quieres vivir me tienes que querer de verdad y por obligación.

La expresa dejación de las dicotomías morales, esto es bueno o malo, ayuda a conseguir un pensamiento más flexible y capaz de discriminar con mayor finura los razonamientos morales, al entrenarlos en situaciones que no son tan obvias<sup>382</sup>. La simplificación, por el contrario, es un recurso ante la dificultad, tranquiliza, pero empobrece.

---

#### NOTAS TÉCNICAS

La sala la dividimos en dos partes, en una se representarán sucesos de cárcel y en la otra de la casa de Noa. En medio la calle o el hospital.

Por lo retorcido e impactante del argumento procuramos garantizar la comprensión de las partes mediante dramatizaciones explícitas de:

- Lo que hace el psicópata con los carceleros guardias, atrayéndoles con peticiones creíbles.

---

382 Jauss atribuye al arte creador la peculiaridad que “la clave no le es suministrada y que, colocado delante de una realidad en la que el sentido le es todavía extraño, debe encontrar por si mismo las preguntas que le relevan qué percepción del mundo y qué problema moral entraña la respuesta dada por la literatura”. (Jauss, 1978, pág. 87).

- *Del secuestro de Noa. En el otro lado de la habitación su marido la tranquiliza de que Reuca está en la cárcel por muchos años y que puede estar tranquila. Comprende que le ha afectado en la intimidad sexual y llenado de pesadillas, que la quiere y tendrá paciencia.*
- *La escena en la que convence el marido a un guardia amigo al que invita a un whisky en la zona de Noa de la habitación para que le deje ir a insultarlo. En el otro lado, Reuca logra atrapar al marido y que le abran la celda. Lo deja dentro y amenaza al guardia para que le ayude a escapar.*
- *En la zona Noa el psicópata entra en casa de Noa y la aprisiona.*
- *En la zona Noa se emborracha en el aniversario (30 años después) y Noa huye*
- *En el medio de la sala escena de Noa balbuceante e incoherente por el miedo hace que unos que le auxilian llamen al 112, Un policía (oyente) se lo lleva a urgencias.*
- *En urgencias el médico inyecta modecate para tranquilizarla. La trabajadora social llama a Reuca.*
- *En la zona Noa. Cariño a partir de ahora te cuidaré para que no te pierdas por la calle...*

## 56. *Contracorriente*

El gran amor de Roberto fue Gina. Los tres primeros años fueron intensos y le dieron tanta dosis de atención, cuidado, fe inquebrantable, apoyo moral y sexo que la felicidad pareció que se instalaba anudada, atada, destinada a permanecer para siempre.

Roberto conoció a Gina en una sesión de jazz. En esa época tocaba el saxofón en un cuarteto y escribía junto a Jaime sus propios arreglos. Gina se había colocado en primera fila del café-teatro y parecía moverse y sonreír al unísono de cada zapatilla que se tapaba y destapaba del saxo. El flechazo surgió ese día y el entusiasmo subió como la espuma, como nubes de algodón o burbujas de champán. El cuarteto era cosa semi profesional, porque Roberto trabajaba por las mañanas en la empresa familiar dedicada a la forja artística. La relación con su padre no era muy buena porque le exigía más que a cualquier otro trabajador<sup>383</sup>. Debía dar ejemplo y con ello, hacer que los operarios se esmeraran, aunque a la hora de pagar se le trataba como hijo al que se le da propina para tabaco y se le compra ropa cuando la necesita<sup>384</sup>.

En cuanto Gina quiso tener su nido de amor, alquilando un pequeño *loft* para poder estar juntos más tiempo, tener su independencia y un adecuado escenario para la pasión comenzaron a surgir las pegas.

—Pídele a tu padre un sueldo —le insistía Gina—, o al menos busca más contratos para el grupo

Roberto no creía que la música *minoritaria, ojo, que no elitista* que tocaban diera para muchos beneficios y cada vez que intentaba hablar del tema del sueldo con su padre se negaba en redondo a poner en peligro el negocio familiar. Que no era el momento, que no entendía por qué quería cambiar las cosas y si iba a darle la espalda a la familia por una mujer ligera de la farándula.

Gina, con la misma facilidad con la que se había prendido de él, se fue desilusionando ante las contrariedades e injusticias de la vida y se volvió a enamorar de otro, porque ella solo entendía de amor sublime y no el de la persona que provisionalmente lo representaba.

Roberto no comprendía como Gina que hacía tan solo unos días le decía lo mucho muchísimo muchísimo que lo quería e incluso habían hecho el amor apasionadamente en el sofá, ahora no sentía lo que se supone que debería y además deseaba alejarse de él, en vez de recuperar la memoria juntos

—Me asfixio —había confesado como única explicación, pero a Roberto no le parecía ni comprensible ni lógica.

Durante los meses siguientes el saxo sonó lánguido, desviado hacia tonalidades oscuras y abismales, desgarrándose y ahogándose en lamentos. A Jaime, su duelista en el cuarteto le resultaba muy difícil seguir tan bajo y tirado, por lo que, agotado, intentó reanimar la llorosa melodía, arrancando una especie de salida a la luz, pero Roberto la cazaba al vuelo y la tiraba al suelo otra vez.

La melancolía musical ahuyentaba clientes. Jaime propuso contratar una bailarina de jazz, Joana, para que animase la cosa aunque fuera por la parte visual más que auditiva.

La idea fue buena porque Roberto, al ver a Joana contornearse al son del saxo no tuvo más remedio que esforzarse en moverla, retorcerla, refrescarla, alargarla y hacerla volar. La cosa tuvo magia y desde entonces comenzaron a salir, con sus recelos, cautelas, idas y venidas, requiebros y vehemencias de seres rotos por el dolor que intentaban revivir el amor sin estar ellos totalmente vivos.

Hicieron planes de irse a vivir juntos, pero entonces volvió a surgir de nuevo el problema del sueldo, más bien la falta de sueldo que tenía en el negocio familiar. No hubo manera de que el padre de Roberto se aviniera a cambiar su ambivalencia de bueno para trabajar, malo para cobrar, por lo que, a fin de satisfacer a Joana, decidió emplearse como obrero metalúrgico en la cadena de una fábrica.

---

383 El narrador apoya con la voz del padre lo que narrada diciendo, trae el martillo, espabila, tienes sangre de horchata, no salgas todavía, ayúdame a subir estos lingotes al almacén, que siempre estas escurriendo el bulto, ven para aquí pero qué haces aquí, vete para allá... y algunas participaciones extras de voluntarios.

384 —Pero papá dame algo más que no puedo salir con mis amigos —objeta un actor que hace de Roberto. —Con esto vas que chutas, que todo lo malgastas, si necesitas algo de ropa ya te la comprará tu madre, pero de vicios nada —le contesta el narrador al actor auxiliar. Se deja a la improvisación resolver más frases similares que ejemplifiquen el tipo de abuso que se da en la empresa familiar.

Los turnos cambiaban cada semana y dificultaban mucho su convivencia, aunque por suerte no estaban totalmente liquidados a falta de hijos. A cambio podían permitirse un hogar propio, decorado con fotos de escenas de baile y luces indirectas que les hacían sentir como en un teatro en el que los actores brillaban de talento más que de pasión amatoria.

Mientras la vida de Roberto se hacía monótona, pobre y agotadora, la de Joana era mucho más variada y entretenida. Además del baile, los bolos y actuaciones ocasionales en escenografías de cantantes famosos, había comenzado a estudiar Filología apoyada por Roberto en esta ilusión. Lo utilizaba muchas veces para leerle los trabajos:

—A ver Roberto, qué te parece esto: Ante la doble articulación del lenguaje, del significante y del significado, el componente semántico quedó estructurado de forma tan interdependiente como la estructura de sonidos en los fonemas. ¿Te parece bien?

Y Roberto accedía no se sabe si para llenar con amabilidad lo que faltaba de interés o para que no se hiciera patente su ignorancia. No tenía más remedio que salir del paso con evasivas:

—Sí, sí lo entiendo vagamente, pero suena fa bemol.

Con Jaime se veían de tanto en tanto. Había dejado también el jazz para dedicarse al negocio de la venta por convocatorias. Su labia, ocurrencias y número de anécdotas lo volvían ameno comensal y Roberto lo utilizaba, en cierto modo, como pareja sustituta para entretenér a Joana con su cháchara mientras él podía descansar en silencio mirando a no se sabe que lejanía misteriosa.

—Quédate un poco más, aunque me tenga que ir al turno de tarde para no dejar sola a la pobre Joana y así le haces compañía hasta la hora del ensayo.

Un día en que Jaime se había quedado y estaba más zalamerío que de costumbre le decía lindezas tales como que, tus ojos iluminan más que los luceros del alba, tienes ese encanto que te hace irresistible, hoy no sé qué tienes que parece que te rodea un halo de belleza...<sup>385</sup>

—Eso es que me quieres bien o quieres que te invite a una copita más —decía Joana entre apaciguadora de entusiasmos y halagada.

Estaba pletórico como siempre que las ventas en el hotel habían ido bien, incontinente verbal y se movía como una fiera paseando su botín agarrado a sus fauces. Joana fue a pasar. En ese momento Jaime cogió una oliva de la mesa y Joana se contorsionó y giró sobre sus pies en una maniobra rápida de bailarina grácil que transformó una caída en una pируeta artística. Jaime se levantó, por si acaso tenía que cogerla o salvar una oliva que volase por los aires. Las caras se aproximaron y se besaron para acabar algo. Porque sí, sin saber por qué.

Que el beso durara un poco más de lo debido por azar podía tener su explicación. Por todo un poco, por la alegría que en ese momento había, por quitarse de encima la frustración, por los horarios infernales de Roberto, la vena vital y pasional de una artista, lo poco que hacían ahora el amor, el éxito radiante de Jaime que invitaba a compartir o sin ir tan lejos, la fuerza de los instintos que se niegan a la domesticación.

Intentaban coincidir haciendo encaje de bolillos.

—¿A las doce, después de la clase de Historia de la Lengua, podíamos quedar en El Praga? —le sugirió Joana.

—Uy, a esa hora tendría que estar en la carretera si quiero llegar a Albacete a tiempo. —No podrías pasado mañana a eso de las cuatro y media? —Le propuso Jaime.

—Esta semana Roberto va de mañanas y no puede ser. A no ser que pudieras a eso de las 11 de la noche, que hacemos en el Refugio del Crápula un descanso de media hora.

Los encuentros furtivos, a salto de mata parecían intentos desesperados de salvarse de un peligro que no era otro que el de vivir al filo del precipicio.

Parece ser que finalmente Jaime y Joana se fueron a vivir juntos. No se sabe si porque era la mejor manera, una vez pillados, de salir honrosamente de su traición o si fue Roberto, en cierta manera, no oficial, quien decidió dar por inviable su pareja y con su resignada pasividad facilitó que se liaran.

Volvió a sonar de nuevo el saxo de forma desgarradora, saliendo de ultratumba. No había acuerdo. Unos decían que tocaba de día, pero otros afirmaban oírle tocar muy tarde a las tantas de la noche. Los más proclives a la fantasía aseguraban que se había levantado una especie de aurora boreal sonora que envolvía determinadas zonas de la ciudad atenazando el alma de sus habitantes.

---

385 Pedimos a los presentes que prosiguiieran con zalamerías que se les ocurriesen.

---

## COMENTARIOS

#sagaRoberto #afición #trabajo #pareja #infidelidad #separación

El cuento muestra la dinámica entre las pasiones y las ocupaciones, unas veces incompatibles entre sí, otras formando sinergia.

El amor surge a raíz de las pasiones (conciertos de jazz) y genera un interés basado en compartir aficiones o admiración.

La ocupación de Roberto en la empresa familiar es una esclavitud en la que está atrapado. Su pareja le hace exigencias que conllevan la muerte de la relación que pretenden salvar (el trabajo en cadena en turnos mata la relación de pareja que exigía ingresos económicos estables).

A causa de la infidelidad los amantes devienen nueva pareja lo que contrasta con el inicio romántico de Gina bailando al ritmo del saxo de Roberto. En la senda de la vida los sonidos oscuros suenan en la noche, de las rupturas y fracasos de los ideales.

---

## NOTAS TÉCNICAS

Representamos momentos especiales:

Las piruetas de la bailarina que llevan a un beso casual.

La manipulación del padre para que el hijo no deje la empresa familiar

Hacemos una breve representación de cómo es la venta en un hotel de productos increíbles atrayendo a la gente con regalos para asistir y utilizando tácticas varias de vendedores de grupos.

## 57. El palomar

El chapero y Matagatos eran dos amigos que se habían conocido en la facultad de medicina y los últimos cursos habían compartido más que intereses científicos jeringuillas de heroína y todo tipo de estupefacientes. Era una época en la que las drogas no se llamaban duras, sino experiencias alternativas o camino de conocimiento, ni tenían el tufo marginal o lumpen de hoy en día. Toda la gente *on*, guay o enrollada de su edad las consumía como si tal cosa, cuando no como una heroicidad<sup>386</sup>. Pero bien fuera por sus conocimientos médicos incipientes o por las primeras muertes de gente cercana que habían vivido, tomaron la determinación de dejar las más peligrosas y apoyarse mutuamente en el afán y en construir un lugar de experiencias diferentes en su Palomar.

Por entonces se había pasado del prestigio del Principal al del Ático. La gente pudiente prefería vivir en áticos y sobreáticos desde los que dominar la ciudad, estar por encima y no recibir molestias de los bajos. Los principales, antiguas plantas del inmueble diseñadas para la burguesía floreciente<sup>387</sup>, perjudicadas por el ruido y el humo se habían degradado o convertido en oficinas. Buscaron una finca que tuviera un sótano o un cuchitril de portero para poder asumir el precio del alquiler. A los porteros les construían en ese traspase de clases un minipiso en el lugar de un cuarto trastero en la azotea o un palomar de los que se construían para que los desfavorecidos pudieran complementar sus ingresos o mejorar su alimentación con pollos, conejos o palomas. Luego los porteros que vivían en el edificio desaparecieron, sustituidos por telefonillos o conserjes contratados por horas y se alquilaba el garito a bajo precio<sup>388</sup>.

El chapero tenía el mote por sus actividades de prostitución con las que se ganaba los dineros de los estupefacientes y el Matagatos por sus experimentos sobre el efecto de las distintas drogas sobre el sistema nervioso del gato. Le parecía que hacía experimentación médica revolucionaria. Se lo tomaba muy en serio. Estudiaba sistemáticamente, el efecto de los estimulantes, los opiáceos, los tranquilizantes, los barbitúricos, los neurolépticos y antidepresivos. Anotaba los efectos observados rigurosamente en registros minuciosos, aunque nunca logró que los amigos lo entendieran y por eso le llamaban simplemente Matagatos.

A pesar de que el palomar les salía muy apañado de precio y sus comidas eran más que frugales, se podría decir que vivían prácticamente de los que les invitaban, traían algo para aportar a las fiestas o de los alquileres por horas de las camas a ocasionales amantes. Decidieron para abaratar costes compartir piso con Fran, que en ese momento tenía trabajo y podía aportar un alivio sustancioso a la economía comunal a cambio de aceptación como progre de primera.

¿Cuál era la manera de ser de cada cual?

Podríamos ejemplificarlo con la manera en la que los niños maman de la teta de la madre<sup>389</sup>.

Matagatos era el seductor caprichoso que lograba con enérgica protesta o sonrisa encantadora que la madre viniera a su antojo y una vez educada no tuviera ni que pedir, que la madre ya estaba allí solícita y adivinadora. De la misma manera seducía una chica guapa cada semana. Se cansaba rápido, o tal vez ellas descubrían que era todo fachada y no quería jugar en verdad el juego del amor.

El Chapero lo había tenido mucho más difícil, lloraba y lloraba pidiendo una teta que tardaba y la mamá decía:

—¡Cuando dejes de llorar mamarás!

Esta dureza fortaleció su carácter, le hizo caminar como un palo, peripuesto y controlándolo todo. Salvo el coqueteo con las drogas y sus actividades secretas de chapero, el resto de su vida siempre fue disciplinada y seria. Incluso cuando era gambero era educado:

386 Preguntamos si en la experiencia de los presentes las cosas son distintas y se toman drogas por motivos diferentes.

387 Entre todos buscamos las pruebas del aserto que encontramos en las baldosas de mármol noble hasta el principal y de terrazo arriba, los balcones espléndidos, las decoraciones especiales, techos trabajados, la amplitud...

388 Indagamos ventajas y desventajas de los porteros respecto a los telefonillos.

389 Pequeña ironía sobre las teorías de Melanie Klein.

—Ji ji, el gato con opíáceos esta agitado, lo decía como si dijera:

—Fíjate que curioso, hoy llueve a las doce.

El Chaperó era frío, distante y calculador, salvo cuando se enamoró de Teresa.

Fran por lo visto se había visto envuelto en una dinámica en que su madre, a veces venía y a veces no venía cuando tocaba. En ocasiones le hacía un caso tan agobiante que le producía náuseas de tanto que le obligaba a deglutar y en otras la charla con un vecino, la complicación con un guiso y una mancha que se resistía la volvían sorda al llanto. Por eso Fran le mordía el pezón por rabia o por castigo anticipado por si acaso. Los mordiscos parecen ser que tuvieron el efecto contrario y su carácter se hizo agrio, faltón, crítico e hiriente a veces. De hecho cuando venía al principio Teresa al Palomar, primero interesada por el Matagatos, recibió tantas ironías, ataques, puyas, burlas y desprecios esa posible relación —se supone que eran signos de celos o intentos de seducción fallidos— que se decantó por El Chaperó, por considerarlo el menos anormal del grupo.

Matagatos no se inmutó por la nueva constelación amorosa ya que tenía sus propias estrellas favoritas y Fran comenzó a salir con Guida (Guillermina por lo visto), que se prendó de su pelo. El pelo, la nariz, los ojos, la uña del pie. Estos detalles a modo de sinédoque que sustituyen al todo de la persona dejan al resto del ser desconcertado, como si fuera la mayor parte de uno mismo, superflua y decorativa, así que aunque salieron unos meses no hubo forma de intensificar la calidad amatoria de Fran y Guida, al menos la real, aunque disimulaban como si su relación fuera perfecta. A veces el esfuerzo por aparentar oculta la carcoma, tapa el agujero e induce el deslucimiento de un ser dejado de lado.

En el ático de abajo vivía una argentina casada con un maestro español. Tenían una hija de unos dieciocho años que estaba en esa edad en que rezumaba sensualidad sin conciencia de tenerla y sin saber el porqué de las miradas ni el repentino interés que le dedicaban los hombres que hasta ese momento la ignoraban completamente. Como argentina exquisita, educada en interminables lecturas eruditas y psicoanálisis inacabables, además de un gato cultivaba una especie de jardín exótico con una oca incluida. La bonaerense deleitaba a los vecinos del palomar, aunque a los de abajo le disgustaba al punto de provocar un odio y susceptibilidad enfermiza por cada golpe de tacón tangero, manifestación sonora natural del ave risueña o humedad sobrevenida atribuida al riego intensivo de flores tropicales. La argentina, al contrario de lo que sus admiradores suponían hacía maniobras con la dueña del edificio a fin de conseguir expulsar a los inquilinos superiores, por ser molestos follareros y practicar actividades más que sospechosas de inmoralidad o ilegalidad.

El gato era un engorro porque circulaba continuamente por las cornisas, entraba en la casa del Palomar y se apropiaba de restos de comida descuidada.

No le hacía ascos al chocolate, las salchichas, cuando las había, ni a los trozos de pizza que habían sobrado.

Matagatos tomó algunas medidas, no precisamente científicas, tales como inyectarle con una jeringa pimienta diluida, anestesia o insulina para ver si así escarmentaba, pero como no había manera enviaban a Serpiente, así llamaban a Fran por sus intervenciones sardónicas, irónicas e hirientes, a devolver el gato.

Este trabajito lo hacía Fran encantado porque bajaba a la hora en la que la hija de la argentina estaba en casa y cuando le iba a censurar la falta de cuidado con el gato, al verla de pie en sus poses de autodesconocida sensualidad se le iba la fuerza del reproche, la ira y la protesta se convertía en misteriosa amabilidad<sup>390</sup>.

—Perdona que te moleste, es que me parece que tu gato se ha escapado otra vez. Siento si he venido en mala hora.

—No no, pasa si quieres y te ofrezco un poco de Mate que estaba tomando. Ah, y muchas gracias por el favor —añadió con sonrisa angelical y diabólica al mismo tiempo.

Un día que Fran tuvo que devolver el gato pasó lo que tenía que pasar. Al acercarse a dejar el mate en la mesa tuvo la chica el gesto de ayudarle. Se tocaron las manos. Duró el contacto un poco más. Apoyó

---

390 El narrador simula esta situación. Dice —ya llevo yo el gato a los pesados de arriba —enfadado y cogiendo por el cogote un gato imaginario. Hace ver que sube escaleras y murmura: —ya van a ver lo que es bueno, les voy a cantar las cuarenta. Al abrir la puerta la jovencita, cambia totalmente el enfado por amabilidad tenua —hola, perdona que te moleste.... acariciando ahora el lomo del gato.

Fran sin querer la mano en su cintura. Ella se giró entre sorprendida y excitada por el contacto como queriendo algo más, de eso que se pasa a lo otro y acabaron por tener una relación secreta gatuna.

La relación doble con la enamorada de su pelo y la apasionada jovencita del ático en vez de atormentarlo, es lo que tiene ser mordedor de teta, estimulaba y en cierto modo completaba en una unidad indivisa su aspiración amorosa bífida.

Cuando se cortó el pelo, Guida se desinfló y lo dejó. Guida fue ese último día a devolver el gato y a despedirse de los argentinos, con los que había cierta relación de favores mutuos en ese momento. Al decirle que dejaba a su novio Fran, se enteró la hija, de que había sido engañada y burlada por una relación doble. También la vecinita dejó de salir con Fran, ofendida y decepcionada.

La bella Teresa de melena al viento e intensidad vital rompió asimismo con el Chapero.

—Es que yo soy un poquito travieso en los temas de sexualidad y ella era un poco sosa o esperaba que yo hiciera todo... —explicó el Chapero en un arranque inusual de comunicación íntima, aunque dentro de lo comedimiento que le caracterizaba, de forma que el problema se hacía problemática insustancial y la separación pequeño percance consustancial a la fuerza natural de las cosas.

Aunque Fran se fue del Palomar, se enteró por habladurías indirectas que Matagatos había estado en coma por comer unas salchichas que se había olvidado que estaban operadas y cosidas con matarratas dentro.

---

#### COMENTARIOS

#sagaFran #drogas #sexo #engaño #separación

En El Palomar se junta un grupo de estudiantes que se inician en el mundo de las drogas duras llevados por un afán de experimentación y novedad. Entran en una dinámica turbulenta y caótica reflejada por el tipo de amor en tiempos revueltos en los que las parejas duran poco y las relaciones frágiles.

La personalidad de los tres habitantes es reducida a la forma en la que un bebé mama de la teta de su madre, uno de forma despótica y egoísta, otro con espera angustiosa y el tercero de forma ambivalente, ahora sí, ahora no. Es una forma de describir la sociología del grupo: caprichoso, implacable, ambivalente.

Un día que Fran tiene que devolver el gato que les robaba comida a los vecinos traba relación con la hija adolescente, poniendo en peligro la relación estable que tenía con Guida, pero acaba descubriendo el desaguisado anárquico y se queda sin pareja y sin amante. Los vínculos amorosos de los otros dos amigos también resultan un desastre.

Matagatos y El Chapero estudian medicina, pero la vida que llevan no es la más favorable para seguir la profesión, que utilizan a veces para torturar gatos y experimentar con sustancias.

La intensidad en la experiencia como valor prevalente hace parecer a los amigos del palomar como una pequeña pandilla de psicópatas que maltratan animales y traicionan a sus parejas.

---

#### NOTAS TÉCNICAS

Una vez acabada la narración hacemos una ronda de preguntas de cara a perfeccionar y ahondar en la historia y suscitar comentarios de interés.

—¿Es posible que Guida estuviera enamorada de Fran sólo por el pelo?

—¿Puede un chapero tener novia?

—¿Iba en serio la chica argentina o era una relación casual?

—¿En qué consistía la ambivalencia de Fran mamando la teta y de su carácter?

—¿Estuvo Fran consumiendo drogas duras?

—¿Se podría considerar a Matagatos un maltratador de animales?

—¿Cómo cambian las relaciones de amistad cuando se consumen drogas?

## 58. El grito del existencialista

Elías, con diecisiete años recién cumplidos vagaba por la solitaria zona del parque de las pajaritas. Había jugado con los amigos entre los matorrales de la entrada norte e imaginado que atravesaba selvas peligrosas. Espiaba a las parejas en el paseo de los enamorados o en la rosaleda con el pretexto de buscar tesoros. Había simulado discursos de guasa en la rotonda de la música, jugado a mojarse y a tirar piedras en todos los estanques. Pero esa zona de las pajaritas, excepto cuando se instalaba el teatro de guiñol en fiestas, no tenía ningún atractivo, con su cuadrícula apartada y seca, por lo que ni la alegría de la infancia, ni la efervescencia del amor, ni la melancolía de la vejez, ni el aburrimiento ni la frustración por los sinsabores de la vida encontraban representación vegetal en el lugar. Elías, necesitado de un alma nueva, del paso de la inmanencia a la trascendencia, lo encontró adecuado por primera vez.

Sentado en un banco estaba el francés, al que había visto alguna vez leyendo en el paseo del quiosco. Le habían dicho que era hijo del director del Banco de Bilbao y que había estudiado en la Sorbona en París. Pero acostumbrado a la verborrea de su madre cuando le explicaba vida y milagros de todos los que saludaba en el camino y a mirar a la lejanía sin ver para no oír la cercanía<sup>391</sup>, no había retenido la información sobre el francés como algo digno de ser comprendido.

Es muy tímido, es muy reservado, ha salido muy serio, no como su hermano que es más vivaracho había diagnosticado su madre, aunque él no se sentía ni ser ni no ser, lo que se decía que era.

Se paró delante del francés atraído por no se sabe qué misteriosa y silenciosa motivación producía su imagen de pelo largo, vestidos negros y cara cadavérica. Como estaba ahí pasmado el francés le dijo:<sup>392</sup>

—¿Quieres mierda?

—¿Qué? ¿Yo no...? —balbuceó Elías, sorprendido sin entender pero sin querer aparecer como un pazguato frente al de la Sorbona.

—Marihuana, hachís, costo, un porro...<sup>393</sup>

—Bueno —se vio obligado a contestar Elías para no parecer tonto de remate por no entender ninguno de los sinónimos.

Fumando y tosiendo le estuvo explicando algo sobre las raíces de los áboles, que las tocas, creyendo que las tocas, pero en realidad te tocan ellas a ti provocando una especie de náusea de existencia<sup>394</sup>.

Este incidente tuvo su influencia más inmediata en aceptar la invitación que le hizo por tercera vez Cárdenas, su amigo, de irse de aventura a conocer París en su *dos caballos*. Él tenía ya carné de conducir, coche y dinero por ser hijo del dueño de la calderería. Aunque era dos años mayor, se había creado una especie de relación de protección y sabiduría recibida por acólito que volvía maestro al áureo consejero, vínculo sagrado que daba sentido tanto al desorientado como al orientador. La camaradería era asimétrica pero los distintos pesos, con la adecuada distancia y respeto, mantenían el balancín en el equilibrio.

El viaje no se hizo largo. Todo llevaba a fruición y a un gozar estético que devoraba el tiempo y el aburrimiento. Los prados eran verdes, las casas tenían contraventanas de madera y dinteles azules, los techos inclinados con pizarra, los caminos con frondosos áboles, los cigarrillos *Galoise*, el pan era *baguette* y los *croissants* con mantequilla, los bocadillos sabían a quesos inefables<sup>395</sup> y los frances eran unas veces nuevos y otras viejos.

Se alojaron en un camping de los bosques de Boulogne e iban a almorcazar a los comedores estudiantiles, en los que servían platos exquisitos como pollo con salsa de puerros o guisantes con mantequilla a la menta.

391 El narrador lleva a cabo una pequeña simulación haciendo dos personajes a la vez. Como madre le dice a su hijo ¿No te parece lo mismo, hijo? Se gira y toma el lugar del hijo mirando a un punto del horizonte, hace algo de mímica, ponerse la mano de visera como observando algo lejano. Como madre se vuelve a colocar en el lado opuesto y sentencia Es que hijo, no te enteras de nada, menudo plasta me ha tocado.

392 Esta escena la representamos de forma libre. Con dos sillas, en una lee El Francés. Elías pasa, mira, sigue, se da la vuelta, se sienta en una esquina del banco, mira al cielo, a los zapatos. El Francés le mira y le pregunta ¿quieres mierda?... y sigue la conversación.

393 Pedimos a los oyentes sinónimos que conozcan de la jerga de la calle.

394 Se hace referencia a (Sartre, *Le Nausée*, 1972).

395 Los voluntarios aportan platos culinarios de la órbita francesa.

Como buen iniciador, Cárdenas le llevó a visitar Pigalle aparentando ir por esos lares todas las semanas y le enseñaba quién era quién por el barrio:

—Esa que está inclinada en la pared como esperando, busca un cliente y ese de ahí debe ser su chulo y aquellos de allí, a pesar de ser jóvenes están para lo que están y ese que disimula debe ser policía secreta.

Elías aprendía atento a descubrir el mundo de las esencias detrás de las apariencias.

En un momento dado, llevado por un afán paternal, le añadió:

—Elías, te pago una prostituta para que aprendas a ser un hombre de verdad le propuso, sabiendo de sobras la inexperiencia perturbada de su pupilo-amigo.

—Sí... bueno... —aceptó Elías simulando una osadía adelantada en prestado con la confianza de poderla materializar.

En la habitación la chica elegida por su aparente sonrisa de simpatía le pidió el dinero.

—Pour moi cest la premiere fois, je vous allez paye pendant une demi- heure —le dijo Elías, pensando que media hora sería un tiempo adecuado para su estreno<sup>396</sup>.

No entendió muy bien que la sugerencia de que se limpiarse en el bidé, ni menos todavía la pregunta sobre qué prefería hacer. Y tras insistirle que era novato procedió ella a masturbarle e intentar una penetración, que duro un suspiro.

—¿Vous avez déjà finí ou na pas encore commencé? —indagó ella solicita<sup>397</sup>.

Se fue apesadumbrado escaleras abajo de la pensión, acongojado por la penosa situación vivida, lleno de dudas que no se atrevería a formular siquiera a Cárdenas.

La amistad hace que te guste la música que complace a tu amigo, sus preferencias y su identidad en cierto modo robada, pero un fallo esencial te vuelve un impostor que no se merece lo que se le da a uno sin conocimiento de causa.

El callejón del lupanar daba a la calle principal que en esos momentos estaba en plena efervescencia de Mayo del 68<sup>398</sup>. Por lo visto la cantidad de gentes que concurrían a la zona eran manifestantes y no había tanto tráfico venéreo como Cárdenas había supuesto... policía por un lado y jóvenes melenudos rebeldes por otro. La tensión se palpaba en el ambiente, acentuada por una especie de anómalo silencio.

En ese momento, arrastrado por las aguas subterráneas de su fiasco sexual, de su porvenir oscuro como inepto, las inexactitudes apreciativas de Cárdenas, su influencia que en esos momentos le parecía odiosa. La absurda confrontación de existencialistas cadavéricos contra policías que por extranjeros parecerían de opereta le hizo surgir una voz bronca que más que salir se disparó:

—Cabrones! ¡Qué pasa aquí!

Pero las huestes rebeldes lo interpretaron como

—¡Allons frapper! tous ici!

El grito, aunque malinterpretado, quedaba bien encajado en el contexto y rompió el silencio. Fue como una señal de inicio de lo inevitable, mayo del 68 y se desencadenó una monumental reyerta, azuzados los ánimos por la voz de disparo, cosa que quedó inmortalizada por las cámaras de los periodistas que lograron captar el momento.

Al día siguiente apareció la foto de Elías, llamando a la acción a las masas revolucionarias, en todos los periódicos más importantes del mundo con leyendas parecidas a: la revuelta contra el sistema, la juventud airada pide lo imposible.

Por la calle unos le miraban como un héroe y otros como un peligroso Rasputín, y cuando intentaba dar una explicación le rehuían con sagrado temor.

Días más tarde, en el parque de las pajaritas el francés, hijo del director del Bilbao, le dijo con admiración:

—No sabía que estabas metido en el corazón de la razón

Elías no quiso desilusionarle de esa repentina imagen que lavaba de forma providencial sus verdaderas inseguridades y su fama de revolucionario mal merecida la prefirió en adelante a no merecer la atención o

---

396 Preguntamos si entre los presentes hay algún traductor de francés que nos explique el significado de la frase, y de paso que nos comente a su aire cómo le podía pedir el servicio a una prostituta un primerizo.

397 Volvemos a preguntar a los traductores por el significado de la frase, evidentemente para crear un momento jocoso y distendido.

398 Pedimos a un colaborador que nos explique las características del mayo del 68 para estar al tanto de la narración. Indagamos si alguien conoce algunas frases famosas como pidamos lo imposible.

al desprecio que suponía que los demás sentirían por él si supieran la verdad, en el supuesto de que la sucia verdad no se hubiera limpiado precisamente por la falsa.

---

## COMENTARIOS

#sagaElias #impostura #dependencia

En esta narración hablamos de las influencias recibidas. Lo que hacemos guiados por buenos o malos amigos, las relaciones asimétricas y cómo nuestras primeras experiencias fallidas nos hacen ir por caminos insospechados.

El cuento comienza con la descripción de un paisaje yermo que refiere a un momento de vacío o indefinición existencial de Elías, que inicia su andadura en la búsqueda de su identidad.

Incitado por la figura de existencialista, que le provoca deseos de ir a París y tener nuevas experiencias y anhelos, acepta viajar con Cárdenas, el amigo que le había propuesto varias veces ir a la capital de la luz. La relación con su amigo es asimétrica, pero ambos obtienen aquello que les mantiene unidos, apoyo y admiración.

El viaje iniciático tropieza por azar con el mayo del 68 francés, y un grito de angustia, que lanza por experiencias insatisfactorias en Pigalle, se confunde fonéticamente con un grito de guerra en el que se enfrentan los manifestantes contra la policía.

Un fotógrafo inmortaliza el momento y se convierte en un famoso revolucionario. Los medios de comunicación se muestran exagerando, mintiendo y manipulando para decir la verdad (es decir, volviéndola espectáculo), como si fueran incapaces de mostrarla con sencillez, pureza y exactitud.

Elias, complacido con la suposición de ser un héroe rebelde, no la desmiente, arañando de esta forma una importancia y una fama, sin merecerlas, por lo tanto, sin poderlas disfrutar del todo. De esta forma la iniciación acaba por así decirlo en una impostura, en aprender a mentir utilizando las apariencias y las suposiciones de los demás.

## 59. La Selva de Oza

Sin que seamos plenamente conscientes de que se nos esté ayudando, nuestra mente nos prepara con antelación para hacer lo que hacemos. Cuando vamos a trabajar, el cerebro amortigua cualquier dispersión de otros intereses para permitirnos llegar sonámbulos a nuestro destino, nos aparta todo lo que nos interesa en la vida para que podamos alienarnos en el trabajo que necesitamos realizar para sobrevivir y a la salida nos permite despertar a las posibilidades de la vida, aunque ya se nos ha acortado notablemente la jornada como para desarrollarlas.

Felipe estaba en una panadería de Delicias, un domingo de junio, sopesando si pedir los cruasanes o alguno de los exquisitos panes de masa madre que vendían. Hay distintas maneras de concebir una mañana de domingo, hacer *footing* a primera hora, pasear el perro, dormir hasta el mediodía, leer el periódico, preparar un buen desayuno, hacer limpieza general de la casa...<sup>399</sup> Felipe era del clan del periódico y café con leche con tostadas untadas en aceite y mermelada.

Ya estaba próximo su turno cuando a sus espaldas le increpó un chorro de voz potente, entre llamada y protesta:

—¡Felipe! ¿Pero qué haces tu aquí? —le espetó Don Hermenegildo, el encargado de su empresa—. Sonaba como si le hubiera pillado en un turno equivocado o haciendo algo indebido.

Felipe se quedó alelado y estupefacto<sup>400</sup>, por no esperar su cerebro que la liberación del trabajo tuviera de pronto apéndice de secuestro.

Don Hermenegildo interpretó el silencio y atontamiento de Felipe como una prueba de voluntaria sumisión y aprovechó la circunstancia para involucrarlo en sus planes:

—Qué bien me va a venir usted ahora que tengo que comprar los botellines de agua para los niños y la bollería. Me ayudará, imagino...

—Por supuesto, Don Hermenegildo —le respondió caninamente Felipe, adoptando pose y sonrisa sumisa.

—Ponga el material en la parte libre de la trasera del autocar que está aparcado en la esquina mientras me hacen la factura —le mandó Don Hermenegildo, con esa voz de autoridad acostumbrada a ser obedecida sin rechistar<sup>401</sup>.

Los niños ya estaban ubicados en los asientos, los monitores de la AMPA colocados estratégicamente para vigilar a las criaturas y las madres ya lloraban enviando las últimas voluntades hacia las ventanillas en las que asomaban las cabecitas de sus vástagos.

—Lávate los dientes cada día —decía una.

—Come todo lo que te pongan —rogaba otra.

Felipe se sentó un rato para coger resuello y evitar robos de los bollos que miraban golosamente los niños de las últimas filas.

—¿Te vienes con la Sifu? —le preguntó Don Hermenegildo, sentándose en el asiento del pasillo, dejándole bloqueado en el rincón.

—Sí, sí... —le contestó Felipe, en parte por ser lo que siempre le había dicho a Don Hermenegildo, sí, sí, lo que usted diga, en parte por no tener que confesarle que ignoraba lo que significaba Sifu y aparecer más tonto de lo que Don Hermenegildo se pensaba. En todo caso confiaba en que la encerrona acabaría y el jefe, al final, desconfiando que sus bromas no fueran debidamente comprendidas, añadió.<sup>402</sup>

—En la próxima parada, si quieras me lo dices y te vuelves conmigo en el coche.

---

399 Aprovechamos la ocasión para que algunos de los presentes nos amenicen con lo que toman ellos de desayuno los domingos y sus actividades preferidas.

400 Ristra de quedarse estupefacto.

401 Realizamos diversas pruebas de mando para establecer exactamente la voz autoritaria, cada usuario le manda al narrador una cosa para entrenarse y ejemplificar: pon el lápiz sobre la mesa, abre la puerta...

402 Dramatizamos unas escenas complementarias para aclarar el magnetismo de la voz de Don Hermenegildo (ver notas técnicas adicionales al final del cuento)

La próxima parada era dos calles más allá, demasiado pronto como para que Felipe recuperara el uso de la razón y el coche era el mercedes, demasiado coche para que un subordinado lo pudiera desgastar o manchar con su humilde presencia. Así que cuando Don Hermenegildo le dijo:

—Bueno qué, ¿te quieres venir conmigo o prefieres seguir con la Sifu?

Felipe, compungido y evitando a toda costa y ocasión, relacionarse con Don Hermenegildo, optó por contestarle:

—Con la Sifu, si no tiene usted mayor inconveniente.

—Al contrario —le replicó Don Hermenegildo complacido— ¡un voluntario más siempre es bienvenido!

Durante las horas siguientes, Felipe pudo por fin retornar del estado hipnótico a la realidad y así averiguar que la Sifu era el autobús que había fletado Don Hermenegildo consiguiendo un precio irrisorio de un cliente conocido, el conductor un voluntario de la logística de la empresa, los niños iban de campamentos quince días a la Selva de Oza y que la Selva de Oza era un descampado en medio de la montaña sin servicios regulares de autobuses para volver.

Los monitores daban por hecho, en parte porque no se conocían entre sí, que Felipe era uno más de ellos y le asignaron el cuidado de una cabaña de ocho niños.

Cuando procedieron a recoger las maletas y enseres lúdicos, Pepe le dijo:

—¿Y tu maleta?

Felipe se quedó con la cara pasmada, como si le estuviera picando una avispa. Sopesó si decir la verdad y aparecer como intruso indeseable, caradura, potencial pedófilo, o tonto de remate y optó por salir del paso mediante una mentira piadosa<sup>403</sup>:

—Ya está en la cabaña.

—¡Qué rapidez, así me gusta! —le alabó Pepe.

Como se había creado una simpatía, falsa, pero cautivadora, Felipe aprovechó la circunstancia para pedirle a Pepe prestado el teléfono para llamar a su familia.

—En esto eres más blandengue que los niños, pero bueno, si no te ve nadie te lo dejo —concedió Pepe magnánimo.

Pudo explicarle a su mujer que no podía traer las pastas ni el pan porque le había pillado Don Hermenegildo en la panadería. Le había pedido de una manera que era casi exigido que le ayudara como monitor de campamentos porque uno de sus voluntarios se había puesto repentinamente enfermo. En caso contrario tendrían que anularlo, con todos los niños llorando desilusionados. El mismo jefe hubiera ido si no fuera porque la fábrica no podía funcionar sin él.

—¿Qué querías que hiciera, sobre todo en estos momentos en que están despidiendo a veteranos?<sup>404</sup>

El primer día salió del paso haciendo ver a los niños que no era un monitor mandón, sino que respetaba sus capacidades:<sup>405</sup>

—¿Qué creéis que se hace primero de todo, el primer día de campamento? —preguntó.

—Pasar revista a la cabaña —dijo Carlitos.

—Presentarnos y elegir un nombre para el grupo —añadió Jaime.

—Organizar las tareas de cada uno —opinó Vicente.

---

403 Sería más honrado, valiente y noble decir siempre la verdad —siento decirte que me he confundido y no me he dado cuenta de que mi jefe me estaba sugiriendo irme con él y en vez de eso he seguido, para no molestarlo y por la vergüenza que paso en su compañía y he supuesto que el autobús tenía por destino un pueblo del que podría volver por mis propios medios y me he liado yo sólo. Todas estas explicaciones son muy correctas, pero largas y uno no sabe si serán suficientes o las sabrá explicar o si causarán el efecto contrario de disgustar como cuando confiesas a un padre severo que te has equivocado

404 No es que no tuviera confianza en su mujer o que tuviera mal genio, sino que decirle la verdad, —me he dejado llevar por una vergüenza ridícula y no he sabido reaccionar y por culpa de mi tontería me veo en Oza sin posibilidades de volver por ahora, a no ser que confesara y obligara al conductor a llevarme de vuelta a mí sólo en un autobús. La verdad es que Felipe prefirió una mentira, aunque en esa mentira apareciera como cobarde.

405 Aquí el engaño está en la motivación que se esgrime, la real es que sabe menos que los *boy scouts* lo que hay que hacer, pero para no delatarse como monitor de pacotilla los engaña; la motivación falsa es no ser autoritario, que le permite aparecer no sólo como competente sino como estimulador de su autonomía y capacidades.

Los propios niños le fueron guiando creyendo ser guiados con benevolencia y el único inconveniente fue la falta de ropa interior. Tuvo que lavar calzoncillos y calcetines en las duchas comunes por las noches y tenderlas con un cordón de zapato atado a modo de tendedero en la camarilla de monitor de grupo.

Tampoco resultó muy noble que digamos el hurto de una camisa y una gorra reglamentaria al monitor de guardia.

Conforme pasaban las jornadas se fue poniendo al día en estrategias para carreras de sacos, arte de pescar, recolección de materiales botánicos y observaciones de insectos varios. Se fue ganando a sus alumnos por tratarlos amistosamente como adultos en vez de como a niños alocados o repelentes. Por lo visto contra mejor sabes querer mejor te responden.

Cuando ya había pasado una semana y por una parte se había adaptado, pero por otra se sentía cada vez más acongojado por no saber qué pensaría su mujer de la repentina fuga, ni si Don Hermenegildo consideraría su voluntariado como causa justificada de ausencia laboral, si se lo descontaría de las vacaciones o si los monitores verdaderos acabarían dándose cuenta de que había un infiltrado incompetente.

Ese día Carlitos, Jaime y Vicente le pidieron, casi como coleguillas, más que como aventureros temerarios, que les dejara ir por la noche cerca del río para hacer una fogata pequeña e invitar a unas niñas a pan tostado con mermelada.

Debería haber dicho que no, por prudencia elemental, por sensatez adulta y conciencia del peligro. Pero no quería arriesgarse a enfadarlos y que se abandonaran a la pasividad, que dejasen de explicarle cómo se hacían las cosas y ponerle en evidencia y acabó por aceptar la propuesta descabellada confiando en que fueran más sensatos que él mismo.

Desgraciadamente, a pesar del buen tiempo que había reinado, esa noche, como suele suceder en lugares de alta montaña, los nubarrones llegaron de pronto y se puso a diluviar a cántaros, con truenos y rayos espectaculares.

El corazón de Felipe se encogió como una avellana silvestre pensando en qué les podría estar pasando a sus pobres pupilos abandonados a la noche, con relámpagos pavorosos, barros resbaladizos y barranqueras que de pronto cobraban trepidante caudal.

El monitor de guardia vino con su impermeable amarillo de marino en tormenta a interesarse por los niños de la cabaña y no tuvo más remedio que confesarle que faltaban tres.

—¿Dónde pueden estar? —preguntó angustiado el marino—.

—No tengo ni idea —mintió, Felipe—. ¿No falta nadie más? —preguntó con la esperanza de que la falta implicara a otras cabañas.

—No, sólo tus tres niños.

Felipe se sintió en parte aliviado de que las niñas no hubieran acudido a la cita, pero en parte apuntado como sospechoso de irresponsabilidad del suceso.

—Menos mal que habíamos hablado justamente hoy de que no se cobijaran debajo de un árbol en caso de tormenta con rayos, ni que caminaran en la noche para no correr peores riesgos. Así que mañana los encontraremos por aquí cerca abrazados en medio del camino. —siguió mintiendo Felipe, que no había mencionado este tema para nada y que se lo inventaba para evitar parecer descuidado.

—Coge tu linterna y vamos al menos a buscar por los alrededores, a ver si es verdad que tienes razón y están parados por aquí cerca.

Felipe primero, hizo ver como que buscaba y no encontraba, pero su compañero quiso ayudar, corrió la cortina y se encontró con el tendedero de ropa interior y los estantes vacíos.

Los niños volvieron a primera hora tan campantes y al ser reprendidos arguyeron que Felipe les había dado permiso y todo el desaguisado salió a la luz.

Intentaron averiguar si Felipe se había sobrepasado sexualmente con ellos o si les había sometido a terribles riesgos de perder la vida. Aunque el delito parecía más locura que otra cosa, llamaron a la guardia civil para que tomara cartas en el asunto. Los gendarmes llamaron a la familia para informar y averiguar extremos confusos y al mecenas de la fábrica, Don Hermenegildo, que había financiado el campamento para establecer la naturaleza del contrato del falso monitor.

Hasta en la prensa salió un comentario sensacionalista: —falso monitor abandona en plena tormenta a unos niños en el bosque— que obligó a tomar represalias drásticas a Don Hermenegildo para no verse implicado en el asunto.

La mujer de Felipe decía a su mejor amiga:

—Nunca pude imaginar que Felipe fuera tan mentiroso y llevara una doble vida con total descaro, ¡parecía tan buena persona! Y mira cómo me salió, rana, mentiroso, falso y encima perdió el trabajo y nos ha dejado en la estacada.

—¿Y no lo has vuelto a ver desde entonces? —preguntó incrédula su amiga.

—Se lo ha tragado la tierra.

---

## COMENTARIOS

#sagaFelipe #mentira #responsabilidad #evitación

Felipe se ve sorprendido por su jefe un domingo comprando pan. La costumbre de mandar el jefe con el subordinado implica a Felipe en actividades de logística en una excursión de niños.

Sentado en un extremo, para vigilar que los niños no roben bollos, el monitor le bromea sobre si seguirá con la Sifu. Felipe no comprende la broma, y cuando Don Hermenegildo le propone —se supone que con guasa algo siniestra— si bajarse y acompañarlo con su Mercedes o proseguir la excursión. Elige seguir el viaje en autobús para evitar a su jefe.

Vemos cómo las emociones de temor y vergüenza pueden ser malas consejeras y conducirnos a mentir como sistema de evitar situaciones molestas (preguntas incómodas de sus compañeros sobre su falta de equipaje o sus habilidades como monitor).

Durante la estancia en la Selva de Oza Felipe explora diversas formas de aproximarse a los niños (dejando que tomen la iniciativa, tratándolos como adultos, con excesiva condescendencia). En unas ocasiones se los gana, en otras le ganan a él.

Conforme se involucra en el campamento la traición a su realidad (día festivo, encargo del pan de su mujer, irse sin avisar) se hace más enorme y monstruosa. Se ve obligado a engañar a su mujer sobre la naturaleza de lo sucedido, manipulándola con la posibilidad de despido y exponiendo una situación crítica repentina (enfermos, niños que podrían quedarse colgados, favores debidos). Se genera así una ruptura de confianza entre ellos.

El protagonista se deja arrastrar a las situaciones más inverosímiles por su dificultad para afirmar lo que siente o piensa. En ocasiones sus subterfugios le ayudan a salir del paso, pero acaba sucediendo que no puede controlarlo todo, como la tormenta imprevista que aisló a los niños y sus mentiras acumuladas que se vuelven en su contra al ser descubierto (despido, denuncias, separación de su mujer).

Llama la atención en el cuento que un pequeño defecto, mentir, evitar las situaciones, produzca tan grandes consecuencias, mientras que tal vez fallos peores (ser egoístas, crueles, desalmados) no parecen ser tan duramente sancionados ni tener tan graves consecuencias.

---

## NOTAS TÉCNICAS

Para complementar aspectos del cuento representamos algunos tonos de voz que pueden influir en que nos dejemos arrastrar hipnotizados o anestesiados por la impresión sonora.

Planteamos algunas situaciones en las que comparamos la versión con mentira socorrida y otra en la que vamos con la verdad por delante. Sopesamos pros y contras.

## 60. Gamberro por equivocación

El entretenimiento de El Flix con sus amigos hasta entonces había sido hacer cabañas, guerras de bandas, cosechar frutas robadas, tocar timbres de las comunidades, estudiar la vida secreta de los gatos, las canicas, las carreras de chapas, la media manga manga entera, el reparto de tierras a navaja. Era aceptar ser uno más o no ser nadie.<sup>406</sup>

Le habían hablado de que había un grupo de niños que hacía guiñoles y se reunía en el jardín de Petronila, que tenía ventanucos en un muro de la zona pública que hacían de proscenio. El Quique le había dicho que hablara de su parte con el El Pecas. Con esa recomendación con toda seguridad le apuntarían.

Cuando El Flix preguntó a un grupillo con más pintas de gamberros que de artistas, apalancados en la puerta, le dijeron que allí no había nadie llamado Pecas, pero que sí podía encontrar al Meca. El Flix supuso -es lo malo que tiene suponer en vez de indagar- que al ser un nombre parecido, o bien el Meca era Pecas o el Pecas Meca

Cuando El Flix fue encarado por El Meca y le dijo que venía recomendado por Quique, él le dijo que no conocía a ningún Quique pero si a un Enrique el Tufo, por lo que se produjo una confusión mutua de la que nadie al parecer quería salir porque la conversación era un tanto brusca y las frases del Meca bastante bordes, por no decir que eran como estiletes que se clavaban en el pie en vez de en la tierra.

A partir de ahí, El Flix empezó a dejarse llevar por la presión del grupo del Meca con la idea irreal, parecida a los sueños de guiñol que dulcifican nuestras vidas, de tener amigos para los que era alguien importante.

Entre las trastadas o heroicidades, según el punto de vista que se utilice, destacaba la de entrar en el jardín prohibido de Doña Petronila y hacer sus necesidades entre las flores más preciosas<sup>407</sup>.

Resultaba algo insultante la nueva instalación de vidrios que había colocado en la cresta de la pared, intentando marcar con sangre un concepto de propiedad privada que el Meca no alcanzaba a entender.

Cuando le tocó el turno de defecar a El Flix pasó bastantes apuros por su pudor y el secreto temor que había adquirido un día que fue a hacer pipí y vino su padre a compartir el retrete con un sentido de la confianza nacido del que engendra sobre el engendrado. Él lo trataba con la confianza de quien está con un corderito que ha criado, pero El Flix se agobiaba comparando lo que le parecía enorme miembro con su pequeña pilula, adquiriendo el convencimiento de ser inferior y poco viril.

La banda quizá no esperaba juzgar su pito, sino la magnitud del cagarro, pero es sabido que lo que miran, piensan e interpretan los demás es algo muy equívoco y teñido de las propias expectativas.

También pasó apuros robando y haciendo gamberradas en los trasteros. Unas veces tenían que hacer muros con los ladrillos y los restos de yeso o cemento que encontraban haciendo una especie de pared anti paso o anti división o anti tragaluces<sup>408</sup>. En otras ocasiones hacían una especie de pasadizos flotantes en forma de laberinto, con cuerdas, tablas y los clavos que encontraban.

La diversión estaba en imaginarse qué se iba a encontrar el dueño cuando entrara por la puerta. Un espectáculo que no vivirían, pero que la imaginación basada en los objetos que formaban parte del escenario les permitía la misma o mayor fruición que si estuvieran realmente presentes. La culpa le impedía a El Flix disfrutar de esta suerte de intrincado placer.

Pero la mayor trastada, fue cuando El Flix, inducido por la banda, escribió una declaración de amor a Enrique el Tufo en la que firmaba como Lola:

Por favor, después de leer esta carta, por favor, rómpela. Sólo quiero decirte que desde que te conocí me enamoré de ti.

---

406 El público participa en este punto añadiendo juegos de infancia que recuerdan.

407 Preguntamos sobre qué otras travesuras o gamberradas podría hacer la banda del Meca.

408 Practicamos con los presentes jugar con el prefijo anti seguido de distintas ocurrencias (anti-todo, anti-puerta ..)

Por favor, solo quiero que lo sepas, destruye esta carta nada más leerla y no hables del asunto con nadie.

LOLA.

Parece ser que la falsa declaración de amor provocó amor verdadero gracias a obedecer las instrucciones de la misiva, no desvelando su naturaleza confidencial. Quique el Tufo adquirió una osadía, basada en una falsa seguridad de ser amado en secreto, que realmente sedujo con su aura de osadía y descaro a Lola.

Años después los amigos de Quique se reunieron en una fiesta de parejas. Escuchaban música y bebían<sup>409</sup>. Cuando la cosa languidecía a las tantas, alguien propuso el juego de la verdad por si robaba algún beso prohibido. Las instrucciones eran contar una cosa que nunca habían dicho. Entonces Quique confesó que se había enamorado de Lola, gracias a una carta de amor que ella le había escrito años atrás.

Lola lo miró asombrada e incrédula. No se podía saber si por ternura ética, porque entera se gastaba bastantes malas pulgas, por asombro de la osadía de Quique o simplemente por haber olvidado completamente qué hizo que se enamorara de él.

---

#### COMENTARIOS

#sagaMeca #sagaFlix #grupo #antisocial #seducción #amor

El Flix se siente atraído por la banda del Meca, que practica cierto grado de violencia social (anti-muros y laberintos que construyen en los sótanos para trabar el paso a los dueños, cagarse en las flores del jardín de Petronila).

El Flix se ve inducido a hacer cosas moralmente cuestionables llevado por la presión de la banda del Meca. Como condición para ser aceptado y convertirse en un miembro más de la banda tiene que llevar a cabo heroicidades por las que resultar valioso, y situarse en el lado anti-social del reparto de papeles en la obra de guion.

De una broma cruel, una falsa nota de amor escrita a Enrique, surge un amor verdadero. La seducción es perfectamente compatible con la falsedad.

Años más tarde, en una fiesta en la que se juega a decir la verdad cuando el cuello de la botella apunta al participante, Quique el tufo revela que se enamoró de Lola el día que ella le escribió una nota de amor. La revelación de la verdad puede cuestionar en retrospectiva las creencias o el mito del inicio de la pareja. Lola se queda asombrada al mencionar Quique el Tufo que recibió una carta suya de amor, sin recordar la carta que se suponía que había escrito.

El espectador sabe que el autor secreto fue El Flix, y contempla a Lola y Quique como engañados que se quieren a pesar de que sus razones de inicio fueran falsas. Las rígidas categorías de verdadero y falso; heroicidad y gamberrismo; humor y crueldad quedan en entredicho, difuminadas.

---

409 Pedimos colaboración para averiguar qué tipo de cosas se hacen en las fiestas con amigos.

## 61. Se dejó llevar

Diego se dejó llevar como siempre que alguien le pedía algo e hizo una permute de la casa de San José de su hermano en la que se instalaría con su mujer y sus suegros argumentando que el adosado de Diego en Cadrete, estaba demasiado lejos de los servicios médicos y poco accesible a las visitas.

Cuando llegó con Laura a su nuevo hogar, los encargados de la mudanza ya estaban amontonando las cajas en el interior.

Recordaban la casa de la última visita, ya hacía unos años. La cocina con ventana soleada, las vidrieras que daban al callejón. Les había parecido en aquella ocasión un bonito espacio, romántico y cálido. Durante las noches previas al traslado habían imaginado con fruición posibilidades decorativas basadas en ese recuerdo.

Pero a la fantasía se oponía una realidad demasiado adversa. Dentro todo parecía desvencijado, los marcos estropeados por la humedad, las puertas no cerraban bien, algunos vecinos intentaban entrar porque tenían por costumbre pasar un ratito dentro o usar el lavabo como servicio público. Había que avisarles del cambio de la titularidad de piso, lo que provocaba las consiguientes respuestas, unas despectivas, otras abruptas y desagradables, desvelando la mala calaña del vecindario. Las calles parecían corredores de barracones mineros y las supuestas zonas de parque donde tenían que pasear los padres de Laura, terrenos desolados.

Diego pensaba que no había firmado papeles de permute todavía y que sería mejor arrepentirse antes de que fuera imposible desdecirse de la palabra dada.

Los transportistas, que aún estaban entrando los últimos enseres, se negaron en redondo a proceder tal como les pedía Diego. Rehacer el traslado en sentido inverso, sin garantías de pago, sin tener constancia de encontrar todavía vacío el lugar de partida, azuzados de mala manera, agotados.

Finalmente, fue tan vehemente la exigencia de Diego, tan educado por lo general y que por eso mismo no sabía estar desquiciado, que decidieron atarle a una columna hasta que acabasen y se fueran.

De pronto asomaron una especie de helicópteros que batían calles con unos rayos láser, desinfectando o persiguiendo a una banda de peligrosos ladrones. Vio las luminarias apocalípticas reflejadas por el vidrio y de pronto unos hombres vestidos de blanco con turbante le rescataron de la columna, pero le ataron a un palo de manos y pies y se lo llevaron a un descampado en el que se había levantado un campamento, como si fuera una pantera cazada en un safari.<sup>410</sup>

No era el único trasportado como una pieza de caza. Había un reguero de hindúes o lo que fueran esos misteriosos cazadores que caminaban en fila llevando sus piezas hacia el campamento.

No se sabía de donde sacaban su fuerza estos increíbles captores que llevaban a pulso a sus víctimas con una mano como si llevaran un hatillo ligero de ropa.

Diego intentaba parlamentar, razonar, rogar, exigir, lloriquear, negociar<sup>411</sup> y prometer seguir a pie para que no se cansaran, en todos los idiomas que conocía<sup>412</sup>. No obtenía ninguna respuesta, hasta que al atardecer, después de horas siendo porteado y con las manos y pies raspados por las cuerdas, uno de sus captores le dio un caritativo masaje para aliviarle colocando la mano en el pecho, del que salía una especie de aureola verdosa envolviendo las manos hasta formar una especie de protuberancia viscosa como una pompa de jabón.

Debía interpretarse esa señal verduzca como prueba de que algo misterioso estaba pasando. Diego era uno de los elegidos por alguna razón especial que escapaba al entendimiento y estaba siendo más que aprisionado, tal vez protegido contra sí mismo.

Diego pensaba con angustia quéería de Laura, su mujer. Si habría sido dañada en el ataque, si se quedaría en la casa esperando y perdiendo la oportunidad de volver a Cadrete y reparar el absurdo traslado.

---

410 Ayudante de peso ligero es paseado agarrado a un palo unos metros por la sala.

411 Pedimos colaboración sobre qué intentos más podía hacer el protagonista colgado de un palo (quejarse, maldecir, amenazar...)

412 Pedimos a los que dominan un idioma que repitan -a ser posible en el mismo tono –por favor dejarme en el suelo, que puedo caminar (en árabe, catalán, inglés, rumano...)

Una vez que la comitiva llegó a un extraño hangar, los fueron depositando con un cuidado exquisito en zonas numeradas. La crueldad con la que habían sido desplazados se veía curada, neutralizada y olvidada por la delicadeza con la cual los alojaban en sus sitios, les desataban las caderas y les suprimían las rozaduras con un gel.

—¿Por qué nos han raptado y aprisionado? —se atrevió a preguntar Diego a uno de los entes de turbante.

—Raptado? —se sorprendió el ente, hablando aparentemente el idioma, tal vez traducido por algún aparato que llevaba incorporado en el turbante— Hemos seguido el protocolo de transporte encontrado en el manual *Tintín en el Congo*.

—¡Pero si eso es un cómic, un libro de entretenimiento para niños! —objetó Diego, obligado a perdonar ofensas por la desinformación que tenían los Seres de las particularidades de la sociedad humana.

—Habéis sido salvados los ejemplares con burbuja verdosa —replicó con una contundencia que presuponía conocimientos elementales del asunto.

Diego no se atrevía a dialogar con las autoridades salvadoras interplanetarias y decidió averiguar por su cuenta investigando sobre los compañeros de burbuja, que se estaban reponiendo del susto comiendo una especie de galletas que recordaban la espirulina.

—Hola, qué tal, me llamo Diego. ¿No te sobra alguna de estas galletas que por lo visto inoculan virtudes?

—Hola, yo me llamo Sara, y sí, puedes coger las que quieras del recipiente que se abre en la pared separando dos dedos<sup>413</sup>.

—Por cierto —dijo Sara, aprovechando el trueque de camaraderías— ¿No sabrás por un casual por qué estamos aquí?

—A mí creo que me han salvado de un bombardeo, ¿y a ti?

—A mí me han extraído de un cuarteto de Béla Bartok en una prueba del conservatorio que se hacía en el Palacio de Sástago —confesó Sara— Yo pensé que había tocado muy bien. Me lo había preparado tan a conciencia que creía que entusiasmados me trasladaban a un lugar en las afueras para agasajarme y hacerme una oferta de carrera musical.

—Pero ¿cómo podías pensar eso trasladada en un palo como una pieza de caza? —objetó Diego.

—No lo sé, la verdad, a veces lo evidente se hace invisible. Somos ciegos a lo que estamos viendo. Puede ser que estuviera embelesada o que me estuvieran escurriendo pompas de jabón que alguien me puso en la ropa.

—Y la catorce ¿sabes quién es? —indagó Diego intentando huir de la confusión a través de nuevas incógnitas.

—Creo que se llama Elena y la han cogido en el Paraninfo dando una conferencia sobre la comunicación química de las plantas. Por lo visto dijo que a través de minerales en la tierra los vegetales se avisan de peligros de extinción o de conveniencia de proliferación.

—¡Qué curioso! —observó Diego, aunque lo sorprendente era que tuviera curiosidad en una situación de caos.

—Me parece que de tanto tratar con plantas le está saliendo una especie de clorofila viscosa de la piel —supuso Sara.

Observó Diego que bastantes tenían excrecencias verdes, vahos cetrinos y luz glauca, por lo que juntando los datos nació la suposición agorera de plaga a modo de explicación de porque el veintitrés había sido arrancado en medio de un acto heroico, la morena del treinta de un baile de exhibición del teatro Principal y el mejor cirujano del Servet haciendo una operación pionera<sup>414</sup> se le dejó, con el bisturí en la mano como cortando un melón, en el cubículo siete. La matemática del cuarenta y dos se había convertido toda ella en una especie de oliva verde. ¿Eran necesarias más pruebas para darse cuenta de que estaban retenidos en cuarentena debido a un contagio o guerra química que había estallado?

---

413 Ampliación: Parece mentira lo que se puede hacer con los dedos, pulsar teclas, mover barras de scroll, hacer círculos y uves en un Smartphone para activar fotos y linterna, aumentar, disminuir, y no digamos ese gesto feo y popular que se hace con un dedo que se eleva hacia arriba, o el dedo gordo para dar sentencias de vida o muerte en el coliseo romano.

414 Ampliación: Aunque los mejores cirujanos luego resulten ser tan abundantes que recuerdan las cabezas de san Pedro, las falanges de Santa Águeda o los metros y metros de supuestas sábanas del sudario de Cristo que se conservan en los sótanos del vaticano ocultando el tráfico vergonzoso de reliquias.

La treinta y tres –la políglota– había vomitado un fluido verdemar que le hacía aparecer como un fantasma milagroso caminando sobre las aguas. No dejaba Diego de imaginar referencias disolventes de lo obvio incluso en medio del confinamiento.

La aislada del veintinueve era madre de cinco hijos y la pequeña de siete hermanos y el mayor tenía cuatro sobrinos, quizá por ello le salía una especie de bombilla esmeralda del bajo vientre. No se sabía por qué los nervios la volvían verborreica y explicaba las historias, las vicisitudes troncales y las subanécdotas arborescentes que se derivaban de cada familiar<sup>415</sup>.

–¿De qué estamos infectados? –se atrevió a preguntar a un Ser que iba repartiendo ristras de supuestas frutas, que en realidad debían ser antibióticos transfigurados.

–No es eso, estás equivocado. No hay infestación ni contaminación, es mucho peor. Es el fin de los habitantes terráqueos y estamos salvando lo más verde de la especie.

–¿Qué quiere decir que somos verdes?, ¿no se referirá a las excrecencias, pastizales, empastes viscosos, pústulas glutinosas, pompas gelatinosas, verdes pringosos y exudaciones pegajosas?

–Quizá no sepas que hay personas con una cualidad especial y trascendente que hace avanzar al mundo con sus patitas hierbales o sujetar con sus raíces impregnadas–contestó el Ente–. Si tienes un grupo de verdes puedes hacer un mundo renovado cruzando los genes, aunando voluntades y utilizando las especificidades asimétricas.

–Entiendo que un médico, una bailarina, una artista, una lista, una risueña y una amena puedan hacer un mundo, pero Yo, pobre de mí, ¿cómo puede ser que sea verde sin ser nada?

–Por qué para que exista algo tiene que haber una nada de la que partir, en la que caminar y en la que acabar.

–¿Cómo el Bosón de Higgs?

–Eso es: *Higgs a masa verde*.<sup>416</sup>

El grupo verde de reunidos por supuesto azar, tenía una cadena de Necesidad que los unía.

---

## COMENTARIOS

#saraPoblaciones #suposición #infestación #contagio

Diego hace una permuta de casas con su hermano cediéndole su chalet de Cadrete a cambio de la casa de San José, que recordaba como un lugar romántico y tranquilo en el cual vivirían mejor el matrimonio y los padres de ella. El inconveniente es que la casa y el barrio no eran los mismos que había visto hace tiempo y comete un error de cálculo.

El error de Diego, como muchos errores humanos, es irreversible. Los transportistas se niegan a empaquetar de nuevo los enseres y lo atan a una columna. Consecuencia de ello es que queda infestado de un mal, una degradación verdosa.

Unos seres misteriosos están recogiendo gentes que tengan la señal verdosa y los reúnen en un hangar. Les comunican el hecho insólito de que la realidad es la inversa a la que ellos creen: por su contagio son elegidos para ser salvados, y el resto de la humanidad perecerá (¿tal vez por ser normales?).

Los seres no parecen todo lo juiciosos que cabría esperar por su inteligencia atribuida, ya que se dice de ellos que vienen de otro mundo y su proceder se ha basado en un cómic de *Tintin en el Congo*.

La operación de inversión es la que hace, como en los paréntesis aritméticos, a los malos buenos y a los buenos malos.

Se hace alusión al grupo de verdes elegidos, metáfora del grupo de oyentes, cuya masa viene dada por el Boson de Higgs, esto es, una necesidad que les une por debajo del azar que les reunió.

---

415 ¿Alguien se atreve a adivinar de dónde fue extraída la persona o qué estaba haciendo la madre verborreica? - preguntan el narrador al grupo de oyentes.

416 Tras una pausa, el narrador dice: Que traducido significa “somos un grupo verde”.

## 62. El colaborador a ultranza

Javier provenía de una familia muy sencilla. Su padre trabajaba de portero en una finca regia y para conseguir algún extra llevaba las tierras de los Lera, que no eran muchas hectáreas, por lo que le dejaban aún tiempo para ir a jugar a cartas con la peña del casino y sacarse un sobresuelo con el que llevar adelante a sus cuatro hijos. Su madre era una beata que anidaba en la iglesia de los Jesuitas en cuanto las labores hogareñas se lo permitían, auxiliando al Hermano, que ayudaba al Padre en toda la intendencia de la rectoría.

Javier había pasado casi todas las tardes de su infancia en El Corralón, el patio interior que formaban todas las casas, haciendo cabañas, jugando al Guá, torturando gatos a los que colgaban latas con cuerdas o daban venenos para experimentar. Las pandas de niños golfeaban por los sótanos de las casas, investigando trasteros y patios tapiados, recogían diarios, cartones, plomo, latas y envases de vidrio para conseguir bebedizos de sidral, cucuruchos de pipas y tabaco para fumar a escondidas.<sup>417</sup>

Como premio a los desvelos en los altares de cuaresma, de asistencia a rosarios y arreglos de vestuarios de monaguillos, casullas y remiendo de sotanas, el Hermano le ofreció la posibilidad de utilizar toda su influencia para que aceptaran a Javier en un internado de Jesuitas, becado. Sólo tendría que hacer algunos trabajos y servicios a cambio, tal como había hecho él mismo. No era obligatoria la vocación religiosa, pero la educación estaba asegurada y la providencia diría la última palabra.

A los nueve años le llevaron al internado en un Citroen Dos Caballos recién estrenado. Su padre estaba eufórico por el destino que se le ofrecía a su hijo, pero Javier se mostraba acongojado por quedarse sin familia de un tajo, aunque no se le ocurrió protestar ni llorar, tal vez pensando que era lo normal romper con todo, ser apartado de la vida en nombre de una vida mejor.

El Padre Prefecto le enseñó el cubículo de la esquina de las camarillas en las que dormían los alumnos y le indicó que su labor sería la de ventilar la sala por las mañanas, escobar y fregar el suelo, rápidamente, para que le diera tiempo a bajar a ayudar a los Hermanos en la cocina a servir el desayuno a los compañeros. Luego asistiría a las clases como uno más, aunque sería el ayudante del profesor para ordenar el aula, limpiarla, estar al tanto de las tizas y los borradores, la limpieza de pizarras y los recados. A la hora del recreo del mediodía, debería ayudar a poner las mesas, servir la comida y luego la limpieza de platos y cacerolas. Por las tardes arreglo de patios, una colaboración extra, que era en parte formación agropecuaria en la granja y las cuadras. Por la noche, en las camarillas avisar de posibles indisposiciones o anomalías en los cuartos, especialmente si había reuniones a horas indebidas.

En las clases se sentaba en un taburete, con su guardapolvo añil, raído por el uso y allí escuchaba, vigilaba, estaba atento a la lección y a las necesidades del profesor, escribía sus apuntes y anotaba los nombres de los niños que parloteaban, se peleaban o se chivaban las respuestas.

—Tu destino es ser la roca, sobre esta roca levantaré mi Iglesia, le dijo Jesus a Pedro, y aunque ser fámulo te parezca muy humilde, en cambio eres el sostén de todo. Haces que la Misión sea posible —le adoctrinaba en ocasiones el Prefecto, dedicando unos minutos a la labor de iluminarle a pesar de estar siempre tan ocupado—. Las virtudes que has de ejercitarte serán:<sup>418</sup>

- La humildad, el complacerte en servir y obedecer, fortificando el carácter.

---

417 ¿Recuerda alguno de los presentes actividades de infancia orientadas a conseguir un dinero para caprichos? - pregunta el narrador, para iluminar este aspecto de la narración e implicar más a los oyentes.

418 Ilustramos las virtudes del Hermano Perfecto mediante las escenas correspondientes. Un grupo de amigos habla, uno pide un vaso de agua, el sirviente sigue sus gesticulaciones con un vaso para atinar a dárselo en cuanto vea una oportunidad (humildad). Los niños comentan un asunto de fútbol, mientras Javier permanece callado, retirado en un segundo plano en silencio. Un par de voluntarios evolucionan por la sala y el personaje Javier les sigue a dos metros en sus vericuetos (distancia). Un grupo de voluntarios hablan de chismes indiscretos mientras Javier se tapa los oídos detrás de ellos (discreción). Los oyentes le piden cosas indirectamente a Javier-Narrador: necesitaría un rotulador, vendría bien leer un libro y Javier los trae a la velocidad del rayo...

- El silencio, el no participar de la algarabía y la charlatanería de los alumnos fruto de no tener otras obligaciones, a parte de las morales, de estudiar y prepararte para tu destino ejemplar en la sociedad.
- La distancia. Mantenerte como a dos o tres metros de ellos.
- La discreción. Oír, pero no escuchar lo que no es de tu incumbencia.
- La diligencia en la ayuda. Si un profesor o un alumno necesita algo, verlo inmediatamente, incluso adivinarlo para darle una respuesta solícita pero que, a poder ser, pase desapercibido, que no busque el agradecimiento sino la satisfacción del Servicio.

—Ejercítate en estas virtudes y tal vez un día podrás ser como el Hermano Casimiro, que hace esos quesos tan buenos o el hermano Mateo que pronto se irá a Bombay de Misionero. Serás una roca sólida y firme en la que apoyarse y edificar.

Así pasaron unos años creciendo en fortaleza, silenciosa colaboración y abnegado servicio.

El camino tuvo sus dificultades, quién esté libre de pecado que tire la primera piedra. Alguna vez hablaba con los compañeros y dejaba de ser invisible por instantes o se mostraba poco humilde como un día en que le pidió al profesor de matemáticas, el Padre Marcelo, si le podría dejar una silla en vez del taburete, porque le dolía la espalda.<sup>419</sup>

—Tus huevos! —le espetó, ofendido— … fritos, huevos fritos me comería quiero decir… —añadió al oírse su propia soez imprecación— así que resignación y sacrificio, que son gratos a Dios.

Javier se levantó como una flecha y salió de la clase corriendo. El Padre Marcelo no le detuvo, pillado por sorpresa. Pensó: se va a llorar, mejor no incomodarle y avergonzarle, ya se le pasará.

Pero Javier les pidió a Los Hermanos cocineros dos huevos fritos para el Padre Marcelo, que los necesitaba con urgencia.

—¿Estás seguro Javi? Es muy raro. Igual te has confundido y te han pedido otra cosa, creo que dos tizas nuevas y lo has comprendido mal.

—Que sí, que sí —objetó con convencimiento canino Javier— Estoy seguro y me lo ha dicho muy contundente, como si se fuera a desmayar o algo.

Estaba el profesor explicando la tangente de alfa cuando apareció con el plato en la clase, provocando una carcajada hilarante entre los compañeros, vergüenza supina en su cara, y la expresión desconcertada del Padre Marcelo, acostumbrado a la racionalidad exacta de las cosas.

Ni siquiera le regañó, tan evidente le pareció que Javier se hubiera tomado al pie de la letra el comentario que le había hecho, incapaz de comprender la doblez, la malicia y ni siquiera el humor: debía ser una fase de su obediencia ciega, inconveniente tal vez, pero necesaria.

Un colaborador nato tiene ese punto de adelanto, de prisa en complacer, solícito, corre el riesgo de equivocarse en agasajar y suscitar disgusto prefiriendo eso al error de omisión, que a sus ojos significa falta de merecimiento y valor.

Quizá ese episodio le hizo ser más roca, más silencioso, distante y prudente para no caer en faltas que provocaran más humillaciones públicas y quizá al estar más atento descubrió que algunas noches el Padre Marcelo visitaba la camarilla de Landa, el chico que parecía chica por su carita tan lampiña, la predilección por los pantaloncitos cortos ajustados y sus modales tan suaves y delicados.

Los niños a veces —esa era una maldad que ni siguiera anotaba en su agenda de chivato— le llamaban El Maricón, por su manía de acariciarle el pelo sedoso y tocarle las piernas bajo pretexto de protegerlo o proporcionarle pupilaje especial.

Parecía un insulto muy fuerte, pero había que comprender que todos los profesores tenían motes crueles, como el Mantas, El Grano, El Chute, el profesor de francés, fran-chute, incluso al Prefecto lo llamaban el perfecto de subjuntivo. Y no digamos los compañeros entre sí, que se hablaban, se bromeaban y en esa

419 A fin de que quede más clara esta escena clave la representamos en el medio de la sala. Javier está sentado en el taburete y gesticula dando a entender que le duele la espalda mientras el profesor (un voluntario, explica en la pizarra el teorema de Pitágoras. Javier levanta la mano, el profesor no le ve, insiste, hasta que al final le hace la petición de silla. El profesor contesta primero impulsivamente con *tus huevos*, pero se da cuenta de que esta en público y rectifica sobre la marcha para disimular. Javier sale disparado como en el ejercicio anterior de diligencia. En otro rincón de la sala habla con cocina para pedir sus huevos fritos, que trae en un plato a la sala mientras sigue éste explicando la lección. Todo el grupo del público rie de la situación (inducido por una risa contagiosa del narrador).

camaradería se dirigían los peores insultos como si fueran halagos o signos de distinción, en este caso de la clase secreta de los educados a la fuerza.

Era su deber ser diligente y obediente, consciente de su Misión y le trasmitió el hecho nocturno al Prefecto. Ese día se armó un revuelo de idas y venidas por los pasillos, hubo cónclave urgente en la sala de juntas a la que tuvo que quitar el polvo, orear y encerar los muebles de madera para la ocasión.

Se destinó al Padre Marcelo a un país remoto, se expulsó a Landa arguyendo que no se adaptaba al perfil de alumno del colegio y de paso, para que la extirpación del mal fuese completa, se llamó al padre de Javier para que lo retirara del colegio inmediatamente por un cambio de criterios del funcionamiento interno de la venerable institución.

Su padre, acostumbrado a no ser paternal, no le riñó ni se mostró decepcionado tal como se había imaginado Javier. Se limitó a decirle:

—Aprovecharemos el viaje para coger caracoles en el camino que el Restaurante Rufaza me las pagará muy bien.

La frenética actividad de buscar caracoles diluyó las preocupaciones, evaporó las tragedias y proporcionó un confortable silencio con el que vivir hacia dentro el vacío de no vivir.

Su madre en cambio lloraba del disgusto y hacía recriminaciones de pecador totalmente erráticas y caprichosas al desconocer el pecado que las podría justificar. Con frecuencia se lamentaba de la decepción inmerecida proporcionada al Hermano que tantos desvelos había tenido y oraciones rezado por la familia.

Javier descubrió que se había quedado sin el mundo de partida y sin el mundo de retorno, como un emigrante extranjero en el lugar de acogida y extraño en el de origen, que todos actuaban como si lo aceptable fuera esa dureza de la distancia, estar en un no-lugar y cuyo único consuelo, fruto de su educación pétrea, era colaborar para tener un afecto que no era verdaderamente afecto.

---

## COMENTARIOS

#sagaJavier #malentendido #literal #obediencia *Semana del No Lugar*

Javier, de origen humilde, recibe una beca gracias a los favores de su madre beata en la iglesia de los jesuitas. En el colegio hace de fámulo para ganarse su derecho a la educación.

El cuento pone de manifiesto las virtudes del buen obediente, aunque la obediencia ciega conlleva su riesgo porque la falta de malicia, la aceptación canina y literal de los deseos-órdenes de las autoridades provoca situaciones ridículas en las que, por el recurso del humor, quedan puestos en cuestión tanto el que manda como el que obedece. En el episodio de los huevos fritos se crea una situación embarazosa por haber interpretado un mandato de forma literal (cuando no era una orden sino una interjección reprimida).

Javier es expulsado del colegio justo por cumplir órdenes, al comunicar que un profesor comete abusos sexuales. Es incluido en el conjunto de medidas que toma el director para extirpar el mal (en este caso pagando daños colaterales los inocentes).

El acto de expulsión inaugura una nueva situación de alienación en Javier, que se siente extraño por quedarse sin mundo con el que identificarse.

---

## NOTAS TÉCNICAS

Se prepara una ficha de comprensión y opinión. Se le entrega a cada oyente y se procede a hacer un resumen del cuento, pero al llegar a la pregunta del cuestionario se detiene y se pregunta para que el participante escriba:

El prefecto le predicaba a Javier virtudes, escribir por favor cuales si y cuales no de la lista del cuestionario:

—¿Tenían que obedecer con placer?

—¿Podían participar del jolgorio de los alumnos?

—¿Era mejor estar a 1 m., 2 m. 3 m. de los demás alumnos?

—La discreción es: a) taparse los oídos. b) oírlo todo para apuntarlo. c) oír sin escuchar.

—¿La diligencia consiste en acudir a una urgencia?

Según el tiempo que se disponga se pueden preparar las preguntas necesarias para elaborar la comprensión.

Una pregunta de opinión puede ser: ¿Cuál es el problema de obedecer al pie de la letra?

Una vez resumido el cuento y completado el cuestionario se vuelve a confeccionar de nuevo el resumen con las respuestas, consensuadas, de los oyentes. En las preguntas de opinión se abre un abanico de versiones sobre el asunto a tratar.

## 63. El hombre multiplicado

Felipe estaba un día contemplando el paisaje, mano sobre mano, cuando de pronto, al levantar la derecha para atusarse el flequillo, se quedó pasmado mirando la izquierda. La encontró de pronto absurda, disminuida e inútil. Tal vez fuera por su forma de mirar desde afuera, jugando a que no sabía qué se podía hacer con esa mano, como quien observa una película sin voz o un baile desde un asiento<sup>420</sup> El caso es que le preguntó a su amigo Elías, que pasaba por leído y sabio

—¿Por qué usamos preferentemente una sola mano en vez de las dos por igual?

Más que el por qué, el amigo le contó como desde la antigüedad se había intentado prolongar el poder de la mano mediante un instrumento y que eso había evolucionado en una predominancia cerebral. Que en la antigua Roma se hablaba de la diestra y la siniestra como repartiendo categorías conceptuales distintas: fuerte-débil, de buen o mal augurio, femenino-masculino y que tenían la concepción de que la siniestra representaba el lado peligroso de las cosas, el lugar donde los augures veían la suerte aciaga. Incluso le recitó el verso del poema del Mío Cid que decía:

*Allí piensan de agujjar, allí sueltan las riendas  
A la exida de Vivar ovieron la norneja diestra  
E entrando a Burgos oviéronla siniestra*

Felipe decidió investigar por su cuenta la posibilidad que barruntó como solución al problema de la predominancia de mano explorando la posibilidad de poder producir el doble sencillamente usando ambas manos a la vez.

Comenzó estudiando técnicas de ganancia en los asuntos cotidianos. Mientras con la derecha se lavaba el pelo con champú, se mojaba y enjabonaba el resto del cuerpo con la izquierda. Cuando recogía con una mano un vaso con la otra un plato. Con una ponía una rebanada de pan en la tostadora mientras sacaba el aceite de la alacena con la otra. Si comía una tostada con una, ponía café, azúcar y leche con la otra y lo mezclaba todo con una cucharilla. Se ponía la camisa con las dos mangas a la vez.

Aunque a veces tenía que pensar cómo proceder para hacer el doble. Aun perdiendo tiempo en planificar ganaba en resultado final.

Se ayudaba, para reforzar los nuevos comportamientos con una cancioncilla machacona:

*Izquierda, izquierda, derecha, derecha, delante, detrás, un, dos, tres<sup>421</sup>*

En otro ámbito de cosas aprendió a escribir bien con la izquierda, como quien aprende el método ciego de escribir a máquina, hasta lograr redactar dos cartas a la vez con asuntos diferentes o dos tareas cualitativamente distintas, como dibujar un croquis y realizar unas sumas. Bastaban movimientos oculares rápidos y la mano volaba una vez entrenada. Logró trabajar en dos ordenadores a la vez, atornillar y desatornillar con ambas manos, apresar y soltar, empujar y estirar de forma síncrona en paralelo<sup>422</sup>.

No se acompañaba esa productividad prodigiosa con aires de angustia, sino que había llegado a duplicar sus actos con total parsimonia y aparente serenidad.

---

420 Ampliación: Nos podemos encontrar raros y extraños por el procedimiento de mirarnos desde afuera, estamos haciendo el amor con una persona e imaginaos que estamos viendo la escena desde afuera, desde una cámara que gravara la escena: nos parecía algo animal y mecánico, tal vez nos cortaría la libido inmediatamente. Si estamos bailando pensando en los pasos que hemos de dar, un dos tres, ya no estamos dejándonos llevar y no disfrutamos de bailar, sino que nos estamos examinando si lo hacemos bien y ello nos puede llevar a disminuir el goce de bailar para sustituirlo por la angustia de ver si lo hacemos bien o mal. Si un encargado nos vigila si trabajamos bien, nos equivocamos porque nos pone nerviosos su vigilancia, de esta forma, cuando nos vigilamos a nosotros mismos se produce el mismo efecto. Al observamos si hablamos bien o mal, tartamudeamos como efecto de la interferencia de vigilarnos de forma antinatural.

421 El narrador hace una exhibición cantando la cancioncilla haciendo cosas distintas con las dos manos improvisando situaciones varias (escribir con una mano mientras hace una tortilla con la otra, se afeita con una mano mientras se peina con la otra, etc.)

422 Explicado este párrafo el narrador pide a los presentes que cada uno intente representar cómo sería hacer estas cosas a la vez.

Comenzaba a salir con amigos buscando el amor y la fuerza de la casualidad y la debilidad de la selección natural había reducido su campo de posibles a dos chicas que le gustaban. Teresa la dulce y Laura la pasional. Las dos le encantaban por razones diferentes, una por su sensibilidad, amabilidad y tranquilidad y la otra por la capacidad de apasionarse, asombro y acción.

Pasaba con ellas como si fuera el caso del desequilibrio inarmónico de las manos. Cuando estaba con Teresa se aburría un poco, se encontraba faltó de estímulos, frenado y echaba de menos a Laura, pero cuando estaba con Laura tenía ganas de descansar del ritmo frenético, de la necesidad compulsiva de divertirse y añoraba la tranquilidad de Teresa.

No se decidía del todo y si lo hacía se arrepentía enseguida.

Esta situación de duda se vino a resolver en cierto modo al heredar un local céntrico que le permitió recibir una renta sustanciosa de unos inquilinos que regentaban un negocio afamado y que pagaban religiosamente lo estipulado<sup>423</sup>.

Optó Felipe por dividir los ingresos en dos vidas paralelas como manos que saludaran a la vez o que pulsaran escalas musicales distintas a un mismo tiempo. Con Teresa decidió trabajar de 8 de la tarde a 9 de la mañana, con fines de semana intermitentes de guardia como encargado de una fábrica de frenos. Tuvieron un hijo, Javierito, sano y vivaracho<sup>424</sup>.

Con Laura decidió trabajar de 10 a 7, con parada para comer en la misma empresa. Tuvieron a Laurita, muy cariñosa e inteligente.

Cada vez que decía que iba o que venía y cada vez que explicaba apuros, peleas, buenas o malas noticias lo hacía con tal consumado arte de simulador que sabía ofenderse, reírse o amargarse de una forma tan convincente que de paso le regalaban un consuelo compensador de penas.

Dibujó un catálogo de personajes, el compañero abusivo Ernesto, el gruñón Juan, el pesado de José, el hijoputa del encargado, el jefe de sección que siempre le estaba felicitando y le pasaba un sobre bajo mano de tanto en tanto como plus de productividad por sus habilidades a dos manos. Nunca presentaron sus historias fisura, incoherencia o absurdidad alguna que hiciera sospechar la mascaraada.

Tenía algunos problemillas eróticos, pero no por verse en la tesitura de hacer el amor con dos mujeres a la vez en el mismo día como podría pensarse, sino por cómo era cada una.

Teresa era tan dulce que le ponía nervioso tener que estar frenándose para no asustarla y cortarle la excitación a la menor señal de impaciencia o brusquedad. Muchas veces tenía que dejarlo, totalmente desinflado y despistado por la lentitud, alegando cansancio o problemas de humillación con el encargado.

Laura era tan pasional que por momentos lo que debía ser un placer se convertía en un trabajo arduo, en algo compulsivo, mecánico y forzado. No se quería quejar Felipe, pero poco a poco el amor derivaba hacia una especie de prostitución consentida.

Un fin de semana que le tocaba con Laura fueron al cine a ver *Emmanuel*. Felipe quedó impresionado por la propuesta del marido libertino, que la entregaba en manos del gurú, y mientras ella pensaba que las relaciones serían con un maestro en posturas y ritmos en cambio la hacía bajar del coche y la entregaba a uno cualquiera, la daba como premio al vencedor de una lucha y la llevaba de experiencia en experiencia, hasta que finalmente sí podían tener relaciones maestro-alumna mediante el *secreto imaginario* de utilizar los recuerdos. Los cuerpos eran como ladrillos de la excitación que permitían que cada vez la relación sexual fuera todas las relaciones sexuales juntas, tanto las de uno como las del otro, personas reales que se irrealizaban en el imaginario erótico<sup>425</sup>.

Le resultó muy instructivo, porque cuando le tocaba a Teresa, en la lentitud de las caricias se imaginaba escenas morbosas con Laura para no bajar la libido y potenciar cada minúsculo contacto con la yema de los dedos con la piel. En cambio cuando estaba con Laura enlentecía la pasión imaginando sensaciones

---

423 Hacemos un ejercicio de implicación preguntando a los presentes qué harían si pudieran vivir holgadamente del jugoso alquiler de un local en una calle céntrica.

424 Elegimos a un voluntario cualquiera para que haga de Javierito en una esquina de la sala. Su otra hija Laurita en el otro lado opuesto de la sala. Las explicaciones de lo que hace Víctor con una familia u otra las realiza moviéndose de un lado a otro, haciendo carantoñas a sus hijos correspondientes.

425 Tal vez este fenómeno se corresponde al poema de Gil de Biedma que dice en *Pandémica celeste*: “Para saber de amor,/para aprenderle,/haber estado solo es necesario./Y es necesario en cuatrocientas noches/-con cuatrocientos cuerpos diferentes-/haber hecho el amor. Que sus misterios,/como dijo el poeta, son del alma,/pero un cuerpo es el libro en que se leen.” (Biedma, 2001, págs. 134-137)

sensuales lentas y exquisitas con Teresa, lo que permitía que la exacerbación se convirtiera en punto de contraste

Las vidas paralelas fueron desarrollándose con normalidad dentro de la anormalidad, mientras que las manos al unísono multiplicaban los movimientos y la vida, quitando tiempo por un lado, pero dándolo por otro en cantidad suficiente como que la vida falsa pareciera verdadera.

Javi tenía diecisiete años y Laurita quince y comenzaron a llevar vida secreta de adolescentes, acercándose a lo prohibido, ensayando radicalidades en busca de una identidad propia.

Un día Laurita le dijo a su padre<sup>426</sup>:

—No te asistes que esta noche se pasará un amigo y subirá a mi habitación un rato...

—Bueno, espero que sepáis comportaros —no pudo evitar añadir Felipe, asustado de pronto de la vida amorosa que comenzaba a tener su hija, tan inocente hasta ese momento.

—Tranquilo que tendremos sexo seguro —bromeó ella, aunque la broma pareció poner lívido a Felipe por no saber a qué atenerse—. No te lo tomes así hombre... —añadió ella, para salvar la situación embarazosa que se había creado—. Solo estaremos un ratito y luego saldremos. Lo hago para que le conozcáis, porque es un amigo muy especial con el que hace un tiempo que salgo...

Sonó el timbre y Laurita fue volando a abrir la puerta, cosa de la que raramente se ocupaba y entró con un muchacho tímido y de aspecto agradable.

—Éste es Javier, éste es mi padre... —hizo las presentaciones Laurita—.

—¿Cómo que tu padre? ¿Qué encerrona es ésta? ¿Qué hace mi padre aquí? —preguntó indignado Javier.

—¿Y tú Javier qué haces aquí en esta casa? —objetó pasmado Felipe.

En fin. El desaguisado salió a la luz, las familias se conocieron, los novios dejaron de serlo al conocer que eran hermanos, las mujeres pidieron el divorcio, el juez le condenó por bigamia y le obligó a mantener a las dos familias. Felipe, después de cumplir la condena, tuvo que retirarse a malvivir en un cuartucho alquilado.

Para colmo de desgracias la tienda de toda la vida dejó de ser rentable con la crisis económica y el local no se pudo alquilar con regularidad. Las deudas comenzaron a cebarse en Felipe hasta dejarlo seco.

Una vez que fue al psiquiatra a explicarle sus obsesiones con las manos o mejor, a buscar apoyo en la incomprendición que había encontrado cuando intentó organizar cursos y conferencias de *Bimanualidad Productiva* en la confederación de empresarios, el psiquiatra le pidió:<sup>427</sup>

—Hágame por favor una demostración de su habilidad a fin de que pueda tener una idea exacta de su alcance.

Felipe dibujó dos mujeres, dos niños, dos casas y dos coches con la izquierda y con la derecha realizó el esquema de pagos mensuales a los que debía atender por orden del juez, los intereses mensuales que le devengaban sus ahorros a plazo fijo y la ocupación media del local al cabo del año. Los negocios no funcionaban y no podían resistir el mordisco del alquiler de una ubicación muy céntrica.

—Veo que sus manos se mueven en paralelo con mucha armonía—. Me gustaría saber si en alguna ocasión le llegó a suceder que una mano no sabía o no se daba cuenta de lo que hacía la otra... Si con una mano pagaba una consumición y con la otra recogía el dinero antes de que lo tomase el camarero.

—Creo que esa situación, déjeme pensar... no creo tener incoherencias que interfieran entre sí, siempre he sabido mantener las paralelas, en la familia, en el trabajo y en el tiempo libre.

—Lo decía más bien pensando en la prescripción, por si pudiera ocurrirle que tomase usted con una mano una pastilla de la medicación que le recetara y con la otra la tirara a la basura antes de que llegase a la boca sin que se diera cuenta de que se había perdido por el camino.

---

## COMENTARIOS

#sagaFelipe #personalidad #bigamia #productividad #psiquiatra

---

426 Esta parte se desarrolla en la zona de Laurita, que en este momento interviene en el diálogo. El niño Javierito, en el otro lado de la sala vendrá luego a llamar al timbre a la zona de Laurita. Víctor se quedará de piedra literalmente, con la expresión facial congelada.

427 Escena final representada por el Narrador haciendo de psiquiatra y un auxiliar haciendo de Felipe.

Felipe se entrena para tener doble productividad en todos los asuntos de la vida, comenzando con el arte de hacer dos cosas a la vez, pero más adelante aplica la dualidad a la pareja, poniendo en práctica el plan de tener dos vidas a la vez en lugar de una.

Compaginando horarios de una forma muy organizada lleva adelante dos familias con hijos de dos mujeres diferentes. Aunque ha tenido la suerte de recibir un local en herencia que le permite vivir de rentas, aprovecha para hacer ver a sus respectivas parejas que tiene falsos turnos de trabajo. El trabajo consiste en llevar una vida paralela.

Mientras que la habilidad de usar las dos manos a la vez es productiva, la de llevar dos parejas a la vez se convierte en un engaño y una crueldad para los que viven en la ignorancia de lo que sucede. La exageración de duplicar –que comenzó con premio, como en las máquinas tragaperras que enganchan a los ludópatas– será su ruina.

Cuando sus dos hijos, sin conocer que son hermanos, se enamoran y quedan para presentarse a los padres, todo el montaje queda al descubierto y el edificio de doble vida queda derruido. Las partes implicadas le rechazan y denuncian por bigamia.

Tiene dificultades para remontarse. Intenta hacer cursos para empresas de Bimanualidad Productiva sin éxito. Finalmente va a parar al psiquiatra que intenta tratar sus delirios de magnificencia con una medicación que ingeniosamente intenta asegurar que Felipe se la tome, insistiendo en que una mano no deshaga lo que hace la otra.

## 64. La máquina psiquiatra y el frigoondas

Don Roberto Rodiguero era un ingeniero técnico talentoso de esos que no solo se les ocurren las ideas aparentemente más elementales y útiles, por qué no, que un microondas además de calentar pudiera también enfriar un líquido con un simple botón, sino que además eran tenaces y capaces de llevarlo a la práctica.

Una vez conseguido el aparato –en su estado de prototipo, con sus aditamentos colaterales mecánicos que le daban al electrodoméstico un aire futurista– se presentó a la feria de nuevas patentes de Bejhin en China, al lado de un gallego que presentaba una psiquiatra virtual. Se interesaron las grandes empresas de sector. LG le prometió estudiar la compra de la patente.

La verdad es que tenía ilusión de salir del atolladero en el que se encontraba. La empresa para la que había estado trabajando casi veinte años había quebrado, su mujer no había resistido las estrecheces de dinero y se había vuelto a vivir con su familia, los amigos le estaban dejando de lado y la búsqueda de empleo se estaba volviendo un camino de espinas, con rechazos, por saber poco o saber demasiado, por ser mayor o no saber idiomas o porque su perfil no encajaba. Todo eran pegas.

Su vecino de *stand*, el gallego, no pudo sacar en claro la eficacia del programa de la psiquiatra porque en la exposición realizaba las pruebas con un traductor en inglés-chino que no podía dar la talla verdadera de su invento. El gallego le prometió que le llamaría un día para comentar la jugada y para hacerle una demostración de cortesía, promesas que se hacen en momentos de euforia y expansividad social, que a menudo no se cumplen, pero que al menos se proponen como sucedáneo de agasajo y buena voluntad<sup>428</sup>.

A Don Roberto ese deseo de compadreo le recordaba, desde otro punto de vista, a su tía, a la que últimamente visitaba con frecuencia y aunque esté mal decirlo, más motivado por el pollo asado de los domingos que por devoción.

La tía no paraba de presumir de sus hijos, de lo bien situado que estaba Ernesto y lo bien considerado que le tenían, de cómo le querían todos y lo bien que le había ido a Marina –a la que abandonó por cierto años después el famosísimo y riquísimo empresario con el que se casó, de las buenas notas de Eduardo, del funcionario jefe con el que se había casado Nieves. Frente a la catarata de alegatos de orgullo maternal Don Roberto movía la cabeza con una sonrisa forzada sin decir nada no fuera que una palabra desbordara otra cascada de nuevas presunciones. Pero ni la huérfana sonrisa helada ni el silencio como contestación paraban nunca a su tía Marilú, cegada por glorias enfervorecidas<sup>429</sup>.

Mientras se concretaba la venta de la patente no tuvo más remedio que vivir del paro. Don Roberto, tan osado como inventor y viajante, en cambio era muy vergonzoso, apocado y pusilánime en cuando a atreverse a pedir a su hermano que le devolviera, aunque fuera poco a poco el préstamo que le hizo en tiempos mejores.

Don Roberto estaba sumido en el desespero de la espera baldía del resultado de su invento, añorando y odiando a su esposa traidora que había abandonado el barco como las ratas, preparando entrevistas derrotado de antemano, intuyendo que se le podía vaticinar un final sin esperanza, cuando de pronto recibió una misteriosa llamada de una mujer que tenía una voz muy suave y aterciopelada.

–Me llamo Elena y quería preguntarle algo, si me lo permite<sup>430</sup>.

–Como no se lo voy a permitir con esa voz tan educada y dulce que es una especie de bálsamo para una persona con tantos agobios como yo...

–¿Agobios? –se interesó ella como si fuera el hecho más insólito del mundo.

–Bueno cada uno tiene lo suyo...

428 Ampliación: En los funerales se reúnen familiares lejanos que se abrazan llorosos para dar el pésame y luego hacen corillo dándose noticias referentes a los años que han transcurrido y se hacen promesas de quedar con más frecuencia al tomar conciencia de la brevedad de la vida. Luego, acabado el funeral y de vuelta a la vida diaria esas promesas que se hicieron quedan en agua de borrajas.

429 Los presentes son convocados a añadir anécdotas sobre una tía o familiar pesado, mencionando lo que le hacía indigerible.

430 Un auxiliar hace el papel de la máquina-psiquiatra. Pone voz dulce y cariñosa, y su intervención es repetir en forma de pregunta el último concepto que expresa Don Jaime.

—¿Y qué es lo suyo? —replicó la voz angelical.

—Bueno, pues mire, ya que me lo pregunta con tanta amabilidad y educado interés, la crisis se llevó al traste la empresa en la que trabajaba, tengo deudas que no sé si podré pagar y perderé todo lo que me ha costado una vida conseguir. Ni siquiera sé si la solución a todos mis males, la venta de mi patente, se va a producir antes del embargo. Mi mujer me ha dejado porque no aguanta verme fracasado y se ha ido a vivir con su familia dejándome sólo como la una, en fin ¿no le parece que tengo mala suerte?

—¿Mala suerte? —se preguntó la voz deliciosa de manera tal que parecía un elixir o un bálsamo capaz de curar cualquier herida.

—Bueno, tienes razón, no me tendría que quejar, porque hay gente que lo pasa peor que yo.

—No tiene nada de malo quejarse un poco si hay confianza— sugirió la voz celestial, sacando sabiduría de algún tipo de manual místico.

—Como te agradezco que seas tan comprensiva y cariñosa conmigo. Hacía años que nadie, ni mi propia esposa, me comprendía tan bien como tú, sin regañarme o acusarme de estúpido o prohibiéndome preocuparme en vez de ser el consolador oficial.

—¿Consolador oficial? —se interesó ella.

—Sí, teniendo que ganar dinero y cuando lo consigo es mi deber y cuando no lo consigo es mi torpeza y mala cabeza.

—¿Mala cabeza? —sugiere ella con incredulidad.

—Tienes razón, quizás hago lo que puedo y el problema es mío por no dejarme ayudar y quererlos tanto por obligación que ellos no tienen la necesidad de ganárselo. Es que a veces soy un gilipollas.

—¿Gilipollas? —pregunta como corrigiendo la autocritica.

—Otra vez me llamas la atención. Es verdad, a veces, sobre todo en lo personal no me hago de valer, me acomplejo, estoy inseguro de merecer amor.

—¿Merecer amor? —pregunta extrañada.

—No pienses que intento ligar contigo por un momento —le dijo a la voz Don Roberto, asustado, no tanto de que se pudiera interpretar sus sentimientos, sino de estar teniéndolos realmente.

Dicen que en un momento, en un primer instante al que asistiremos como por casualidad, ocurre todo lo que nos va a transformar sin saberlo.

Empezaba a sentir ganas de prolongar la conversación, de relamerse en ella, en expandirla en nuevas confidencias, en jugar a tener esperanzas de amor redentor.

Pero la voz, de pronto propone finalizar la conversación debido a que se ha alargado el tiempo más de lo debido.

—¿Cuándo podría volver a hablar contigo? Porque eres la persona con la que he hablado con más confianza y placer en la vida.

—Pronto —dice ella con su dulce amabilidad, incapaz de defraudar o molestar.

—¿Cuándo es pronto? Esta tarde, mañana, esta semana...

—No te enfades conmigo —dice la vocecita musical, que ha captado la rabia que contiene la impaciencia—. Pronto es cuando pueda, no está en mi mano proporcionar más exactitud.

—Perdóname, no tengo derecho a incomodarte, llámame siquieras cuando puedas.

—Cuando pueda lo haré —promete la voz eludiendo decir *cuando quiera* para que Don Roberto no pueda zozobrar en la duda de si querrá o no querrá.

Pasaron unos meses terribles, comenzaron a llegar cartas de apremio del juzgado amenazándole con el desahucio. En una cita del INAEM se olvidó de recoger el justificante de entrevista y le amenazaron con retirarle la paga de desempleo. La factura de gas del invierno de pronto se manifestaba en primavera. La patente atascada. Su mujer, que había quedado con él en un bar para tomar un café y hablar, lejos de arrepentirse y pedirle perdón le exigía muebles o compensación económica bajo amenaza de juicios. En una entrevista que por fin había tenido para un trabajo acorde a sus méritos había fallado en último momento porque habían preferido a una persona más joven y entusiasta que por lo visto no tenía tanta experiencia, pero daba el pego de mejor preparado. Para colmo el estrés le estaba causando molestias de estómago día sí día también<sup>431</sup>.

---

431 ¿Se os ocurre alguna otra penuria que podría estar pasando Don Jaime? - Pregunta el narrador.

Pero cuando su grado de agobio era más alto le volvió a llamar Elena y la magia se volvió a producir de nuevo y quizás fue el contraste que tiene el bien cuando de fondo está el mal, será la turbulencia imparable de la necesidad, será el milagro de la vida a pesar del viaje a la muerte, el caso es que se sintió tan bien tratado, escuchado y comprendido que lloraba de amor y agradecimiento.

—¿Por qué lloras? —se interesó ella.

—Porque soy la persona más feliz del mundo gracias a ti.

—Me alegro mucho —replicó el ángel— pero ahora tengo que dejarte...

—No me mostraré ansioso de que vuelvas a llamarme porque veo que te has acordado de mí...

—Me he acordado, sí...

Se interrumpió algo bruscamente la conversación, pero Don Roberto lo interpretó como que ella también sentía lo mismo y por vergüenza o por éxtasis, no podía proseguir la conversación. No se molestó, no, porque el embeleso y la sensación de enamoramiento eran más fuertes que cualquier contrariedad.

Don Roberto estaba ensoñando maravillas, en vez de estar arreglando el conmutador de onda que estaba fallando últimamente, cuando recibió otra llamada.

—Sí, cariño... —se le escapó—.

—No soy tu mujer, cabrón, que soy tu compañero de Galicia en la exposición de China del verano pasado.

—¿Te ha gustado mi psiquiatra?

La pregunta le dejó helado, porque presuponía una respuesta horrible: Elena era una máquina y el un tonto de remate.

—Ah sí, —pudo finalmente balbucear— da el pego.

—Te agradezco tu opinión de experto, me da ánimos, oye tú, que los chinos no me compraron la patente. Por lo menos un colega aprecia mi trabajo y como te había prometido que te la enseñaría por eso te llamé con Elena. Espero que te haya gustado.

—Resulta, resulta... —contestó sin entusiasmo Don Roberto—. Bueno que te tengo que dejar ahora que estoy muy liado con el frigoondas, ya quedaremos otro día.

Durante días y semanas, Don Roberto estuvo silencioso, desarmado y hundido. Hasta que un día su propia inteligencia y osadía intelectual le vino a salvar del apuro.

Delante del espejo, mientras se afeitaba, se avino a confesar:

—Ahora me doy cuenta que la psiquiatra en realidad soy yo mismo cuando me hablo con dulzura y me hago las preguntas adecuadas. A partir de ahora, cuando tenga un problema llamaré a mi psiquiatra interior Elena y me curaré a mí mismo.

---

## COMENTARIOS

#sagaRoberto #crisis #psiquiatra #paro #separación #depresión

Don Roberto es una persona con mucho talento, un inventor de primera, que descubre que su mérito personal no impide que las leyes del mercado le pongan en la calle, su mujer se separe de él cuando van mal dadas y muchos amigos lo vean de distinta manera cuando fracasa.

En el mercado laboral tiene muchas dificultades en situarse por tener en contra muchos factores, la edad, el exceso de conocimientos, la falta de entusiasmo juvenil, los prejuicios de los que buscan talentos.

En su caída en el desánimo recibe una llamada de una mujer con voz dulce y cariñosa que le alienta a hablar de su situación. La intervención de la voz consiste en repetir las afirmaciones de Don Roberto en forma de pregunta “¿mala cabeza? ¿merecer amor? para que se explaye y se hable a sí mismo pensando que le habla a Elena.

Descubre el fiasco de que la llamada la hacía una máquina de su colega gallego, lo que le hunde más porque se estaba enamorando de la voz que le llamaba por sentirla empática, comprensiva y buena. Resulta que esas propiedades tan halagüeñas de la terapeuta Elena eran *flatulenta vocis*, mera voz grabada.

Una inteligente deducción le salva del ridículo patético que hace. Tiene la capacidad de hablarse con una voz tierna para curarse a sí mismo de su alma herida, tan proclive a agarrarse a un clavo ardiente por desesperación.

## 65. Persecución Fibonacci

El Reko fue quien planificó con toda exactitud el golpe a Almacenes Giró, que guardaba en la caja fuerte las nóminas del mes para las cuadrillas a destajo a las que se pagaba en efectivo.

Calculó que el guarda iba puntualmente al WC a las 9:30h de la mañana y permanecía en sagrado menester durante cinco minutos exactos. Es lo que tienen los rituales, que uno los adquiere y luego se pegan de tal modo que no se pueden soltar con facilidad. Además en ese momento la mayoría se iba en las furgonetas de reparto o desayunaba en la sala de máquinas expendedoras de café y refrescos. Por un ratito la oficina quedaba prácticamente deshabitada...

Pero resultó que al llevar la saca al buga se tropezaron con la amarga sorpresa de que los del Meca estaba detrás del mismo botín y al ver que los del Reko les habían hecho el trabajo por adelantado decidieron robar al ladrón, por aquello de los mil años de perdón.

Cuando El Reko tuvo en el pecho la pistola de la Ruba, un escalofrío recorrió su cuerpo al verla a ella con la banda del Meca, en vez de compañera de batallas como antes y no pudo evitar -lo que tiene tal vez la sorpresa cuando se produce por la mano armada de alguien a quien has amado- que su corazón se acelerara por la repentina proximidad de los cuerpos, el cruce sinuoso de las miradas -que todo lo pueden decir sin decir nada- y hasta su piel se erizó como gata en celo.

—Venga. Nos piramos ya, Ruba —les despertó del acto no se sabe si de crueldad o de amor, la voz bronca del Guille.

Salió el primer coche del Meca disparado y enseguida la banda del Reko se montó en el Córdoba para perseguirlos y recuperar lo suyo, que no era suyo por otro lado.

Los del Meca cogieron un desvío comarcal en cuanto pudieron, intentando dejar en la autovía a los perseguidores, que al adivinar la jugarreta no se dejaron engañar por la treta del despiste y les enfilaron por atrás de nuevo. El Meca intentó zafarse yendo por un camino forestal en bastante mal estado, con vistas a que la polvareda, las piedras, las estrecheces del camino o la poca preparación del coche de huida para ese terreno dejara tirados a los perseguidores.

Por un momento pensaron los del Meca que se había liberado. Pero no era lo que parecía. Reko había preparado una treta definitiva. Se había adelantado por un desvío que tenía atajo y había colocado una cinta mata ruedas con clavos para que pincharan y los esperaron agazapados en el recodo a pocos metros, ocultos tras unas matas.

A veces ocurre que lo que sucede no es lo que se espera.

Por lo visto los del Meca se habían quedado tirados en una zanja llena de barro y sintiéndose seguros al no ver ni oír a los que les seguían, se atrevieron con total descaro a avisar a la grúa del pueblo cercano que por suerte acudió a la velocidad del rayo. Mientras los del Reko en su escondite de celada esperaban ... esperaban y desesperaban de tanto esperar. Por fin los divisaron guiados por la grúa que les había sacado de la zanja.

Retiraron los clavos y Reko decidió seguirles en solitario pensando que con uno era suficiente mientras los demás se adelantaban hasta la salida a la carretera por donde tarde o temprano tendrían que salir.

Conforme Reko se acercaba acortando distancias, divisó que el coche remolcado tenía instalados en la parte trasera un par de tubos incrustados uno en el otro que parecían ser un bazooka.

—¡Acércate si te atreves! —le gritaron— Y verás que zambombazo!

No sabía Reko si era un truco o era verdad y los siguió en el Córdoba a prudente distancia sin saber cuándo ultimar. En el seguimiento la cabeza de la serpiente perdió de vista la cola en varias ocasiones en las curvas. Reko estuvo a punto en alguna de las maniobras de recuperación de distancias, de saltar por los aires dando voltereta, pero su habilidad para reconducir el caos e improvisar movimientos geniales eran proverbiales y acordes con su bien merecida fama de maniobrero.

Aceleró para volverlos a pillar, pero sin darse cuenta entró en un desvió sin salida, en un *cul de sac*. Iba tan rápido que por poco chocó con la caravana, que se le quedó como quien dice a filo de cara.

Ahí lo cogieron.

Reko no sabía si le iban a matar o qué, pero él tenía arrojo y acatamiento de lo que pudiera pasar, si no se podía evitar y algunas esperanzas le quedaban por estar cerca del cruce en el que estarían esperando los suyos. La grúa salió pitando con el coche de los Meca colgando, no fuera que acabara involucrada en tiroteos de bandas.

Su ex chica, La Ruba, le ató las manos y se rozó cuerpo a cuerpo con él gracias a un gesto que requería la maniobra técnica de apretarle la corredera del plástico.

—El plan es quedarnos con su Córdoba, bajar a la salida de la comarcal y antes de llegar dar un rodeo para coger al resto por sorpresa y liberarnos de la pesadilla... —sugirió el Meca.

La Ruba y el Reko iban por el corredor de la muerte hablando de sus cosas. Aclararon el episodio de la cárcel cuando Reko le dijo que no la quería para que no la esperara, pero no porque no la quisiera, sino porque el querer es tan retorcido que se puede convertir fácilmente en otra cosa estando separados por las rejas.

—¿Dónde están tus compañeros? —le preguntó La Ruba.

—Los abandoné para ir por mi cuenta. No los encontraréis nunca —le contestó Reko, elusivo, arrastrado por su nobleza.

—¡Mentiroso! ¡Rata!

Reko supo tras las aclaraciones confesadas y el rato que llevaban caminando alejándose de todos, que en realidad el verdadero fin que perseguía Ruba en vez de ejecutar sentencia era rasgar sus ataduras y en el bosque escapar juntos.

—¡Mejor!, que se vayan. Así seremos menos —dijo con rencoroso desprecio Guille, viendo que pasaba el tiempo y no regresaba Ruba.

—¿Pero y si El Reko la ha empujado a un barranco? ¿y si tenía oculto un cuchillo en la bota? —Le habéis registrado alguno? —objetó El Kelo.

—Yo solo le quité la pistola —aclaró Mangui.

—A lo mejor tenía otra arma.... o el arma de la seducción —insistió El Guille.

—¿Con Ruba? —dudó Mangui.

—Ruba es mucha mujer a veces, con su corazoncito. Creo que habían salido juntos. —aseguró El Guille.

—Pero, ¿Y si nos traiciona? ¿Y si tiene un plan para quitarnos lo nuestro? —planteó el Kelo— porque por la hora que es tendremos que dormir por aquí a la intemperie y no tomar la salida por si nos esperan.

—¡No seas plasta! —Vámonos por el lado contrario y que les den a todos! —sentenció Meca.

Se fueron con la cabeza gacha, como si obedecer fuera al final la mejor solución ante la confusión.

---

## COMENTARIOS

#sagaMeca #lealtad #reglas #amor #cambio

Semana Fibonacci

Acuden a robar a un mismo sitio dos bandas rivales. Una se ha adelantado y la otra decide robar al que ha robado, lo que inicia una carrera de huir y perseguir al que huye. El perseguidor en este caso no es la policía, como sería lo lógico, sino el grupo que hizo el trabajo y al que han quitado el botín de las manos. Un contravalor —robar— se vuelve contra sí mismo al ejecutarse por manos rivales.

En el asalto de la banda del Meca a la banda de Reko, quien les quita el botín esgrimiendo la pistola es la Ruba, que antes estuvo enamorada de su víctima, el Reko. Aún en medio de la fría funcionalidad de un atraco surge la chispa del recuerdo amoroso de lo vivido juntos como pareja en otro momento histórico de la banda de Reko.

En los caminos polvorrientos huyen y se persiguen. Reko les pone una trampa y les sigue a prudente distancia, pero entran en un camino sin salida y ahí lo atrapan y los de la banda del Meca le encargan a Ruba ejecutar al Reko.

En el camino le cuenta la última confesión de amor Reko, diciéndole que nunca la dejó de amar, que le dijo que no la quería cuando entró en la cárcel para darle libertad de vivir sin esperarla, por generosidad. Ruba se commueve y deciden huir juntos. Los enamorados han superado la oposición funcional de las bandas a las que pertenecían para buscar un destino propio. En el triunfo del reconocimiento y del afecto sobre las diferencias.

Aunque las bandas tienen sus propias leyes y lealtades. Cuando Reko no descubre el paradero del resto de su banda ni siquiera a Ruba, son capaces de superarlas para dar nacimiento a una relación nueva por así decirlo, contracorriente.

Las bandas representan la vida anterior de los oyentes y la lección del cuento es que hay fuerzas creativas como el amor capaz de proporcionar un cambio significativo.

---

#### NOTAS TÉCNICAS

A fin de hacer más compresible el desarrollo de la trama nos acompañamos de croquis en la pizarra de las evoluciones de los acontecimientos.

Los miembros más avezados en teatro y bandas representan la escena del atraco al Almacenes Giró, y la llegada de la banda de Meca –qué hacéis aquí, aquí no pintáis nada..., quien os manda chafarnos el plan, quien se ha chivado... etc.

Algunos momentos los ejecutamos a cámara lenta como un teatro *noh* japones, apuntar con la pistola, mirar a Ruba con asombro, apoyar el cañón de la pistola por la espalda, cogiéndole un hombro. De esta forma el espectador tiene tiempo de captar la magia dentro de la tragedia del momento –mediante congelación de sentimientos y gestos-. Tiene un tratamiento similar la escena de atar por atrás a Reco, rozándole de costado, también a cámara lenta.

## 66. Unión de los opuestos

Elías y Ferrán se conocieron en un curso esotérico que organizaba El Profesor sobre la Unión de los Opuestos. Se celebraba en las gradas de la Casa del Algodón. Ahí se reunían con los eruditos en la Tabla Esmeralda de Hermes Trismegisto, el experto en alquimia antigua en especial de *Opus Nigrum*, Cabalistas, Jungianos, expertos en la secta Pitagórica. La materia les unió tanto en lo especulativo como en la amistad aun perteneciendo a orígenes sociales muy diversos<sup>432</sup>.

Elías venía de una familia muy humilde y le habían dado lo básico para que él mismo se ocupara del resto con el sudor de su frente, Ferrán, en cambio, pertenecía al círculo de la alta burguesía, a una familia adinerada que no le escatimaba nada para que se formara a sí mismo siguiendo con libertad el derrotero de sus pasiones.

De la forma más natural, Ferrán invitó a los amigos a su Círculo de Discusiones Áureas, imitando en cierto modo las actividades de mecenazgo intelectual y artístico de sus padres y les agasajó con una merienda.

—¿Y esto negro qué es? —le preguntaron asombrados.

—Es pan negro de centeno que he comprado en el *buffet* del Corte Inglés— dijo con total normalidad. Desconocía que al resto nos parecía algo totalmente desproporcionado avituallarse en la sección del Gourmet en vez de en la tienda de ultramarinos de la esquina. Nos agasajaba con salchichas de Westfalia, Pastrami húngaro y mermelada de rosas y sandía<sup>433</sup>.

Cuando le tocó el turno a Elías de invitar a comer a Ferrán a su cuchitril, se temió lo peor. Pero Ferrán supo estar a la altura y elogió el puré con gambas —que le costaron lo suyo— y los huevos fritos con patatas. Le pareció todo sencillo pero encantador.<sup>434</sup>

Ferrán valoraba la inteligencia de Elías y sus comentarios sobre el *Nigredo* y la *Alborada* o los Versos Dorados. Le quería con sinceridad y afecto a pesar de la diferencia en la calidad de vestimentas, dineros, gustos exquisitos y relaciones de alto copete<sup>435</sup>.

Elías le apreciaba, halagado por suscitar un interés amistoso en alguien perteneciente a la alta sociedad. Estaba orgulloso de tener intereses comunes y de suscitar admiración, aunque con tensión, incomodidad y vergüenza, alimentaba sueños de ascenso social.

Cuando finalizó el curso de la Casa del Algodón sus caminos se separaron con promesas bienintencionadas de reencuentro que luego fueron desdichas por la fuerza mayor de los destinos que se empeñan en enmendar las veleidades e intentos fútiles de desvío.

Pasaron los años y en una ocasión en que Elías acudió a una exposición de impresionistas que organizaba Mafre en la sala Garriga Nogués, se encontró de golpe a Ferrán delante del cuadro Los acuchilladores de parquet<sup>436</sup>.

---

432 Hacemos aquí un pequeño resumen-recordatorio del cuento (El profesor de *Opus Nigrum*, 6) para poner en antecedentes que Elías fue captado por la secta, que le dio de pareja a Olivia, que luego le quitó. Le parecía que tomaban represalias sobre él por desviarse de los designios del Profesor y le parecía que le perseguían por todas partes para arruinarle la vida como castigo.

433 Pedimos a los presentes que añadan manjares exquisitos o sofisticados que conozcan y que podrían aparecer en la sección gourmet de lujo del Corte Inglés.

434 Los voluntarios en el grupo de oyentes dan una versión alternativa para un menú sencillo que podrían ofrecer a alguien que les ha invitado muchas veces, por agradecimiento y en correspondencia (pero sin mucho dinero para agasajar).

435 Realizamos un pequeño *sketch* con Ferrán burgués adinerado, Elías pobre pero inteligente. Hablan de la bolsa de la compra de Ferrán y los comentarios asombrados de Elias preguntando qué es cada cosa. Ferran se muestra complacido explicando qué es todo, pero intenta quitarle importancia a lo que cuesta (“¿Eso? Bueno no mucho. Vale lo suyo, vaya, pero por una vez...”). Procuran respetar el lugar desde el que dialogan porque en otra escena posterior invertirán las identidades.

436 La escena siguiente la realizan los mismos personajes, pero cambiando sus identidades y lugares para hacer visible la transformación habida con el tiempo, Elías vuelto un *yuppie*, Ferran adoptando la fe de la humildad ascética. Representan el diálogo hasta que quedan para ir a Mallorca.



—Pero si eres Ferrán, ¡Cuánto tiempo ha pasado! Casi no te reconozco, tan delgado, tan monacal y encima admirando el cuadro de los acuchilladores que te pega tan poco.

—Te veo muy confundido y prejuicioso, tal vez tanto como yo lo era antes —atajó, serio, rompiendo de un plumazo camaraderías y bromas fuera de lugar—. Ten en cuenta que ahora soy una persona muy sencilla, que come frugal, sano y se gana la vida con su esfuerzo. Soy como el Elías que tú eras antes...

—Lo dices por mi aspecto y vestido elegante, ¿No? — interceptó, poniéndose rojo— Yo también he cambiado y no soy tan paletó y pobretón como antes. Me he refinado y ahora te podría preparar en *mi piso* —subrayó la palabra con cierto énfasis misterioso— manjares dignos de una estrella Michelín. En cierto modo me he transformado también en una especie de Ferrán, al menos el que tu eras cuando te conocí...

—Yo soy Elías —dijo Ferrán en tono de anunciaciόn religiosa— y tú eres Ferrán, la perfecta inversiόn de los opuestos...

—Pues si quieras te puedo invitar a Mallorca en el plenilunio de la próxima semana con mareas vivas —era un septiembre que parecía un agosto y la propuesta sonaba a vacaciones en hotelito romántico— a hacer una ceremonia de *unio oppositorum* mientras nos rodea el mar.

—¡Te acepto la invitaciόn! —contestó rápidamente Ferrán, dando una palmada de promesa o como si cazara una mosca al vuelo— ¿Vendrás con Olivia?

—A Olivia me la quitó el profesor de Opus Nigrum, ya te contaré, que esa es otra historia —le confesó Elías con la sonrisa helada por ese infiusto recuerdo.

—Vale, bueno, pues quedamos así. Me lo explicas durante el viaje a Mallorca que tendremos tiempo de sobra para ponernos al día.

Elías no supo cómo reaccionar ante la broma que era tomada en serio y recordando tal vez las numerosas veces en que Ferrán le había invitado de gorra, acabó por aceptar como verdadera la propuesta lanzada provocativamente como chanza, para quedar bien. Quedaron el lunes siguiente, a las dos de la tarde en el restaurante de la Bota del Racó de la avenida Monserrat para luego ir a embarcar.

Confiable en que Ferrán sería puntual como recordaba de sus costumbres aristócratas antes de volverse *Elías* y acudió al restaurante a las dos menos cuarto. Pero nada, no estaba allí. Pasaron quince minutos, veinte, eran ya las catorce treinta de la tarde. Estaba a punto de irse pensando que la falsa broma, en realidad Ferrán se la estaba devolviendo como verdadera, cuando apareció traspuesto por la puerta<sup>437</sup>.

—Disculpa por el retraso, Elías. No encontraba el neceser, ni los calcetines y he tenido que llamar a mi pareja a Santiago de Compostela, donde está de viaje. Luego he venido en autobús, porque no se si sabes que al metro le tengo pánico y me dan ataques de claustrofobia.

Elías estaba encogido como un caracol dentro de su cloquea debido al susto por verle aparecer y confirmar la realidad del viaje a Mallorca. No puso objeciones a las disculpas ni a la petición de paella que hizo Ferrán cuando vino el camarero.

—A mí póngame una ensalada que se hace rápido, y un bistec a la plancha, poco hecho, porque tenemos algo de prisa<sup>438</sup>.

—¿Prisa? —objetó, asombrado Ferrán— no me seas *impedimenta inventor*, si el barco no sale hasta las seis.



437 Para mejorar la comprensión de la narración se hace un alto para preguntar ¿A qué hora habían quedado en el restaurante? ¿A qué hora salía el barco? ¿Las 18 horas a qué hora de la tarde corresponde? ¿y las 16h?

438 En este momento el narrador asume las dos voces colocando dos sillas vacías en los sitios en los que estuvieron Ferrán y Elías en la última representación. Cuando hace de Elías se muestra nervioso e impaciente, cuando hace de Ferran cachazas, lento y lleno de manías. Se representan las escenas hasta llegar a Atarazanas.

—Estás confundido, Ferrán. Salía a las diecisésis horas que no son las seis sino las cuatro. ¡Las seis equivaldrían a las dieciocho horas! —objetó Elías, haciendo gala de precisión y por tanto de liderazgo racional.

—Bueno bueno, pero aun así llegamos...

—Llegamos con el tiempo muy justo —alegó Elías.

Elías devoró su ensalada y su bistec, pero la paella de Ferrán tardaba. Cuando llegó quemaba y al comenzar a comer por fin, masticaba a cámara lenta...

—No podrías ir algo más deprisa. El tiempo se nos está echando encima.

—Pero si me estoy atragantando —lloriqueó Ferrán— Nunca había comido tan rápido. Se me va a hacer un nudo en el estómago y me va a dar algo.

Viendo Elías que eran las tres y quince y la cosa no terminaba le sugirió a Ferrán interrumpir la comida, dejar la paella a medias y coger el metro hasta las Atarazanas.

—El metro no puedo, me dan sudores fríos y me pongo fatal. No querrás soportar el numerito de tener que llamar a una ambulancia.

—Pues un taxi —sugirió Elías como alternativa.

—Un taxi me lo tengo negado por principios —aseguró Ferrán con fe fanática inquebrantable.

—Pues andando no llegamos...

—En autobús que pasa por aquí mismo...

Al llegar a las Atarazanas, después de docenas de semáforos que parecían hostiles y tráfico *oppositionem opus*, se hicieron las cuatro.

—¿Qué hacemos? —preguntó Elías, pensando que Ferrán diría: ¡resignarnos!.

—Todo: la plataforma no la quitan hasta dentro de quince minutos por lo menos. Ya verás como podremos embarcar.

—Pues vayamos corriendo...

—No puedo correr Elías. Me ha dado como una especie de calambre en la pantorrilla Déjame apoyarme en ti para poder caminar y creo que se me pasará..



respondió jovial Ferrán.

—La paella ya no está. La habrán tirado a la basura —sentenció Elías, entendiendo que la petición tenía un toque de locura perdonable dadas las circunstancias.

Se hizo un silencio.

—Se me ha ocurrido —dijo Elías de pronto— que aquí hay una sombra de la luz que no vemos cegados por el mundo racional. Puede ser que dentro de nosotros haya fuerzas oscuras que impongan su ley sin nuestro consentimiento, nos obliguen a no entender que diecisésis y dieciocho no son iguales, a olvidar dónde está el neceser, a pedir paella o a tener un calambre en el pie, todo para conseguir llevarnos la contraria en nuestras intenciones, para fracasar en el último momento.

—O sea que no es casualidad que no vayamos a Mallorca, aunque quisieramos... —pensó en voz alta Ferrán.

—Porque lo que queríamos no lo quería El... —sentenció Elías.

—¿Y quién es Él? ¿seré Yo, ni serás Tú?

—Lo que Tú y Yo decidamos caprichosamente que no existe...

Había cola en taquilla. Intentaron colarse esgrimiendo urgencia perentoria, pero los que estaban a punto de concretar se opusieron en redondo diciendo que ellos también tenían prisa y urgencia. Que hicieran cola como todo el mundo.

Cuando por fin pudieron sacar los billetes y se dirigían hacia el malecón sonó la sirena anunciando el último aviso.

—¡Es tarde! —aseguró contundente Elías, con todas las pruebas científicas en la mano.

—Nunca es tarde si la dicha es buena. Lo que podemos hacer es volver a la Bota del Racó y acabar la paella —

## COMENTARIOS

#sagaElias #opuestos #personalidad #resistencia #status

Elías y Ferran tienen profundas diferencias de origen y clase social. Elías es de origen humilde y trata de ascender a través de la formación y el conocimiento. Ferrán pertenece a la alta burguesía y se entretiene haciendo cosas sofisticadas, como cursos esotéricos.

A pesar de los niveles socio-económicos comparten las aficiones culturales del círculo del Profesor de Opus Nigrum y en esa comunión de intereses se fragua una cierta amistad.

Pasado la época de estudios conjuntos, cada uno ha tomado en la vida un camino distinto y hace años que no se ven.

Casualmente se encuentran en una exposición de pintura (los rascadores de parque hacen referencia al trabajo del tiempo que trasforma la materia prima -la personalidad-).

Al principio da por hecho que la personalidad de Ferrán es la misma que cuando le vio por última vez, pero enseguida observa que Ferrán ha cambiado y se ha desclasado por voluntad propia llevando una vida sencilla de trabajador. A su vez Ferrán advierte que Elías ha progresado. Tiene mejor apariencia, su fuente de ingresos ha mejorado y tal vez ha ascendido de clase.

Como todavía comparten antiguas aficiones culturales en las que los opuestos se unen, juegan a que en cierto modo uno se ha convertido en el otro. Ferrán es como el Elías de entonces y Elías como el Ferrán de antaño.

Elías le plantea en broma ir a celebrar la conjunción o traspaso de almas a Mallorca, con la venida del plenilunio. Ferrán se toma literal la broma lanzada al aire (forma parte del cambio de carácter tomarse en serio la broma).

El día de la cita todo sale mal. Ferrán llega tarde al restaurante, confunde las 4 PM(16h) con las 6 PM (18h), come muy lento, se le ocurre pedir paella y tienen que dejarla a medias, no puede ir en metro por su claustrofobia ni en taxi por sus prejuicios –con su nueva personalidad–, en el muelle hay cola. Finalmente pierden el barco.

Elías se plantea si todas estas contrariedades reflejan una oposición interna, una especie de rebeldía no controlada que provocara hacer las cosas mal en cierto modo a propósito y sin que la conciencia pueda poner objeciones porque todo ha sido oficialmente casual.

El saboteador rebelde interno no es sólo de Ferrán o Elías, sino de los dos, por eso lo llaman Él, aunque estén de acuerdo los dos en que Él no existe o no quieran reconocerlo.

La mala suerte, la mala estrella o el destino son esos Éla los que echamos la culpa de que las cosas no han salido como queríamos, se han torcido. Nuestros intentos de conducir el barco a Mallorca no se han cumplido.

## 67. Secretos

A veces parece que sin sonido el silencio es nada y otras que sin silencios la música es ruido<sup>439</sup>. El silencio resalta, crea expectativa, juega con nosotros, nos hace dudar o nos hace ganar tiempo<sup>440</sup>

En la vida de Javier habían pasado cosas, a veces dolorosas, a veces humillantes y otras sublimes, pero cuando algo terminaba y parecía que iba a caer en algún abismo sucedía algo que le conducía de nuevo al camino y mientras caminaba volvía a tropezar y a descarrilarse.

Todo comenzó en el colegio, jugando a pala larga, cuando Echezarreta no paraba de meterse con él.

–El jabato tiene pala de esparto

–Javierín el patosín

–Serás patoso, jo que oso<sup>441</sup>.

Con estos insultos, tal vez pretendía que enmendara la puntería, sacara más fuerza en la izquierda y golpearla con brío la pelota para saltarse al que se acercaba a la línea del frontón. Pero bueno... qué se le va a hacer... Todo salía al revés y Javier desatinaba, blandaba, erraba y aflojaba contra más se le azotaba con el látigo de la humillación.

Un día la presión era insoportable, la inquina de Echezarreta implacable y la cara se le aproximaba como un coyote a punto de morderle la nariz o arrancarle un ojo –inútil, negado, feto humano, desgraciado, maricón, subnormal<sup>442</sup>–, le espetaba en ese momento. No se sabe por qué... nunca le había pasado... no era lo normal en él... le salió de un lugar oscuro del alma-reptil... el caso es que sin pensarlo le dio con la pala de madera y le estrelló la cabeza contra la pared. Echezarreta se cayó al suelo como un saco de patatas, sangrando.

Nadie lo había visto, porque estaban en la línea de atrás. Echezarreta en el lado de la pared porque era zurdo. Al volverse la pareja delantera supusieron que había pasado un accidente.

–Se ha dado un tozolón en la pared, es que es tan bruto que no me extraña –dijo Elizondo.

Javier estaba anonadado, pasmado.<sup>443</sup>

En ese momento pasó un anciano con una carretilla llena de hojas otoñales, al que nunca había visto por allí, con un aspecto parecido a un campesino ruso parecido a Tolstoi en el campo, con su casaca blanca roída y su cinturón de cuerda, barbas blancas y gorra deteriorada para protegerse del frío.

–Hijo mío –le dijo susurrando, mientras Elizondo intentaba resucitar el cadáver y los demás corrían a buscar ayuda–, no digas nada de lo que ha pasado. Guárdate el secreto para tener tu dolor como una marca que señale que tu vida es de prestado, tiene fisuras, está cuarteada y por lo tanto vivir sin vivir sea tu penitencia.

Del consejo del sabio de barbas blancas y carretilla con hojas rojas Javier sólo se quedó con la parte de: no digas nada... guarda el secreto, porque el resto no lo entendió, aunque lo guardó en la memoria por si un día, al igual que le sucedía con ciertas fórmulas matemáticas, comprendía el por qué.

---

439 Se propone la actividad de cantar un fragmento de partitura con blancas, negras, corcheas, con espacios y ritmo

440 El narrador pone ejemplos de este fenómeno: Te traigo.... ¡Un regalo!; te..traigo...un...regalo; tetraigounregalo; ganando tiem , bueno... esto...bien... quería decir...; un lápiz.... Una goma. Así que... te lo doy.... ¡O no te lo doy!

441 Los presentes son convocados a añadir algún tipo de desprecio verbal que podría haber recibido Javier.

442 Pedimos más improperios para compartir la sensación de ser maltratados con insultos en la escuela.

443 Bis de commociones paralizantes que aportan a continuación los oyentes (lelo, atontado, estupefacto...)



Aunque el asesinato lo enterró en las mazmorras de la memoria, para que el fuego de la culpa no le atormentase, no pudo evitar que algo humeara y trasformara su talante dicharachero y expansivo en timidez, apocamiento, cobardía y evitación de personas bien intencionadas que pudieran mostrar interés en conocerle.

Vacilaba como un impostor, titubeaba como un miedoso, se apagaba, se evaporaba e intentaba pasar desapercibido.

Pero esa pasividad furtiva, cuando tuvo edad de merecer, enamoró a la chica más guapa del círculo de amigos, a la que todos piropeaban, regalaban discos de novedades musicales, invitaban a fiestas, enviaban poesías empalagosas e intentaban ganarse con comentarios graciosos, sorpresas circenses y halagos subidos de tono a propósito de su belleza<sup>444</sup>. Yolanda en cambio los despreciaba a todos. Se sintió atraída por Javier el enigmático –

así le llamaban a veces–, tal vez pensando que el silencio y la pasividad estarían albergando algún tesoro o atenazándole con un nudo doloroso, que ella, salvadora, que no adorada, podría desatar y lograría abrir por fin la caja de Pandora.

Dicen las malas lenguas que el enamoramiento dura cuatro años, como el número sagrado de los Pitagóricos<sup>445</sup>, otros que siete como la piel de las serpientes. En el caso de Javier y Yolanda fueron tres, los años agraciados de trinidad divina.

Yolanda se desanimó de pronto.

–¿Pero por qué? ¿qué te he hecho? ¡pero si ayer me dijiste que me querías e hicimos el amor! –intentaba razonar Javier para evitar el fulminante desastre, el caos irracional y tal vez, el funesto destino.

Pero Yolanda solo quería ser auténtica. Alegaba que no era ella misma, que hacía las cosas por inercia, pena, costumbre residuo de pasión y en ocasiones, hacía el amor sintiéndose una puta. Necesitaba otro tipo de vida y no sabía cuál todavía.

Cuando estaba más confiado en que el amor curaba todo y la luz comenzaba a iluminar las tinieblas oscuras de la memoria, cuando ya daba por hecho una vida de dos, no de dos personas adláteres, sino un dueto concertante, un unísono, un palpitar sincrónico resulta que Yolanda lo dejaba tirado, con la palabra en la boca, con el gesto helado, inútil y absurdo.

–Javierón bobalicón –oyó como una voz de ultratumba de un Echezarreta fantasmal que se reía desde la cueva de su angustia.

Una semana después, deambulando insomne y sin rumbo por el centro de la ciudad vio a una pareja que caminaba, enredadas las manos en las cinturas. Se dio cuenta de que eran Yolanda y Evaristo. Le dio un vuelco el estómago y sintió como que una puñalada abriera un cofre lleno de dolor secreto.

Una mañana fría de febrero se duchó, se afeitó, se puso la mejor ropa que tenía, desayunó, se despidió de los compañeros de piso o isla en la que había acabado naufragando y subió a la azotea dispuesto a tirarse de los más alto del edificio para acabar con el sufrimiento, la rabia, la desesperación y el sinsentido de la vida rota<sup>446</sup>.

Por un momento vaciló si hacerlo o no hacerlo viéndose caer en el vacío. Pensó que podría arrepentirse mientras descendía a toda velocidad sin que hubiera remedio, pero se consoló pensando que sería rápido, un golpe en el que no habría tiempo para el dolor y después el silencio de la nada.

–Muchacho –oyó de pronto a sus espaldas– no merece la pena tirar la vida por la terraza por un amor que a lo mejor era un malentendido, un juego, un simulacro consentido o un auto-engaño en que ella pensabas que te veneraba y tú creías que provocabas su adoración<sup>447</sup>.

444 ¿Cómo es la vida de una persona muy guapa? ¿qué precio paga por ello o qué inconvenientes tiene? -pregunta el narrador a los presentes por si hay algún voluntario que se inspire para colaborar.

445 Ver Los versos dorados de los pitagóricos (Dacier, 2012).

446 El narrador interpela en este momento al auditorio diciendo “ésta es la reacción de un momento en el que lo ves todo negro, no te gusta el pasado, no ves futuro, sufres y piensas liberarte del sufrimiento, no sé si alguno de vosotros habéis llegado a una situación límite... aunque luego puede pasar el mal momento y ver las cosas bajo otro punto de vista...”

447 Para marcar el diálogo del sabio barbudo, el narrador impone una voz gutural para distinguirlo del resto, y utilizará la misma voz en las dos siguientes apariciones de la figura del Sabio que parece familiar o conocido.

—¡Pero si era real! —objetó Javier— pensando en cómo podría demostrarle el amor auténtico que hubo.

—Pues si me lo tienes que demostrar era que no te lo creías —parecía estar leyéndole el pensamiento— o que era increíble tanta fácil felicidad y no lo querías reconocer. Por algo se ha ido, si es que realmente ha estado de la manera que tu creías que estaba.

El viejo con barba ya blanquecina le provocaba, con sus interpretaciones desquiciadas sobre personas que no conocía de nada. En cambio parecía comprenderle en sus entresijos íntimos con detalles y datos imposibles de saber.

Su cara le sonaba, no sabía Javier de qué, si de alguna representación pictórica de la catedral de Jaca, de algún cómic antiguo o de un cromo bíblico, pero el caso era que consiguió sacarle de sus casillas y abandonó la azotea para no oír sus impertinencias y opiniones desconcertantes.

Luego olvidó en el trajín diario de los acontecimientos las razones por las que se quería suicidar o los motivos, por alguna razón, comenzaron a cambiar de compás.

Pasaron muchos años y se volvió una persona agriada, huraña y desconfiada. Las parejas, las perdía una detrás de otra, cada vez por un destino o una maldición, lo que al final le hizo sentirse desencantado del amor, muerto para la causa y cadáver en vida.

Se volcó en el cuidado de su madre. Comenzaba a tener achaques en cascada que requerían un ingreso hospitalario tras otro y convirtieron el sillón de acompañante y la sala de espera en su segundo hogar y a los visitantes en sus nuevos parroquianos.

Una tarde que su madre estaba muy débil por no haber comido en días y tenía problemas respiratorios le dijo a la enfermera Elena, la del turno de tarde:

—¿Y si le diera con una cucharilla una gelatina de limón que tiene muchas proteínas?

—No te lo aconsejo —le contestó Elena, tuteándole porque se había creado ya una cierta camaradería entre ellos a base de colaboración y bromas asépticas— se podría atragantar. Cuando respire mejor. En todo caso igual le ponemos suero.

Javier, no muy convencido o más bien, empeñado, obcecado en superar la debilidad materna con la gelatina sin sentirse capaz de escuchar la idea sensata alternativa, le dio a hurtadillas el alimento con una cucharilla. Desafortunadamente ella se atragantó. Llamó por el timbre a Elena, pero no había nada que hacer y murió.

Mientras arreglaban el cadáver le expulsaron de la habitación y se fue a sacar un botellín de agua a la máquina que había en la sala de espera de la planta.

Se sentó junto a un viejo de barba hirsuta, que inmediatamente se sintió con el derecho y la obligación de interesarle.

—Usted joven, es el de la habitación veintidós, ¿no? —le preguntó no se sabe si para interrogarle o consolarle—.

En vez de ir con bata o *pullóver*, parecía ir vestido de otra época, con una especie de camisa de baturro o de pintor como de rafia o lino amarilleado por el tiempo y el uso.

—Sí. Sí —le contestó evasivo Javier, intentando que ganara el silencio a la charlatanería.

—Esas cosas pasan, es ley de vida, —insistió el viejo de barbas blancas que le recordaba vagamente a alguien conocido, quizás a un actor de una película de época o a un dibujo de enciclopedia mostrando un oficio antiguo— A un enfermo con problemas respiratorios no hay que darle de comer porque se puede atragantar, pero usted no lo sabía y actuó con buena voluntad, pero la buena voluntad a veces se convierte en un error imperdonable. Yo desde luego no le reprocho nada, porque todos somos humanos que nos equivocamos tanto como acertamos.

Javier tuvo un escalofrío al comprobar que existían testigos, del llamémosle asesinato por negligencia, aunque estaba seguro de no haber visto a nadie rondando cuando estaba haciendo su cura de tapadillo.

Al mirarle a la cara le pareció que ese rostro se fusionaba con otras caras de viejecito de barbas blancas. Un campesino, un Tarás Bulba, un santo aparecido, un sabio errante, una postal del lejano oeste, un Ángel de la Guarda, una aparición fantasmagórica, un mezclar las caras, las voces y los tiempos, una culpa y su necesidad de redención.

No sabía si era bueno o malo, acusatorio o condonador, adivinador o charlatán, el caso era que decidió olvidar el atragantamiento en el agujero ya repleto del olvido para sumergirse en la ceguera de los trámites.

---

## COMENTARIOS

#sagaJavier #impulsividad #error #secreto #culpa #figuras

Parte la narración de un secreto inconfesable de Javier, que se dejó llevar por la rabia con resultado de accidente grave. Un sabio que pasa, le aconseja disimular para no perjudicarse. El precio del olvido o ceguera voluntaria es que su carácter, en vez de alegre y dicharachero, se vuelve serio y evitativo.

Lo malo de este carácter reservado es que resulta enigmático, misterioso y atrayente para algunas mujeres. Así logra que Yolanda se enamore y cae en la tentación de sentirse redimido por el amor.

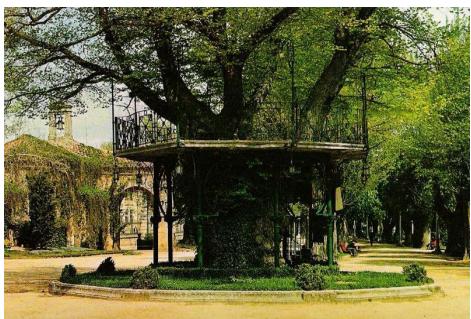
Pero este amor aparentemente eterno tiene una ley pitagórica que lo hace caduco a los tres años, porque lo perfecto estaba edificado sobre imperfecciones que lo iban resquebrajando de forma invisible.

Pasa una crisis profunda tras la ruptura y al ver a su expareja saliendo con un amigo, intenta suicidarse desde una terraza. Pero un segundo sabio, que la narración nos da indicios de ser el mismo que el primero, le provoca o cuestiona de forma que no toma la decisión.

Vuelve a aparecer la figura del sabio por tercera vez para ayudarle a superar la culpa de haber causado un atragantamiento mortal a su madre enferma. Esta vez el error ha surgido del exceso de celo y buena voluntad.

La figura del sabio sufre una especie de contaminación o fusión. Distintas figuras se mezclan para formar una sola que representa una función psíquica corporalizada en un personaje externo, el que te quiere rescatar del hundimiento, el que te tira una cuerda para que salgas del pozo o el que impide en el último momento que no te ahogues. Este Otro salvador es el reverso de Otros acusadores.

## 68. El árbol de la música



Cada vez que Javier pasaba por la nueva tienda que habían abierto en el barrio para comprar caramelos de Santasapina, se le iba la vista a la sección de hierbas, sálvia, desmódium.. tomillo, hierba luisa<sup>448</sup>. De los paquetitos colgados como ahorcados, del árbol de ramas de aluminio, destacaban cartelitos, como los RIP de las cruces de los cementerios, de Soria Natural.

Los ecos de Soria le llevaban a evocar la Dehesa en la que se decía que pacían toros bravos cuyos supuestos ataques evitaban los niños, presos de pánico corriendo y encaramándose a los árboles, la mayor parte de las veces confundiendo una broma, una pesadilla, un viento o su propia huida suponiendo que las astas del perseguidor se iban a clavar por la espalda.

Recordaba la noche de San Saturio y la larga procesión de gentes con una tea encendida dirigiéndose a la ermita con cánticos musitados que ponían los pelos de punta.

Pero todo el colorido que intentaba rememorar como una noche transfigurada<sup>449</sup> o con el verde de las praderas del parque de la alameda iban a parar al nefasto árbol de la música. Para evitar el hecho desagradable, el día maldito, el momento aciago, el antes y el después, el alfa y omega, en el que todo se inició como un destino siniestro que todo lo tiñe de negro, se veía obligado a poner una capa de nieve blanca tapando todo el parque y toda la ciudad. Se veía recorriendo en solitario el camino a ninguna parte, dejando huellas blancas que nada descubrían, que podrían ser niño, adulto o viejo, o todas a la vez, mezcladas y fusionadas hasta volverlas pequeñas dunas de polvo de nieve.

Pero cuando ya casi había conseguido que todo fuese blanco, las ramas de los árboles, las piedras de las pérgolas, los dinteles y las arcadas de rosales, entonces caía una gota de sangre al suelo.

—¡Eduardo se ha caído! —todavía escuchaba el eco de su voz gritando desde arriba del árbol—. Sólo él sabía el secreto mejor guardado... no se había caído solo, sino empujado por rabia cuando le estaba insultando “¡babosa, cara culo!...”

Javier intentaba adivinar por las conversaciones de los adultos qué había pasado al final. No se atrevía a preguntar, no fuera que por la voz trémula de la pregunta los demás sospecharan, así es como le pillaba siempre su madre cuando mentía.

Se vio obligado a deducir las consecuencias de lo sucedido a través de los indicios que capturaba: está todavía en coma, una inyección de un palmo, sin exagerar, está entre la vida y la muerte, se debió inclinar hacia la barandilla, una transfusión... Costaba saber lo sucedido juntando trozos de palabras y frases de las que sólo era cazador furtivo.

En una ocasión se sentía tan obsesionado y sintiendo una angustia que le oprimía el pecho impidiéndole respirar con comodidad<sup>450</sup>, que lanzó una piedra al aire con la supuesta finalidad de arrancar una piña para sacarle los piñones, pero él sabía que la piedra era un juicio de Dios. Había leído en un cómic que, en la Edad Media, a veces se organizaban duelos en los que la víctima no tenía razón. Dios se la daba en exclusiva al que venciera. Seguramente él tenía un pecado mortal que no se podía confesar, un pecado que le obligaba a ser sacrílego y apóstata merecedor del fuego del infierno. La piedra decidiría su sentencia.

La piedra acabó bajando sobre su cabeza. Pero sólo consiguió un rasguño y un chichón que tuvo que tapar con una gorra durante una semana.

Otra vez estaban en la estación de tren esperando al tío Hipólito, que venía de Madrid para visitar a la familia. Mientras esperaban se retiró a un rincón de la valla en la que los obreros habían dejado una verja

448 En este punto se pide a los oyentes que contribuyan con nombres de plantas que se pueden encontrar en una herboristería.

449 Referencia al poema sinfónico *Verklärte Nacht* opus 4 de Shoemberg

450 El narrador pregunta ¿Alguien ha experimentado alguna vez esa sensación de falta de aire o de dolor torácico?

de hierro forjado mientras soldaban los goznes. Su padre miraba en dirección al punto remoto por el que debía aparecer la locomotora, repasaba la hora en su reloj y en el del andén, que misteriosamente no coincidían. Resoplaba y volvía a escudriñar. Su madre hablaba con tía Marilú y le miraba de reojo de vez en cuando para que se percatara de que mirar al que te mira es como una cadena invisible que impidiera cualquier veleidad ajena al sometimiento de las normas de bien.

Javier subió unos peldaños la verja y una vez arriba se inclinó hacia atrás con los pies y las manos en el último arco y en cierto modo sabía que se iba a volcar y podía resultar que se le viniera encima y le aplastara. Pensaba que tal vez un aviso, un ángel o una agilidad de mono le permitirían saltar fuera del alcance la zarpa de la puerta de hierro.



Pero la temeridad, la falta de providencia divina y tal vez el mismo peso de la culpa que arrastraba, hicieron que saliera mal parado.

Esta vez la cosa pintaba muy mal desde el momento en que le comenzaron a sangrar las orejas. traumatismo craneal, radiografía, coágulo de sangre, operar<sup>451</sup> oía que decía el equipo de médicos con sus batas blancas y la nube de monjas de cofia.

Le habían puesto en la sala infantil y pudo ver en la cama de al lado una gráfica y unas misteriosas anotaciones llenas de siglas atajadas con puntos. Era Eduardo.

Como Javier estaba oficialmente enfermo tuvo la perfecta disculpa para no preguntar ni decir nada. Como no le convenía hablar hubo de hacerse el mudo, con el grave inconveniente de tener confundidos a los médicos y a sus padres. En coma, perdida del habla, lóbulo temporal, agnosia postraumática, decían.

Aunque Javier no recordaba haber pronunciado ninguna palabra, ni siquiera para protestar frente a Tía Marilú y a Tío Agapito, que él no era ni raro, ni serio, ni se le había comido la lengua un gato, ni se había vuelto mudo, ni catatónico o en estado de shock. Pareció milagrosa su pronta recuperación y la salida del hospital, antes que Eduardo.

La familia tuvo que abandonar Soria para pasar a Pamplona, Lérida, Huesca y Zaragoza, en pos de mejores trabajos que hicieron aparecer en la casa plancha eléctrica, cocina de gas, nevera de hielo. Cantidades industriales de madejas de lana que requerían sus brazos para hacer los ovillos, agujas de tricotar, tapetes, trozos de jersey que había que medir constantemente de sisa, de mangas, de cuello y de cintura antes de pegarlos, huevos de madera para zurcidos y jaboncillos de sastre para calcar patrones del Burda. Yogurteras, ollas a presión y hasta un coche para salir de la casa repleta de cachivaches modernos.

Con el paso de los años Javier se pudo olvidar completamente de los asuntos desagradables de la infancia y como los recuerdos malos estaban unidos a los buenos, se desvanecían unos y otros. Su pasado era como algodón blanco, como nubes tupidas que impedían ver o como una barrera de polvo impenetrable que asfixiaba.

Consiguió un buen trabajo, se casó, tuvo niños que le permitían ser otra clase de niño. Un niño que juega a ser un niño con otro niño con el que juega, un niño putativo, delegado, interpósita persona, de prestado.

Un día Javier fue a comprar minerales para el cumpleaños de uno de sus hijos, cuando de pronto se cruzó con un tipo que se le quedó mirándole a la cara como observándola con lupa.

—¿No serás tú Javier Hurtado? —dijo, asombrado por la sagacidad de sus pesquisas detectivescas.

—Sí, ¿por? ¿Nos conocemos de algo? —objetó Javier.

—He tenido el pálpito, cabronazo, sí yo soy Eduardo Martínez, tu amiguito de Soria.. baboso cara culo... ¡Te he reconocido por las pecas de la nariz!

Como se habían dado los teléfonos para quedar algún día, Eduardo le llamó al cabo de una semana para tomar unas cervezas. En la cita Javier le puso al corriente de donde vivía, en qué calle y qué número, enfrente de dónde, qué edades tenían sus hijos, dónde trabajaba él, su mujer y en el correr del rubio elemento hasta cuánto ganaban de sueldo.

A la hora de pagar las consumiciones, Eduardo pretextó haberse descuidado la cartera en casa y Javier le invitó contento, incluso le prestó, para ahorrarle el orgullo herido de mendigar, algunos billetes por si los

451 Los oyentes, familiarizados con el procedimiento son los que dicen palabras médicas de forma que el círculo de los presentes parece estar ahí dentro del cuento. También formar el coro de las escenas hospitalarias siguientes.

necesitaba para volver en taxi, que le hubiera llevado y vuelto del Aula Dei si se lo hubiese mandado, con el dinero que sobraba.

Los siguientes encuentros fueron sobre ruedas. La confianza era de pronto tan grande y tan liberadora –en todo el tiempo no hubo reproches sobre lo sucedido en el árbol de la música ni sobre la mudez en el hospital. Eduardo se atrevió a pedirle descaradamente dinero:

–Tú no podrías prestarme unos ochocientos euros ya que te va tan bien. Por los ahorros el banco te ha dado una vajilla azul y un tablet. Tus hijos van a montar a caballo y a tu mujer la acaban de ascender. Vives en la zona de Marqués de Villahermosa, que es muy buen barrio y tu vecino es un edil del ayuntamiento...

Captó Javier en el enredo enmarañado de la petición que había mucho de sorna y un poco de velada amenaza.

–Pero esa cantidad..., ahora mismo que me toca pagar la hipoteca, no me va muy bien... no te podrías apañar con cincuenta euros – le sugirió conciliador Javier.

–Y tú te podrás apañar si le cuento al edil del Ayuntamiento el pedazo de cabrón asesino que eres, o a tu mujer, ¿sabe ella de qué eres capaz? Y tus hijos ¿saben que me empujaste por la barandilla y sobreviví de milagro? ¿Sabe tu familia que no te denuncié y que tú me niegas el arrepentimiento a cambio de unas cervezas?

–Yo pensé que me habías perdonado ... cosas de niños... –adujo Javier, sin demasiado convencimiento, más bien por si se aburría y se olvidaba de la petición.

–Ni me olvido, ni perdono –sentenció Eduardo, sereno y con ojos de psicópata.

La cosa se complicó mucho. Primero cedió en darle los ochocientos euros de las sucesivas hipotecas, luego se tiraron los ahorros por la torrentera de las exigencias, después su mujer se separó de él pensando que era un ludópata, un libertino o un drogadicto, pero nada digno de amor. Eso fue muy duro. No fue capaz de explicarle ni la verdad de lo que sucedió en Soria, ni la cobarde cesión al chantaje en el que había caído arrastrando a la familia en el declive.

Cuando la verdad era oscura y dormitaba en el invierno de la memoria hubiera podido salvarse confesando, pero una vez que había desviado ingentes cantidades de dinero, soportado crueles acusaciones y sospechas, peleas e insultos immerecidos y lo estaba perdiendo todo, decir la verdad ya era tarea inútil e incluso contraproducente porque su trabajo dependía de una familiar de su mujer.

En plena desesperación se tiró por la ventana una madrugada de niebla espesa.

Como no contó con tendederos, ni toldos ni setos amortiguadores quedó malherido y con bastantes huesos rotos, pero no consiguió morir, al menos esa madrugada fría y brumosa.

Eduardo le fue a visitar al hospital. Esta vez no le pidió dinero, solo se limitó a susurrarle al oído

–¿Y ahora qué? ¿Qué sientes empujado al abismo?

– En el abismo siento una liberación, que es como nieve muy blanca en la que de pronto cae una gota negra que ya no me inquieta.

---

## COMENTARIOS

#sagaJavier #disimulo #cobardía #impulsividad #culpa #represión #chantaje

Realizados por la T.O. Rebeca Francés, que actuó de narradora del cuento.

¿Cómo éramos durante nuestra infancia? Éramos juguetones, curiosos... En ocasiones traviesos y caprichosos... También éramos inocentes y muy cariñosos. ¿Conservamos estas características? Algunos dicen que siguen conservando un espíritu travieso, otros dicen que aún conservan ojos inocentes con los que mirar el mundo que les rodea y hay quien dice que ya no tiene nada de niño. Cambiamos y crecemos, pero la verdad es que todos conservamos una misma cosa de la infancia, una misma cosa que nos hace únicos y que nadie ni nada nos podrá quitar ¿Sabes a qué me refiero? ¿Sabes qué es aquello que siempre conservaras? tus recuerdos.

De esta forma traté de introducir la historia de Javier a quien sus recuerdos siempre le transportaban a Soria. Se trató de hacer énfasis en aquellos recuerdos infantiles en los que se evocaba una noche misteriosa en San Saturio y en los que se rememoraban tardes de bromas en la Dehesa, para que el contraste con el recuerdo del nefasto árbol de la música fuera mayor. Me detuve en que se visualizase una estampa idílica en la que una capa de nieve blanca cubría todo el parque, para que así todos viésemos esa gota de sangre manchando el paisaje bucólico que habíamos creado en nuestra imaginación.

Mi trozo preferido del cuento fue el episodio de la piña. Invité a que se participase compartiendo aquellas sensaciones que creían que podía sentir Javier. Él se sentía oprimido y le costaba respirar. Quería ser juzgado. Él tenía un pecado mortal que no se podía confesar, un pecado que le obligaba a ser sacrílego, apóstata, merecedor del fuego del infierno. Duras palabras que quise reproducir al pie de la letra, con las que, he de confesar, intenté estremecer a los oyentes. Hablé del juicio de Dios con cierta sorna y traté de explicar en qué consistía de manera muy teatral, para que, a pesar de ser algo serio para el protagonista, llegase a resultar hilarante. De esta misma forma, intenté que resultara dramático el momento en el que tira la piedra y así reírme de ese rasguño que le obligó a llevar gorra durante una semana.

Pero la temeridad, la falta de providencia divina, y tal vez el mismo peso de la culpa que arrastraba, hicieron que saliera mal parado. Otra de mis partes favoritas y en esta ocasión intenté también reírme de la desdichada suerte de Javier.

El reencuentro de los amigos después de años también fue una parte en la que intenté marcar contrastes. Quise, al principio, mostrar en Eduardo una actitud desenfadada y en Javier una actitud un tanto chulesca. La petición de Eduardo hizo que cambiaran los roles de ambos de manera drástica, para no ver ya con los mismos ojos ni a uno ni a otro.

A pesar de lo dramático de la situación, intenté reírme de nuevo del malogrado Javier, el cual no consiguió su objetivo al lanzarse por la ventana.

Finalmente, el abismo resulta una liberación y ese paisaje blanco manchado por una gota de sangre que habíamos evocado al principio del cuento vuelve a aparecer, pero no así la sensación inquietante que esta imagen había producido en nosotros.

Al finalizar el cuento hablamos sobre el comportamiento de Javier. Nos preguntamos sobre la actitud de éste cuando era niño ¿Cuándo empujo a su amigo quería tirarlo del árbol? Si esto nos hubiera pasado a nosotros ¿habríamos confesado? Y también debatimos sobre la conducta de nuestro protagonista ya de adulto ¿Habríamos caído en el chantaje? ¿Cómo lo habríamos afrontado nosotros?

## 69. La alacena

SoloStocks



En una ocasión en que me acerqué al rastro de la plaza de toros, recorrió los puestos en los que había cosas recogidas de desguaces de casas, rehabilitaciones, ventas y desahucios. Había planchas de carbón, llaves de hierro antiguas, repuestos de lagrimones de vidrio, herrajes, plumas de plumilla, figuritas de esas que se colocaban encima de la chimenea y se regalaban en bodas y bautizos, catalejos, vajillas de postín desconchadas, libros antiguos, herraduras, abrecartas para cortar hojas pegadas a octavos...<sup>452</sup> y de pronto, semi oculta entre un sillón y un espejo, vi una pequeña alacena con celosía de madera y un cajoncito.

Me dio un vuelco el corazón como intuyendo una semejanza relativa a un objeto de valor sentimental importante para mí en otra época. A veces el corazón avisa a la razón sobre algo que no comprende todavía, pero como probablemente existe, hay que despertarla, espolearla, señalarle el objetivo para que se cerciore, descarte errores y corrobore, porque sin la aquiescencia de la razón el corazón no podría hacer nada más que arrebatarse.

Esta alacena era la misma que nos dejó en herencia la tía Marilú de Castellote. Siempre que íbamos de visita la abríamos, remirábamos y desordenábamos, en busca de algún dulce o alguna moneda escondida con la que ir a comprar cacahuetes salados al colmado de la explanada. En una ocasión nos llevó de romería a la Virgen de las Lluvias y sacó unos caramelos de miel de romero del interior del azucarero de alpaca y en las fiestas nos dio unos céntimos que guardaba en un bote junto al calcetín de hacer café.

Pero cuando hurgábamos nosotros, en la hora en la que los adultos se iban a hacer la siesta a la solana, sólo habíamos encontrado misteriosas recetas dictadas por el boticario, llenas de porcientos y nombres extraños de sustancias y bolsas con hierbas para guisos.

A base de hurgar y toquetear dimos incluso, con una pequeña tablilla que al sacarla con un alambre tenía un rebaje interior y en él había una foto desgastada y llena de doblados que borroneaban la imagen de un guardia civil de tricornio a la antigua que ella decía que era su marido asesinado en la guerra civil. Una de esas fotos con picos en vez de bordes rectos.

Mi hermano que era muy sociable y zalamero siempre se sentaba a su lado y acariciaba al gato que dormitaba en su falda mientras ella contaba a nuestros padres historias antiguas sobre Ismael, Paco el de la costanilla y los que se fueron a buscar fortuna a Teruel, Zaragoza o Barcelona, como el Remigio que se fue a Santa Coloma con la Paquita a pesar de la oposición y el disgusto de sus padres. Si pedía ayuda para algo, mi hermano se adelantaba o incluso me apartaba cogiéndome del jersey si por casual estaba yo más cerca y me había colado antes en la carrera de ayudantes voluntarios.

Yo adoraba a mi tía Marilú, pero no lo parecía, porque por timidez o falta de espíritu competitivo le dejaba el turno de agasajador oficial a mi hermano, al que le encantaba el oficio de embaucador de personas de pro.

Cuando enfermó –y ella era de las que nunca enfermaban sino era para morirse– mi hermano se ofreció el primero. Se olvidó de avisarme para hacerme pasar por sobrino de pacotilla, en traerla a que la vieran un médico de ciudad.

A los pocos días falleció y la enterraron en el cementerio junto a otros parientes con los que tenía lazos lejanos. Durante el paseíllo nos relataba un familiar indirecto hechos periclitados de las personas fotografiadas en los nichos. Enumeraba el árbol genealógico, edades, oficios, maleficios y causa de su fallecimiento.

452 Realizamos una ronda de contribuciones entre los presentes de objetos que aparte de los dichos se podrían encontrar en un mercadillo de cosas antiguas.

Mi hermano y su novia se ofrecieron para revisar pasados unos días las cosas de Castellote, recoger cuatro recuerdos, entregar al cura el resto de posesiones para los menesterosos, de paso que le encargaban unas misas, recoger unos pocos dineros con los que compraron unas garrafas de aceite y arreglar papeles en el ayuntamiento.

Como albacea espontáneo de la familia se adueñó de la alacena de celosía sin pensar que pudiera objetar yo nada del asunto después que se había tomado tantas molestias y encima había puesto dinero de su bolsillo para pagar misas.

Llegué a ver el mueble en una ocasión en que me invitaron a su casa de campo, donde alardeaba como de costumbre de ser magnífico anfitrión, jardiner, hortelano, cuidador de perros, experto en la carne a la parrilla y especialista donde los hubiera en cocinar caracoles a la brasa.

Desde que unos amigos le invitaron a un espectáculo porno en vivo, por lo visto, habían comenzado a practicar intercambio de parejas. Primero con aquella primera pareja pervertidora, luego con las más liberales de su entorno y algunas desconocidas que encontraban por medio de clubes y revistas especializadas. A mi siempre me pareció una forma extraña de conservar la pareja haciendo oficial la infidelidad y controlando lo pasional en forma de juego erótico<sup>453</sup>.

El caso es que uno de sus juegos acabó en vaciamiento de la casa, ya que la pareja invitada se llevó en la furgoneta los enseres que quisieron, mientras mi hermano y su mujer dormían como troncos, anestesiados con licores de mayor graduación de la que habían informado.

Nunca sabré si fue una venganza por algún tipo de ofensa erótica o un abuso de confianza. La realidad era que la alacena de la tía Marilú fue robada en el lote al ladrón usurpador del cariño de la tía y nunca más se supo.

Pero finalmente, el armario deteriorado, carcomido y con algunas celosías rotas aparecía milagrosamente en el puesto del rastro.

—Cuánto pide por ese mueble medio roto que está detrás del espejo? —le pregunté al vendedor de melena gitana.

Él se apartó el pelo, se me quedó mirando y sin dejarse impresionar por mi treta de hacer subrayar que el mueble estaba deteriorado y no podía valer mucho, adivinó al momento que tenía mucho interés en él, mal disimulado.

—Vaya, ese ya me lo han pedido varios, porque es muy coqueto, bonito y de buena madera. Para ti ciento ochenta euros— sentenció, como si me estuviera haciendo un favor.

—Pero tiene carcoma, está desgastado y con alguna celosía rota... ¿no tendría que hacerme algún descuento?

—Ya, si se lo pongo barato por cómo está. Con un tratamiento anti carcoma, un barnizado... el doble le sacaría, ¡Es una oportunidad! Una ganga, que seguro vendo antes de acabar la mañana. Porque a ver... ¿Cuánto tenía pensado pagar? —concede como último recurso piadoso al acuerdo.

—Menos de cien, desde luego —opiné un poco desilusionado porque la justicia me saliera tan cara...

—Vale, ni pa ti ni pa mí. Te lo dejo en ciento sesenta... y pierdo dinero... porque como te veo tan ilusionado...

—Debe ser que los psicópatas detectan a la primer nuestra debilidad —pensé, pero para no discutir más le dije: —venga, me lo quedo. Voy a sacar dinero porque no pensaba comprar hoy y no llevo tanto encima.

—Ya ya, vaya, que yo se lo guardo. Vaya feliz porque se lleva un tesoro a precio de patata<sup>454</sup>.

Fui a sacar el dinero del banco y me la llevé a casa envuelta en papel de diario, deseoso de sacar con una pinza del cajoncito secreto a mi tío asesinado.

Para mi sorpresa no había foto sino un papel de cuaderno cuadriculado amarilleado por el tiempo y la humedad.

Reconocí mi propia letra, la que tenía hace años cuando todavía reverenciaba la letra y la dibujaba oronda y exquisita:

—Te quiero más que a la Virgen de las Lluvias, tía Marilú —decía la misiva— que debía haberla enviado con pasión, sin que esa pasión dejara ninguna huella en la memoria.

453 Insertamos brevemente la historia de Emmanuel a fin de ilustrar la fuerza de la fantasía en el caso del erotismo.

Ver el fragmento al final del cuento como comentario técnico.

454 Representamos una escena similar de regateo entre dos voluntarios para sacar a la luz el arte del regateo.

Respiré hondo y de pronto pensé que mi tía me había querido más de lo que nunca había pensado a pesar que yo no hubiera sabido querer, al menos no tan exitosamente como mi hermano.

De la emoción se me cayó el mueble. Se rompió en tantos pedazos como milagros el tiempo le había concedido.

---

## COMENTARIOS

#sagaCastellote #rivalidad #regateo #secretos #timidez #libertinaje

Dos hermanos compiten por el afecto de su tía. El uno es zalamero y oportunista, el otro tímido y reservado, hasta parecer frío y maleducado a veces. El hermano exitoso y espabilado se lleva el gato al agua de la atención de la tía y cuando ésta fallece, además de aparentar ser el hombre capaz de la familia, se queda con la alacena donde se guardaban los tesoros de la infancia.

El hermano sociable había comenzado una serie de prácticas sexuales liberales de intercambio de pareja, que era su fórmula para hacer durar su relación. De resulta de unos de estos encuentros libertinos le robaron la alacena.

Finalmente, el protagonista de la historia la encontró en un mercadillo, la compró y miró dentro de un rincón secreto a ver si estaba todavía la foto antigua de su tío guardia civil asesinado en la guerra. Con asombro constató que en vez de la foto hay una carta que ni siquiera recordaba haber escrito, en la que le manifestaba cariño a la tía y ella la había conservado en el resquicio secreto de la alacena. Descubre *a posteriori*, en el mercadillo de las cosas desechadas, que su tía había sabido apreciar lo que él entonces había sido incapaz de manifestar.

Aunque disimulemos y callemos, se escapa a pesar de tanta precaución información suficiente, que incluso el intento de ocultarla realza, como para que los demás nos conozcan mejor de lo que imaginamos.

---

## NOTA TÉCNICA

Material adicional de la historia de Emmanuel como ejemplo de educación para el erotismo.

Una joven esposa va a reunirse con su marido, que le critica a veces por encontrarla sosa, algo provinciana y poco sofisticada. Intenta remediarlo teniendo una relación en el avión y cuando se reúne con él le presenta a una amiga con la que tiene escarceos homosexuales, luego le presenta a un gurú para que la eduje y la vuelva exquisita.

Al principio Emmanuel cree que el señor le hará cosas fantásticas, pero en vez de eso la ofrece al cochero, a uno cualquiera que pasa, la ofrece como premio de un combate y finalmente tienen una relación en la que ella piensa en todos con los que ha estado y él en sus conquistas.

Mensaje: hacer el amor pensando en otros es mejor que empobrecerse con uno. Ya está preparada Emmanuel para entenderse con su marido diplomático.

## 70. La casa mágica

Enrique y Silvia me invitaron a pasar unos días en su casa jardín. Estaba en una colina rodeada de árboles y arbustos silvestres. Simulaba estar en medio del bosque pero en realidad, se hallaba en las afueras de la ciudad, a tiro de piedra como quien dice, del centro y con acceso a todo aquello que una ciudad importante posee, como grandes centros comerciales, teatros, cines, espectáculos, fiestas, lugares originales, locales de moda, gente diversa<sup>455</sup>.

Habían llevado a cabo una inversión disparatada al comprar la tierra baldía situada en el quinto pimiento invirtiendo todos los ahorros de ambos, más la herencia de la abuela de Enrique, más un préstamo adicional. Usaron muchas horas extras de los dos, tanto para ganar dinero como para desbrozar el terreno y plantar vegetación, obtenida el fin de semana en excursiones a los Pirineos con intenciones extractoras furtivas.

En el centro del terreno, al lado oeste del promontorio, había una casucha que podría haber sido refugio de pastores y ganado, en un lejano pasado y de la que se conservaban las gruesas paredes de piedra, llenas de musgo y enredaderas silvestres.

En realidad, eran los restos de una pequeña ermita que aún conservaba la techumbre. Vaciada ya de cualquier uso religioso que pudiera haber tenido antaño, se veía que había sido utilizada como refugio improvisado de transeúntes, parejas sin medios, pandas de amigos con dudosas intenciones, excursionistas ocasionales o como lugar para ocultarse. Se podía observar la negrura de las distintas fogatas, repartidas por el recinto, rayones en las paredes hechos con tizones para dibujar escenas procaces y frases lascivas, corazones atravesados por flechas y siglas, fechas conmemorativas de sucesos indignos de aparecer en los manuales de historia, trozos de mapas y vestigios de juegos de tres en raya<sup>456</sup>.

A Silvia le costó mucho adecentar las paredes a base de una mezcla de trementina, bicarbonato de soda y jabón líquido. Lo mezclaba todo hasta obtener una cataplasma que aplicaba a la piedra, dejaba reposar y luego limpiaba frotando a conciencia.

Piedra a piedra y muro a muro, adecentó toda la superficie durante un par de años. Pusieron un suelo de terrazo rojo, dobles vidrios con cámara de vacío en los ventanales. La primera parte de la casa trasformada de la original cabaña o ermita fue testigo de ardientes promesas de amor eterno.

La construcción del resto del conjunto arquitectónico fue bastante más complicado y requirió el concurso del cuñado paleta que venía unas horas los domingos a cambio de paella y costillas al aire libre en la barbacoa improvisada que construyeron frente al pozo, algunos colegas del cuñado inclinados a coger fuerzas y motivación a base de un buen rioja, el suegro de Enrique que todavía tenía fuerzas y se encontraba aburrido como una ostra tras la jubilación, las parejas de las amigas de Silvia que para huir de las conversaciones interminables de las féminas eran capaces de echar una mano levantando vigas, arrastrando pedruscos o aprendiendo a hacer mortero para sentirse útiles y que no les acusaran de zánganos y les privaran luego de la recompensa del guerrero.

Se creó durante muchos años un ambiente festivo, una especie de cooperativa entusiasta, una misión que unía a un grupo de gentes que de lo contrario hubieran navegado, perdidos, en el anonimato de la soledad desperdigada.

Enrique pidió a su empresa de instalaciones de aire acondicionado, pasar a ser contratado como autónomo para así poder conseguir clientes por su cuenta e inflar presupuestos en cuanto se topaba con ingenuos, gentes de buena fe o ignorantes del terreno que pisaban. Esta práctica comercial que llevaba a cabo con gentes anónimas o incluso con amigos poco amigos o amigos de sus amigos que no conocía, le parecía no solo muy jugosa sino legítima y consustancial a la idea de negocio moderno.

---

455 Aprovechamos para hacer constar entre todos el tipo de cosas interesantes que se pueden encontrar en una ciudad (a diferencia de un pueblo pequeño): novedades y exposiciones artísticas, museos, restaurantes, tiendas esotéricas...

456 Preguntamos si a alguien de los presentes se le ocurre algún tipo de escrito o dibujo que recuerde haber encontrado en una casa abandonado o en un lavabo público.

La mayor parte del dinero iba a parar a la compra de materiales de construcción que conseguía a buen precio en un almacén en el que trabajaba un conocido, que además se las traía en furgoneta a cambio de ser invitado a los ágapes y ser presentado a las chicas que aparecían en cuanto se creaba masa crítica de quince o veinte personas.

Silvia, que era enfermera, siempre que podía doblaba jornada supliendo bajas en un hospital privado en el que conocía a la supervisora.

La pasión tiene tanto ímpetu que no agota la fuerza y a pesar que las jornadas kilométricas que hacían para ganar dinero, los fines de semana eran si cabe, todavía más agotadores, pero ellos lo vivían como diversión y no como un trabajo. Reían, se entusiasmaban, socializaban e incluso tenían siempre ganas de hacer el amor por la noche para coronar la gloriosa jornada.

La pasión hacía que al llegar el lunes no sólo tuvieran energías y determinación, sino que ardieran en deseos de que llegara de nuevo el palizón del fin de semana, como lo llamaban con un tono como el de esos masoquistas que se les cae la baba diciendo ¡azótame!

El casoplón llegó a tener nueve habitaciones, cinco baños completos, un pasadizo de enredaderas hasta la ermita en la que habían practicado una entrada en uno de los ventanales, higueras, melocotoneros, ciruelos, un huerto particular, un pozo funcional, solárium, piscina gótica acristalada, mirador de estrellas, césped inglés, arboleda de circunvalación, en fin, un paraíso.

Siempre había invitados que participaban de una manera u otra en la construcción, bien como paletas, como proveedores de alimentos o materiales decorativos, como acompañantes, entretenedores o instaladores de diversos oficios. La casa, además de casa, era una especie variopinta de comunidad en la que siempre había compañía variada de la que disfrutar.

Algún roce, torpeza o agravio también se había producido. Pero la vida no sería vida sin algo que la pusiera en vilo e impidiera que el aburrimiento de la felicidad empañase y estropease la felicidad.

Esos días estaban alojados la cuñada de Silvia, su marido, sus dos niños, un par de compañeros de Enrique con los que estaban montando una nave en Tardienta y un par de amigas de Silvia. Se había organizado una barbacoa con lo que cada uno había traído. En el café Silvia y Enrique comenzaron a discutir, por lo visto a causa de una extraña proposición que le hizo Enrique<sup>457</sup>.

—¿Qué pensarías si me ofrecieran algo grande en Tardienta, un negocio importante?

—¡Ya estamos! ¿Qué es importante para ti? Tu furgoneta, tu súper ordenador, tu súper cámara?

—No sé porque me echas en cara lo que me ha hecho feliz, como si tu no tuvieras tus tratamientos faciales, peluquería y vestidos informales que cuestan un ojo de la cara, ah, y los muebles de cerezo tan monos que te empeñas en comprar para el comedor, que todavía estamos pagando...

—Eso es ruin y miserable, ¡cómo si no te hubieran encantado!

Estaban elevando la voz y la cosa parecía irse cayendo en el precipicio del reproche, en el pozo sin fondo de los rencores en los que cada cosa que habían hecho o condescendido por amor, cada error perdonado o falta enmendada de pronto se trasformara en heridas, injusticias y abusos.

Como estaba ahí en medio y en realidad, como el resto de los visitantes de la comuna los adoraba, no tuve más remedio que intervenir para intentar apaciguar los ánimos y evitar que la cosa acabara como el rosario de la aurora<sup>458</sup>.

—Me parece que tendrías que enfocar la situación u oportunidad de cambio con tranquilidad, estudiando los pros y los contras, dibujando primero, como si fuera una bonita película, cómo podría ser una nueva vida en Tardienta, qué dinero ganaríais, como podría ser vuestra vida con esos recursos, cómo viviríais, cómo os podrías sentir y luego, pensáis qué cosas echaríais en falta, qué os perderíais.

---

457 Esta discusión la representamos entre tres. En la representación salen a relucir algunos reproches improvisados, pura intuición o proyección de los actores. Luego se van añadiendo voluntarios para volver el debate lo más rico y participativo posible.

458 Según se cuenta, en un pueblo gaditano (unos dicen Medina Sidonia, otros Espera), durante el rosario que se rezaba justo antes de la salida del sol (de ahí llamarlo de la aurora), dos cofradías enemistadas coincidieron por un paso estrecho; la tensión por ver quién pasaba primero desencadenó en una fuerte trifulca habiendo como resultado varios heridos. Tal fue la pelea que incluso se llega a mantener que se emplearon los faroles de sendas procesiones para propinar los golpes y que el cura que dirigía una de ellas falleció en el altercado.

—Tienes que pensar qué coche elegante tendrías, qué viajes, qué facilidades, qué súper casa —terció una amiga de Silvia, apuntándose a la actividad pacificadora— o a qué obra te opusiste aceptando muchas cosas a regañadientes o convencida por embudo... que alguna conversación hemos tenido al respecto.

—Todos queremos una casa y trabajamos duro para conseguirla, pero es para ser feliz y uno puede serlo en cualquier sitio que le vaya bien —añadió la cuñada.

—Tardienta puede significar un lugar tranquilo, paz, para disfrutar del tiempo libre en vez de estar constantemente construyendo o decorando una casa. Edificar para el futuro es para tener un porvenir en el que pararse. Se supone que al final caminamos para llegar a alguna parte —les digo, adoptando un tono sesudo—. Pensad que un día os haréis mayores y entonces el jolgorio que hay aquí siempre, os agotaría y os tiranizaría estando tan pendientes de los demás como anfitriones.

—Pero ¿qué haremos con la casa? —objetó Silvia, de una manera que parecía decir, ¿cómo se puede vivir sin corazón?

—No lo sé, —dijo Enrique, de una manera muy conciliadora y amable —. Sabes de sobra que la adoro y me gustaría conservarla para venir siempre que pudiéramos. En cada rincón, suelo o techo o pedacito de muro está la huella de mi mano que ha construido un caparazón, un exoesqueleto, un mundo hecho a medida, un universo personalizado, un microclima, una naturaleza propia. Se me encoge el corazón sólo de pensar que en Tardienta tendríamos un chalet moderno de lujo sin enredaderas, ni ermita, ni pozo.

—Hay chalés muy bonitos —añadió Silvia, ilusionada de golpe ante la idea de que un chalé de lujo como los que había visto alguna vez en un programa de televisión, tenía también un aspecto magnífico que podrían incluso ofuscar el brillo de su propia casa. Recordó haber envidiado las mansiones de ciertos arquitectos y millonarios...

—Lo ves... —dijo Enrique— se puede pensar que podemos tener otra clase de vida, aunque la que hemos tenido hasta ahora haya sido buena. Me han ofrecido ser socio de una empresa de construcción muy importante, que nos puede dar mucho, mucho dinero. Y por eso me atrae la idea de mejorar, aunque tenga dudas y mucho miedo, por no saber si irá bien o cómo nos puede afectar a nosotros.

—Todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes —insistió— para que continúen en una vía de conciliación y acuerdo.

Hablaron entre ellos del lastre que impedía levantar vuelo, de cosas que por inercia hacían sin estar muy convencidos. Tal vez se estuvieran refiriendo a gorrones que con frecuencia les visitaban, cogían cosas de la nevera con confianza excesiva y no reparaban ni limpiaban lo suficiente (espero no ser yo), a verse forzados por educación a aceptar a unos y otros, a la falta de privacidad, a la sociabilidad, al colesterol que les están incrementando las continuas barbacoas, al hartazgo de fiestas y conversaciones hasta la madrugada, a cómo han disminuido con el tiempo sus relaciones sexuales, a los mosquitos y los problemas de la piscina gótica, al chupadero de dinero que es la casa, a las termitas que aparecieron en los dinteles por culpa de haberse olvidado del tratamiento químico de la madera, a los ruidos que a menudo hacía la techumbre de la ermita que utilizaban de dormitorio y a la dificultad de hacer siestas cuando venían niños a jugar en la alameda que estaba a la derecha. Insistió mucho Enrique en que cuando tienes una buena casa con alma, la casa te ata y obliga a estar en ella. Dejas de ir a otros sitios, viajas menos, te empobreces en cierto modo y lo bueno deja de ser tan bueno.<sup>459</sup>

A veces ocurre que vas a un sitio esperando encontrar un remanso de cosa sólida y continua y en cambio lo que encuentras es un instante fugitivo, cuando no asistes a un final.

Acabaron vendiendo La Comuna. La compró un inversionista que la destrozó toda para hacer bloques de pisos, todo para poder adquirir la parte de un socio de Constrans y poderse comprar un superchalet millonario, que los llevó a hipotecarse para poder acabarlo de pagar.

Durante unos años ganaron dinero a raudales. Parecía que se adaptaban perfectamente a una vida de nuevos ricos, vida selectiva de amigos de pro, en vez de gorrones y familiares abusicas de ocasión, contactos con gente interesante, vuelta al mundo en avión o yate, cochazos, en fin, entretenidos.

Pero el boom de la construcción fue como un regalo envenenado, porque luego comenzaron las dificultades con la crisis de las *subprime*, tuvieron que reducir el negocio y finalmente lo cerraron abrumados por las deudas. Mal vendieron el chalé para pagar la hipoteca e impagos a proveedores y no

459 Esta lista de temas, en vez de narrados puede seguirse en el grupo de amigos que discuten la conveniencia o no de ir a Tardienta.

tuvieron otro remedio que irse a la capital a buscar trabajo de suplencias de enfermería y de instalador ayudante en una empresa de Servicio Técnico de un conocido que tuvo a bien recogerlo por piedad.

—No tendríamos que habernos ido de La Comuna, se lamentaban alguna vez que estaban deprimidos por la poca sustancia, la poca pasión y el pobre futuro con que sus trabajos les mantenían a puro nivel de supervivencia.

—Siempre tendremos el recuerdo —solía añadir Enrique.

—Pero el recuerdo, cuando es melancolía, es más bien dolor —añadía la enfermera—. Mejor no pensemos en eso.

Creo que decidieron tener un hijo para alimentar su inveterado afán de tener afán, a pesar de que cuando los traté solían ser muy reacios al tema, llenos de dudas timoratas sobre lanzar una criatura al caos y al infierno de una sociedad despiadada, caótica, pervertida, cruel y malvada<sup>460</sup>.

Los miembros de la comuna, sin paraíso en el que pernoctar, han ido dando tumbos, huérfanos de sociabilidad, enclastrados en sus satánicas soledades y a mucho molestarse, de vez en cuando se van al río a comer tortilla de patatas y lomo ya que ahora está prohibida la barbacoa en casi todas partes o a la playa para achicharrarse de sol, modorra y olvido.

---

## COMENTARIOS

#sagaCasas #entusiasmo #pasión #ambición #crisis

La construcción de una casa convoca a un grupo de personas a formar una comunidad de fin de semana. Todos se contagian del afán constructor, alegres de formar parte de un proyecto que, aunque no es propio, les arrastra por el contagio de pasión colectiva.

El esfuerzo titánico de construcción es como una droga que hace que los trabajos parezcan diversión, el cansancio agradable y las enormes inversiones minucias. La fuerza de un sueño anestesia el dolor y convoca todas las energías.

Surge una oportunidad de cambio que se cuela en la vida de la comuna como un virus letal. Los protagonistas deciden pros y contras. Se necesita un reparto tentador para inclinar la balanza al iniciar una nueva vida. Haciendo más seductoras las ventajas y viendo por fin las desventajas de la comuna, con gorrones, cansancio y falta de privacidad.

La ambición de chalés de lujo (*status social*) y riquezas (socios de una gran empresa) decide a la pareja a vivir en Tardienta. Comienza una nueva escala de ascensión que vuelve la aventura de la casa agua pasada, es como una huida hacia delante ante los límites del deseo tal vez debida al hecho de que se realizan y por ello terminan.

De resultas de la crisis de la construcción el nuevo camino se convierte en una tumba por las deudas que les aplastan. Tras el fracaso, la nostalgia ataca de nuevo, los bonitos recuerdos y las decisiones que tomaron de abandonar la casa, pero sólo cabe como solución la resignación.

Las fuerzas constructivas que crean vínculos significativos se ven amenazadas por pulsiones que nos aislan, atomizan y en cierto modo nos degeneran.

Los espectadores del cuento asisten al espectáculo en el que lo que tejen las ilusiones lo deshacen las ambiciones.

---

460 Corroboramos entre todos las pegas que desaniman a tener un hijo en nuestra época.

## 71. Aurigon Tytäre

Enrique fue a un cursillo sobre gramática BMF en Prolog. Las gramáticas BMF son reglas abstractas de funcionamiento de un lenguaje. En español una oración tiene sujeto, verbo y complemento<sup>461</sup>. Existen otras gramáticas especializadas, como la de un círculo médico determinado, o las de los teoremas matemáticos, en los que se formulan ecuaciones a partir de axiomas.

Allí coincidió con Aurigon Tytäre, especialista en lenguajes axiomáticos, pero también aficionada en el tema de la mitología eslava. Tenían largas charlas sobre Vainamoinen y Jukahainen en relación al Kalévala. A Aurigon le interesaba especialmente la figura del héroe Jóker, es decir, un héroe que era un poco payaso, estafalario y bromista. Un personaje que en distintas culturas se manifiesta en determinados personajes que son socarrones, como el héroe de las películas del oeste, los policías con curiosa personalidad y los héroes de fantasía que bromean constantemente<sup>462</sup>.

Al año siguiente, un domingo en que Enrique visitaba el mercadillo de sellos y minerales de la plaza San Francisco, de pronto vio la silueta llamativa de una chica con pelo paja.

—¡Aurigon! —la llamó alegramente al reconocerla—.

—Enrique, tú, ser Enrique —le contestó ella— ¡qué casualidad encontrar en Zaragoza!

Enrique le explicó que trabajaba en asuntos de robótica en la ITA, el Instituto Tecnológico de Aragón en el barrio del Actur.

Aurigon se estaba sacando un máster en filología hispánica. Preparaba un tema muy de su estilo sobre el Quijote y Sancho Panza. Le interesaba mucho la relación del héroe, el humor y el dúo de personajes. Le estuvo explicando que el héroe, el Quijote, infectado de novelas de caballerías estilo Amadís de Gaula y otras famosas de caballería de la época, había acabado impregnando con su locura al sensato Sancho Panza, llenándole la cabeza de ínfusas, de lo que iba a recibir y de que iba a ser Gobernador. En cambio, parece que el Quijote, con el paso del tiempo, acabó por incorporar parte del realismo de Sancho, al que al principio rechazaba con displicencia y desprecio<sup>463</sup>.

Se dieron el teléfono y quedaron para verse un día<sup>464</sup>. Los colegas no son exactamente amigos ni amantes como se pudiera creer y la cosa quedó en un ya llamaré que sonaba un poco a lo prometido para quedar bien.

Meses después, un día que Enrique iba en un autobús doble, la vio cogiendo sitio en el par de asientos que hay en la curvatura de goma de la juntura. Dejaba el bolso en el interior y se sentaba en el exterior, al lado del pasillo. Se acercó para saludarla y al llegar Enrique hizo amagos de sentarse en el lugar vacío en el que había depositado el bolso, pero ella se adelantó y le dijo:

—Te presento a Dani. Dani, te presento a Enrique, al que conocí en Finlandia en un seminario de Prolog.

Su intuición, mientras permanecía pasmado y lelo...<sup>465</sup> captó la idea de que Aurigon tenía un amigo invisible, seguramente visible para ella y para nadie más, con la suficiente confianza en él como para compartirlo, pero no tanta como para que Enrique pudiera cuestionarle que ahí no había nadie.

Si el que no ve no dice que no ve, el que ve lo que nadie ve cree que ve<sup>466</sup>.

---

461 Ponemos ejemplos de oraciones a modo de juego con los presentes, procurando que resulten graciosas. Si aseguramos que un personaje lee pocos libros nos estamos indirectamente refiriendo a un participante que lee poco, máxime si dirigimos hacia él directamente la mirada a sabiendas de que este señalamiento llama la atención del grupo.

462 Pedimos al público si es capaz de recordar algún personaje del cine o la literatura que se caracterice por ser jocoso o socarrón.

463 Aprovechamos para rememorar algún capítulo conocido del Quijote que recuerden los oyentes, incluso hablamos un rato en castellano antiguo.

464 Del narrador comenta a modo de Jóker —Ojo, que no tienen la relación que podéis pensar que tenían, que no hay que precipitarse cuando no se tienen datos todavía, que así comienzan muchos rumores...

465 Bis de lista de emociones de quedarse asombrado o estupefacto, al que los presentes están ya habituados a seguir,

466 Trabalenguas que descomponemos en sus partes, lo repetimos con pausas extras y con lentitud e incluso lo escribimos en la pizarra con paréntesis para que quede totalmente clara.

Tras varias personas que intentaron sentarse al lado de Aurigon sin éxito, ya que el asiento aseguraba que estaba ocupado de forma tan convincente que desistían. Llegó alguien un poco más tozudo y con menos miramientos y le dijo de malas maneras que quitará su bolso que él quería sentarse<sup>467</sup>. Tras este comentario, Enrique pensó que a lo mejor Aurigon se daría por aludida de que ahí no había nadie, que sólo estaba su bolso. Pero no, Aurigon en ese momento dijo:

– Tranquilo amor levántate y no busquemos lío, además en la próxima parada ya nos toca bajarnos.

Casualmente Enrique también se apeaba en esa parada y antes de bajar del autobús y que cada uno cogiera su camino, Aurigon le invitó a cenar a su casa junto con Dani. Enrique no sabía qué hacer, pero tenía curiosidad por conocer qué pasaría cuando Aurigon viera que nadie ingería la comida de Dani. Así que, llevado de una curiosidad malsana, aceptó.

Ya en casa de Aurigon, se sentaron los tres a cenar. Se pusieron a comer y a la hora de recoger el primer plato, Aurigon justificó que el de Dani estuviera intacto diciendo que estaba algo salado para su gusto y además se encontraba más bien desganado como para comer a la fuerza, por educación y por eso no lo había tocado.

–Ah, ¿tienes que irte así, tan urgentemente? – le interpeló ella, acongojada y dirigiéndose a Enrique a modo de disculpa añadió –se tiene que retirar por motivos urgentes de trabajo, lo siente mucho.

Después de esto Enrique no sabía qué hacer.<sup>468</sup>

Ante esta situación lo único que se le ocurrió a Enrique para Aurigon fue aconsejarle que no fuera a muchos sitios públicos como un cine o un restaurante, ya que la gente prejuiciosa no entendería su relación de una eslava con un español.

¿Cómo iba a decirle que su pareja Dani no existía? Además, este nuevo amor le hacía tener un carácter más amable de lo que nunca antes había tenido Aurigon. Así que Enrique pensaba que no sería tan malo un amor invisible, si hacia que Aurigon fuera feliz y escribiera una tesis creativa.

Sea como fuere le acabó pasando lo que a Sancho, que por cuidar del Quijote, se vio involucrado en sus fantasías y al final acabó un poco más loco. Aurigon un poco más cuerda.

---

## COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #alucinación #enfermedad #beneficios\_secundarios

Aurigon se encuentra en Zaragoza para realizar un trabajo especializado sobre el Quijote y sabemos que era una experta en lingüística e inteligencia artificial. Enrique, que la conocía descubre que no sólo es extraño verla en la ciudad, sino que además tenga un amigo invisible al que presenta dada la confianza que hay entre ellos. Descubre de esta forma que tiene alucinaciones.

A fin de comprobar que no es algo pasajero o una broma, ya que a fin de cuentas a ella le encanta el personaje del Joker, acude a una invitación para comer los tres y ahí contempla en primera fila el espectáculo de la convivencia con el fantasma Dani.

Le queda la duda sin embargo, de qué hacer con su amiga, porque la ve más feliz que nunca y parece que la alucinación de una pareja inexistente no le resta inteligencia profesional. ¿Merece la pena empeñarse en que reconozca que tiene una enfermedad y su ánimo se derrumbe como un castillo de naipes y sus investigaciones queden aparcadas?

---

467 Indagamos en el misterio de qué modo o tono de voz vehemente o grado de violencia consiguen una clase de personas salirse con la suya. Practicamos algunas propuestas.

468 El narrador interrumpe el relato para dar ocasión a que los presentes participen de la posible derivación de la situación que se ha planteado. ¿Qué habrías hecho en su lugar? -pregunta.

## ACLARACIONES

Lenguaje prolog busca todas las soluciones posibles que disponga. Así, si tenemos la regla tarea(Quien,Cual), si disponemos de datos, y la llamamos nos dará resultados en función de cómo fijamos las variables Quien y Cual.

tarea(Amparo,Cual)	Nos daría todas las tareas que tiene Amparo (llamar, llenar un formulario, etc.)
tarea(Amparo,llamar)	Nos daría por resultado Si o No dependiendo de si está asignada la tarea de llamar a Amparo.
tarea(Quien,llamar)	Nos da las soluciones de personas que tienen la tarea de llamar (Amparo, Jesus, Enrique...)
tarea(Quien,Cual)	Estamos pidiendo todas las personas y todas las tareas que tiene cada una de ellas.

## 72. El fuego del amor no se apaga

Hay un momento de la vida en el que mucha gente joven forma una peña de amigos con los que se entiende de maravilla y quedan para salir. Es frecuente que estos grupos en los que al principio sólo hay lazos de amistad acabe surgiendo, por el trato frecuente, las hormonas, el conocimiento que se adquiere y las aventuras pasadas juntos, atracción e incluso enamoramiento.

¿Qué une o separa a los grupos? ¿Se trata como en la física de una firme interacción atómica que solo una energía nuclear enorme puede romper? ¿Se trata de un enlace químico que cualquier metabolito puede escindir? ¿Será la necesidad oscura del amor la que los mantiene vivos?

En el grupo de amigos del que vamos a hablar, a Felipe le gustaba Ana, pero a Ana le gustaba Edu. A Edu le gustaba Silvia y a ésta le gustaba Felipe. A Bea le gustaba Salva y a Salva Ana, ¿no es algo demasiado enrevesado? La cosa era que, si Ana decía de ir a un bar, Felipe y Salva enseguida estaban de acuerdo, por tanto Silvia y Bea decían que se apuntaban y claro, si Silvia iba, Edu acababa aceptando acudir también, aunque la música de ese bar no le gustase mucho.

Al final unos por otros acababan haciendo las cosas unidas por misteriosas influencias intrincadas. Pero la unión tenía un coeficiente de adversidad, una resistencia interna o unos intereses que nunca acababan de completarse del todo o unos flecos y unos intersticios por los cuales se corría el peligro de que lo unido se resquebrajase. Que si éste no me hace caso y siempre hace lo que dice aquella, que si aquel solo tiene ojos para tal, la que pasa de él porque solo mira para aquel otro... Siempre había situaciones que llevaban desencuentros. Parecía que lo masculino y lo femenino siempre iban en direcciones diferentes y no se enteraban de nada. Se creaban tensiones que no se acaban de resolver o que la fuerza de las rivalidades fuera en ocasiones mayor que las de camaradería.

El equilibrio inestable finalmente hizo que el grupo de amigos acabara por disgregarse poco a poco y que después de la unión se impusiera la diversificación.

Silvia al final acabó con un chico con inquietudes. Alguien que había sufrido mucho en la vida ya que casi toda su familia había visto su salud truncada por el cáncer. Parece que hay gente a la que le tocan siempre cosas malas y otros para los que el curso de su vida viaja por una autopista sin dificultades y a los que todo les sale rodado. ¿Será cierto eso que dicen de que se nace estrellado o con estrella? ¿O simplemente es que la vida es más injusta y caótica de lo que creamos?

Nacho, el chico deportista con el que acabó Silvia, a la que le encantaba lo enjuto y delgado que estaba, siempre buscaba la ocasión de hacer *running* para entrenar. Le gustaba apuntarse a todas las carreras, se iba a competir a todas partes de España y del extranjero, pero era un quiero y no puedo, porque se dedicaba a ello de forma *amateur*. A Silvia no le gustaba mucho el exceso de pasión corredora ya que se iba y la dejaba sola durante períodos de tiempo algo más largos de lo deseable, pero ella no se atrevía todavía a tomar medidas, frenada por la idea cinematográfica de que cuando se quiere a alguien hay que aceptarle como es y comprenderle. Silvia abrigaba el sueño secreto de cambiarlo... y a menudo tenía la fantasía de que Nacho venía sudoroso y corriendo de una carrera que había dejado a medias empujado por un deseo repentino de abrazarla.

Pero Nacho necesitaba la sensación de estar vivo. Tras una pesada jornada de contable sentado todo el día y encerrado en una oficina, quería sentir el aire en su cara, esa sensación de volar, notar latir el corazón muy fuerte dentro del pecho.

Tras llevar ya unos años viviendo juntos, Silvia comenzó a necesitar algo más, casarse, tener hijos, no sabía exactamente qué, algo que hiciera que su relación fuera más seria, más estable y a largo plazo, ya que por la genética de la familia de Nacho probablemente moriría joven y además el último análisis había dado colesterol alto, algo que para el llamémosle corredor no era precisamente bueno.

Nacho era más partidario de asegurar el *statu quo* ya que si hasta ese momento había funcionado todo bien, para qué cambiarlo por experimentos confusos. Y ante las protestas de Silvia, vagas e imprecisas, se enrocaba en que ella ya sabía cómo era cuando lo conoció, que no iba a cambiar si encima le había gustado tal como era para lanzarse a experimentos en los que estaba poco preparado. Podía fallar y ser rechazado por ello.

Este tipo de conversaciones derivó al poco, en falta de entusiasmo, algún insulto que otro, más peleas y discusiones que antes, que nunca acababan por resolverse ni siquiera haciendo el amor....

Nacho rompió con la relación intuyendo que le podía destruir. Después de tantos abandonos a causa de las muertes de sus seres queridos, prefería dejar las cosas antes de que le abandonasen a él otra vez más.

Tal vez fuera a causa de que las personas que están tan rodeadas de la muerte pareciera que sean más sensibles. Cuando te han pasado tantas cosas malas tiendes a anticiparte, a prevenir que pasen, por si se acaba cumpliendo otra vez la maldición.

Esto dejó a Silvia muy desconcertada, devanándose los sesos con preguntas del estilo a ¿cómo una persona que te quiere deja de quererte de un día para otro? ¿si alguien cambia de pronto de sentimientos es que no te quería de verdad? ¿Alguien que te quiere no corre como el rayo hacia ti para abrazarte? Y si procurando ser ecuánime en busca de algún fallo propio que le hubiera desencantado, tal como la campaña para cambiar la relación, Silvia se defendía diciendo para sí misma: solo quería hablar, no quería romper, solo exponerle lo que sentía.

Al final Silvia acabó sola, sin saber a quién acudir para que le contestara las preguntas sin respuesta o el menos la consolara. Se acordó de su amigo Felipe, con el que no pudo ser que saliera pero que ya había perdonado u olvidado la desilusión que le provocó.

Llamó a Felipe para quedar y hablar. Le explicó lo que le había pasado. Para ella había sido un cambio brutal y se planteaba si había sido culpa suya porque era ella quien quería cambiarlo. Entonces era una impostora ya que no lo aceptaba y a lo mejor por eso realmente no lo había querido nunca... o era Nacho quien en realidad no estaba enamorado, salvo de sí mismo. Sólo le faltaba plantearse ¿quién soy yo? ¿por qué estoy aquí? ...

Tras hablar durante largo rato, Silvia le pidió a Felipe un abrazo, porque estaba llorosa, con el ánimo bajo, sin el calor humano de alguien que te apoye. El abrazo duró un buen rato, quizás más de la cuenta y se creó una situación resbaladiza, en la que Silvia sentía cosas. Tal vez por el contacto de pecho contra pecho, le asaltaba la fantasía de lo que podría haber sido y nunca fue... Cuántas veces se acordó Silvia de Felipe cuando Nacho la dejaba sola. Si tienes pareja la sexualidad se vive más constantemente, estás como erotizada, encendida todo el día... ¿esto no es infidelidad mental? ¿o sí?... Una cosa llevó a la otra. Tras ese largo abrazo vino un beso para coronar el efecto, se acabaron liando la manta a la cabeza y ... vamos que hubo tema.

Felipe cuando hicieron el amor estaba algo nervioso y se corrió rápidamente, lo que fue una desilusión para Silvia, que llevaba tantos años fantaseando y no precisamente con ese resultado. Felipe, en su descarte, le dijo que esto no le solía pasar, que era la primera vez, que si quería acababa el tema tocándola. Pero para Silvia había sido suficiente con semejante chasco.

– Ni el amor de uno ni el de otro me solucionan nada –Se quedó pensando para sí.

Ana se casó con un chico muy majo que conoció siendo encargado de un restaurante. Se enamoró de él, en parte por ese atractivo que da un cargo y en parte por el dejé de protección que le proporcionaba en algunas ocasiones comprometidas. Se enteró más tarde de que el motivo por el que llegaba a todo y tenía tanta marcha no era por mérito propio, sino porque le daba a la cocaína. Ana estuvo detrás de él para que dejará de consumir. Por eso consideró que el ambiente de un bar no era el adecuado para no recaer, así que no dejó en el empeño en su compañía de persuasión para que cambiara de profesión hasta conseguirlo. En parte era por las drogas y además el restaurante no iba todo lo bien que debería ir. Así fue como se hizo camionero.

Un día Ana descubrió manchas rojas en la ropa de su marido y cabellos que no eran suyos, pero no le dio importancia. Por si acaso siguió observando y descubrió que volvía a tener manchas y pelo. Justo en la tele daban un reportaje de prostitución, lo que le llevó a preguntarse ¿y si mi marido me está engañando? ¿tendrá una doble vida? ¿o simplemente es algo aséptico y sin sentimientos, más como un desahogo? Sea como sea, pensó, se merecía un escarmiento. Pensando cómo podría perpetrar su venganza se le ocurrió llamar a Edu, que siempre había sido un espíritu libre, un poco libertino, un calavera que no se comprometía con nadie. Era perfecto.

Edu había tenido cientos de relaciones, era un crápula, un gigoló, un viva la virgen<sup>469</sup> ...

Quedaron y se pusieron a hablar de la amistad, de cuántos años habían pasado y Edu como buen ligón que era empezó a tirarle la caña a Ana, que si estás muy guapa, que buen tipo que tienes.... cosas por el estilo que hicieron que se empezaran a enrollar, mientras el marido de Ana estaba fuera por su trabajo.

Fue extraño porque Edu era proclive a demasiadas posturitas y a Ana no le gustaban mucho. Cambiar una vez está bien, pero seis o siete, pues como que no. Se le hacía raro, estar más pendiente de la postura que de disfrutar en sí, pero era algo que a Edu le gustaba, en parte por su experiencia en el tema y en parte por hacer algo que complaciera a su amiga de tantos años. La buena intención no cumplió con su objetivo. A Ana le disgustaba y acabó sintiéndose muy rara en esas relaciones que mantenían, lo que hizo que finalmente lo dejara, porque se enfriaba en la cama. Se sentía decepcionada y tenía más la sensación de estar rodando películas porno que otra cosa.

Había pagado la deuda de enrollarse por fin con ese amor platónico que había tenido hacia tanto tiempo, aunque en cierto modo no había servido del todo como venganza a su marido ya que le hubiera gustado por lo menos poder correrse más veces.

En el caso de Bea acabó trabajando en una empresa de publicidad, que era lo que ella había estudiado. Allí conoció a un comercial con el que empezó a salir. Era una de esas personas que tienen mucha gramática parda, mucha labia, que te envuelven con halagos, son zalameros y que saben cómo venderte la moto aunque tu no quieras. Era de esos típicos falsetes pero simpaticones, pero resultó que tenía otra pareja y llevaba una doble vida, algo que podía mantener por ese don para la mentira que se necesita para poder ser un vendedor exitoso ¿o es que era un poco psicópata?

Este detalle no se sabe. Pero lo que si admite a ciencia cierta es que para poder llevar una doble vida se necesita mucho autocontrol, una enorme frialdad afectiva y saber mentir con convicción. Después de tres años de relación la otra pareja llamó a Bea por teléfono para contárselo. Este descubrimiento le hizo perder la confianza en la humanidad, así como en ella misma. Tenía una sensación de desgarro, de muerte en vida por asfixia. El odio era tan grande que a veces se le escapaba hacia ella misma echándose la culpa: ¡Qué imbécil he sido! ¿Cómo he podido ser tan tonta? ¡Seré estúpida!

Y mientras estaba en ese círculo de sentimientos negativos disparados en todas direcciones, su ego sufrió lo indescriptible, porque ella era de natural coqueta, de las que se dejan adorar y se arreglaban para gustar. Que le dijeron cosas bonitas y tontear un poco para mantener la moral alta, aunque tuviera que pagar el precio de crear alguna confusión que otra porque los demás no sabían si su comportamiento era de soltera o de casada malvenida, todo para pescar al vuelo unos cuantos halagos.

Salva era el chico que le gustaba en la pandilla de amigos, al que confesó lo que sentía y él que le dijo que no tenía que hacerse ilusiones. A él le gustaba Ana y por eso iba a distanciarse algo más de ella para que no se llevara a confusión.

Pero pese a eso habían sido buenos amigos y decidió llamarle buscando consuelo. Resultó que también se había separado hacia poco y tenía un niño pequeño de ocho años al que podía ver cada quince días...

Y ya se sabe que dos almas heridas tienden a juntarse, atraídas por una solidaridad de destino, aunque cabe preguntarse si es posible que de esa unión dolorida, de esos lodos del sufrimiento pueda surgir una flor, una llama del amor, o si simplemente es algo solo pasajero que sirve como tránsito para curarse....

En su caso, los mimos, la pena, el calor humano, un enemigo común y la humanidad menos ellos y el niño, hicieron que surgiese la chispa del erotismo. Es comprensible que tras una vida erótica habitual se eche de menos ciertas cosas, mientras que cuando solo se ha conocido la escasez te acostumbres a cualquier cosa. En un momento llegaron los besos con lengua hasta la garganta y sin pensarlo dos veces una brusca penetración. Resultó una cosa mecánica, casi un ejercicio de gimnasia rítmica. Le faltaba tiempo, calentamiento.

Bea esperaba algo más apasionado, pero se sintió como una puta trabajando gratis. Lo cual le desilusionó.

Se podía pensar que el fuego del amor, ese amor iniciado en el grupo de amigos entusiastas, iba a apagar el fuego de la necesidad, pero en realidad lo dejaba encendido e imposibilitado para la cura. Las alternativas se diluían y ni siquiera su deuda con el amor se pudo saldar.

---

## COMENTARIOS

#sagaFelipe #amor #sexo #separación #infidelidad #grupo #amistad

Un grupo de amigos se configura en una circunstancia dada –igual que ha convocado al grupo de asistentes a narratoterapia– por un tipo de afinidad o intereses comunes. Mientras exista el grupo habrá fuerzas de unión y resistencias internas, fuentes posibles de disgregación. Nuestros protagonistas están reunidos con la atracción mutua, pero no simétrica. A quien te gusta no le gustas, pero le gusta otro que a su vez no le corresponde, y de esta forma se cierra el círculo de amigos que quedan atrapados en la esperanza fallida de coincidir.

Como no hay solución endogámica, comienzan a crearse parejas con personas ajena al círculo.

Silvia se enamora de Nacho, un guapo deportista. Un factor de atracción como el aspecto deportivo conlleva sin embargo un inconveniente y es que se pasa la vida entrenando, al punto de que Silvia se siente insatisfecha, aunque ella lo ha elegido, por no haber calculado bien los efectos colaterales del tipo de persona. La insatisfacción y el cuestionamiento de la relación hace que Nacho la deje por temor a ser abandonado, haciendo de la necesidad virtud. Silvia busca refugio en su antiguo amor, en el grupo de amigos, Felipe, pero tampoco esa relación le convence como si su deseo siempre se equivocara de objetivo.

Ana se casa con un hombre que lleva un restaurante, pero está enganchado a la cocaína. Le presiona para que cambie de profesión, pero al hacerse camionero comienza a cometer infidelidades en los viajes. Decide tomarse su venganza y para ello constata con su antiguo amigo Edu, que tiene fama de crápula mujeriego y que lo ve adecuado para la revancha. Descubre que el libertino la deja bastante fría por su afán de presumir de experto. Ni marido fiel ni infiel profesional le convencen.

Bea se va con un comercial de la empresa de publicidad en la que trabaja, pero resulta que es un mentiroso y tiene otra pareja paralela. Se reprocha haber sido tan ciega de no haberlo visto venir. Intenta volver con su amigo del grupo, Salva, que resulta un fiasco.

Toda la serie circular de formas de satisfacer la necesidad de amor fallan, como si se buscara un imposible o hubiera demasiadas pegas, exigencias o ceguera empedernida.

Reunidas, las desgracias parecen muchas, pero hasta qué punto la normalidad de lo que sucede a la mayoría de los presentes en la actividad se parece como si se estuvieran viendo en el espejo.

---

#### NOTAS TÉCNICAS 1

Para que los oyentes no se pierdan con la abundancia de nombres y relaciones dibujamos una circunferencia con círculos en los que escribimos los nombres de los componentes del grupo de amigos con las flechas rojas y verdes de sus preferencias. Conforme se va desarrollando la historia dibujamos las parejas externas con sus dobles flechas y los intentos de consuelo o venganza que intentan tras la separación. En algunos momentos pedimos a los oyentes que adivinen quién les gusta o con quién salen por venganza a desesperación, antes de proseguir la historia, para mantenerlos en vino y que no se despisten.

Al final se crea un debate sobre los sucesos, que alimentamos haciendo algunas preguntas:

- ¿Os parece que por un primer encuentro sexual que sale mal hay que dar por fallida la posible relación?
- ¿Que puede influir para que una relación sexual, aunque apetezca mucho en teoría, salga mal?
- ¿Por qué fallan las parejas, aparentemente elegidas con tino, pongamos un deportista, un encargado de restaurante, un comercial de publicidad?
- ¿Es fácil encontrar pareja en un grupo de amigos de toda la vida?

#### NOTAS TÉCNICAS 2

Este cuento no fue entregado por escrito en su momento, sino contado –a partir de un esquema sucinto– a los terapeutas ocupacionales encargados de llevar a cabo la actividad de una forma espontánea e improvisada. Por esta razón tiene una fuerte impresión de oralidad, aunque finalmente ha sido reproducido por escrito y se le ha despojado de las pausas, tonos, aclaraciones puntuales, digresiones que tuvo en el momento de la realización y de algunas variantes que corrieron a cuenta del narrador, pequeños olvidos de fragmentos que se perdieron por efecto de la imperfección de la memoria para reproducir la propuesta primitiva por muy rica e interesante que fuera. No importan después de todo la fidelidad al original narrado cuando el que recibe la misión capta la esencia de la propuesta, la vive como espectador tanto como técnico que debe reproducir el material experimentado. No en vano esta ha sido la razón por la que ha podido pervivir la trasmisión oral de los cuentos, asegurando activamente la herencia de lo recibido. El material se

vuelve colectivo y por ello es algo más que un sueño o un divertimento puntual, porque tiene la capacidad de comunicar experiencias a la vez que realza la posibilidad de experimentar la comunicación.

### 73. Licuefacción de la realidad

Con Miriam habíamos alquilado una vivienda cerca de Sarvisé para pasar algunos días lejos del mundanal ruido, con la finalidad de descansar, pasear y llenar el hueco o vacío que se había abierto entre los dos por los desencuentros, malentendidos, roces y escasez de tiempo pasado en común. Era una casa rural sin wifi ni cobertura telefónica.

Los dos primeros días nos notábamos raros, porque al no estar acostumbrados a la vida de campo, los pajaritos, las cigarras y los agrestes paisajes<sup>470</sup> nos parecían en verdad más estresantes que la paz que predicaban los folletos turísticos y los videos de presentación.

Pero al tercer día –tal vez porque hicimos el amor, después de unos cuantos meses de desafecto, estrés y despiste– el ambiente comenzó a tranquilizar nuestros espíritus, relajar la musculatura de la cara, ablandar el agarrotamiento de la espalda y aflojar un nudo en el estómago que nos obligaba a comer siempre de régimen para evitar malas digestiones, diarreas, gases y retorcijones –cualquiera diría que nuestra alma apesadumbrada residiera en el estómago.

Al quinto día apareció un coche negro con tres individuos circunspectos. Uno que podría ser el jefe, llevaba un maletín atado con esposas a la mano y los otros dos parecían ser secuaces o matones.

Los vimos a través de la ventana de la habitación que estaba frente a la cama en la que intentábamos leer sentados con los almohadones detrás de la espalda, aunque utilizábamos más tiempo en mirar las maravillas del paisaje que las letras que retrotraían a mundillos irreales. En la ciudad era más fácil que lo irreal se impusiera frente a un real carente de ningún interés paisajístico ni de otra naturaleza.

–Mira esos hombres –dijo asustada Míriam.

No puedo decir por qué llegamos los dos a la conclusión de que iban a por nosotros o que nos iban a entregar un objeto magno.

–Podríamos salir por la puerta de atrás y escondernos en el bosque –le propuse.

–Mejor hable con ellos, porque seguramente no me conocerán e intentaré despistarlos. Les diré que te has ido de excursión y yo me he quedado porque estaba indisposta –sugirió Míriam.

–O sea que das por hecho que me buscan a mí.

–Sí sí... Llámalo intuición. Llámalo certeza. Llámalo deducción, pero estoy segura de que te buscan a ti.

Nunca se me ocurría poner en cuestión sus opiniones cuando las afirmaba con tal contundencia, por lo que opté por aceptar el plan, más que nada por falta de alternativa.

Estuve hablando un rato con el hombre del maletín. Caminaban, retrocedían y daban una media vuelta. Miriam se llevaba las manos a la cabeza, incluso en algún momento, se agachó para evitar algún tipo de desfallecimiento o desmayo, pero luego parecían hablar amablemente. Cuando parecía que el peligro y la hostilidad se relajaban, el hombre del maletín se abrió las esposas y lo entregó a los secuaces, que esperaban fuera sudorosos.<sup>471</sup>

Míriam se fue paseando con el jefe mafioso en dirección al bosquecillo del río. Este acto de confianza amistosa lo interpreté como que no había peligro o que el mismo hecho de irse a pasear con el enemigo era un mensaje de que el enemigo era en realidad amigo y los secuaces que me dejaban en la puerta, si no los había alejado con alguna estratagema significaba que eran de fiar y podía yo tomar la iniciativa que quisiera sin ningún problema.

Hubiera preferido una conversación a las suposiciones, pero la forma de actuar de Míriam debía ser –ya que siempre era muy considerada– una especie de prueba para que tuviera fe en ella.

470 Es un momento adecuado para que los oyentes contribuyan con elementos campesinos de su cosecha para involucrarse en la historia como si fueran ellos los que se van de vacaciones al campo.

471 Esta secuencia de hechos vistos a través de la ventana, sin sonido, se presta a que se represente con mímica. El personaje de Míriam y los hombres parece que hablen entre sí moviendo los labios, e intentando describir mediante gestos los que el protagonista deduce de ellos.

Después de un buen rato en el que me cansé de esperar, incluso comenzaba a aburrirme, de pronto me arrastró un movimiento interno misterioso de cordialidad y me acerqué a la puerta de la casa.

Parecía que me estaban esperando a que por fin me dignase a aparecer y me entregaron un paquetito blanco.

—Este el objeto magno —aseguraron con tono ceremonioso— Sólo lo puede abrir usted como depositario fidedigno de los guardianes, como el elegido.

—¡Qué honor! —les dije, siguiéndoles la corriente.

—¿No le importaría que pasáramos para ir al lavabo? —preguntaron con una confianza que no se les había dado todavía.

—¿No será una triquiñuela para refrescarse un poco dentro, para aliviar el calor que hace fuera?

Les estaba hablando con repentino humor y condescendencia y los acababa de conocer. Ni siquiera sabía por qué habían venido. Opté por dejarles pasar.

—¿Queréis tomar algo? —les ofrecí. Notaba que además de calor tenían algo de apetito.

—Con cualquier cosa nos apañaremos —aceptaron, con agrado.

—Iré a la cocina a preparar zumo fresco de naranja y unas tostadas con jamón y queso.

Los manjares fueron apreciados y llevados rápidamente al gaznate. Revelaban con discretos sonidos guturales la evidente satisfacción.

En el clima distendido que se había creado les propuse abrir y compartir el secreto de la cajita del magno objeto.

La abrí con miedo reverencial, con curiosidad y a la vez con una extraña tranquilidad que apareció de golpe.

El objeto magno tenía el aspecto de una mortadela ahumada que olía a rosa mosqueta. Por lo visto el objeto magno se había troceado y comido de generación en generación. Si se dejaba un trocito volvía a regenerarse en unos años.

—¿Queréis probarla? —sugerí a los secuaces, menos por amabilidad que para averiguar si resultaba realmente comestible.

—Eso usted verá, ya que es ahora el depositario.

—Tal vez podríamos comenzar testando un fragmento tan pequeño que si fuera venenoso o causara enfermedad, al haber ingerido tan pequeña cantidad no tendría efecto mortal sobre nosotros... —les propuse, dando por supuesto valor y osadía irracional a unos secuaces carentes momentáneamente de líder.

—Eso sería perfectamente sensato. Estamos dispuestos a ayudarle, ya que hemos llegado hasta aquí después de tantos años de esfuerzo. Tomaremos todos un pedacito y esperaremos una hora y media a ver qué pasa<sup>472</sup>.

Tal vez tuviera algún tipo de droga o sustancia misteriosa. La sensación fue inmediata e indescriptible. Nos quedamos alelados, pasmados, estupefactos<sup>473</sup>...

De pronto los anhelos, las esperas, el antes, el después, desaparecieron como una tela que se retirase y dejara ver lo que estaba delante de los ojos y no podemos ver. El instante antes de pasar y el instante antes de dejar de ser.

Sentíamos de otra forma. Como si lo que llamamos la realidad fuera algo anodino, de relleno o de decorado, comparado con la eternidad del instante profundo, que por lo visto no necesitaba de relojes ni de metros.

De pronto apareció ante mí la sensación del primer beso. Se llama primero porque lo das sin darlo del todo, lo das por ganas de amor, por atracción, porque te conceden un placer, pero tras la acogida se convierte en otra cosa, en símbolo del amor, en el amor mismo<sup>474</sup>.

El tiempo se detiene. Un segundo es una hora. No pasa nada y pasa todo.

---

472 Los diálogos previos fueron representados en forma de escena teatral contando con la ayuda de algunos estudiantes de prácticas. Incorporamos un trozo de mortadela para dar más realismo a la escena de la comunión mágica.

473 Los auxiliares representan la transformación de quedar pasmados, con los ojos fijos mirando a un punto del más allá.

474 Introducimos un circunloquio sobre el primer beso (cómo se da, cuándo, por qué, qué se siente, torpezas, significado, etc.).

—Míriam no te quiere —me dijeron los iluminados, contagiados por la magia de la mortadela ahumada— déjala irse o vete a buscar tu camino.

Por lo visto veían cosas que nadie les había explicado y ni siguiera me había confesado a mí mismo.

Recuerdo un día que estaba mirando una mata de boj. Me encontraba tan relajado que me olvidé de todo, de qué hacía, de qué haría, de quien sería. Nada de eso, sólo mirar el boj, como si por un segundo pudiera ser sin ser para algo.

Nos abrazamos los tres, llorando de la emoción.

—Éramos unos zombies hasta hoy —dijeron— Por fin podemos sentir la unidad del universo, el sentido del Ser.<sup>475</sup>

Acordamos que Fidel sería el nuevo Guardián, se buscaría nuevos secuaces y se comprometerían a viajar por el mundo hasta que un día, de golpe, sentirían un pálpito sobre un nuevo destinatario al que elegir para continuar el Camino del Magno Objeto.

Carlos y yo no fuimos en el coche de los hombres de negro y abandonamos a los demás en la casa rural de Sarvisé.

No he vuelto a ver a Fidel ni a Carlos, pero tampoco hace falta verlos porque los siento constantemente cada vez que me desconecto del mundo para recuperar la sensación de instante eterno. El resto del tiempo hago lo que tengo que hacer como un autómata, con una sonrisa educada, como si las cosas me importaran incluso con displicencia y frío desprendimiento si es que me afectaban<sup>476</sup>.

Durante este tiempo la galleta de mortadela debe estar creciendo otra vez, como las colas de ciertos saurios o algunas plantas, que se autoregeneran cuando se rompen como si hubieran descubierto, aunque fuera de modo imperfecto, el arte de revivir más allá de la muerte.

Me enteré por el periódico de que unos científicos investigaban las proteínas beta-cateninas y la multiproteína Nanong, despejando nuevas incógnitas sobre el potencial regenerativo. La galleta desde luego mortadela no era. Tampoco sé si tenía alguna substancia alucinógena o era algún tipo de organismo vivo mutante que apacentaba elegidos para perpetuarse.

---

## COMENTARIOS

#sagaEnrique #ausencias #bloqueos #delirios

Relato que se incluye en la semana de la *Realidad Líquida*.

El personaje, que se encuentra en un momento bajo de su relación de pareja recibe la visita de unos extraños personajes a los que ve negociar con Miriam, sin sospechar al principio nada malo, pero sintiendo que hay demasiada complicidad entre ellos.

Se siente de pronto eufórico sin demasiado motivo para ello y llama a los hombres tratándoles como invitados de confianza. Toman la mortadela de la obra magna, que misteriosamente tiene el efecto de una droga y se desata una reacción de comunión espiritual extraña con los hombres de maletín y la sensación de lentitud tal del tiempo que parece que sólo existe el instante.

Después de la experiencia se encuentra desconectado de la realidad, actuando en cierto modo mecánicamente y de tanto en tanto se abstrae o retrotrae al instante absoluto que es una imagen de vacío, de ausencia o de estar absorto en algo que no se recuerda.

Queda sin explicarse la naturaleza del fenómeno que experimenta el personaje. No sabe si le han drogado, si forma parte de un fenómeno regenerativo universal o provocado por un ser gelatinoso que apacienta a personas a las que abduce como animales de granja.

El cuento mantiene una sutil mezcla de sensaciones de bloqueo trascendente en medio de acontecimientos cómicos (hombres con maletín en Servisé, la pareja se da a la fuga, el magno objeto es una mortadela). Nos presenta una situación de comunión mística como alternativa a la extrañeza y a la falta de comunicación, pasando de la confusión, que induce a los personajes a buscar un nuevo camino, incluso a la fuga irreal.

475 Sensación de tiempo detenido o infinito y sensibilidad contagiosa similar a la toma de LSD

476 El narrador hace una pequeña demostración de quedarse absorto dejando de hablar y hacer algo de lo que hace ver que se está ocupando y mirando a la nada con una sonrisa beatífica. Luego prosigue con lo que llevaba entre manos mecánicamente con la mirada puesta al frente de algún vacío.

## 74. Evolución y diversidad

En el colegio Irene era *La Palillo*. Desgarbada, con ojos demasiado grandes para la pequeñez de la cara, que parecían saltar detrás de unas gafas enormes de concha. Casi todos la despreciaban aparte de por no ser agraciada por su total desinterés en vestidos, abalorios, cantantes y bailes de moda. En cambio algo debía tener porque era la única aceptada en el grupito de Jorge, Diego y Tomás, que eran los guapos, los chicos por los que muchas suspiraban inútilmente, incapaces de entender la jerga que utilizaban llena de reglas de *Mágic*, las vicisitudes de *Tom Rider* o las misteriosas operaciones para pasar las pantallas *Arrakis de Dune*. Irene era ridiculizada, despreciada, ignorada y burlada... por la jauría de bellezas con melenas alisadas, impecables caritas redondeadas y colores de ropas perfectamente conjuntadas

Primero fue Jorge el que se fue del colegio, porque su padre era militar, con un sin fin de lloros y corazones con dedicatorias de para siempre y un eterno lugar en el corazón, una especie de hueco que el olvido y nuevos amores se encargaron rápidamente de llenar.

Luego los padres de Tomás se divorciaron y nunca más se supo, creando no ya un vacío sino una indecible congoja como la que proporciona la comprensión de que un día, muy lejano decían, la muerte nos eliminaría.

Finalmente, Diego se fue a vivir a otra provincia por asuntos laborales de sus padres. Convocó a todos los compañeros de clase a una despedida en Macdonals que fue memorable por las espléndidas vituallas, la guerra de confetis, las cintas de colores que atravesaban las filas de los excitados comensales, el baile, los regalos, las misivas artísticas y las fotos que se tomaban todos con el protagonista. Inocentes fotos que se tiraban sin más y que luego irían a parar a los álbumes familiares para representar tanto la felicidad de la infancia como su pérdida para siempre.

Irene se sintió muy sola durante muchos años, aislada tanto por su propio desinterés como porque estaba siempre fuera del circuito de comidillas, filias y fobias, gustos y disgustos del resto de amigas déspotas, egoístas y rencorosas que se preparaban para ser normales de pro.

A partir de los 14 años la figura de Irene sufrió una transformación repentina. Su cara ganó volumen dando a su rostro un halo de perturbadora belleza salvaje, los labios adoptaron unas misteriosas curvas sensuales, los ojos fueron despojados de sus gafas de concha y resultaron ser verdes y su figura fue adoptando una silueta perfecta, convirtiéndose en la más guapa, sin que ello quisiera decir que deviniera la más querida.

Los chicos comenzaron a soltarle comentarios soeces y a sentirse autorizados para pararse y repasarla con la mirada pensando en vayase a saber qué fantasías eróticas. Los hombres mayores se le acercaban con cualquier pretexto, como si de pronto descubrieran en ella valores desapercibidos. Comenzó a tener problemas con amigos pasados de copas e incluso serenos y babosos que se propasaban en los trasportes públicos. Hasta que un día, un grupo de tres chicos la cogieron, la llevaron a una casa y la violaron todos.

También la belleza provocó que se enamoraran de ella una cantidad exagerada de tíos, que además la llenaban de alabanzas, halagos, diminutivos, comparaciones poéticas y cataratas de comentarios absurdos intentando hacerla reír, invitándola a las cosas más inverosímiles como restaurantes nuevos, bares de diseño, chalés de lujo, viajes de fin de semana, ofertas para esquiar, montar a caballo, hacer montañismo, gimnasios nuevos, bares musicales, exposiciones de amigos o incluso a un palomar donde se criaban halcones<sup>477</sup>.

Las mejores boutiques le ofrecían sueldos magníficos por no hacer prácticamente otra cosa que decorar, la llamaban para azafata de congresos, le ofrecían *books* de publicidad y *castings* en filmaciones para las que no estaba preparada o con propósitos y promesas de dudosa sensatez. Algunos la invitaban a hachís, otros a cocaína o a éxtasis gratis. Alguno que otro le proponía ir a Perú a la Fiesta del sol. Era interesante su participación, su contacto, su inteligencia -belleza, querían decir- su aportación y su mera compañía de propiedades curativas.

---

477 Realizamos aquí una inclusión de participaciones voluntarias adicionales añadiendo libremente cosas a las que se le pueden invitar u ofrecer a una chica muy guapa.

En lo sexual era un desastre, porque los pocos chicos que dieron el pego de parecer atractivos no entendieron que, al acercarse al tema de la penetración, ella reviviera las imágenes desagradables de la violación. Le prometían que lo superaría a su lado, pero por lo visto el método que utilizaban no debía ser el adecuado y la cosa no fraguaba.

No ayudaba en nada que conforme crecía en edad los percances desagradables aumentasen en número y asquerosidad. Unos le metían mano sin más pensando que el acto desagradable era agradable, alguno se masturbaba en la puerta de la tienda en que trabajaba cuando estaba sola, le sacaban la lengua de forma procáz simulando chupar una parte sexual, le asaltaban chicos borrachos o agresivos que se sentían dueños del mundo, viejos verdes, maduros infieles y jefes que intentaban llevársela al huerto utilizando una mezcla de cutre seducción y de amenaza velada<sup>478</sup>.

Irene intentaba convivir con la belleza, unos días como un regalo y otros como una maldición.

Sin embargo, paradojas de la vida, Diego el rompecorazones del colegio, conforme creció se desfiguró su carita angelical. Pasó a anodina y luego a la del montón de la mediocridad. Su figurita infantil derivó en algo recio, mezcla de herencia familiar, rechazo del ejercicio físico y excesiva afición a las patatas fritas. Los gustos por las aventuras gráficas, el manejo del *joystick*, los *cómics underground*, la música desconocida, las películas de ficción y cierta escasez de ducha lo mantuvieron lejos de las féminas, sufriendo mucho por ello, pero sin estar dispuesto a ceder y ponerle remedio.

Hasta que no se decidió a inscribirse en la escuela de Gráfica Publicitaria y consiguió trabajo luego en una agencia no pudo fraguar su mundo fantasioso en algo útil. Remunerado y con las ventajas que tiene lo práctico sobre lo ideal, comenzó a tener novias<sup>479</sup>

Hay que decir que su carácter, educado en guerras de ultramundo, mundillos mágicos y osadías de pantalla, le perjudicó bastante. A saber, este es un resumen de los hechos:

- Tenía muchos complejos e inseguridades, o sea que sus amores y preferencias resultaban raras, muy liosas y las amigas acababan hartas de él<sup>480</sup>.
- En vez de dedicarse a medrar, ganar dinero, engañar, hacer la pelota o buscar oportunidades, en vez de ello, digo, le daba por criticarlo todo, encontrando imperfecciones y peros por doquier<sup>481</sup>.
- Era inconsistente porque durante un tiempo se ilusionaba con algo y luego, de repente, se cansaba. Lo veía con malos ojos o lo destruía, con desidia, con peleas con los colaboradores, con una especie de desilusión que seguía a la ilusión, como hacer amigos de infancia va seguido de un traslado de ciudad y vuelta a empezar de cero<sup>482</sup>.

Algunos pensareis que todo esto a fin de cuentas es lo normal –no en una persona extraordinaria, sino en lo que llamaríamos un mediocre.

Estaba Diego-medioocre refunfuñando por el color de unos plásticos de la tienda Paradise en la que solía ir para coger material para el diseño de sus proyectos, cuando de pronto a sus espaldas una voz le llamó:

–¡Diego! –se suponía que un Diego aceptable para que una chica guapísima se dignase llamarle por su nombre.

–No sé si te acuerdas de mí. Hace tanto tiempo, soy Irene.

–¿Te conozco de PixarTrans? –Aventuró Diego, recordando una empresa con abundancia de bellezas en la que tenía un cliente que visitaba de tanto en tanto para pases de presentaciones.

–No, no, ¡Irene la del colegio Machado!

–Pero estas muy cambiada, sin gafas, rubia, con ojos verdes... hecha una mujer. ¿cómo te iba a reconocer?

478 El narrador plantea: la belleza tiene ventajas, pero qué desventajas acarrea, ¿qué le podría pasar a una chica que fuera muy guapa además de lo que acabamos de mencionar?

479 El narrador hace un aparte para solicitar aclaración sobre este punto misterioso: qué hace que alguien se fije en tí (tener buen aspecto, ser educado, gracioso, tener oficio...)

480 El narrador lee estos puntos, pero levanta la vista del papel y los aclara a su modo. En el primer punto añade: contra más raro eres, con peores gentes de juntas, y luego así te va.

481 El narrador: esto debe hacer referencia a .... a ... y mira como buscando socorro a ver si alguien le ayuda a resumir el sentido de esta regla (en el caso de que no hubiera aportaciones diría: en vez de ser sociable y caer bien a la gente era criticón y no le podían ni ver)

482 Narrador: “¿Esto es como eso que se dice de dar una de cal y otra de arena y tener confundido al personal, ahora te aprecio ahora te desprecio, o se os ocurre otra interpretación?”

—Pues de la misma manera que te he reconocido yo, a pesar de que también has cambiado mucho, por un pálpito del corazón, con sensaciones que escapan a la razón o al tiempo —le bromeó Irene.

Se contaron las cosas que habían pasado —si es que las cosas pasan, que más parece que se cuelgan de ti, te agarran, te hacen más pesado, apagado y puede que acaben destruyéndote—. Irene entró de pronto en una asombrosa confianza con Diego y le contó que salía con una pareja, pero que se tenían que conformar con relaciones orales sin penetración porque había sufrido una violación muy dura, pero ahora se planteaban tener un hijo y no sabía cómo superarlo. Cuando era La Palillo sufría, pero ahora seguía sufriendo por ser la guapa a la que todo el mundo intenta ligar y qué suerte tienen los mediocres, que pueden ser anónimos y felices. Diego le confesó que le hubiera gustado que la vida fuera algo más fantástica y sublime, como un destello azulado en un escenario ocre, pero que no tenía el empuje o las virtudes necesarias para una misión sublime y su vida era insulsa y sus relaciones insustanciadas, caóticas y enrarecidas que tenía con todo el mundo, especialmente con las mujeres que se le acercaban.

—Es extraño, —le dijo Irene—, porque de niño eras encantador. No te lo dije nunca, pero estaba enamorada de ti en secreto ...infancia inocente —añadió, no fuera que el comentario diera pie a una situación embarazosa.

—Ya que lo dices, creo que yo también estaba prendado de ti, aunque en aquella época a eso lo llamaba el silencio del cosmos —le confesó Diego.

—Ah el famoso silencio del cosmos del que tanto me hablabas. Me parecía como la lejanía de las cosas imposibles...

—Cosas de niños —apostilló Diego.

—El niño que tenemos dentro nunca muere, sino que siempre está cambiando de sitio —sentenció Irene.

Se separaron cada uno a sus ocupaciones y a pesar de que tuvieron más verdad durante ese encuentro, más autenticidad que posiblemente, el resto de sus días, por lo visto la intensidad no provocó en ninguno de ellos el deseo de repetir.

---

## COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #belleza #abusos #seducción #violación #trauma

Los valores sociales como la belleza, la fama, la moda, conducen a unos y otros a situaciones insospechadas de mediocridad o de triunfo social. Irene era un patito feo en el colegio, en el que reinaban las amigas presumidas, Diego era un rompecorazones, pero al pasar el tiempo las posiciones cambiaron.

Irene se volvió una belleza, cosa que le abrió muchas puertas y generó atención continua, pero a la vez se volvió problemática cuando hubo de por medio una violación, experiencias soeces y numerosas conductas inadecuadas con los que intentaban abordarla. Su vida de pareja se vio entorpecida por los traumas causados por lo que había provocado su belleza en los impresionables, que parecían ser mucho más numerosos de lo previsto.

Diego había sufrido el proceso inverso. De ser el guapito de la clase pasó a ser un *friqui* que no avanzaba en las relaciones por su aspecto descuidado, la falta de ejercicio y muchas patatas fritas, sus rarezas *underground* y su carácter veleidoso.

Ambos personajes se encontraron por azar y evaluaron su vida en una conversación. Descubrieron de paso que siendo niños se atraían sin que lo supiera ni el uno ni el otro. Aunque en el momento del encuentro se compenetraron espiritualmente, sus vidas ya habían cogido un rumbo irreversible y no se produjo una continuidad que fuera a reiniciar un amor dando un salto en el tiempo.

## 75. La torre Dom Knigui



Apreciada Olivia:<sup>483</sup>

Te escribo para contestarte a los WhatsApp y decirte que me encuentro estupendamente, salvo algo que me está alterando el ánimo y que me gustaría compartir contigo, como amiga y persona perspicaz.

No sé si crees que una coincidencia inverosímil tiene algún significado o sencillamente ocurre como puede tocarte un día la lotería por casualidad cuando compras un billete o si te atropella un ciclista en un sitio en el que durante treinta años no te ha pasado nada.

Resulta que en la infancia tenía yo un amigo llamado Gabarre. Luego me enteré de que era el hijo menor de Muebles Gabarre. Un día fui a mirar muebles e intenté fijarme en los vendedores por si le reconocía la cara, pero no llegué a ninguna conclusión. El pequeño Gabarre no tenía nada que ver conmigo, que era un niño apocado e introvertido.

–¡Qué callado eres, hijo mío! –solía decirme mi madre, en un tono que quería significar: parece mentira que seas mi hijo, u otra variante frecuente como: ¡qué diferente has salido a tu hermano, tan dicharachero y atrevido!

Estas comparaciones tengo que confesar que me acomplejaban más todavía.

Pero Gabarre me trataba como un camarada más. Suponía él que yo estaba a la altura de las circunstancias. Me venía bien dar el pego porque simulando ser valiente no dejaba de serlo en cierto grado, aunque fuera teñido por inseguridades internas. Pero los hechos son los hechos y yo hacía lo que él hacía y si proponía:

–¡Vámonos a buscar periódicos para vender! –*Ipsso facto* me lanzaba a pedir a los bares los hatillos de ejemplares atrasados y las cajas para tirar.

–¡Vamos a recoger plomo! –Y ahí que aportaba a la velocidad del rayo cañerías de una reforma al lado de mi casa.

Si proponía atravesar el túnel de la manzana del Grupo Albur, entrábamos por el acceso al garaje de la parte norte, atravesábamos pasillos oscuros de trasteros y llegábamos a la parte sur, acompañados de ruidos de gente que nos tenía en vilo sin saber si bajaban a la calle o a dejar algo en el trastero, con lo que podrían pillarnos.

En los cuartos trasteros nos encontrábamos carbón, muebles viejos, ladrillos, sacos de yeso, una máquina de coser Singer destortalada, una máquina de escribir en desuso, bicis rotas<sup>484</sup>... A veces cogíamos cosas *abandonadas*, ese era el término que usábamos para aplacar nuestras tiernas conciencias inmaduras.

En alguna ocasión habíamos ido con unas niñas al patio salvaje de la Inmaculada. Había que acceder por un hueco que sólo Gabarre conocía. Una vez allí, con un sifón y unas pipas celebrábamos una merendola y les pedíamos a las niñas que nos enseñaran su rajita.

Con Gabarre llevábamos una vida secreta, totalmente a parte de mis otros amigos del barrio. Hacíamos cosas totalmente gamberradas e inadecuadas que nunca me atrevería a confesar a mis padres no fuera que pensaran que no era el niño buenecito y atontado que creían. Es curioso como en la infancia puede uno comenzar a tener doble personalidad.

Algunas veces en que la pandilla era muy grande, ya que por lo visto nuestra osadía atraía a muchos angelitos dispuestos a ser demonio, nos gustaba imaginar aventuras. Las organizábamos para los niños más pequeños de la banda y dispuestos a pagar diez céntimos la entrada para fondo común. Como extra les permitíamos entrar en las casetas de cañas que hacíamos.

483 El cuento simula ser una carta leída (aunque de forma dramatizada, comentada voz en off, participada)

484 En este inciso se efectúa una colaboración serial sincrónica de objetos que pueden ir a parar a un trastero.

La afición a escribir historietas me hace recordar los pinitos literarios que posteriormente, en el colegio ,creo que seguía teniendo. Recuerdo con claridad lo que se me ocurrió escribir un pequeño cuento para el concurso del día del Domund<sup>485</sup>. Lo organizaba en el colegio, el padre Dimitri, oriundo de San Petersburgo. Nos hacía exhibiciones del dialecto gujerati, de las que nadie se atrevía a sopesar su exactitud y contaba amenas anécdotas de Goa.

Escribí con mucha ilusión una historia de:

*Un niño que tenía un abuelo aficionado a las plantas carnívoras. Tenía una Dionaea muscipula, una Darlingtonia californica, una Pinguicula, vulgares Doresas Rotundifolia y un sin fin de variedades de las que estaba muy orgulloso. El niño había aprendido el prodigioso arte de cazar moscas al vuelo y le ayudaba a alimentar las plantas. El abuelo murió un día de sopetón.*

—Me encuentro muy mal —le dijo—, tráeme un vaso de ese remedio que pone en la etiqueta licor 43.

*A la noche fallecía. En el funeral le trajeron ramos y coronas que pusieron al pie del féretro, pero su nieto, que quizá lo quería más que nadie<sup>486</sup>, pensó que el mejor homenaje era realizarle una ofrenda de amor en forma de planta carnívora. Puso encima del ataúd una Sarracenia Purpúrea muy hermosa, bajo la mirada censuradora de los presentes que no osaron quitarla de ahí, porque intuían una brizna de verdad amatioria en el gesto rebelde. En el momento de la misa, cuando alzaba el sacerdote la mano para decir “ite, missa est” una mosca se posó en la planta y fue atrapada.*



El padre Dimitri me dijo:

—Para mí te merecías el premio por los valores literarios del cuento, pero no por los morales. Has de comprender y corregir el defecto de buscar llamar demasiado la atención, el provocar, sorprender, ser una mosca cojonera, un callo, un incordio<sup>487</sup>. Tendrías que haber sido más humilde y colocar encima del féretro una flor de lis, un tulipán, un lirio... algo más convencional a la par que hermoso. Así sí que habrías ganado.



De regalo B, ya que el oficial era una suma de dinero y un viaje a Loyola para toda una familia, me dio un trocito de metal precioso que representaba como una pata dislocada, un pecho de mujer y media cara masculinizada. Era una media parte de algún talismán mitológico, tal vez recogido de Sumatra o algún lugar exótico.

Me puse rojo como un tomate porque de pronto vi que se daba cuenta de que estaba mirando al pecho de la figurita. La misma vergüenza demostraba que debía sentirme efectivamente avergonzado de mi mirar mirado.

Me explicó que la había conseguido en una visita al edificio de la librería *Dom Knigui* que hay frente a la catedral de San Nicolás en el bulevar Nevsky. Le habían invitado a visitar la cúpula cuando la estaban arreglando y ponían luces rojas nocturnas. Encontró la pieza brillante en un rinconcito de escombros y la recogió por si el metal fuera precioso y tuviera algún valor.

—Te recordará —me dijo— que la belleza puede ser un desvío insano, una especie de egoísmo o que *vanitas vanitatis*, presumir es una forma degradada de crear.

485 Día de las misiones, en el que misioneros que descansaban en España se dedicaban a labores de recaudación de limosnas destinadas al Tercer Mundo, organizando charlas, pase de películas de lugares exóticos y concursos varios.

486 Lo que son las apariencias, todos lloraban y mostraban dolor menos é. Pero hay quien los sentimientos los viven hacia dentro en vez de hacia fuera.

487 Pedimos expresiones similares (llamar la atención, presumido, liante...)



Ahora que lo pienso, era extraña la seriedad oficial con la que me aconsejaba y lo absurdo del regalo, que nunca mejor dicho, no tenía pies ni cabeza. No se sabía si era una figura de hombre o de mujer. Tal vez la confusión estaba hecha a propósito, aunque en aquella tierna edad yo no podía comprenderlo aún. ¿No era eso una demostración de que el padre jesuita, con tantas historias sobre Sumatra y Bombay, en el fondo pretendía deshacerse con el regalito, de las mismas veleidades que yo había padecido y él me había censurado?

Todo esto, querida Olivia, estaba totalmente sumergido en el olvido, a donde van tal vez, tanto las cosas que no hemos comprendido como las que hemos entendido demasiado bien. Por lo visto para vivir cada día, en cierto modo, nos hemos de olvidar de todo, ¿no te parece?

Pero resulta que en el viaje a Rusia me pasó algo increíble y misterioso. En la visita al Hermitage, al entrar en un pasillo majestuoso, decorado como si fuera la Capilla Sixtina, me fijé en los decoraciones algo recargadas, ostentosas y perezosas –a mi gusto, claro– y en que muchos dibujos representaban alegorías paganas, festivas, bufas y de pronto, ¡zas! ¡veo el dibujo completo de mi antiguo amuleto!

Casualidad, coincidencia, destino... ¿qué crees que pueda ser?

Le he preguntado a un experto en arte, amigo mío. Él opina que es una representación del complejo *animus-anima* que tanto le gustaba explicar a Karl Gustav Jung en su psicología analítica. Opinaba que los hombres tenemos un *anima* inconsciente y las mujeres un *animus* y a veces el *anima* se enamora del *animus*, una mujer se prenda de la ternura de una lagrimita de un hombre duro, de cómo coge un bebé un malote, o un hombre de una mujer que lleva muy bien los pantalones o que tiene una figura, tono de voz o actitud que recuerda más a un hombre que a una mujer.

Lo que es increíble, no sé qué opinarás tú, es que la misma media figura que me gané antaño en el concurso del Domund, la vea de mayor en un museo. ¿Crees que eso es una coincidencia? ¿Es posible que sea una especie de mensaje, como atrasado, que el padre Dimitri me envía a través del túnel del tiempo? ¿Significa que tengo media mitad de mí mismo olvidada y que es hora de reencontrarme entero? ¿Significa o simplemente es un hecho que se impone?

Como ves, este viaje me ha dejado algo, espiritualmente, revuelto, porque en lo demás ha sido magnífico.

Un abrazo, y recuerdos a todos

Elías

---

## COMENTARIOS

#sagaElías #dualidad #personalidad #narcisismo

La narración soporta capas y niveles que hacen avanzar la historia a modo de subir a saltos la escalera.

–El primer nivel general es el marco de la narración, la carta, que se esgrime en la mano. Tiene entrada y salida oficiales y está escrita en un presente intimista.

–Luego se incluyen los precedentes del fenómeno de la dualidad, centrada en la doble personalidad que tiene el escritor de la carta de pequeño: niño serio y bueno frente al gambero. La vida rebelde contiene los inicios de una fantasía aventurera, utilizada al principio para arrancar monedas a los niños, pero en el colegio se concreta en la escritura de cuentos para concursos.

–En el concurso del Domund el niño que fue escribe una historia sobre otro niño y su abuelo aficionado a las plantas carnívoras. Esta historia la podríamos titular *el entierro y la mosca* y muestra la dualidad entre afectos reales y protocolarios.

–El padre Dimitri alaba la redacción del cuento, pero no le da el premio por considerar que contiene elementos narcisistas de presumir de cualidades literarias, voluntad de provocar y llamar la atención y exceso de poesía. Tenemos ahora otra división entre ser-para-otros (convencional) y ser-para-uno-mismo (presunción poética). Como premio de consolación le regala medio medallón como símbolo contradictorio de valoración que no puede él mismo reconocer por su posición de defensor de valores clásicos.

—La historia se trastada luego al Ermitage de San Petersburgo, donde se dice que encontró Dimitri su mitad de medallón en la cúpula de la torre Knigui. Ahí el personaje que escribe la carta encuentra unas figuras decorativas enteras que muestran una dualidad, mitad mujer, mitad hombre<sup>488</sup>. El *animus* y el *anima* configuran dinámicas de personalidad esotéricas.

—La coincidencia de hechos, la figura del Hermitage y el antiguo medallón, que estaba hasta entonces totalmente olvidado nos lleva al escalón final: la dualidad entre memoria y olvido.

#### NOTAS TÉCNICAS

La carta se lee como apelando a la sensatez del auditorio para sopesar el significado oscuro de algunos pasajes.

En distintos párrafos se interrumpe la lectura para hacer preguntas directas, y se va marcando el escalón del nivel narrativo:

- Aquí me parece que se narran las peripecias del autor cuando era niño. Tengo la impresión de que tenía un lado gamberro... no seguramente como algunos de nosotros si indagásemos, aunque ahora tengamos pinta de buena gente, habría que ver...,
- Ahora vamos a ver un resumen del cuento que el autor de la carta, un tal X. escribió para el concurso del Domund.
- Sigue una explicación de las opiniones del padre Dimitri, jurado del concurso, sobre qué le parecía inadecuado del cuento que había quedado en segundo puesto por ello.
- Habéis visto que el padre Dimitri consideraba muy poco ortodoxo poner una planta encima de un ataúd, y menos todavía que se comiera una mosca en plena ceremonia. Ese chico le parecía un poco rebelde y provocador.
- Ahora vamos a pasar al asunto del medallón que le dio de premio de consolación Dimitri, resulta que en un viaje a San Petersburgo por lo visto visitó el museo del Hermitage y encontró la misma figura.

Al final: este debería ser el asunto de la carta, que el descubrimiento de la figura completa le había hecho recordar la historia olvidada del medallón. Por lo visto, igual no era sólo una coincidencia. ¿Creéis que aquí había gato encerrado? ¿Qué opinaría Olivia, la destinataria de la carta de este tema?

---

488 La figura parece emparentada con la de Kotin del cuento de Lesskow *Kotin, el alimentador y Platónida*. El campesino Pisonki es hermafrodita. Durante doce años su madre lo educó como niña. Sus partes femeninas y masculinas maduran a la vez, y su doble sexualidad en la narración se convierte en símbolo del hombre-dios. Citado por Walter Benjamin, (Benjamin, El narrador, 1991, pág. cap. XVII)

## 76. El centro de todo

Alberto nació en Binéfar en una época en que el pueblo era tristemente famoso por ser punto negro de tráfico una de sus entradas<sup>489</sup>. Su familia tenía algunas tierras más bien yermas que otra cosa, ahorros a pesar de las pedregadas de agosto que arruinaban la cosecha de tanto en tanto, y algunos animales para reforzar los escasos ingresos. Pero sobre todo tenían tanto amor como capacidad de sacrificio ahorrativo. Cada alpargata remendada, mermelada casera y frugal comida, servía para pagar los estudios de su hijo en San Viator de Huesca, donde comenzó a estudiar a los once años...

Eran otros tiempos y en la escuela los profesores tenían la máxima educativa de educar a los pupilos con la máxima pedagógica de la letra con sangre entra, que conllevaba un terror que iluminaba a algunos, pero a otros como a Alberto les aturullaba. En ocasiones se veía compelido a fugarse del colegio por la ventana del primer piso que estaba cerca de los lavabos de la cocina.

Con esfuerzo titánico, numerosos coscorrones, cachetazos y castigos de cara a la pared<sup>490</sup>, amén de veranos haciendo ver que estudiaba en la solana, logró aprobar el bachillerato y sus padres le enviaron a casa de sus primos de Barcelona para alojarse, buscarse algún trabajo y proseguir estudios de provecho.

Vivían en lo que llamaban las afueras, la zona de Collblanc. Ahora ya no parece un barrio extramuros. La ciudad, aunque no se note por la lentitud, crece, está viva, evoluciona, se transforma y cambia de piel como las serpientes, se encuentra dentro de un círculo, un punto que se expande en el tiempo hasta abarcar como un agujero negro las estrellas alrededor.

Su prima Merche le llevó en metro hasta el Paseo de Gracia, dando a entender que eso era el *centro* de Barcelona: lujo y edificios que para un **binefareñ** se semejaban maravillosos palacios, ostentación, dinero, fulguración planetaria.

Hay momentos en que se puede tener una fuerte iluminación energética, no me refiero a una energía que provenga del cableado eléctrico, un rayo de sol repentino o una voz que surja del televisor<sup>491</sup>, sino a un deseo o un destino que aparezca como la fe Pauliana: yo perteneceré a este mundo, no al mundo de la tierra ingrata, del ahorro y del sacrificio, sino al mundo decorativo, cosmopolita, resplandeciente y apasionado.

Se le ocurrió la peregrina idea de que todo ello provendría de la contabilidad del número y pensó que estudiando empresariales obtendría de un golpe el dominio del intelecto y el merecimiento social y económico como una natural consecuencia.

Tuvo que ir a una academia que había en La Pedrera, antes de que dejase de ser lugar de uso para convertirse en lugar de *centro turístico* o museo gaudiniano, para poder estar al nivel de álgebra que exigían, lo cual agotó rápidamente el exiguo presupuesto recibido para iniciar su aventura y completar las promesas.

Consiguió un trabajo que le permitió pasar de la casa de los primos -su madre le había rogado que no abusara de su hospitalidad- a una habitación en Montjuic, al lado del cementerio. No tenía derecho a cocina, lo que le llevaba a tener que esconder el infiernillo en el armario para hacerse tortillas y ventilar en pleno invierno para disipar los olores de fritos. En el segundo trabajo pudo desplazarse a Gala Placidia, al edificio moderno de veinticuatro pisos que le daba la impresión de estar en el *centro del lujo*. El espléndido apartamento estaba regentado por una viuda que había vendido su negocio de zapatería para adquirirlo. Lo había dividido en subhabitaciones, cuchitriles para aumentar el número de pensionistas, por lo que las condiciones de hacinamiento eran algo penosas aparte de los discursos resentidos e interminables sobre las mujeres que se probaban decenas de zapatos y luego no compraban ninguno cada vez que venía a recoger puntualmente el dinero.

---

489 La entrada al pueblo, desde Huesca, atravesaba un arco muy estrecho de un puente colocado en una curva pronunciada. Si el coche iba rápido, o venía alguien de frente en ese momento, se desviaba y chocaba.

490 El narrador pregunta ¿Recordáis algún tipo de castigo que había en vuestra escuela?

491 Preguntamos a los presentes si se les ocurre alguna otra fuente de energía (las cajas distribuidoras, los enchufes...)

En la Avenida de la Luz de la calle Pelayo, que en aquellos tiempos se dividía entre las razas de día y las de noche, tenía el prestigio de *centro subterráneo* de esparcimiento, conoció a Silvia, que un día se acercó espontáneamente a sentarse en las escaleras de cine matinal donde esperaba el inicio de la sesión.

—Qué te has puesto en el pelo que huele... —le comenzó a decir Aberto—.

—Es pachulí —dijo ella suponiendo que Alberto iba a decir... bien... al final de la frase que se sentía obligada a interceptar para simular que le gustaba el halago. —¿A qué huele guay? —añadió.

Acercó tanto la cabellera para facilitar la prueba de olor, que Alberto tuvo por primera vez la experiencia de tener a una chica guapa a menos de treinta centímetros. La impresión fue tan desconcertante que aseguró:

—¡Huele fantástico! —aunque el *centro del significado* tenía otra referencia distinta al olor, dado que por timidez sustituía una cosa por otra.

Las otras veces que quedaron en el cine, Silvia se ponía cantidades mayores de Pachuli pensando que así olería mejor, pero Alberto se sentía cada vez más atraído por ella porque el *centro de atracción* era a pesar del olor, la persona que había detrás.

Silvia le ofreció un plan muy bonito, un día que sus padres se habían ido de viaje, consistente en tumbarse juntos en la cama, uno a la izquierda, otro a la derecha y *darse la mano en el centro*, como símbolo de unión y promesa de amor.

No pudo llevarse a cabo el proyecto amoroso por razón de índole fortuita.

También conoció en la Avenida de la Luz a Del Valle, que al ser muy guapa y además haber tenido numerosas experiencias amorosas que le habían dejado un poso de sabiduría, la hacían a la par que atractiva inalcanzable o intimidante para Alberto.

—¿Quieres mierda? —le dijo un día.

Alberto quedó desconcertado, porque no sabía si se estaba riendo de él o proponiéndole algo perverso o misterioso.

—Sí sí, vale —dijo por si acaso.

Así fue como comenzó una relación desinhibida, porque la mierda resultó ser lo que ahora llaman grifa o chocolate<sup>492</sup>

Ella le dijo un día:

—¿Por qué no me llevas nunca a tu casa?

Alberto no tuvo más remedio que plantearse tener casa inmediatamente, y le dijo:

—Si no te importa, espérame en el cine. Tengo que hacer algo urgente. Dentro de un rato vuelvo...

—Tú mismo, pero si alguien se me acerca y me pide que vaya con él me iré. —amenazó.

Alberto fue corriendo a parlamentar con Andrés, su compañero de trabajo. Sabía que tenía un piso y mediante un soborno sustancioso consiguió que le dejara las llaves por un día.

Inciso: Mala idea. Las prisas son malas consejeras. ¿No os ha pasado alguna vez que por prisas hayáis tomado una decisión precipitada y luego os hayáis arrepentido?

Fue al cine con las llaves y le dijo a Del Valle que si quería podían ir a casa, aunque le costó dios y ayuda aparentar que sabía el camino, el nombre de la calle, el piso y la puerta. Era una zona, la calle Ancha, cerca del puerto en el *centro histórico* de la ciudad que había visitado muy poco.

—¿Dónde está el baño? —pregunto Del Valle al entrar.

—Por ahí... —dijo al tuntún Alberto sin saber a dónde dirigir su dedo.

Lo que pasó después es mejor no contarla, porque fue un tanto penoso y patético. Alberto nunca había tenido relaciones sexuales y no sabía bien qué había que hacer, dónde ni cómo ni para qué, un desastre total que acabó en nada...

—Nunca había salido con un chico tan raro... —dijo del Valle a modo de frustrada resignación.

Quitando este triste episodio en el que es mejor no ahondar, Alberto llegó a conocer finalmente a una verdadera novia que vivía en la zona del *centro de la marcha* de entonces, calle Escudillers, Avinyó y barrio gótico. Durante mucho tiempo fue *centro de bohemia*, no en vano esa calle la honró Picasso en la tela Las señoritas de la calle Avinyó.

Fue Vanesa, la novia o vampiresa, según se mire, quien le dio a probar por primera vez un cartoncito con una gota de LSD. Tuvo la experiencia de que el tiempo se alargaba infinitamente, que no transcurría,

---

492 Ponemos a prueba el conocimiento del asunto de los presentes preguntándoles por nombres de la sustancia (costo, china, porro, hachís...”)

que el *tiempo era el centro* inmutable de lo mutable. Con la experiencia de las drogas todo lo que había conseguido de cara a centrarse y estar en el *centro de todo*, juventud, amor, trabajo y amigos, comenzó a configurar una vorágine centrípeta y el círculo se convirtió en espiral, de la que comenzó a ser expulsado tanto del *centro laboral*, como del amor y perdió el *centro de equilibrio* de la vida.

Inciso: la tierra gira alrededor del sol, pero el sol gira en las afueras de un aspa helicoidal de la galaxia Andrómeda, perdida y esperando ser consumida por el agujero negro que hay en el *centro de la galaxia*.

Menos mal que Alberto fue salvado por Ana antes de sucumbir, amante de causas perdidas que se lo llevó a compartir su *loft* de la calle Santa Ana, en el mismo edificio que residía la sede del Partido Comunista y que con la calle Canuda y su comedor de precio apañado eran *centro revolucionario* del momento.

La revolución de Alberto fue dejar de estar revolucionado. Su trasformación, reconciliarse con Binéfar y su conquista gloriosa aceptar la falta de pasión y su gran vida, la falta de vida que el vivir normal conlleva.

---

#### COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #drogas #emigración #ambiciones #equilibrio

En este cuento se busca el *centro*, pero el *centro* se desplaza, adquiriendo distintos significados según se aplique a determinado contexto. La institución celebra la semana del Centro de día, en cuyo honor escribimos esta historia.

Alberto parte de un pueblo en el que sus padres llevan una vida sencilla, llena de sacrificios para que pueda estudiar. Primero hace el bachiller en la capital de provincia, Huesca, y luego se desplaza a buscar fortuna a Barcelona.

Se aloja al principio con unos familiares hasta encontrar trabajo y luego comienza su vida independiente, de aprendizaje y amores. En Barcelona conoce distintos centros, turísticos, bohemios, revolucionarios, históricos. Descubre el amor (centro del corazón) y también las drogas, con las que pierde el centro de equilibrio (trabajo, amigos, pareja).

Finalmente se estabiliza con Ana, con la que se aleja del centro de la revolución y de las drogas para aterrizar en una vida sencilla, sin sueños prepotentes y gloriosos. Se propone la disyuntiva entre normalidad, el tipo de vida algo sosa y aburrida que tiene la mayoría de la población y lo extraordinario. Binéfar se instala en un rincón de Barcelona. ¿Dónde está el centro ahora?

El motivo *central* del cuento es el símbolo de *centro*, a cuya luz vemos discurrir una vida involucrada en la dinámica de centrarse y estar descentrado. El oyente tiene ocasión de compararse y evaluarse en la escala de equilibrio de los principales propósitos de su propia vida.

En esta narración prima un concepto clave (escala de valoración con extremos y lugar medio) y la trama parece ocupar un lugar ejemplificador secundario, aunque posea suficiente coherencia como para considerar el resultado final como un cuento. Encontramos armoniosamente unidos el trabajo de conceptualización abstracta con el de comprensión por medio de tramas de acción.

## 77. El viaje que lo cambió todo



\*Nota <sup>493</sup>

Patricia y David se conocieron en verano, en Salou. A David le gustaba ir a correr por la arena. A Patricia le encantaba bañarse en el agua salada y descansar en la playa tomando el sol.

David empezó a correr y Patricia se fijó en él, no porque fuera un flechazo a primera vista, sino por la estética de una figura masculina musculada haciendo ejercicio dinámico. A David se le desabrochó la cinta de la cartera que tenía abrochada a la cintura y como Patricia le estaba mirando observó el incidente, la cogió rauda y fue a devolvérsela:

–¡Perdoneee perdóneeee! –le intentó avisar, corriendo tras David, que seguía a su aire, aislado por los auriculares sin hacer caso a los gritos a su espalda<sup>494</sup>.

Por suerte a media playa disminuyó la marcha porque había muchos niños jugando alocadamente, muy ajetreados en traer pozales de agua para crear una piscina en medio de la arena en un enorme agujero que habían vaciado.

–¡Perdone que se le ha caído esto! – le dijo ella cuando sudorosa<sup>495</sup> le alcanzó. Fue entonces cuando David se paró.

Le devolvió la cartera y David en agradecimiento, le invitó a tomar un helado en esa heladería al fondo del paseo del malecón de la playa que tantas variedades tiene. Se preguntaron el nombre, y comenzaron a conocerse un poco más. Por afortunada casualidad, los dos venían de Zaragoza. Aunque otros opinarían que no es tal casualidad, ya que multitud de maños van a veranear a sitios de playa como Salou.

Finalmente el verano se acababa y el amor que había comenzado, ¿duraría? Tal vez, lo que se dice de los amores de playa, que no fraguan, no se aplicaría a su caso a diferencia de la mayoría que no tienen la suerte de pertenecer a la misma ciudad, y con el tiempo, por distancia o distintos factores la relación no puede avanzar y afianzarse.

En el caso de David y Patricia, cuando volvieron a Zaragoza, siguieron llamándose, fueron quedando y obteniendo conocimiento bíblico. Sin darse cuenta ya eran una pareja estable en poco tiempo.

Patricia estaba estudiando derecho, era su sueño. Quería acabar la carrera cuanto antes y poder combatir injusticias y entuertos.

Por otro lado David trabajaba en un restaurante, pero no como jefe de cocina que era a lo que realmente aspiraba. El restaurante era finolis, sofisticado, con comidas diminutas rodeadas de círculos de salsas coloridas servidas en platos muy grandes en vez de las populares tapas de taberna española que es lo que le gustaba comer a la gente. El negocio no iba muy bien, había tensiones, se ganaba poco dinero y lentamente iba decayendo.

Para buscarse nuevos horizontes, sopesó apuntarse a un congreso de gastronomía que se celebraba en Rumanía, donde se decía que se iban a reunir la *crème* de la *crème* de los chefs con estrellas michelín y donde podría haber grandes oportunidades para gente con ideas nuevas.

David no lo dudo ni un segundo y lo consultó con Patricia y aunque a ésta no le hacía mucha gracia, le dejó marchar, pues era el sueño que más ansiaba, y alguien que ama de verdad nunca mata el sueño de quien ama.

493 Transcrito y narrado por Beatriz Camarasa.

494 La narradora corre por toda la sala simulando estar en la playa, y simula hablar en directo con David. De esta forma el espectador es testigo de lo sucedido.

495 Hace el gesto de quitarse el sudor de la frente, en vez de explicarlo, de forma que resulta obvio el resultado de la carrera.

David hizo la maleta y emprendió su aventura rumbo a Rumanía sin Patricia, a la cual le hubiera gustado ir también, pero no podía debido a sus estudios y pobre economía. Quedaron en que se llamarían todos los días. Y así fue mientras duró el congreso. No dejaban de hablar en los descansos o chatearse cada cinco minutos con un pretexto u otro.

David después del congreso comenzó a trabajar en Prime Steaks & Seafood y alquiló una casita pequeña pero decorada de forma entrañable. No tardó mucho tiempo en conseguir amistad con un compañero de cocina que se ganó con su talante cordial y generoso, y finalmente se atrevió a dar el paso, junto con su amigo como socio, de abrir en Strada Covaci un restaurante de temática española, con su menú de cocochas, pollo al chilindrón, paellas, gazpachos, tapas y otros platos típicos<sup>496</sup>. La cosa pintaba muy bien.

Que un negocio vaya bien entraña como precio colateral que no queda mucho tiempo libre. Patricia le llamaba todos los días, pero él había comenzado a no contestar pretextando estar muy liado y si acaso conseguían hablar, David enseguida ponía alguna excusa perentoria y la conversación se terminaba.

Un buen día -por no decir malo-, Patricia reflexionó sobre lo descafeinada que se había quedado la relación, y viendo que no tenía ingresos para reunirse con él siquiera de tanto en tanto y no podían verse de ninguna manera, sopesó si no sería mejor dejar de ilusionarse en vano y andar sufriendo. Llamó a David cuando tuvo un minuto libre y le comentó sus intenciones.

David, triste y asustado se vió abocado a luchar por lo que más quería, porque el miedo a perder lo que quieras no está cuando lo tienes, y como lo tienes lo desprecias, sino cuando corres el peligro de perderlo y tomas conciencia del error de cálculo.

Le pidió que viajase a Bucarest para encontrarse e intentar arreglar las cosas o al menos acabar bien, con un beso de despedida siquiera. Ella no podía puesto que no tenía dinero, pero David deseaba por todos los medios que la relación resucitase, así que le pago el viaje.

David le propuso por fin la solución que tal vez se le tendría que haber ocurrido hacía mucho tiempo, si no hubiera estado tan ocupado con los fogones.

Le propuso seguir estudiando a distancia lo que le faltaba para acabar la carrera y trabajar en el negocio para verse constantemente día y noche, para compensar las ausencias padecidas y de paso ganar un dinero ayudando en el negocio de su chico, cosa justa y buena causa donde la hubiere para una futura abogada.

Se amaron por primera vez fuera de su ciudad y separándose de ella a punto estuvieron de romper, pero finalmente se volvieron a juntar sus destinos en territorio comanche, en un escenario en el que nunca hubieran pensado que se pudieran fraguar sus vidas.

---

## COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #pareja #distancia #proyectos #flexibilidad

David y Patricia son dos zaragozanos que se encuentran por azar en Salou durante unas vacaciones. Surge entre ellos una atracción que, a diferencia de otros amores playeros, tiene continuidad cuando vuelven, hasta acabar formando pareja.

Patricia estudia, David trabaja en un restaurante demasiado sofisticado como para tener éxito popular y está buscando alternativas. Surge una oportunidad de conocer a importantes chefs en un congreso de gastronomía en Bucarest, así que se decide a ir.

Una vez en Rumanía da el paso de trabajar en un restaurante afamado de cocina moderna en Bucarest. Desde entonces la relación va de mal en peor por la distancia y porque sólo se pueden hablar por teléfono.

David cada vez está más ocupado como para atender llamadas, y además resultan muy cortas, hasta que Patricia piensa que sería mejor romper esa relación que se ha estancado.

Cuando David ve que Patricia tiene intenciones de romper se asusta y se reconoce que ha dado por supuesto que ella entendería todo, incluida la falta de relación, y ha estirado demasiado la pasión por el trabajo. Cuando teme perderlo todo es cuando valora lo que tenía. Le propone como solución estudiar en Bucarest a distancia los cursos que le quedan y trabajar algunas horas en su restaurante, de esta forma se verán las veinticuatro horas del día y así compensar el contacto que ha faltado.

---

496 Pedimos que los presentes aumenten la ristra de posibles platos nacionales dignos de aparecer en el menú

En el cuento el azar a unido a dos personas (corriendo en la playa) y cuando quieren estar juntas son separadas por circunstancias (ambiciones) profesionales.

La falta de comunicación (llamadas a distancia, pocas, cortas) hace que la relación se atasque y se suspenda en el aire, degradándose en la espera de algo. Hace falta que Patricia llegue al límite de tolerancia para que David se plantee al fin una solución para reencontrarse.

La solución frente al *impasse* ha sido un cambio. La paradoja es que ser de Zaragoza les unió, pero después les distanció. En la emigración, que representa una fractura completa, encuentran otro lugar donde iniciar una nueva vida de pareja. La flexibilidad es amiga de las soluciones, la rigidez trae confrontación y parálisis.

Este cuento está cerca de ser una transcripción de lo que la terapeuta narró efectivamente, a su estilo, del cuento que recibió por escrito y que se reelaboró para su reproducción oral. Por así decirlo ha vuelto ligeramente trasmutado por su uso como medio terapéutico, a diferencia de la finalidad literaria previa.

Se ve a una pareja en distintos momentos, de ilusión, de choque con las exigencias de la vida laboral y con los diferentes proyectos de vida.

Nos concedemos la licencia de situar los escenarios tanto en los lugares que posiblemente veraneen los oyentes, un escenario de descanso y tal vez de amoríos estivales, como inusuales (Bucarest como lugar de alta cocina, en vez de Paris o Madrid). De esta forma creamos una tensión entre lo conocido y lo desconocido, que forma parte de la quintaesencia del cambio.

Las ventajas del cambio, la solución de problemas, la flexibilidad como método resolutivo, se ven reforzadas en los oyentes a través de esquemas aplicados a vicisitudes cotidianas, no es necesario que sean capaces de deducirlos explícitamente como no es necesario para hablar saber gramática, sino que los modelos sean suficientemente ejemplares y significativos como para constituir un refuerzo de esas actitudes, para que abran la mente a formas diferentes de reaccionar.

## 78. El tebeo imperfecto



Felisa tenía dos hijos, Juan y Pedro. No era una *troupe*, pero en su época daban mucho trabajo. Había que lavar a mano y cocinar con carbón. Antes de tener nevera, se compraba al día y costaba mantener todo limpio<sup>497</sup>. Los platos llevaban horas para cocinarse, enrevesados en sutilzas y hierbas. Con el trajín diario, Felisa sólo tenía un alivio, los serials que comenzaban a escucharse por la radio, una proto-radio en la que los mismos locutores silbaban para simular el viento o con los cocos el trote de los caballos. Allí se enteraba de las vidas desgraciadas de

Genoveva de Bravante o de criadas enamoradas de señores cuyas promesas se esfumaban cuando veían peligrar la herencia, gentes ruines que hacían la vida imposible a buenas personas, abusadores del poder capaces de perpetrar maldades sin fin y amores prohibidos e imposibles<sup>498</sup>.

A Felisa le gustaba comprar en el quiosco de las novelas, las entregas por octavos de autores consagrados, la Isla del Tesoro, Corín Tellado, de Estefanía<sup>499</sup> y también para que se aficionaran a la lectura los niños les compraba tebeos por entregas, las vidas ejemplares, el Capitán Trueno, El tebeo, Zipi-Zape o El jabato.<sup>500</sup>

Cada cuadernillo costaba unos pocos céntimos y se devoraban a veces de pie, de camino a casa. Se leían y releían según las horas de ocio. Estas lecturas producían el efecto de demorar el aparente trascurso del tiempo que de adultos descubrimos que es más acelerado de lo que parece.

Una vez se produjo un alboroto con una entrega de Roberto Alcázar y Pedrín porque la edición era errónea y la numeración no era correlativa (a la página 4 le seguía la 8, a la 8 la 5, a la 7 la 6...). Juan propuso cortar las hojas con la navaja de afeitar de su padre y pegarlas con goma arábiga. Felisa reverenciaba el papel escrito como si todas las letras de fuentes distintas formaran algo así como una biblia universal. Cada vez que compraba un cuadernillo, lo primero que hacía era forrarlo para que las manos sucias no estropearan *los santos* o sea, los dibujos de la portada. Se negó al sacrilegio del corta y pega en redondo y les obligó a leerlo yendo de hoja en hoja retrocediendo y adelantando, y guardarlo con igual cuidado el prodigioso error que el primoroso acierto.

Envió a Pedro al seminario cuando tuvo nueve años. Pensaba que le ofrecía la posibilidad de tener estudios superiores, una moral, una influencia con la divinidad y buena comida. Ahí Pedro, con sabañones, latines, rezos y preparación para una misión superior aguantó hasta los 18 años en los que fue despedido, da vergüenza decirlo<sup>501</sup>...

Le pillaron teniendo relaciones homosexuales. Esto no quiere decir que fuera homosexual, sino que en una época de crecimiento hormonal, si se obligaba a los chicos a permanecer con otros chicos o a las chicas con otras chicas, podían producirse relaciones circunstanciales que luego cedían cuando se cambiaba a un ambiente normalizado<sup>502</sup>.

Al salir del seminario toda la santidad acumulada se desinfló en presencia de las tentaciones terrenales y Pedro pasó una temporada de bandarra, de calavera, de viva la virgen, de<sup>503</sup> ...

497 Pedimos, una vez que pronunciamos limpio... y movemos los dedos como buscando la palabra adecuada, pero que saben los oyentes que es la señal de contribuir, una lista de expresiones acordes (limpio como una patena, como los chorros de oro...)

498 Solicitamos el *leiv motiv* de algunos culebrones que recuerden.

499 Ocación para recordar algunos libros que hayan leído los oyentes años atrás.

500 En este caso pedimos mencionar nombres de cómics o historietas.

501 El narrador se coloca detrás de una columna, insiste en que le da apuro decirlo, hasta que los usuarios le ruegan por favor que lo diga, prometiendo que no se reirán o se scandalizarán.

502 Debido a la comedia anterior de la falsa vergüenza, algunos de los presentes aseguran que en la cárcel... que en un internado... que en la mili... han conocido casos

503 Se suman los voluntarios a la invitación de contribuir con expresiones similares a pillastre, bala perdida...

En cierta ocasión, vendió la colección de Zipi-Zape y los tomos de Roberto Alcázar que habían pasado de los anaqueles al arcón de la bodega, para conseguirse medios de ejecución del importante guateque del que surgiría la relación sentimental que luego se transformaría en el matrimonio que le devolvió a una vida social de cánones aceptables y responsabilidades inacabables. Los tomos de Roberto Alcázar los compró y encuadró primorosamente el Sr. Julián, supuestamente para que sus hijos Arturo y Vicente pudieran refocilarse con las mismas gracias y gustos que su delecto padre. Temiendo desgaste o derroche de la inversión solo les dejó leer las colecciones cuando demostraron disciplina y cuidado con los objetos delicados, o sea cuando logró su total respeto. Eso sí, no permitió que cortaran y arreglaran el tomo 42 de Roberto Alcázar que estaba desordenado.

Su hijo Arturo le salió bien, deportista, estudiioso, metido a banquero y con novia formal en cuanto tuvo edad de merecer. En cambio, su otro hijo Vicente le salió torcido. Era algo afeminado y cuando jugaba al fútbol se llevaba insultos monumentales

—¡Eres un inúuuutil! Tienes sangre de horchata! Pero ¡pasa! ¡pasa! ¿Es que no ves la jugada? Eres tonto del culo<sup>504</sup>...

Las notas, un desastre, mentiras y engaños para zafarse de responsabilidades, rarito rarito. Lo único bueno es que le gustaban los *cómics* y dibujaba muy bien.

Vicente, debido a su vergüenza culposa de hijo que decepciona, que sale rana<sup>505</sup>, fue víctima fácil de una secta en la que le valoraban como persona de ideas superiores, con abrazos de chicas guapas que con el amor hacían más proselitismo que con la meditación. Muy pronto le aconsejaron sabiamente que se dedicara el dibujo e incluso que colaborara en la confección de los carteles anunciadores de actividades<sup>506</sup>.

Como le pidieron separarse de la influencia espuria e imperfecta de la familia, y que se buscara una habitación en la que esforzarse como auténtico miembro pleno de la secta, tomó la decisión de vender algunos tomos de Tintín. Estaban escondidos en un armario fuera de la vista del común y los tomos de Roberto Alcázar guardados como material de coleccionista de pro, de los que no quieren nunca desprenderse de la posesión. Era su justiprecio para salir de la pobre condición de neófito.

—¿Cuánto me das por todo esto? —le preguntó al comprador de restos.

—Por todo, doscientos euros, pero por el número 42 de Roberto Alcázar y Pedrín cinco mi € porque es un ejemplar único conservado sin cortar ni pegar y la cubierta está impecable: está solicitadísimo y me lo quitarán de las manos...

Lo que vale o no vale, nunca se conoce hasta que los demás lo calibran. Por eso no se sabe si alegrarse o entristecerse por el destino de Vicente, ni por el entusiasmo de Felisa por conservar íntegro el número fallido, ni despreciaremos precipitadamente a Pedro por haberlo cambiado por un guateque, ni siquiera la intemperancia del Sr. Julián, que sin embargo conservaba como tesoros los *cómics* antiguos, ni por todo lo que tengamos o no tengamos entre manos.

---

## COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #fantasía #valores #tiempo

Felisa es una madre sacrificada que consume fantasía (novelas, seriales) para hacer más llevadera su vida. Les regala a sus hijos un ejemplar de cómic que contiene errores de encuadernación.

Los hijos proponen “cortar y pegar” para arreglarlo, pero ella insiste en conservarlo tal cual, llevada por cierta adoración a la letra impresa, que para ella es la santa biblia.

Pedro sale rebotado de un seminario por algunas actividades sexuales no permitidas y se dedica al impulso juvenil de participar en fiestas. Para financiarse una, vende los *cómics*, incluido el ejemplar malformado. Los compra el Sr. Julián que los conserva para sus hijos, uno bueno y otro malo, dualidad basada en los propios valores rígidos del padre.

---

504 El narrador adopta un tono bronco y alto para decir esta frase, para despertar conciencias, viejos ecos o que el espectador tenga vivencia de lo que significa ser azuzado.

505 Colaboran los presentes con epítetos correspondientes (un chasco, desilusiona, avergüenza...)

506 Preguntamos a los oyentes si estas técnicas de captar prosélitos para una secta las conocen. Algunos comentan haber pasado por algunas sectas en momentos de desorientación o para dejar las drogas.

Vicente, el hijo débil es captado por una secta y vende los cómics de la familia para hacerse con un dinero con el fin de que le acepten subir un nivel. Resulta que a la hora de vender los ejemplares los buenos valen poco y el malo vale mucho.

El sistema de valores es el que decide el precio, el aprecio o el desprecio de las cosas.

## 79. Regalo envenenado



Estaba de visita en la cisterna basílica de Estambul con la cabeza inclinada hacia abajo<sup>507</sup> para ver derecha a la medusa invertida y observó por el triángulo de las piernas la figura de Ivana. Era una antigua novia que había tenido hacía ya ocho años. Él iba con Marta, su pareja actual y las cosas marchaban de maravilla, perola inopinada presencia le perturbaba. Todavía debía haber algo vivo en la relación muerta o tal vez, en los tiempos de la ruptura tuvieron agrios desencuentros y penosos comportamientos que la testigo conocía. Nadie más supo de ciertos sucesos espinosos de los que no estaba precisamente orgulloso.

Prefirió evitar hacer presentaciones engorrosas en las que pudiera escaparse algún comentario que fuese indicio de algún secreto inconfesable o pista que hiciera sospechar.

A Marta le dijo:

—Adelántate y así puedes ir al lavabo que hay en la entrada y yo acabo de sacar unas fotos de la cisterna.

En cuanto Ivana vio que se quedaba solo, cuchicheó unas palabras con su acompañante, que se perdió en otro pasadizo. Se acercaron al centro del depósito, cada uno desde su posición, atraídos por una especie de maldición que creían olvidada.

—Qué casualidad tan grande encontrarte en este lugar.

—¡Lugar remoto!, por cierto.

—Espera un momento que te daré una cosa...

No tuvo opción a hacer mayores aclaraciones o conversación protocolaria. Como era típico de Ivana cuando tenía una idea repentina, no había más remedio que esperar a que acabara el torrente de acontecimientos por su propio discurrir, sin poner resistencia ni pero alguno.

La tardanza dio pie a sucesivas capas de recuerdos inconexos.

Recordó aquella ocasión en la que esperaba a una amiga y de pronto, Ivana, que conocía del curso sobre contabilidad de la calle Cid, le saludó con una abierta sonrisa:

—¿Qué haces aquí parado en medio de la calle?

—Espero a una amiga a la que tengo que acompañar para preguntar sobre un asunto de un divorcio —dijo él.

—Pero, por qué se le ocurrió esgrimir una truculenta motivación en lugar de la real, más modesta, como hacer un trámite en una gestoría, sino para ser admirado, no por la modestia sino por la trascendencia?

—Me voy que tengo que hacer una cosa... —fue lo único que comentó, en vez del largo interrogatorio que hubiera dado lugar a un carrusel de mentiras improvisadas sobre la marcha.

Cuando la esperanza de volverla a ver ya había desaparecido, de pronto Ivana le sorprendió trayendo un café para que pasara mejor el mal trago. Este tipo de gestos le habían acabado enamorando de ella, como las cartas de treinta páginas que le dedicaba para que la conociera hasta en sus entresijos más íntimos.

Espera un momento.

—Y cuándo Ivana le sorprendió un día lluvioso con una bolsa de *croissants* para compensar el mal día que hacía? Parecía una declaración de amor al tomar la iniciativa de besarla, el beso no parecía un beso de amor, sino restos de humedad del mal día.

—Espera un momento —le dijo los primeros días que convivieron. Era un día de San Valentín y él no sabía que el estado de las cosas requería un detalle significativo. Bajó al supermercado y compró una botella de cava, unos bombones y un ramito de claveles rojos<sup>508</sup>. Al aparecer con el trofeo, nada más verlo, Ivana echó a sus brazos y con su característica rapidez de diagnóstico le dijo:

—¡Qué prueba de amor! ¡Lo has hecho porque sabes que lo estaba deseando!

507 Aprovechamiento de capiteles del último imperio romano que hicieron los bizantinos cristianos, que aprovecharon para poner la medusa al revés como desprecio de los elementos paganos de su propia tradición.

508 El narrador pregunta a los presentes qué regalan, si lo hacen o han hecho, por San Valentín.

Él no quiso desmentir, ni mentir, si se acepta la omisión como no mentira.

—Espera... —y sacó del bolso un anillo—. Es para ti. Lo he conseguido de un judas en la calle Sabuncu Hani con el que he regateado, pero cuando me ha dado el cambio me ha engañado vilmente haciendo pasar un céntimo por un Yeni y encima me ha dado un par de besos de simpatía. Qué necesidad había de esta efusión si ya el engaño estaba perpetrado.

Se puso el anillo por sumisión ante la imperiosidad de Ivana. No tuvo más remedio que llevarlo puesto. Era como si obedeciendo, la paz volviera a su cauce.

—¡Si que has tardado! —le reprochó Marta a la salida—. Por cierto, ¿y ese anillo que llevas? —le preguntó, captando a la primera la novedad que advenía a la mano hacía un rato desnuda.

Por no querer entrar en peligrosas explicaciones, ya que su ex estaba en la misma cisterna, de por qué le dio un regalo, por qué hablaron tanto rato, ¿no habían acabado tan mal?, ¿y por qué habían acabado de mala manera? Optó por proporcionarle la falsa explicación de que lo llevaba puesto porque le gustaba mucho. Se lo había comprado a un vendedor callejero que había accedido tras mucho regateo a cerrar la venta a la mitad de Yuris.

—¿Mmm? —dijo Marta.

Al regresar, en el control de seguridad del aeropuerto, sonó el reloj, sonó la hebilla del cinturón y sonaron los clavos del zapato, hasta que el guardia de control, impaciente, le hizo gestos perentorios para que dejara el anillo en el recipiente<sup>509</sup>.

Con los nervios, porque es penoso defraudar a los que vigilan tu paso y están en condiciones de no dejarte pasar, tiró el anillo desde cierta altura y al caer se abrió esparciendo un polvillo blanco que inmediatamente alarmó al guardia que llamó a un batallón de compañeros que se lo llevaron para interrogar.



Marta se había adelantado y ya estaba al otro lado del biombo separador de la zona *duty free*. Pasaba el rato y nada, no venía. Se asomó a la puerta de control y no estaba. No comprendía por qué había desaparecido sin dar explicación. Se había fugado sin más, tal vez con aquella misteriosa turista de la cisterna que miraba tanto, era la única explicación que se le ocurría. Tuvo que hacer el viaje de regreso sola.

Cuando volvió a su país, después de ocho meses de cárcel llamó por teléfono a Marta que, airada, le dijo que salía con otro y qué pretendía contactándole después de tanto silencio, si no le había amargado ya bastante la vida.

Habían cambiado la llave de su piso y el nuevo inquilino no sabía nada de sus posesiones. Por el resquicio de la puerta entreabierta vio que habían cambiado el beige claro del pasillo por un salmón.

En el trabajo también le miraron como a un extraterrestre:

—¿Qué pretendes? ¿Que te devolvamos el puesto de trabajo que has despreciado? ¿Te crees que esto es una tómbola, que coges el billete quequieres?

Estaba tan mal que ni se atrevió a dar explicaciones a fin de limpiar al menos su buena imagen, aunque ello no le salvara del naufragio.

No sabía qué pensar. Si el mundo era un caos que la razón no podía disimular o si el regalo de Ivana estaba envenenado...

¡Espera un momento!

Se acordó de la manzana envenenada con cianuro que mató a Turing, no se sabe si por desesperación suicida o asesinato perpetrado con oscuros y mezquinos intereses.

---

509 Esta escena se representó con entusiasmo por los participantes. Uno hacía del papel de guardia impaciente, otro de viajero y otro estaba encargado de pitá cuando el viajero pasaba por el detector de metales diciendo pi pi pi. Al dejar él un anillo imaginario tira un poco de harina, para darle más efectos especiales al asunto. El guarda da aviso a compañeros, esto es, hace una señal a tres o cuatro participantes para que se lleven al drogadicto. Luego el controlador prosigue su rutina, mientras por la puerta de la habitación aparece la cabeza del personaje Marta mirando aquí y allá a ver si ve a su novio, y como no le ve, cierra la puerta de un portazo.

## COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #expareja #manipulación #evitación #melentendido

Nuestro personaje está de vacaciones con su pareja Marta en Estambul. Cuando está mirando al revés la cabeza de la medusa divisa entre sus piernas a Ivana, una exnovia que también está de visita con su acompañante. La situación es muy embarazosa debido a la forma que en terminaron la relación anterior. Los nervios le traicionan y toma decisiones confusas, como pedirle a su pareja que se adelante y vaya al lavabo o acercarse a Ivana que cuchichea con su acompañante y le pide que se aparte.

Se saludan. Ivana le insiste en que coja un anillo como recuerdo, cosa a la que el obedece como si volviera años atrás y adoptara el tipo de conductas de entonces, fenómeno similar a aniñarse un adulto al visitar a los padres. Su novia ve el anillo inmediatamente, pero él recurre a la mentira por miedo a dar explicaciones.

En el control del aeropuerto el guardia le obliga a dejar en una bandeja los objetos metálicos que pitán en el detector. De nuevo el nerviosismo lleva al personaje a cometer la torpeza de dejar caer el anillo, que se abre dejando a la vista una sustancia blanca (estupefaciente) por la que es inmediatamente detenido.

Su novia Marta le espera en el *Duty free*, pero su compañero no viene, mira y no está. Supone que ha salido huyendo o se ha ido con la turista de la cisterna. Un quinto sentido le había hecho sospechar que la miraba y además vino con un anillo obtenido de forma extraña. El buen observador ve lo que los demás creen que disimulan bien.

Después de ocho meses de prisión, el protagonista encuentra que Marta está con otro y en el trabajo le han sustituido. A nadie puede explicar lo inconcebible y lo absurdo que ha envenenado su vida, el anillo maldito.

La ansiedad desorganiza la conducta precipitando respuestas que en vez de solucionar los problemas los complican. El estado de nerviosismo produce un bloqueo, una detención (espera un momento) en la que da tiempo a que se tracen en la mente demasiadas visiones que acaban influyendo más de lo que debieran, tal como que el protagonista acepte llevar un anillo sin quererlo realmente.

El anillo representa un tipo de veneno: el de la influencia, el de la manipulación, el riesgo temerario y la droga.

Queda abierta la discusión sobre las motivaciones de Ivana: ¿le ha seguido hasta Estambul para fines poco claros? ¿venganza tal vez? ¿desconocía el contenido del anillo y por lo tanto provoca horror carcelario creyendo proporcionar amistad? ¿pensaba en evitar riesgos de ser pillada llevando estupefacientes y cuando pasase la aduana tendría intenciones de recuperar el anillo? ¿fue su acompañante el que lo lió todo? Cuando algo no se sabe, la mente explora todas las posibilidades y se queda con la que le parece más verosímil. A los demás les puede parecer, por el contrario, una conclusión totalmente disparatada: una persona encuentra una mancha en la ropa y le parece que alguien que le tiene inquina está llevando a cabo una venganza.

## 80. A dos voces

\*Nota<sup>510</sup>

Roberto tenía un padre militar muy estricto, tal vez con una forma excesiva de corregirle:

—¡Atontado! ¡que no te enteras! ¡serás capullo!

Le había producido una sensación penosa de no valer lo suficiente, de no ser del todo lo que se debería, de resultar poco de fiar.

Su padre, como se hace con los niños en muchos lugares, le intentaba modular la propensión a elevar los agudos. Antes de que el árbol naciera torcido, lo enderezaba con energía: ¡no grites!, ¡habla más bajo. Él, como autoridad oficial, le podía corregir chillando a todo volumen. Era su deber domesticar al salvaje para conseguir una timorata obediencia.

También en el primer colegio al que asistió Roberto, el profesor le trataba de una forma agresiva, siguiendo el vetusto principio de exigir sagrado respeto. Le reñía con más frecuencia de la deseable, le daba con la regla en la yema de los dedos, patadas en el trasero, collejas, le colocaba de rodillas con manos en cruz y libros en las manos y le ponía un capirote delante de la clase<sup>511</sup>...

Roberto fue creando un sentimiento de miedo, angustia y tristeza que se reflejaba mediante un temblor en la mano al acercarse el profesor. En casa no contaba lo que ocurría en el colegio, bien porque no quería preocupar a sus padres, porque lo asimilaba como algo normal o más bien, cabría decir que lo anormal, repetido, se había convertido en normalidad consentida. Era lo que había.

Un día vino otro profesor foráneo a hacer audiciones. Procedía de un centro de categoría que buscaba niños para su coro, muy prestigioso en la provincia. Fue aquí cuando la vida de Roberto cambió pues le propusieron trasladarse de colegio por su buena voz, diáfana en los registros altos y suntuosa y profunda en los bajos. Por lo visto el inútil era útil para algo.

No es que Roberto creyese que tuviera buena voz, sino que un exhorto de una autoridad era más verdadero que una verdad íntima, por lo que, como quien ha aprendido a caminar por donde le dicen, sin preguntar ni rechistar, era la forma en la que la vida tenía a bien, darle aliento al cadáver en el que consistía.

En el nuevo centro educativo, Roberto comenzó a comportarse de forma diferente. En el primero el miedo lo apagaba todo, en éste parecía el niño que no había podido ser. Participaba, bromeaba, era muy dicharachero, alegre y juguetón.

A los profesores les parecía una actitud inmadura por lo que le hicieron repetir curso.

En este nuevo bis, conoció a Nuño, su mejor amigo, con el que iban juntos a todos los sitios. Eran uña y carne. Les gustaba mucho llamar la atención y resaltar para hacerse notar y que les tuvieran en cuenta.

Una de sus aficiones era leer juntos. Un día se interesaron por una estantería de la biblioteca que estaba apartada y cerrada con llave. Se las apañaron para leer los tomos prohibidos. Esos libros eran muy obtusos para la mentalidad de un niño: La piel, de Curzio Malaparte, Las amistades particulares de Roger Peyrefitte; Justine, del Marqués de Sade; La máscara de carne de Van der Meersch; La marquesa de O de Heinrich von Kleist, etc. Imitando más que comprendiendo, Roberto y Nuño interpretaban las acciones que leían jugando. Se acariciaban, se fustigaban, decían palabras cariñosas o arrebatadoras confesiones de amor. En el juego de pasión hay que poner algo de pasión para que sea creíble como juego<sup>512</sup>.

Un día que estaban divirtiéndose apareció un profesor que se ocultó detrás de una columna como espectador furtivo del teatro diabólico. Le pareció tan escandalosa la representación que les echó a los dos del colegio como manzanas podridas que podían echar a perder la cesta de las lozanas.

510 Narración perteneciente a la semana de la voz.

511 El narrador interrumpe un momento su historia para preguntar ¿alguno de vosotros recuerda la forma en la que le castigaban en el colegio o en la familia? En nuestra encuesta se llevaron la palma dos guineanas: a una la azotaban y a la otra le echaban pimienta en los ojos.

512 Repetimos por partes, desmenuzamos la frase y le quitamos la ambigüedad con fines didácticos de cómo proceder ante una frase oscura.

Para sorpresa de Roberto -que se esperaba el mayor desprecio y sarta de improperios- su padre, cuando le vino a recoger, le quitó importancia al asunto y adujo asombro de cómo habían podido expulsarlo por una memez. Este fue uno de esos momentos, que luego se demostró como el más importante, de proximidad y complicidad con su progenitor. Le prometió que a partir de ese momento iba a estudiar o a trabajar, lo que él mandara, como muestra de profundo agradecimiento.

Roberto iba conociendo nuevas aficiones e interesándose por distintos estudios. Pero todo lo que empezaba no lo acababa. Siempre surgía en medio una cosa más atractiva frente a la elegida que decaía.

En lo referente a las aficiones comenzó a tocar el piano y a componer canciones, con cierta creatividad incluso se le ocurrió escribir una canción a dos voces, una positiva=falsete contralto y otra negativa=tenor profundo<sup>513</sup>.

Fue avanzando en el tema de practicar piano y llegó el momento en que tuvo que decidir si ir más allá de la mera afición o no, proseguir carrera musical. Roberto fue valiente y se apuntó al Conservatorio. Pero desgraciadamente volvieron a aparecer los temblores en la mano ante la presencia del profesor que, si bien no le discutió su talento, le aconsejó acudir al médico. El médico de cabecera le mandó al neurólogo. Tras muchas pruebas y sin encontrar nada objetivable, le derivó al psiquiatra.

Comenzó a practicar otras aficiones diferentes, esto es, *beatbox*<sup>514</sup>

Ya que siempre que las cosas le iban bien, algo interrumpía esa ascensión, comenzó a manifestarse como disruptivo voluntario, que no arrastrado. Practicaba la interrupción, el vandalismo, los ruidos y otros actos de *perfomance* inadecuada en los diferentes estudios de los que fue expulsado y trabajos de los que fue despedido por provocador, rebelde y saboteador.

Un día en que estaba buscando experiencias nuevas, a su manera, que parecía más provocación que honesta investigación, dio a parar con un grupo revolucionario. Se comenzó a interesar por el tema de la conciencia de clase social, leyendo libros, acudiendo a seminarios de información táctica, campamentos de entrenamiento revolucionario, etc. Aprendió a hacer cócteles molotov y bombas caseras. No se le dio mal del todo, por lo que el grupo le aceptó rápidamente como miembro egregio, pero no por lo que podría ser Roberto por sí mismo, sino porque se entrenó a conciencia -como si estuviera practicando escalas- para ser uno más de la camarilla.

Este grupo quería que Roberto operara como obrero infiltrado en una fábrica, cosa que aceptó a regañadientes, fallando una vez más a la promesa que le hizo a su padre de estudiar para trabajar en algo de provecho.

-¿Qué tal van las clases? –le preguntaba su padre cada vez que le enviaba dinero.

–Todo bien –le mentía Roberto– Ahora estoy de exámenes.

–Espero que saques buenas notas... porque todos nos tenemos que esforzar... –le sugería su padre, en un tono que parecía más propio de mafioso amenazante que de padre que da ánimos.

–Descuida...

–Adiós, *delectus filius*.

Fue encomendado para trabajar en la fábrica Roca, ya que uno de los compañeros conocía a un encargado que podía protegerle. Y le contrataron, una vez más por causas circunstanciales, ya que no era candidato adecuado precisamente.

En su labor, Roberto mantenía una actitud muy retadora y sindicalista que no gustaba a los jefes, por lo que acabaron echándole.

Roberto fue pasando por muchas ocupaciones de corta duración a lo largo de su vida. Si no te adaptas al puesto asignado, si no puedes dejar de ser tú mismo para someterte, entonces el trabajo te escupe como un hueso de aceituna. Dando tumbos de aquí para allí transcurrió su vida.

Por último, la etapa de jubilación de Roberto trascurrió en una residencia, donde todo estaba muy marcado y los terapeutas les llevaban de un lado a otro para realizar actividades cual títeres incapaces de mover sus propios hilos.

Cuando eres mayor vas perdiendo control y Roberto, falto de docilidad y lleno de su proverbial resentimiento, adoptó una actitud apática. Había poco menos que empujarle para trasladarle de sala. Hasta que un día en una fiesta, una monitora encantadora, conocedora de sus antiguas aficiones musicales le

---

513 Como ejemplo práctico se puede improvisar, o bien poner un fragmento del *Bandoler* de Lluís Llac.

514 <https://www.youtube.com/watch?v=3j4FFJwkWS0>

propuso que compusiera alguna cosa para complementar una fiesta navideña y pensando que tenía la ocasión de vengarse de tanta tontería e injusticia que hay en el mundo se avino a componer una canción a doble voz que le parecía lo más anti navideño que se ocurrió.<sup>515</sup>

Pero resulta que en lugar de escandalizar, a todo el mundo le gustó. Le aplaudieron, vitorearon y felicitaron efusivamente. Fue la primera vez que Roberto se sintió aceptado siendo él mismo sin trampa ni complacencia. Más vale tarde que nunca.

---

## COMENTARIOS

#sagaRoberto #disruptivo #oposicionismo #inestabilidad

Vemos a nuestro protagonista Roberto adquirir el temblor de manos frente a autoridades déspotas, su padre militar, el profesor agresivo. A primera vista pudiera parecer que la respuesta airada de las figuras prepotentes delata una debilidad de su carácter, pero luego nos apercibimos que en otros contextos: en el nuevo colegio, es reprendido por lo contrario, por excesivamente alegre y charlatán. Tiene rasgos dinámicos de personalidad, según contexto, pero resultan inadecuados por alguna extraña razón.

Roberto padece una inadaptación crónica a los trabajos. Los pierde con demasiada facilidad, por su pretensión a llamar la atención, por necesidad excesiva de afecto o por su rebeldía por problemas con la autoridad.

Adolece de cierta inconsistencia sobre sus aficiones, falta de constancia, determinación o mantenimiento de la motivación. De forma que comienza muchas cosas que acaba dejando. A pesar de la inconsistencia tiene sus momentos de gloria creativa (canciones a dos voces).

Su espíritu rebelde se traduce en un posicionamiento social conflictivo, se junta con gentes radicales, pone en cuestión el sistema establecido, todo lo cual le proporciona una sensación de integridad, pero pagando el precio de una inestabilidad concomitante.

La narración se articula dando saltos temporales, pasamos desde la infancia a la tercera edad, para poner de relieve lo que sucede con ciertos rasgos de su manera de ser a lo largo de la vida.

En la vejez la rebeldía se trasforma en un talante poco dócil y gruñón, que dificulta su integración en la residencia en la que vive. La dualidad persiste y en cierta ocasión una trabajadora ocupacional le pide una composición navideña para complementar las actividades de esas fechas señaladas. Él hace una canción a dos voces anti-navideña, pero lejos de provocar reacciones airadas, todo el mundo la aplaude. Es una nueva experiencia para él, ser apreciado no sólo a pesar de sus rasgos problemáticos, sino a causa de ellos. Es como si por primera vez su alma se pudiera unir y reposar en paz.

---

515 Se canta a dos voces algo muy dramático para ser tema navideño. El cantor puede ser el narrador o bien repartirse con otro. Uno canta Es navidad, cánticos de alegría y júbilo (agudo) En la basura una rata come turrón (grave). Se elige un villancico navideño y se le cambian las estrofas para crear el efecto de dos voces.

## 81. La chica del anillo calavera



Los tíos vinieron a visitar a los padres de Diego para pedirles que acogieran por unos días a su hija con el fin de que se matriculase en unos estudios que pronto emprendería en la ciudad. En el transcurso de las conversaciones sobre los detalles del alojamiento les encomendaron además la labor de entretenérla.

Su prima estaba agitando las manos como si estuviera en pleno ensayo de un extraño baile con una música insonora. Al hacer un gesto con cierta vehemencia le salió disparado un anillo que le iba holgado, con tan mala fortuna que cayó detrás de una cómoda muy pesada. Ella no se había fijado mucho en Diego, por considerarlo feo y sin interés, pero para salvar su joya calibró su verdadera altura

y longitud de brazos y le dijo:

—Estírate encima de la cómoda y con la mano lo coges...

Accedió a la petición dispuesto a realizar la incómoda pirueta de encaramarse y estirar la mano todo lo posible y más allá de lo posible que le producía el daño en las costillas por culta de la esquina del mueble. Totalmente estirado como la cuerda de un arco, observó que le faltaba un trozo para alcanzar la pieza. En un último esfuerzo por alargar todo su cuerpo, ignorando el dolor, logró hacerlo rodar con un cuchillo fuera de la ranura y recomponiendo sus huesos de nuevo, se agachó y lo recogió para entregárselo a la impávida nínfula<sup>516</sup>.

Ella, en vez de agradecida, parecía irritada:

—Menos mal, ya era hora... —refunfuñó la prima.

Acababan de parlamentar con sus padres y al entrar en la habitación su tío le dio oficialmente el encargo:

—Me gustaría que cuidases de ella estos días, la acompañases y le enseñases un poco la ciudad para que se familiarizase y le echases una mano con los trámites de matriculación...

En esta escena la susodicha mira sus uñas, la tía mira una labor que hace la madre de Diego, su madre mira indistintamente a todos por si alguien se incomoda o necesita algo, observando de soslayo la labor que sus ágiles dedos hacen automáticamente, el tío mira a Diego que mira a su padre intentando adivinar la fuerza o seriedad del compromiso que está adquiriendo y su padre mira al vacío, lo que significa seriedad y fe inquebrantable en la misión casi militar que le están encomendando<sup>517</sup>.

Diego comenzó a enseñarle la ciudad. A ella le costaba considerarle una autoridad, aunque sí un informador relativamente exacto -como podría ser un portero o un ujier-. De hecho iba siempre un paso o dos por delante y él tenía que buscarla cuando se apartaba momentáneamente del camino llamándola con voz más alta de lo habitual y decirle

—¡Eh! ¡es por aquí!

—Podrías haberme avisado! —replicaba enfadada por haber tenido que dar un par de pasos inútiles o desacertados.

Visitaron la oficina de inscripción de matrículas. Ahí se dio cuenta Diego de que ella tenía una altivez que no se acompañaba de autosuficiencia verdadera, porque a la hora de llenar el cuestionario confundía:

516 Esta escena la simulamos haciendo una foto de la escultura familiar, una vez inmovilizada la instantánea, sugerimos a los miembros que la doten de expresión gif, es decir cierto movimiento de expresión corporal viva sin salirse del momento de acción. Hacemos un inciso para preguntar si Diego fue: (a) Muy voluntarioso (b) Muy ingenuo (c) Se infravalora

517 Representamos en el centro de la sala quién mira a quién releyendo la frase punto por punto, haciendo que cada vez un voluntario adopte la pose que se menciona hasta completar el cuadro.

Usuario con destinatario. Remitente con solicitante. Primera vez, con primer examen. Alegaciones con peticiones. Segundo apellido del padre con el segundo de la madre. Curso completo, con nuevo plan<sup>518</sup>.

Con paciencia y delicadeza para no ofenderla o herirla le iba indicando:

—Aquí hay que poner el remitente o sea la dirección a la que quieras que te envíen las cartas

—Sí, ya sé, ¡no hace falta que me digas! —contestó hostil, a pesar del exquisito cuidado en corregirla.

—Tienes que firmar sino no será válida la matrícula —le indicó Diego.

—Ah sí, ¡Qué despiste! Contestó ella al final, en lo que parecía el comentario más humilde y amable de toda la jornada.

Llega la noche y debe enseñarle la vida nocturna de la ciudad. Diego no sale de su asombro al observar la desenvoltura con la que ella se adapta al medio y por mucho que la lleva a antros de perdición con la intención de doblegar su orgullo y hallarla en estado de turbación, no hay manera.

Prueba con el Diabulus, el peor de todos, local lleno de macarras tatuados como motivos siniestros, traficantes y gigolós de la peor ralea.

—No sé si te dejarán entrar le dijo al divisar un segurata fornido en la puerta.

—No te preocupes, —le dijo ella—, me mirarán el culo, así se olvidarán del carnet de identidad, le dijo el pispajo con total desparpajo.

Era la primera vez en tres días que ella le miraba a la cara directamente, en vez de pasearle la mirada como si fuera un rótulo de la calle. Se puso rojo no se sabe por qué, si porque el que es feo desea ser mirado como los demás, pero al mismo tiempo encontrar una reacción de rechazo, bien sea porque la emoción es vergonzosa para el que tiene vergüenza de manifestarla o porque también él le había mirado el culo unas cuantas veces por tenerla siempre delante y tal vez pensaba que ella se habría dado cuenta y aprovechaba la ocasión para afearle la conducta. Diego, para salir del paso, le dijo:

—¡Venga!, entremos, yo delante y tú a mi izquierda.

Dentro del antro, ella se puso a bailar en la pista mientras Diego se ocupaba de traer y recoger copas en la barra concurrida de matones que con sus vozarrones y cuerpos fornidos hacían muy difícil sino heroico conseguir una bebida.

La vio bailando con un chico muy guapo mientras se acercaba con dos bebidas en la mano y observó como él le daba un beso

No un beso de hermanos. No un beso de circunstancias. No un beso formal. No un piquito. No un beso de tornillo de esos que se centran en la boca. Sino un beso de pasión con todo el cuerpo y toda el alma, si cupiera en el espacio.

Diego se acercó, un poco para ver, otro poco para protegerla de que se la llevasen por ahí y luego le acusara su tío de dejadez. Como estaba bastante cerca oyó que le dijo él:

—¡Vámonos al catre!

—Me encantaría, le contestó ella, pero tengo novio, que es éste —le dijo señalando a Diego, dando por hecha la complicidad del mencionado con la mentira.

—No importa, deja a este feto y vente conmigo que sabrás lo que es un hombre de verdad...

Ella se zafó y por cómo caminaba en la retirada dedujo Diego que estaba más borracha de lo que imaginaba. La llevó a casa.

La extendió en la cama de invitados y pensó qué debía hacer...

—La desnudo y hago cosas que implican los más bajos instintos y cobardía moral, ¡pero no!, que barbaridad se me ha ocurrido, me limito a quitarle las botas.

La operación quita-botitas era algo complicada porque no salían estirando con fuerza, ya que de esa forma se arrastraba a toda la persona en vez de a la parte deseada, ni tampoco había forma de utilizar la astucia de una maniobra y no había más remedio que ponerse a horcajadas de espaldas a ella y estirar con todas las fuerzas<sup>519</sup>.

En honor a la verdad hay que decir que en la impunidad de la conciencia dormida Diego miró su figura extendida en la cama, por interés estético aparentemente, pero no duró mucho la observación porque ella con la mano hizo un movimiento que Diego interpretó como:

518 Nos aseguramos que son estos conceptos burocráticos entre todos, que en realidad suelen padecer estos problemas con frecuencia en la gestión de sus trámites personales.

519 Dos voluntarios nos amenizan sobre el arte de sacar unas botas largas de caña.

—¡Deja de mirar, guarro! —aunque también podría haberse interpretado de otra manera como ¡apártame de allí ese árbol!.

Al día siguiente, venían los tíos a recoger a su hija y Diego se tropezó con su prima en el lavabo mientras ella se lavaba la cara con misteriosos mejunjes y le dijo mirándole a través del espejo, ¿Cómo podía saber ella que le miraba de refilón?<sup>520</sup>.

—No dirás nada a mi padre, ¿verdad?

—No te preocupes, tampoco hay nada que decir, —contestó Diego pensando en no se sabía qué.

En la despedida se besaron y abrazaron unos a otros. El tío le dio la mano, ceremonioso, al padre de Diego que la cogió con una mano extra, como si se tratara de una maniobra papal. La madre de Diego no soltó el ganchillo y en cada puntada hacía una pequeña pausa para decir:

—Venid siempre que queráis. Esta casa en vuestra. Nos ha alegrado tanto la visita. Venid otra vez la semana que viene<sup>521</sup>.

La prima abrazó al tío. Le dio besos de sobrina a la madre de Diego sin lograr hacerle perder el hilo a pesar de la efusión y a Diego, que por prudencia y evitación de lo emocional se había retirado estratégicamente a una esquina de la habitación pretextando poner en orden los restos del aperitivo que se había preparado para la ocasión, nada de nada, ni una mirada.

Cuando todos se hubieron ido y se suponía arrancado el coche, sonó de pronto el timbre y pensando que se han olvidado algún objeto personal Diego abrió con premura y apareció ella que ante su mirada atónita dijo:

—¡Muchas gracias por tu respeto, tu ayuda, tu bondad y buen rollo! ¡Toma mi anillo en agradecimiento por lo que has hecho por mí!

Le dio un beso breve en la boca, no debe interpretarse como algo erótico, sino como la expresión demasiado natural de alguien de talante desenvuelto y se fue corriendo para no hacer esperar a sus padres.

Diego pensó, cuando venga a estudiar la llamaré de vez en cuando para ver cómo se encuentra y la invitaré a comer. Es como si a pesar del carácter extrovertido y la juvenil energía desbordada de ella y la tendencia al apocamiento propio hubiera surgido una amistad. Aunque cabía preguntarse si podía surgir la amistad de un malentendido.

Diego guardó encima de un anaquel el anillo de la calavera con ojos verdes, objeto de dudosos gustos, pero que, junto a otros amuletos sentimentales, acabamos por consentir que afeen nuestros habitáculos<sup>522</sup>.

## COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #altivez #soberbia #chulería #amistad

Diego tiene que hacerse cargo de su prima, que llega a la ciudad para matricularse. El carácter displicente de la prima que va dos pasos adelantada, que se queja de tener que retroceder y de que la ayude con la matrícula, le causa inconvenientes.

Quiere asustarla, para doblegar su carácter soberbio, llevándola por antros de perdición nocturna, en vez de por lugares turísticos. En un bar de bajos fondos, lleno de gentes de mal vivir, baila y se besa con un macarrá, al que encima le dice que Diego es su novio, con toda naturalidad. Tiene dificultades para sacarla del lugar, bastante bebida.

Una vez en casa le quita las botas y la tumba en la cama. Se fija en que tiene una figura bonita, a pesar de su mal carácter. Tiene el encanto de la malcriada.

Cuando vienen sus padres a recogerla todos se despiden con afecto, abrazos y frases de agradecimiento, pero la prima no le dice nada a él, que además le ha prometido no delatarle por la aventura de la pasada noche. Una vez que ya se han ido, suena el timbre y es la prima que le agradece a Diego los buenos días que le ha hecho pasar, mostrando con ello que detrás de los gestos altivos y chulescos que no puede evitar, hay una persona con corazón y le da un besito.

---

520 El narrador lo dice aparte, extrañado, levantando incrédulo las manos.

521 Practicamos un poco frases prototipo de cortesía en la despedida. Los oyentes aportan ideas.

522 Preguntamos sobre qué objetos especiales tenemos guardados para viajar por el recuerdo sentimental.

El cuento dibuja características de personalidad de la prima y Diego humorísticamente, como que se las da de lista, pero no sabe llenar un formulario, se deja llevar de sus impulsos y por poco la lía con un macarra. Con ironía y humor el narrador procura señalar los diferentes momentos con el tono de voz – cambiado, pausado, sugerido–, buscando la complicidad para para llamar la atención sobre el registro y que se interprete buscando más allá del significado literal.

El relato se pregunta sobre la amistad entre hombre y mujer, mezclada siempre con miradas y sensaciones eróticas que hay que dejar de lado si no se quiere coger el sendero del amor. La relación de primos, la posibilidad de que surja una amistad entre ellos a pesar de las circunstancias diferentes, el parentesco, la oposición de caracteres y por encima de la atracción por la belleza, aun cuando la belleza esté rodeada de espinas. Todo este lío revuelto muestra la complejidad humana de las relaciones, que tiene que contar con variables de todo tipo, sexo, edad, *status*, profesión, rituales, gustos, e ir tejiendo o destejiendo como la madre de Diego haciendo ganchillo, al vuelo y automáticamente.

## 82. A derechas y al revés



Remi trabajaba en el bar. Recorría la barra de un extremo al otro como si se tratara del péndulo de Foucault<sup>523</sup>, aunque en vez de tener un movimiento uniforme perpetuo, se iba transformando en un cuerpo acelerado en caída libre.

De pronto se detuvo en seco delante de un cliente que le pidió algo. Lo oyó, pero no lo escuchó, por más que intentaba elevar la voz, exageraba los ademanes y forzaba las muecas de disgusto por no ser atendido o por recibir como quien dice la puerta de la ignorancia en las narices.<sup>524</sup>

—¡Ostras! —gritó Remi de pronto, saliendo del aturdimiento<sup>525</sup>— ¡Las zapatillas!

—¡Las olivas!, ¡que no te enteras! —protestó airado el cliente cuya voz había resbalado en el muro de la distracción del camarero.

Remi había recordado de pronto que se había olvidado de su promesa de recoger un encargo en la zapatería que pillaba de camino al trabajo.<sup>526</sup>

—¿No me fallarás?, eh, —le había avisado como trayendo a colación el *trailer* de una tragedia.

—Qué cosas absurdas se te ocurren ¡Cómo voy a fallarte en una cosa que es tan importante para ti y que me he comprometido bajo pena de ser enviado al extrarradio de tu vida!

Pero lo temido se realizaba sin pedir permiso, como si el camino del recuerdo se hubiera cortado con el pedrusco de las vanas promesas, embarrado por juramentos ilusorios.

Agobiado por el desaguisado no se le ocurrió otra cosa para salir del paso que pedir permiso para salir un momento a tirar una carta importante al buzón.

—Nada, un minuto y vuelvo. —aseguró al encargado.

Se le ocurrió la treta<sup>527</sup>, de coger el autobús para acercarse a la zapatería en un plisplas y antes de que nadie le echara de menos estaría de vuelta.

Tenía tanta prisa que se le olvidó coger la chaqueta, en la que tenía el dinero, el resguardo del pedido de la tienda y la tarjeta de bus. La prisa tiene algo de ciega y atolondrada. Cuando estaba ya en la parada y fue a sacar el bono bus del bolsillo de la cazadora como tenía por costumbre se percató que no la llevaba puesta.

El autobús llegaba, había que tomar una decisión. Subió nervioso mirando entre las amapolas de las cabezas, el nardo del revisor, inquieto, nervioso por la posibilidad de que entrara el vigilante en cualquier parada, dispuesto a saltar para no ser pillado si fuere necesario, preparando mentalmente lo que diría en la tienda para que le dieran el paquete sin resguardo, preocupado por el revisor del viaje de vuelta, dispuesto a correr para llegar lo menos tarde posible al bar, en el que se imaginaba al encargado, Roberto, refunfuñando:

—¡Qué morro! ¡Se va para un minuto y tarda media hora!

523 Este físico demostró en 1851 que cada vez que el péndulo se movía, sucedía simplemente porque la Tierra estaba rotando. Hoy en día este péndulo se encuentra en el Museo de Historia Natural de Cleveland.

524 Esta escena la representa el narrador con un ayudante que hace de cliente que le pide reiteradamente y luego con vehemencia atención mientras el narrador-camarero mira sin ver ni oír.

525 Bis o lista de sinónimos repetida en otras ocasiones y conocida por los oyentes como chascarrillo, mecanismo de participación y ocasión de fruición. En esta ocasión es de aturdimiento. Adviértase que otras veces el mismo bis es de pasmado u otra palabra de la misma serie como lelo, atontado, pasmado, estupefacto...

526 El narrador se traslada cerca de la puerta de la sala, fuera del círculo de los oyentes y allí simula tener la conversación con su mujer.

527 Bis de treta que sirve para que los oyentes reciten desde su memoria colectiva la continuación: la estratagema, la cinta, el trampantojo, la celada, la farsa, el engaño...

Para mayor zozobra se imaginaba a su mujer enterándose del desaguisado y acusándole de no tener suficiente interés, por ser un bocazas, un prometedor del tres al cuarto, un irresponsable y alguien de poco de fiar.

En medio del tormento, aturrido de tanto mirar por si venía el inspector, Remi no se dio cuenta de que se había equivocado de autobús. Con los 33, 39 y 38 sucede que se confunden porque todo son treses menos la cifra final, más supuesta que percibida, por ahorrar tiempo a costa de precisión, debido a la prisa que se lleva. Además derecha, izquierda, arriba abajo, ¿qué son esas formas de repartir el espacio que cambian caprichosamente si uno se dirige al norte o al sur, si uno corre hacia el este o al oeste.?

Las calles no le sonaban de nada, así que decidió permanecer en el autobús un poco más hasta encontrar alguna plaza, avenida o monumento que le pudiera orientar y así tomar el camino de vuelta adecuado.

Esperó, esperó, pero nada conocido apareció.

En medio de un descampado el conductor le dijo:

—Señor, ¡tiene que bajar aquí, porque es final de trayecto y ya me voy a cocheras!

—¿Y no pasa algún otro autobús de vuelta? —preguntó Remi.

—Mañana por la mañana —zanjó brusco el conductor, cansado de aguantar viajeros pesados que incluso le parecía que se habían colado de gorra.

—¿Y no me podría dejar llamar por teléfono al trabajo para avisar de que no podré volver porque me he encontrado indispuesto de pronto? —se atrevió a pedirle por si el pedrusco insensible se blandaba por motivos humanitarios.

—Sólo faltaba eso, ¡encima de gorrón, mentiroso! —le espetó, abriendo la puerta y señalando de forma expeditiva el agujero a la nada por el cual debía tirarse.

Caminó más que sin rumbo, con la idea de que las casas que se veían a lo lejos debían ser el inicio de la ciudad pero sin saber lo dispersas, alejadas y perdidas que en realidad estaban.

No era muy consciente de estar equivocado otra vez porque su mente estaba demasiado entretenida dibujando escenas de disculpa con sus compañeros, con su jefe, con su mujer y con su amigo con el que había quedado para que le presentara su novia<sup>528</sup>:

—Iba a tirar una carta cuando de pronto pasó una bici a toda velocidad y ¡zas! me atropelló. O mejor:

—Tuve que ir a urgencias porque me di un golpe en la cabeza y me quedé desmayado en el suelo.

—Iba a tirar una carta y me asaltaron con una navaja para sacar dinero del cajero. Al final pude huir y luego fui a comisaría a denunciar los hechos.

—Me llamó mi mujer de pronto para que fuera al hospital porque su madre había tenido un accidente.

—Sí que lo siento. No pude ir a vuestra casa porque en el trabajo se puso enfermo Roberto y tuve que suplirlo para no cerrar el bar. El teléfono lo tenía sin saldo y el del bar justo por la mañana se había estropeado, por eso no pude llamarte, pero si quieras podemos quedar mañana y os traigo algo de comer para compensar...

—Había una manifestación. Comenzaron a tirar piedras, hubo carreras, persecuciones policiales y yo como un tonto ahí en medio. Al final acabé en el calabozo.

—Me encontré a un amigo que me invitó a una caña rápida. Yo no quería, pero al final acepté para que me dejara tranquilo y volver pronto al trabajo, pero el muy cabrón me puso alguna droga en la bebida, alguna pastilla de éxtasis o algo así. Perdí la noción del tiempo y de la realidad hasta el día siguiente...

Contra más pensaba más caminaba alejándose, en vez de acercarse como era su propósito inicial, como habría sucedido dejando de pensar <sup>529</sup> tanto para dedicarse a realizar su plan.

Solo se veían huertas con hierbajos, árboles solitarios, huérfanos de higos, almendras, manzanos que en vez de deliciosos frutos solo habían acumulado polvo.

Encontró un río ¿El Huerva? ¿El Gállego? ¿Dónde estaba? Al menos le permitió tener el rumbo de perseguir la orilla en descenso ¿Hacia el Ebro? Zuera?, Peñaflor?

Iba pasando el tiempo y el cansancio del caminar hacía mella. La sensación de derrota se hacía cada vez más patente. No parecía que fuera posible volver al puesto de trabajo por la mañana y tal vez tampoco por la tarde. Quizá tendría que pernoctar en algún pajar abandonado o improvisar una caseta entre los árboles.

528 En este punto varios oyentes han recibido papeletas escritas con disculpas posibles que leen, reinterpretan a su modo o inventan *ad hoc*, inspirados por lo que se va diciendo.

529 Ejemplo de marca de ironía.

Tenía mucho interés en encontrar a alguien que le pudiera dejar usar el teléfono para llamar, o si no tenía o no quería prestarle uno, al menos preguntarle sobre el camino de vuelta.

Por momentos se puso estratégico en vez de preocupado y se dio cuenta de que no era muy buena idea seguir el camino del río, que las casas habitadas estarían más cerca de una carretera principal, por lo que se dirigió hacia una colina con la ilusión de divisar un horizonte conocido que permitiera que su vida tuviese un rumbo, aunque fuera caótico que al menos representara el inicio racional de algo halagüeño.

La colina, mala suerte, no permitía ver sino una colina aun mayor, más campos, más casetas vacías de labranza.

Por momentos lo pensó, sí, pensó que se estaba equivocando de camino tal como se había equivocado de número de autobús, de dirección, de no haber cogido el móvil, la chaqueta, el dinero y lo peor de lo peor, el tique para recoger las zapatillas prometidas con juramento de amor que probaba su verdadera capacidad amatoria.

Al atardecer escuchó ladrar a un perro y el corazón le dio un vuelco de alegría al tener por fin una prueba de cambio de destino. Se dirigió a una finca y le preguntó a una señora que estaba regando unos geranios, dónde estaba Zaragoza.

—¿Zaragoza? Va usted en dirección contraria, alma de dios... Siéntese un rato aquí a descansar y le traeré un vaso de agua...

—¿Y un teléfono para llamar al bar donde trabajo, no tendría?

—Pero de qué bar me habla, señor, me parece que está un poco tocado por el cansancio... Además, teléfono no tenemos aquí.

Mientras la amable señora entraba al interior atravesando las cataratas del Niágara de unas tiras de plástico que protegían la puerta de moscas y mosquitos, olió la presencia de una tarta recién hecha que se enfriaba en el alféizar de la ventana.

Tenía hambre, realmente estaba muy agotado y más aún agobiado, tal vez por eso se le nubló la mente y tuvo la idea de coger un trozo del *plum cake*, aunque al menos con la picardía de disimular el borde robado con chocolate de los lados para que no se notara.

La señora volvió con agua y le dijo

—No querrá un poco de *plum cake* que he preparado para el cumpleaños de mi sobrino...

—No no, gracias —dijo avergonzado Remi— Me tengo que ir muy deprisa para volver a Zaragoza antes de la noche.

—Hoy no creo que pueda, pero si sigue ese camino que pasa por la entrada de los olmos y luego gira a la izquierda y sigue todo recto por una tapia llena de zarzamoras, enseguida encontrará un atajo hasta la carretera. Ahí igual le acerca algún camión de La Papelera a Zaragoza.

Se fue deprisa, para huir de la cara que pondría la señora al descubrir la calaña de huésped que había agasajado y orientado, dándole las gracias robando pastel de su sobrino.

Sería la culpa, sería lo difícil que resultaba lo que era fácil para el que se orienta en los caminos,ería sus siniestros pensamientos dando disculpas cada vez más retorcidas a su mujer ofendida, irritada, decepcionada y defraudada, Roberto mosqueado y pensando en despedirle, con cara de perro pensando que se había burlado de él. O tal vez llamaban a la policía porque habían encontrado su chaqueta, su mariconera y el móvil y habían sospechado que le habían asaltado, herido o secuestrado.

—¿Cómo les decía a todos que nada muy malo, sino algo tonto muy tonto, le había sucedido?

Dicen que han visto a Remi en distintos lugares, a veces en dos sitios a la vez, y por lo tanto imposibles, haciendo cosas inauditas tales como durmiendo en las copas de los árboles, comiendo raíces, haciendo visitas fantasmales a los huertos y esquilmando gallineros, hurgando tubérculos y mendigando con arrieros y excursionistas. Aunque dicen que lo han visto muchos, nadie ha podido demostrar que él era él y no varios más que pululaban por ahí, perdidos sin memoria, desorientados con las señales de los caminos.

---

## COMENTARIOS

#sagaRemi #memoria #preocupación #impulsividad #desorientación #desorganización

Remi está volcado en su trabajo, como un péndulo, arriba y abajo de la barra del bar y de pronto recuerda un encargo que le había pedido su mujer de recoger unas zapatillas de camino al trabajo. Se lo había

prometido y vuelto a prometer frente a las dudas de su mujer que tal vez temía que se despistara. Su propio sincero juramento no ha impedido olvidarse de él, distraído por las preocupaciones.

Para solucionar su imperdonable olvido recurre a al subterfugio de decirle al encargado que tiene que salir un minuto a tirar una carta. Vemos de esta forma que las soluciones de Remi son de esas que complican la vida innecesariamente, como mentir, arriesgarse a quedar mal con el encargado, porque aceptar que ha cometido un fallo es imperdonable.

También las prisas por correr a recoger las zapatillas son traicioneras, porque se convierten en un impulso ciego, que es ciego porque primero actúa y luego piensa. Se ha olvidado la chaqueta, el tique de la tienda, el dinero, el carné de autobús.

Remi reincide en el mismo problema (la maldición de la repetición). Se precipita impulsivamente al autobús sin mirar el número correctamente y sin dinero. Descubre que se ha equivocado, pero aun así intenta arreglarlo y lo hace de una manera que lo empeora todo. Pareciera que su buena voluntad se ve oscurecida por la inefficiencia provocada por su propio afán.

Perdido al final de trayecto en las afueras de la ciudad, en lugar de elegir el camino correcto de vuelta se desorienta y va en dirección contraria hacia el campo. El cuento insinúa la causa de muchas de sus equivocaciones. Su cabeza se llena de escenarios imaginarios, teatrillos siniestros, películas de terror en los que intenta disculparse con el procedimiento de dar como excusas creíbles mentiras cada vez más grandes.

Remi desaparece al fracasar en sus habilidades operativas diarias, interpretando mal las señales del camino.

## 83. Trampas con las papeletas



Dos amigos se tendieron en la hierba, un día radiante en el que la primavera recién advenida les inundaba y llenaba de vitalidad. Era uno de esos instantes en los que parecía que había una eternidad por delante y una nada por detrás.

Lo que tienen la euforia y el entusiasmo que ciegan o nublan la razón. Así parecía suceder entre ellos que hablaban, sin dejar de mirar el cielo azul, del asunto de las dos chicas con las que llevaban saliendo en grupo las últimas semanas.

—A ti te gusta Marta, ¿no?

—Tiene su punto de atractivo, pero casi me parece mejor Coral. Las dos son muy majas, la verdad. De cualquiera de las dos me podría enamorar sin lugar a dudas.

—Marta es guapa, leal, buena conversadora, tiene una sonrisa preciosa, es una excelente persona y genial en sus opiniones. Coral es muy atractiva, con esos ojos claros que tiene, cariñosa, divertida, apasionada...

En broma primero, pero más en serio de lo que disimulaban en plan jocoso, decidieron poner unos papelitos con los nombres y elegir al azar con quien probarían suerte las próximas veces que salieran. En ese momento era todas las noches, por lo que en ese mismo día se podían hacer maniobras en las que las cosas podrían tomar el rumbo de dar tumbos.

Está mal. Muy mal. Pero Carlos no pudo evitar hacer la pequeña trampa de poner Coral en los dos papeles, por lo que al darle a elegir primero a Roberto salió Coral como era previsible y por deducción –sin necesidad de abrir la otra papeleta– Carlos tuvo en suerte auto nombrarse candidato para intentar fines sentimentales con Marta.

Pasando por alto la minucia de la traición rastrera que la fuerza de la atracción había arrancado tan fácilmente a la lealtad entre amigos, cumplieron a rajatabla la promesa de respetarse, de ayudarse en todo y de no entorpecer las decisiones tomadas, aunque hubieran sido capricho del azar o fruto del destino.

Empezaron a salir al poco como parejas, Carlos con Marta y Roberto con Coral.

A Carlos le fueron muy bien las cosas. Acabó los estudios de empresariales y rápidamente el padre de Marta le colocó en una empresa importante. A partir de ahí todo fue miel sobre hojuelas<sup>530</sup>.

Su vida estuvo llena de éxitos profesionales. De vez en cuando se le veía en los medios de comunicación hablando con rotundidad de experto de los déficits, superávits, la demanda agregada y los réditos marginales, la deflación o la desaceleración transitoria.

Los derroteros de Roberto estuvieron marcados por una fiebre de idealismo extremo, cosa que le hizo preocuparse más de la sagrada misión de la revolución maoísta, la guerra de indochina, la contracultura, la guerrilla urbana, la liberación de la mujer y toda clase de movimientos de cambio convulso del mundo, cuya trascendencia impidió que se ocupara de la prosaica labor de desarrollar un oficio con el que ganarse la vida, a no ser que entendamos que ganarse la vida es lo mismo que ganar a la vida, vivirla a su manera de forma que la vida no te obligue a vivir tiranizado.

Roberto tuvo que trabajar ocasionalmente en una fábrica de cables, arguyendo que iba a investigar el movimiento sindical, en la construcción, de camarero en varios chiringuitos, de carpintero de madera gruesa y de vigilante de garaje<sup>531</sup>.

Siempre sabía aparecer por encima de la vulgaridad con ropas gastadas y sucias que no lograban desmerecer el refulgente afán meritorio de salvar al mundo, ni apagaban el brillo iluminado de sus ojos.

530 Pasta confeccionada con hojas de harina, huevo y azúcar. El narrador pide al público expresiones alternativas (viento en popa y a toda vela, nacido estrellado, protegido de la diosa fortuna...)

531 Pedimos a los presentes que aporten a la enumeración de oficios los que creen que podría haber ejercido el protagonista. (almacenero, peón industrial, etc.)

Roberto había conseguido arrastrar a Coral por sótanos, palomares, habitaciones cutres compartidas por camaradas desfavorecidos por la fortuna con los que congeniaba cerveza va, cerveza viene. Estuvieron acampados en infinidad de sofás de unos amigos muy majos que he conocido roídos y desfondados por el duro sufrir de la pobreza.

Coral, para hacer más llevadera la incomodidad de *grupi* revolucionaria, había comenzado a tomar algunas drogas que suplían las carencias de su sistema de vida y decoraban con los ambientes lumpen que les tocaba compartir con alegría artificial.

Cuando Coral comenzó a tomar heroína las cosas se torcieron y la colaboración con la misión transformadora del mundo dejó mucho que desechar. Apenas consistía en unas donaciones económicas que obtenía mediante la prostitución, aunque la heroína se llevaba el grueso de las ganancias.

Al principio le compensaba con regalos, preciosos libros y caras chupas de cuero decoradas y Roberto estaba muy desconcertado, sin saber si alegrarse o deprimirse, por cierta actividad sexual frenética que tenía Coral con él, como intentando lavar las prácticas sucias a las que se veía obligada repitiéndolas limpias en el sofá del amor que todo lo cura.

Luego el dinero comenzó a ser insuficiente, las ausencias eran días, semanas y finalmente murió de sobredosis.

Roberto, que parecía hasta ese día, condescendiente, displicente y alejado en todo lo relativo a Coral, de repente descubrió que la quería, aunque su querer sólo se había manifestado hasta ese fatídico desenlace en hilillos de pasión momentánea, bajo mínimos, por así decir.

De pronto la muerte descubría el amor aparcado, el amor dormido, el amor minimalista, adelgazado como las patitas estiradas de los elefantes de Dalí.

Todo su amor era como una bolsa de petróleo comprimida en el subsuelo, que al perforarse con el taladro del sufrir estallase en forma de duelo y crisis de los valores.

Había visto en un bar en el que se consolaba con un vaso de vino de baratillo -su economía estaba ya finiquitada<sup>532</sup>- a su amigo Carlitos, transformado en Don Carlos Miralles, saliendo por la televisión hablando de crisis financiera (¡que sabría el de crisis! –pensó con amargura), los bonos basura, los paraísos fiscales (que sabría el del paraíso –musitó agriamente) y decidió recurrir a la antigua amistad para ver si le ayudaba a encauzar su vida de una manera provechosa.

Consiguió el teléfono a través de familiares y amigos indirectos.

La zona residencial en la que vivía su amigo le pareció un mundo desconocido, un mundo fuera del mundo que conocía hasta entonces, exclusivo y que le asustaba, aunque también le atraía.

Roberto se había tenido que ausentar el día en el que habían quedado y delegó en Marta el recibimiento, excusándose por las obligaciones a las que le sometían sus múltiples ocupaciones.

Realmente fue un alivio la alegría con la que Marta le abrazó, ofreciéndole la habitación de huéspedes, todo el tiempo que quisiera en apoyo solidario y pensando que la muerte de su ex amiga Coral había sido poco menos que un accidente automovilístico, cosa que Carlos no tuvo mayor interés en aclarar.

Don Carlos Miralles le prometió ayuda, aunque parecía no tener ninguna prisa en gestionarla. Estuvo encantado de que Marta tuviera compañía y así poder ahorrarse recriminaciones desagradables de falta de atención y de ofrecer una calidad amorosa discutible.

Para resultar útil comenzó a arreglar el jardín, ocuparse del mantenimiento de la casa y hacer de chofer y recadero, convirtiéndose poco a poco en hombre para todo y cada vez más necesario para el equilibrio inestable de la familia. Incluso Don Carlos se lo llevaba para arrastrar el carrito de palos de golf y darle ánimos o entretenimiento en los viajes.

La confianza fue en aumento, así como el cariño que sentían unos por *el del medio* y el del medio por sus fuertes apoyos laterales. El mediador acabó por convertirse en el hijo que no tenían, el verdadero amigo que tampoco, el padre que ya había fallecido dejándoles todas las empresas, el consejero áulico, el animador de tertulias.

Un día Marta le confesó que había estado prendada de él cuando salían juntos, en una época que para ella fue la más maravillosa de su vida. Pero desgraciadamente vio que la inclinación no era respondida y respetó que saliera con Coral, en vez de ser ella la elegida, y se resignó a salir con Carlos.

---

532 Lista de propuestas similares (acabada, *kaput*, terminada, arruinada...).

Pensó que con el tiempo sentiría lo que tuviera que sentir, pero que no sentía del todo, y pronto la relación fue una cuestión de costumbre, de dejarse llevar como también se había dejado arrastrar por la fuerte personalidad de su padre. Carlos se había convertido en una especie de figura paternal, sin que por suerte lo fuera realmente y el amor entre hombre y mujer se diluyó, desapareció en los recodos de lo paterno, lo filial y lo fraternal.

En otra ocasión Carlos le confesó en un rapto de sinceridad –influido notablemente por una botella de Don Perignon– que había sido el cliente principal de Coral.

Y otro día, más adelante Marta y Roberto se liaron en secreto, aunque no se sabe si el secreto era consentido por parte de Carlos por desidia, desinterés, ceguera o culpa.

Lo que no pudo ser realidad en su época juvenil llegó a serlo en la edad madura, pero en vez de suceder de forma voluntaria, oficial, con ilusión, o al menos sin trampas de papeletas, ocurrió como una hecatombe, como la fuerza arrasadora de una maldición como si la vida primero te quitase lo que quieras y luego te escupiera masticado lo que te ha robado.

---

#### COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #drogas #engaño #idealismo #infidelidad #poder

En el inicio de la relación de pareja de dos amigos hay una trampa. Se eligen por engaño, consistiendo tanto en recurrir al azar como en falsearlo para elegir pareja, en vez de la forma natural. Quizá en el inicio está prefigurado el final, porque las dos relaciones acaban mal, una a causa del abuso de drogas y la otra por dejadez.

Uno de los amigos triunfa socialmente (economista de prestigio) y el otro vive su empeño idealista (causas revolucionarias). Ambos tipos de vida son opuestos (a favor y contra el sistema económico y social). Obviamente, ir contracorriente tiene un precio mucho más alto que ir a favor.

Coral se ve arrastrada por el tipo de vida irregular al que la lleva Roberto. Acaba consumiendo heroína y muriendo de sobredosis. Roberto descubre entonces que su vida estaba basada en un sacrificio mal calculado del amor por Coral y entra en crisis de todos los valores. Solicita ayuda a sus antiguos amigos a Carlitos, el famoso economista y a Marta.

En la pareja que le acoge cumple un papel funcional de hombre para todo, hacer favores, llevar el carrito de golf, entretener a Marta, hacer de paño de lágrimas, etc. En cierto modo es la muleta en la que se apoya la pareja en decadencia para no caer del todo.

Finalmente ocurre que Roberto y Marta se enamoran.

Se comparan los amores limpios juveniles con los caóticos de adultos con una vida detrás.

## 84. En la corte infernal

En cuanto acabó el luto de nueve días, retirada en el Alcázar de Toledo, la reina viuda María de Molina se hizo cargo de la tutoría del heredero, su hijo de nueve años Fernando IV.

Tuvo que ejercitarse a fondo para contrarrestar las aspiraciones de Juan de Castilla, que reclamaba el trono; Enrique de Castilla, que reclamaba la tutoría y los infantes de la Cerda, que aspiraban al trono también apoyados por Francia y Aragón.

El momento era frágil y vulnerable para Castilla. No ayudaba mucho el aspecto poco agraciado y enfermizo de su hijo, atribulado por vómitos de sangre continuos y un carácter amargado por la larga enfermedad.

Se volcó en la causa de su tutelado, hipotecando la propia fortuna y gastó ingentes cantidades de dinero para controlar Francia, Portugal y Aragón en la que Jaime el Hermoso, no sólo había colaborado en la matanza de los templarios, sino que además aspiraba ahora ladinamente a apropiarse de Castilla.

Mediante costosos sobornos y despliegue diplomático supo mantener a todos controlados.

El esfuerzo titánico de María Molina logró mantener a raya a todos los enemigos hasta llegar la mayoría de edad de Fernando, que a los diecisésis años asumió el trono de Castilla y se mostró muy poco agradecido con los esfuerzos de su madre, sospechando actos ocultos.

Fernando resultó ser muy suspicaz y mal pensado. Le hizo presentar a María de Molina las joyas familiares para comprobar si las había birlado. Le montó una escena desagradable poco menos que tirándole de los pelos y gritándole delante de todos, acusándola de despilfarradora de las arcas de la corona.

En la corte estaban muy asustados por el mal genio que se gastaba el nuevo rey y los más no se atrevían a contrariarle o defender opinión alguna que le pudiera molestar o considerar ofensiva.

A Samuel de Belorado que fuera en Zamora almojarife del príncipe le mandó matar porque le pareció que difundía enjundias sobre su enfermedad que sólo él estaba en condiciones de conocer.

De forma sibilina ordenaba matar a los que creía que le ofendían, que le hacían de menos, cuchicheaban o le parecía que tenían cara de traidor.

Eran épocas en las que morir era muy fácil y nadie sospechaba de los muertos, ni los que había en los palacios ni en los andurriales. Bastaba que cualquiera le mirara mal para sucumbir a una muerte implacable con espada o veneno.

Doña Urraca Gutiérrez de Meneses, que tanto había influido en su carácter de niño y a la que supo corresponder cuando fue rey, era la única que se atrevía a decirle:

—Tal vez os precipitasteis al juzgar mal a aquel que solo miraba al suelo por vergüenza...

—Vos sois buena Doña Urraca y vuestra bondad os impide conocer la maldad en el alma de las gentes, que para una mirada entrenada se descubre en la cara y en el tono de voz.

—Pero qué me decís del consejero que os cayó mal y sólo expuso un inconveniente a vuestra opinión. No se deducía por ello que se fuera a rebelar o a traicionar o haceros algún mal...

—Ja ja —se limitaba a añadir el rey Fernando— muerta la serpiente se acabó la mordedura.

De los tesoreros dudaba y hacía traer continuamente las cuentas, pensando que todos le escatimaban. A los jefes les cambiaba o les mandaba liquidar directamente, pensando que no le servían bien o le torcían la cara cuando se fijaban en el pañuelo manchado de sangre.

Veía enemigos por todas partes, en cualquier esquina, sentados en posturas sospechosas, o con gestos que denotaban una futura traición.

Siempre encontraba que alguno le miraba mal por doquier.

De forma sibilina y discreta encargaba el trabajillo de segar la vida al mal dispuesto de turno, al infalible espadachín de confianza que le servía en estos menesteres.

Ni siquiera estos recelos desaparecieron en sus gestas de reconquista. Primero se centraron en la toma de Gibraltar en el año del señor 1305 y aumentaron si cabe tras el fracaso de la conquista de Granada, en la que perecieron en circunstancias sospechosas algunos lugartenientes que le parecieron vendidos al oro almogávar.

No tiene nada de extraño que los hermanos Carvajal, tan nobles, leales y esmerados adalides, le pareciera que le consideraban de menos, ofendiendo a su regia persona.

Mandó a su espadachín de confianza Juan Alfonso de Benavides a que retara a los Carvajal y los liquidara en un duelo.

Los Carvajal era mejores hombres de armas de lo que imaginaba el rey Fernando y defendiéndose de los ataques de Benavides lo hirieron de muerte para disgusto del rey, que entró en cólera por la caída de su mano derecha que tantos enemigos le había quitado de encima. Les acusó directamente de asesinato desalmado y envió una tropa a capturarlos.

De nada sirvieron las explicaciones de los Carvajal de haber reaccionado de esa guisa por defender sus propias vidas. Los pusieron presos mientras compraban correajes nuevos en el mercado equino de Medina del Campo.

Encarcelados en el castillo de Martos en Jaén, se acercó el rey para ejecutar el castigo que se le antojó merecían y después de complacerse en torturárselos arrancándoles una mano, un pie y mandando producirles heridas horribles, les encerró en una jaula colgada de la parte alta del muro del castillo, donde se bamboleaban golpeándose contra las rejas como pajarillos desplumados.

Los Carvajal clamaban piedad y se declaraban inocentes de las acusaciones.

El rey, a pesar de su carácter agrio y ladino, en esta ocasión se sonreía y disfrutaba del espectáculo.

Ellos, con las pocas fuerzas que les quedaban gritaban su inocencia y decían que habían actuado en defensa propia. Que se apiadara de ellos y si no los liberaba sería juzgado por una corte infernal a causa de la injusticia que se estaba produciendo.

Ante esa amenaza el rey se carcajeaba de una forma tan escandalosa que se retorcía y parecía que se doblaba de risa sin parar, al punto que algunos nobles temieron por su salud, librándose muy bien de que la preocupación no apareciera en sus caras, no fuera a ser tomada por disensión.

—¡En el plazo de un mes se producirá la postrimería de tu vida y tendrás vómitos de sangre sin parar!

El rey no podía dejar de carcajearse y entre retorcijones de risa mandó tirar al vacío la jaula. Sometió a los Carvajal a un final terrible, proporcionando una imagen desgarradora y patibularia de los cadáveres.

Desde ese día el rey tuvo un empeoramiento de su enfermedad y no paró de escupir sangre cada día.

Se creó la leyenda entre las gentes humildes de que en el lugar del muro se levantaría una cruz blanca que sólo los puros de corazón podrían ver.

En cuanto se enteró Fernando de esas habladurías del populacho mandó a los mejores capitanes a Jaén para encontrar las tales cruces blancas, retirarlas y matar a quien se opusiera. No hubo manera de encontrarlas por ningún lugar.

No contento con estas noticias y desconfiando de la eficacia de sus jefes, fue a visitar el lugar para cerciorarse con sus propios ojos de la ausencia de cruces blancas.

Encontró unos pastorcillos que no le reconocieron y a los que preguntó:

—¿Habéis visto por aquí alguna cruz blanca? —inquirió sin identificarse.

—Sí, claro, allí arriba del muro hay una —le contestaron señalando los dos con el índice.

Fernando no podía verla, aunque ellos se lo aseguraban.

El 7 de septiembre de 1312, exactamente treinta días después de la ejecución de los hermanos Carvajal, el rey Fernando IV, después de comer y beber copiosamente<sup>533</sup> se fue a hacer una siesta y falleció víctima de un vómito de sangre.

Desde entonces, al verse cumplida la maldición, lo llamaron con el sobrenombre del El emplazado a la corte infernal, para escarnio de su figura en la historia y venganza de las almas muertas sin reposo ni paz cristiana.

Leonor y Alfonso eran todavía hijos pequeños y la abuela María de Molina, que siempre había ayudado a Fernando a pesar de sí mismo, volvió a proteger a Alfonso XI como futuro rey que sería y que muriera conquistando Cádiz, por la causa poco noble de la Peste Negra.

---

533 El narrador solicita ayuda para explicar el concepto: “de atiborrarse”. “de amodorrarse”... sugieren algunos.

---

## COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #suspicacia #delirios #venganza

Para esta narración de un fragmento histórico verídico, la cuentista considera importante contextualizar primero la época en la que se desarrolla la historia. Pregunta a los participantes sobre algunas características de la misma. Cómo se vivía respecto a ahora, evocación que se logra elaborando conocimientos que tienen los presentes. Se comentan curiosidades sobre el siglo XIII, inventos, personajes célebres, cómo era España entonces y algunos acontecimientos relevantes del momento.

En una propuesta inicial se iba a leer en forma de documento antiguo, y pedir la colaboración en la traducción del anal histórico en términos de historia moderna. Luego se optó por contar con las explicaciones iniciales, aclarar sobre la marcha algunos de los entresijos de los nombres señalados y en teatralizar las escenas principales.

La narración se apoya en los personajes principales que son representados por alumnas de prácticas co-terapeutas en la actividad así como participantes del taller, que interpretan algunas escenas claves para transmitir ideas, de protección de la madre al hijo, desconfianza y recelo del hijo respecto a ella y todos los demás, situaciones inocentes que son malinterpretadas por el rey, nobleza de espíritu y lealtad vs crueldad extrema y desconfianza. Los delirios de persecución de Fernando, por ser Rey, se traducen en conductas vengativas extremas.

La paranoia de un Rey, libre para tomar las represalias que quiera sin ningún escrúpulo o limitación, llama la atención del oyente por representar esas conductas paranoides en toda su crudeza, como un esperpento. Con esa distancia (crueldad histórica) pueden ser reconocidas sin duda como esquemas distorsionados de percepción y respuesta.

Se proyecta la imagen de una escena de la época: María de Molina presenta a su hijo Fernando IV en las Cortes de Valladolid de 1295. Óleo sobre lienzo de Antonio Gisbert Pérez),

Los actores portan objetos de ambientación: coronas, cofre de monedas.

## 85. Triangulación Pitagórica

Tal vez haya momentos en los que tres personas tengan algún tipo de contacto o concordancia como tres notas musicales que hicieran un arpegio o tres planetas que sumaran sus ondas sonoras, conjunción armónica, creo que se llama, que produce un sonido que algunos astrónomos llaman música estelar que no debe confundirse con música celestial. La estelar se diferencia en que sólo es perceptible mediante oscilómetros, mientras que la celestial es cosa de místicos o fruto del consumo de ciertas drogas alucinógenas.

En uno de los viajes de intercambio que hizo Susana, de esos que un checo se cambia con un irlandés o un ucraniano con un vienes<sup>534</sup>, estaba en el aeropuerto en zona internacional cuando, resultado de los nervios que le producía el viaje que iba a emprender a Frankfurt si saber apenas alemán y habiendo fallado a última hora el acompañante que la debía ir a buscar al llegar a su destino, sin saber si debía facturar la maleta o podía llevarla en la cabina del avión, si el avión podía estropearse en el aire o sufrir un secuestro terrorista o lo que es peor, si durante quince días sólo comería salchichas, todas estas preocupaciones se traducían en unos retortijones que requerían acudir urgentemente al lavabo para resolver el apretón.

De pronto, con las prisas, casi chocó con una viejecita que alzó la mano para detenerla antes de que fuera tarde y la arrollara.

—Jovencita, ¡no me atropelle!

—Disculpe, disculpe, disculpe —le dijo Susana con una *triada*<sup>535</sup> de excusas a modo de reparación por haberla sometido al peligro de poder haberla tirado al suelo a causa de su precipitación— Ya la acompañó a su asiento...

Susana la cogió del brazo mientras la anciana caminaba -no se había hecho ningún daño, pero parecía que el susto era mucho peor que el dolor, por lo visto- a cámara lenta.

Era un suplicio ir más despacio cuando Susana tenía la urgente necesidad de ir a otro sitio, pero la ancianita la había atrapado con la argolla de su propia culpa.

Creo que la culpa te hace a veces ser esclava de cualquiera que capte al vuelo tu debilidad, pensó.

Cuando pudo depositarla en el banco, con mucha delicadeza para que no se le rompieran ni las piernas ni la columna vertebral, aún tuvo que despedirse *tres veces* hasta que la anciana se cansó de reclamarle, advertirle y aconsejarle lentitud de movimientos.

Se fue disparada desde la *gate* 41, casi corriendo sintiendo a sus espaldas la mirada censuradora de la anciana decepcionada por ver incumplidos tan pronto sus consejos, al lavabo más cercano que hacía rato que tenía fichado como el *santa sanctórum* para aliviar sus retortijones.

Al levantar la tapa, Susana se dio cuenta de que contenía un garrulo de tamaño gigantesco. Era tan grande y duro que no había manera de que bajara tirando de la cadena varias veces y como tenía tantas ganas de proceder, optó por poner unos papelitos por encima para no verlo o que no le pudiera salpicar al chocar con lo suyo, que no era poco.

Se creó una pirámide de excrementos, pero no se atrevió a echar agua por no provocar una inundación y mancharse los pantalones o los zapatos, además de dejar el suelo encharcado.

En estas que unos nudillos tocaron a la puerta urgiendo a ultimar con enérgica cadencia:

—Toc toc toc...

Por los ruidos y murmullos que se oían detrás de la puerta, Susana adivinaba que se había formado una de esas colas con las que se tortura a las mujeres con una privación de lavabos, más escasos que el número de solicitantes aconsejaría.

Susana estaba apurada y paralizada por no saber cómo resolver airadamente la situación y le avergonzaba que la consideraran las más cerda que jamás se hubiera visto en El Prat. Miss mundo guarería. Sudaba.

---

534 Pedimos al público que colabore en dictaminar posibles intercambios internacionales (francés con español, italiano con ...)

535 Ponemos énfasis en este esquema de triangulación consistente en decir tres veces discúlpeme.

En situaciones de angustia Susana tenía la costumbre de tocar una piedra de ámbar que le había traído como regalo de un viaje a Varsovia su tía Guillermina, muy proclive al esoterismo, la magia de las Flores de Bach, aroma terapia y gema terapia. Susana consideraba a esa tía como una fantasiosa empedernida, pero le tenía cariño e incluso a pesar de no creer en ello, cuando tocaba la piedra se aliviaba de los agobios. Podría ser que le diera un compás de espera para pensar y cuando uno comienza a pensar deja de estar agarrotado por el pánico paralizante.

Al ir a tocar la piedra se encontró con la sorpresa de que se había deslizado por algún lado del bolsillo.

—Pero ¿por dónde? —no pudo evitar exclamar.

—Por dónde va a ser... ¡por la puerta! —sugerían las impacientes de la cola.

Tocaba y no veía ningún agujero en el bolsillo del pantalón tejano por el que se pudiera haber deslizado fuera de sitio. Al final despertó de ese problema misterioso y por los pies del pantalón metió la mano hasta recoger la piedra.

De pronto este movimiento de estirar la mano le provocó de inmediato una inspiración: coger la escobilla y empujar como con la piedra por la entrepierna. Era como si la piedra le hubiera hablado y sugerido una solución al tremendo engorro que se había creado.

Dicho y hecho. Empujó con el escobillón energicamente y de esta manera se rompió el cagarrón. Tiró de la cadena y esta vez, todo desapareció empujado por el agua.

—¡Ya está bien!, ¡qué egoísta es alguna gente! Algunos actúan como si nadie más existiera en el mundo —comentó una esperadora al verla salir, dirigiéndose en voz alta para lo oyieran todas las compañeras de fatiga.

—Aún perderemos el avión por su culpa —comentaba irritada la última de la cola.

La culpa le perseguía y avergonzaba dándole alas para desaparecer del lugar del delito. Pies para que os quiero<sup>536</sup>.

Pudiera ser que la tía Guillermina, la piedra de ámbar, más la mano agarrada a su brazo de la viejecita formaran un triángulo pitagórico, una conjunción síncrona que hubiera favorecido que Susana resolviera un bloqueo o un monumental bochorno.

Diréis que son casualidades. Pero os contaré otra cosa que sucedió todavía más increíble.

Había un grupo de compañeros pasándose una pelota de tenis, en un momento muerto, porque habéis de saber que hay tantos momentos vivos como muertos en la vida. Cuando se formó una especie de subgrupo dentro del grupo y se pasaban espontáneamente, por selección natural o por coincidencia emergente la pelota entre sí dejando al resto de lado. Casualmente formaban entre sí un *triángulo equilátero*.

Esa misma mañana, uno de ellos charlaba en el bar con un desconocido al que tras un rato de chábbara preguntó el nombre por considerarlo suficientemente persona como para que desde ese momento ya no fuera anónimo.

—Cómo te llamas? —le preguntó.

—Miguel Samprún —contestó él.

—Yo conozco a un tal Antonio Samprún, ya mayor, de Caspe, que había regentado un bar por San José, ¿No seréis por casualidad parientes?

—Hombre, ¡esa persona podría ser mi padre, que hace veinte años le perdí completamente la pista!

A la segunda persona del triángulo, en paro, la llamaron ese día después de estar cuatro años en dique seco para ofrecerle un trabajo.

La tercera persona iba caminando cuando se le abalanzó inopinada una bici, que para no arrollarla realizó un giro brusco y frenó. Menos mal que el ciclista tuvo los reflejos de saltar antes de chocar con el suelo. Se levantó enseguida, urgida por la necesidad de salir de ahí rápidamente y así evitar reproches desagradables, teniendo en cuenta que nadie había salido malparado.

La tercera persona quedó un ratito aturdida<sup>537</sup>. Contemplaba cómo se daba a la fuga el ciclista y cuando despertó del letargo, del susto por lo que pudo haber sido y afectada por lo desagradable de lo ocurrido,

536 Repetimos el ritual de colaboración sémica grupal (salir pitando, “tomando las de Villadiego, pies en polvorosa...”)

537 Sugerimos el acostumbrado bis de sensaciones pasivas de bloqueo iniciadas esta vez con aturdida (asombrada, estupefacta...)

miró al suelo y vio un monedero de mano, sin carnés ni tarjetas, pero con ciento cincuenta euros. No tuvo más remedio que quedárselos.

¿Todo casualidad? ¿Estos acontecimientos eran fruto del azar?

¿Cómo era que un compañero de Antonio Samprún encontrase a su hijo al que durante tantos años había buscado infructuosamente?

Puede que estemos juntos de determinada manera cuando se produzca una sinergia sincronizada y estando unidos pasen cosas de suerte o misteriosa resolución. Todo ocurre en un segundo en el que un acontecimiento extraño surge sin que se explique por qué.

Yo mismo<sup>538</sup> recuerdo que cuando vine aquí por primera vez era un día de mucho viento y una semilla de platanero penetró en la fisura del cemento del jardín. Luego llovió y a los pocos días surgió de la grieta un pequeño brote, que regaba por solidaridad hasta que cogió vida propia, creció hasta el tercer piso.

Quince años después, a raíz de unas obras, el director mandó talar el árbol. Poco después me fui.

¿No parece como si la vida germinara en complicidad irregular de acontecimientos casuales que formasen triángulos imposibles de predecir?

---

#### COMENTARIOS

#sagaCrecimiento #azar #necesidad #superstición #suerte

Comienza la narración con un incidente relacionado con tener prisa y verse obligados a ir despacio. Susana tiene mucha urgencia en ir al lavabo, pero una viejecita la lentifica. Es un ejemplo del coeficiente de adversidad que la realidad tiene sobre nuestros deseos. La adversidad se ve alimentada especialmente por verse ella obligada a asistirla debido a que casi la atropella con sus prisas.

Se encuentra en el váter un resto enorme que no se va con el agua. Opta por poner un papel encima y proceder a aliviarse. Como ha tardado mucho tiempo, se ha formado una cola en el váter y llaman impacientes los que esperan. Se crea una situación muy embarazosa, no por culpa suya, pero en la que los que esperan fuera, cree que le responsabilizaran. Adivina anticipadamente las críticas de ser la guarra del Prat. Aunque no cree en magias se acuerda de una piedra de ámbar que le regaló su tía que la ayuda a tranquilizarse. Con el movimiento de cogerla en los pies del pantalón por donde se ha deslizado se le ocurre una solución al desaguisado: igual que hace el movimiento con la mano, hacerlo con la escobilla para romper las cacas del váter y que el agua se las lleve.

A la ocurrencia salvadora la llamamos triangulación, símbolo de una solución repentina a una situación que se creía perdida.

El relato aparta otro triángulo equilátero que llevan a cabo tres personas que juegan a pasarse una pelota de tenis para entretenérse. Coincide que una encuentra a un hijo que hace 20 años estaba perdido, otro trabajó después de cinco años en dique seco y la tercera encuentra ciento cincuenta euros que necesitaba, de un ciclista que casi le atropella y al que se le cae un monedero antes de salir pitando. Tres eventos magníficos para los tres que jugaban armónicamente con la pelota.

El último triángulo es el formado por una semilla que cae en un patio de cemento que tiene una ranura abierta, que el implicado riega. Crece tres pisos con el tiempo y cuando el director lo corta, justo entonces tiene que irse, como si el árbol sostuviera la vida laboral.

Todas estas coincidencias, una detrás de otra, parecen significar algo misterioso, de ahí el título triangulación pitagórica sugiriendo algún tipo de conjunción matemática que produjera el azar como un milagro que se pudiera provocar.

La fórmula no puede deducirse de los distintos ejemplos que se dan en el cuento, en las que sólo hay en común que se hacen *tres cosas*, lo cual sólo da de sí para un ritual supersticioso. Aunque queda en pie que muchos acontecimientos en nuestra vida serán imposibles de predecir y tendremos que improvisar respuestas para ellos.

---

538 Salto cuántico del cuento al narrador, que se integra en la narración.

## 86. Ascensor modernista



Elías empezaba a salir con una chica que había conocido en un bar y con la que había hecho esfuerzos considerables de seducción. Ella venía de una tormentosa relación anterior y a causa de la reciente separación se mostraba recelosa y evasiva.

Se llamaba Teresa. De vez en cuando, por cansancio, insistencia o descuido, bajaba la guardia y se dejaba querer.

Aunque llevaban ya un tiempo en el tira y afloja, parecía que Elías comenzaba a atisbar una inclinación práctica y resignada —porque Teresa decía que le era imposible sentir pasión en ese momento de su vida— a aceptarlo como posible pareja con la que restañar las heridas.

Con la confianza que había conseguido por el éxito de las últimas veces que habían quedado, se atrevió a visitarla por sorpresa en su casa. Le traía un ramo de mimosas de regalo.

Teresa vivía en un tercero, cuarto andando, de un edificio antiguo que en tiempos había tenido inquilinos adinerados que luego huyeron del centro hacia chalés en urbanizaciones de lujo. Dejaron como herencia un ascensor modernista con su revestimiento de madera, banquillo para suavizar la espera de la subida, portezuelas batientes con vidrios esmerilados y espejo con marcos florales tallados en la madera noble. Estaba guiado por la era eléctrica en vez de la electrónica, o sea, con botones sin memoria que provocaban situaciones de robo del ascensor si un vecino pulsaba el interruptor antes que el que lo iba a coger o estaba dentro y había tardado más de la cuenta en pulsar el botón de su rellano. Quizá en tempos de gloria había un ascensorista subiendo y bajando todo el día para evitar entuertos.

Ese día en el que Elías decidió tomar el ascensor hasta la tercera planta en la que vivía Teresa, primero fue enviado al cuarto piso, en el que se encontró con Don Ernesto, que le preguntó:

—¿No tendrá usted por casualidad una bolsa de plástico? ¿o a lo mejor podría dejarme el envoltorio de las mimosas, que después de todo estarán mejor al natural?

—Pero para qué la quiere? —le preguntó sorprendido Elías.

—Resulta que esta mañana, al abrir la nevera, he visto que había una lechuga que comenzaba a estar un poco mustia y con las puntas ennegrecidas, entonces se me ha ocurrido la idea de que podría quitarle las hojas estropeadas y retirar la punta con un cuchillo y llevármela al trabajo. A la hora del almuerzo voy, la corto, la aliño y así evito que se me eche a perder. Yo creía que tenía un rollo de *film* para bocadillos y un rollo de aluminio, pero nada, por lo visto los he acabado la semana pasada. Buscaba una bolsa de plástico, pero las grandes las utilicé para la papelera y las pequeñas, esas que dan en la farmacia, son demasiado pequeñas.

—Y un vecino de su rellano no le podría facilitar algún envoltorio adecuado? —le preguntó Elías.

—¡No me lo diga, por favor! He intentado recurrir a los vecinos del cuarto B. Tenían la puerta abierta, pero me he encontrado el piso vacío, los pies de las ventanas estaban en ruina porque habían sacado el yeso para hacer algún apaño, pero las ropas de los niños y los enseres de la cocina estaban como en una casa habitada, incluso se podía oler a tostadas recién hechas en la cocina, pero no había nadie. Son inmigrantes ilegales, no crea, a lo mejor se han tenido que ausentar por alguna inspección o peligro policial y volverán más tarde. No me he atrevido a hurgar entre sus posesiones para buscar sin permiso una bolsa para mi lechuga.

Elías estaba algo apurado porque Don Ernesto le estaba entreteniendo más de la cuenta. Era un vecino un poco pesado<sup>539</sup> y tenía muchas ganas de ver a Teresa y sorprenderla con el ramito de su flor preferida.

De pronto se oyó un estrépito de vidrios rotos y cayó a la escalera una mujer que se quejaba de dolor.

—Ay ay! ¡Virgen Santa! ¡Ay ay!

539 Se indignan los participantes con Ramiro acumulando más calificativos para el vecino pesado: toca pelotas, de los que se entrometen cuando no toca, plasta... fueron algunos de los añadidos.

A Elías le pareció que en el escalón se podía ver un hilillo de sangre.

—Esta Aurora, a qué fin le da por pisar la claraboya del patio, ¿No sabe que esos vidrios no aguantan el peso de una persona humana? ¡Vaya usted joven, a socorrerla mientras llamo a una ambulancia, que no sé yo si podré ir hoy a trabajar a la hora o qué voy a almorzar!

—¡Esos de arriba que están de juerga reteniendo el ascensor! —se oyó gritar desde el rellano.

—Don Ernesto, será mejor que vaya yo a pedir ayuda abajo y usted que tiene más experiencia socorra a Aurora —le dijo Elías, aprovechando la coyuntura y cerró las portezuelas antes de que Don Ernesto pudiera objetar nada sobre su decisión o afearle la cobardía de huir de la escena del accidente.

Elías iba a pulsar el tercero, cuando alguien del segundo le atrajo a su rellano sin que pudiera ejercer el derecho de decidir su destino.

—Ay ay aaaayyyy —se oía por las alturas.

Cuando Elías llegó al segundo, nada más parar la cabina, ya estaba pulsando el tercero para robarle al ladrón del ascensor según su merecido. El del rellano lo llevó entonces hasta la planta calle. En fin. Elías fue arriba y abajo unas cuantas veces hasta que al final renunció a su derecho de *primus inter pares*. Es mejor que si no puedes evitar que tu enemigo te arrastre, te dejes llevar por él.

El ascensor se paró en el segundo piso. Paradójicamente en ese momento, todos los vecinos competidores<sup>540</sup> se quedaron paralizados con la mano a un centímetro de su botón, sin animarse a mover ficha, congelado el movimiento. Al no haber ataque tampoco había defensa y al no querer hacer requiebros sobrevenía la parálisis.

En el compás de espera, con el ceje del traqueteo de motores y trasiego de sirgas, en el silencio sobrevenido, oyó voces en el rellano del tercero y reconoció la voz de su amada Teresa:

—¡Esto tenía que ocurrir! —le oyó dirigir un reproche a alguien.

—¡Pero ocurre por algo! —sentenció una voz masculina, con cierto descaro.

—Yo no quería que ocurriese esto, pero si me asaltas por el punto débil ... —protestaba Teresa, sin tanto convencimiento como antes.

—El punto débil es tuyo. No pretenderás que vaya contra mí mismo... —sugería el desvergonzado.

—¡Venga, entra, listillo, pero que sea la última vez! —le respondió Teresa.

A Elías le pareció mal subir a verla en estas condiciones, tanto para no sufrir más humillación como para que ella no sufriera con el espectáculo de su sufrimiento.

Abrió los batientes de la puerta para satisfacción del aspirante del segundo, que le dirigió una sonrisa guasona de triunfo moral.

En el segundo piso vivía Bea, una antigua amiga que casualmente residía en el mismo edificio. En un pasado que semejaba estar en un agujero negro hubo cierta confianza, incluso en una ocasión llegaron a dormir juntos, abrazados, con señales evidentes de excitación, pero sin que se consumara la penetración. Por circunstancias de la vida no se pudieron hacer nuevas probaturas y consumar. Sus vidas transcurrieron por cursos muy distintos hasta que el azar les hizo coincidir en el edificio en el que vivía Teresa. En los últimos tiempos se habían reunido las parejas ora en el segundo, ora en el tercero, para tomar unas cervezas.

Elías le explicó a Bea lo oído anteriormente y que estaba sucediendo en ese momento en el piso de arriba, cosa que no sabía si le excitaba o compungía el corazón. No le dijo nada del accidente de la claraboya con Aurora ni fuera que se empeñara en subir juntos a ayudar a la herida.

Bea le supo calmar con su voz melosa y profunda —curtida en imitar a cantautores— que hipnotizaba un poco:

—Es normal que una separada como Teresa tenga su alma dividida, que oscile de aquí para allí como un péndulo desajustado hasta que el amor roto pueda soldar sus grietas. Ten paciencia y resignación —le aconsejaba— porque la impresión entresacada en las visitas que nos hemos hecho es que os veo congeniando.

En conclusión, se juntaron tanto la deuda de lo que pudo ser y no fue, como la gratitud por la ayuda, como la sabiduría que surge en los momentos más difíciles en los que parece que el mundo se hunde y comenzaron a hablar por fin del incidente inocente, aunque picante, que sucedió siendo más jovencitos. Jugaron con la cuestión de lo que se debían el uno al otro, ahora en la madurez para acabar lo que estuvo

---

540 Sugerimos una nueva ronda de calificativos vecinales, pero que no se repitan de la anterior vez. Mangoneadores, metome-en-todo, mandones, invasivos, ... dijeron algunos.

inconcluso, o si la madurez que tenían era cuestionable si se planteaban estos temas escabrosos en un momento inoportuno.

Arriba y abajo se fraguó un buen tute.

Al intentar irse a casa se produjo un nuevo incidente al coger el ascensor de bajada. Un vecino ...si ...<sup>541</sup>, interfirió su huida de la confusión hacia el refugio de la calle y lo envió hacia el tercero, lugar tan malo como el cuarto o el segundo, que de todos quería alejarse.

Son frustrantes esas ocasiones en las que cuánto más te quieras alejar menos lo logras. Contra más prisa tienes más despacio vas y cuanto más quieras vivir más te embarras.

Una ambulancia se llevaba a Aurora y en la ventanilla se veía la cabeza de don Ernesto que le miraba a lo lejos con desprecio.

---

#### COMENTARIOS

#sagaElías #aspiraciones #frustración #responsabilidad

El ascensor es un buen representante del movimiento social, arriba y abajo, de nuestra lucha por encontrar un lugar en el mundo. Nuestros pasos nos llevan a donde no queríamos e intentando salir de un embrollo caemos en otro distinto. Los vecinos tocando el timbre de la cabina producen la sensación de navegar sin rumbo, queriendo llegar al lugar adecuado, pero empujados por fuerzas mayores a otro sitio.

En el cuarto piso se encuentra el hombre redundante, la palabrería hueca, un vacío verborreíco representado por Don Ernesto que busca un plástico para su lechuga. Le da explicaciones exhaustivas a Elías que tiene mucha prisa en bajar al tercero, pero es incapaz de cortar la conversación por educación.

Oyen la caída de Aurora, que tiene un accidente. Elías no se quiere involucrar y delega la ayuda solidaria a Don Ernesto siguiendo el principio de *que ayuden otros* para evitar en lo posible la carga de los demás sobre las propias espaldas en plena organización social con asistencia delegada.

En el segundo oye a un hombre entrar en la casa de Teresa, lo que frustra sus aspiraciones amatorias. Su antigua amiga Bea, que casualmente vive en el rellano del segundo le consuela y le anima a tener paciencia con Teresa, recién divorciada. Hablan de sus propios escarceos juveniles en una situación algo picante y a contratiempo.

Es como si los momentos en los que queremos que ocurran ciertas cosas estén ocupados, y en cambio, cuando no los queremos se desocupan, todo al revés. Las oportunidades que nos ha dado la vida no las hemos podido coger a tiempo. Alguien nos ha robado el ascensor y nos vemos desplazados como títeres o náufragos.

---

541 El narrador sugiere que vendría bien, de nuevo, etiquetar a cierto tipo de vecinos. Impertinente, más pesado que las pesetas, entrometido... añadieron esta vez.

## 87. Lapislázuli

José Ramón estaba mirando las paradas de sellos y minerales de la plaza de San Francisco cuando<sup>542</sup>, al ir a coger una bonita pieza azul para observarla de cerca, su mano chocó con la de otra persona que justamente competía con el mismo interés. Al mirarle a la cara para parlamentar sin palabras el orden de exploración mineral, se dio cuenta que el hombre le resultaba conocido, aunque debido al efecto sorpresa no caía de qué ni de dónde.

—¡Hombre, tú por aquí, José Ramón, qué coincidencia! —dijo el conocido a medias.<sup>543</sup>

La voz ayudó mucho a reconocer al topo del pueblo de su mujer, que desde que le llevara de visita por los túneles no había vuelto a ver. ¡Cómo iba a hacerlo si por definición llevaba una vida oculta!

—Me cuesta reconocerte a la luz del día —le dijo José Ramón— más que nada porque se espera encontrar las cosas de noche en la noche y las del día durante el día. Si se mezclan las luces y las oscuridades se pierde completamente la certeza, el que las cosas sean blancas o negras, el pan pan y el vino vino, en vez del pan bollito de leche y el vino zumo de granada.

—Veo que sigues tan acotador como siempre —le contestó el Topo.

—Sí, es que siempre es lo mismo, las pocas veces que nos hemos visto —glosó José Ramón confirmando con ello que era un apostillador empedernido.

—Pocas creo —reconoció el Topo.

—Pero profundas y laberínticas —añadió de forma inevitable José Ramón.

—Así que vives por aquí —dijo el Topo, aunque con aquí más bien señalaba con la vista allí, mirando posibles claraboyas disimuladas de entradas a túneles.

—Sí, he venido a mirar minerales y sellos y la tiendecita de libros viejos que hay en Baltasar Gracian en frente del colegio de los Agustiniános —aclaró el zaragozano— Y tú, ¿cómo es que estás fuera de tu terreno?

—Pues mira, ahora me ves porque he venido a saludar al Master Caver. Ha venido a Zaragoza a dar una charla en la Fundación Arqueológica Areces.

—¿Perdona mi ignorancia, pero ¿quién es el Master Caver? —preguntó, sorprendido José Ramón—

—Es un topo afamado que construye túneles artísticos, con motivos geométricos decorativos que evocan la interioridad de un ser alienígena. Para mí no tiene parangón en cuanto a técnica. He aprendido mucho en cuanto a sostén de columnas, sistemas de acarreo de arena e instrumentos fraguados con aleaciones de titanio, cadmio y carbón. Pero ya me conoces, yo soy de otro palo, mis propósitos se centran en lo que llamo la revolución invisible, que consiste en hacer intervenciones mínimas, pero que cambien situaciones atascadas y enconadas a favor de los sujetos diana.

—¿Sujetos diana? Ni que fueran objetivos militares a liquidar —se guaseó José Ramón por la forma de expresarse tan refinada que se gastaba el topo.

—Tu ríete, pero piensa que muchas personas carecen de ángel de la guarda, protector espiritual e incluso amigo que les consuele y oriente. No tienen a nadie que les libre de las consecuencias de sus errores o de las trampas en las que han caído —objetó el topo.

—¿Y a quién has protegido o salvado desde la última vez que nos vimos? Imagino que a Sofía. Ya la habrás conquistado, supongo —le bromeó José Ramón.

—No te creas —respondió, poniéndose serio de golpe— Primero escribí una falsa carta al tarambana del ateneo diciendo, de parte de Sofía, que se había quedado embarazada y que tenía la ilusión de que en unas pocas semanas pudieran casarse en una boda íntima con familiares y los testigos, para que el niño, que

542 El encuentro se representa con mímica. Los dos personajes van paseando por la Plaza San Francisco, miran los minerales, tocan alguno para mirar el precio, y finalmente chocan al intentar observar el mineral azul. Se miran a cámara lenta.

543 El resto del diálogo, hasta el final, es representado por el narrador (Punto de vista de José Ramón y del desarrollo en tercera persona) y un auxiliar (topo). En la escena no es necesario reproducir los diálogos literalmente, basta con recoger lo esencial y sacrificar si es necesario el aspecto literario. Si los narradores se empapan del texto y lo preparan funciona mejor improvisar el conjunto. Por esta razón solemos diferenciar al cuento escrito al contado.

llamarían Benito como el abuelo, naciera estando casados y felices. El efecto, como imaginarás, fue que nunca más se ha sabido de él, debe estar en otro pueblo rompiendo corazones.

—Entonces tuviste vía libre con Sofía —se adelantó a aseverar José Ramón.

—Para nada. Por más que le puse mi foto en la mano sólo logré que interpretara el hecho como que debía ser su mejor amigo y confidente. Me limité a taparle por la noche, porque ella hora duerme muy inquieta, pegando patadas al aire, moviendo los brazos, inclinándose para un lado y el contrario como saliendo de una trampa que le intenta sujetar y atrapar, y por eso la ropa se le cae por todos los lados.

—¿Y nunca te has aprovechado? —le dijo bromeando José Ramón.

—¿Quieres decir quitarle alguna prenda íntima como algunas que las roban para imaginar que hacen guarrerías con la persona que las lleva y la evocan por el olor o el tacto de la prenda?

—No quería decir eso precisamente —se defendió J. Ramón con la vergüenza de haber podido sugerir tal suposición.

—Por cómo se defiende uno se deduce en que se parece a quien ha sido acusado —sentenció, críptico, el topo.

—También podríamos pensar que el que sospecha del sospechador lo pone en su sitio —respondió con guasa José Ramón —¿Qué pasó después con Sofía?

—En realidad, nunca le he gustado de verdad, no ha habido manera por más trucos que he intentado: notas escritas, supuestos mensajes desde su móvil, entradas de patinaje artístico que tanto le gusta. De hecho, se ha casado con un administrativo de la cooperativa, y ¿quién crees que fue el padrino de boda? Un servidor, su mejor amigo.

—Por lo que veo la actividad de topo tiene sus límites y alcance parciales, lo cual me parece justo. Sino podrías parecer como un dios haciendo y deshaciendo a capricho.

—Tienes razón en eso, José Ramón, y no te creas, ahora yo mismo me auto limito a practicar intervenciones modestas. Me conformo con pequeños cambios en vez de mi antiguo afán de cambiar el mundo.

—¿Qué entenderás tú por pequeñas modificaciones, miedo me da... —dudó José Ramón.

—Poner recto un cuadro. ¿Te parece algo demasiado intrusivo?

—Vaya, eso me parecería inocente, si es que un topo oscuro puede aceptar esa clase de elogio —replicó con ironía.

—Pues ya ves. Fue suficiente con Berta. Ni siquiera lo llamaría intervención, de hecho, sólo fui a explorar el terreno. Entré a través de una antigua caballeriza inutilizada. La entrada del ramal quedó muy disimulada con una madera con tierra encima y paja en abundancia. Escuché en silencio como siempre para asegurarme que todos dormían y me introduce en la habitación de Berta. Dormitaba medio vestida, pero no te creas, en estas cosas soy muy pudoroso y respetuoso y ni siquiera aproveché para mirarla. Para que luego insinúen ciertas cosas de los topos... Observé el escenario y vi que una foto familiar en la que se veían los padres y dos hermanas de excursión en un lugar frondoso. Como estaba torcida la enderezé, es una manía que tengo. Miré si su teléfono estaba bloqueado de cara a futuras acciones y ojeé el diario abierto que tenía en la mesilla, donde parecía que le gustaba mucho un tal Jaime que le había invitado a un helado por la mañana. Son datos que voy recogiendo por si fueran necesarios para algún tipo de intervención futura. Me fui discretamente, no hice nada ese día.

—Quieres decir que no observaste ningún cambio posterior o que no se te ocurrió ningún propósito de ayuda con ella? —preguntó asombrado José Ramón ante la falta de consecuencias de tantos desvelos.

—Sí ocurrió algo, esta vez sin que yo me lo hubiese propuesto. Por lo visto la foto inclinada era lo acostumbrado, en cambio rectificada llamó su atención, se fijó en ella y fue el momento en el que pensó que ya llevaba demasiado tiempo enfadada con su hermana desde que le robara el novio. Comprendió de pronto, por qué con los años transcurridos había madurado, que en realidad nunca hubiera salido con ella, por encontrarla demasiado pequeña, y que por eso había preferido ir con su hermana mayor. Decidió llamarla esa misma tarde, para quedar a tomar algo después del trabajo. Desde entonces han vuelto a tratarse con regularidad. Ya ves: mucho cambio por un simple toque casual de una foto. Pero ten en cuenta que la enderezé yo, y que, sin el gesto, ese reencuentro no se habría producido tan pronto. Fui mano providencial, mano de topo. Se mereció que le ayudara con ese Jaime que le gustaba.

—¿Has logrado avances con el Carderola y su padre? —preguntó, para cambiar de tema y enterarse de las nuevas estrategias del topo.

—Desde que le dio un jamacuco ha dejado de beber, por fin, y ha vuelto a salir con los amigos, entre los que a veces me incluyo, y viene al grupo su antigua novia incluso, la que le abandonó cuando tuvo el accidente, y ahora que la han dejado a ella se consuelan mutuamente. Su padre va con una negrita que conoció en un bar de vida alegre y que está sacándole los dineros. Suele dejarse el móvil cuando sale, que es casi todas las noches, y siempre que puedo cojo el teléfono y envío un mensaje al hijo diciendo: te he dejado algo de comer en la nevera. Tqm (te quiero mucho) o algo similar dependiendo de las circunstancias, y luego lo borro para mí para que no haya huella.

—Pero si ahora tiene ya personas que le quieren, ¿por qué le añades un plus de amor falso?

—Porque el que está ciego o está resentido aprecia más lo verdadero de lo falso y le parece falso lo verdadero.

—Eso debe ser porque los topes a veces ven lo que nadie puede ver —comenta con sorna José Ramón.

—La que me lleva por la calle de la amargura es Dolores —asegura el topo, serio y preocupado por la dificultad del asunto — Resulta que hace unos años entré por el gallinero abandonado un mediodía que estaba el matrimonio fuera. Don Luis Genaro se hallaba tomando un vermut y ella de compras en el super. Una vez dentro de la casa vacía me permití el lujo de beber un vaso de agua y comerme una magdalena de la despensa y luego les puse a las patas del somier un par de guatas de esas que se ponen para que las sillas no hagan ruido al arrastrarse. De esta forma se elevó el lateral del lado de ella casi medio centímetro, una inclinación de unos cuatro grados suficiente para provocar cambio de postura de Dolores, que se inclinaba hacia el Sr. Genaro, que la recogía con amoroso abrazo. Por la mañana la Dolores descubría la cuña y pensaba que había sido treta de su marido, la retiraba, porque ella era muy pulcra y no podía soportar la vista de los trozos negros que habían estado tal vez en contacto con algún sulfato agrario o veneno para ratas —se imaginaba con horror— pero le complacía que su marido todavía la deseara y se inclinaba a prepararle de comer conejo con caracoles o chuletas en adobe que le encantaban y le hablaba con una dulzura muy alejada de las agrias acusaciones de sucio alparcero o cofrade de la virgen del puño que acostumbraba a espantarle.

—Y el Sr. Genaro nunca vio las calzas y se pensó que ella las ponía para tener un pretexto para inclinarla contra él por la noche? —objetó José Ramón al escuchar el relato, y añadió —y que así la quería más de lo que aparentaba...

—¡No! ¡no!, ¡él es muy Señor y nunca mira al suelo! Así que, ¿te parece una intervención sutil, no invasiva?

—Tengo que reconocer que es realmente modesta y tierna a la vez —aseguró complacido José Ramón.

—Por cierto, me quedo yo con el mineral azul, si no te importa. Ah bueno, sí, la Dolores, una catástrofe. Resulta que ese día o el siguiente, no lo puedo asegurar, quedó embarazada de su tercera hija...

—Eso no es una catástrofe, será en todo caso una bendición...

—No, no la conoces, era lo último que quería, odia a los bebés y la guerra que dan. Estaba tan enfadada que desde entonces la relación con su marido se ha vuelto más fría que nunca. Duermen en habitaciones separadas, y eso que alguna vez he hundido los somieres de una u otra habitación para que se rejuntaran, pero nada. Me da mucha tristeza ver a la niña, como intenta ganarse a la madre con alegría y buen comportamiento y con qué rigidez y distancia la trata ella. Me siento culpable del destino, que me temo será aciago, de esa niña tan poco querida. De vez en cuando le dejo algún osito de felpa en la camita, pero eso no sé si la perjudica, porque se imagina que su mamá la quiere más de lo que parece.

—Sí, creo que te lo dije alguna vez, cuando se intervine se altera el orden natural de las cosas, amigo topo, tu injerencia puede perjudicar en vez de favorecer —objetó José Ramón.

—Ya, pero ten en cuenta, eso es al menos lo que puedo decir en mi descargo, que cuando la intervención es mínima como la que suelo hacer desde los túneles, en realidad altero las cosas menos que un vecino o un compañero de trabajo o una película y no digamos una crisis económica.

—No te discutiré este punto ni el que te quedes con el lapislázuli que había visto yo primero —le dijo en plan de broma chusca José Ramón — Y a mis cuñados, ¿los has ayudado alguna vez? Me intriga si es el caso.

—Bueno, bueno, como a casi todo el pueblo. Creo que a tu cuñado en una ocasión le cambié las semillas de melón, porque las que había elegido eran de mala calidad y pudo ese año presumir por fin en las reuniones familiares con los suegros de tener el mejor melón, cosa que le ayudó a ser respetado como agricultor de primera en vez de como el chulito que se había casado con su hija. También le puse en el

buzón una circular recomendando sulfatar para prevenir la mosca blanca del maíz que estaba malmetiendo esa temporada. Ah, y le dejé termitas en el suelo del piso para que se apercibiera de la plaga que estaba asaltando a la hilera de casas construidas encima de los antiguos túneles de la guerra civil por los que circulaba un riachuelo de agua que más de una vez me había dejado perdido.

—¿Y con tanta contrariedad, no te desanimas y decides abandonar la vida nocturna, descansar de los desvelos arrastrando arena y poniendo puntales y evitar los gastos que acarrean tus intervenciones mínimas? —le sugirió José Ramón.

—Nada es peor que la vida superficial para el que está habituado a vivir en el mundo subterráneo de los pasadizos. En la luz todo es claro y unívoco, en la oscuridad las cosas se pueden trasformar en silencio, sin ser juzgadas, fluye la emoción libremente sin los límites de las obligaciones diurnas. Si saliera de la sepultura bajo tierra moriría llevando una existencia anodina y rutinaria. Para mí la pasión es oscura, Vivo en el túnel, actúo, tengo una personalidad cuando salgo como aparecido en las habitaciones de la gente, me late el corazón por si soy descubierto, en una palabra, me siento vivo en la oscuridad. En cambio, a la luz del día no soy nadie, soy ninguno o uno más del montón.

Ya se hacía tarde, José Ramón debía volver a sus obligaciones mortecinas, el topo tenía que coger el autobús para el pueblo. El mineral azul se quedó en su caja guarnecido por las piritas del puesto de venta.

Mientras volvía a su casa José Ramón tuvo una fantasía como otras veces que ensoñaba con lo posible para aterrizar luego en la cruda realidad. Pensó que podía coger la entrada de la arboleda de los abedules hasta del ramal del túnel del Salado e ir de día hasta el cuarto del topo, durmiendo a esas horas y dejarle encima de la mesilla una hermosa pieza de lapislázuli.

Pero las ideas absurdas son *flatus vocis*, tonterías que explora la mente para apartarlas de inmediato y poder regodearse en lo sensato apartando la insensatez como si de una mosca cojonera se tratara.

---

## COMENTARIOS

#sagaTopo #intervención #consecuencias

Se encuentra José Ramón de nuevo al topo, pero esta vez en Zaragoza, donde ha acudido a un congreso sobre técnicas de cavado de túneles. El topo se ha refinado y ha aprendido con el tiempo a realizar pequeñas actuaciones, poco intrusivas, pero que tengan un efecto trasformador o desbloqueador de situaciones. Parece que en esta etapa es partidario de pequeñas alteraciones para generar pequeños cambios.

Se apercibe José Ramón que está más humilde que cuando lo conoció antaño. Reconoce haber fallado en la consecución del amor de Sofía y que, si una persona no siente en verdad amor o predisposición, no hay forma de forzar las cosas.

Con Berta simplemente ha enderezado un cuadro, ni siquiera lo ha hecho con intención de crear un efecto posterior, pero sin ser consciente de ello, pasivamente podríamos decir, hizo que Berta se fijara en la foto de su hermana, y ese estímulo le hizo reflexionar que debía perdonarla. Esta forma existir sin intención de alteración no excluye que en realidad estemos influyendo sin saberlo.

En el caso de Dolores el topo se limita a subir el lateral del somier para que la inclinación favorezca que el matrimonio se acerque físicamente. Lo que no había calculado es que quedaría embarazada, pero esto, para Dolores, fue una gran desgracia. Todavía lleva ositos a la niña que nació llevado por sentimientos de culpa de haber favorecido su concepción y que se criara en un ambiente de frialdad. De un supuesto bien ha surgido algo horrible.

Preguntado por el cuñado de José Ramón nos apercibimos que le ha avisado de la llegada de la araña blanca, de que tenía termitas y le ha facilitado semillas de melón de calidad. Muchos habitantes del pueblo han recibido de su mano este tipo de ayudas providenciales. Este *modus operandi* podría ser perfectamente equiparable a las cosas que se pueden mejorar gracias al conocimiento.

Actuando en la sombra subterránea de la noche el topo se siente feliz de hacer algo por la sociedad, mientras que de día se siente uno del montón. La luz atonta y ciega, la oscuridad ilumina: esta es la paradoja del topo que le lleva a vivir en paralelo al mundo establecido.

El topo opina que sus intervenciones son perfectamente comparables a cualquier otra que podemos recibir en la sociedad (que intentan manipular nuestros deseos y decisiones), lo que nos lleva a deducir que todas las influencias tienen consecuencias: las cosas pequeñas que hacemos cada día, las interrelaciones

que tenemos con los demás, nada queda aislado en una burbuja. En la medida que somos más atrevidos (ponemos más ramales a los túneles de acceso de las personas, tenemos relaciones más significativas) los cambios son más notorios al punto que con nuestros hechos y socializando nuestro conocimiento los que nos rodean consiguen mejores melones, descubren que tienen araña blanca o termitas para que puedan combatirlas.

José Ramón aporta otra clase distinta de intervención, la de la fantasía, la del desiderativo (haría, me gustaría, tendría que hacer, ojalá...). Es poética y tiene sensibilidad íntima, pero no altera el exterior (el topo no encuentra nada en su mesilla).

## 88. Grupo de friquis



Algo que iba a ser una agradable despedida de solteros para Jesús y Marta, en un pueblo costero junto a sus amigos, se convirtió en una aventura de resultados imprevisibles cuando a la descarada Ana se le ocurrió la peregrina idea que sería divertido explorar la casa del mirador de los acantilados cuyas llaves tenían en el hotel.

esta fuerza democrática Felipe, responsable y sensato<sup>544</sup> donde los hubiera que había sido hasta entonces guía turístico del viaje del grupo no tuvo más remedio, bajo pena de aparecer como tirano<sup>545</sup> que aceptar la ilusión mayoritaria, aunque sabía que el autobús de la excursión que ya habían contratado partiría sin ellos, que el lugar al que iban no aparecía recomendado en la guía de *tripadvisor*, que no ofrecía especiales comodidades y que en el caso de tener necesidad de pedir comida por teléfono, el servicio no incluiría de forma estándar la zona.

La primera noche fue efectivamente caótica. Pudieron consumir pequeñas vituallas que entre todos fueron descubriendo en distintos lugares de la mansión mientras exploraban con algarabía los rincones de la casa buscando habitaciones adecuadas para pernoctar y mantas para abrigarse del frío.

Felipe pensó primero en dormir con Antonio por afinidad de edad, pero al entrar en la habitación para proponerse como compañero vio cambiándose de ropa a Agustín, que se había adelantado a elegir la compañía del mismo candidato.

—Perdona, no sabía que estabas ya en esta habitación —le dijo viéndose amenazado por la mirada torva de Agustín.

Marta y Berta estaban juntas. Sofía y Carmina que siempre se apuntaban las primeras a las novedades habían ido corriendo a coger la espléndida habitación que sobresalía intrépida encima del acantilado. Jesús y Marta como no podía ser menos, ocupaban la suite matrimonial de la casa. Ivana y Gabriela que no se entendían demasiado bien, en cambio en caso de necesidad eran capaces de enterrar el hacha de guerra y actuar en buena entente si ello les convenía a las dos. Camaradas de conveniencia, quizás se podría decir.

Ana, aunque inductora de la aventura, no se había involucrado en la caza de habitación por sentirse a otro nivel de preocupaciones, más cercano al divino arte de separar en las meses lo bueno de lo venenoso de las malas hierbas, a fin de cortar con la hoz los comentarios moralmente incorrectos y recriminar con firmeza el mal que la palabra dicha con buena intención, pero a fin de cuentas errónea, pueda llegar a anidar en los corazones inocentes hasta pervertirlos.

Ocupada en sus guerras existenciales se sentaba en el alféizar agarrándose los pies con las manos mirando sin mirar la nada borrosa del supuesto exterior sublime, deliberadamente inmóvil y extraña.

Felipe, algo desquiciado por el caos de la improvisación, intentaba acomodarse en alguna habitación, aunque no tuviera cama, pero a ser posible con alguna raya de cobertura móvil para poder llamar. Descubrió un sofá extensible en la biblioteca, que tenía por cierto alguna novela que ya había leído como *El desierto de los tártaros* de Dino Buzzati o *El Maestro y Margarita* de Nabokov, procurando el alivio de algo conocido en medio de lo desconocido.

Ana, con modos de sargento chusquero requisó los alimentos encontrados tanto en la casa como en los bolsos o mochilas y dispuso un reparto equitativo de los mismos.

—¡Tu, Sofía, saca lo que tengas en el bolso, rácana! —le dijo con modos de excesiva confianza y supuesta autoridad de mando que nadie le había otorgado— salvo por votar su propuesta de aventura.

—Oye Felipe, imagino que con esa cara de te han picado tres mosquitos, no habrás encontrado ni una chocolatina. Si tienes algo dámelo para hacer el reparto.

544 El narrador solicita colaboración semántica persona responsable (prudente, sensato...)

545 Ahora solicita ayuda para conceptos similares a tirano (déspota, mandón, manipulador...)

Desde luego a Felipe le repugnó el tonillo faltón que se gastaba Ana, sus aires de superioridad y la capacidad de arrastrar a la gente con su descaro, alguna vez a buenos sitios, sí, es verdad, pero también al desastre. Hasta su forma *grunge* de vestir le molestaba.

La mañana del día siguiente fue alegre porque el grupo se encontraba bien descansado, a gusto por haberse reencontrado a sí mismo tras la dispersión del azar, orgulloso de haberse conformado con cuatro cosas para comer superando la glotonería acomodaticia de un hotel, disfrutando de las vistas privilegiadas e intrépidas del *bungalow*.

Ana era la única que parecía no estar de buen humor, incluso de mala uva<sup>546</sup>, lanzando comentarios hirientes y borderías basadas en conocer secretos censurables.

—Qué. Hurgando en la nariz tesoros... habrás encontrado algún diamante por lo menos, ¿no? —le dijo Ana a Jesús, humillándole en presencia de Marta, que había hecho delicados esfuerzos de disimulo.

Tal vez estaba de mala leche<sup>547</sup> porque en el reparto se había olvidado de contar su parte y estaba en ayunas o había pasado frío en la intemperie, vágase a saber qué cosa trascendente o sencillamente porque no tenía mantas ni cama y se había acurrucado en un sillón incómodo con chaquetas por encima.

Felipe se encontraba pletórico. ¿Por qué, os preguntaréis? Una parte era la mala suerte de Ana, merecido castigo por haber impuesto la aventura insensata y le parecía justo observar el disgusto e impopularidad de sus gracias no tan graciosas. Otra parte, ésta más oscura, era constatar el sagrado respeto que causaba quien mandaba porque les parecía bien que mandase y por ello mandaba despóticamente. Felipe estaba en efervescencia, sintiéndose útil planificando cuantas pizzas habría que pedir para comer al mediodía, cuánto podían costar y calculando cómo saldría el pedido por barba descontando a la pareja homenajeada. Por fin iba a introducir realidad y sensatez a la aventura —aceptando que no había podido convencer a nadie de volver al hotel—, inaugurando un período de vuelta al redil del grupo de entusiastas.

Incluso Ana encontraba extraño o paradójico que Felipe, el aguafiestas, el serio y antipático del grupo estuviera tan eufórico mientras ella estaba con un humor de perros.

A lo largo de la mañana Felipe tejió sus hilos con insinuaciones intermitentes:

—Tendremos que ir todos pensando algo para comer al mediodía...

—Qué bien estaría conseguir unas bebidas...

—Empiezo a tener un poco de apetito, ¿vosotros no?

—Tengo dudas sobre que el agua de la casa sea potable, ¿no habéis notado que tiene un sabor raro?

—Me parece que todos nos hemos acabado ya lo que repartió Ana, ¿le queda a alguien alguna chocolatina?

Curiosamente Ana no añadió a los sutiles comentarios de Felipe ninguno de sus agujones venenosos con los que acostumbraba a machacar cualquier atisbo por minúsculo que fuera el desafuero. Al estilo de: con todos querrás decir con algunos gorrones o querrás decir que tu exquisito paladar no está hecho para agua corriente o claro, gastas tanta energía en ser precavido que ahora te entra hambre o cada día tiene su mediodía como todo el mundo sabe está en medio y no al principio. Ana no tiraba ninguno de estos dardos, estaba mustia y apagada.

Llegó la hora, para alegría de Felipe que la estaba esperando, en la que los estómagos comenzaron a imponerse a los paisajes espectaculares y surgieron las preguntas que Felipe deseaba oír:

—¿Qué podríamos comer hoy?, ¿alguien sabe cómo podríamos conseguir comida? ¿Habéis visto alguna tienda de comestibles por la carretera?

Ana permanecía callada. Ni se sumaba al coro de preguntas ni lanzaba propuestas arrolladoras como los tenía acostumbrados.

—Tal vez podríamos llamar a una pizzería del pueblo para que nos trajeran pizzas hasta aquí. Busquemos una con *google*, propuso sensatamente Felipe, siendo escuchado con reverente silencio por primera vez en toda la excursión encantada.

—Yo no tengo cobertura —dijo Sofía.

---

546 El narrador insinúa que no encuentra la palabra exacta parecida a mala uva y solicita ayuda (de morros, malhumorada...)

547 Pedimos si se les ocurre a los oyentes formas de describir el estado de enfadada (“ritable”, de mal humor...)

—He comprobado que el único sitio en que tiene cobertura el teléfono es la biblioteca que da al Sur, en dirección a la colina cerca del pueblo en la que se repite la señal —aseveró Felipe, ganando de nuevo el prestigio acumulado.

—¿Cuánto dinero tenemos entre todos? —advirtió Marta adivinando el peligro de poner fin al momento romántico graciosamente concedido—. Yo no he cogido dinero.

—Yo tampoco, añadió casi en dueto concertante Sofía.

Las carteras se habían quedado en la caja de seguridad en el hotel y con la cantidad que contó Ana —líder resucitada— recogiendo calderilla de todos los presentes no alcanzaba para hacer un pedido.

—No hay problema —dijo Felipe, elevando la voz en un repentino silencio compungido que se creó—. Yo tengo tarjeta y puedo pagar en la web de la pizzería.

Hay suerte. El botín de pizzas romanas, cuatro estaciones, napolitanas y de cuatro quesos<sup>548</sup> devolvió la ilusión al grupo.

Por la noche se repartieron amigablemente cacahuetes que habían comprado con el sueldo, junto a un vaso para cada uno de frutos rojos.

Cuando fueron a dormir asomó la cabeza de Ana en la biblioteca y le dijo a Felipe:

—¿Te importaría que durmiera contigo?

—Solo hay un sofá extensible, o sea, poco espacio para que estemos dos que no nos llevamos muy bien —objetó sensatamente Felipe—.

—No importa Felipe hay que ser un poquitín flexibles en esta vida. No soy tan horrible como imaginas —le objetó Ana con su proverbial agilidad para la respuesta, pero en esta ocasión le salió casi casi dulce.

Se dispusieron dándose la espalda con una prudente distancia, pero a lo largo de la noche, en la oscuridad inconsciente del sueño, se abrió otra clase de realidades ocultas a la luz de la razón y de la prudencia. Felipe se encajó con el culito de Ana entre sus piernas. De pronto Felipe se desveló y notó con espanto que su pene se había endurecido misteriosamente en contacto con la protuberancia de Ana que si se despertara ¡horror! se podría dar cuenta, mal pensar de él y echar pestes.

—¡Serás estúpido y mojigato! ¿No te das cuenta de que lo natural es natural? —dijo de pronto Ana.

Felipe se quedó sorprendido, sin saber si sus pensamientos, los podría leer Ana de forma tan aguda y extraordinaria como solía hacer de día o si hacía rato que la había despertado con ese pequeño asunto de partes bajas, pero en este último caso, pensó Felipe, ¿por qué no se había movido?

---

## COMENTARIOS

#sagaFelipe #sinergia #grupo #decisión #personalidad

En el marco de una despedida de soltero, un grupo de amigos decide anular una excursión prevista para pasar el día en un apartamento al borde del acantilado que dispone el hotel donde se alojan. Es una decisión caprichosa carpinteada por Ana, que tiene una personalidad arrolladora y se ha impuesto a los peros razonables de Felipe, que es demasiado sensato para el jolgorio del evento festivo.

Se han ido con prisas, dejándose la cartera y sin poder comprar alimentos. Por la noche se reparten cuatro chucherías y al día siguiente compran unas pizzas. La pugna entre Felipe y Ana ha dado un vuelco, porque Felipe tiene ideas prácticas y resuelve problemas, mientras que Ana está de mal humor porque no ha dormido bien en el sofá.

A la hora de dormir, Ana y Felipe se ven obligados a compartir el sofá cama, a pesar de tener caracteres irreconciliables, pero resultan compatibles a un nivel más primario, el de la química de los cuerpos.

El cuento presenta un contraste entre flexibilidad y rigidez, improvisación y organización, amabilidad y brusquedad, cada cosa con sus pros y sus contras, por lo que la reconciliación de los caracteres beneficia al grupo como tal (representada por la atracción instintiva).

---

548 A fin de compartir el ágape preguntamos que clases de pizzas conocen.

## 89. Pisotón a un Hare Krishna

Remi iba algo distraído por la calle pensando en los múltiples asuntos, que coleaban en su mente como siluros en una charca estancada. Que si el jefe no le tenía en cuenta como merecía, que si los compañeros abusaban de sus ganas de caer bien pidiéndole favores y cargando en él más tareas de las que le tocaban, que si le ayudaban poco o que sus ideas no se tenían en cuenta y sobre todo, se preguntaba por qué Marta prefería salir con Roberto a todas luces un inútil, un borde con los compañeros, sin espíritu creativo, mentiroso y un cobarde<sup>549</sup>.

Caminaba tan absorto en las preocupaciones que desatendía su navegación como si condujera el barco al puerto de todos los días aturdido o dormido. Así se explica por qué últimamente se habían multiplicado los incidentes: había chocado contra una farola, contra el vidrio de un escaparate, con un carrito de bebé, con un repartidor de Amazon, tirando los paquetes que llevaba al suelo, con una anciana que le carrañó severamente, con un pilón y con un parterre<sup>550</sup>.

No es de extrañar que también ese día pisara sin querer a un señor vestido con túnica naranja que parecía de la secta de los Hare Krishna. Le propinó un pisotón creyendo que su pie era un bordillo de esos resbaladizos en los que hay que asegurar con firmeza la pisada para no resbalar.

A diferencia de los reproches educados que en otras ocasiones le habían propinado por sus despistes el seudo Hare le espetó:

—¡Denigrata est maledictio animam tuam!<sup>551</sup>

La verdad es que a Remi le sorprendieron mucho estas palabras misteriosas que debían ser algún maleficio cabalístico que se pronunciaba en la secta en situaciones muy especiales de ataque a lo más sagrado de su religión.

Se deshizo en disculpas particularmente largas y minuciosas con aires de ceremonial soteriológico, por si acaso:

—Perdonará usted mi torpeza. Siento muchísimo *en el alma*, mi imperdonable descuido y le ruego encarecidamente que me perdone si le he molestado u ofendido. Desde luego no hay perdón por el daño que le haya podido ocasionar. Si usted lo requiere le puedo acompañar al médico para que le inspeccione la contusión bajo mi responsabilidad y pagando los gastos. ¡Me siento acongojado por este incidente bochornoso e imperdonable!

—¡Ahí es nada! ¡Ya verá, ya, el disgusto que tendrá! —le dijo con sorna y de forma un tanto críptica el Hare Krishna.

Pasados unos días tuvo una pesadilla en la que se le rompía y caía al suelo el dedo corazón. Esa mañana al llegar al trabajo los compañeros de oficina le indicaron amablemente la anomalía en cuanto le vieron colgar el abrigo en el perchero.

—Remi, ¿qué te ha pasado? ¿por qué te falta del dedo corazón?

Como Remi era un tanto tímido y no le gustaba llamar la atención, ni dar pena, ni preocupar a nadie, aceptó la desgracia a la velocidad que sólo tiene quien está acostumbrado a que le pase de todo. Quiso quitar hierro al asunto y zanjar el asombro y la preocupación.

—No os preocupéis... es sólo un dedo de la mano izquierda. Ya me he acostumbrado... Por cierto ¿alguien podría ayudarme a guardar unas cajas en el almacén?

Lo compañeros se dispersaron, alegando asuntos urgentes que les reclamaban, no fuera que les cogiera de voluntarios ayudantes.

549 El narrador pide al público que colabore con más epítetos que puedan definir rasgos negativos de una personalidad (egoísta, déspota ...).

550 Pedimos que contribuyan los oyentes con accidentes por despiste que se puedan tener en la calle (tropezar con una baldosa, caer en una zanja...)

551 En mayúsculas se escribe en lo sucesivo la parte que se ha de marcar de forma especial con la voz, a ser posible la misma en todos los términos enfatizados.

Otro día se despertó sin el dedo meñique, con la consiguiente sorpresa o sospecha de que tuviera algún tipo de enfermedad degenerativa o lepra que le provocara perder trozos del cuerpo. Para salir del paso llenó un guante con algodoncillos para disimular los dedos desaparecidos.

—¿Por qué llevas guante todo el día? —le preguntaban cuando se lo cruzaban.<sup>552</sup>

—Es porque me gusta mucho Michael Jackson —contestaba, evasivo.

A la hora del almuerzo Marta le vio buscando afanosamente algo por el suelo

—¿No habrás visto por casualidad una nariz? —le preguntó Remi, dándole la espalda.<sup>553</sup>

—Por qué, ¿falta alguna? —le preguntó ella, preocupada.

—No, no —aseguró Remi, en vez de convocar su ayuda con el verdadero sí, sí—. Es una broma tonta que me he permitido —aseguró, tapándose la cara para que ella no le viera.

—¡Encima te ríes! ¡Si piensas llamar la atención con esas bromas tontas, vas listo! —le contestó ella malhumorada.

Otro día llegó Remi con una pierna de palo como si fuera un pirata.<sup>554</sup>

—¿Qué le ha pasado a tu pierna? —le preguntaron alarmados los compañeros.

—No —o sea sí—. Un pequeño esguince. Tengo la pierna doblada hacia arriba para que no se golpee, por eso me ayudo con un palo.

—Qué raro, nunca habíamos visto que se pudiera doblar tanto una pierna —le objetaron con cierta ironía, desconfiando de la explicación o recelando que estaba negando la anomalía flagrante.

Cuando acudió al trabajo sin las dos piernas, caminando sobre los muñones le decían al verle<sup>555</sup>

—¡Qué bajito se te ve! Pareces medir un metro menos...

—¿Por qué decís eso? Yo siempre he sido así. Reconozco que algún día he venido con zapatos de suela gruesa y por eso quizás ha podido parecer que soy más alto de lo que soy...

Los compañeros le dejaron por imposible de razonar y avenirse a reconocer la evidencia.

Lo peor ocurrió con el agujero en el pecho que, por supuesto, llevaba tapado.

Si alguien la daba un golpecito de ánimo en la espalda, antes de que se notase que se hundía la mano en el cuerpo y saliese por el otro lado, se tiraba hacia delante intentando hacer ver que el golpe de la espalda era tan fuerte que le arrastraba unos metros.

O si le daban un puñetazo cariñoso en el pecho, esa broma de camaradería que se gastaban entre machotes, él se tiraba al suelo simulando caer fulminado y fingiendo estar muerto por el supuesto impacto.<sup>556</sup>

Finalmente, en mitad de la sala de refrigerio en la que tomaban el almuerzo, su alma blanca se le escapó en forma de humo.<sup>557</sup>

—¿Quién es el desgraciado que está fumando?

—¡Aquí está prohibido fumar! ¿Quién está fumando un puro nauseabundo de olor a azufre?

—Perdonad, pero es polvo... el polvo del camino —dijo Remi, con la primera disculpa que se le ocurrió. Que no por ser la primera era necesariamente la mejor.

Pero la disculpa le salió, en vez de con voz meliflua como de costumbre, con *una voz bronca*. Incluso al cabo de una pausa, como intentando domesticar un cabreo añadió.

—¡Joder!!<sup>558</sup>

Todo el mundo se quedó de piedra, porque en boca del apocado Remi el improposito parecía un fenómeno paranormal.

La transformación del carácter de Remi fue espectacular, por no decir terrorífica, los días siguientes. Cualquier insinuación sobre sus manos, nariz o pies provocaba una retahíla de tacos.

---

552 El narrador se pone un guante blanco.

553 El narrador hace el gesto de buscar una nariz por el suelo, y luego continua la narración con la mano tapando la nariz.

554 El narrador va por la sala con una pierna cogida con la mano.

555 Ahora el narrador va de rodillas mientras cuenta el cuento

556 Ejemplificamos ambas reacciones histriónicas del personaje.

557 El narrador tira un puñado de harina en medio de la sala para simular la pérdida de alma blanca.

558 En este momento nos acompañamos de una voz realmente demoniaca, para crear el mismo impacto que tienen los compañeros de trabajo con esta trasformación de Remi.

—¡Joder! ¡Hostia Puta! ¡Cabronazos!<sup>559</sup> —Pronunciados con sonidos guturales de poseso. Daba mucho miedo, la verdad.

El grupo, preocupado y aterrorizado<sup>560</sup> decide hacer una colecta para reunir entre todos una suma de dinero para contratar a un nigromante que curara a Remi y le devolviera por lo menos el alma blanca ya que, pensaban que su cuerpo no tenía arreglo, pero confiaban que con alma al menos se pudiera convivir con él.

El nigromante les reunió, mandó atar a Remi a una columna y les pidió que pronunciasen con fe el sortilegio:

—Taka taka, que el alma que se escapa vuelva a casa.

Intrigados por si el ritual había funcionado, le preguntaron cosas a Remi a ver si contestaba con la voz gangosa demoníaca o se había vuelto normal.

—Qué tal estas cuñao...

—Bien, ¡ostras pedrín! —contestó en un tono algo más civilizado.

—Pero ¿estás bien bien? —inquirió Marta.

Remi, evidentemente con el alma blanca recuperada, les dijo:

—Disculpad todo el mal que os he dado. Por orgullo no he querido reconocer que he sufrido una maldición por pisar a un Hare Hare que me ha castigado con pérdidas de cuerpo y alma. Tendría que haberos pedido ayuda y dejar que me la dierais, pero no he permitido que pudierais quererme como se quiere a quien se hace querer. En realidad, he descubierto que sois mucho mejores de lo que creía. He tenido que perder mi alma para que pudierais devolvérmiela y reconciliarme con una humanidad que mi ceguera no veía, ¡gracias a todos!<sup>561</sup>

Todos le abrazaron, aliviados.

---

## COMENTARIOS

#sagaRemi #pasivo\_agresivo #grupo

Remi tiene un comportamiento pasivo-agresivo respecto al grupo de compañeros de trabajo. Rumia injusticias, se amarga y se angustia. En medio de su malestar pisa a un Hare Krishna que le maldice por la ofensa de su despiste.

A consecuencia de la maldición (que representa el deterioro de una enfermedad) pierde trozos de su cuerpo, pero lo disimula o no quiere que nadie le compadezca, a pesar que su deterioro es cada vez más perceptible. No dejarse ayudar o querer es su forma de guerra con los demás, y aceptar solidaridad para él sería una derrota.

Finalmente pierde su alma blanca, lo que hace que la rabia interior no pueda contenerse y le surge un carácter bronco agresivo y despiadado.

Los compañeros hacen una colecta para contratar a un nigromante que le devuelva por lo menos el alma blanca y finalmente logran curarlo.

Remi muestra entonces el alma sensible. Confiesa las desgracias que le han sucedido, pide perdón por sus actitudes pasivo-agresivas y este cambio commueve el corazón de sus compañeros, que le abrazan.

El Remi que calla y rumia y el Remi que se manifiesta, quedan contrastados en la historia, mostrando las desventajas y ventajas de ambas posiciones.

---

559 El público ayuda con algún que otro insulto la supuesta falta de vocabulario del narrador al respecto.

560 Pide el narrador participación colectiva en el estado de terror (alarmados, asustados ...)

561 Se dirige con sentimiento trémulo a los oyentes. Los voluntarios que quieren le abrazan.

## 90. Los desaparecidos

Era uno de esos pueblos pintorescos tan apreciados por el turismo étnico, pero que todavía estaba a salvo de visitantes foráneos debido a su altitud e intrincado camino sin asfaltar. Un lugar casi invisible por estar rodeado de árboles gigantescos y meandros de río bravo. Tenía truchas, vegetación exuberantemente y bosques tupidos que los parroquianos habían conservado con amoroso mimo y religiosa adoración a las antiguas deidades ocultas en localismos como la colina Popol, la fuente Tepeu, el helecho Chiracan, el recodo de Ixmacané y el claro de Gucumaz. Cada vez que un lugareño se refería a una de ellas parecía estar rezando una oración.

Al soaire de las bondades del pacífico y respetuoso pueblo, ya que eran incapaces de talar un árbol pensando que podrían estar insultando a un antepasado que se había apoyado un día en él intentando cazar un papagayo, habían crecido comercios con vistosos letreros que les daban aire risueño.

Roberto, Jata y el Perilla quedaron un día a la hora de la siesta para acercarse al colmado y adquirir ladrillos dulces de papaya con unos pesos que habían conseguido vendiendo truchas.

Curioseaban los sacos de frijoles cuando de golpe a Roberto, que tenía la mala costumbre de tocar todo con la mano, le pareció que algo palpitaba bajo sus dedos.

—¡Repanochas! —dijo sobresaltado.

Por si había sido una falsa impresión debido a que él mismo hubiera removido sin querer el producto haciendo un gua que al sacar la palma de la mano se hubiera llenado o por si, sin darse cuenta llevase el pañuelo en la mano y se hubiera caído. No sabía a qué atenerse.

Comprobó -esta vez visualmente- que parecía haber bichos gordos moviéndose ahí dentro. Como el tendero no estaba, mandó a Jata y a El Perilla a buscar auxilio en direcciones opuestas para convocar a los primeros que encontraran que supieran del tema.

Quizá Roberto era demasiado espantadizo tratándose de supercherías. Tal vez se le ocurrió la idea tras haber visto, se los dejaba Don Rustio sacar de la pinza del cordel y ojear sin comprar, muchos cómics de invasores, abducciones, mutaciones, infecciones mortales y fines del mundo apocalípticos. Aunque se sabe que la ficción es creída sin verdaderamente creer del todo o al menos durante un breve lapso de tiempo, tiene el inconveniente o el precio de ser sin derecho a existir, infectando en cierta manera la mente, colando ideas de rondó, ideas que acaban influyendo en la visión del mundo, en este caso mundo infectado.

Cierto que el pálpito de las habichuelas, el color irisado de las fajitas y el tarro de nachos mechado de marrones sospechosos no apuntaban tanto a fenómeno paranormal como a la acción de algún tipo de bacteria furiosa. Digo furiosa porque miraba un saquito de cardamomo, diantres, como le gustaba el agua de cardamomo y jengibre, se daba la vuelta, volvía a mirar y ya estaban las semillas contaminadas con mohos.

La cosa parecía muy grave.

Roberto salió pitando para ver si había alguien en la cordelería, pero también la tienda estaba vacía. A primera vista cestas, capazos, cordones, sillas y ovillos parecían intactos. Pero al acercarse observó que un rollo de rafia parecía más oscuro y húmedo de lo debido y el muestrario de cabos de cuerda tenía un color verdoso bastante inquietante. La cosa, más que a influencia de salitres, apuntaba a contaminación. Lo que es peor, cuánto más se fijaba en los cabos, más verdes los veía.

La lechería vacía y con extraños olores de leche rancia. No se atrevió ni a cruzar el dintel.

La armería estaba patas arriba, como si hubieran venido cientos a coger balines precipitadamente y dejado las cajas de cartuchos por el suelo. Tal vez los hombres se habían puesto a la defensiva y organizado alguna batida contra algún supuesto atacante que tuviera que ver con el contagio masivo. Nunca había visto la armería abierta de par en par sin la vigilancia del matón Rodolfo Tunes.

Ni los víveres de Doña Remigia, ni la lavandería de las dos esquinas, ni el almacén de forrajes, ni La Parisina, ni el Salón de señoritas. Nada ni nadie.

Roberto tuvo un poco, bueno, mucho miedo. Llamó, incluso gritó corriendo.<sup>562</sup>

–Perillaaaa!! –nada.

–Jataaaaa!!! –nada de nada.

El pueblo estaba despoblado de forma inexplicable.

Durante un segundo pensó de todo.

Que habían muerto infectados, que habían salido desesperados sin que él se hubiera enterado, que se hubiera quedado pasmado como le ocurría a veces o como decía el cura que le había sucedido a uno al que se le apareció el demonio. Tal vez el pueblo había sido abandonado hacía tiempo y sólo ahora, resucitado de un coma, se daba cuenta de ello. ¿Y si hubiera habido una abducción colectiva? ¿Y si estuvieran todos escondidos para aparecer de golpe como en las sorpresas de cumpleaños? ¿Y si se diera la casualidad de que justo cuando iba a un sitio, los de ese sitio fueran a otro distinto y no coincidiesen ni tropezasen en el camino? Incluso llegó a considerar ¿Y si no soy Yo como creo? ¿Y si mi memoria me falla o me confunde y este pueblo no es mi pueblo o estoy visitando un pueblo fantasma turístico? Igual no estoy donde creo estar. En fin, a veces, en una situación extraña y ambigua uno no entiende nada y explora todo durante un minuto muy confuso.

Pero la impresión de que su pueblo era su pueblo, se veía reforzada por el hecho de no hubiera polvo en las tiendas de alimentación, de que los anaques tuvieran productos expuestos, de que la armería armas en el expositor. Reconocía cada rincón como un sitio familiar recorrido miles de veces. La realidad se imponía. Las cosas hablaban por sí mismas demostrando que él era Roberto y estaba en su pueblo, que ahora estaba vacío y contaminado.

Como tenía hambre fue hacia el río, que rebosaba barbos, carpas y truchas como si la infección les hubiera fortalecido y multiplicado mientras se debilitaban el resto de seres vivos. Se preparó una trucha con menta fresca y diente de león machacado para coger fuerzas y pensar.

Por más que pensaba pasaban los días y no entendía nada, ni aparecía nadie.

No se acababa de decidir a irse porque se sentía en cierto modo responsable de la vigilancia de enseres abandonados. También se creía culpable de haber enviado a Jata y al Perilla en dirección a su perdición y encima tenía que vigilar el progreso de la contaminación, no fuera que disminuyese y entonces debería ir corriendo a dar la nueva al pueblo vecino, kilómetros abajo, para avisar a los huidos, si era que estaban vivos y refugiados ahí.

Las veces que se atrevió a inspeccionar el estado de la infección sólo pudo constatar que apenas se veía rojo de habichuela en un capazo por lo demás cubierto de moho blanco. Predominaba la pátina amarillenta por todos los lados. Los cabos parecían enredaderas y los fusiles se estaban volviendo azulados. Las cosas ocultas en bultos se movían como si cobijaran dentro alguna cobaya o un ser extraño que se removía procurando fines siniestros.

No se atrevía a pasar más allá o a tocar algo para constatar, ni siquiera con la ayuda de un palo, no fuera que se le encaramara subiendo por la escalera de la rama.

Pasó la primavera en una cabaña de ramas que construyó en la alameda Vuh, sobreviviendo a base de pescado, bayas, tamarindos y tubérculos que cualquier habitante del pueblo sabía encontrar en el bosque porque formaban parte habitual del sustento tradicional.

Cuando avanzó el verano, un día aparecieron de golpe las almas de los difuntos en forma de mariposas monarca y encendió todas las velas que pudo encontrar que no estuvieran manchadas de nacarado rojo.

Un par de mariposas se le acercaron volando y se posaron cada una en un hombro.

–¿No le dices nada a tu Jata? –le dijo la de la izquierda.

–¿Y a tu Perilla qué, ni mu? –protestó la de la derecha.

Entró en pánico y salió disparado a través del atajo del bosque hacia el pueblo de abajo.

Los árboles estaban llenos de mariposas, que al pasar le decían cosas, más bien le reñían.

–No te habrás comido los ladrillos de membrillo...

–No te habrás apropiado de la escopeta de empuñadura de plata...

–Síeguro que te has zampado los frijoles!

Cuando llegó al pueblo de abajo, agotado, la vieja de las mazorcas le inquirió:

---

562 El grito también despierta del letargo cómodo de los presentes, que sobresaltados por la inusual elevación de la voz se sienten conmovidos e interesados en lo que pasa (una emoción inducida)

–¿Por qué huyes?

–Porque Pueblo Arriba está envenenado y han muerto todos.

–Si están muertos ya no hay nada más que temer, muchacho –le consoló la vieja.

–Sus almas me riñen ahora –objetó Roberto.

–Ándale, –le replicó la vieja– al menos las almas no se pueden contagiar y pronto volarán y estarás tranquilo. Tomáte un vaso de jengibre para tu sosiego. Buscáte un medio de vida y cuando ahorres unos pesos ve a poner unas flores al cementerio.

–Mejor no voy, porque los cuerpos no se enterraron y por eso sus almas están cabreadas.

–Allá ellas –concluyó la vieja repanocha–. Mejor olvídalas y lo que no pudo ser no será por más que te reconcomas. Tú que sobreviviste vive la vida que salvaste y no la malgastes ni la derroches en pendejadas de culpa y memoria.

---

#### COMENTARIOS

#sagaPoblaciones #alucinación #realidad #extrañeza

El pueblo representa la infancia maravillosa pero también una vuelta a un infierno bajo la forma de lo extraño que vive en la vida transformada. Un mundo que se ha vuelto hostil en el que lo familiar se ha transformado en monstruoso. Se plantea la duda psicótica de la verosimilitud de la alucinación y la manera de vivir con angustia la realidad incomprensible.

Si hay oportunidad se puede discutir sobre la solución que ofrece la vieja repanocha de no actuar en estado de confrontación o guerra, sino más bien, procurar seguir la vida como si no sucediera lo que pasa en realidad.

---

#### NOTAS TÉCNICAS

La representación del cuento se puede complementar con la colaboración de los oyentes, que emularán voces de mariposa monarca. Se elegirá a alguien para hacer el papel de vieja repanocha realista. La entonación mexicana le da un tono de lejanía a situaciones que pueden provocar angustia en personas con similares síntomas de enajenación o alucinación (mecanismo de atenuación, acompañado del humor y la ironía como distanciadores)

## 91. Violinista rescatada

Desde la charla del célebre Máster Cover en el auditorio de Zaragoza, Jose Ramón no había vuelto a ver al topo. El personaje tampoco dio que hablar en los medios de comunicación porque se le sorprendiera alguna vez en una actividad secreta o se hundiera en alguno de los múltiples pasadizos.

José Ramón tuvo que acudir al pueblo porque murió el suegro y fue con su mujer al entierro. Desfilaron todos los importantes del lugar para estrechar la mano del hermano mayor y expresar con duelo. Mostraban así respeto al nuevo prohombre que a partir de entonces pasaría a formar parte de las fuerzas vivas del pueblo como heredero de una buena extensión de tierras, encima de las de orientación sureste, en vez de las menos productivas del noroeste del pueblo, donde incluso las casas eran más pequeñas y menos lujosas reflejando las cosechas escuálidas de los dueños de esta parte.

—Hacía tiempo que no nos veíamos, Jose Ramón —le dijo el topo, que lucía piel lustrosa. Quizá su vida larvaria, como si de un gusano se tratara, se la mejoraba dejándosela tersa y lozana lo que le proporcionaba una apariencia juvenil.

—Sí sí, ya han pasado diez años por lo menos... —calculó Jose Ramón— En diez años puede pasar cualquier cosa. La semilla de un sauce puede haber detectado la humedad adecuada y florecido en una parte del río y una ramita del sauce crecido se puede haber roto y la corriente del agua haber desplazado y plantado un clon en la otra orilla<sup>563</sup>.

—Sí, seguramente cambian los destinos. Ahora ya no visito nunca al Cava, ni a Berta, ni a la Dolores ni al Carderola, ni hago el mismo tipo de intervenciones. En cambio, he aprendido a conocer a las nuevas generaciones a las que visito utilizando los viejos túneles.

—¿A quién visitaste ayer noche? —preguntó intrigado por la supuesta modernización tópica.

Le explicó la visita a Marina, a la que dejó un violín, conseguido en el despán de los Jové y llevado a limpiar en una tienda de instrumentos musicales. Le añadió un letrero que decía: *Vuelve a tocar el violín y podrás recuperar otra vez tu espíritu y a Albert*. Marina tenía 12 años y una tierna inclinación sentimental por su antiguo compañero de clases de violín, Cansada de escalas y de la lentitud desesperante que los estudios de música, que hace estragos entre los alumnos jóvenes, más motivados por el entusiasmo de los padres que por el suyo propio, había dejado el violín para practicar el arte más superficial del baile pop, el maquillaje, los abalorios y las modas.

Marina al ver el violín acusó de intromisivos psicópatas a su madre, a su padre, a su hermano bromista e incluso al mayor, que ya empezaba a trabajar y salir con la novia, por lo que no parecía que fuera plausible que estuviese involucrado. Pero todos tenían poderosas coartadas<sup>564</sup>

—Por cierto, en la casa frente al almacén de cebollas le puse una nota a Ramón Civit avisándole de que debajo de su puerta estaba creciendo una plaga de termitas al amparo de las humedades que se filtraban de un pozo de la guerra civil que se conservaba en el pasillo anti bombarderos que pasaba por debajo de su casa. —El topo hizo una pausa, espiando si José Ramón captaba o no captaba al nuevo topo según la cara que ponía y viéndole impávido continuó diciendo:

—El pobre Civit se llevará un disgusto y mucho rabanillo, pero al menos tendrá la oportunidad de intentar combatir el nido de termitas con veneno y cambiar la puerta de madera por una de hierro.

—¡Qué frágil es la seguridad de un hogar! —le replicó José Ramón, conmovido o afectado por la repugnancia de pensar termitas tiernas, vivas y juntas carcomiendo las puertas. Te crees seguro y eres atacado por los bichos con su asquerosa actividad. Producen grima y pesadillas al creer que oyen el ruidito de la zapa de madera por las noches.

563 O uno se ha podido separar, volver a enamorar y ya tiene un hijo de ocho años, o empezó un curso de soldador, comenzó a trabajar en un taller y ahora es el dueño del taller una vez que se jubila el antiguo propietario, o en diez años.... El narrador pide a algún voluntario de lo que puede pasar en diez años.

564 Su madre nunca mentía y se extrañó tanto como ella e incluso sospechaba que ese Albert se había deslizado por el patio y se había colado en la habitación. Su padre dudosamente, porque nunca había tenido entusiasmo musical y los hermanos demasiado ocupados en sus propios asuntos y hacía muchísimo tiempo que le dejaban de lado.

—Lo mismo me pasa a mí cuando escarbo, que creo que me oyen todos cuando la tierra cae al suelo o se desprende de la bóveda o la arrastro en saquitos. Pero el sonido es o no es según uno quiera o tema escucharlo.

—Me entran muchas ganas de acompañarte esta noche, para ver por mí mismo el despliegue nocturno con las nuevas generaciones. La verdad es que no conozco a nadie.

—Bueno, si sigues siendo silencioso y no me cuestionas con tus comentarios sardónicos te dejo acompañarme. Llévame la linterna de repuesto, la paletilla y estos trípodes sujetan fotos, el rotulador y el sobre.

—Me intriga saber lo que te traes entre manos...

—Entre *piolets* y azadillas anda el juego —bromeó el topo.

Entraron por la zona muerta de una escalera que había en el sótano donde guardaban los Mussol las cáscaras de almendra y los *pallets para la calefacción*. Subieron sigilosamente con los flamantes calcetines zapatilla que tenían botones blandos como de pata de gato.

En el cuarto de José, que era el heredero de los Mussol y ya lo dejaban ir sólo al campo, el topo abrió un cajón de la cómoda con pasmosa facilidad profesional<sup>565</sup>. Estaba lleno de fotos que inspeccionó una a una, sacándolas con una pinza de cejas como quien levanta los palillos del *I Ching*. Seleccionó las fotos del mismo campo, el Perdigüero, fotografiado con niebla, con lluvia, con rastrojos de verano, en primavera, con viento, al atardecer o al amanecer. Ordenó la selección y la fue colocando en una hilera de la pared creando un hermoso *time lapse*<sup>566</sup>

En la casa de Pol cogieron cinco euros de la mochila y el topo lo metió en un sobre que dejó en la casa de Ramoncín, el hijo pequeño de Ramón Piedrafita.

Cuando acabó la actividad febril de esa noche fueron a tomar un refrigerio bien merecido al patio de Casa Rodrigo, a esas horas deshabitado. Viendo el Topo que José Ramón se retorcía en el asiento lleno de preguntas y cuestionamientos fruto de la ignorancia, le dijo:

—¡Venga, ahora suéltalo!

—¿Cómo es que sabes tantas cosas de los niños del pueblo? ¿Los espías en el colegio?

—En absoluto —le explicó el topo—. Los niños son tan transparentes que te puedes sentar en un banco discreto de La Plana y limitarte a oír a los que pasan. El que oye con atención fresca y desprejuiciada encuentra más información útil que el que busca información mediante un interrogatorio o espionaje sistemático.

—Tampoco entiendo porque le pones las fotos a José.

—El destino del hijo mayor es perpetuar la saga, aumentar el patrimonio, darse por enterito a la dinastía, pero en cambio José tiene todavía inquietudes y por eso le he puesto un ejemplo de lo que el mismo barrunta sin atreverse a pensarlo en voz alta y menos a aún rebelarse como artista. La idea es que vea un ejemplo fehaciente de su sensibilidad proyectada en la pared, tenga ganas de hacer una exposición en el centro cívico y cultive a través de la fotografía la vena artística. Tendrías que oírle hablar de la escarcha sobre las hojas, de los tonos rojizos de la puesta de sol cuando pasea con su novia. Me ha parecido que o bien creería que sonámbulo aparecía una vena artística reprimida que intentaba pugnar por ser reconocida o que su novia le quería mostrar una faceta de su ser que ni él mismo conocía.

—Puede ser que sean buenas explicaciones, pero si produjesen un cambio, serían causa falsa, aunque las tomara como propias —ironizó José Ramón—. Y por cierto, ¿qué sentido tienen esos cinco euros que pasaron de una mochila a otra de los dos niños?

—Es una deuda que supuestamente se está pagando en silencio. Uno creerá haber perdido el dinero que no quería devolver y el otro que el compañero le ha dejado lo que le debía de una forma silenciosa, deseando que no se hicieran comentarios indiscretos al respecto.

José Ramón se abstuvo de expresar opiniones irónicas o sardónicas. La actividad del topo le parecía demasiado enrevesada, complicada y retorcida. Era dudoso que con el mal se fuera a producir un bien.

---

565 La facilidad es una apariencia engañosa e impostora que a veces los profesionales ejercitan para mostrar falsa humildad, para no dar importancia a su pericia conseguida con años de esfuerzo.

566 Proporcionamos alguna información sobre el tema, como fotografiar una flor en distintos estadios para hacer ver que florece en unos segundos o una ciudad a distintos horarios.

También estaba desconcertado porque a pesar de los errores, manipulaciones, deformaciones y mentiras parecía que el topo se salía con la suya y creaba una falsa justicia, un falso amor o un falso arte que si les quitásemos la mentira brillarían, dejarían ver las cosas hermosas de la vida, ¿o tal vez las cosas hermosas están en realidad contaminadas y hacemos como que no vemos la fealdad de la hermosura?

---

## COMENTARIOS

#sagaTopo #aficiones #reactividad #orgullo #manipulación

El paso del tiempo ha hecho mella en el topo. Aunque de apariencia lozana, los cambios se centran en sus actitudes. Ya no tiene mucho interés en intervenir en el mundo adulto, salvo para avisar de urgencias, como la aparición de termitas. Prefiere conectar con jóvenzuelos y niños que observa en la plana, que son más transparentes y permiten adivinar fácilmente necesidades y problemas.

A José, que juega a ser adulto trabajador encauzado por las presiones para que herede las tierras, le coloca encima de la cómoda un *time lapse* hermoso, construido con sus propias fotos, para que valore de un vistazo las posibilidades de su sensibilidad artística.

A Marina le pone el violín con una nota de aliento, insinuando que vuelva a tocarlo con su gran amigo Albert por el que tenía especial predilección. Cree primero, que es cosa de su familia, cuya presión precisamente le condujo a abandonar los estudios musicales. Todos tienen coartada cuando les interroga, por lo que el mensaje comienza a tener otro significado. Le invoca a reflexionar sobre las aficiones perdidas dando nuevas motivaciones para reemprenderlas.

Resuelve un asunto de deudas entre dos amigos que se resisten a reconciliarse, facilitando que el empecinamiento con el que se acastillan orgullosos en sus posiciones, ceda y dé lugar a una reparación de la deuda y quite razones al egoísmo del deudor.

Más moderado, José Ramón sigue considerando al topo manipulador y peligroso, aunque simpático. Se empeña en hacer el bien a su entender, sin aceptar que las personas tomen sus decisiones, aunque fueran equivocadas, que sean responsables de sus actos y no salvados de sí mismos por topos bienintencionados.

El que ayuda sin permiso incapacita y en cierto modo degrada a la persona mejorada. Le impide asumir sus éxitos porque han sido inducidos y no le deja tampoco aprender de los errores.

Es cierto que el topo ahora va con pinzas, con sutilizas y con pequeños toques de magia. Su maduración se ha transformado en una sofisticación. Es como si el topo caminara al punto en el que su influencia fuera como la de cualquier otro ser humano, aunque para ello tendría que abandonar los túneles.

## 92. Trámites en Tuzsa

Tuzsa estaba cambiando el modelo de tarjeta de bus, que iba a servir también para el tranvía y otros servicios municipales. A pesar de que había un mes de plazo, Remi aprovechó que tenía un rato libre y se acercó a la oficina del Caracol pensando que al ser el primer día no habría todavía aglomeraciones.<sup>567</sup>

¡Craso error!<sup>567</sup>

La sorpresa fue que había un par de colas a cuál más larga. Remi se puso en la que le parecía más rápida -as apariencias engañan a menudo cuando uno improvisa sin basarse en datos fidedignos- pero en realidad era la más lenta porque contenía personas que se aturullaban al contestar preguntas supuestamente fáciles tales como:

-¿Cómo se llama usted? -y con los nervios decían sólo el nombre o se olvidaban del segundo apellido o había que aclarar si era con g o con j, con b o v .

-¿Su número de DNI? -algunos no se acordaban y tenían que sacar la cartera del fondo de un bolso que se resbalaba de la mano y caía al suelo o estaba en un bolsillo que costaba encontrar.

-¿Su número de la Seguridad Social? -aquí algunos fallaban y se les enviaba de vuelta a casa para alegría de los restantes esperadores, que hurgaban en sus documentos para asegurarse de que no sería también su aciago destino.

El oficinista tecleaba estas informaciones en una base de datos del ordenador para confeccionar el nuevo chip ciudadano. Es muy práctico, servirá para todo lo que uno pueda imaginar en relación al ayuntamiento: renovar permisos de terraza, funeralarios, vados, bicis, museos, wifi público.

Cuando hay que escribir una ristra de números se corre el riesgo -si el trabajador está cansado sobre todo- de equivocar un 7 por un 1 o un 4 por un 5, lo cual enlentece las maniobras de confección de la tarjeta, máxime si hay que observar de reojo las caras contrariadas y hostiles en busca de alguna sonrisa anónima que le conforte o persona amable con la que relajarse un rato.

La lentitud de las maniobras había causado que las colas llegasen muy lejos, subiendo las escaleras y alcanzando un trozo de calle del paseo Independencia.

-¿Qué dan aquí? -preguntaban algunos curiosos.

De pronto apareció una tercera oficinista muy pizpireta porque llegaba con energía renovable que dijo:

-Ustedes, los que taponan la escalera, pónganse en esta cola, por favor.

Cuando Remi vio que se estaba perpetrando una arbitrariedad, dejando pasar primero a los últimos en llegar, despreciando a los veteranos rezongó airado:

-¡Ya está bien! ¡Encima de esperar tanto rato resulta que ahora los que han llegado más tarde son atendidos primero!

La protesta no fue coreada ni arrancó prosélitos con los que rebelarse y tomar medidas. En vistas de su nula capacidad carismática (igual es por mi apariencia, pensó) no tuvo otro remedio que resignarse (pues me largo, pensó). No iba a irse cuando faltaba tan poco para ser atendido, atrapado podríamos decir por el sentido del sinsentido, para hacer que el tiempo invertido al menos sirviera de algo.

Cuando le tocó el turno, tras hacerle repetir todas las respuestas porque la ira reprimida le producía un hilillo de voz<sup>568</sup> más bajito de lo que el mortal de los oficinistas pudiera oír.

Ya estaba todo apuntado, pero cuando pasó la tarjeta antigua por el validador para sumar el saldo en la nueva, sonaba un pitido de mal agüero.

-No sé qué pasa que no admite su tarjeta -¿Podríamos repasar sus datos de nuevo? -dijo el oficinista, con una naturalidad entrenada en contrariedades.

Todo parecía correcto, pero la tarjeta vieja no iba, lo que comenzó a molestar al operario por resultar algo desconcertante y además no sonreía nadie en la cola para sentirse apoyado en su ingrata labor.

567 Se utiliza esta expresión en referencia al general romano Craso que subestimó a las fuerzas rebeldes de Espartaco enfrentándose a él con escasas tropas pensando que al tratarse de esclavos sería cosa fácil.

568 "Mal puede tener la voz tranquila quien tiene el corazón temblando" dijo el poeta y dramaturgo Félix Lope de Vega y Carpio.

—¿No será que su antigua tarjeta está anulada, corrompida por el uso o es de otra persona? —se le ocurrió al oficinista, forzado a buscar alguna explicación.

Remiró la tarjeta y vio que había una esquina algo doblada que podría causar algún tipo de problema y sin dudarlo dos veces con una tijera la recortó, arriesgándose a volverla inservible a fin de pretender con ello —a modo de sacrificio sagrado— que de esta manera el lector la aceptara.

—A ver ahora... No... Pues tampoco —dijo, desarmado, habiendo quemado el último cartucho para intentar hacerla funcional.

—¿Y ahora qué hacemos? —dijo Remi en plural, a ver si así se sentía el oficinista más solidario y proclive a arreglar el desaguisado.

—¡Es que es tan raro! O usted no es usted o su carné es falso... porque si no no carece de explicación que sea el único que ha fallado...

—Pues siento decirle que yo soy yo, mal que le pese —le dijo Remi, enfadado.

—Tendrá que ir a reclamar a las oficinas de las cocheras, a ver qué dicen, porque yo ya he hecho todo lo que estaba en mi mano para arreglar el problema.

Ni la frustración ni la derrota entraban en los planes de Remi.

—Por lo menos déme el libro de reclamaciones para que haga constar que me han hecho perder un par de horas de mi vida, que, aunque usted no lo crea es mía, y ¡existe!, y encima me ha estropeado mi tarjeta que hasta ayer iba. Ya me dirá cómo voy yo ahora hasta las cocheras o a mi casa...

—Yo no le puedo dar una tarjeta nueva. Ya ha visto que lo he probado todo y no le puedo dar tampoco un duplicado de la vieja.

—¿Y entonces yo qué hago? —objetó.

—Pues coja usted un billete sencillo para la oficina central y allí les explica el problema, señor.

—Ya, pero el señor quería antes hacer una protesta formal, así que hágame el favor de traerme el libro de reclamaciones para que pueda expresar mi disconformidad por esta injusticia.

—No tenemos libro de reclamaciones aquí, en las cocheras le darán uno, señor.

—Pues yo no me muevo de aquí hasta que venga alguien de las cocheras a traerme el libro o una tarjeta vieja o me dé una nueva o un pase gratuito, o algo...

—Tendremos que llamar a la policía porque está usted interrumpiendo la cola y hay mucha gente a la que tenemos que atender. Usted no es la única persona en el mundo —dijo, mirando al mundo de personas para que le dieran la razón.

—No seré el único, pero ¡Yo existo!

—Eso se lo explicará a la policía, porque si fuera verdad que existe la máquina no habría pitado, ¡ya está bien! —exclamó mirando al público y buscando su complicidad.

Los espectadores, que al principio se sentían solidarios con las penurias de un cualquiera que pudiera ser ellos mismos, arrastrados por el cansancio, que ya se sabe que tiende a obnubilar las conciencias y por la sospecha de que ellos no podrían ser nunca un ninguno que no existiese, se inclinaron a favor del operario y exclamaron:

—¡Venga ya, qué plasta, qué pesado, qué desconsiderado...!

El coraje de Remi se escurrió frente a este conchabamiento en su contra. Decidió irse y darse un compás de espera para reflexionar qué hacer.

Primero intentó mirar en una de las expendedoras de la marquesina si su antigua tarjeta recortada por el torpe oficinista —váyase a saber si aviesamente por el aspecto— sospechó) o por hacerle pagar sus propias frustraciones— mirar si funcionaba todavía.

Lo que tienen los días nefastos, a veces la mala suerte se pega a uno como una lapa o una lepra. ¡La máquina estaba fuera de uso!

En ese preciso momento llegó un tranvía y recordó que dentro también la podía probar y podría bajarse en la próxima parada.

Por desgracia —acumulada, por cierto, como si la mala suerte fuese más mala y abundante de la que se estuviese dispuesto a aceptar— había un par de revisores fornidos cerca de la máquina del vagón, que le espetaron:

—¿Ha validado previamente el billete antes de recargar?

—Yo sólo quería probar si funcionaba mi tarjeta ya que en el chiringuito no he podido porque estaba averiado.

—Perdone, pero el chiringuito se llama marquesina y si entra en el vagón tendrá que pagar como todo el mundo.

—Pero yo solo quería comprobar.

—El tranvía no es para comprobar sino para viajar —le respondió con airas de circunstancias.

—Ya me gustaría viajar a mí, si Tuzsa me dejara operar.

—Nadie le impide recargar o comprar antes de usar.

Como los revisores no parecían entrar en razón con las alegaciones que daba Remi sobre lo sucedido y contra más hablaba más sospechaban y las explicaciones les parecían surrealistas, rocambolescas, inverosímiles<sup>569</sup>, le cominaron de malas maneras a bajarse en la parada. Tres paradas perdidas le habían costado a Remi la conversación inútil.

Como no podía volver a casa en autobús ni a las cochertas, optó por el menor de los males, volver a casa dando un paseo para tranquilizarse.

Al día siguiente se levantó temprano para ir a las cochertas e intentar recuperar la tarjeta y su dignidad perdida. Justamente ese día habían cambiado la hora y se dio cuenta de que no podría llegar puntual al trabajo y no era cuestión de molestar a los compañeros y enfurecer al encargado que con desalmada facilidad abroncaba a cualquiera que cometiera un fallo con terribles amenazas de despido, matando moscas a cañonazos, como suele decirse.

Al próximo día tampoco pudo ser, debido a un asunto urgente en Montemayor. Luego surgieron otros compromisos ineludibles y cuando realmente hubo ocasión de reemprender la campaña justiciera, sus ínfulas vengativas se encontraban bajo mínimos, de modo que al sopesar inconvenientes y ventajas, la balanza se inclinaba peligrosamente hacia la apatía.

Un día, cuando la razón de la sinrazón volvió a hacerse patente acumuló fuerzas y se dirigió hacia las cochertas para resolver el asunto.

—Ésta es la tarjeta antigua tijereteada —le dijo al operario de la ventanilla de clientes enseñando el cadáver.

—Pero ¿cómo sabemos que no la ha cortado usted mismo y ahora tiene la picardía de reclamarla? A nosotros no nos han indicado nada al respecto.

—La tarjeta pitaba y no se validaba, por lo que no se podía cambiar por la nueva. Eso lo pueden comprobar ustedes mismos y esa prueba demostraría el resto.

—Permítame ver y déjeme que sea escéptico hasta comprobar los extremos de sus aseveraciones, que me parecen muy raras.

—Pues si a usted le parecen raras a mi diabólicas —añadió Remi.

—No hace falta que entre usted en consideraciones saturnales, vamos a ver qué dice el ordenador, ¿me puede indicar su NIF? ¿Su nombre completo?... Ya vamos viendo que el ordenador admite los datos y la operación puede hacerse perfectamente...

—Pues hágala —interrumpió Remi—, aunque sea tarde y me hayan mareado al menos tendré mi tarjeta nueva.

—Lo siento mucho, pero para eso su tarjeta anterior tendría que ser válida, para ponerle el mismo dinero acumulado en la anterior, pero como está destrozada no puede ser.

—Pues hágame una nueva vieja con una recarga de 7€ que tenía.

—¡Y qué más! Gratis no le puedo dar nada. No sea rácano y cómprese directamente una nueva, total por 7€ no va a hacer un drama.

—A lo mejor para usted siete euros no son nada y por eso le encantaría regalármelos, pero para mí son moralmente mucho. Ya le he dicho que me rompieron ustedes con una tijera la tarjeta y en el Caracol me dijeron que aquí me lo arreglarían.

—Aquí no arreglamos tarjetas rotas. No puede ser que usted fuera al único al que le sucediera. Si no iba bien la máquina no iría bien para nadie. Y permítame que le diga que en Tuzsa no tenemos tijeras ni cortamos tarjetas viejas cuando fallan, así que nada de nada.

—¿Algo al menos reconocerá de verdad?, que no me hubiera molestado tanto si no tuviera razón y hubiera sucedido todo tal como se lo he explicado

---

569 Preguntamos cómo pueden llamarse de otra manera a las explicaciones rocambolescas (traídas por los pelos...)

—Tener o no tener razón es algo que se cree si tiene visos verosímiles y en su caso parece que las apariencias apuntan a que viene a sacar gratis una tarjeta.

—¡Ese comentario me parece insultante! —protestó Remi.

—No se ofende quien quiere sino quien puede.

## COMENTARIOS

#sagaRemi #trámites #pacienza #asertiva #burocracia #ira

Remi se ve envuelto en la zozobra diaria de los trámites. En esta ocasión se enfrenta al cambio de tarjeta de autobús. Hay dos colas y se abre una tercera, pero se apuntan a esta los últimos en llegar. Remi expresa de modo indirecto la injusticia tratando de convocar a otros damnificados para que su fuerza arregle el entuerto pero no tiene éxito. No se ve con el carisma de ser ciudadano de primera.

Tiene problemas con su tarjeta, que no puede ser validada y a la que el operario recorta un trozo con la tijera para intentar hacerla funcionar. Como no hay manera le pide que renuncie al cambio. Remi se resiste numantinamente a dar el asunto por perdido, y arrastrado por la ira solicita reparación, tarjeta nueva, libro de reclamaciones... y ninguna solución le es concedida, por lo que acaba tan frustrado como empeño puso en el asunto.

Las personas en la cola no se solidarizan, llevadas del cansancio de su espera y su temor a que les pudiera pasar lo mismo. Es preferible considerar que los problemas excepcionales sean una cosa que sólo les sucede a otros, tal vez seres inferiores.

Cuando pasan los días su motivación para reclamar disminuye notablemente, por una razón u otra no encuentra el momento (postergación) aunque al final renueva la motivación justiciera, tal vez buscando una lista de agravios y conminaciones para volver a levantar el poder de la ira y se determina a acudir, sin mucho éxito, a las cocheras.

El cuento muestra un cierto grado de violencia que ejerce el mundo civilizado sobre las personas. Las reglas, los formularios, los requisitos, los intereses de los burócratas tejen nuestras vidas con redes invisibles que nos atrapan a cada paso. Es muy fácil caer en las trampas. A menudo vivimos en estrés sorteando las dificultades que surgen en el camino, nos pasamos un considerable tiempo perdidos en trámites de los que puede perder nuestra suerte por una fecha, una coma o una firma.

La narración evita a quien es una pieza particularmente débil en la cadena por su estado emocional, su enfermedad, *status* o situación personal y que fácilmente comete errores de procedimiento, de entendimiento, da respuestas emocionales inadecuadas, se impacienta o renuncia, airado y queda por ello rápidamente fuera del sistema.

El cuento presenta situaciones, sentimientos, reacciones de los personajes con las cuales fácilmente se identifica el oyente (a menudo lo confirma espontáneamente diciendo: esto me pasa a mí). Verse desde afuera ayuda a tomar conciencia de lo que sucede, por qué sucede, qué lenguaje lo describe y comunica, más algunas claves de cambio.

---

## NOTAS TÉCNICAS

La mayor parte del relato de hoy está basada en diálogos por lo que éstos son el peso pesado de la historia y son representados por voluntarios, mientras que la intervención de la narradora es menor y su función es contextualizar e introducir cambios físicos y temporales.

Mediante la interpretación de los diálogos del protagonista con los trabajadores de la empresa de bus y las intervenciones de otros ciudadanos, se consigue una identificación con la situación del protagonista, de otras experiencias vividas por los participantes en situaciones similares, como elegir fila, dudar si abandonar, impacientarse o tener algún altercado.

Se hace hincapié en ideas como el engaño de las apariencias, el sentido del sinsentido, la solidaridad precaria, la inseguridad propia y sus consecuencias, el peligro de la apatía y la ofensa selectiva.

Al terminar la narración se aclara el significado de la frase final.

Se utiliza también la historia dentro de la historia mediante el relato de Craso para amplificar la expresión craso error.

## 93. Una alfombra Carpet Vintage



La exitosa empresa de alfombras de vanguardia, Carpet Vintage S.L citó para la selección de un puesto de trabajo relevante al sobradamente preparado Alberto.

Cuando Alberto llegó a la sede divisó a una persona de espaldas, afanada entre ovillos de lana de colores y le dijo:

—¡Chaval! ¿me podrías decir dónde puedo encontrar al encargado?<sup>570</sup>

Al darse la vuelta el tal chaval resultó que era un señor de cierta edad, de esos que conservaban figura delgada y elástica, aunque la cara marcase las arrugas de la edad.

—Perdón, perdón, señor mayor —dice Alberto atolondradamente.

—No tan mayor, joven —le contestó el falso mayor.

—Señor relativo, entonces —alegó Alberto intentando que la cosa pareciera más un modo jovial de hacer que una pifia.

—No sé si soy relativo o fijo, pero señor sí —respondió con guasa Hugalde.

Como quiera que la conversación se mantenía en términos casi chistosos, en vez de los más serios que convenían a una primera entrevista, Alberto sintió como una especie de vértigo, la sensación de que estaba metiendo la pata, y lo que es peor, que no podía hacer ya nada para arreglarlo.

Menos mal que el señor Hugalde era una persona muy sensata y encarriló la cháchara hacia el currículum laboral de Alberto, por lo demás brillante. Conforme éste tenía ocasión de explicar asuntos técnicos de su experiencia laboral pudo controlar su ánimo y mostrarse natural, con desparpajo profesional, dando una imagen de trabajador competente, imaginativo y audaz en sus propuestas.

El señor Hugalde quedó seducido por lo que podía aportar su figura en la empresa, más que por su finura y lo contrató.

Tenía un compañero, Echevarría, —tal vez habría que llamarlo rival— con el que compartía el trabajo de diseño, que era bastante eficaz, inteligente y atrevido en sus propuestas.

Alberto se afanaba en proponer cosas nuevas, pero resultaba del todo imposible que en tan poco tiempo pudiera competir en elegancia y pericia con Echevarría, que le llevaba diez años de ventaja.

Alberto no se amilanó<sup>571</sup> y fue espabilando a gran velocidad hasta que un día propuso una idea realmente acertada que produjo un interés repentino en Echevarría.

—Podríamos hacer una alfombra con el dibujo de la clave de sol. Una alfombra que evocara sonoridad, agradable a la vista para los que le gusta la música, que son la mayoría de la población, de líneas estilizadas indicando modernidad y ambiente seguro, con unas reglas conocidas frente a lo desconocido, calidad de hogar frente a la selva urbana —argumentó Alberto.

Echevarría se mostró sorprendido por primera vez y aceptó con agrado e incluso con halago la propuesta:

—Aunque sea idea tuya, por supuestísimo, eso quedará claro, podríamos hacer dos propuestas de alfombra, una tú y otra yo, para que el señor Hugalde decida entre las dos versiones de tu magnífica idea y no le quepa más remedio que aceptarla, venga de quien venga la versión elegida.

Alberto aceptó de buen grado y se puso a la labor de confeccionar la alfombra. Quiso hacer algo que llamara la atención. Algo espectacular, algo notable y llamativo, algo totalmente nuevo, algo exitoso, algo

570 Si ves a alguien por detrás con el pelo largo, confundes chico con chica, niño con niña o un amigo con un desconocido.

571 El narrador busca palabras que peguen con lo que quiere decir, que no encuentra y las tiene en la punta de la lengua y va descartando algunas amedrantó, no se empequeñeció, no se amilanó, no se encogió, no se apocó en vistas a que el público le presente la palabra que encaja mejor.

espectacular<sup>572</sup>... y ese afán de complacer le llevó a colocar la clave de sol en un pentagrama curvo, dar relieve tridimensional a las líneas para hacerlas aparecer como tubos y una clave cromática.

Echevarría, cuya seguridad basada en su amplia experiencia le permitía estar más relajado, hizo quizás algo más sencillo con las líneas del pentagrama horizontales, con una escala monocroma de grises y la clave en medio, jugando en conjunto con tres colores. Su versión más sencilla daba el pego.

El señor Hugalde eligió la versión de Echevarría porque la encontró más equilibrada.

Alberto, a pesar de las felicitaciones recibidas y de que Echevarría puso claramente de manifiesto que había sido toda una iniciativa afortunada del nuevo, no disfrutó de las mieles del éxito porque le amargó más de la cuenta no haber sido el elegido y que a pesar de su denuedo por sobresalir y demostrar su valía se hubiera preferido la versión sencilla de Echevarría.

—Estarás contento, ¿no? —le dijo Echevarría con sincera sonrisa de oreja a oreja.

—Sí, sí —aseguró, moviendo sin querer el entrecejo, acercando entre si las cejas como cuando mentía o guardaba rencor.

En el siguiente proyecto Alberto propuso llevar a cabo una apuesta menos convencional y algo más estilizada, fría calidez de un ambiente tecnomoderno, pero sin dejar de lado un toque de misterio gótico como en las alfombras de Fortuny. Propuso jugar con la clave de Fa sobre fondos grises simulando relieves de orilla de río.

A Echevarría la idea le encantó, no disimuló su alegría ni el reconocimiento de la creatividad de su compañero. Propuso el mismo método de trabajo al dar a elegir entre dos modelos, simulando competencia y alternancia, pero partiendo de una aquiescencia inicial.

La clave de Fa de Echevarría tuvo más volumen y arabesco, por lo tanto, ligeramente más modernista. Estaba resaltada a modo de grafo gigante ocupando un hermoso conglomerado de grises con tonalidades azuladas, gránulos de lapislázuli semejando las notas en cuarta.

La de Alberto esta vez, intentando corregir el fallo de desmesura, de *hybris* de la vez anterior, propuso la versión más común de clave enclavada en texturas de calidez otoñal.

Realmente, al ver los resultados, hasta al mismo Alberto le pareció mejor la propuesta de Echevarría que la propia. Cuando expusieron los trabajos como banderas patrióticas delante de Hugarte, con humildad se la recomendó él mismo:

—Creo que la de mi compañero Echevarría está más lograda y es la que tendría que elegir —le rogó, con aparente convicción.

Aunque la nobleza de la humildad pretenda esconder bajo tierra cualquier brizna de soberbia, a veces lo que se intenta rechazar huye y escapa por otro lado imprevisto. Como los bosques hundidos bajo el mar se trasforman en petróleo, así la aparente sinceridad de Alberto se convirtió poco a poco en malhumor y en sordo rencor.

Pronto la energía del resentimiento se escondió camaleónicamente bajo piel de afán de superación. Comenzó a barruntar un nuevo proyecto de *patchwork* confeccionado con retales de alfombras turcas inutilizadas en pruebas, emborroneando el color original con nitratos y sulfuros y una vez secos volverlos a teñir en tonos verdosos vivos, simulando tonalidades de umbríos musgos de bosque.

Como en las ocasiones anteriores —los cambios a lo que se acostumbra uno derivan en costumbres y las costumbres en leyes de las que nadie recuerda su origen<sup>573</sup>— optaron por hacer cada uno una versión de la misma idea para que el señor Hugalde eligiera la más hermosa.

Cuando llegó el turno de la noche de tintado, Alberto —hay que decir que había luna llena— sucumbió a una bajeza. A una fuerza oscura, porfía, ofuscamiento, resquemor o maldad hija del resentimiento que los mejores sentimientos tienen cuando se vuelven contra sí mismos, mostrando en la pируeta lo peor de nuestro yo.

A hurtadillas se acercó al bancal de teñido y añadió óxido de zinc con un pulverizador que extendió con una escobilla simulando un falso degradado para que el resultado pareciera fallo de concepción o error en el manejo de los tintes de brillo.

---

572 Momento para volver a solicitar ayuda semántica.

573 Mencionamos costumbres que han devenido ley al cabo del tiempo: los días de fiesta, circular por la derecha, saludarse dándose la mano...

No estuvo bien lo que hizo e inmediatamente se arrepintió del mal paso dado, pero como era tarde, pensó que era mejor no decir nada y que las cosas siguieran su curso<sup>574</sup>.

Por suerte el aparente estropicio causado a la alfombra de Echevarría con alevosía nocturna no tuvo el efecto que debía tener para alivio de arrepentidos. Los verdes se habían potenciado de una forma insólita ofreciendo un aspecto magnífico de prado en noche transfigurada.

El señor Hugalde se decantó tras mucho dudar por la alfombra de Echevarría:

—Aunque Alberto había conseguido una armonía entre modernidad y tradición y unos tonos verdosos de excelente refinamiento, siendo la alfombra tanto apta para los gustos más vanguardistas como para los amantes del confort acogedor de un hogar con chimenea. En cambio las tonalidades degradadas del verde conseguido por Echevarría tenían el poder hipnótico de una cueva primitiva, el liquen primordial de un bosque cuaternario.

—No tengo otro remedio que seleccionar la de Echevarría como la mejor —sentenció.

Hugalde, abrumado por tanta eficiencia de sus diseñadores, los nuevos aires que estaban aportando a la empresa y la belleza magnífica de los resultados, les invitó a una celebración de equipo de trabajo en su mansión del lago.

Alberto no se encontraba anímicamente preparado para disfrutar del ofrecimiento y de la intimidad compartida con aquellos a los que sus propios demonios habían ensuciado, pero aceptó ir, aunque fuera para dar la impresión de agradecido con todos, cosa que aumentaba su sensación de ser un impostor.

A la fiesta acudió la mujer de Echevarría que le llamó mucho la atención a Alberto porque su imagen no pegaba con la de su compañero, tan pulcro, detallista, deportivo y jovial. Ella en cambio se vestía con prendas falsamente gastadas aparentemente rotas, con el cabello aparentemente salvaje, con mohines de supuesta descarriada, aparentemente despistada y confusa, antes muerta que sencilla...

Esa parte turbia de la apariencia de Eva y la parte trágica de Alberto hicieron buenas migas. Desde aquella ocasión quedaban con frecuencia en casa de uno o de otros como grandes amigos avenidos tanto por el habitual trato distendido como tal vez por una secreta atracción que sentían sin que ellos mismos fueran capaces de reconocerla, pero que era el verdadero motor de los encuentros cada vez más frecuentes del trío de almas perdidas en largas noches de charlas interminables.

Es necesario aclarar que no puede decirse que buscaran ir más allá de una amistad. Cualquier coquetería que nacía o situación picante era rápidamente convertida en broma y descartada como absurda desviación. Si ocurría otra cosa, oficialmente no ocurría.

En una ocasión Echevarría tuvo que desplazarse al extranjero a una feria de dorsos para alfombras. Alberto se ofreció galantemente a hacer compañía a Eva algunos ratos por la tarde para que la soledad se le hiciera llevadera.

La confianza era tan grande entre ellos que la idea fue bien recibida y aceptada con el beneplácito agradecido de Echevarría, que poco menos que le ordenó que la cuidase los días que se iba a encontrar fuera de forma que no notara el agobio de su ausencia.

Lo que sucedió después fue fruto del caos con el que la vida derrota nuestros intentos de ordenarla a nuestro antojo y capricho cartesiano.

Hacía tiempo que la relación de la pareja se había enfriado con tanta charla y encuentro tripartito, haciendo que la búsqueda de la pasión societal en realidad enfriara la del matrimonio mediante un continuo goteo que prácticamente lo había llevado a dique seco.

Paralelamente la maravilla del descubrimiento de otra persona que nos sorprende y emociona había canalizado las energías en dirección opuesta a la deseable.

Resultado: que cayeron en vergonzosa pasión, que contra más culpable, rastrera y taimada era, más tenía la virtud de exacerbarla como si un Montesco y un Capuleto estuvieran intentando en vano prohibirla.

Cuando volvió Echevarría, lejos de apaciguarle la situación por el recuerdo de las realidades y del orden racional de las cosas, siguieron viéndose en secreto y teniendo relaciones apasionadas hasta que un día Echevarría, hurgando en la alfombra del dormitorio, seguramente empujado a ello por una sospecha que no

---

574 Ponemos como ejemplo alternativo: Una madre rompe al salir del aparcamiento un retrovisor del vecino y dice como lo sentimos... le dejaremos los trozos rotos encima del capó para que los vea... niños, vámonos de vuelta...

quería tener, descubrió pelos púbicos que no era suyos y que a pesar de su tamaño diminuto se clavaban como puñaladas en el corazón conforme los descubría rodeados de viscosa sustancia.

Lógicamente Echevarría le obligó a Eva a dejar la relación so pena de divorcio.

Hasta ese momento, mientras las mentiras convivían alegremente con las verdades Eva no se planteaba romper la pareja, tal vez esperando que la llama de la pasión se apagara espontáneamente cuando se consumiera la cera, pero empujada por el *ultimátum* comenzó a sopesar el problema como tal y las posibles soluciones se le aparecían como imperfectas y malas.

Finalmente no tuvo más remedio que irse con Alberto empujada por las exigencias impacientes de Echevarría, arrastrada por las bajas pasiones, aturullada por la confusión y tranquilizada por las promesas de solución que le ofrecía Alberto –insuficientes, pero soluciones al fin y al cabo.

–Me voy para no atormentarte más –le dijo finalmente Eva a Echevarría.

–No lo mataré porque en el fondo quiero que vivas feliz, aunque sea yo el que muera –aseguró rimbombante Echevarría, sin mucho convencimiento ni de lo uno ni de lo otro.

–No hace falta que muera nadie, sino que vivamos todos, aunque en cierto modo todo muera –le consoló Eva, llorando.

Alberto intentó convencerse de que todo había ocurrido porque se amaban, y que habiendo hecho tanto daño innecesario a su amigo traicionado, a la amistad burlada y la nobleza estafada, el ruido de la culpa quedaba amortiguado por los gruesos muros del amor.

La verdad fue que los acontecimientos también le arrastraron a Alberto a una situación no querida. La enemistad de su compañero y rival, el cisma en el trabajo, separando al personal en grupos de influencia los *avangard* y los *clásical* los llamaban, la precipitación de una nueva pareja sin los prolegómenos de un romance, pasando de lujuriosos a enamorados saltando el vacío intermedio.

Lo cierto es que los traidores se vieron convertidos en dos simuladores del amor y tanto empeño se tomaron para que lo falso fuese verdadero que al final lograron encontrar sentido al sinsentido.

Por fin Hugalde prefirió la alfombra triton de Alberto, con franjas de fondo submarino con corales, mar con bancada de peces y cielo con gaviotas, con una especie de tridente difuminado en la zona de agua. El de Echevarría eran dos franjas degradadas simulando un mar oscuro y un cielo estrellado.

---

## COMENTARIOS

#sagaAlfombra #competitividad #creatividad #rivalidad #traición

Hugalde contrata a Aberto en su empresa para que aporte aires frescos de renovación y nuevas ideas, a pesar de que a su talante le falta algo de finura. El equivalente sería adquirir en una cuadra un pura sangre que cocea.

Se comienza con la costumbre de que Alberto proponga una idea, pero realicen dos versiones de la misma, una hecha por Echevarría, el principal trabajador, experimentado y competente y por el nuevo, Alberto, la otra. Aunque la idea siempre es aceptable, en cambio la ejecución final siempre resulta mejor la de Echevarría. Hay una contraposición entre proponer y resolver. Esta última actividad requiere un ajuste inteligente a la realidad que gana puntería con la experiencia.

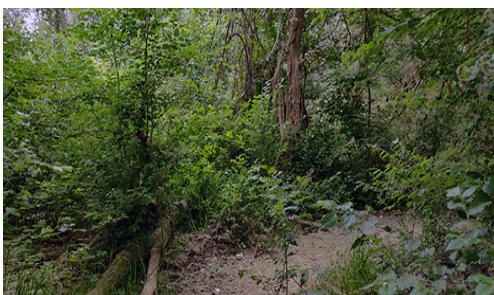
Alberto acumula un cierto rencor y acritud, a pesar de ser aceptado, porque nunca lo es del todo. La necesidad de valía le empuja a ser original y en cierto modo lo logra, aunque de modo insuficiente, porque no domina todavía otros parámetros complejos como serían el equilibrio, la sencillez, la oportunidad y los gustos de los clientes. Esta contraposición se da a menudo entre el idealismo y el realismo.

Echevarría le invita a su casa, la presenta a su hermosa mujer Eva e intenta acogerlo y darle amistad. En cambio Alberto cada vez se prenda más de Eva, al punto que una ocasión tienen un lance pasional, que se va repitiendo en veces posteriores. Un día descubre Echevarría unas huellas en la alfombra del *affaire* y da un *últimatum* a Eva, que al final se va con Alberto forzada por las circunstancias. Parece que lo que no debería pasar, por ser prohibido, desleal y destructor de relaciones, se convierte en el principal acicate. Es la fuerza de lo prohibido como el que aseguran que sucede en el inicio juvenil del consumo de drogas.

La nueva pareja intenta tirar adelante, pero en el trabajo se crea un cisma entre los partidarios de Alberto y Echevarría. Por primera vez Alberto logra que su propuesta salga aceptada por Hugalde en la ejecución

de un tema marino. Esta nueva situación señala la evolución dinámica de los grupos y los subgrupos, que de forma espontánea tienden a auto posicionarse como células en proceso de división.

## 94. El Meca pierde lo de Mozalbarba



El Meca y el Pecas se habían ido en un par de motos a vaciar la oficina de Ibercaja de Mozalbarba. Sabían que había recibido el furgón de reparto para el cobro de nóminas y pensiones del mes que vencía. A la Marga le dijo que se iba a cambiar una bujía de la moto para que estuviera tranquila y no le diera por sufrir, por seguridad si la cosa no saliera bien y para que no estuviera al tanto del asunto.

Allí estaban puntuales con sus recortadas. Nadie les esperaba y fue cosa de coger y volar.

La cosa prometía tomate, unos veinte mil euros a primera vista y el ojo del Meca poco fallaba en estas adivinaciones.

Salieron zumbando hacia el camino de Mozalbarba. Luego cogieron el de Alfocea por el puente del Ebro, donde tiraron las motos al agua y cogieron unas bicis amarradas que habían dejado. Pusieron los dineros en una mochila y con los cascos y gafas amarillas parecían excursionistas.

Dejaron la pista principal y se adentraron a la derecha por un senderillo que trascurría por el medio del soto. Los atravesaron sin levantar sospechas de nadie mientras comentaban tonterías sobre la comida que les iba a traer la Marga del chino y lo tonto que era ese que se empeñaba en correr como si le fuera la vida en ello, total para conseguir nada.

Con tranquilidad se adentraron por la pista que iba al castillo de Miranda dejando a sus espaldas un coche patrulla que berreaba como loco tras ellos buscando humo.

Tomaron la pista hacia Juslibol. Antes de entrar al pueblo, en el recodo donde aparcaban los coches de los que iban a pasear al perro o a almorzar al parque, torcieron hacia el camino de la ribera del Ebro y pararon aparentando descansar. Estiraron los brazos hacia arriba con las manos cogidas como si se desentumecieran, vigilando un buen rato que nadie se hubiera dado cuenta de su presencia, o lo que es mejor, que siendo consumados disimuladores, de ser ciclistas amigos de la naturaleza llegaran a resultar invisibles para cualquiera que pasara por allí.

Cuando ya llevaban un par de cigarrillos fumados, el Meca le explicó al Pecas sus intenciones:

–Es mejor que enterremos el dinero aquí, por si en vez de comida china nos viene la pasma a casa. Si en un par de días la cosa está tranquila venimos a buscarlo.

– ¿Pero es seguro dejarlo aquí, ¿y si lo encuentra alguien? ¿o si se lo comen las ratas? objetó el Pecas, sin hostilidad, sabiendo de antemano que el Meca ya habría previsto todo.

– ¡No me seas bicho de mal agüero, joder! –le contestó el Meca– Entramos allí dentro, donde está más espeso y no pasa nadie, hacemos un agujero, lo tapamos bien con hojas y ponemos una señal. El money está envuelto en plástico y no se mojará y la mochila es a prueba de bichos. Tu tranqui que he hecho esto cientos de veces...

A fin de darle un aire exacto y científico dibujaron un triángulo entre tres arbustos, que marcaron con una navaja y en el centro enterraron la pasta.

En esas que escucharon un ruido de hojas y dieron un respingo.

El Meca, para tranquilizar al Pecas y a sí mismo comentó:

–Es sólo una rata... fíjate, hasta las ratas huyen de nosotros...

La rata en realidad era el Rissoto, el traidor señalado para liquidar por haberse ido de la banda con los ahorros de un verano. Siempre sospecharon que les podía dar el salto o chivarse a la pasma y justo cuando había pasado las pruebas de lealtad y lo iban a admitir como uno más, se ofendió y arrambló con todo lo que encontró en el almacén de Torrero.

¿Qué hacía Rissoto en ese sitio perdido de las choperas de la ribera, en medio de la espesura asilvestrada? ¿Les había seguido? ¿Sabía de ese sitio y por eso les esperaba agazapado?

Nada de eso. Era pura casualidad. Había salido a hacer sus deposiciones en un lugar alejado donde se daban una alegría con La Marga, a la que había dejado descansando encima de una manta militar en la hierba, en un claro un poco más arriba, abrigado de las miradas de los paseantes que acudían a los merenderos.

¿Qué hacían juntos La Marga, la novia del Meca y Rissoto, el enemigo *number one* de la banda?

Esa era otra historia paralela que se remontaba a los tiempos en los que ella consolaba a Rissoto de los feos que le hacían. Contra más informaciones aportaba sobre buenos chalés deshabitados o joyerías poco protegidas para dar golpes fáciles y jugosos, más le despreciaban o le echaban en cara la eterna duda de si había tenido que ver con la detención del Pecas o si había rajado donde no debía sobre lo que tenía que tener la boca cerrada.

Ella le consolaba a escondidas y él la abrazaba en agradecimiento. La cosa fue a más con dulzura y ritmo como en un vals, nada que ver con el mete y saca al que le tenía acostumbrada el Meca, al que quería con locura, pero que casi siempre la dejaba a medias.

De tanto en tanto, cuando el Meca se iba a trabajar lejos y se preveía que nadie se daría cuenta, Marga le llamaba para quedar e iban a las choperas de la ribera con una fiamborra de lomo, si hacía bueno o a la Ferrovial si el tiempo no acompañaba.

¿Era posible que coincidieran una turbia aventura y un botín en que estuviesen implicadas las personas que se amaban y se odiaban al mismo tiempo?

Al menos la suerte fue chanchipiruli para Rissoto. En cuanto vio partir a los ciclistas, bromeando contentos y ufanos, desenterró el alijo y se dirigió a donde estaba Marga, que no se había enterado de nada...

Unos dirían que fue el destino, otros el azar del caos natural de las cosas o incluso se pensaría en una maldición o la mala suerte que acompañaba a la buena suerte.

– Si que has tardado..., ¿tienes diarrea o es que te has puesto a jugar a la *play* entre las ramas? protestó Marga, preocupada por tanta espera.

–Nada de eso, preciosa. No sabes lo que me tenía allí escondido entre las ramas, no te lo puedes ni imaginar.

–¿No me traerás en esa mochila un gato muerto? ¡Puaff! ¿No se te ocurrirá? No será una pistola, ¿no? Ya sabes que a mí las armas no me molan...

– Nada de eso, encanto. Es una sorpresa que te tenía guardada para este día especial.

– ¿Ah, sí, y qué es, si puede saberse? –preguntó Marga intrigada.

– Un dinero para algo que te hace mucha ilusión, ¡para que puedas ponerte la peluquería! Me ha resultado muy difícil conseguirlo. He arriesgado la vida en muchos golpes, pero al final lo he conseguido. He ido ahorrando de aquí y de allá todo para ti.

–¡No fastidies! ¿Y de dónde le digo al Meca que ha salido el dinero? Como se huela algo es que me mata.

–*Not problem* –le respondió Rissoto, con una sonrisa angelical que hacía honor a su apodo–. Yo le digo a la Dolo, mi prima, que se encargue ella de los papeles del traspaso y tú le dices a él que has encontrado un curro y no tiene por qué sospechar nada. Con lo liado que anda y lo desatendida que te tiene, la cosa colará y podrás realizar tu ilusión. Una vez tengas agarrado tu sueño, tu vida tendrá otro sentido, y quien sabe, a lo mejor hasta querrás cambiar de novio.

Días después, cuando Marga le preguntó al Meca por qué estaba tan triste, le contestó:

–Me he tenido que cargar al Pecas porque me robó veinte mil euros del ala del golpe de Mozalbarba. Los sacó del escondite que teníamos en la ribera. No me lo quiso reconocer ni a punta de pistola y lo dejé teso. Lo enterré ahí mismo entre los chopos. No tuve otro remedio. Primero Rissoto, ahora el Pecas, todos me fallan, solo faltaría que tú me dejaras, para rematar...

– Lo dices por la peluquería ¿o qué? no volverás otra vez a darmela la matraca, ¿no?, tonto, tú sabes que nunca te traicionaría –replicó Marga, en un intento de parecer convincente.

---

## COMENTARIOS

#sagaMeca #engaños #violencia #asocial

La banda del Meca lleva a cabo un golpe en un banco. En la huida simulan ser un grupo de ciclistas de excursión. Hacen ver que meriandan en el campo y dejan el botín enterrado entre el ramaje. Casualmente están ahí cerca El Rissoto y Marga, la novia del Meca, que se ven de tanto en tanto en secreto. Rissoto descubre el botín por casualidad y cuando se van se lo queda. Le promete a Marga ponerle una peluquería, sin confesarle el origen del dinero. El Meca cree que el que ha cogido el botín es el Pecas y le mata porque no hay manera de que confiese.

En este cuento tenemos una cadena de engaños: El Meca engaña a la policía, Rissoto a Marga y Marga al Meca. En este submundo la astucia y la trampa están a la orden del día y son vistos como sistemas de supervivencia y oportunidades que se cogen al vuelo.

Los personajes se encuentran fuera del sistema, por lo que tampoco siguen las reglas establecidas.

En el grupo de oyentes hay muchos que han tenido estas vivencias y ahora intentan cambiar, adaptarse a una nueva situación a la que están mal preparados, en desventaja, con abundantes fracasos. En cierta forma siempre está presente el pasado glorioso, el otro-yo, el yo que se rechaza pero que está como posibilidad de retorno más real que el futuro incierto de una hipotética integración a la normalidad. En este contexto el cuento recuerda la desventaja de vivir engañando, con violencia sufrida y proporcionada, con un día a día incierto y desordenado.

---

#### NOTAS TÉCNICAS

De nuevo un relato de la saga del Meca y su banda de barriobajeros. En este caso con muchos diálogos que permiten teatralizar gran parte de la narración. Desde el atraco del principio hasta la escena final entre la pareja de novios. Participan algunos usuarios del centro con motivación por la actuación y con experiencia vital semejante al de los personajes.

Se utiliza la historia dentro de la historia a través del relato de Poe La carta robada<sup>575</sup>, ya empleada anteriormente en otro relato para explicar la misma idea del camuflaje a la vista. Rememorar este y otros hechos permite también hacer un ejercicio de memoria a largo plazo a los participantes.

Se reflexiona sobre asuntos como el azar, la casualidad y la maldición de la buena suerte. Al finalizar queda tiempo para rehacer la historia entre todos y reflexionar sobre la triste verdad del relato: la mentira como hilo conductor de ambas relaciones que finalmente conduce a un desenlace violento.

---

575 La carta robada (Poe, 2005)

## 95. La flor del Panical

Roberto estaba en tránsito de contrato laboral con una quincena de vacaciones forzadas para evitar enlazar el período trabajado e impedir que se trasformara en fijo. Dada la temporada irregular de ocupaciones que le habían tocado en suerte, no estaba el horno para bollos y no podía permitirse unas vacaciones de verdad con hotel y viajes en avión, por lo que se resignó a aprovechar los días de asueto para hacer algo de deporte e ir a correr a los Galachos de Juslibol.

La verdad era que estaba bastante fondón y su correr parecía más un trote leve, aunque confiaba tener al final de la temporada un poco más de resuello y quien sabe si reanudado el trabajo continuaría con la sana costumbre de practicar deporte.

Pensó en ir a correr a las siete de la mañana con la ventaja de que el ambiente sería más fresco y solitario. O eso creía Roberto, porque al llegar al aparcamiento del parque lo vio abarrotado de coches y furgonetas de corredores. Había algunos atletas de triatlón que practicaban por los senderos de la montaña y otros grupos que iniciaban temporada con una marcha intensa y le acompañaban como primerizo. Vinieron también batallones de soldados cuidados por su sargento que preferían el oxígeno de los Galachos a sus propias pistas en las instalaciones militares. Mientras corrían, hablaban de juego de tronos, de hazañas varias y saludaban alegremente y con educación a los que se cruzaban con ellos. Ese día Roberto optó por ir andando a pesar de estar equipado con una camiseta transpirable y unas zapatillas de running nuevas.

Roberto tenía en la imagen del recuerdo un camino al parque solitario, cruzado de tanto en tanto por alguna pareja de jubilados ayudados con bastones de marcha o algún ciclista aislado. Pero las imágenes que representan la realidad, basadas en una experiencia previa, pueden carecer de exactitud si se tiene en cuenta que según el momento del día en que contemplamos un panorama puede ser totalmente distinto.

Cuando Roberto intentó ir a correr a las diez, se cruzó con el tren carrizal lleno de niños alegres que saludaban o insultaban según la edad. Cada hora aparecía el nuevo cargamento de un colegio que había concertado una visita guiada. Ponían letreros en el camino avisando del peligro de paso de niños. Alertaban a la circulación ciclista. Un grupo de animación señalaba las ristas de hormigas que no había que pisar, las tortugas que no debían abandonar o el religioso silencio que había que respetar para tener oídos y vista atentos a lo que podía pasar en el sendero del bosque.

—¿Qué veis aquí? Preguntaba el monitor.

—Ramas.

—Troncos.

—Mosquitos.

—¿Qué veis aquí insistía eliminando esas respuestas ofrecidas aunque fueran verdaderas.

—Choperas.

—Álamos.

—Un cocodrilo.

—¡No No No! —gritaba el guía, resignado del fracaso de las inteligencias observadoras— Agua, ¿No veis el lago?

A las 13h. proliferaban parejas y familias que venían a comer de *picnic*. No fallaban algunos fijos de Juslibol, dos mujeres con ropa ligera que charlaban sobre los planes de menú y el marido de una de ellas diez metros atrás, paseando un mastín ya envejecido que le permitía andar retirado en sus cábalas y aislado de las chácharas femeninas.

Las cuatro, si el calor lo permitía, era la mejor hora para Roberto. Apenas venía nadie salvo algunos grupos amantes de los pájaros que les fotografiaban y filmaban en sus nidos en los escarpes. A veces un profesor daba clases a neófitos con un libro en la mano para contrastar en el manual la clasificación del mosquitero, del cuco o del pinzón, según formas y colores a medida que los oteaban con el catalejo.

A partir de las cinco los Galachos eran tomados por ciclistas en parejas de compañeros de trabajo que ataban cabos de los sucedido en la jornada, de grupos de amigos guiados por el mandón de turno que les adoctrinaba sobre la naturaleza del camino o la esencia de destino final, aficionados al ciclismo que

apabullaban con su velocidad y los intrépidos de rueda de tracking que pisaban firmes por los peores lados del camino, por los barros si había llovido o por las cuestas que subían a la montaña.

Roberto después de unos días ya se creía conocedor de la realidad galachil, pero qué equivocado estaba. Un jueves decidió adelantar a las tres su visita diaria al parque y vio sentada en el estanque del mirador del castillo de Miranda a una atractiva corredora que descansaba en el banco con una flor de panical que había recogido de algún entresijo del lugar.

La imagen era tan hermosa que en vez de pasar por el camino ancho atajó por el senderito que había delante de los bancos, atraído magnéticamente por la curiosidad de verla de cerca<sup>576</sup>.

—Buenos días —le dijo al pasar— con la voz más amable que pudo, a pesar de que sin duda alguna, por un prurito de orgullo deportivo, corría más rápido de lo que su fondo permitía.

—Descansando a la sombra, ¿no? —le dijo el segundo día.

Al tercer día las tornas cambiaron. Roberto estaba en el banco y Silvia, que era mucho más ágil, pasó volando a su lado, dedicándole una sonrisa.

—¡Buenos días! ¡—y desapareció como una gacela.

Qué buen tiempo hace hoy, decía una, hoy se suda la camiseta, replicaba el otro el siguiente día. Y así estuvieron cruzándose varios días hasta que Roberto se acercó al banco con el pretexto de atarse las bambas y le pidió permiso para sentarse un ratito.

En esa ocasión solo comentó cosas sobre las flores que había, la sequedad del cañizal y los kilómetros que hacían. Aunque Silvia le sugirió seguir juntos, Roberto declinó alegando que su ritmo era mucho más lento y no le quería fastidiar la carrera.

Luego las conversaciones fueron más largas y con naturalidad hablaron de anhelos, fracasos y sensaciones como si se conocieran de toda la vida.

—Mira esos novios —dijeron un par de ciclistas al pasar. Ellos lo escucharon, pero no lo quisieron oír porque todavía no sabían lo que sentían el uno por el otro.

En una ocasión, al despedirse, Silvia para acabar su carrera fue a darle un beso de despedida en la cara, porque ya se consideraban amigos inaugurados, pero Roberto confundió la derecha con la izquierda como era su costumbre cuando se ponía nervioso y le puso la boca en los labios en vez de la mejilla y fue su primer beso furtivo.

Los otros días comenzaron el cortejo de te quito esta mariquita del pelo, te retiro este insecto del hombro, te puedo besar, te cojo la mano.

Silvia le había puesto de manifiesto que le gustaban los gestos especiales. Si un chico se le quería declarar le gustaría que le trajera una flor de panical como símbolo de amor, nada de doblar la rodilla o utilizar frases poéticas blandengues y esas cosas. Así que Roberto quiso proceder de la mejor manera posible y le rogó:

—Por favor, mañana te quiero contar una cosa muy importante que nos atañe a los dos. Podríamos quedar a las seis, porque a las tres no se si podré venir ya que no se si me será fácil escapar de una reunión que tengo en el trabajo.

—A las seis no me gusta porque se me hace tarde para volver, móntatelo bien y mejor quedamos a las tres.

—A las seis

—A las tres

Se atascaron los dos pidiendo su hora preferida, con ese tipo de atrevimiento, orgullo u osadía que tienen los que comienzan a amar suponiendo que quienes supuestamente dicen quererlos si los quisieran de verdad harían lo que ellos quieren para hacerlos felices.

Ya se iba corriendo Silvia cuando Roberto, antes de perderla en el recodo insistió:

—A las seis!

---

576 La siguiente escena puede representarse con dos personas, una que corre y otra que está en el banco, donde están por turnos. Cada ocasión de encuentro ocurre en un día distinto, por lo que después de la corta interacción los dos actores se retiran a un rincón para simular que se van y es ya el día siguiente.

Cada día se dicen una frase distinta. Al cabo de unas cuantas veces tienen un poco más de conversación anodina, sobre el tiempo, la belleza del paisaje, el cansancio, etc.

No se sabe si a lo lejos Silvia contestó a las sses o a treis tres ses is o qué decía realmente, pero Roberto supuso que a las seis vendría.

Al día siguiente Roberto apareció con una flor de panical dispuesto a confesarle los sentimientos que habían nacido en él, la chispa de algo que nunca más se podría olvidar, la trascendencia de un momento en el que lo que somos deja de ser para siempre. Pero Silvia no acudió.

Desde ese desencuentro apareció en Roberto una esperanza suficiente que le dominó completamente. Todos los días se escapaba al medio día del trabajo con un bocadillo para acudir a las tres, la hora en la que podría aparecer de nuevo Silvia, con un panical azul secado boca abajo, mirando a los pocos corredores que asomaban a esa hora por el camino.

Pasaron años y aunque Roberto se había casado y ya tenía un hijo, seguía teniendo esa loca ilusión secreta que se convirtió en un ritual con el que el tiempo que todo lo mata se reencarnaba por unos minutos en un retorno o una segunda oportunidad o una vuelta a un origen abandonado o a un manantial en el que brotase elelixir de la vida<sup>577</sup>.

Esa realidad paralela solo se rompió cuando Remi tuvo unos días de vacaciones y la rueda del azar le hizo pasar por los pelotones de soldados matutinos, los ciclistas empedernidos, los paseadores de perros y los investigadores de pájaros hasta ir a parar al portal del universo de las tres.

Remi pasó por el banco con intenciones de descansar un rato cuando vio en el primero a un señor con una flor azul que parecía mirar sin ver el hermoso espectáculo que tenía delante. Le llamó la atención y cruzó por delante en vez de por detrás como acostumbraba.

Al día siguiente, también a las tres para comprobar si aquella imagen fue azar de un visitante ocasional o uno fijo, volvió a verlo en la misma pose contemplativa en el banco, suspirando y mirando a la lejanía, en la cercanía miope de la mirada que traiciona su finalidad de mirar.

Al cabo de unos días –como si la historia se repitiese, en cierto modo similar si bien no idéntica le fue saludando, parando para hacer ver que se tomaba un descanso casual, comentando sobre el calor, la sequedad, los frutos que despuntaban de los arbustos, una fotografía que quería hacer, hasta que un día pidió permiso para sentarse en el mismo banco.

–Esta flor tan bonita ¿cómo se llama?

–Es la flor azul panical.

–¿La ha encontrado por aquí?

–Sí, un día la vi por los caminos interiores de una charca, en medio de la nieve de los chopos.

–Viene a menudo por aquí, ¿no? Le he visto varios días.

–Sí, es verdad, yo también le he visto a usted...

Más adelante, cuando las conversaciones se fueron alargando y Remi pasó la prueba de parecer ser de confianza, Roberto le confesó:

–Cada día a las tres procuro venir. Espero en este banco por si acude una chica de la que me enamoré pero que por un motivo de orgullo no supe retener. A pesar de que soy feliz, tengo mujer e hijo y un buen trabajo, tengo esta espina romántica clavada en el corazón. Me relaja cultivar su dolor y el ensueño que produce, aunque fuera un ratito, sabiendo que se trata de una fantasía imposible.

Remi intentaba convencerle de que era una licencia peligrosa:

–Porque un momento de evocación y recuerdo de un amor que pudo ser, lo tenemos todos, pero el cultivo diario de la fantasía puede producir que cuando vuelva a casa los sentimientos hacia los suyos queden diluidos, disminuidos y rebajados a resignación por culpa de haber estado esperando una ocasión, por más mágica que fuera, para dejarlo todo por un ensueño. Además, si apareciera Silvia puede que fuera ya otra Silvia. Sintiera cosas que se han contaminado por los acontecimientos de estos años volviendo imposible regresar a ese momento en que el tiempo se truncó y entró en bifurcación paralela...

Remi pensó que ya había hecho su labor de tratar de introducir cordura en su nuevo amigo Roberto y optó a partir de entonces por salir a los galachos a otras horas, no fuera que le contagiara el virus de la ensoñación...

Un día fue a las seis y vio en el banco una mujer con una flor de panical.

---

577 El paso del tiempo lo reforzamos alargando las vocales de paso del tiempo. Marca el reencuentro del pasado con el presente, en el que de cierta manera se retoma en una segunda parte.

En esta ocasión no se atrevió a intervenir donde no le llamaban para intentar corregir el curso ineludible de los acontecimientos. Le venían a la mente razones que le desanimaban para entrometerse:

—Para qué, si igual es para peor, si igual ni viene Roberto a las tres, si igual no es la misma persona, igual están mejor en la melancolía que en la debacle... Es mucho mejor venir a Juslibol a las cinco como el resto de ciclistas, a fin de cuentas es lo que soy.

---

#### COMENTARIOS

#enamoramiento #romanticismo #ocio #oportunidades

El cuento nos introduce en las actividades variopintas de ocio de un parque. Ahí confluyen aficionados varios a la naturaleza, al senderismo, al ciclismo y al *running*. Nos enseña un panel *naïf* de posibilidades y recursos.

Fruto de las aficiones surge un posible amor, de dos personas solitarias que interactúan en un banco a la orilla de un lago generando poco a poco un entusiasmo amoroso. El amor es como una rara flor de panical que nace en los sitios más inverosímiles si la persona está dispuesta a abrirse a la posibilidad.

El ensueño enamoradizo puede ser frágil como las flores de primavera y basta el equívoco de un horario en el que concertar una cita para que tropiece y descarrile.

A pesar del desencuentro el protagonista guarda la semilla de lo que pudo ser durante mucho tiempo, incluso una vez que ya ha formado una nueva familia, como si las posibilidades fueran tan importantes como las realidades.

Sabemos, por tercera persona, que el lugar mágico de los galachos persiste en la sombra callada del tiempo, los horarios no concordantes, como escenario ritual de la flor del panical.

El oyente del cuento se ve arrastrado a revivir la ceremonia de implante del ensueño en su propia vida, tanto la esperanza primaveral nunca derrotada, como las oportunidades que puede favorecer y a las que se puede abrir.

---

#### NOTAS TÉCNICAS

La escena de los niños con un monitor que les enseña el parque puede representarse con todo el grupo, recorriendo la sala (saltando un charco, una hilera de hormigas, cogiendo moras...) Unos voluntarios soportan el diálogo

## 96. Atrapado en el tiempo

Cuando Javier cumplió nueve años llegó ese momento en el que los progenitores evalúan si el vástago debe seguir su senda o la que no pudieron ellos seguir a falta de oportunidades, equivocaciones, por un ideal de lo que les hubiera gustado ser. Tal vez el hijo, como prolongación sucedánea podría implementar algo diferente que alejase la maldición de la repetición y la condena. En el caso de Javier fue la posibilidad de ascenso que implicaba una educación elitista a la que podían acceder gracias a ciertas influencias y contactos.

Fue a estudiar como interno becado. Tuvo que desligarse con cierta prisa del ambiente familiar, espabilas, vivir con sus cosas para adentro, tomar sus propias elecciones de gustos –en el margen de lo que se permitía, que era poco y perfectamente reglado–, preferencias de amistad o sus propios apuros, ser uno mismo sin ruido, yo me lo guiso yo me lo como... tenerse que ganar a la gente haciendoles la pelota, siendo simpático, condescendiendo y otras artes que el solitario se ve obligado a hacer para conseguir sus migajas de afecto de un exterior hostil.

En los momentos en los que se encontraba más cómodo era cuando salían los alumnos de excursión los jueves por la tarde, cuando hacía buen tiempo.

Recordaba Javier las carreras de barcos hechos con corcho cincelado con navaja y una vela fabricada con pañuelos recortados y cosidos a un palito. Las excursiones en invierno por la nieve, pasando sed y penurias, como si la memoria todavía se alegrara de haber sobrevivido a los peligros. A veces se pasan apuros,<sup>578</sup> como extraviarse en el bosque, perder un tren, te roban la cartera, te clavan una navaja, te rompes un tobillo<sup>579</sup>, y luego en vez del dolor que te causó lo cuentas como una aventura...

En una ocasión visitaron el Monasterio de Leyre, y en una especie de merendero que hay a los pies de la explanada, después de comer el bocadillo les dieron tiempo libre. Javier se sentó frente a una mata de boj que estaba al lado de la fuente y tras meditar media hora frente a la rama como si le fuera a iluminar el sentido de la vida enterró una nota envuelta en una pequeña bolsa de cierre *zip* hermético para que no se echara a perder con el tiempo, dos metros desde el centro de la fuente en dirección perpendicular. La nota estaba destinada a su Yo-Futuro, para que ese Yo-Futuro se acordare de este Yo-Actual y le diera como un aire de eternidad. Por lo visto en los momentos de misticismo y elevación espiritual se piensa en estas cosas.

La nota hablaba de tú a tú al Yo-Futuro, diciéndole que:

*Cuando abras esto tú serás otro, pero serás yo todavía y estas palabras te harán recordar la promesa que hago hoy de volver a ser otra vez yo, revivir en ti o en mi letra o en mi evocación. Existiré una vez más, aunque sea a tu costa, pero no te obligaré a dejar de ser tú mismo, sólo espero que me re-conozcas.*

Pasados los años, siendo ya mayor, Javier fue de visita a Leyre con su mujer, con la intención de que la paz del lugar trajera nueva ilusión a su relación un tanto estropeada por el tiempo. Se acordó de la mata de boj que había señalado con tres marcas en forma de flecha con una navaja. Las muescas estaban muy deformadas, pero logró encontrar la mata y calculando las distancias, el sobre enterrado con la nota mística.

La verdad es que debería sentir algo, algo que se había previsto, algo que había sido, pero no, el muy traidor Javier-Adulto estaba frío y desapegado respecto al mensaje.

Además los arbustos del jardín estaban decrépitos, la fuente seca, los piedras del merendero cuarteadas, corroídas y asaltadas por los musgos. Todo recordaba a merendero turístico, con restos discretos de latas, cáscaras de pipas, envoltorios de chocolatinas, pañuelos abandonados con sus microbios, colillas<sup>580</sup>...

578 Añade el narrador de cara al público ¿os ha pasado alguna vez?

579 El narrador insinúa con gestos, similares a otras sesiones, para que quien se anime añada algún percance glorioso que se le ocurra.

580 Damos pie a la imaginación de los presentes que quieran colaborar aportando nombre de objetos que se pueden encontrar en el monte debido a la conducta humana.

El sendero de la fuente de San Virila<sup>581</sup> seguía siendo umbrío, húmedo y lleno de recovecos y pasadizos oscuros. Cuando llegaron a la fuente la encontró un poco ridícula, con su estatuilla conmemorativa huérfana de nariz y oreja derecha. No se correspondía con las expectativas de recompensa final de camino agreste que había que escalar en algunos tramos. Se puede decir quizá que lo interesante era caminar sin saber a dónde, en cambio la llegada tenía un no sé qué de moribundo.

El monasterio tenía habitaciones para dormir, supuestamente muy tranquilas en un paisaje paradisiaco, pero desgraciadamente les tocó en la habitación de al lado un hombre que roncaba con unos estertores que traspasaban la pared y penetraban los tímpanos de una forma que era imposible conciliar el sueño.

Probaron con una bola hecha de papel de wáter humedecido: nada. Con un pequeño cono de migas de pan: nada. Se taparon las orejas con las fundas de la almohada: nada. Metiendo la cabeza debajo de la almohada, ahogando la cabeza con las sábanas: nada.

El remanso se convirtió en infierno.

Para colmo de males por la mañana a primera hora visitó la iglesia en la que cantaban los monjes gregoriano con tan mala suerte que se quedó dormido mientras recitaban salmodias. Cerraron los portalones con llaves y se quedó dentro, atrapado, un triste caramelito de menta como único alimento hasta bien entrada la tarde.

Su mujer se había ido en el coche, pensando que se había dado a la fuga camuflado en un autobús de excursionistas que habían aparcado para comer en el restaurante de la hospedería. Luego supo que en realidad ella se había ido para siempre alegando que él no era él, al menos el mismo del que se había enamorado.

Lo peor fue la llamada del hospital avisando de un grave accidente que había tenido su hijo con la moto.

Estaba viajando en un vehículo que le había recogido haciendo auto-stop<sup>582</sup> hasta Sangüesa con la intención de viajar desde ahí hasta Zaragoza.

—¿Se quiere bajar aquí o quiere que le lleve hasta Pamplona? —le dijo el benefactor.

Se quedó tan pasmado, tan abstraído, tan estupefacto, tan ido....<sup>583</sup> Que debió decir no no, sí sí a las preguntas del conductor, sin enterarse por su estado de *shock* qué le estaban preguntando. El caso es que fue a parar a Pamplona. De ahí tuvo que esperar un autocar que salía por la tarde a Zaragoza. Cuando llegó a urgencias su hijo ya había muerto.

Derrumbado en una silla cochambre de la sala para informar a familiares sacó el pañuelo para secarse las lágrimas y le salió la nota sacada del sobre guardado bajo el boj de las tres muescas.

*existiré, aunque a tu costa...,* leyó por encima.

Una voz ¿dentro?, ¿fuera? de su cabeza le decía de forma áspera:

—¡Cabrón!, que te costaba ser Yo, aunque fuera un minuto, así tu hijo no habría muerto, ni tu mujer te abría abandonado.

En las voces se cree o no se cree, pero siempre te dejan descompuesto.

Tenía esperanzas de que su mujer acudiera al entierro y deshacer malos entendidos, pero no hubo forma de localizarla, ni en casa de sus padres ni en el trabajo, tenía el móvil apagado. Luego ya fue tarde.

---

## COMENTARIOS

#sagaJavier #tiempo #reconocimiento #crisis #voices

Javier se educa en un colegio prestigioso en régimen de interno debido a las ideas que los padres tienen sobre lo que interesa a los hijos, que tal vez sea en realidad algo relativo a las frustraciones o ambiciones de ellos.

---

581 Repasamos a modo de inciso la historia del abad que se perdió durante años escuchando un ruiseñor en la fuente y al volver al monasterio no le reconocían porque habían pasado 300 años. Dios le dio la oportunidad de vislumbrar lo que podría ser la eternidad.

582 El narrador explica de forma cómica cómo se hace *auto-stop*. Cuenta alguna anécdota al respecto.

583 Bis de estupefacto (absorto, ido..)

De la época del colegio Javier recuerda hacer barquitos de corcho y las excusiones a la sierra de Leyre en la que se pasaban apuros con la nieve y los momentos en los que se perdía por un camino. Lo sufrido se convierte por el alambique de la memoria en anécdotas aventureras divertidas. En una visita a Leyre escribe una nota que entierra llamando al Yo-futuro que un día la volverá a encontrar y hará revivir al Yo-antiguo otra vez.

Pasado el tiempo acude con su mujer de visita turística y recupera la nota con cierta frialdad y desinterés, reflejo de un apagamiento vital. Se queda encerrado en la iglesia por dormirse escuchando los maitines, y su mujer se va pensado que él ha huido dejándola sola. Su mujer está cansada de no encontrarlo, de que no sea quien era antes, cuando estaban enamorados.

Haciendo *auto-stop* recibe la noticia de un accidente que ha tenido su hijo, pero está tan afectado que tarda demasiado en volver a Zaragoza y ya es tarde para despedirse, pierde el tren de los vínculos significativos.

La narración va colocando uno detrás de otro los vaivenes del tiempo que nos despersonalizan: tú serás yo, yo no soy tú, tú no eres tú.

De resultas del proceso de degradación comienza a oír voces que le reprochan lo que podía haber hecho para evitar la debacle.

## 97. Pinchos de tortilla

Javier comenzó a desarrollar poderes adivinatorios a raíz de un misterioso empecinamiento que le asaltaba en algunas ocasiones. De pronto se le ocurría una idea que se imponía en su mente como si fuera un mandato supremo de la conciencia. Poner a Javier de delantero, decía, y justo ese día metía cinco goles. O en medio del entusiasmo de un juego de dados. Hubiera sacado uno o sacado seis, si le daba el arrebato gritaba de pronto, con un tono del que nadie se atrevía a discutirle:

—¡Guardar inmediatamente todo que viene el prefecto!

No se había oído nada, entre otras cosas porque el prefecto siempre aparecía con mucho sigilo para ver en qué pillaba al grupito de los díscolos, pero él lo sabía con una certidumbre que escapaba a la comprensión humana.

En otra ocasión en que el hermano de Elizalde iba a emprender un viaje en moto a Biarritz le ordenó:

—Pínchale las dos ruedas. Bajo ningún concepto debe coger la moto porque ¡morirá!<sup>584</sup>

Elizalde a esas alturas ya tenía fe ciega en Javier. Aunque nunca sabremos si hubiera habido un accidente mortal. Elizalde lo creía y estaba orgulloso de haberle salvado la vida y desde entonces miraba con orgullo a su hermano mayor de igual a igual.

Hay que añadir que Javier también utilizaba el poder, cuando al poder le daba la gana de aparecer, a su beneficio personal, en algunas ocasiones que fueron claves para su porvenir.

Adivinó en la reválida que iba a entrar el problema n.º 32 de ecuaciones diferenciales y el tema de la conquista de Granada.

Cuando consiguió el trabajo en Gráficas Guerrero fue porque en la entrevista dijo la frase intrusa que le apareció en la mente: yo me implico a fondo en el trabajo<sup>585</sup>, que luego el jefe le confesó que había sido decisiva.

También hizo caso del mandato psíquico: ésta será tu novia, cuando quedaron con Laura y sus amigas para ir a un concierto de Bumbury. No es como dicen algunos, que una chica se enamora de que te enamores de ella, sino que Javier al principio no hizo caso pensando que no debía subordinarse a la orden psíquica a no ser que se tratara de algo grave, sino que fue Laura la que llevó a cabo todo el esfuerzo. Cuando ya fueron novios aflojó, y Javier tuvo que coger la iniciativa para no perder la relación que había conseguido sin molestarla.

En una ocasión en que hubo que entregar folletos a una empresa tuvo otra premonición perentoria de que no fuera. Pero el tiempo acuciaba, la carga de trabajo había aumentado, su jefe le había ya dado un par de toques porque no lo encontraba lo bastante diligente y productivo. Hizo de tripas corazón y se arriesgó, confiando en que la maldición fuera una minucia.

Al llegar a la empresa, el montacargas no funcionaba y tuvo que llevar los paquetes a mano por las escaleras. Cuando iba por la mitad, mientras dirigía a la furgoneta la mujer de la limpieza aprovechó para fregar el rellano creyendo que iba a quedar despejado un buen rato. Javier al subir resbaló y se dio un buen golpe en la cabeza contra la barandilla que le dejó aturdido y tuvo que sentarse en el escalón media hora para recuperarse y llegó tarde, así que se cumplía con creces la admonición.

Desde el golpe pasaron doce años sin que su mente se viera ocupada por una idea tirana o aseveración categórica.

Javier no se tomaba a mal esta pérdida de poderes, porque eran de una clase que no se podían ejercer a voluntad. Dependiendo sobre quién versaba, resultaba muy complicado intervenir, convencer, o sabotear al desdichado de turno y además no siempre lo conseguía, lo cual le reportaba angustia y reproche por no haber sabido hacerse entender.

Cuando pasó a oficial de primera y el sueldo se lo permitió, dio una entrada con los ahorros, solicitó una hipoteca y se compró un piso nuevo en el Actur, en Zaragoza. En ese momento ese barrio estaba creciendo. Tenían las casas precios bastante competitivos porque pocos querían irse del centro tan lejos, al

584 El narrador ejecuta esta voz de forma contundente, para que sea captada la emoción del momento en la que hay creencia en la fatalidad que sobrevendrá.

585 En tono especial, diferenciado, que será el mismo con el que el narrador dirá más abajo Esta será tu novia para dar así una impresión más contundente de voz profética.

otro lado de la orilla del río. Más tarde construyeron el centro comercial de la GranCasa y comenzó a llenarse de nuevas edificaciones y se volvió bastante populoso.

Un día que fue a repartir por su zona, subió a la parte de arriba del centro comercial a desayunar un pincho para coger resuello. De pronto sintió que volvía con fuerza una idea sobrevalorada que se abría camino en su mente y se volvía machacante e imperiosa.

—Hoy al mediodía el bar estará lleno a rebosar y la gente pedirá como loca pinchos de tortilla —le dijo la voz interior<sup>586</sup>.

Intentó convencer al dueño del local del aluvión de gentes que vendría y de la necesidad de hacer docenas de tortillas para no defraudar a la nueva clientela.

Pero claro, no es lo mismo que aseverar a alguien que va a llover por la tarde en una mañana soleada, porque, aparte de que es un fenómeno infrecuente, que a pesar de su rareza todos hemos observado alguna vez, siempre se pueden argüir pruebas tales como que hemos visto la predicción en el periódico o en la televisión, que son como las tablas de la ley de la verdad.

En cambio, en el bar no había habido -ya quisiera- una aglomeración de gente pidiendo pinchos. Las ganancias se basaban en los cafés, los refrescos, unas olivas o patatas fritas de vermut y ocasionales bocadillos de atún, fundamentalmente. Y sobre todo la fuente pronostica de pontificaciones extrañas por parte de un desconocido no le daba al encargado del bar mucha confianza que digamos.

Efectivamente ese día, por razones que se desconocen completamente, a mucha gente le dio por acudir al mediodía y pedir un pincho de tortilla de patata.

El encargado no salía de su asombro, ni daba abasto para improvisar las tortillas pidiendo favores a los negocios de al lado que se los concedían a regañadientes y a precio de venta. Incluso tenía que defraudar a muchos que se tenían que ir a otros locales por falta de pinchos.

Al día siguiente, por si se repetía el milagro de la multiplicación de clientes, preparó un número ingente de tortillas suficientes para alimentar a un regimiento. Pidió un barril de repuesto para proporcionar jarras de cerveza y un saco de panes extra.

Por suerte, su entusiasmo adelantado fue acertado ese día, ya que continuaron viniendo masas de gente como si se tratara de las fiestas patronales.

A eso de las doce volvió a pasar Javier y necesitó un refrigerio. Se acercó al local, que estaba abarrotado y con toda la paciencia de que es capaz un repartidor estresado esperó su turno<sup>587</sup>. Pidió un pincho de tortilla y una caña. Cuando estaba masticando con placer la deliciosa tapa tuvo de repente otra idea penetrante —cosa muy rara, porque la frecuencia de voces era bastante más dilatada en su experiencia.

Le dijo al encargado.

—¡Ptss! ¡Ptss! —y ya le iba a comunicar la nueva orden cuando el encargado le interrumpió y le hizo señas de que salía de la barra para darle las gracias del milagro sobrevenido.

—No me abrace tanto, ¡que le debo indicar una noticia que igual le disgusta! —le dijo Javier, soltándose de los brazos agradecidos—. Mañana no vendrá nadie al bar, no compre material.

El encargado quedó sorprendido por esta mala nueva. Evidentemente esperaba otra cosa mejor. Así que por no estropear el entusiasmo con el que vivía la situación de afluencia de público dudó de que las predicciones de lo malo fueran tan exactas como las de lo bueno. Por si acaso pidió unas docenas menos de cartones de huevina, pero del resto pidió lo del día anterior. No le entraba en la cabeza que pudiera no venir nadie, cosa que no le había sucedido ni en el peor de los días.

Desgraciadamente al día siguiente ocurrió una de esas confabulaciones misteriosas en las que a miles de personas de pronto se les ocurre el mismo propósito. Hacían una carrera solidaria en el Actur y por lo visto a los habitantes, cosa que nunca más ha se ha repetido, se les ocurrió apuntarse en masa. Por eso la

---

586 Dicho en el tono profético para darle continuidad a la fuerza premonitoria.

587 Para darle un toque humorístico a la escena perdimos que todo el grupo rompa el círculo y se sitúe en desorden por la sala, hablando entre sí y en medio se simula que hay una barra con mucha gente. Hay un camarero —ejecutado por un auxiliar— que va de arriba abajo atendiendo. El narrador intenta aquí y allá hablar con él; eh, oiga dice una y otra vez, sin mucho éxito, hasta que al final poco menos que se lanza a la barra imaginaria para cogerle, retenerle y hacerse escuchar. El camarero le reconoce al fin, y le abraza para darle las gracias (gracias, gracias, muchísimas gracias) Mientras siguen los abrazos los oyentes se vuelven en silencio a sus sitios. Cuando la sala queda en silencio el narrador se aparta del abrazo y le comunica al camarero que mañana no vendrá nadie al bar.

carrera fue un desastre, porque estaba tan atiborrada que no se podía correr y casi ni andar. Al mediodía no fue nadie a tapear a la GranCasa y los dependientes estaban tan desalentados por el poco movimiento que ni siquiera se acercaban a tomar algo al bar.

Los siguientes días fueron de *impasse* de la fuerza mental asaltadora. Aunque no fue por la GranCasa, Javier sabía por referencias indirectas que el bar de su protegido ni fu ni fa. El tiempo transcurrido hacía que cada uno de los implicados en noticias milagras fuera por su lado y se olvidaran uno del otro.

Después de una pelea con Laura a propósito de si se volcaba una más con los padres del otro o el otro en los de una, como secuela de conflicto Javier se quedó durmiendo en el sofá y sin más, en mitad de la noche se desveló.

No sabía si se trataba de una pesadilla en la que soñaba que la voz se imponía como profecía o se había despertado azuzado por el epifenómeno de la voz para que estuviera lúcido en el momento de comunicarle, o más bien convocarle a avisar al encargado del bar –¿Por qué la voz lo había elegido habiendo tantas personas en el mundo necesitadas, con graves problemas de sobrevivencia?– y decirle que pasado mañana volvía el bar a estar a tope, pero que debía colaborar diciendo como un mantra trece veces: ten fe, hazle caso.

Javier fue a primera hora de la mañana y eso que no tenía paquetería por la zona. Tuvo que hacer un buen rodeo para darle la nueva al encargado.

Pero nada de abrazos ni agradecimientos. Lo miraba con aire de no saber si verlo como amigo o como enemigo. Con bastante suspicacia por si le estaba tomando el pelo abusando de él con un par de casualidades.

–Por favor, nunca le he engañado, cuando le aseguro algo, con tanta firmeza es porque ocurrirá. Compre material rápidamente. Está a tiempo. Mañana a partir de las doce el local reventará de gente hasta los topes. Será el mejor día del año. Prepárese y busque ayuda incluso para la barra. Eso sí, la única condición es que se repita para sus adentros trece veces: ten fe, hazle caso.

El encargado se quedó muy sorprendido. Era tal la fuerza de convencimiento que empleaba Javier que sopesó la posibilidad de conceder crédito a sus adivinaciones. Encargó patatas, huevina, aceite y pan en cantidades industriales. Comprometió a toda su familia a hacer tortillas hasta las tantas de la noche para adelantar e incluso, como quien rezá, dijo en voz alta frente al espejo: -ten fe, hazle caso- a ver si por lo menos convicción al yo reflejado, ya que él no las tenía todas consigo.

Al día siguiente todo estaba preparado para la riada de afluencia. Pero a partir de las doce llegaron los clientes en cuentagotas. Al encargado se le cayó el alma a los pies. Tendría que tirar todas las tortillas a la basura o regalarlas a la cruz roja.

En esas que se acercó Javier para espiar de lejos el bar – no pensaba tomar nada para no molestar – y regocijarse al ver las masas de gentes apelotonadas pidiendo pinchos. Apenas había cuatro gatos.

Lívido, acongojado porque era la primera vez que la adivinación le engañaba, no que él le hubiera fallado no haciéndola caso. Se acercó a la barra para dar la cara y disculparse con el encargado<sup>588</sup>.

–Lo siento. Ha fallado la predicción. No lo entiendo.

–No lo entiendes, ¡yo sí que no comprendo como he podido hacerte caso! Eres mi ruina. Te ruego que no vuelvas a aparecer por aquí con tus mandangas.

–¿Pero hizo lo que le pedí? – se atrevió a cuestionar Javier.

–Claro que sí, mire el *office* lleno de tortillas. Y ante el espejo dije la frase ten fe, hazle caso. En mala hora te hice caso – le replicó muy cabreado el encargado.

–Ah, ¡qué alivio! ¡Menos mal! Ahora me lo explico. Es que le faltaron doce veces más decir la frase como le mandé.

Como el encargado hacía amagos de darle con una escoba, Javier partió de ahí corriendo, alegre como unas castañuelas<sup>589</sup>. Ahora le gustaba tener poderes, aunque el poder de la voz había dejado de ser premonición para convertirse en causa.

---

588 Representamos ahora la escena sólo con dos personajes que soportan el diálogo.

589 El camarero de resultados de la conversación persigue con una escoba al personaje de Javier, que lo hace el narrador, corriendo por toda la sala (vete de aquí, no te quiero ver nunca más). Luego se detiene la persecución y el narrador termina la reflexión final en la que Javier se da cuenta de que no se había equivocado y que tiene poderes adivinatorios.

---

## COMENTARIOS

#sagaJavier #influencia #poderes #intuición #profecías

Javier va cerciorándose de que tiene una serie de intuiciones que se ven acompañadas de cumplimiento del presentimiento. Adquiere la creencia de que en algunos momentos en los que una especie de voz interior le sugiere o manda algo con cierta vehemencia, se manifiesta ese poder.

El hecho de ser ocasional pone su poder en entredicho y también por parte del oyente, a quien deliberadamente se le da la pista para que sospeche de que los que le hacen caso no tienen un accidente, pero no sabemos qué hubiera sucedido en caso contrario.

En ocasiones ha utilizado su intuición premonitoria para saber qué pregunta de examen iba a tocar o con qué frase iba a obtener un trabajo. Siguen siendo fenómenos ocasionales que todavía no acaban de demostrar que tenga un poder.

Con la madurez desaparecen estas preocupaciones hasta que la voz interior le avisa que un bar estará abarrotado de gente al día siguiente. Javier se deja llevar por este aviso, a pesar de los años transcurridos sin su aparición y le otorga una fe inmediata, al punto de avisar al encargado del bar. Se sigue un rifi rafe de demostraciones en un sentido y en otro, público ahora sí, público ahora no. El encargado comienza a creer también en las adivinaciones de Javier.

Se pone en la picota la fe cuando Javier predice aglomeración. El encargado se lo toma a pies juntillas y prepara un aluvión de tortillas, pero llegado el día no se confirma la predicción de afluencia de público.

Javier, en vez de desechar de una vez por todas su supuesto poder, encuentra que el encargado no ha cumplido con uno de los requisitos que le había mandado la voz: decir trece veces ten fe, hazle caso. El encargado sólo lo había dicho una, por lo que Javier considera que ha fallado la exactitud del ritual y por eso no se ha cumplido.

La alegría de Javier, después de dudar si tiene poderes, proviene de descubrir que los mandatos de su voz interior, cuando se obedecen al pie de la letra, son la causa de los acontecimientos futuros, lo que es un nivel epistemológico mayor todavía que adivinar.

Las ideas delirantes sobre poderes, de leer el pensamiento, de tener el botón de salvación o condena del mundo, tienen esta misma génesis o categoría causal de los poderes. Cuando no se cumplen las profecías, de igual modo, es porque algo ha fallado en el procedimiento o en el ritual como dirían los milenaristas del fin del mundo, que equivocan las fechas por un pequeño error de cálculo cada vez que no se cumplen las previsiones.

La duda del personaje, con el cual el oyente se identifica en la narración, puede hacer cuestionar la naturaleza de las intuiciones o que nos fijemos más en el futuro cuando éstas fallen a fin de evitar de esta forma creer ciegamente en ellas.

## Apéndice I

SAGAS

### Javier

Cabeza de jíbaro	Desencuentro, adaptación, cambio
Invanhoe	Manipulación, ambivalencia, culpa
Ventablack	Extremismo, dicotomías
El árbol del Nim	Robo, mentira, prostitución, sexualidad
El colaborador a ultranza	Malentendidos, obediencia, tomado literal
Secretos	Impulsividad, errores, secretos, culpa
El árbol de la música	Disimulo, impulsividad, culpa, represión
Atrapado en el tiempo	Tiempo, reconocimiento, crisis, voces
Pinchos de tortilla	Influencia, poderes, intuición, profecías
El copiador de personalidad	Simulación, impostura, profesionalidad

### Meca

El Flix y la banda del Meca	Acogimiento, iniciación.
El Meca duda de Rissoto	Traición, perdón, desconfianza
El robo de proteínas acopladoras	Antisocial, amor
Persecución Fibonacci	Lealtad, reglas, amor, cambio
El meca pierde lo de Mozalbarba	Engaños, violencia, asocial

### Elias

El profesor de Opus Nigrum	Sectas, persecución, delirios, separación
Camada de Savonarolas	Caras, delirios
Troquelitas	<i>Status</i> . adolescencia, identidad
Celorrios	Atención, delirios, adivinación, sectas
El grito del existencialista	Impostura, dependencia
Unión de los opuestos	<i>Oposición, Status</i> , personalidad
La torre Dom Knigui	Dualidad, Personalidad, Narcisismo
Ascensor modernista	Aspiraciones, frustración, responsabilidad

### Felipe

Gato mix	Violencia laboral, grupos
El unigrupo	Sinergia, Equipo

El ascenso a la loma	Rebelión, cambio, adaptación
El dorado de Graveprom	Traición, mentira, psicosomática
La selva de Oza	Mentira, responsabilidad, evitación
El hombre multiplicado	Productividad, bigamia.
El fuego del amor no se apaga	Grupos, separación, infidelidad, decepción
Grupo de Friquis	Sinergia, grupos, decisiones, personalidad

### Malasaña

Los intrépidos de Malasaña	Perfeccionismo, exageración, suposición, anticipación, paternalismo
El salvaje de Malasaña	Stigma. Precipitación, enfermedad

### Remi

El clon de luxe	Descomposición de la personalidad
Sin mampara	Comportamiento errático, desorganización
El alma de las cosas	Alucinación, delirio posesión, bloqueo
Los mundos de Remi	Delirios de influencia, poderes
Defensa geométrica	Alucinaciones espaciales, defensa
Afanes esdrújulos	Desorganización
Al borde del acantilado	Aislamiento, impulsividad, alucinaciones
La azotea	Alucinaciones, conducta evitativa, eufemismos
De mal en peor	Desorganización, impulsividad
Hemofiltro en Proa	Desorganización
Aniquilado por la empatía	Mimetismo, literalidad, lenguaje bizarro.
La llamada Robada	Voces, persecución, soledad, necesidad
A derechas y al revés	Impulsividad, desorientación, desorganización
Pisotón a un Hare Krishna	Pasivo – agresivo, grupo de trabajo.
Trámites en Tuzsa	Burocracia, paciencia, ira
FGS: fin gasto seguro	Suerte, mérito, suspicacia, paranoia

### Poblaciones

Alquézar	Envenenamiento, alucinaciones, suspicacia
Almas en el Roc de San Cayetano	Turismo, cambios de residencia.
Pluma Negra	Sectas, violación, violencia.
Espía Alefita	Sentimientos grandeza, omnipotencia
Desencuentro	Desarraigo, amores
La pequeña cazadora	Turismo, cambios de residencia.
El homunculus	Chips implantados, escisión
El camaleón	Imitación, suplantación, alarma social
El replicante y la puerta de Kiev	Humor, secretos, amistad
El desierto de los tártaros	Delirios
Se dejó llevar	Infestación, contagio, suposiciones

Aurigon Tytäre	Alucinación, enfermedad, beneficios secundarios
El centro de todo	Drogas, emigración, ambiciones, equilibrio
Trampas con las papeletas	Drogas, engaño, idealismo, infidelidad, poder
La corte infernal	Suspicacia, delirios, venganza
Los desaparecidos	Alucinación, realidad, extrañeza

### Enrique

El diablo en el tejado	Voces, paranoia, bloqueos
La mirada que todo lo ve	Delirios, persecución
La cucaracha del libro de los muertos	Separación, persecución, voces
Congraciado	Caras, voces, persecución, complacencia
Entre brumas	Delirios, referencial, categorización, evitación
El muro del hogar	Voces, referencia, pareja
El secreto del antiátomo	Persecución, pasado, cambio
Seuda Capgras	Delirios, perjuicio, suplantación
Licuefacción de la realidad	Ausencias, bloqueos, delirios

### Flix

El Flix y la banda del Meca	Asfixia afectiva, atracción del mal
Gamberro por equivocación.	Antisocial, grupo, seducción, amor
Tengo poderes	Poderes irreales
Bloques erráticos	Rencor social, humillaciones

### Fran

Mike Jagger	Drogas, psicodelia, hippies inestabilidad
Aquellos tiempos ya no volverán	Identidad, juventud, adaptación, nostalgia
Meloso contagioso	Ligue, imitación de modelos
Nitinol	Tiempo, azar, memoria, retrospectiva
El palomar	Drogas, sexo, separación

### Roberto

Rutina Coraza	Rigidez, empobrecimiento.
Consumición	Yo debilitado, complacencia
El concierto de Elgar	Obsesión, dependencia, desarraigó
El hombre cosificado	Apego, Diógenes, desapropiación.
Nueva familia en el bosque de las ausencias	Separación, degradación.
Contracorriente	Frustración, infidelidad, separación
La máquina psiquiatra y el frigoondas	Crisis, paro, separación, depresión
A dos voces	Conducta disruptiva, oposición, inestabilidad
La flor del panical	Enamoramiento diluido, ocio, oportunidades.

## Crecimiento personal

Soy una semilla	Comparación de la vida con la vida vegetal.
Cómo corregir a una atrabiliaria	Personalidad límite, ira
El grito primal	Catarsis, responsabilidad, suicidio
Nicotín	Dependencia nicotina
Un verano muy tórrido	Separación, huida hacia adelante
La madre Blanca	Catarsis, traumas
Secretos comprometidos	Ambivalencia, separación, chantaje emocional
El sueño del psiquiatra	El sueño dentro del sueño
Una carta perdida	Identidad, extrañeza, sexualidad
Cultura y natura	Admiración, minorías, violencia
La entrada al paraíso	Status, engaño, pareja
El vahído de los hackers	Conducta antisocial, ira, sueños dentro del sueño
El psicópata atravesado	Psicopatía, manipulación, venganza
Evolución y diversidad	Belleza, abusos, seducción, violación
El viaje que lo cambió todo	Pareja, distancia, proyectos, flexibilidad
El tebeo imperfecto	Fantasía, valores, tiempo
Regalo Envenenado	Ex-pareja, manipulación, evitación, malentendido
La chica del anillo calavera	Altivez, chulería, amistad
Triangulación pitagórica	Azar, necesidad, superstición, suerte
Brasas	Piromanía, naturismo, ligue

## Fábrica de Alfombras

La Alfombra perfecta	Suspicacia, poder, prestigio, relación asimétrica, amor
Una alfombra carpet vintage	Competitividad, creatividad, rivalidad, traición

## Castellote

La orden de los invocadores	Abusos, culpa, reglas
Los mini antropólogos	Rumores, lo prohibido, violencia, ingenuidad
La Alacena	Rivalidad, secretos, timidez, libertinaje

## Casas

El vudú de la casa	Pareja, separación, cambio
La bañera de Picadores	Improvisación, terquedad, amistad
La casa mágica	Entusiasmo, pasión, ambición, crisis

## Topo

El topo se descubre	Vida rural, engaños, intercambio, manipulación
Lapislázuli	Implicación, consecuencias
La violinista rescatada	Aficiones, orgullo, manipulación bienintencionada.

CAPÍTULO 1 .....	2
CAPÍTULO 2 SAGAS.....	3
CAPÍTULO 3 SEMANAS TEMÁTICAS.....	11
1. LA COMUNIDAD .....	15
2. LA HUELLA EN EL PAPEL .....	18
3. EL GATO MIX.....	22
4. EL MECÀ DUDA DE RISSOTO.....	25
5. PLUMA NEGRA .....	28
6. EL PROFESOR DE OPUS NIGRUM .....	34
7. EL CORNEZUELO ATACA ALQUÉZAR.....	40
8. LOS INTRÉPIDOS DE MALASAÑA .....	43
9. <i>EL FLIX Y LA BANDA DEL MECA</i> .....	47
10. MICK JAGGER EN EL CAFÉ DE LA ÓPERA .....	50
11. CUENTO INVERSO.....	53
12. EL TOPO SE DESCUBRE.....	56
13. ALMAS EN EL ROC DE SAN CAYETANO .....	60
14. RUTINA CORAZA.....	63
15. AQUELLOS TIEMPOS NO VOLVERÁN.....	65
16. <i>SOY UNA SEMILLA</i> .....	68
17. BRASAS.....	70
18. EL ESPÍA ALEFITA .....	74
19. DEFENSA GEOMÉTRICA .....	77
20. LA ALFOMBRA PERFECTA.....	80
21. EL GRITO PRIMAL .....	84
22. MELOSO CONTAGIOSO .....	87
23. BLOQUES ERRÁTICOS .....	90
24. NICOTÍN.....	94
25. AFANES ESDRÚJULOS.....	98
26. DESENCUENTRO .....	102
27. EL CONCIERTO DE ELGAR .....	107
28. LA MIRADA QUE TODO LO VE .....	110
29. CABEZA DE JÍBARO .....	115
30. UN VERANO MUY TÓRRIDO .....	118
31. SECRETOS COMPROMETIDOS.....	120
32. EL UNIGRUPO .....	123
33. NUEVA FAMILIA EN EL BOSQUE DE LAS AUSENCIAS.....	126
34. AL BORDE DEL ACANTILADO .....	129
35. LA PEQUEÑA CAZADORA .....	136
36. EL ROBO DE PROTEÍNAS ACOPLADORAS.....	138
37. CULTURA Y NATURA .....	141
38. NITINOL .....	145
39. LA ORDEN DE LOS INVOCADORES .....	148
40. VENTABLACK .....	151
41. LA ENTRADA AL PARAÍSO .....	154
42. EL HOMUNCULUS .....	157
43. EL ASCENSO A LA LOMA .....	160
44. EL VAHIDO DE LOS HACKERS .....	163
45. LOS MINI ANTROPÓLOGOS .....	166
46. EL SECRETO DEL ANTIÁTOMO .....	168
47. HEMOFILTRO EN PROA.....	171
48. ENTRE BRUMAS .....	175
49. EL DORADO EN GRAVEPROM .....	178
50. EL ÁRBOL DEL NIM .....	181
51. EL VUDÚ DE LA CASA .....	184
52. TROQUELITAS .....	187
53. CELORRIOS .....	190
54. EL REPLICANTE Y LA PUERTA DE KIEV .....	193
55. EL PSICÓPATA ATRAVESADO .....	196
56. <i>CONTRACORRIENTE</i> .....	199
57. EL PALOMAR .....	202

58.	EL GRITO DEL EXISTENCIALISTA .....	205
59.	LA SELVA DE OZA.....	208
60.	GAMBERRO POR EQUIVOCACIÓN .....	212
61.	SE DEJÓ LLEVAR .....	214
62.	EL COLABORADOR A ULTRANZA .....	217
63.	EL HOMBRE MULTIPLICADO.....	221
64.	LA MÁQUINA PSIQUIATRA Y EL FRIGOONDAS.....	225
65.	PERSECUCIÓN FIBONACCI .....	228
66.	UNIÓN DE LOS OPUESTOS .....	231
67.	SECRETOS .....	235
68.	EL ÁRBOL DE LA MÚSICA .....	239
69.	LA ALACENA .....	243
70.	LA CASA MÁGICA .....	247
71.	AURIGON TYTÄRE .....	251
72.	EL FUEGO DEL AMOR NO SE APAGA.....	254
73.	LICUEFACCIÓN DE LA REALIDAD .....	259
74.	EVOLUCIÓN Y DIVERSIDAD.....	262
75.	LA TORRE DOM KNIGUI .....	265
76.	EL CENTRO DE TODO .....	269
77.	EL VIAJE QUE LO CAMBIÓ TODO.....	272
78.	EL TEBEO IMPERFECTO.....	275
79.	REGALO ENVENENADO .....	278
80.	A DOS VOCES .....	281
81.	LA CHICA DEL ANILLO CALAVERA .....	284
82.	A DERECHAS Y AL REVÉS .....	288
83.	TRAMPAS CON LAS PAPELETAS .....	292
84.	EN LA CORTE INFERNAL .....	295
85.	TRIANGULACIÓN PITAGÓRICA .....	298
86.	ASCENSOR MODERNISTA .....	301
87.	LAPISLÁZULI.....	304
88.	GRUPO DE FRIQUIS.....	309
89.	PISOTÓN A UN HARE KRISHNA .....	312
90.	LOS DESAPARECIDOS .....	315
91.	VIOLINISTA RESCATADA.....	318
92.	TRÁMITES EN TUZSA .....	321
93.	UNA ALFOMBRA CARPET VINTAGE .....	325
94.	EL MECA PIERDE LO DE MOZALBARBA .....	330
95.	LA FLOR DEL PANICAL .....	333
96.	ATRAPADO EN EL TIEMPO .....	337
97.	PINCHOS DE TORTILLA.....	340